

La búsqueda de una descendencia para Dios

Denny Kenaston

Traducido al español por Miguel Atip y Renato Michel Ochoa Castillo

Revisado por Byron de la Rosa Mendoza

Redactor a cargo de la edición en español: Daniel R. Huber



Literatura Monte Sion

PO Box 37
Clarkrange, TN 38553
EE.UU.

Para ventas de este libro en los Estados Unidos, póngase en contacto con:

Home Fires Publishers
P.O. Box 256
Reamstown PA 17567-0256
www.homefirespub.com

10 digit ISBN 0-9742751-3-1
13 digit ISBN 978-0-9742751-3-1

Para ventas de este libro fuera de los Estados Unidos, póngase en contacto con:

Literatura Monte Sion
PO Box 37
Clarkrange, TN 38553
EE.UU.
mzlministry@volfirst.net

Edición original en inglés: *The Pursuit of Godly Seed*

© 2003 Denny Kenaston

Todos los derechos reservados

Home Fires Publishers

www.homefirespub.com

Literatura Monte Sion

PO Box 37

Clarkrange, TN 38553

EE.UU.

© 2006 Literatura Monte Sion

Traducido de *The Pursuit of Godly Seed*

con permiso de Denny Kenaston

Todos los derechos reservados

Primera impresión 2006

Impreso en los Estados Unidos de América, por HeuleGordon

Contenido

<i>Acerca del autor</i>	5
<i>Acerca de la familia</i>	6
<i>Reconocimientos</i>	7
<i>Introducción</i>	9
1. <i>El arte divino de criar a los hijos</i>	15
2. <i>Una conversión definitiva</i>	19
3. <i>El valor eterno de un hijo</i>	29
4. <i>Una visión motivadora</i>	39
5. <i>La herencia para la siguiente generación</i>	45
6. <i>La herencia piadosa de hoy</i>	55
7. <i>La influencia de un hogar piadoso</i>	65
8. <i>¡Vuélvanse los padres a su hogar!</i>	75
9. <i>Retratos bíblicos de un hogar piadoso</i>	81
10. <i>Otros ejemplos promisorios</i>	93
11. <i>Hogares de todo corazón</i>	103
12. <i>Tácticas de cultivo en la crianza de los hijos</i>	115
13. <i>Bendiciones: la llave a la obediencia</i>	125
14. <i>El corazón de los padres tiene que volverse</i>	141
15. <i>La vara de la corrección es el amor</i>	159
16. <i>Un ejercicio sagrado</i>	179

17. <i>El entrenamiento de la voluntad</i>	191
18. <i>La esclavitud de la necesidad</i>	205
19. <i>Papá, un maestro ungido</i>	213
20. <i>Instruye al niño</i>	233
21. <i>Una quieta y ordenada vida hogareña</i>	253
22. <i>Tres influencias misteriosas.</i>	265
23. <i>Una habitación para el Dios Viviente.</i>	283
24. <i>Padre, atalaya del hogar.</i>	301
25. <i>La mujer realizada</i>	315
26. <i>La mujer discreta.</i>	327
27. <i>Mi SEÑOR y mi señor.</i>	347
28. <i>Ser madre: la honra más sublime</i>	365
29. <i>¿Dónde están los hombres?</i>	375
30. <i>Cómo tener esposas alegres y radiantes</i>	391
31. <i>El espíritu de legalismo y el espíritu de gracia.</i>	409
32. <i>Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor</i>	423
33. <i>Manteniéndonos en contacto con la siguiente generación</i>	445
34. <i>La tragedia eterna: hacer tropezar a los más pequeños</i>	459
35. <i>Luchando por la siguiente generación.</i>	471
36. <i>El avivamiento y el hogar piadoso</i>	483
<i>Bibliografía</i>	498

Acerca del autor

El hermano Denny Kenaston ha estado predicando sobre la vida hogareña y la crianza de los hijos durante más de 20 años. Dios ha usado su serie de sermones, *The Godly Home* (“El hogar piadoso”), grabados en casetes para desafiar y transformar hogares en cada rincón de Norteamérica y en cada una de las denominaciones más conocidas. Decenas de miles de copias de esta serie se han esparcido durante los últimos quince años.

Denny y su esposa, Jackie, tienen ocho hijos. Cinco aún están en casa, y los otros tres ya están casados y están sirviendo a Dios en los campos misioneros.

El hermano Denny egresó de Hyles Anderson College, de Crown Point, Indiana, una escuela bíblica bautista.

En el año 1982, él llegó a convertirse en un pastor fundador de Charity Christian Fellowship, de Leola, Pensilvania.

En el año 1987, Dios miró a la tierra y se fijó en esta iglesia, dándoles un avivamiento ardiente. A partir de aquellos días gloriosos, la influencia de la misma va incrementando a nivel nacional así como internacional.

La carga del hermano Denny por hogares piadosos es el resultado de sus muchos años de ejercicio como pastor de iglesia. En la actualidad, él sirve como anciano en la iglesia Charity y regularmente predica allí. Además, trabaja en campañas de avivamiento y en la fundación de iglesias, viajando a varias partes del mundo.



(Escrito en 2003)

Acerca de la familia



Nuestros hijos continúan creciendo, parten del hogar al casarse y sirven a Dios en su generación. Esto nos ha dejado con solamente cuatro hijos en casa. De los que todavía están con nosotros: Hannah tiene 19 años de edad, Esther tiene 17 años, Joshua tiene 14 años y David tiene 11 años.

Residimos en el Condado de Lancaster, en el Estado de Pensilvania, donde continuamos preparando a estas últimas saetas para Dios. Vivimos gozosamente en una finca de seis hectáreas. Esta finca nos proporciona muchas oportunidades para enseñarles a nuestros hijos algunas cosas de la vida. Aquí tenemos vacas que atender y que nos producen alimentos. Además, nosotros tenemos muchos quehaceres que realizar, hay negocios que administrar, inclusive ¡hay libros por escribir!

Oren por nosotros, pues los adversarios son muchos. Pero la gracia de Dios es inacabable.

He insertado algunas fotos y comentarios acerca de nuestros hijos mayores en el capítulo 32.

—*Denny Kenaston (2006)*

Si alguno de ustedes pasa por nuestra área, por favor, visite nuestra congregación. Los cultos los días domingos comienzan a las nueve de la mañana.

Charity Christian Fellowship
59 South Groffdale Road
Leola, PA 17540 EE.UU.
Teléfono: (717) 656-4155

Reconocimientos

Le doy gracias a Dios por mis amados padres, quienes me cuidaron durante mi niñez y juventud. A veces, yo les hice más difícil la tarea. En especial, aprecio la amistad que mi padre y yo hemos desarrollado como adultos en los últimos años.

Mi preciada esposa, Jackie, me dio apoyo y consejo en cada paso en la redacción de este libro y mis dulces hijas Hannah y Esther me prestaron sus ojos y dedos en algunas partes de la tarea. Mis hijos Samuel, Joshua y David se encargaron del trabajo del taller y soportaron bien la ausencia de su padre en el negocio familiar. A mis otros hijos casados les doy las gracias por haberme bendecido desde lejos.

Tío Don y tía Pearl me guiaron a Cristo y me discipularon durante el primer año de mi vida cristiana. Jack Hyles proveyó una influencia inspiradora a mi vida en cuanto a evangelizar. Bill Gothard me dio sencillas y claras enseñanzas sobre el orden en la familia. Lou y Ralph Sutera, junto con Leonard Ravenhill, hicieron hincapié en el avivamiento. Además de estas personas, yo tengo una deuda especial con Mose Stoltzfus, por su amistad y los consejos que me ofreció durante los últimos veintiún años, colaborando conmigo en el ministerio.

Cuando las muchas actividades del ministerio amenazaron con hundirme, los siguientes hombres suplieron necesidades específicas en mi vida: Gerhard DuToit oró por mí y me inspiró a la oración y al incentivar me a producir este libro; Keith Daniel, al ejercitarme y hacer hincapié en la consistente lectura de la Biblia y al motivarme a que mantuviera una vida devocional personal; Zac Poonen, por su amistad y por sus lúcidas enseñanzas acerca de la diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Finalmente, yo quiero darle un reconocimiento a Andrew Murray, cuyos escritos me han sido una guía hacia las verdades más profundas de la vida cristiana.

De igual modo, yo tengo una deuda con los muchos siervos fieles que han contribuido con su tiempo, sus talentos y sus ánimos en este proyecto. No puedo enumerar a todos, pero voy a mencionar a algunos de los más destacados: Mi familia cristiana de Charity Christian Fellowship, Robert y Kitty Stills, las familias John Weaver y David Mong, Sheree Hostetter, Amy Smoker, John D. Martin, Harold Herr, Jason y Rebekah Mohler, Carl y Esther Swartzentruber, Dean Taylor, Eric Wenger, Roger Weaver y Rachel Metzler.

—Denny Kenaston (2003)

Meditaciones

Sigue adelante

*Por quienes tengan sus vidas ligadas a ti,
Cuyos corazones anhelan ver la verdadera fe;
Por todos los que caerían si tú deslizaras:
Por ellos, sé fiel al llamado supremo.*

*Cuando los temores atacan por hacerte regresar,
Cuando estés muy desanimado;
Pon tu mirada arriba, en tu Rey.
Y con este vistazo, tú corazón podrá cantar.*

*Por seguir adelante, por el bien de ellos,
Y por haberte animado a mirar a Dios;
A pesar de que tus luchas pesen muchísimo,
Tu perseverancia ganará la corona.*

*Por eso, sé fiel, para tus amados,
Fija tu corazón en Dios, arriba,
Y nunca mires atrás, aunque la noche se alargue.
Pues... ¡Mira a Cristo y sigue adelante!*

—Shelly Hendry, 2002
(traducido)

Introducción

*Porque buscaba una descendencia para Dios.
(Malaquías 2.15)*

Al sentarme a escribir la introducción para este libro varios pensamientos pasan por mi mente. Pienso en las cientos de veces que he orado acerca de escribir este libro; y ahora estoy comenzándolo. No conozco otra cosa por la cual haya orado más, aparte de mi familia.

He recibido muchas peticiones de transcribir mis mensajes grabados en casetes sobre el hogar, *The Godly Home* (“El hogar piadoso”). Yo aprecio cada petición, pues me forzaron a continuar orando sobre el asunto. Tal vez te preguntes: “¿Por qué tanta oración por un solo proyecto?”

Muchas son las razones por las cuales oré tanto. En primer lugar, yo no deseaba estar equivocado al escribir un libro más sobre este tema. Ya que existen tantos libros que se refieren a la vida hogareña, yo no quiero sumar otro más a la larga lista, a menos que Dios lo bendiga.

En segundo lugar, oré mucho porque no sé cómo escribir libros. En cada intento que tuve para comenzar, yo me di cuenta acerca de mi incapacidad. *¿Cómo se escribe un libro?* Por esto, comenzando ya a escribir, avanzo temblando. Pido que tengan paciencia conmigo al leer las páginas siguientes, pues soy un inexperto en escribir libros.

En tercer lugar, oré mucho porque pienso que realmente yo no tengo la suficiente experiencia sobre el tema para escribir acerca del mismo. Recuerdo el consejo de una de las personas que me conmueve tanto, Leonard Ravenhill. Él dijo: “No se debe escribir un libro hasta que se tenga más de cincuenta años de edad. Si lo haces antes, probablemente vas a lamentar el hecho, pues cambiarás de modo de pensar y tendrás que cambiar algunas partes de lo que escribiste”. Estas palabras me han servido de guía y he meditado en ellas a menudo.

La última razón por la cual he orado mucho antes de empezar a escribir este libro es que yo mismo tengo mucho que aprender en cuanto a la crianza de los hijos. *¿Quién soy yo para escribir sobre este tema?* Sin embargo, Dios tiene la última palabra: yo la obedezco, nada más.

Introducción

Debido a que ya he pasado mi quincuagésimo aniversario de vida entonces me parece que ahora es el tiempo apropiado para escribir un libro, según lo que dice Ravenhill. Tres de mis ocho hijos se han casado y ya están naciendo los nietos. (“¡Gloria a Dios!” dicen los abuelos Kenaston.) Rebekah, nuestra hija mayor, ya tiene veintisiete años, y David, nuestro hijo menor, tiene ocho años. Esto me ofrece una amplia reserva de experiencias de las cuales pude extraer algunos ejemplos. Es más, tengo una perspectiva única: yo puedo escribir siendo un hombre experimentado, pero aún estamos involucrados completamente en el proceso de criar hijos. No solamente estoy soñando, como hacen y deben hacer los jóvenes, sino que conozco por experiencia que lo que estoy por enseñar produce buenos resultados.

El título de este libro, *La búsqueda de una descendencia para Dios*, expresa la carga que llevo en el corazón por los hogares de todas las naciones. Dios está vigilando celosamente nuestros hogares. Como dice en Malaquías 2.15, él está buscando una descendencia para sí mismo; y nadie busca con más diligencia que él. Yo entro en el sentir de su carga y deseo colaborar con él por los preciosos hijos piadosos, hijos que se levantarán para amarle y servirle de todo corazón. Voy a referirme a menudo a Malaquías 4.5–6 al tratar los distintos aspectos de la crianza de los hijos. Muchas aplicaciones fluyen de las verdades que encierran estos versículos. En estos últimos días, el Espíritu de Dios está obrando en los corazones de padres, madres e hijos. En muchos hogares de las Américas parece ser que Dios está empezando una misteriosa obra. Dios está causando que muchos padres se arrepientan de su enfoque carnal hacia las cosas materiales, y ahora ellos abren los ojos y ven a su familia tal como Dios la ve. Esta es la carga que me motivó a escribir este libro. Me uno al Señor Jesucristo y llamo a todos los hogares a regresar al hermoso orden y a la bendición que él planeó que fueran desde el principio del mundo.

Nuestra confesión

Mi preciada esposa y yo nos convertimos en cristianos cuando formamos parte de la cultura “Hippy” (que era una cultura en rebeldía contra la sociedad norteamericana de aquel entonces) en los comienzos de la década de los 70. Nosotros aprendimos por medio de muchos fracasos las verdades que comparto en este libro. Llevamos nuestros fracasos a Dios y buscamos en la Palabra la salida, clamándole por las respuestas. “¿Por qué nuestros hijos actúan indebidamente?” “¿Por qué no resultan bien nuestros esfuerzos?”

Estos eran algunos de nuestros clamores. Sin embargo, en fe los llevamos a Dios, buscando en la Palabra la solución.

Por eso, yo puedo informarles que los principios que menciono en los capítulos siguientes fueron aprendidos a través del estudio de la Palabra de Dios y al meditar sobre su mensaje. Cada uno de ustedes puede hacer lo mismo. Los animo a estudiar todos los versículos que voy a mencionar en este manual de crianza de los hijos y a que mediten en ellos en los meses y hasta en los años que siguen. Si lo hacen, Dios transformará sus hogares. No obstante, les reitero, lo que comparto en este libro fue aprendido a partir del reconocimiento de la realidad de nuestros fracasos, no de los éxitos. Por eso, ¡sé que hay esperanza para ustedes! Jackie y yo no tuvimos un buen comienzo en el matrimonio. Además, no tuvimos un buen modelo para imitar. Tampoco tuvimos una herencia piadosa. Yo no sabía cómo ser un esposo cristiano. Ella no sabía cómo ser una esposa cristiana. Ni ella ni yo sabíamos cómo criar hijos. Es por eso que estoy seguro que hay esperanza para ustedes.

Concluyo esta introducción con una experiencia inolvidable. Yo estuve de visita junto con otros hermanos en una aldea de uno de los países de África hace como ocho años. El propósito de nuestra visita fue investigar la posibilidad de abrir una obra misionera en aquel lugar. Quisiera que todos ustedes pudieran haber estado allí conmigo. Con todo, yo trataré de llevarles allí por medio de mis palabras.

En las aldeas africanas, el cacique es la máxima autoridad. Aunque África ha “progresado” mucho, muchas de las decisiones son tomadas por el cacique, tal y como era en antaño. Al entrar a una aldea, hay que pedirle permiso al cacique para visitarles. Por esto, nosotros pedimos una audiencia con el cacique y esperamos bajo la sombra de un árbol. Ese cacique tenía quince esposas y sesenta hijos. No es un error tipográfico: ¡15 esposas y 60 hijos!

Entonces el cacique salió de su casa que fue construida de barro y paja. Llevaba puesta su ropa real. Todos tienen que postrarse ante él. Luego, él se sentó en su trono bajo la sombra y nos miró, buscando al vocero de nosotros. Pues, como yo era el mayor de todos los visitantes, me adelanté para hablarle. De hecho, yo no me sentía tan osado en aquel momento, pero estábamos allí tratando acerca de los negocios de un Rey más alto que él. Me le acerqué y me arrodillé cerca de su trono y comencé a explicarle que deseábamos levantar una obra misionera en su aldea. Él se quedó encantado con la idea y nos prometió un pedazo de tierra si veníamos.

Introducción

Aproveché el momento para presentarles al cacique a las demás personas que iban conmigo. Tres de mis hijos me acompañaban en aquella visita. Yo le expliqué a él que ellos eran mis hijos y que yo tenía cinco más en casa. Sorprendido, él me preguntó:

—¿De una sola esposa?

Le sonreí y le indiqué que sí. Él miró de forma intensa a mis hijos. Luego, me miró de nuevo con un aspecto de perplejidad, diciéndome:

—Y tus hijos, ¿siguen tus caminos? —Él se detuvo un momento y yo pude discernir que reflexionaba para sí mismo. Luego miró de nuevo a mis hijos y dijo—: Mis hijos son rebeldes. No hacen lo que yo les mando.

El aspecto de su mirada me lo dijo todo. Yo pude discernir que su corazón decía: *¿Cómo puedes hacer que tus hijos sigan tus caminos? ¿Cómo puedes persuadirlos a dejar las comodidades norteamericanas para venir a África? Aquí hay mucha malaria y un sinnfn de incomodidades. Sin embargo, aquí están tus hijos.*

Estoy seguro que él no se daba cuenta que yo hubiera podido darle un largo discurso sobre el asunto. Sus palabras siguen resonando en mis oídos: *“Y tus hijos, ¿siguen tus caminos?”*

En su Palabra, Dios nos dice: *“Instruye al niño en su camino”* (Proverbios 22.6). Y él nos ha provisto los métodos y nos ha dado la capacidad para llevarlo a cabo. La sabiduría para realizar esta obra está resumida en la Biblia. A los padres nos toca escudriñar y encontrar estos tesoros. Luego, nosotros debemos aplicar esta sabiduría en nuestra vida diaria. Como resultado, nuestros hijos seguirán nuestros senderos los cuales, a decir verdad, son los caminos de Dios.

En las páginas de este libro, yo deseo darle respuesta a la inquietud del corazón de aquel cacique: *¿Cómo es que tus hijos siguen tus caminos?* Existen muchas otras personas también que tienen un corazón que busca soluciones para las penosas situaciones de su vida familiar.

Este libro es bastante extenso; aquí aparecen 36 capítulos. No he escrito un libro que uno pueda leer de un tirón. En cambio, este libro es algo así como un manual de instrucciones al cual uno puede referirse repetidamente. Se lo presento a ustedes en el nombre del Señor Jesucristo. *“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta”* (Isaías 1.18) acerca de nuestros hogares y responsabilidades. Para concluir con esta introducción, yo deseo hacerlo con la siguiente oración:

Introducción

¡Oh, Padre Celestial! Nos presentamos ante ti. Tú nos conoces tan íntimamente. Tú conoces el estado de nuestros hogares en particular y las necesidades de cada uno de ellos. Por favor, en el nombre del Señor Jesucristo, abre el entendimiento de nuestro corazón. Ayúdanos a ver nuestro hogar de la manera que tú lo ves, aunque esto nos cueste mucho dolor. Renueva nuestra visión, alienta nuestra voluntad y danos la fuerza para obedecerte sin importar el costo. Crea en nosotros un deseo de cambiar y concédenos la gracia para hacerlo. En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

—Hermano Denny

Meditaciones



Nunca ceso de asombrarme al mirar el rostro inocente de un niño. Cuando Dios nos los concede, ellos son como un papel en blanco; limpios, puros y listos para recibir lo que deseamos grabar en ellos. Ellos confían en nosotros, nos abren el corazón y reciben lo que les damos, sea bueno o sea malo. Señor, ¡enséñanos cómo guiarlos e instruirlos!

CAPÍTULO 1

El arte divino de criar a los hijos

*Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio.
(Salmo 144.12)*

Imagínate a un pintor con el pincel en mano. Fíjate en él y date cuenta cómo crea una hermosa pintura, la que cautiva y motiva a los que la admiran. Todo lo que él hace lleva un orden y propósito, y cada pincelada muestra más de la escena que desea crear. Ahora trata de mirar mucho más a lo profundo del corazón de ese pintor y vas a encontrar que él idea más que una mera pintura. De hecho, él desea decir algo y procura expresar un profundo pensamiento que hay en su corazón. Al observarlo mientras él crea su obra, nos parece que la pintura es muy fácil de hacer. Los colores se mezclan para revelar una faceta tras otra de la pintura. Hasta nos quedamos admirados, mirando el arte que fluye del corazón y las manos del pintor. Quizá tú le harías la misma pregunta que ya él ha escuchado muchas veces:

—¿Cómo aprendió a pintar?

Todos sabemos cuál sería su respuesta:

—Es un don, una habilidad que Dios me dio. Pero yo tuve que desarrollarla.

Esta introducción explica muy bien el título de este capítulo. La respuesta del pintor a la frecuente pregunta es una clara revelación acerca del arte de criar a los hijos. Criar a los hijos es una habilidad que nos ha sido dada por nuestro amante Dios, pero nosotros somos los responsables de desarrollarla.

Capítulo 1

Hay varias razones por las que he escogido las palabras “arte divino” para referirme a la crianza de los hijos. La crianza de los hijos es:

- **Un arte divino** porque hallamos en la Biblia la revelación de los principios divinos que, si se ponen en práctica, operan hasta formar una hermosa alma llena del carácter de Cristo.
- **Un arte divino** porque estos principios adiestran a los padres, no a los hijos. Estos principios bíblicos a veces demandan mucho rigor, pero cuanto más los aplicamos a nuestra vida, tanto más nos hacemos competentes en los mismos.
- **Un arte divino** porque la crianza de los hijos tiene que ser estudiada, aprendida, ejercida y dominada. ¡Qué resultados se gozan al aprender las maniobras de la disciplina cotidiana! (Véase Efesios 6.4.)
- **Un arte divino** porque muchos crían a sus hijos muy descuidadamente, sin iluminación divina alguna. Para tales padres, la crianza de sus hijos es un asunto de “más o menos”, “un poco acá, un poco allá”. Y por supuesto, de esa misma forma son sus resultados.
- **Un arte divino** porque se han de sacar estos principios de lo común y ordinario, donde muchos los han puesto, para levantarlos nuevamente a las regiones de lo santo.

Vamos a hacer una pausa en este momento para reflexionar sobre la definición de la palabra *arte* y así poder animarnos en cuanto a nuestros hogares. La definición de la palabra *arte* se puede resumir así: “Destreza que se alcanza estudiando, ejerciendo y observando. Un sistema de principios y métodos utilizado en la creación de algo que es bello.”

¡Qué definición más hermosa para la crianza de los hijos! Otra vez, consideremos al pintor y su maravillosa habilidad de expresar en el lienzo lo que ve y siente en su corazón. Es cierto que es un talento natural que le ha sido dado por Dios, el Creador. Probablemente hubo un momento en su vida en el cual él se dio cuenta de su habilidad y se dijo: “*¡Tengo la habilidad de pintar!*” Quizá fueron sus padres o algún maestro de la escuela los que descubrieron su talento y se lo hicieron saber. No obstante, puede ser que este pintor fue como muchos de nosotros; inicialmente no estaba de acuerdo con la persona que le dijo que tenía el talento para pintar. Sin embargo, una vez que él se dio cuenta de la realidad, empezó a ejercerse en ello, estudiando el arte de dibujar y pintar. Luego, él fue al museo de arte para observar con mucho interés los cuadros coleccionados allí y con mucho entusiasmo leyó

El arte divino de criar a los hijos

libros que exponían sobre el arte de pintar. Entonces en cuanto el artista aprendiz tuvo la oportunidad de observar a un pintor de experiencia no se apartó de su lado, sino que se fijó bien en cómo el artista dibujaba y le hacía un montón de preguntas acerca del tema.

Aquí vemos una excelente analogía para el tema del arte de criar a los hijos. Y de igual modo es el procedimiento para aprovechar los siguientes capítulos. ¡Se precisa tener el espíritu de un aprendiz!

Dios te ha dado la habilidad de criar a tus hijos. Tal vez dudes acerca de estas palabras del mismo modo que lo hizo el joven pintor. Pero, ten paciencia mientras se te explica. Entiendo que todos tenemos que ver con los efectos de la caída del hombre en el Huerto de Edén. No obstante, nosotros debemos recordar que estamos mirando esa habilidad a través de los lentes del anuncio y del testimonio de *“una salvación tan grande”* (Hebreos 2.3).

Vamos a razonar por un momento. Tomando en cuenta lo que sabes acerca de nuestro gran Dios, ¿acaso piensas que él nos daría hijos sin proveernos de lo necesario para criarlos? En toda su creación vemos que él ha dado a cada animal el instinto y la habilidad de protegerse y de entrenar a sus crías. ¿Y qué de nosotros?

Sí, yo entiendo y estoy de acuerdo que a causa del pecado, el hombre es un ser caído. Allí en el Huerto de Edén ocurrió una separación con Dios. Por esto, pecar y fracasar es lo normal para los descendientes de Adán. *“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,”* (Efesios 2.4) *“muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5.8). ¡El hombre puede ser salvo! ¡Gloria a Dios! De la misma forma que existe una salvación, presentada a nosotros en la Santa Biblia (que provee la vía para ser salvo, redimido, justificado y santificado), también existe un camino para el hombre que quiera criar a sus hijos en la piedad.

Puede ser que tú creas que tu hogar necesita mucho de una completa renovación. ¡Dios puede hacerlo! ¡Él se ocupa de este negocio! Tal transformación en tu hogar podría comenzar en tu propio corazón al Dios cambiarlo por medio del proceso llamado *“el nuevo nacimiento”*.

Por otro lado, tal vez hayas olvidado la realidad de la gracia de Dios que está en Jesucristo, nuestro Salvador. Dios tiene las soluciones para las necesidades de tu hogar. Si nosotros nos ponemos en una posición de desear recibir sus bendiciones, lo demás sucederá naturalmente.

Si tú eres hijo de Dios, limpiado por la sangre de Cristo y separado para Dios, entonces él ya te ha dado la habilidad de criar a tus hijos en la *“dis-*

Capítulo 1

ciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6.4). Esta habilidad está en ti, aunque tal vez esté dormida y precise de un despertar. ¿Vas a permitirme ser como el maestro que se te acerca y junto con el Padre Celestial decirte: “Existe en ti la habilidad”? ¡Sí, existe la habilidad en ti! ¡Yo sé que está ahí! Solamente hace falta estimularla y motivarla. Tú tienes que levantarte y desarrollar esa habilidad latente de la misma forma que el pintor se esforzó en desarrollar lo que ya podía hacer. Enfoca tu corazón en tus preciosos hijos y empieza a estudiar, a observar y a aprender cómo puedes criarlos para la gloria de Dios. Ya hemos visto el deseo del corazón de Dios para con nuestros hijos según lo que fue dicho por el profeta Malaquías. Dios busca una descendencia para sí (véase Malaquías 2.15). Este es el gran anhelo de su corazón y uno de los principales temas de la revelación de las Sagradas Escrituras. Dios busca una descendencia piadosa para sí mismo. El Señor está muy interesado en tus hijos. No puedes extraviarte si te enfocas en algo que está muy cercano al corazón de Dios.

Según mi entendimiento, nosotros somos colaboradores con Dios en la crianza de nuestros hijos, sean ellos jóvenes o sean muy pequeños. ¡No estamos solos! El Maestro puede guiarnos en esta enorme tarea. Tampoco estamos sin un manual de instrucciones; tenemos la Biblia. ¡Qué expectativa tan emocionante trabajar juntos con el glorioso, omnipotente y omnisciente Dios del cielo en la crianza de nuestros hijos!

¿Estás prestando atención? Tú tienes la habilidad. Abre tu corazón y créelo. Moja tus pies a la orilla del agua para ver si las aguas del Río Jordán se van a dividir (véase Josué 3.15). ¡Se van a dividir! ¡Estoy seguro!

Oración

Padre Celestial, nos acercamos a ti en el nombre del Señor Jesucristo. Tú sabes que muchos de los lectores de este libro se sienten impotentes al momento de leer estas palabras. ¡Tenemos dudas, Señor, tenemos dudas! Perdónanos, por favor, y ayúdanos en nuestra incredulidad. Padre, aceptamos tu Palabra como verdadera y fidedigna y escogemos creer en las numerosas promesas escritas acerca de nuestros hijos. Ven a nuestro lado, Señor, mientras leemos las páginas de este libro. Nosotros deseamos que tú seas nuestro Maestro, Consolador y Guía. Confesamos que estamos necesitados de tu ayuda divina, porque no sabemos cómo llevar a cabo todo esto. En el nombre de Jesucristo, amén.

CAPÍTULO 2

Una conversión definitiva

*Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.
(2 Corintios 5.17)*

Las primeras cosas ante todo, ¿amén? Al comenzar nuestro estudio sobre el hogar piadoso y los hijos que éste produce, es bueno acordarnos del antiguo proverbio que dice lo siguiente: “No pongas el carruaje delante del caballo”. Aunque en realidad sería muy tonto hacer esto, lo mismo ocurre a menudo en muchas áreas de la vida.

Comenzar a criar a nuestros hijos para el Señor Jesucristo sin conocerlo y sin tener una relación vital con él es igual que colocar el carruaje delante del caballo. Así enganchados no iremos a ninguna parte. Pero la realidad es que muchos padres están en esta misma condición frustrante, preguntándose acerca de la razón que tienen tantos problemas en alcanzar sus metas.

Hace poco tiempo, yo estuve aconsejando a una pareja que había agotado todo su ingenio en lo referente a su hogar. Voy a compartir con ustedes más adelante acerca de su historia, pero su problema era tratar de tener un hogar *para* Dios, pero *sin* Dios. Ellos pensaban que todo andaba bien en sus vidas, hasta que por fin se detuvieron para examinarse sinceramente. ¿Cuál fue la conclusión a la que llegaron? “*¡Nunca hemos nacido de nuevo!*” ¡Qué pensamiento tan aterrador! ¿Acaso tú estás en esta misma condición?

Sé que tengo que tratar este tema con mucha prudencia, pero siento que es una cuestión que *tenemos* que tratar. Espero que la mayoría de los lectores de este libro sí sean auténticos y sinceros cristianos. Sin embargo, al darnos cuenta de la gran mezcla que existe en el cristianismo actual, no debemos pasar por alto el tema de la conversión genuina.

Capítulo 2

Muchas personas miran con incertidumbre su “nuevo nacimiento”. Quizá tú hayas hecho lo mismo. En tu juventud, posiblemente tú asististe a un culto evangélico y el predicador dijo:

—Todos los que quieran aceptar al Señor como su Salvador, pónganse de pie. —Y tú lo hiciste y luego te sentaste. Todos los demás se regocijaron contigo y te informaron que ya eras salvo.

Por favor, no me malinterpretes. Yo conozco a cierto hombre que sentía tanta convicción que al ponerse de pie en similar situación, toda su vida cambió desde ahí en adelante. No obstante, la vida de muchos de los otros que se pusieron de pie en nada cambió. Nosotros debemos examinarnos en cuanto a nuestro nuevo nacimiento.

Tal vez tú respondiste a un “llamamiento al altar” en tu congregación y fuiste al frente para orar. Luego, un consejero se te acercó y te preguntó si deseabas convertirte. Y tú le dijiste que sí. Entonces él te mostró unos versículos de la Biblia y te guió en una oración. Quizá él oró por ti o te dijo las palabras para que tú las repitieras. Después, todos se regocijaron por tu decisión y tú te sentiste muy bien por haberlo hecho. No obstante, mirando atrás con algo de incertidumbre, tú tienes que confesar que se han efectuado muy pocos cambios en tu vida. A causa de esto es que yo estoy preocupado. Hay que sentar el fundamento correcto para comenzar a edificar nuestro hogar para Dios. Jesucristo mismo es el fundamento de la vida cristiana genuina.

A lo mejor tú eres uno de los que escuchó un sermón acerca del infierno, teniendo 5 ó 6 años de edad. Este mensaje te dio mucho miedo y por supuesto no querías ir a tal lugar. ¡No hay niño que quiera ir al infierno! Por esta razón, tú respondiste a la invitación de salvación y el predicador te preguntó si querías ir al cielo cuando murieras. Por supuesto, ¡sí querías ir al cielo! Luego, él te preguntó si tú sabías que eras un pecador. Le dijiste que “sí, soy pecador” porque te diste cuenta de los pecados que cometías en tu hogar. Y después de esto, el predicador te dijo:

—Entonces pídele a Jesús que venga a tu corazón. —Y así lo hiciste y todos estaban muy contentos contigo.

No obstante, con el pasar de los años y al examinarte a ti mismo, tú tienes dudas acerca de tu conversión, porque se ven muy pocos cambios en ti. Existe una multitud de personas que por medio del bautismo fueron hechos miembros de la iglesia desde su niñez, pero nunca se ha realizado una renovación en el corazón de ellos.

Una conversión definitiva

En la actualidad, hay muchas personas que profesan ser cristianas, que han experimentado tal clase de “nuevo nacimiento”; no obstante, no llevan en sus vidas los frutos del nuevo nacimiento genuino. Esta no es la salvación que nos revela la Biblia. Según la Biblia, nada menos que una experiencia personal con Jesús servirá. Pablo desafió a la iglesia de Corinto con oportunas palabras para el cristiano actual: “*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos*” (2 Corintios 13.5). Vivimos en una era donde muchos están tratando de vivir la vida cristiana, pero sin obedecer a Cristo. ¡Eso no se puede! De hecho, la vida es una carga agobiadora cuando la persona se esfuerza por producir un hogar para Dios, pero sin la Persona que nos entregó todos los mandamientos acerca del hogar para que el mismo esté lleno de gozo.

Puede ser que los párrafos anteriores se apliquen sólo a unos pocos lectores de este libro. Sin embargo, es bueno acordarnos de lo fundamental antes de leer el resto del libro. ¿Cómo es que esperamos comenzar la obra más santa y maravillosa, la obra de criar una descendencia para Dios, sin contar con el que nos da la gracia para efectuar tal obra? ¿Cómo podemos empezar esta tarea sin tener una relación vibrante con Jesucristo? Hay padres que intentan hacerlo, pero no pueden prosperar. Ellos escuchan algunos sermones, asisten a algún seminario y se proponen aplicar algunos de los principios que han aprendido. Y luego, al volver a su casa, ellos llevan a cabo algunos cambios en su hogar. Esos cambios sí traen buenos resultados para el hogar. Todo esto es beneficioso para los hijos, pero la realidad es que su hogar realmente no anda bien.

Hace algún tiempo, yo prediqué en una campaña muy lejos de mi hogar. El avivamiento, las misiones y la vida hogareña fueron los tres temas de los mensajes predicados. La pareja que mencioné anteriormente asistió a esa campaña con el objetivo de tratar de restaurar su hogar. Antes de esto, ellos habían escuchado los casetes titulados *The Godly Home* (“El hogar piadoso”). Al escucharlos, esa pareja se animaba; pero la realidad era que la vida en su hogar no andaba bien. Debido a eso, ellos planificaron lo siguiente: “Iremos a esa campaña y seguramente se arreglará nuestro hogar”.

Cada día de la campaña durante las mañanas hubo un mensaje acerca de la vida hogareña, y mensajes acerca del avivamiento por las noches. Cierta noche, el hermano que predicaba los mensajes sobre el avivamiento fue guiado a compartir una predicación sobre la salvación genuina. En este

Capítulo 2

mensaje, él se refirió a las conversiones artificiales, falsas y débiles que se están multiplicando en el cristianismo actual. Al final del mensaje, la esposa de esa pareja pasó adelante, llorando. Viendo a su esposa llorar, el esposo no sabía cuál era el problema de ella, pero él la siguió y se arrodilló a su lado. Él pensó que *algo muy malo ha pasado con mi esposa y yo voy a quedarme a su lado*.

Luego, todos los que habían respondido al llamado fueron a una habitación apartada para recibir ayuda y consejo. El consejero preguntó:

—¿Hay alguien aquí que tenga dudas acerca de su nuevo nacimiento?

Inmediatamente, la esposa de la pareja levantó la mano, mientras su esposo la miraba asustado. Sucedió que yo era el próximo consejero en la fila de consejeros y así fue como la pareja y yo nos fuimos a otro cuarto para conversar de forma más privada.

Pronto la esposa empezó a llorar, diciendo:

—Nada funciona. Estoy agotada de esforzarme. Estoy cansada de mis devocionales muertos. Estoy fatigada de orar, sin ver resultados. A mí, mi experiencia no me sirve de nada. No he nacido de nuevo.

Ella habló estas palabras en desesperación absoluta, manifestando lo que estaba en su corazón desde hacía ya mucho tiempo. Yo pude ver la carga de su hipocresía caer desde su espalda.

Después que ella hubo confesado aquello, su esposo le dijo:

—Amada, ¿no recuerdas que has sido bautizada y que fuimos a aquel seminario donde el líder nos guió en una oración, y tú la oraste? —Él trató de consolarla y hacerla sentirse bien.

Pero ella habló más y pronto todo lo que estaba en su corazón se reveló con las siguientes palabras:

—Tengo que arreglar cuentas acerca de mi salvación.

Así charlamos un rato hasta que le dije al esposo:

—Amigo, creo que tu esposa necesita nacer de nuevo. ¿Puedes confiar en mí y esperar y, si quieres, tú y yo podemos hablar después sobre el asunto?

—Sí, sí —me respondió—. Trataré de no entremeterme otra vez.

Luego, yo empecé a tratar con ella, preguntándole:

—¿Sientes que te hace falta nacer de nuevo?

—¡Sí! —dijo con énfasis.

Al escuchar esta respuesta, le pregunté de nuevo:

—¿Estás lista para entregarte por completo al Señor, para nunca más ser hipócrita?

Una conversión definitiva

—Sí, estoy lista —me dijo—. ¿Qué debo hacer para ser salva?

Ella se arrodilló y yo empecé a guiarla, diciéndole:

—Primero, yo deseo que confieses tus pecados. No le digas a Dios sólo que eres una pecadora, sino dile todo. Dile la condición específica de tu vida y de tu corazón. Mira tu pasado y dile las cosas que has encubierto y que no has querido que nadie las sepa.

Ella estaba muy dispuesta para hacerlo. Inmediatamente, ella permitió quebrantar su corazón y empezó a limpiar su conciencia, confesando una cosa tras otra. Lloró, confesó y se arrepintió, rogando a Dios por perdón.

Esa preciada señora siguió así por un rato y luego se quedó quieta. Le pregunté:

—¿Todo está arreglado en tu corazón? —Con un suspiro de alivio, ella dijo que ya se sentía restaurada.

Mientras ella estaba arrodillada ante Dios, le dije:

—Con los ojos cerrados, imagínate al Señor Jesús colgando de la cruz. ¿Puedes verlo allí en la cruz?

Empezó a llorar, alabando al Señor. ¡Ahora tenía un corazón bien blando! ¡Qué tiempo más oportuno para mirar la cruz! ¡Amén!

Luego le dije:

—Invoca ahora al Señor. Clama al Señor Jesús y pídele que te salve. Pídele que te lave de todos esos pecados con su preciosa sangre.

No tuve que decirle más. Ella comenzó a orar de todo corazón, pidiendo al Señor que la salvara y la limpiara.

Al terminar su oración, le pregunté de nuevo:

—Bueno, ¿te ha salvado el Señor?

—¡Oh, me ha salvado! ¡Sí, me salvó! —respondió con gozo.

Luego, le aconsejé que le diera gracias a Dios por lo que él ya había hecho en su corazón.

De inmediato, ella rebotó de alegría, diciendo:

—¡Señor! ¡Oh, Señor! ¡Gracias por haber salvado mi alma! —Luego, lloró más y alabó al Señor, mientras las campanas de gozo empezaron a sonar en su corazón.

Después que ella terminó, le hablé otra vez, diciendo:

—¡Qué hermoso! Pero no has terminado todavía. Quiero que te quedes ante el Señor un poco más.

Luego, le aconsejé que rindiera su vida al Señor Jesús en ese mismo momento.

Capítulo 2

—Es nuestro culto racional, ¿verdad? —le dije—. Entrégale todo, sin reservas. Dile que estás dispuesta para ir a dondequiera que él quiera y a hacer cualquier cosa que él desee. Pon tu todo sobre el altar.

No dije nada más y ella volvió a orar. Esa amada señora puso todo sobre el altar, sin fingimiento alguno. Al rato, el silencio ocupó la habitación nuevamente.

—Bueno —dije—, yo deseo que ores una vez más.

Abrí la Biblia en Lucas 11.13, donde Jesús les enseñó a sus discípulos a orar, diciéndoles: “*Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*” Leí este versículo a ella y le dije:

—Bueno, yo deseo que le pidas a tu nuevo Padre que te dé el Espíritu Santo, porque no puedes llevar a cabo la vida cristiana por ti misma.

Inmediatamente ella empezó a rogar a Dios. No le fue difícil orar esta oración, porque durante muchos años ya había tratado de vivir la vida cristiana por sí misma. Oró así:

—Señor, no puedo llevar a cabo mi vida sin ti. Por favor, Señor, lléname con tu Espíritu Santo y dame una fuerza más potente que la que tengo en mí misma. —Al ella terminar de orar, yo le impuse mis manos sobre su cabeza y oré la misma oración por ella.

Cuando ella se puso de pie otra vez, su cara irradiaba gloria. Tan radiante estaba ella que quisiera que hubieras podido verla. ¡Qué dulzura! Bueno, no es que cada nuevo nacimiento ocurre de esta misma manera. No tienes que preocuparte si tu experiencia no fue exactamente igual que la de ella. He escogido la experiencia de ella para demostrar cómo la salvación debe obrar. ¡Su experiencia fue hermosa! Su corazón rebosaba de gozo y su cara lucía la realidad de un corazón limpio y nuevo.

El profeta Ezequiel describe en términos bien gráficos lo que ocurrió con esa amada señora. En su descripción, Dios promete que vendrán días de bendiciones para los judíos cautivos. Sin embargo, la profecía también expone las promesas para con el corazón transformado por el evangelio. Así es la naturaleza de cada profecía. Fíjate en las palabras descriptivas del profeta:

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón

de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (Ezequiel 36.25–27).

La Palabra de Dios está bien clara en estos versículos. La salvación nos da un corazón nuevo; no se limita a una mera reformación del antiguo corazón. De igual modo es una *regeneración*, palabra que quiere decir “generar de nuevo”. Ensayar vivir la vida cristiana sin un corazón renovado es desesperante. Pero esto es exactamente lo que aquella amada hermana procuró hacer durante muchos años.

Mientras ella y yo nos regocijábamos juntos, de repente, me acordé de su esposo. Lo miré, pero él no estaba feliz. Le di la oportunidad de decir algo. ¿Puedes adivinar lo que él dijo?

—Hermano Denny —dijo él—, yo quiero lo mismo. —Su rostro mostraba enojo mientras seguía hablando—. Me engañaron. Nadie nunca me ha dicho estas cosas. Tampoco me han enseñado cómo ser salvo. Quiero experimentar lo mismo que ella ha experimentado. —¡Él también deseaba arreglar cuentas con Dios!

Sin embargo, yo le aconsejé que esperara un día más y que mientras tanto considerara su camino ante el Señor (véase Proverbios 5.6). Le aconsejé también que respondiese al llamado al altar durante la noche siguiente, si era que todavía sentía la necesidad de arreglar cuentas con Dios. Luego, oramos por él y ambos se fueron.

A la siguiente noche, él fue el primero en pasar adelante. Este hombre consiguió la salvación al igual que su amada esposa. ¡Alabanzas al Señor por su bondad para con los hijos de los hombres! El siguiente domingo, ellos dieron su testimonio de su conversión. Ellos dijeron:

—Asistimos a esta campaña porque deseábamos restaurar nuestra vida hogareña. Pero ahora entendemos que nunca habíamos nacido de nuevo. ¿Cómo habríamos podido restaurar nuestro hogar si no habíamos nacido de nuevo? Pero ya estamos preparados para volver a nuestra casa y poner en orden a nuestra familia.

Hermano y hermana, tu hogar para Dios tiene que fundarse sobre una conversión definitiva. Tal vez digas: “Pero, mi conversión no es como la de la historia anterior”. Bueno, muchos no han experimentado tal conversión. Yo no experimenté la mía en la misma forma. Hoy anhelo que en ese entonces alguien me hubiera guiado mucho más de cerca al inicio

Capítulo 2

de mi vida cristiana, que ocurrió hace treinta años. Yo habría podido pasar por alto muchas luchas en mi vida cristiana. Sin embargo, Dios ha sido fiel conmigo, guiándome a la misma experiencia que experimentó la hermana anteriormente mencionada: una rendición total en Dios, sin reservas.

Razonemos y pongámonos a cuenta. Tal vez tú no puedas testificar de haber experimentado lo mismo que aquella hermana. No obstante, es preciso que experimentes una limpieza, rendición y sumisión en algún punto u otro de tu vida, tal como ella lo experimentó. Si quieres empezar a criar hijos piadosos, tú necesitas lo que ella tuvo al ponerse de pie, luego de haberle entregado al Señor un hermoso y jubiloso corazón rendido y purificado. Voy a recalcar este punto: ¡Te es preciso a ti! ¡Es necesario! No vas a progresar si no tienes la bendición que sobreviene a la persona cuando experimenta el nuevo nacimiento genuino. Tu vida no andará bien si no pones las primeras cosas ante todo. Para comenzar a edificar tu hogar para Dios, tú tienes que comenzar o con una conversión definitiva (nacer de nuevo por el Espíritu de Dios) o con un ardiente avivamiento en tu enfriado corazón, abriéndose así de nuevo el cielo sobre tu vida.

Para concluir este capítulo, yo deseo aclararte algo más. Dios dice: “*Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican*” (Salmo 127.1). En este versículo, Dios no se refiere a un edificio físico, sino habla de nuestros hogares, nuestras familias. Si no vamos a arreglar cuentas con Dios y mantenernos preparados, rindiéndonos a él de continuo, él no podrá colaborar con nosotros en la edificación de nuestras familias. Y andando así, nosotros iremos rumbo al fracaso, pues este camino va solamente a la frustración y a la desmoralización.

En los capítulos siguientes aparecen muchos consejos que si los pones en práctica podrás tener la capacidad de cambiar tu hogar para siempre. Sin embargo, si tú no te das cuenta de las verdades de este capítulo que acabamos de estudiar, entonces vas a hallar que le será muy difícil hacer una realidad en su vida las otras verdades. Dios tiene preparada para nosotros una sola vía, la de la justicia, paz y amor. Deseamos tener un hogar piadoso y eso es maravilloso, pero debemos hacerlo a la manera de Dios. Él escribió el manual y no va a cambiarlo. Es cierto, él no va a cambiarlo, porque él es el Señor, el Señor Dios Todopoderoso.

Medita sobre la vida de Noé. Él es un ejemplo perfecto de lo que se habla en este capítulo. La Biblia habla de forma maravillosa acerca de este hombre

Una conversión definitiva

y su parentela. En Hebreos 11.7 dice: “*Por la fe Noé (...) preparó el arca en que su casa se salvase*”. Pero, yo deseo hacerte una pregunta: ¿Cómo salvó Noé a los de su casa? ¿Forzó a su familia a entrar en el arca o la convenció a entrar? Sabemos que no fue de ninguna de estas dos maneras, sino que su familia voluntariamente entró al arca con el mismo entusiasmo que Noé y su esposa lo hicieron.

Bueno, la Palabra de Dios aclara cómo ocurrió esto. “*Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.*” Además, dice: “*Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé*” (Génesis 6.8–9). Noé logró atraer a su familia a la fe porque él andaba por la fe. O sea, las bendiciones que resultaron de su fe fueron derramadas sobre la siguiente generación y fue así como sus hijos también escogieron entrar al arca en el día de juicio. De Noé, Dios pudo decir: “*Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación*” (Génesis 7.1). Dios nos proporciona la misma oportunidad a todos nosotros los padres.

¿Has nacido de nuevo, genuinamente, por medio del Espíritu Santo? ¿Tienes el testimonio del Espíritu Santo en tu corazón, diciéndote que eres hijo de Dios, adoptado en su familia? (Véase Romanos 8.16.) ¿Acaso siempre vives en victoria sobre el pecado en tu vida personal? ¿Es Dios una realidad para ti? Todas estas cosas son señales en el verdadero cristiano. Quizá pienses que trato sobre demasiadas cosas personales, preguntando de esta manera. Pero yo tengo que serte explícito. Los temas a los que se refieren estas preguntas son más imprescindibles que el tema del hogar. Si estas preguntas te hacen sentir incómodo, yo tengo un consejo para ti: pon a un lado este libro y arrodíllate. Invócale al Señor con un corazón sincero, preguntándole: “¿He nacido de nuevo, transformado por el poder del Señor Jesucristo?” También repite la oración que aparece en el párrafo siguiente, teniendo un corazón manso y abierto. Luego, quédate un rato en silencio ante él y escúchale. El Padre Celestial te ama y te revelará el estado de tu relación con él. Si aún no has nacido de nuevo, solamente tienes que clamar a Dios de la misma manera que lo hizo la pareja antes mencionada. Al hacer esto, Dios te salvará, porque en Romanos 10.13 él dice que “*todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*”.

Capítulo 2

Oración

Amado Padre Celestial, acudimos ante ti en el nombre del Señor Jesucristo. Por favor, ábrenos los ojos y ayúdanos a ponernos a cuentas contigo para así ser verdaderamente nacidos de nuevo. Queremos ser prontos en amarte de todo corazón. Pero vivimos un cristianismo adulterado y confuso. Quítanos la neblina que rodea nuestros corazones. En verdad, Señor, ¿cómo va nuestra cuenta contigo? Mándanos la convicción del pecado con respecto a lo que hace falta en nuestras vidas actuales espirituales por el bien de nuestros hijos que están sufriendo a razón de la carencia de la autenticidad en nosotros. Oramos en el nombre del digno Hijo de Dios. Amén.

CAPÍTULO 3

El valor eterno de un hijo

*He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos en la juventud.
Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.
(Salmo 127.3–5)*

Cuánto vale un niño? Un niño es una de las piezas fundamentales del hogar que soñamos edificar. La estructura se levantará o caerá, será firme o inestable, todo dependerá de la respuesta a esta pregunta. Partiendo de los capítulos introductorios y entrando ya en el tema principal acerca de la crianza de hijos para Dios, yo deseo que nos enfoquemos en nuestra visión. Me refiero a nuestra visión espiritual, la que se ve con “los ojos del corazón”.

Los versículos citados arriba dicen que los hijos son “*herencia de Jehová*” para nosotros. Así son, porque nos han sido dados para bendecirnos, un recuerdo del amor de Dios. Al igual que los bienes que heredamos nos hacen pensar en la persona que nos los ha regalado, así Dios nos hace pensar en él cuando miramos a nuestro hijo. Dios creó al hombre a su imagen (véase Génesis 1.27), o sea, a su semejanza. Por esto, cada hijo que nos ha sido regalado es un depósito de él mismo, confiado a nosotros. De manera que nuestro modo de valorar a nuestros hijos surtirá efecto en cada área de sus vidas y también cada área de nuestra vida. Le corresponde a Dios alumbrar “los ojos de nuestros corazones” en cuanto al incomparable valor de estos seres eternos: nuestros hijos.

Hace algunos años que yo visité cierto hogar y compartí la mesa con esa familia. Estando sentado a la mesa me fijé en una placa que colgaba en la pared. Las palabras en esa placa le hablaron de forma profunda a mi corazón. Las

Capítulo 3

escribí para poder recordarlas. Son las mismas palabras escritas en la página anterior a este capítulo; las he insertado allí para que tú puedas recordarlas.

Un niño vive eternamente en las vidas de sus descendientes y en las vidas de las personas que influenció. ¡Qué tremendas palabras son esas! Medita por un momento y permíteles que también le hablen a tu corazón. Pronúncialas en voz alta, lentamente y medita en ellas. Estas palabras me han desafiado tremendamente. ¿Dónde están tus hijos en tu lista de prioridades? ¿Acaso ellos encabezan tu lista, o es que están en medio de las muchas otras cosas que tú quieres hacer en la vida?

Formidables y maravillosas

¿Cuánto vale un niño, un solo niño, uno solo de esos preciosos pequeñitos? ¿Quién puede medir su valor? Yo no puedo, porque no sé lo que Dios va a hacer de ese niño. Ni puedo saber lo que Dios se propone y planea en su corazón para con él. Pero hay una cosa que sí puedo hacer. Yo puedo buscar en las páginas de la Palabra de Dios para hallar en ellas lo que hay en lo íntimo del corazón de Dios. Si meditamos sobre el valor de un niño, tal como Dios lo estima, vemos que él valora inestimablemente a cada uno de ellos. Esto trae a mi mente los versículos del Salmo 139.13–17:

Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!

Estos versículos nos elevan al trono celestial, donde los designios y planes de Dios manan de su mente. Imagínate al Dios Viviente, el Dios de todo el universo y el que gobierna todo desde su trono; él está formando a tu hijo de una manera detallada mientras éste aún está en el vientre de su madre. Nota cómo él lo planeó todo antes de la fundación del mundo. Si es verídico que mi hijo ha sido formado por *Elohim* (nombre hebraico que significa “Dios Creador”), entonces es seguro que él tiene un propósito para mi hijo, un propósito santo que demanda mi cuidado absoluto y mi atención.

El valor eterno de un hijo

Si pudiéramos vislumbrar un poco por medio de las profecías lo que Dios se propone lograr a través de nuestros hijos, entonces empezariamos a comprender el valor de ellos y a actuar en conformidad con esto. Sólo Dios puede ayudarnos a percatarnos de todo esto.

Susanna Wesley es un ejemplo para nosotros. En ella ardía la visión del valor de sus hijos. Dios la inspiró a criar una clase distinta de hijos. Impulsada por los preceptos que veía en la Biblia, ella por la fe crió a sus hijos para la gloria de Dios.

¿Cuánto valía el hijo de Abraham y Sara? Ellos tenían una palabra profética y una promesa de Dios referente a ese hijo. Imagínate el gozo extraordinario que les causó su nacimiento milagroso. Pero aun en aquellos momentos, ellos no comprendían la magnitud de su influencia.

Nuestros niveles de valoración varían. Cuando nace un niño de una matriz que ha estado estéril durante mucho tiempo entonces se ve en los ojos de los padres el valor de ese precioso bebé mientras ellos abrazan al pequeñito por primera vez. ¡Han esperado tanto tiempo por ese momento! Estos padres miran maravillados su regalo, la recompensa de Dios, y lo observan con reverencia a Dios. Parece ser que a veces Dios retiene la dádiva de un hijo para elevarles el valor de ésta a los padres. Yo he meditado sobre el ejemplo de los padres estériles mencionados en la Biblia. Considera estas reflexiones:

- Abraham y Sara esperaron 40 años por Isaac.
- Isaac y Rebeca esperaron 20 años por Jacob.
- Jacob y Raquel esperaron 20 años por José.
- Manoa y su esposa esperaron años por Sansón.
- Rut esperó 12 años antes que naciera Obed.
- Ana esperó muchos años antes que naciera Samuel.
- Zacarías y Elisabeth esperaron 50 años por Juan el Bautista.

Fíjate en la hermosura de la sabiduría de Dios en cada uno de estos ejemplos. La retención de los hijos se convirtió en días de preparación para los corazones de los padres. Con el pasar de los años, el valor del niño subió más y más. En medio de todo esto se puede ver que Dios estaba entrenando a los padres para recibir al niño con la debida reverencia. Una vez preparados, los padres empezaron a criar al niño para el propósito especial del reino de Dios. ¡Qué hermoso es ver obrar la sabiduría de Dios en estos padres!

Capítulo 3

Si tomamos en cuenta la magnitud de la obra neo-testamentaria (la necesidad de predicar el evangelio, los campos ya blancos para la siega y la falta de obreros), podemos ver que ciertamente hay trabajo para cada uno de nuestros hijos. Si Dios tuviera a 10.000 personas iguales a Juan Wesley, él dirigiría la vida de cada uno de ellos y los usaría para despertar una parte u otra del mundo, para la gloria de su nombre. No obstante, antes que Dios pueda encontrar a tantos siervos, él tiene que hallar a 10.000 parejas que anden por fe, criando a sus hijos con propósitos santos. De la manera que nosotros vemos a nuestros hijos tendrá su efecto en lo que haremos con el resto de este libro.

Nosotros notamos este concepto de un valor inestimable aun en el orden natural de la vida humana. Cuando un rey tiene un hijo heredero al trono entonces este rey hace hincapié en la instrucción de su hijo. Por ser hijo del rey, todos suponen que es natural que ese hijo reciba un cuidado especial durante su crianza. ¿Qué tal de nuestros hijos? ¡Ellos son hijos e hijas del Rey de reyes!

Tu primer amor

Permíteme llevarte por un momento en un viaje al pasado. Piensa en el nacimiento de tu primer hijo. Medita por un momento y deja que tu mente te lleve hacia atrás. Contempla los primeros días de tu primogénito. ¡Estabas maravillado! Te mantenías muy emocionado, abrazaba o amamantaba a esa pequeña imagen de ti mismo(a). Piensa en cómo te sentiste.

Fácilmente recuerdo las memorias del nacimiento de nuestra primera hija y también del nacimiento de mis demás hijos. Mi esposa Jackie y yo nos dijimos el uno al otro: “Ella es nuestra nenita. Es parecida a nosotros; hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne, un regalito de Dios.” Al contemplarla, nosotros nos sentíamos abrumados por la responsabilidad de cuidar a esa niña que había sido encomendada a nosotros. Como padres, estuvimos viviendo nuestro “primer amor” y estábamos muy emocionados. Estoy seguro que tuviste una experiencia similar al nacer tu primer hijo.

Yo deseo explicar lo que quiero decir cuando utilizo la frase “el primer amor”. Todos entendemos el significado de la frase “el primer amor” tal como es usada en la Biblia. Dios usa esta frase en Apocalipsis 2.4–7, exhortando a la iglesia de Éfeso. Le dijo “*has dejado tu primer amor*”. Dios le recordaba a la iglesia el dulce amor que ella le mostró a él en sus comienzos. (Usted

puede leer acerca de esto en Hechos 19.) El primer amor es la piedra fundamental sobre la cual se edifica una vida de amor constante a Dios. Tal primer amor crece, se profundiza y madura con el pasar de los años.

Este principio se aplica también al matrimonio. Todos podemos recordar el día de nuestra boda y los gloriosos días del noviazgo. Esta experiencia del primer amor produjo los votos de por vida que fluyeron de nuestros corazones. Debemos construir sobre tal primer amor todos los días de nuestro matrimonio.

Y así debe ser con el nacimiento de cada uno de nuestros hijos. ¿Acaso hemos perdido nuestro primer amor hacia nuestros hijos? Muchas veces hemos comenzado bien, pero luego otras cosas nos distraen. Seis de nuestros ocho hijos nacieron en nuestra propia casa, suceso que fue una experiencia maravillosa y conmovedora. En cada uno de los alumbramientos, el Espíritu de Dios estuvo cerca cuando nació el bebé. Muchas parteras concuerdan conmigo al decir que Dios está presente de una manera muy especial en el nacimiento de cada bebé. Yo creo que Dios santifica este dulce evento para unir a los padres y al niño en una relación de amor para toda la vida. Dios hace esto para que los padres se consagren en criar a sus hijos para él. Esta relación entre los padres y el hijo es la piedra fundamental sobre la cual se edifica una vida poderosa que honra a Dios.

Revelaciones de la realidad

Hace algunos años, yo estaba en casa de unos amados hermanos quienes tenían un hijo de casi tres años de edad. Ellos me habían invitado a visitarles para preguntarme acerca de cómo criar a su niño. Mientras platicábamos, este niño corría de acá para allá. Algunos dirían que él era hiperactivo. A cada rato, la madre tenía que pararse y procurar mejorar el comportamiento del niño. Todos conocemos tales casos: “¡Tienes que comportarte bien. El hermano Denny está aquí!”

Por fin, la madre y el padre exteriorizaron su frustración, diciendo:

—¿Qué haremos con nuestro hijito? Él siempre se comporta así y nuestra paciencia está por agotarse.

Bueno, yo había estado estudiando el comportamiento de ese niño y estuve orando con relación a lo que debía de decirles. Tuve que pedirle a Dios que me diera palabra de sabiduría (véase 1 Corintios 12.8), porque yo no sabía qué preguntarles ni qué decirles. Luego le pregunté a la madre:

Capítulo 3

—¿Cómo te sentías con respecto a tu hijo mientras estuviste embarazada y cómo te sentiste cuando él nació?

Ella me miró algo aturdida y contestó:

—¿Cómo sabía usted que debía preguntarme tal pregunta?

Bueno, después de esa pregunta todo su pasado fue puesto a la luz. Ella creció muy mimada y al enterarse que estaba embarazada, de forma egoísta empezó a odiar al niño que llevaba en su vientre. Solamente podía pensar sobre las dificultades que acompañan el nacimiento y el crecimiento de un niño.

Por medio del arrepentimiento, Dios cambió el corazón de esa madre e inmediatamente ese amado hijito comenzó a portarse mejor. En este ejemplo, nosotros fácilmente notamos cómo la actitud de ella influyó en su habilidad para criar a su hijo. Del mismo modo, su actitud influía en la relación del niño para con ella. El corazón egoísta del niño decía: “¡Vas a prestarme tu atención, aunque tenga que corretear como una loca para lograrlo!” Me espanta mucho el pensamiento de lo que pudo haber resultado si la madre no hubiera aclarado su situación. Muchos son los niños que se crían con tal rechazo de parte de los padres. Esto crea actitudes de confusión en el corazón de los hijos. En algunos de estos niños esas actitudes les causan mal efecto hasta cuando ya han llegado a la edad de adultos.

¿Qué clase de tesoros tenemos?

¿Cuánto valoramos a nuestros hijos? ¿En qué lugar aparecerían en nuestra lista de prioridades, si hiciéramos una? Es muy posible que, sin darnos cuenta, nosotros hayamos adoptado algo del espíritu de la época actual. Todos sabemos que el mundo no valora mucho a sus hijos: ellos tienen varias vías para “quitárselos de encima”. La peor de estas vías es la práctica legal o ilegal del aborto.

Hace dos años, yo estuve meditando sobre el Sermón del Monte, leyéndolo lentamente y a diario en voz alta durante seis meses. (¡Es un ejercicio convincente!)

Un día mientras leía los versículos acerca de los tesoros, el Espíritu de Dios inspiró a mi corazón con respecto a los mismos. De repente, un pensamiento llegó a mi mente: *¡Mis hijos son mis tesoros!* Mi hija mayor, Rebekah, ya se había casado con Daryl y estaban en África, sirviendo al Señor. A razón de esto, mis pensamientos se dirigían mucho hacia la obra de allí y también muchas oraciones subían a Dios. Pero en aquella mañana, al meditar sobre todo esto, la conclusión se plasmó en mi mente: *Mis hijos son mis tesoros y por eso yo*

El valor eterno de un hijo

pienso y oro más por África. “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” He depositado una parte de mis tesoros en África y mi corazón mira hacia allí de una manera nueva y refrescante.

Compartí estos pensamientos con Jackie y la luz también alumbró en su corazón. Ella dijo:

—Es verdad. Mi corazón de continuo está en ese lugar desde que Daryl y Rebekah se marcharon hacia allá.

Ya han pasado cuatro años y nosotros hemos depositado más de nuestros tesoros en otras partes del mundo. Nuestro hijo Daniel y su esposa Christy también sirven en Ghana, África, entre la tribu Konkomba. Nuestra hija Elisabeth y su esposo Andrew sirven en Guyana, Sudamérica. ¡Siempre nuestros corazones van hacia allí también! Ya están naciendo los nietos y así los tesoros se están haciendo un montón. ¡Aleluya!

Bueno, yo sé que lo anterior es una aplicación personal de las Escrituras, no la enseñanza que Jesús pretendía, porque queda patente que él hablaba de las posesiones materiales en esos versículos. Sin embargo, él también nos amonesta a que enfoquemos nuestro tiempo y atención en los tesoros espirituales. ¡Las almas eternas de nuestros hijos innegablemente son tesoros preciosísimos!

Muchos de nosotros nos hemos hecho de muchos tesoros acá en la tierra. Me temo que la negligencia de nuestros hijos sea el resultado de esto. De algún modo, nosotros pensamos que podemos servir a Dios y al materialismo al mismo tiempo, pero nos hemos engañado. El fruto de nuestro engaño se burla de nosotros desde cada rincón de la sociedad actual.

¿Me permitirías convertirme en un profeta por un momento, un profeta con “p” minúscula? ¿Me permitirías encender una luz brillante sobre nuestros propios corazones y prioridades? O sea, ¿acaso puedes detenerte un momento y abrir tu corazón al Señor, escuchándole solamente a él?

Considera otra aplicación de los versículos que se encuentran en Mateo 16.26: *“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa ofrecerá el hombre por las almas de sus hijos?”* He cambiado las palabras, pero, mis amados hermanos y hermanas, ¡esto es exactamente lo que está sucediendo en las iglesias actuales! Los padres cristianos están vendiendo las almas de sus hijos para así poder conseguir lo material. Mientras tanto, yo sigo recibiendo las historias de padres muy entristecidos que han visto a sus hijos salir en pos del mundo o contentarse con el cristianismo apóstata actual. ¡Es tiempo que nos examinemos en cuanto a nuestros valores!

Capítulo 3

“Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto” (Proverbios 27.5)

No puedo olvidar la ocasión en que yo participé en un seminario para ministros impartido por el hermano Bill Gothard. Dos mil pastores y obreros se habían reunido para escuchar la Palabra de Dios, expuesta y aplicada en el ámbito ministerial. Bill se puso de pie en su forma típica y empezó a preguntarnos acerca de cuántos hijos teníamos. Él dijo:

—Levanta la mano si tienes un solo hijo. —Entonces siguió preguntando, sumando un número a la vez, hasta que llegó al nueve; en este número solamente un hombre levantó la mano. Todos aplaudimos y vitoreamos; fue un gran momento.

Luego, Bill nos habló a los demás de los que estábamos reunidos en aquella ocasión, refiriéndose al hecho de que la mayoría de los pastores habían limitado el tamaño de sus familias por amor al ministerio. El silencio ocupó aquel lugar. Entonces Bill siguió hablando, explicando, con su típica forma tan humilde, que teníamos el espíritu del aborto. Otra vez, el lugar donde estábamos llegó a estar muy, pero muy quieto. Luego, él siguió hablando, diciendo que nosotros éramos parte del porqué de la cifra alta de abortos. ¡Allí se podía escuchar caer una aguja!

Tal como anda el mundo, así anda la iglesia. Ese fue uno de los puntos que Bill hizo destacar. Él dijo:

—Ustedes no valoran a los hijos. No quieren más. Piensan que tienen otras cosas más importantes en las que pueden invertir su tiempo en lugar de tener más hijos.

Se han practicado muchas esterilizaciones quirúrgicas para impedir la concepción de más hijos. Bill nos reprendió y nos desafió a arrepentirnos y a practicar en los casos necesarios una cirugía de reverso y pedirle a Dios que abra la matriz de nuevo.

No sé si aquellos pastores hicieron caso a esa enseñanza. Estoy seguro que algunos consideraron a Bill como fanático o legalista. Pero también estoy seguro que otros se arrepintieron, efectuando cambios en sus hogares y ministerios. Aquel día mi corazón se unió a la carga que hacía pesar el Señor en el corazón de Bill. Ha comenzado un movimiento entre los matrimonios de Estados Unidos de América, cuyos ojos han sido abiertos para ver el valor inapreciable de los hijos. Ellos están arrepintiéndose y visitando al doctor para practicarse la cirugía de reverso. ¡Cuán alegremente se tocan

El valor eterno de un hijo

las campanas de gozo al nacer un hijo después de tal operación! Tales bebés se llaman “bebés reversos”.

Nuestra manera de valorar a nuestros hijos influye en cómo los criamos y cuánto tiempo invertimos en ellos. De algún modo, nuestro Gran Dios tiene que alumbrar los ojos de nuestro entendimiento (véase Efesios 1.18) para que comprendamos el valor de los tesoros que él ha encomendado a nuestro cuidado. Un niño es un ser eterno, hecho a la imagen de Dios, conforme a su semejanza. Y algún día, Dios querrá morar en este maravilloso niño que nos ha nacido.

Recuerdo el nacimiento de David, nuestro hijo menor. Ahora él tiene ocho años. Nuestros corazones se llenaron de asombro, gozo, gratitud y responsabilidad al encontrarnos en ese ambiente santo descrito anteriormente, en el de un nuevo nacimiento. Yo tomé a mi hijo y lo puse ante el Señor, dedicando su vida a Dios. Mientras oraba una oración de consagración, pidiendo sabiduría y gracia para criar este nuevo hijo en la disciplina del Señor, se me ocurrió lo siguiente: *Voy a tener 66 años cuando termine mi voto a Dios en cuanto a este hijo.* ¡Veinte años más de instruir a otra preciosa alma para el Señor, alabado sea él! Tal vez tú piensas que veinte años es mucho tiempo, pero no me importa esto porque el Señor Jesucristo es digno de tal sacrificio. Amados hermanos y hermanas, ¡estamos criando a un soldado para el Rey! Algún día, el Rey se le acercará y tomará posesión de él y obrará por medio de él para deshacer el reino de Satanás.

Oración

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Sí, Señor, tu nombre sea santificado a través de los hijos que nos has dado. Venga tu reino y hágase tu voluntad en las vidas de cada uno de ellos. Ayúdanos a dirigir sus corazones hacia ti y hacia tu reino. Perdónanos, Señor, porque hemos fallado en visualizar el valor que tienen ellos. Por favor, alumbrá los ojos de nuestros corazones para que así seamos capaces de ver a nuestros hijos tal como tú los ves, como vasijas en tu mano. Amén.

Meditaciones

El eterno valor de un niño

Los imperios caen; las casas se derrumban.

El ganado muere, y las máquinas se oxidan y desaparecen.

Pero, un NIÑO vive eternamente

En las vidas de sus descendientes,

Y en las vidas de los que él haya influenciado.

Y esto, eternamente.

Una visión motivadora

*Sin profecía el pueblo se desenfrena;
Mas el que guarda la ley es bienaventurado.
(Proverbios 29.18)*

En los días del profeta Samuel existió un estado desalentador de apostasía en la tierra de Israel. Los ministros de aquella época habían perdido su relación con Dios y la infidelidad se veían por todos lados. Para hacernos comprender cómo era la condición de ese entonces, Dios, en 1 Samuel 3.1, dice que “*no había visión con frecuencia*”. Aunque aparecen varios sucesos tristes después de este versículo, realmente no es necesario leerlos ya que estas palabras dan a entender todo en resumen: no había una visión profética y la gente se desenfrenaba. Parece ser que actualmente seguimos el mismo rumbo, porque no conozco palabras más descriptivas para resumir el cristianismo apóstata que está esparciéndose por todos lados.

¿Qué quiere decir “visión”? Se precisa de una definición para esta poderosa palabra, porque la misma se va a utilizar a menudo en este libro. De hecho, la esperanza y el futuro de tu familia se fundan en esta sola palabra. Al usar la palabra “visión” en este libro, me refiero a la imagen mental impresa en el corazón por el Espíritu de Dios. Así que, una visión es lo que se ve con los ojos del corazón. El apóstol Pablo la describe como “*escrita (...) con el Espíritu del Dios vivo; (...) en tablas de carne del corazón*” (2 Corintios 3.3). Una visión es la revelación espiritual de la mente y voluntad de Dios. Principalmente, tal revelación llega al hombre por medio de las Escrituras. Al leer la Palabra de Dios, los sueños y las visiones se encienden en nuestros corazones.

Un día estaba estudiando la palabra hebrea que se traduce como “soñar”. Me quedé sorprendido por su significado. En hebreo esa palabra también

Capítulo 4

significa “sanarse; fortalecerse” (véase el “Diccionario expositivo VINE”). Así que, el sueño es un ideal o aspiración que puede sanarnos o fortalecernos. ¡Qué hermoso! Sabemos que los sueños y las aspiraciones obran de esa misma manera en la persona. Cuando alguien posee un sueño, él se vivifica y se energiza, y todo su ser se esfuerza en lo que ve y ambiciona. Esto es lo que quiero decir al utilizar la palabra “visión”.

Es muy probable que el versículo más conocido en la Biblia tocante a “visión” sea el que encabeza este capítulo. “*Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado*”. En la versión King James en inglés, la palabra “profecía” se tradujo como “visión”. Las dos palabras sirven igual, porque la profecía es el resultado de la visión. Al estudiar este versículo se revelará el problema de las iglesias actuales ya que ellas en general no ven lo que Dios ve y desea para las mismas. Hace falta la “*visión con frecuencia*” en nuestra tierra. Sí, tal visión espiritual del corazón ha desaparecido en muchos hogares e iglesias.

Las palabras “se desenfrena” quieren decir “deshacerse de restricciones”.

Tomando en cuenta todo esto, permíteme parafrasear este versículo en los siguientes términos: “Sin la visión espiritual que percibe la voluntad de Dios en el corazón, el pueblo anulará las restricciones, andará desnudo y vivirán como salvajes”. ¡Ay! ¡Qué semejanza a la degenerada condición de los actuales países americanos! Por supuesto, el fin de tal proceso es que el pueblo irá al infierno. A nosotros nos toca obtener y mantener hoy día la visión sublime de la voluntad de Dios y fijar los ojos del corazón en ella hasta que seamos motivados y activados a obedecer sus leyes. Sabemos que el proceso de degeneración empieza cuando un pueblo que conocía a Dios cesa de andar en una relación íntima con él. Luego, la visión del corazón se oscurece, porque es la presencia de Dios en el corazón la que la estimula. Y mientras la visión se oscurece, el pueblo empieza a desenfrenarse. Todos conocemos el fin de esto, ¿verdad? Así es cómo se explica la confusión que se ve en la mayor parte del cristianismo actual.

Todo lo que he escrito anteriormente es un prefacio para expresar la preocupación que llevo en mi corazón en cuanto a nuestros hogares. ¡Nos es preciso adquirir una visión motivadora para nuestros hogares! Solamente Dios puede concedernos tal visión, pero también nosotros debemos cumplir con nuestra parte. Cuando empezamos a gemir y clamar a Dios con una aspiración ardiente, él se ve constreñido a concedernos la revelación de su

voluntad y de nuestra necesidad. Estoy convencido que la razón de la falta de fundamento y dirección en nuestros hogares se basa en la carencia de tal visión espiritual. Mi oración constante mientras escribo estos capítulos es que Dios nos conceda experimentar tal visión una y otra vez.

La importancia de tener esa visión es tan grande que no puedo recalcarlo demasiado. La lectura de este libro tiene que ser más que una mera cosecha de información. Las cosas nuevas que aprendemos al leer un libro generalmente perduran unas cuantas semanas y luego se esconden en medio de la muy ocupada vida cotidiana que llevamos. En cambio, una *visión* es capaz de transformar la vida y perdurará por muchos años. Al terminar la crianza de nuestros hijos, Jackie y yo habremos invertido cerca de cuarenta años en este proyecto (¡sin contar los años de ser abuelos, que seguirán a los años de ser padres!). Mi deseo es, “*por gracia por medio de la fe*” (Efesios 2.8), impartirte una visión para con tus hijos que arderá en ti y te consumirá durante muchos años en el futuro.

Meditemos sobre las obras o procesos internos de la visión inspirada por Dios. El Señor estimula y motiva a su pueblo a través de la visión. La Biblia está repleta de ejemplos de tales obras internas del Espíritu de Dios. Cuando Dios está por comenzar algo, él siempre lo comienza dando una visión al corazón de un hombre o de un pueblo. Cuando Dios le habló a Abraham, él le dio una promesa. Pero esta promesa contenía la visión de su voluntad. En efecto, Dios empezó a “*llama[r] las cosas que no son, como si fuesen*” (Romanos 4.17). Abraham las veía con los ojos de su corazón y empezó a actuar de acuerdo a esto. Así es cómo se efectúa la visión en el corazón del hombre.

Dios le habló al pueblo de Israel en Deuteronomio 28, pintándole un maravilloso cuadro de gente bautizada y rebosando de bendiciones. Ese capítulo se dio para que fuera una visión para todos los que quisieran verla, crearla y obedecer los requisitos que Dios les daba. Al estudiar la historia de ese pueblo se observa que en muchas ocasiones ellos fueron bendecidos en todas las facetas de su vida. Los que andaban según la visión que veían, recibían la realidad de una vida bendecida en cada faceta de la misma.

Bueno, estas obras internas se aplican también a nuestros hogares. La Biblia está llena de la revelación del corazón de Dios para con nuestros hogares. Sus promesas, su voluntad y sus visiones están esperando para nacer en nuestros corazones. Las visiones nacen cuando el Espíritu de Dios se une con la Palabra de Dios, vivificándola en nuestros corazones. La palabra neo-

Capítulo 4

testamentaria para esta obra interna es la palabra griega *jrema*. Literalmente, esta palabra quiere decir: “Dios hablándome su Palabra”. Todos sabemos el gozo de tal experiencia, cuando parece ser que el versículo salta de la página para entrar en nuestro corazón. Sabemos que cuando sucede esto, es Dios quien nos habla personalmente a través de su Palabra. Como padres, nos toca buscar apasionadamente esas *jremas* para nuestras familias. Dios nos las va a conceder, pero a nosotros nos toca creerlo. ¡Él va a hacerlo!

El profeta Joel habló de un día venidero cuando el Espíritu de Dios se derramaría sobre el pueblo de Dios. Él describe los resultados de esta unción con descripciones hermosas y reveladoras. Una de estas descripciones fue que las personas iban a tener sueños y visiones. Esto se cumplió en el Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección de Cristo. En aquel día, 3.120 personas fueron llenas de la promesa del Padre. Aquella unción y las visiones resultantes hicieron que esas personas llenaran a Jerusalén con la doctrina de Cristo y su resurrección. Todavía vivimos en la época del cumplimiento de la profecía de Joel. Nosotros debemos ser parte de la gente que está llena de las visiones nacidas por el mismo Espíritu de Dios. El Señor desea llenar nuestros corazones con sueños y visiones de hogares piadosos. ¡Es su voluntad y él está esperando concedernos más de lo que le pidiéramos!

Una enfermedad de la vista

En los últimos días del apóstol Juan, Jesús envió un mensaje a la iglesia de Laodicea a través de Juan. La iglesia de Laodicea estaba comportándose con tibieza, pero anteriormente había estado caliente y llena de la realidad de Cristo. Una de las quejas de Cristo fue que ella había perdido su visión. Espiritualmente, ya no podía ver. Además, había empezado a desenfrenarse y Cristo le dijo que ella estaba desnuda, desventurada y ciega (véase Apocalipsis 3.17). ¡Exactamente igual a la anterior descripción de Proverbios 29.18! La iglesia estaba perdiéndose. El consejo de Cristo para ella con relación a su ceguera fue “*unge tus ojos con colirio, para que veas*” (versículo 18). Fácilmente se entiende que Dios hacía referencia en estos versículos a los ojos del corazón. Él terminó su mensaje a esa iglesia implorándoles con palabras francas acerca de su verdadera realidad. Leámoslas lentamente y en voz alta:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz

**y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo
(Apocalipsis 3.20).**

Estas palabras de Cristo a los hermanos y hermanas de Laodicea fueron agudas, pero veraces. Él estaba *afuera* de sus vidas, mirando hacia adentro. La realidad de un genuino compañerismo con él se había fugado. Su voz llamaba y llamaba, pero ellos no prestaban atención. De hecho, no querían escuchar y sus oídos oían pesadamente (véase Mateo 13.15). Mientras tanto, Cristo seguía implorándoles permiso para entrar, por medio del arrepentimiento. El Señor les dio la promesa de una comunión restaurada y les confirmó su amor.

Amado hermano o hermana, ¿dónde está tu visión? ¿Qué ves con los ojos de tu corazón? ¿Cómo te encuentras en este momento? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que escuchaste la voz de Dios por última vez? ¿Estás enfermo de tu vista, como lo estaba la iglesia de Laodicea? Ellos pensaban que todo andaba bien, pero la realidad era que en sus vidas eran unos vagabundos. Tal vez tú piensas que tales preguntas no deben aparecer en este libro. Sin embargo, estemos a cuenta: realmente yo sería un amigo muy poco amable si incitara a tu corazón en cuanto a tener una visión, sin enseñarte cómo lograrla.

Las visiones provienen de Dios. Él es el autor de cada una de ellas. Si no existe la realidad de una relación personal con él, entonces será muy difícil materializar y mantener una visión en tu corazón. Yo deseo que las instrucciones en los siguientes capítulos sean más que sólo una lista de “cosas que hacer” para criar hijos para Dios. Lo que vamos a estudiar es de suma importancia porque Dios siempre precede la realización de sus propósitos con una visión. ¡Es muy excitante ver hacia dónde te diriges! Porque según el testimonio de Abraham, lo que ves es lo que vas a recibir. Pero si no puedes ver, entonces esto se convierte en algo problemático, porque no vas a recibir la promesa. Lo que tú seas capaz de ver ahora en tu corazón probablemente determinará el lugar donde estará tu familia dentro de cinco años.

Amados padres, ¡quebrantemos nuestros corazones ante Dios y pidámosle que nos dé una visión “*con frecuencia*” con respecto a nuestras familias! Es mejor llorar ahora que llorar en el futuro, cuando ya sea demasiado tarde. En los siguientes capítulos, yo voy a exponer la visión que Dios desea que tengamos para con nuestros hogares. Pero se nos precisa un corazón bueno y recto como se describe en la parábola del sembrador (véase Lucas 8.15).

Voy a terminar este capítulo con unas de las palabras más alentadoras

Capítulo 4

escritas en la Biblia. Pablo, escribiendo a la iglesia de Éfeso, les amonesta con una proclamación rebotante acerca de Dios. Él escribió que Dios “*es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros*” (Efesios 3.20). Si entiendo correctamente este versículo, se refiere a nuestros sueños y visiones. Pongámonos en una posición donde ese “*poder que actúa en nosotros*” pueda actuar en la vida de cada uno de nosotros. ¡Estando en tal posición, no hay límite para el poder de Dios!

Oración

Padre, me arrodillo delante de ti. Sé que tú me ves en este momento mientras estoy acá, meditando sobre lo que he leído. Amado Señor, ¡dame una visión para mi hogar! Yo te necesito desesperadamente para que obres en mi corazón en este preciso momento. Quiero seguir adelante con el resto de este libro, con mis ojos y oídos abiertos ante ti. Ablanda mi corazón, Señor, para que la visión de un hogar para ti pueda imprimirse en él. En el nombre de Jesucristo, amén.

CAPÍTULO 5

La herencia para la siguiente generación

Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.

(Números 14.24)

Todos comprendemos el concepto de la herencia, pues la mayoría de las personas en nuestra cultura lo practican. Las raíces de este concepto se encuentran en la Palabra de Dios. *Herencia* es lo que se da a la siguiente generación. Es triste, pero una realidad verídica: la palabra *herencia* ha perdido una buena parte de su poderoso significado. Vivimos en una cultura con indicios de alejamiento y separación; una sociedad que poco a poco está alejándose de lo que se declara en Judas 1.3 acerca de la “*fe que ha sido una vez dada a los santos*”. En la actualidad, la mayoría de las personas piensan en propiedades, dinero o negocios cuando escuchan la palabra “herencia”. Y este concepto no está completamente errado, pues Dios hace referencia a la herencia de propiedades. Sin embargo, él se refiere más en cuanto a la herencia de los beneficios espirituales. Nosotros hemos guardado la norma de heredar en lo referente a lo material, pero hemos perdido el concepto de los beneficios espirituales.

El versículo citado al principio de este capítulo habla de uno de mis personajes favoritos de la Biblia: Caleb. En verdad, ¡este versículo es inspirador y muy precioso! Canaán era un lugar real, con terrenos y riquezas realmente visibles, y Dios se lo había prometido al pueblo de Israel. No obstante, Canaán también simboliza las realidades espirituales neo-testamentarias que abundan en bendiciones para el pueblo de Dios, el pueblo que camina en el

Capítulo 5

Nuevo Pacto. La voluntad y el mandamiento de Dios es que nuestros hijos, que son nuestra descendencia, posean todas estas bendiciones. Todo esto se puede resumir en el título de este capítulo: **La herencia para la siguiente generación.** Dios quiere que cada uno de nosotros entre a la hermosa tierra de Canaán, a la vida abundante que hay en Cristo Jesús, y que les demos por herencia esas valiosas posesiones a nuestros hijos. ¡Esta herencia, amados padres, es una herencia que no se valora en dólares!

En la Biblia se observan dos métodos distintos de edificar a la iglesia de Jesucristo. A mí me parece que es preciso que pongamos en práctica los dos métodos. De hecho, si no insistimos en accionar las dos metodologías, la iglesia nunca va a madurar *“a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*, medida que Pablo menciona en Efesios capítulo 4. Las dos metodologías se exponen en Proverbios 11.30: *“El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio”*. En la primera parte de este versículo se ve la influencia de la vida de la persona piadosa. Esta persona se compara a un árbol que va produciendo vida y bendiciones para los demás. Además, hay que tomar en cuenta que un solo árbol puede producir otras generaciones de árboles en gran cantidad. Así es también en el reino de Dios: un solo árbol justo producirá semilla de la cual nacerán otros árboles justos. De este modo la iglesia es edificada. En el proceso de procurar las realidades espirituales para sí mismos, los padres las comparten a la siguiente generación. Y como resultado de esto, se levantará una formidable iglesia de esa generación.

La otra metodología mencionada en este proverbio es la de obedecer al mandato de la Gran Comisión, la que Jesús mandó a sus discípulos antes de ascender al Padre. *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”* (Marcos 16.15). Una iglesia saludable neo-testamentaria ganará almas. Ella irá *“por los caminos y por los vallados”*, “forzando” a los perdidos a ser salvos de su pecado y a unirse a una congregación bíblica de creyentes. Si este modo de crecer no se pone en práctica, la iglesia no madurará. Una iglesia que no gana almas está por destruirse. La historia de la iglesia abunda en ejemplos de personas sinceras que únicamente enfocaban su vida cristiana en sí mismos y en sus familias, y negaban la misión de evangelizar. El resultado de esto es que ahora existen tantas y distintas expresiones de religión. Muchas de estas religiones hacen muchas cosas en el nombre de Cristo, pero él no está en ellas.

¿Por qué escribo tales cosas? Quiero informarte que yo creo en la evangelización para ganar las almas que están fuera de nuestras familias. Tal vez

La herencia para la siguiente generación

vas a dudarlo al leer este libro debido a que recalcaré de forma continua la otra forma de edificar a la iglesia; la de criar hijos para Dios. De hecho, una de las razones por las que yo deseo que tú críes una descendencia piadosa es para que ella pueda, por medio de la gracia de Dios, andar en la tierra ganando almas para Cristo. Por esta razón, es preciso que la iglesia utilice los dos modos de crecimiento para aumentar en cantidad y para madurar en estatura espiritual. ¡Ganemos a nuestros hijos y al mundo perdido a la vez para que escojan el amor incondicional de Jesucristo y vivan por él!

El plan de Dios para nuestros hijos

En toda la Escritura se encuentra la revelación de la preocupación amorosa que Dios tiene por la siguiente generación. Nosotros tenemos la misión de pasar la ardiente antorcha de la fe a nuestros hijos. Es más, la Biblia está llena de versículos que exponen de forma milagrosa las promesas que Dios ha prometido a los padres que determinan seguir su plan. Uno de los más explícitos mensajes que trata acerca del plan de Dios de gran alcance para con nuestra descendencia se encuentra en Salmo 78.1–7. Lee estos versículos en forma de meditación, analizando las partes más importantes de los mismos. Te animo a leer cada porción de las Escrituras de esta misma manera, porque así vas a aprovecharte más de ellas. En la actualidad hay una tendencia a leer la Biblia de la misma manera que tratamos con las demás cosas de la vida: de prisa.

Salmo 78.1–7

*Escucha, pueblo mío, mi ley;
Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
Abriré mi boca en proverbios;
Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,
Las cuales hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.
Él estableció testimonio en Jacob,*

Capítulo 5

*Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos
Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que
nacerán;
Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
A fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,*

Antes de estudiar el plan de Dios para propagar la fe a la generación siguiente, yo deseo constatar la enseñanza bíblica en cuanto a la salvación de nuestros hijos. Dios no tiene nietos, sino solamente *hijos* que han entrado en su familia a través de la adopción. La salvación de cada uno de nuestros hijos es por gracia, por medio de la fe en Cristo Jesús. Para ser redimido, cada hijo que se cría en un hogar cristiano tiene que ponerse a cuentas con Dios y reconocer su condición pecaminosa y su necesidad personal del Salvador. Además, este hijo tiene que arrepentirse y nacer de nuevo, recibiendo así una nueva naturaleza.

Sin embargo, aun con todo esto, yo pienso que es muy erróneo confiar solamente en la esperanza que ellos por sí solos lleguen a la salvación, negando la propagación de la fe tal como se expone en el Salmo 78. Es muy fatuo el pensamiento que dice: *Todo estará bien, porque mis hijos van a convertirse en el futuro*. Estamos tratando con la preservación de una simiente piadosa en la tierra. Y en cuanto a esto, nosotros entendemos que es verdad que la transformación salvadora hará maravillas en nuestros hijos. Pero oramos y obramos para lograrlo. Y nosotros les guardamos de mucha pena y dolor al aconsejarles y ayudarles a seguir el plan expuesto en los versículos anteriores.

Dios encarga a los padres

El plan de Dios para propagar la fe reposa mayormente sobre el padre. A él le toca enseñarles a sus hijos acerca de las grandiosas obras de Dios. El salmo citado arriba se refiere a esto con toda claridad. Después, los hijos se levantarán y le enseñarán a la siguiente generación acerca de las obras de

La herencia para la siguiente generación

Dios. Y el ciclo se repite vez tras vez. No me refiero aquí a pasar la religión que practicamos, sino a pasar la viva, rebotante y ardiente fe cristiana a la generación siguiente. Luego, esta generación puede levantarse en fe y pasar la misma viva, rebotante y ardiente fe a su siguiente generación. Este es el plan de Dios, y la responsabilidad de cumplirlo está encargada al padre de familia. ¡Alabado sea el Señor! Tal vez vas a cansarte leyéndolo, pero voy a recalcar que *el padre* es principalmente el responsable de la enseñanza de sus hijos. Sí, Dios le ha dado una ayuda idónea, la mujer, y a ustedes las madres les corresponden aprender cómo ser una ayuda idónea en todo este proceso. No obstante, las Escrituras claramente comisionan al padre en la enseñanza de sus hijos. Ojalá que ustedes los padres tengan fuertes hombros espirituales para llevar sus responsabilidades. El padre es la cabeza del hogar y está encargado del manejo y la dirección del mismo. Y Dios responsabiliza al padre cuando en el hogar se da un fracaso.

Una visión que alcanza cuatro generaciones

Fijémonos más atentamente en estos versículos. En los versículos cinco y seis del Salmo 78 se visualizan cuatro generaciones en una hermosa descripción. Allí dice: “*La cual mandó a nuestros padres*”, quienes son la primera generación. Luego: “*Que la notificasen a sus hijos*”, la segunda generación. Después: “*Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán*”, refiriéndose a la tercera generación “*que se levantarán [y] lo cuenten a sus hijos*”. Así llegan a ser cuatro generaciones. ¡Qué descripción tan hermosa! Quizá yo no vea muy claras las palabras de estos versículos y posiblemente se refieran solamente a tres generaciones. Sin embargo, aquí se aclara la naturaleza de la visión y las demandas de Dios.

Estos versículos, junto con otros que vamos a estudiar, guían al padre a enfocarse en por lo menos dos generaciones venideras. Primordialmente, el padre de familia debe hacer hincapié en guiar a sus propios hijos. Sin embargo, él debe estar instruyéndolos, mirando por el futuro de sus nietos y aun por el de sus bisnietos. El corazón del padre debe estar viendo esta visión y diciendo lo siguiente: “Es preciso que yo instruya a mis hijos de tal manera que ellos se levanten e instruyan a los suyos”. Los padres israelitas cumplieron los preceptos del Salmo 78 y recibieron la recompensa de tener una descendencia piadosa durante varias generaciones. ¡Exactamente como

Capítulo 5

Dios lo prometió! Cuando Dios nos manda a hacer algo, él nos ilumina el entendimiento para ver por fe los buenos resultados que esto traerá. La Biblia nos da varios ejemplos de familias que recibieron los galardones prometidos. Analicemos una de estas familias aquí.

Siete generaciones piadosas

En la genealogía citada al comienzo del libro de Mateo hay una lista impresionante de hombres piadosos. Analicemos las vidas de siete de ellos.

- **Naasón:** La Biblia dice que él fue un príncipe de Israel (véase 1 Crónicas 2.10–11), un hombre de renombre en la congregación. Era jefe de la tribu de Judá, y los demás hombres de su tribu acampaban alrededor de su tienda. Es más, él era capitán de 74.000 hombres de guerra. Tal hombre era él, que Dios y Moisés lo escogieron para ejercer estas responsabilidades. Naasón tuvo un hijo llamado Salmón, a quien crió según el plan presentado a Israel por Dios.
- **Salmón:** No existe mucha información acerca de la vida de este hombre. Sabemos que él se casó con Rahab la prostituta. Ella ayudó a Israel en la conquista de Jericó, y es obvio que luego se convirtió en una fiel adoradora de Jehová. A este matrimonio les nació un hijo llamado Booz. El testimonio de este hijo certifica la integridad de sus padres.
- **Booz:** Existe mucha evidencia acerca de la piedad de este hombre. Su nombre fue y es célebre en Israel. Se exponen muchas facetas del carácter de él en el libro de Rut, la moabita, con quién él se casó. ¡Qué hermoso es ver que Dios guía a las personas que le aman! Booz tuvo en alta estima el compromiso que tenía Rut, pues la madre de él también se había convertido al judaísmo. Se pronunciaron muchas palabras proféticas en la boda de ellos. Dios abrió la matriz estéril y les dio un hijo: Obed.
- **Obed:** Él se crió en un hogar piadoso, pero no hay nada que registre detalles más específicos acerca de él. Sin embargo, podemos deducir qué clase de hombre fue a razón del fruto del hogar de su hijo Isaí. Me parece bien decir que él recibió la clase de instrucciones señaladas en el Salmo 78. Los padres y las madres que practican la piedad usualmente producen la misma clase de hijos. Obed también fue bendecido al tener una abuela santa, Noemí, quien le dio amor y cuidado. Luego de casarse, Dios le dio a él un hijo cuyo nombre fue Isaí.

La herencia para la siguiente generación

- **Isaí:** Él tuvo ocho hijos y dos hijas. Fue un hombre devoto y el testimonio de su hogar se revela en varias partes de la Biblia. El profeta Samuel se impresionó de cada uno de los hijos de Isaí, pues fueron hombres valientes en Israel. Tal bendición de tener hijos valientes la llegan a conocer los padres que temen al Señor y se deleitan en guardar sus mandamientos. Isaí tuvo un hijo llamado David. Es verdad que David hizo que Isaí fuera célebre en Israel, pero también es verdad que Isaí hizo que David fuera célebre por medio de la crianza que le dio durante su niñez y juventud.
- **David:** El joven pastor, el dulce cantor de Israel, el matador del gigante, el profeta y el rey. Como tú ya lo sabes bien, hay más que decir de él que lo que tres libros puedan contener. David fue ungido por el Espíritu de Dios desde su juventud. Él obedeció los preceptos revelados en el Salmo 78. En Proverbios 4.1–13 se revela una reluciente descripción de las enseñanzas de David a sus hijos. David los motivó e instruyó, y aun les rogó, que buscaran la sabiduría que se origina en Dios. David se casó con Betsabé y a este matrimonio Dios le dio cuatro hijos. Dos de estos hijos fueron hombres muy destacados, Salomón y Natán. Más adelante vamos a estudiar la vida de Salomón, pero ¿qué de Natán? ¡De su descendencia provino María, la madre de Jesús!
- **Salomón:** Salomón se crió sentado a los pies de su padre, aprendiendo de él. Fue Salomón quien escribió los proverbios mencionados en el párrafo anterior, citando lo que él recordaba de las enseñanzas que él recibió de su padre. Salomó fue el hombre más sabio de toda la tierra y guió a Israel a su más alto nivel de testigo de Dios entre las naciones. Además, él construyó el templo de Jerusalén y encaminó a los judíos a amar a Dios y a guardar sus estatutos. También escribió los libros de Proverbios, Eclesiastés y El cantar de los cantares. Con todo, la época postrera de su vida es una triste historia. La Biblia indica que en esa época Salomón se unió a muchas mujeres extranjeras que le inclinaron el corazón tras sus propios dioses (véase 1 Reyes 11.1–2). Por haberse desviado así, él murió bajo una maldición de Dios que estaba sobre su reino. Su reino se dividió en dos partes durante el reinado de su hijo.

Solamente el Espíritu de Dios puede ayudarnos a comprender la profundidad y el significado de este ejemplo de siete generaciones. Repasando el resumen de estos hombres citados arriba, un solo mensaje sale en forma de

Capítulo 5

clamor: ¡Los principios de Dios no fallan y sus promesas son verídicas! ¡Se puede confiar en ellas! Podemos tener la expectativa de recibir los mismos resultados que estos hombres obtuvieron si obedecemos a Dios tal como ellos hicieron. Dios no hace acepción de personas (véase Hechos 10.34). Los que le honran y obedecen su Palabra recibirán la honra de él. Hay pruebas que este principio nunca ha fallado en toda la historia del hombre. ¿Podemos creerlo para con nuestras familias, levantándonos en fe y edificando nuestros hogares con la ayuda de Dios? Analicemos otra familia, de cinco generaciones.

Cinco generaciones

- **Abraham:** el amigo de Dios, el padre de todos los humanos que andan por fe. Él caminó ante Dios y fue perfecto. Abraham tuvo un hijo llamado Isaac, el hijo de la promesa.
- **Isaac:** el hijo de la promesa, quien entregó su vida a su padre, confiando en Dios. Él pronunció bendiciones proféticas sobre su hijo Jacob, las cuales se cumplieron.
- **Jacob:** el engañador que luchó con Dios toda la noche y llegó a ser llamado Israel; un príncipe que luchó con Dios y con los hombres, y venció. A él le fue nacido un hijo llamado José, quien preservó a Israel.
- **José:** soñador de sueños piadosos, preservador de vida. Vivió una vida muy devota y piadosa, y se convirtió en el gobernador de Egipto. Él tuvo un hijo llamado Efraín.
- **Efraín:** Él anduvo en las bendiciones proféticas de su abuelo Israel. Su nombre fue célebre en Israel; prosperó siempre.

Dios dice en Génesis 18.18, con relación a Abraham: “...*habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra*”. ¿Cómo Dios pudo hacer tal declaración de largo alcance con relación a un hombre? No lo declaró solamente a razón que él es Dios Omnisciente. La respuesta se encuentra en el siguiente versículo, en el cual Dios señala: “*Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él*”. Amado lector, estas palabras se pronunciaron antes que se dieran las leyes

La herencia para la siguiente generación

y estatutos de Moisés. Abraham amaba a Dios y Dios lo sabía. Y por esto él podía asegurarse de lo que ese siervo haría con sus hijos. ¿Qué hubiera hecho alguien que amaba tanto a Dios, sino entregarle a Dios mismo sus amados hijos dados por él, aunque tanto les amaba? ¡Hagamos lo mismo, amados hermanos, por amor a Dios y con un deseo sincero de glorificarle! Veamos una familia más, de cuatro generaciones.

Cuatro generaciones

- **Amram:** Él fue uno de los hijos de Leví y fue padre de Moisés, Aarón y María. Por medio de la fe, él pudo discernir que su hijo Moisés tenía un llamado de Dios. Él y su esposa oraron, y vieron a Dios preservar a su hijo milagrosamente.
- **Aarón:** Segundo hijo de Amram y escogido por Dios para ser sumo sacerdote en Israel. Él tuvo dos hijos, Eleazar e Itamar.
- **Eleazar:** Este hijo asumió el sumo sacerdocio luego de la muerte de su padre. El registro de su vida demuestra el impacto que su padre provocó en él. Dios le dio un hijo cuyo nombre fue Finees.
- **Finees:** Este hombre quitó el mal en Israel y recibió una bendición de Dios para su descendencia. Él también recibió el sumo sacerdocio, al igual que su padre. Al estudiar el registro de su vida se nota que él fue un siervo de Dios, sirviendo a los de su generación.

Estos tres ejemplos de familias piadosas revelan cómo funciona la Palabra de Dios. “*Los mandamientos de Jehová son rectos [o sea, ¡no fallan!], que alegran el corazón*” (Salmo 19.8). Nosotros debemos aferrarnos firmemente a estas palabras para el bien de nuestras propias vidas y las de nuestras familias. ¡Que estas palabras sean predicadas, mezcladas con fe y que nos traigan mucho provecho! ¿Te gustaría recibir una visión, un *jrema* de Dios, la cual te capacitará para reclamar muchas generaciones de descendencia piadosa? ¡Estoy convencido de todo corazón que tú puedes lograr esto! Sí, está a tu alcance, y Dios, quien no hace acepción de personas, es capaz de hacer abundar la gracia en ti para cumplirlo. Te mostraré, mientras adelantamos en este libro, que esto puede ser posible en tu vida. ¡Sí, en ti!

Tal vez algunos piensan: *Puede ser que el Señor venga antes que lo logremos*. Esto es verdad, porque no sabemos el momento de la venida del Señor.

Capítulo 5

Sin embargo, ¿acaso podemos negarles a nuestros hijos un futuro glorioso a razón de la brevedad del tiempo? ¡De ninguna manera! ¡Dios desea que tengamos una visión! ¡Él quiere que veamos por la siguiente generación! Recuerda que una herencia es algo que se pasa de una generación a otra. En este libro, nosotros estamos tratando acerca de la herencia piadosa. Estamos tratando acerca de propagar una herencia espiritual de fidelidad de una generación a otra. Esta es la herencia de piedad.

Oración

Padre santo, te damos gracias por los testimonios registrados e inspirados del pasado. Nuestros corazones se incentivan viendo lo que estos hombres lograron. Danos de lo mismo que ellos poseyeron, sí, ¡más! Porque entendemos que ya vivimos bajo la bendición del Nuevo Pacto. Auméntanos la capacidad de visualizar tus pensamientos y engrandece nuestra visión para ver las generaciones que van a venir. ¡Oh Padre! ¡Que nos demos cuenta de nuestra gran responsabilidad! Queremos que nuestra descendencia posea una herencia gloriosa que conlleva valores eternos y gran impacto. Lávanos en la sangre de Jesucristo en este mismo momento, por favor. Límpianos de todos los pecados, llenándonos con tú santísimo Espíritu Santo, para que podamos tener hijos que te siguen durante todos los días de sus vidas. En el nombre de Jesucristo, amén.

CAPÍTULO 6

La herencia piadosa de hoy

*Los cimientos de generación y generación levantará.
(Isaías 58.12)*

*Restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas
generaciones.
(Isaías 61.4).*

Mi corazón se alegra pensando en las implicaciones y en la potencialidad de los mandamientos y promesas antiguos que consideramos en el capítulo anterior. Aunque esas palabras se escribieron hace 3.000 años todavía siguen vivas, vigentes y cargadas de la visión y la esperanza para los que “*están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*” (Romanos 8.1). ¡Qué bendición es ver la forma que Dios honró la fe de aquellos hombres de la antigüedad! Pero, ¿qué de nosotros? ¿Acaso hay esperanza para los descendientes de nuestras futuras generaciones?

A veces siento que muchos de nosotros estamos tan modernizados que nos es difícil pensar en términos de muchas generaciones. Nuestras familias viven tan separadas y esparcidas por todas las regiones del país que esto estorba la visión de una descendencia para Dios. Aun lo básico de tener una familia unida se está erosionando rápidamente. Sin embargo, la Palabra de Dios siempre habla con claridad acerca de todo esto al exponernos las palabras de las promesas que abarcan múltiples generaciones. ¡Sí, hay esperanza para nuestra descendencia! Por la gracia que es por medio de la fe, nosotros podemos estar muy por encima de “lo normal” en cuanto a las costumbres que imperan en nuestra sociedad.

Capítulo 6

Una herencia viva

A Jackie y a mí no nos fue transmitida las enseñanzas acerca de la piedad por nuestros progenitores. ¡No hubo nada de eso! Somos cristianos de “primera generación”, lo que quiere decir que nuestros antecesores no fueron creyentes. La mayoría de nuestro pasado, lo anterior a nuestra conversión, ni se debe pensar, pues la Biblia dice *“todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”* (Filipenses 4.8). Nosotros tuvimos que aprender a olvidar y hasta pedir a Dios que nos ayudara a olvidar mucho de nuestra herencia anterior. No obstante, aunque miramos con remordimiento nuestro pasado desperdiciado, nosotros ahora miramos adelante con fe y confianza para así hallar un mejor camino para nuestros hijos.

Nuestro testimonio y visión se resume así: “Por la gracia de Dios, nuestros hijos van a heredar una herencia piadosa”. Nuestros corazones están firmes (véase Salmo 112.7), confiando que nuestra descendencia sí heredará una herencia piadosa. Nuestros hijos tendrán algo precioso para recordar, algo que perdurará y los influenciará durante toda la vida y por la eternidad. Es nuestro deseo afirmarlos sobre una piedra santa de forma tal que ellos tengan un buen fundamento y dirección en la vida después que nosotros sus padres hayamos partido al cielo.

¿Qué pienso al decir que nuestros hijos van a heredar una “herencia piadosa”? En los capítulos siguientes me referiré más detalladamente a esto, pero por ahora solamente lo resumiré. La herencia piadosa es:

- Miles de cultos familiares compuestos del canto, la enseñanza y la oración.
- Cientos de versículos bíblicos preservados en el corazón, puestos allí por medio de distintos métodos.
- La dulzura de los tiempos al trabajar juntos en la obra de Dios, edificando el reino.
- Los recuerdos de haber sido criados en un hogar donde prevaleció un ambiente ungido por el Espíritu Santo.
- Una gran cantidad de recuerdos de haber vivido vidas piadosas, de actividades santas y de un amor cordial.
- Multitudes de oraciones, preservadas en copas de oro (véase Apocalipsis 5.8), hasta que sean derramadas después de nuestro fallecimiento.

La herencia piadosa de hoy

- La seguridad que nosotros los padres amábamos a Dios de todo corazón y que hemos logrado entrar al cielo, donde nuestros hijos también procuran ir.

Estoy seguro que todos estamos de acuerdo que tal herencia es inestimable. ¡Déjales a tus hijos esta herencia; vale más que cualquier cantidad de dólares! Al meditar en la lista anterior, noto con claridad que tal herencia influye en la vida de muchas generaciones. ¡Lo deseo para mi descendencia!

He conocido a ciertas familias que han vivido los recuerdos de haber tenido abuelos fieles, y esto les ha servido de mucha ayuda a sus descendientes. Quizá tú tengas tal herencia. ¡Gloria a Dios! ¡Entonces tú eres rico! Sin embargo, hay cierto peligro para los que tienen tal tesoro; el peligro de dar por sentado lo que tienen y estancarse en la complacencia. No es sabio ser un simple parásito de tu herencia, sino que más bien debes agarrar la antorcha, atizar el fuego y pasarla a tus hijos. Levantémonos, diciendo: “Por la gracia de Dios vamos a legar esta antorcha a nuestros hijos”. ¡Podemos hacerlo!

Los fracasos desagradables de nuestro pasado y de nuestros padres pueden estimularnos a buscar logros más nobles para las generaciones futuras. Podemos cambiar el rumbo de nuestra descendencia por medio de nuestra sencilla rendición a Dios y por la obediencia a su Palabra. No olvides que nuestro Dios es el Dios que *“llama las cosas que no son, como si fuesen”* (Romanos 4.17). ¿Acaso ahora puedes visualizarte de setenta años de edad, sentado en una silla y rodeado de todos tus nietos, contándoles historias de la Biblia? ¡Lo tendremos, si no desmayamos!

La prueba de la autenticidad del cristianismo de un hombre

Se dice que la prueba de la autenticidad del cristianismo de un hombre son sus hijos. Esto es veraz. Pablo nos dice lo mismo cuando nos expone los requisitos para el liderazgo de la iglesia en 1 Timoteo 3. Muchos de estos requisitos se exponen con una sola palabra, pero no así los que se relacionan con el hogar del líder. De hecho, Pablo hace hincapié en el requisito de una vida hogareña sana para los obispos y diáconos. La razón de esto se hace evidente ya que la prueba del carácter de un hombre se revela en la vida de sus hijos. Lo cierto es que existen versículos en la Biblia que llevan esta prueba a un paso más adelante.

Capítulo 6

Corona de los viejos son los nietos (Proverbios 17.6).

Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos (Salmo 103.17).

Estos versículos, junto a otros más que vamos a estudiar, tratan con la tercera generación. Si la experiencia cristiana de un hombre fuera auténtica, entonces él la habría propagado tan eficazmente en los corazones de sus hijos que ellos se motivarán a hacer lo mismo con sus propios hijos. De esa manera, por medio de los hijos, el testimonio de la vida del abuelo alcanzará a las vidas de sus nietos. Por esta razón es verídico decir que la prueba de la autenticidad del cristianismo de un hombre también son sus nietos.

Estudiemos unos ejemplos de la influencia de algunos padres en la historia de la iglesia. Mi corazón ha sentido muchas veces un desafío al observar la realidad de una vida fiel en otros hombres y mujeres, y la consecuencia de esto en las vidas de su descendencia.

*William y Catherine Booth*¹

Los hijos de tus siervos habitarán seguros, Y su descendencia será establecida delante de ti (Salmo 102.28).

El versículo citado anteriormente es una preciosa y poderosa promesa, y la familia Booth es un hermoso ejemplo de su cumplimiento. William y Catherine fueron siervos consagrados del Dios Altísimo. Ambos obtuvieron una herencia de piedad de parte de sus padres que valdría la pena estudiarla. Sin embargo, ellos mismos fueron tan excelentes ejemplos como padres que yo decidí enfocar en ellos y en sus hijos.

William fue fundador del “Ejército de Salvación”. Durante muchas décadas esta denominación fue una poderosa fuerza para la salvación de multitudes de personas. William se consagró por completo a Dios y a la salvación de las almas perdidas. ¡Oh Dios, danos más hombres tal y como él lo fue! Su esposa era de la misma clase de personas dedicadas a Dios, y se daba a sí misma continuamente como un sacrificio vivo para el reino de Dios. El Señor bendijo a ese matrimonio con ocho hijos.

¹ En los matrimonios anglosajones, la mujer lleva el apellido del marido. Por lo tanto, Catherine Booth es esposa de William, no su hermana.

La herencia piadosa de hoy

Parece ser que ellos obtuvieron el perfecto equilibrio mencionado anteriormente en cuanto a edificar el reino de Dios. Voy a repetirlo: las dos metodologías para edificar la iglesia son criar los hijos para Dios y buscar a los perdidos en todas partes. No había duda en los corazones de los hijos de William y Catherine Booth en cuanto a la consagración de los padres. El ambiente del hogar fue contagioso. El buen ejemplo de su hogar se reveló con claridad y la instrucción estuvo llena de los propósitos de Dios. Todos los hijos maduraron y escogieron andar en las pisadas de sus padres... ¡cada uno de los ocho! El Señor los esparció a distintas partes del mundo como misioneros. Ellos compartían su fe en algunas de las ciudades más grandes del mundo. Buscaban a los menos beneficiados de la sociedad para salvarlos, como que lo hicieron sus padres.

Entonces esos ocho hijos tuvieron 45 hijos propios. ¿Puedes adivinar lo que hicieron estos 45 nietos de William y Catherine? Ellos observaron las vidas de sus padres completamente dedicadas al Señor y se dieron cuenta que sus padres amaban a Dios. Al ver la vida cristiana genuina en sus padres, cada uno de los 45 nietos escogió servir al Señor. Cada uno se dijo a sí mismo: “¡Voy a andar en el ejemplo de mis padres!” *Todos* se fueron a distintas partes del mundo a trabajar como misioneros.

Hace algunos años, yo tuve la oportunidad de charlar con una mujer del “Ejército de Salvación” mientras viajábamos a Kenya, África. Yo le compartí acerca de mi aprecio por William y Catherine Booth. Al pasar al tema acerca del hogar de ellos, ella me informó que había asistido a una escuela bíblica con algunos de los bisnietos de William y Catherine. Además, ella me dijo que esos bisnietos están sirviendo al Señor como misioneros en la actualidad.

Esto es lo que Dios quiere de nosotros: ¡pasarles a nuestros hijos un cristianismo ferviente y vivo que les motive a levantarse y entrar en acción en la obra de Dios! Luego, al nuestros hijos escuchar y ver que sus padres se mantienen firmes en el servicio a Dios, los nietos se levantan y hacen lo mismo. Y probablemente este ciclo se repita una y otra vez. Lo único que rompe este ciclo es la tibieza y el pecado en las vidas del pueblo de Dios. Ahora nosotros vamos a estudiar otro hogar.

Hudson Taylor

En la vida de Hudson Taylor se observa otro ejemplo de lo que es la herencia de la piedad. Hudson fundó la *China Inland Mission* (“Misión al Interior de China”). Un gran porcentaje de lo que está pasando en China hoy

Capítulo 6

en día se puede trazar hasta las labores pioneras de Hudson en ese país. Hay millones de cristianos en la actual China a causa de una pareja que pasó la antorcha de la fe a sus hijos.

Sin embargo, tres generaciones de ardientes y celosos metodistas antecieron a Hudson. Al estudiar los antepasados de este célebre misionero, yo encontré nuevamente el cumplimiento de las promesas de Dios. El bisabuelo de Hudson Taylor, James Taylor, sentó un fundamento que se mantuvo por muchas generaciones. James Taylor se convirtió el día de su boda, luego de escuchar a Juan Wesley predicar sobre los hogares piadosos. El texto de aquel mensaje fue *“pero yo y mi casa serviremos a Jehová”* (Josué 24.15). Allí mismo en su granero, el día de su boda, James se arrodilló y rindió su vida a Jesucristo. Por eso, ¡él llegó tarde a su propia boda, porque estaba orando para que Dios bendijese su hogar! No te recomiendo que llegues tarde a tu boda. Sin embargo, ¡no conozco mejor razón que ésa para demorarse!

Este bisabuelo llegó a convertirse en un predicador laico metodista. Él tuvo varios hijos, y todos ellos se criaron con el mismo celo que consumía a su padre. Luego, todos estos hijos tuvieron sus propios hijos, quienes de igual modo legaron a convertirse en predicadores muy fieles y capaces. ¿Puedes ver el ciclo? Es una hermosa descripción y un ejemplo digno de imitar, ¿verdad? Ahora bien, de todos esos nietos de James, uno de ellos fue el padre de Hudson.

Se necesitaría un capítulo entero para describir el hogar en que Hudson fue criado. Ese hogar es uno de los más bíblicos de los que yo haya conocido. Cuando Hudson todavía era un niño, su padre oró diariamente: “¡Oh Dios, manda misioneros a China!” En aquel entonces había muy pocos misioneros en ese lugar. A diario, el niño Hudson escuchó esas oraciones y las mismas caían como gotas de misericordia en su tierno corazón. A sus seis años de edad, Hudson se apartó a solas con Dios, y le dijo: “Dios, me presento ante ti para ir a China”. Desde aquel día en adelante, el corazón de él se consagró para la obra de Dios entre los inconversos de China.

La historia de Hudson no termina con su muerte. Las generaciones de predicadores siguen hasta la generación actual. Ya hay nueve generaciones de predicadores en la genealogía Taylor. En la actualidad, uno de estos predicadores es misionero en Tailandia. ¡Nueve generaciones de predicadores! ¡Es un ejemplo maravilloso de una herencia piadosa! Que Dios nos encienda con la misma clase de visión y nos dé la fuerza para criar una generación de soldados para Cristo. ¡Qué potencialidad cruza nuestro

umbral todos los días! Dios no hace acepción de personas. Los ejemplos citados arriba no fueron hombres especiales en sí mismos que Dios escogió para bendecir más abundantemente de lo que lo hacía en los demás. Sino que ellos fueron hombres ordinarios y comunes que obedecieron a Dios, creyeron a sus promesas y recibieron el fruto de su obediencia.

¡Oh, Dios... danos una visión!

*Una que nos consuma,
Que nos motive,
Que cambie nuestras prioridades,
Que nos aparte cuando estemos demasiados ocupados y
Que el mundo no pueda oscurecer en nuestra vida.*

Jonathan Edwards

Antes de seguir adelante con este estudio, enfoquémonos en una historia más sobre la herencia piadosa. Dios usó a Jonathan Edwards hace 250 años atrás para traer el avivamiento a la parte oriental de los EE.UU. Jonathan y Sara, su esposa, se comprometieron al Señor. La herencia cristiana de ellos se puede trazar en sus antecesores durante tres generaciones. Ellos comenzaron su matrimonio, sentando un firme cimiento y una visión de un hogar lleno de hijos fieles. Dios les dio once hijos y ellos se los devolvieron al Señor.

Al estudiar las vidas de Jonathan y Sara se nota patentemente que fueron ungidos por el Espíritu Santo. El fruto de esa unción se manifestó tanto en su hogar como en los demás aspectos de sus vidas. El orden en el hogar y el carácter de los hijos fueron tan notables que muchas personas los imitaron. Tales fueron sus atributos que el célebre predicador inglés George Whitefield, al conocerlos, cambió su actitud negativa con respecto al matrimonio. Y el notable guerrero de la oración y misionero David Brainerd planeaba casarse con una de las hijas de Jonathan, pero la pulmonía mató a David antes que la boda se realizara. La descendencia de los Edwards es maravillosa y es también un poderoso ejemplo de una herencia de múltiples generaciones piadosas.

Capítulo 6

Cinco generaciones de luz

Hace algún tiempo, en el estado de Nueva York, se realizó un estudio de la descendencia (hasta cinco generaciones) de Jonathan y Sara. Los números exactos no se saben, pero las estadísticas reportadas a continuación nos dan a entender la influencia que tuvo ese matrimonio. De cinco generaciones de descendientes de Jonathan se pudieron contar 729 hombres. De estos 729 hombres por lo menos 200 de ellos llegaron a convertirse en predicadores y 65 fueron maestros en varias escuelas bíblicas. Trece de los descendientes fueron presidentes de universidad y sesenta fueron autores. Muchos de ellos trabajaron en el servicio público, contando así a más de cien que ejercieron el derecho o fueron elegidos como jueces. Además, 60 de estos hombres se titularon como doctores y hubieron unos cuantos que fueron elegidos senadores y gobernadores de algunos estados de los EE.UU. Y hasta uno de los descendientes de Jonathan y Sara logró convertirse en vicepresidente de los EE.UU. Todos estos hombres fueron descendientes de una sola pareja que se consagró a criar a sus hijos para Dios.

Cinco generaciones de oscuridad

En el estado de Nueva York igualmente se hizo otro estudio en cuanto a una descendencia impía. Vale la pena fijarnos en este estudio, ya que el mismo demuestra lo que sucede cuando nos negamos a realizar nuestras responsabilidades. Max Juke y su hermano se casaron con dos hermanas. Ellos no fueron cristianos y rechazaron las enseñanzas de la Biblia. Más bien, ellos optaron vivir egoístamente y escoger su propio camino.

Dentro de las cinco generaciones descendientes de ellos sumaron 1.026 personas, incluyendo a las mujeres. De estos descendientes, 300 murieron antes de tiempo a causa de haber llevado una vida dura. 140 de ellos fueron encarcelados en un promedio de trece años cada uno y 190 mujeres de su descendencia fueron prostitutas. Además, alrededor de cien de los descendientes de estos dos hermanos fueron alcohólicos. Según los datos del estado de Nueva York (y esto para el año 1900, cuando el dólar tenía mucho más valor), el costo de cuidar a tantas personas descarriadas costó \$1.200.000,00. ¡Cuán diferente al primer grupo estudiado! De cierto, *“la justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones”* (Proverbios 14.34).

6 x 6 x 6 x 6 x 6 = más de 7.000

¿Me permites compartir contigo un ejercicio de estadística? Hace tiempo, mientras les impartía las clases a mis hijos (les enseñamos en el hogar, no en las escuelas públicas), ellos y yo tuvimos una charla acerca de la bendición que son los hijos en el hogar. Alguien propuso que calculásemos la cantidad de descendientes que una pareja pudiese tener, si todos tuvieran familias grandes. Ese ejercicio resultó ser interesante, y a mis hijos les encantaban hacer los cálculos.

Hicimos dos marcas en la pizarra, una de las cuales representa al padre y la otra a la madre. Luego, debajo de estas marcas, nosotros hicimos seis marcas más, diciendo: “Estas marcas son los seis hijos de esa familia”. Para ser realistas, nosotros escogimos el número seis para cada generación de descendientes, aunque tal vez algunas familias llegan a ser más grandes. Pasando a la generación siguiente, anotamos seis marcas para cada persona en la segunda generación, sumando así 36. Seguimos así de esa manera hasta llegar a cinco generaciones, sumando a todas las personas e incluyendo a las parejas de cada uno. ¡La suma dio más de 7.000 personas! Al observar todo esto, mis hijos y yo nos quedamos en silencio por un rato, dándonos cuenta de la gran cantidad de posibilidades de una sola pareja.

Bueno, quizá para ti este cálculo no sea nada importante. Sé que esto es sólo una estadística y a veces una estadística no se convierte en una realidad. Sin embargo, esos números a mí me impactan tremendamente.

Voy a informarte a quien más le impactan estos números: a Satanás. Él sabe muy bien que existe una realidad en estas estadísticas. Él sabe además que si logra descarriar al padre y a la madre que encabezan a los descendientes, entonces los siguientes serán muchos más fáciles de cazar. Para mí, los estudios realizados por el estado de Nueva York demuestran claramente la posibilidad de tal ocurrencia.

Por otro lado, Dios también conoce esas estadísticas y los tremendos efectos que cinco generaciones fieles pueden traer al mundo que nos rodea. Dios sabe que si a él se le permite ganar los corazones de algunos padres y se le permitiera cambiarlos a un rumbo correcto, entonces esto pudiera surtir efecto en muchas generaciones para que lleguen a su reino. Entiendo que todo lo que aquí expongo es hipotético. Lo comparto solamente para ilustrar la potencialidad que ustedes, como padres y madres, tienen para con sus hijos. Si quieres ser más realistas,

Capítulo 6

tú puedes reducir la suma de las cinco generaciones hasta la mitad. Ahora bien, aunque ya solamente sumen 3.500 almas eternas en tal descendencia, ¡es de todos modos una tremenda influencia la que una sola pareja puede realizar!

La obra del ministerio

¿Puedes ver las posibilidades que tenemos como padres en este ministerio? Muchas personas están buscando oportunidades para ministrar; aquí tenemos uno de los ministerios de más largo alcance que se puedan tener. Dios está llamándonos a nosotros los padres para que cumplamos nuestras responsabilidades, pero te es preciso ser un cristiano genuino de 24 horas al día y de 7 días a la semana. Tienes que ser auténtico en el hogar; alguien que camina con Dios, con un fuego ardiente en tu interior... ¡en tu hogar! Si tú estás listo para ser pulido acerca de la crianza de tus hijos y estás también listo para poner en práctica los principios de la Palabra de Dios en tu hogar, entonces Dios puede hacer contigo una realidad de lo que se describe en los capítulos anteriores. Él no hace acepción de personas. ¡Puedes tener un ministerio que alcance más allá de lo que te hayas imaginado posible! Tal vez algunos de los que lean este libro lo duden, pero debemos creer lo que dice la Biblia porque ella está colmada de versículos que concuerdan con lo que he escrito hasta aquí. Sin una visión, el pueblo se desenfrena; pero con ella, la obra de Dios prospera hasta la tercera y la cuarta generación.

Oración

¡Oh Dios! Con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado de la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. Bien, por favor, cúmplanse tus promesas en nuestros días, Señor. La verdad ha tropezado en la calle y en nuestras familias también. ¡Ten piedad de nosotros! Amén.

La influencia de un hogar piadoso

*Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones,
conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que
sois carta de Cristo expedida por nosotros.
(2 Corintios 3.2–3)*

En los capítulos anteriores, yo he estado compartiendo acerca de las posibilidades de influenciar en las vidas de tu descendencia a través de la herencia espiritual. Bueno, ahora voy a compartir algo que me pasó hace 22 años con relación a una sola familia piadosa. Es una pequeña historia acerca de la familia de John Gerber. He estado enseñando acerca de pasar una herencia piadosa a la siguiente generación. Dios usó a esa familia para encender una visión en mi alma que se enfocaba en mi familia. Yo puedo testificar que esa familia cambió el rumbo de mi propia vida hogareña y el destino de mis hijos. Esta amada familia vivía en Fort Frances, Ontario, Canadá, una pequeña ciudad de 6.000 habitantes que está justo al otro lado de la frontera con la ciudad estadounidense de International Falls, Minnesota.

En aquel entonces, yo estaba en una campaña de avivamiento en International Falls, Minnesota, EE.UU., ayudando a Luis y Ralph Sutura, quienes son hermanos gemelos y son unos de mis más queridos amigos, además de ser mis mentores durante 25 años.

Bueno, con respecto a la campaña, para mí fue algo maravilloso ya que la misma duró tres semanas y fue de gran bendición para mi corazón. Cada una de esas noches, la familia Gerber vino a los cultos y yo estuve al tanto de ellos a causa de su testimonio cristiano. Ellos eran un poco diferentes a

Capítulo 7

las demás personas que asistieron a la campaña. Los varones de esta familia llevaban ropa sencilla y sin corbata. Por su lado, las mujeres se vestían más modestamente que las demás y llevaban un velo negro. Hasta aquel entonces, yo nunca había visto a otros cristianos semejantes en toda mi vida y ellos llegaron a impresionarme mucho por su testimonio familiar. Esta familia asistió a la campaña todas las noches, sin ausentarse una sola vez. Además, ellos siempre se sentaron en las bancas del frente. Recuerdo que cierta noche, Ralph les pidió que cantaran y ellos lo hicieron; los siete hijos junto a sus padres cantaron en forma coral a cuatro voces, sin instrumentos musicales. ¡Guau! ¡Fue tan dulce!

Una noche, después del servicio, el hermano Gerber se me acercó y me dijo:

—Quiero que usted venga a mi casa para desayunar. ¿Puede usted venir?

—Sí, puedo —le contesté, aunque me extrañó la razón por haberme invitado.

Bueno, quedamos en una fecha y él se marchó. Luego, esa misma noche, yo charlé con otras personas y les dije que planeaba desayunar el día martes con la familia Gerber. Al decirles esto, sus rostros irradiaron encanto y con una gran sonrisa me dijeron:

—¡Usted va a gozarse en ese hogar!

No tenía idea de lo que querían decirme con eso, pero yo recordaba el distinguido testimonio de aquella familia durante la campaña. En aquella época de mi vida yo carecía de la visión de una familia para Dios... ¡pero Dios estaba por cambiar eso!

El día de mi cita llegó y yo iba rumbo a Fort Francis, cruzando la frontera de los Estados Unidos con Canadá. Una vez en Canadá, me perdí y hasta hoy no sé cómo me perdí de esa manera. Yo pensé: *¿Qué voy a hacer ahora? ¿Cómo voy a encontrar la casa de la familia Gerber en esta ciudad?* Entré a una tienda para pedir ayuda y orientación, pero me parecía que no había nadie en Fort Francis que conociera a la familia Gerber. A pesar de todo, le dije al empleado:

—Busco a la familia Gerber. ¿Puede decirme dónde viven?

Una gran sonrisa llenó la cara del empleado y me dijo:

—¡Claro que sí! ¡Les conozco! Siga directo por esta calle, doble a la derecha en la esquina de allá y luego a la siguiente esquina doble a la izquierda. De allí, siga directo y pronto llegará.

La influencia de un hogar piadoso

Lo miré algo confuso y salí.

No sé cómo, pero de alguna manera me perdí otra vez. Tú sabes como es estar perdido, ¿verdad? Siempre seguimos andando con la esperanza de encontrar el lugar de alguna u otra manera. Bueno, yo seguí por un rato esperando encontrar la calle correcta, pero todo fue infructuoso. Al fin, yo entré a una vieja tienda para preguntar de nuevo dónde vivía la familia Gerber y le dije al anciano que estaba sentado allí:

—Busco a la familia Gerber. ¿La conoce usted? ¿Puede decirme dónde viven?

Otra vez, al igual que las demás personas, una gran sonrisa le sobrevino y me contestó:

—¡Claro! ¡Conozco su residencia! —Él me indicó cómo dar con la casa e inicié mi búsqueda nuevamente, meditando sobre todo esto.

Lo que estoy compartiendo con ustedes no es una falacia. ¡Es verídico! Y por lo general, yo puedo seguir muy bien las direcciones, pero a veces pienso que en esa ocasión Dios nubló mi mente por algún tiempo para que yo me perdiera una y otra vez. Bueno, luego de partir de la tienda, yo seguí las indicaciones del anciano, pero... ¡me perdí otra vez! Esta vez, yo llegué al centro de un barrio muy poblado y pensé: *¿Qué voy a hacer ahora!* Dios me hizo recordar las muchas ocasiones en las que yo había tocado las puertas de las casas para evangelizar y me vi forzado a tocar una puerta una vez más. Al tocar a la puerta, alguien salió y pregunté otra vez sobre la ubicación de la casa de los Gerber. Y ocurrió lo mismo: una gran sonrisa sobrevino en el rostro de esa persona y me indicó el camino correcto.

Las sonrisas y el entusiasmo de aquellas personas me impresionaban, pero no sabía la razón de ello. ¡Dios estaba por darme una visión de un hogar para él!

Por fin, yo encontré la vivienda de los Gerber. Al llegar, yo encontré una escena típica de una lechería familiar. Los hijos estaban por terminar los quehaceres matinales y las hijas estaban en la cocina con la señora Gerber, preparando el desayuno. En aquel entonces había solamente siete hijos en el hogar; otros cinco ya se habían ido para formar sus propios hogares. Luego de terminar de ordeñar las vacas, los hijos entraron a la casa y todos nos sentamos para tomar el desayuno. Durante todo el desayuno, la charla se mantuvo sobre asuntos espirituales. Para mí, todo esto era diferente y lo guardaba en mi corazón. Las charlas fueron bien vivas, con mucho regocijo y todos participábamos en los debates.

Capítulo 7

Al terminar el desayuno, el hermano Gerber me dio su Biblia y me dijo:

—Tómala. Tú vas a dirigir el culto familiar esta mañana.

Bueno, en aquel tiempo yo era un joven predicador bautista que estaba acostumbrado a siempre tomar algo de tiempo para prepararme antes de compartir algo espiritual. Esa vez, ¡me sentí enredado!

A pesar de todo, yo abrí la Biblia en la epístola a los Efesios y empecé a leer, orando a Dios en mi corazón. Mientras leía, me sentía algo inseguro, observando a los demás para saber cómo recibían mi lectura. ¡Qué sorpresa tuve! Todos los hijos estaban profundamente atentos, con los ojos cerrados y las manos cruzadas. ¡Me parecía que trataban de sacarles todo el provecho posible a los versículos que yo leía! Para mí, todo eso fue nuevo. Nunca antes había visto en una familia tanta pasión por lo espiritual.

Todos entramos en el debate del primer capítulo de Efesios. Al terminar, yo cerré la Biblia. Luego, el hermano Gerber nos repartió himnarios a todos, diciendo:

—Ahora vamos a cantar un rato.

¡Qué inspiración y enseñanza recibí aquella mañana! Cuando esa familia empezó a cantar, los cielos se abrieron y la gloria del Señor descendió en aquel pequeño comedor. ¡Ojalá que ustedes me entiendan al yo escribirles esto! Quiero decir que se sentía la presencia del Espíritu Santo en aquel lugar. No fue un tiempo de adoración formal y muerta; al contrario, fue muy viva. Todo esto entró hasta lo profundo de mi corazón, mientras yo me preguntaba: *¿Qué clase de familia he encontrado?* Luego de terminar de cantar, nosotros oramos y el hermano Gerber nos despidió del culto familiar.

Tan pronto como había salido del comedor, los hijos se me acercaron con sus bolsillos llenos de folletos sobre diferentes temas de la fe cristiana, tal como la inspiración verbal de la Biblia y otros más. Ellos me entregaron ejemplares de los folletos, preguntándome de cualquier asunto acerca de mis creencias. Yo me sentía algo abrumado con su celo por las cosas de Dios. Luego de esa charla, la hermana Gerber me guió hasta la sala. Ella empezó a llorar, diciéndome:

—Por favor, ayúdenos a orar por Fort Frances. Hemos estado orando para que un avivamiento venga a nuestra ciudad.

¡Yo nunca había visto algo igual y estaba aprovechando todo!

Luego de platicar con las hermanas en la casa, los hijos me guiaron a las afueras para que conociera su finca. Mientras me mostraban todo, charlá-

La influencia de un hogar piadoso

bamos acerca del Señor. ¡Tengo que confesar que estuve muy impresionado todo el tiempo! Mientras andábamos mirándolo todo, entró un camión para llevarse la leche. Uno de los hijos detuvo la conversación que tenía conmigo en plena mitad y se le acercó al chofer del camión. Le ofreció un folleto y le preguntó:

—¿Ha nacido usted de nuevo?

Seguí aprovechando cada suceso, maravillado. Terminamos el recorrido por la finca. Yo pude discernir que cada uno de ellos amaba a Dios. Así fue mi visita al hogar de la familia Gerber. ¡Fue tan refrescante e inspiradora!

Al decirles adiós a los hermanos, la señora salió de la casa llevando una hogaza de pan alemán y una docena de huevos para mí. Ella los colocó en el asiento trasero del auto y luego yo me fui, meditando sobre todos los sucesos acaecidos en mi visita. En mi mente, le pregunté a Dios: *¿Qué será lo que me estás diciendo?*

Con todos estos pensamientos y experiencias en mi mente, yo partí de aquel precioso hogar rumbo a la puerta de entrada que está en la frontera con los EE.UU. ¡Parece ser que Dios no había terminado de atraer mi atención, pues tenía una sonrisa más que darme! Al llegar a la frontera, un canadiense alto y uniformado se me acercó a la puerta del auto. Sabes como son los guardias de las fronteras; siempre aparentan ser rudos y la mayoría de las veces llevan el ceño fruncido, quizá para así tratar de asustar a los mafiosos.

—¿Adónde vas? —me preguntó ásperamente.

—A los Estados Unidos —le respondí.

—¿Llevas algo en el auto que tengas que declarar?

Mi primer pensamiento fue decir “No”, pero de repente recordé el pan y los huevos que la señora de la casa me había dado. Al saber que no es permitido pasar la frontera con ciertos alimentos, le dije:

—Sí... sí, en el asiento trasero tengo una hogaza de pan alemán y una docena de huevos.

Al escuchar esto, su fruncido ceño se convirtió en una gran sonrisa y me dijo:

—¡Tú fuiste a visitar a la familia Gerber! ¿Verdad?

Le miré y le dije:

—Sí... ¡los visité!

—Bueno —me dijo—, sigue adelante.

Al pasar la puerta de entrada, mi corazón meditó sobre todo esto. Dios obró algo muy especial en mi corazón aquel día; me dio una visión. Anteriormente he

Capítulo 7

dicho: “Sin visión, la gente se desenfrena”. No obstante, lo opuesto es también verídico. Con visión, la gente prospera. Y aquí no me refiero específicamente a lo material. Aquella visión ha venido influyendo no solo en mí vida, sino que también en mi hogar durante ya más de veinte años.

En aquel entonces teníamos solamente tres hijos: Rebekah, Daniel y Elisabeth. Rebekah tenía casi cuatro años, Daniel dos años y Elisabeth unos pocos meses de nacida. Desde aquel día, nuestro hogar nunca fue el mismo. Dios utilizó su propio dedo para trazar un retrato de mi corazón; un retrato de un hogar piadoso, de la influencia de una sola familia piadosa en la comunidad. ¡Oh! ¡Qué poder tiene un hogar consagrado solo a Cristo! ¡Dios, por favor, danos muchos más hogares así en esta tierra!

Las memorias, la inspiración y la revelación de aquella visita quedaron en mi corazón, aun en este momento que les escribo estas palabras. ¡Son tan dulces para mí! Mi corazón se levanta en alabanza y gratitud a Dios, reflexionando sobre su visitación a mi pobre y ciego corazón en aquel día.

Sí, Dios me dio una visión al mirar el poder de aquel hogar piadoso. Yo necesité unos días para afirmarla y formarla en mi corazón, pero mientras esta obra se hacía, mi corazón empezó a clamar: *¡Dios mío! ¡Quiero un hogar tal como aquel! ¡Lo necesito, Dios! ¡Señor, si tú puedes hacerlo por John Gerber, también puedes hacerlo por mí!*

Jackie y yo éramos recién convertidos, y antes de nuestra conversión habíamos sido “hippies”. Los “hippies” fueron personas con conductas rebeldes, contrarias a la sociedad estadounidense en las décadas de los 60 y 70. Por esta razón, nosotros no teníamos mucha visión en cuanto a la vida hogareña. Sin embargo, un fuego empezó a encenderse en mi alma. Yo estuve en la campaña dos semanas más con los hermanos Luis y Ralph, y durante todos esos días medité bastante sobre mi nueva visión. Mis oraciones se hicieron más profundas mientras el propósito de Dios se aclaraba. Un deseo, un anhelo, me sobrevino y empecé a orar: *“Señor, yo quiero tener un hogar que te glorifique. Deseo tener una familia que sea un testimonio de ti en la comunidad donde vivo. Quiero tener una familia que ame a Dios, de tal manera que todos a nuestro alrededor puedan verlo. Deseo tener una familia que gane las almas de los visitantes. ¡Esta es la clase de familia que deseo tener, Dios!”* Y mi corazón proclamó también: *“Y lo lograré, por medio de tu gracia”*.

Al llegar a la casa, donde se habían quedado mi esposa e hijos durante la campaña, mi corazón estuvo “pronto” y “dispuesto” (Salmo 57.7). Mi voluntad se había apegado a la gracia que convino en aquella revelación. Fue

La influencia de un hogar piadoso

tal mi amor por tal visión que Jackie no sabía qué me había ocurrido. ¡Dios la bendiga! Durante muchas ocasiones en nuestra vida cristiana, Jackie ha tenido que apretarse el cincho espiritual y aquella ocasión fue una de ellas. De todos modos, le compartí mi experiencia en el hogar de los Gerber y de cómo la misma me había impresionado. Ahora, al mirar atrás durante aquellos días, yo casi me tengo que reír. Sé que cometí muchos errores en mi celo, pero mi corazón fue sincero y Dios bendice los deseos sinceros.

Para comenzar mi búsqueda de un hogar para Dios, yo saqué mi Biblia y le dije a mi familia:

—Desde ahora en adelante vamos a tener cultos familiares. —Antes de esto, no los teníamos, quizá porque parecía una experiencia rara. Tal vez leíamos la Biblia un poco, pero con poco propósito. Tú sabes cómo es muchas veces... ¡No tenía yo ni propósito ni visión! Tampoco tenía una meta. Pero ahora yo poseía un sueño, un sueño santo, escrito sobre mi corazón.

Comenzamos a llevar a cabo los cultos familiares en el dormitorio de los niños. Mamá estaba sentada, alimentando al bebé. Rebekah estaba sentada en su pequeña silla y Daniel estaba en su camita, chupándose el dedo pulgar. Les dije:

—¡Vamos a cantar en nuestros cultos familiares! Algún día, mi familia va a cantar tal como canta la familia Gerber, y vamos a empezar a aprender haciéndolo de la misma forma que siempre lo hacemos. —Y empezamos, cantando tres cantos.

Estos tres cantos los cantamos tantas veces que estoy seguro que Mamá se cansó de ellos. No obstante, los cantamos a diario hasta que los habíamos memorizado muy bien. Yo quería que nuestros hijos aprendieran bien aquellos cantos. Como dije anteriormente, yo cometí muchos errores en mis primeros días de poner en obra la visión para mi familia, pero nuestros corazones eran sinceros. Yo deseaba que mi familia fuese un testimonio para la gloria de Dios. Esto es lo que Dios desea ver en cada familia cristiana. Mi visión se ha engrandecido con el pasar los años. Pero mi corazón está encantado con gran gozo, recordando la pasión que teníamos para con nuestros hijos en los primeros días de nuestra visión.

Hay una gran escasez en la tierra de familias como los Gerber. No es la voluntad de Dios que las mismas sean tan escasas. Se tiene que buscar diligentemente para hallar una familia de esa clase... ¡Esto no debe ser así! ¡Recuerda, Dios no hace acepción de personas! Es el deseo de Dios obrar en cada uno de los hogares de los lectores de este libro. ¡Él quiere llevar a

Capítulo 7

cabo su meta y sé que es capaz de hacerlo como sé también que él lo hará! Si le permitimos a Dios que nos dé una visión de lo que él puede hacer, ¡él lo hará una realidad! Pero, hermanos y hermanas, yo estoy seguro que estamos de acuerdo que tal visión no se hará una realidad por pura suerte. El hogar piadoso que conocí en Canadá no fue una mera coincidencia. Al contrario, muchas actividades con un carácter santo y con un propósito santo habían estado teniendo lugar en ese hogar durante mucho tiempo.

Entonces, ¿qué nos está diciendo Dios? Dios nos está diciendo: “¡Pueblo mío! ¡Deseo que dejes una herencia de piedad a tu descendencia! ¡Mi Espíritu se está moviendo en los corazones de los padres, haciendo volver sus corazones hacia los hijos! ¡Abran sus corazones para oír mi voz!”

Dios desea que criemos a nuestros hijos para que sean ejemplos de su gloria y obra en estos últimos días en la tierra. No debe ser que existan sólo una o dos familias piadosas esparcidas por aquí o por allá. Más bien, cada iglesia debe tener múltiples ejemplos de tales familias. ¡Que Dios obre, por medio de su Espíritu Santo, de tal manera que la iglesia de Cristo se llene de ellas! Es la voluntad de Dios que la iglesia tenga muchas madres y padres piadosos, encendidos con el celo y la visión de una ardiente experiencia cristiana, para que ellos pasen esa herencia a sus hijos y estos a los suyos... ¡hasta que sean alcanzadas muchas generaciones!

Nunca voy a olvidar aquella visita al hogar de los Gerber. John falleció hace ya diez años, pero su amada esposa sigue viva. La iglesia a la que ellos asistían no era grande; solamente contaba con unas cuarenta personas los domingos por las mañanas. Sin embargo, de aquel pueblo de 6.000 personas, unas 750 personas asistieron al funeral de John. Ellos vinieron a honrarle. ¿Por qué? Porque un hombre y una mujer, al comenzar su matrimonio, se consagraron a criar a sus hijos de tal manera que fueron un testimonio para la gloria de Dios en aquel lugar.

Oración

Padre Celestial y Dios nuestro, te damos gracias por tu infinita obra de gracia en aquella familia. Con nuestros oídos hemos oído y nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. Pero Señor, ahora nos toca a nosotros. Padre, oro para que levantes a más familias tal como fue la familia de los Gerber. Oro también para que levantes a familias tal como era la familia de Jonathan Edwards. Dios, sé que lo

La influencia de un hogar piadoso

deseas hacer. Encomiendo a la familia de cada lector de este libro en tus manos. Incentiva el corazón de cada uno de nosotros, Señor, y danos sed y hambre de ti y de tu Palabra. Padre mío, danos una visión que no se pueda oscurecer, sin importar lo que pase. Amén.

Meditaciones

El valor de un alma

*¡Cuán inestimable es el valor del alma humana!
Tan claramente vemos que ella vale más que de todo el
mundo,
Al comprender que tiene la capacidad
De asemejarse a los ángeles.*

*¡Qué momento tan estupendo, el nacimiento de un alma
eterna!
Un inmortal empieza su vuelo, que nunca terminará;
Un vuelo que es capaz de levantarlo hasta el nivel de los
ángeles,
O de arrojarlo a los malignos más feroces.*

*¡Piénsenlo, padres! A ustedes ha sido encargado
El cuidado del vuelo del alma de sus hijos, desde el inicio.
Y de ustedes depende en gran manera, bajo Dios,
Su destino.*

—Edward Payson

CAPÍTULO 8

¡Vuélvase los padres a su hogar!

*Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio.
(Salmo 144.12)*

Nuestro amado patriarca David fue un profeta, alguien que experimentó el mensaje profético por medio de la unción del Espíritu Santo. Como es normal para un profeta, él vio el trasfondo de muchas cosas y llevó muchas cargas, cargas que los demás ni siquiera supieron que existían. El Salmo 144 ejemplifica una de estas grandes cargas que Dios puso en el corazón de David. En este Salmo se visualizan algunas de las necesidades que actualmente tienen las familias del continente americano y de hecho de las demás partes de este mundo, especialmente las que tan rápidamente se están industrializando.

Permíteme guiar tus pensamientos mientras leemos una parte de este Salmo. El contexto es la guerra, y David habla de las bendiciones de Dios que sólo él derrama en medio de ella. Pero, en medio de sus reflexiones y alabanzas surge una oración de su corazón. Esta oración brota de los anhelos más profundos que él tenía: que las guerras terminaran, porque él deseaba una sociedad pacífica y el fruto que resulta de la paz. Al reflexionar sobre esto, leamos algunos versículos del Salmo 144:

Salmo 144.7-15

**7. Envía tu mano desde lo alto;
Redímeme, y sácame de las muchas aguas,
De la mano de los hombres extraños,**

Capítulo 8

**8. Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.**

**9. Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo;
Con salterio, con decacordio cantaré a ti.**

**10. Tú, el que da victoria a los reyes,
El que rescata de maligna espada a David su siervo.**

**11. Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extra-
ños,
Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.**

**12. Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio;**

**13. Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano;
Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas
de millares en nuestros campos;**

**14. Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;
No tengamos asalto, ni que hacer salida,
Ni grito de alarma en nuestras plazas.**

**15. Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.**

La oración de David

En la primera parte de este Salmo, David está reflexionando, alabando a Dios y orando por la guerra (véanse los versículos 1–10). Él ora por la ayuda de Dios, para que él le rescate de sus enemigos. En estos versículos se ve el deseo de un rey justo de ser librado de la influencia de las naciones vecinas. Pero en la última parte del mismo Salmo (los versículos 11–15), David se enfoca en la vida de Israel luego de la terminación de la guerra. En el versículo 11, David repite una frase que anteriormente ya había dicho en el mismo Salmo. Esta frase es una oración por Israel, para que fuera librado de la guerra: “*Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños, cuya boca habla vanidad, y cuya diestra es diestra de mentira*”.

¡Vuélvanse los padres a su hogar!

Bueno, todos sabemos que David era un hombre de guerra. Durante todos sus días hubo guerra en Israel. Puesto que se daban tantas batallas, los hombres de Israel tenían que levantarse apresuradamente en muchas ocasiones y salir a enfrentarse con el enemigo. En algunas ocasiones esto motivó que ellos estuvieran aislados de sus hogares hasta durante seis meses seguidos. Mientras tanto, ellos vivían en los campos y se iban lejos de sus familias, ciudades, fincas y trabajos.

Ya habiendo observado el costo de la guerra cuando Israel salía a luchar, podemos saber la razón anhelante de la oración de David, la cual era lograr una sociedad pacífica. En el mismo Salmo, David clama por ser rescatado de la guerra para que así los hombres puedan regresar a casa. ¿Para qué él hacía tal oración? Bueno, en ese Salmo se visualizan siete razones por tal oración; todas esas siete razones se lograrían cuando los hombres volvieran a casa. Así que, la oración de David se puede resumir de la siguiente forma: “Señor, que vuelvan los hombres de la guerra para que”:

- Nuestros hijos lleguen a ser hombres maduros y responsables.
- Nuestras hijas lleguen a ser pulidas y formadas hasta llegar a ser mujeres distinguidas.
- Nuestros sembrados produzcan abundantemente por la labor de nuestras manos.
- Nuestras ovejas tengan pastores y produzcan decenas de millares de corderos.
- Nuestros bueyes puedan tener fuerzas y hacer más labor a razón de nuestro cuidado.
- Nuestra tierra pueda recibir las bendiciones de la paz.
- Nuestro pueblo pueda animarse y dejar de murmurar.

Lo cierto es que durante el tiempo de guerra los hombres tienen que dejar sus hogares, hijos, esposas, fincas, negocios y ciudades. ¿Qué pasa con sus hogares, hijos, esposas, fincas, negocios y ciudades mientras ellos están en la guerra? Bueno, la respuesta puede darse en esta otra pregunta: “¿Qué pasa en la actualidad cuando los hombres están demasiado alejados de sus familias?” Todos sabemos la respuesta a esta pregunta, porque muchos hombres en la actualidad lo han experimentado personalmente: la familia queda al descuido. A veces esto ocurre por el simple hecho de la marginación por parte del padre; y los hijos y la esposa sufren gravemente a razón de su “ausencia”. En el continente americano

Capítulo 8

esto ocurre a diario. Los padres dicen: “Mañana voy a comportarme mejor con mi familia”. Pero, ese mañana nunca llega. Otra voz siempre está llamando al padre, con mucha urgencia...

¿Puedes tú comprender la profundidad de la sabiduría y la visión que David tuvo en esa inspirada oración por Israel? En ella se puede visualizar a David con la visión que Dios había puesto en su corazón a través de la meditación en su Palabra. David entendía lo que necesitaban la nación de Israel y los niños. Del mismo modo, él sabía qué clase de bendición Dios deseaba derramar sobre su pueblo. Pero, Israel estaba por estallar en otra guerra.

David sabía lo que ocurría en los hogares mientras los padres se marchaban a la guerra. Nosotros también sabemos lo que pasa cuando estamos fuera del hogar. El rey David igualmente sabía que se necesitaba más que ganar una guerra para fortalecer a Israel. De hecho, los cimientos de justicia han de sentarse para la siguiente generación. Si no, la nación de Israel nunca iba a lograr ser lo que Jehová deseaba que fuera. Es por eso que David clamó: *“Líbrame de la mano de los hombres extraños”*. En esencia, al decir esto, él estaba orando: “Señor, libra a Israel de la guerra, para que los hombres de guerra puedan volver a casa y guiar a sus familias y cuidar sus fincas”.

Cómo fue contestada la oración de David

David nunca recibió la respuesta a su oración mientras vivió en esta tierra, pero Dios sí la contestó. Su hijo Salomón experimentó muy pocas guerras durante su reinado. Pensemos ahora en la diferencia resultante de no haber guerra durante veinte o treinta años: durante veinte o treinta años los padres estaban en el hogar, guiando, enseñando y entrenando a los hijos, cuidando los rebaños de ovejas, atendiendo la finca y manejando los asuntos de la comunidad. Sí, pensemos en esto... ¡todos los líderes de la nación vueltos a casa! ¿Qué pasó en el reinado de Salomón? ¡Durante su reinado, Israel llegó a ser la nación más poderosa en la tierra!

¿Alguna vez has considerado la razón por del testimonio de Israel? Fue durante el reinado de Salomón que Israel alcanzó su más grande magnitud de influencia. Pero, fue durante el reinado de David que las naciones vecinas sintieron el más grande temor a los ejércitos judíos. Sí, Israel fue mucho más potente en cuanto a la guerra durante el reinado de David. David reinó sobre muchas otras naciones con “vara de hierro”.

¡Vuélvanse los padres a su hogar!

Por el contrario, durante el reinado de su hijo Salomón, Israel gozó de más reverencia por parte de sus vecinos. De hecho, la nación de Israel llegó a ser un testimonio para todo el mundo, destacándose por ser una nación muy diferente a las demás. Muchas de las otras naciones miraron a Israel diciendo: “*¡Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta!*” (véase Deuteronomio 4.6). Es cierto, durante el reinado de Salomón la nación de Israel fue sana, rica y sabia. Es por eso que muchos decían: “*¡Ella es una nación extraordinaria!*”

Una de las razones más sobresalientes que Israel alcanzó un testimonio tan distinguido durante el reinado de Salomón es que ¡los hombres de guerra habían regresado a casa! ¡Sí, los padres piadosos habían vuelto a sus hogares! Ahora en lugar de pelear con los enemigos en el campo de batalla, ellos peleaban con los enemigos del hogar. Toda su energía espiritual, la que anteriormente se invertía en pelear contra las naciones vecinas, ahora se dirigía para ayudar a sus familias. Y así, Israel llegó a ser una nación poderosa porque los padres les enseñaban y les predicaban a sus familias, estando en sus propios hogares. ¡Y esta es la única manera de volverse fuerte cualquier nación!

Cuando en una nación los padres vuelven sus corazones hacia sus hogares, entonces esa nación empieza a ver cambios positivos. Se verán las reformas y las transformaciones necesarias solamente cuando los padres se levantan con una carga y visión en su alma para con sus hogares. ¡Amados lectores, Dios puede despertar cualquier país para su gloria a través de las familias piadosas!

Hoy en día muchos hablan acerca del avivamiento y yo doy gracias a Dios por el avivamiento. Yo acepto el avivamiento; o sea, el derramamiento del Espíritu Santo. ¡Oro y anhelo que venga el avivamiento! No obstante, si pensamos solamente en el avivamiento en términos de predicaciones y personas que responden a los llamados al altar, entonces estamos pensando solamente en la mitad del avivamiento. La otra mitad del avivamiento es una nación de padres y madres que instruyen a sus hijos en los caminos de Dios. Uno de los frutos más destacados del avivamiento es producir familias que amen a Dios de todo corazón. El avivamiento es mucho más que una mera emoción. Si el avivamiento es auténtico, va a surtir efecto en las relaciones que tenemos con nuestros familiares más cercanos, los de nuestro hogar. Si el avivamiento no transforma nuestros hogares entonces no es un avivamiento genuino.

Capítulo 8

De manera que, ¿cómo se aplica a tu vida el Salmo 144? La mayoría de nosotros no vivimos en medio de guerras y, además, como cristianos no resistentes, no participamos en las guerras terrenales. Así, la guerra no nos distrae de nuestros deberes en el hogar.

Hacemos bien al considerar lo que sí está distrayéndonos. Vivimos entre muchas personas que “*quieren enriquecerse*” (1 Timoteo 6.9). Los medios de comunicación masiva promueven el desarrollo de la economía y hay mucha presión para lograr ser exitosos, económicamente hablando. Y esto repercute hasta el punto que algunos padres de países latinos buscan emigrar a Europa o hacia América del Norte, dejando al descuido a sus familias.

El precio de esto se observa de forma patente al ver que las cárceles están repletas de jóvenes delincuentes y el índice de divorcios aumenta. Lo más triste es que esto también se ve entre las iglesias evangélicas.

¡Seamos realistas! Es tiempo de darnos cuenta de la innegable verdad que la prosperidad económica está destruyendo nuestra vida hogareña... ¡poco a poco, día tras día! No obstante, todo el mundo está hablando del avivamiento espiritual que está gozando. Pero, ¿por qué no se están volviendo los corazones de los padres hacia los hijos? Yo sé que me estoy expresando de forma muy franca, pero la necesidad que apremia es urgente. Mi corazón se une con la oración de David: “*¡Señor! ¡Que vuelvan los padres a casa!*”

*Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un
palacio.*

Oración

¡Oh Señor Dios! Padre nuestro, abre nuestros ojos de manera que sean capaces de ver la condición real de nuestras familias. Haz volver a los padres a casa antes que sea demasiado tarde. Sí, Señor, hazlo, aun si tenemos que perder todo lo material y nos quedemos en la pobreza. Amén.

Retratos bíblicos de un hogar piadoso

*Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;
Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
He aquí que así será bendecido el hombre
Que teme a Jehová.
(Salmo 128.3-4)*

Qué descripciones más explícitas se ven en los versículos citados arriba! Estos versículos están repletos de significado y son sumamente espirituales de la misma forma que lo es toda la Palabra de Dios. Jehová les prometió a los hombres de Israel una excelsa vida familiar y numerosos hijos si ellos andaban delante de él y eran perfectos (véase Génesis 17.1). Entonces, ¿cuánto más nos pertenecen a nosotros los versículos citados arriba del Salmo 128, ya que vivimos en una relación basada en el nuevo pacto? Existen muchas descripciones más, semejantes a ésta, que se encuentran escondidas como un tesoro en el Antiguo Testamento. ¿Estamos dispuestos a minar cada una de estos tesoros con el objetivo de extraerles las riquezas que contienen?

En este capítulo y en el siguiente, yo deseo escudriñar unas cuantas joyas del Antiguo Testamento en cuanto al hogar piadoso. Antes de empezar, yo deseo recordarte que los guerreros mencionados en el capítulo anterior seguramente leyeron, o les fueron dichos, los versículos que a continuación vamos a estudiar. Aquellos hombres piadosos, hombres de guerra, al regresar de las batallas para dedicarse a cuidar a sus familias, meditaban sobre estos tesoros sagrados de las Escrituras. Los versículos que vamos a estudiar fueron su “Biblia”, aunque no los llamaban así. De igual manera, las

Capítulo 9

predicaciones que escuchaban en el templo y en las sinagogas provinieron de los retratos bíblicos en el Antiguo Testamento. De hecho, Dios ha usado estas descripciones durante tres mil años para desafiar e inspirar a su pueblo. Es mi oración que estos versículos nos provoquen lo mismo al meditar y estudiar cada uno de ellos.

Plantas crecidas y maduras

En el capítulo anterior, nosotros vimos que David clamó de todo corazón: “¡Señor! ¡Haz volver a los hombres de Israel a sus casas, para que *“sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud”*!” (Salmo 144.12). El profeta David hace una analogía de nuestros amados hijos con las plantas de olivo al orar a Dios para que hiciera regresar a los hombres a sus casas, a sus hijos. Al estudiar esta analogía, la descripción de la enseñanza se aclara. David habla de una planta que ha sido bien nutrida y cuidada durante todo su crecimiento y que ya está por dar su fruto. La tierra fue cultivada y la semilla se sembró; luego, la planta germinó en la tierra y el agricultor la cuidó hasta la maduración de su fruto.

¿Puedes imaginarte al agricultor cuidando su planta, soñando y visualizando los futuros frutos que ésta le producirá? Luego de regarla, desyerbarla y abonarla, ahora observa alegremente una planta sana, robusta y lista para producir frutos. Es algo muy hermoso para el agricultor, una planta a punto de dar fruto. Una vez que la planta inicia su producción de frutos, pierde algo de su esplendor. Sin embargo, al momento de empezar a producir fruto, la planta está en su mejor condición. ¡Es hermosa y fuerte! Al observar su planta, el agricultor sabe que el momento ha llegado para producir fruto y se regocija en ello. Los que tenemos huertos podemos imaginarnos tal planta: una planta crecida, pero todavía joven y fuerte, lista para producir frutos. He aquí una de las descripciones de los hijos que los israelitas utilizaban para recibir inspiración.

Ahora, apliquemos esta descripción a *nuestros* amados hijos. ¿Cuál es nuestra meta? ¿Qué visualizamos? A través de esta descripción, Dios está guiándonos para que hagamos su voluntad. Yo puedo visualizar a un joven de quizá 18 años de edad. Él es de corazón íntegro, con apariencia reluciente y con un testimonio de poseer una conciencia limpia. Asimismo, él ama al Señor de todo corazón y tiene buena reputación entre sus conocidos. Este joven se ha conservado virgen al guardarse para *“la mujer de [su] juventud”*

Retratos bíblicos de un hogar piadoso

(Malaquías 2.15). Además, está lleno del Espíritu Santo y de la Palabra, ocupándose en la obra del Maestro. Del mismo modo, él ama a sus padres y se deleita en sujetarse a ellos. Está listo para vivir una vida fructífera para la gloria de Dios.

No sé qué tal te parezca este ejemplo. Tal vez tú piensas que es muy idealista. No obstante, eso es lo que Salmo 144.12 nos está enseñando y es lo que los israelitas espirituales se esforzaban en obtener. Y muchos de ellos lo obtuvieron al buscar, orar y trabajar.

A mi mente vienen tres ejemplos convincentes de jóvenes que fueron como plantas crecidas en su juventud. Uno es David el pastor, quien fue ungido rey de Israel cuando tenía más o menos 18 años de edad. Otro es Daniel, el joven que fue llevado cautivo a Babilonia, quien se mantuvo firme en medio de una prueba cruel, la cual habría hecho a muchos tambalear. Y el último es José, el joven soñador, quien igualmente pasó pruebas feroces sin naufragar. Cada uno de estos jóvenes tenía alrededor de 18 años cuando pasaron por sus pruebas.

Por medio de estos ejemplos bíblicos, el Señor desea que elevemos nuestras metas. Esto se puede lograr por medio de la gracia de Dios si tenemos corazones rendidos ante él. ¡Sí! Es posible tener hijos jóvenes que sean maduros y estables, preparados para enfrentarse a la vida real en la justicia de Dios. Pero esto hay que visualizarlo con los ojos del corazón, como anteriormente he mencionado en este libro.

Volvamos a mirar por un momento al agricultor y su planta para apreciar más de la analogía. La nutrición y el cuidado de las plantas es un proceso, como todos lo sabemos. Y todos también sabemos que se necesitan de muchas y variadas labores para cultivar una planta sana.

Es lo mismo con los hijos. Es preciso tener una visión, e igualmente es preciso hacer nuestra parte. Cada agricultor que siembra una semilla puede, desde el principio, visualizar el fruto que la misma va a producir, ¿verdad? Si nunca hubiera podido tener la visión y la esperanza que la semilla produzca frutos, entonces nunca la sembraría. Y es igual con la crianza de los hijos. *¡Oh Dios! ¡Concédenos la visión de nuestras “plantas”, nuestros hijos, crecidos y listos para fructificar!* Luego de obtener la visión, nos toca aplicarnos a la obra con la auto disciplina y el carácter santo que se necesitan para cuidarlos y criarlos. Porque todos sabemos que se necesitan muchas horas de cultivo, desyerbo y fertilización para nuestra “planta”: un hijo bien preparado para salir de nuestro hogar, listo para enfrentarse al mundo real y producir frutos para Dios.

Capítulo 9

Esquinas labradas

Al mirar con visión el mensaje profético, el rey David también pudo ver algunas de las virtuosas hijas de Sion. Esto también influenció en su oración, porque dijo: Señor, líbranos de nuestros enemigos, para que sean “*nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio*” (Salmo 144.12). Al igual que en su oración por los jóvenes, David oró que Dios hiciera volver a los hombres a casa para el bienestar de sus hijas. Muchos cristianos piensan que el padre no tiene mucha influencia en las vidas de sus hijas. ¡Esta opinión es peligrosa! Es peligroso porque se notan los efectos de esto en las últimas dos generaciones de madres débiles que la iglesia produjo en el siglo pasado. Gracias a Dios, algunos ya notaron que esta idea es errónea y están cambiando su modo de pensar.

Las piedras de la esquina tienen un papel muy importante en la construcción de un palacio. Ellas contribuyen grandemente a la estabilidad de las paredes y ligan todo el edificio para hacerlo estable. Además, estas piedras son las que los albañiles usan para alinear y aplomar las demás. Por eso se hace necesario que sean labradas correctamente, a mano. Además, para adornar un palacio de piedras es necesario que las piedras de las esquinas sean pulidas. Las piedras de las paredes son muy similares unas a la otras, y se ve solamente una cara de ellas. Pero las de las esquinas muestran sus dos caras y es por esto que ellas son las que son usadas para adornar el edificio. Por esta razón, se invierte más tiempo en labrarlas y pulirlas.

En el Salmo 144, David hace una analogía de tales piedras especiales con nuestras preciadas hijas. Al entender esto de esta manera, los judíos más espirituales le sacaron una abundancia de inspiración e instrucción a este precioso Salmo.

Ahora bien, saquémosle provecho a esta analogía para el bien de nuestras hijas, de la misma forma que anteriormente lo hicimos con nuestros hijos. ¿Qué visualizamos y qué meta tenemos para nuestras hijas? Yo puedo visualizar a una jovencita virtuosa de aproximadamente 18 años de edad. Su rostro luce brillante porque tiene un corazón limpio. Ella es una de las hijas del rey totalmente gloriosa. Ella espera ser colocada en un palacio del reino de Dios. La gracia de Dios mora en ella y todos los de alrededor lo reconocen. Además, ella es virgen y guarda su corazón y su cuerpo para su esposo. Ella está preparada para guiar a su hogar y cuidar a su familia. Del mismo modo, ella resplandece hermosa con una hermosura pura y sana: sin

Retratos bíblicos de un hogar piadoso

adorno externo, “sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible” (1 Pedro 3.4). ¿Te la puedes imaginar?

Tal jovencita es una “*esquina labrada como la de un palacio*”. Hermanos y hermanas, yo quiero tener esta clase de hijas, al igual que quiero tener hijos que son “*como plantas crecidas en su juventud*”. Pero, ahora hago la pregunta: ¿Cuánto me va a costar tener tales hijos e hijas que tengan un buen testimonio?

La respuesta para esta pregunta se expone en la Palabra de Dios. A decir verdad, yo escribo este libro para revelarles el costo y las bendiciones de las preciosas joyas que son nuestros hijos.

Reflexionemos nuevamente en la analogía que estamos viendo para sacar de ella aplicaciones prácticas. Nosotros encontramos que hay visión en la analogía. Cuando el artífice, ese hombre adiestrado en labrar esquinas, se acerca a la piedra para formarla y pulirla, él ya tiene una visión mental de esa piedra, escrupulosamente pulida y colocada en su lugar. De hecho, él puede visualizarla embelleciendo el palacio. Esta visión es una parte importante del secreto de labrar.

No obstante, existe otro secreto para labrar piedras. Aunque es preciso que el obrero pueda visualizar la piedra terminada y puesta en su lugar, las piedras no se labran por sí mismas. ¡Hay que tomar las herramientas y esforzarse en la obra! El martillo, el cincel y las demás herramientas no trabajan por sí solas. Al trabajar en la labranza se sabe que se escuchará mucho ruido y se verá lastimaduras en la piedra mientras el artífice la corta y le da forma. ¿Puedes ver la analogía en este versículo? Se necesitan visión y labor. Y David oró por las dos porque tenía una carga profética en su corazón.

Amados padres, es necesario que veamos el propósito de Dios para nuestras familias. Dios tiene un plan específico para cada una de nuestras hijas. Es el deseo de Dios que ellas sean una fuerza y hermosura para sus futuros hogares. Como las esquinas labradas de un palacio, ellas deben ser la conexión vital de las demás partes del edificio.

¿Puedes ver las implicaciones eternas en todo esto? Las madres de una nación son una de las influencias más poderosas de sus ciudadanos. No obstante, las madres piadosas no se forman por sí mismas. Mas bien, son moldeadas, día tras día, por las manos de padres que visualizan las grandes y futuras posibilidades de su pequeña hija.

Capítulo 9

Plantas de olivo

¿No es maravillosa la manera que Dios usa para enseñarnos a los humanos? Él usa las figuras de plantas crecidas, esquinas labradas y plantas de olivo para ayudarnos a entender su voluntad para con nuestros hijos. En el Salmo 128 se encuentran algunas promesas muy preciosas que han sido una fuente de ánimo para muchas personas durante la historia de Israel y de la iglesia. Consideremos uno de los ejemplos que se encuentra en este Salmo.

Dios nos dice en este Salmo: *“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. (...) Tus hijos [serán] como plantas de olivo alrededor de tu mesa”* (Salmo 128.1, 3). Yo recuerdo cuando tenía sólo dos hijos alrededor de mi mesa. En aquel entonces, yo meditaba sobre este versículo, soñando el día cuando tendría muchos más hijos sentados alrededor de mi mesa. Si tú eres un(a) joven casado(a), tal visión es buena para meditar en ella.

En este Salmo, Dios usa la analogía de plantas de olivo. Para un israelita, esta es una ilustración que lleva mucho sentido y es muy efectiva, porque en aquella época una planta de olivo tenía mucho valor. El aceite de oliva simbolizaba paz, salud y riqueza para ellos. De hecho, el aceite de oliva fue usado de muchas y varias maneras. Por ejemplo, el aceite de oliva se usaba para iluminar la casa y encender un fuego, para realizar las unciones con relación a la sanidad de una persona y para ungir a los siervos con ministerios especiales. También fue un ingrediente en la confección del jabón y fue vendido para comprar otras cosas necesarias para la vida. Una planta de olivo valía tanto que si un hombre poseía ocho o nueve plantas en su terreno entonces él era considerado como un hombre rico.

Una planta de olivo puede vivir mucho tiempo, tanto que algunos piensan que los olivos son casi eternos. Una sola planta puede existir durante el transcurso de muchas generaciones de humanos. (¡Algunos olivos han vivido cerca de mil años!) Y cuando la planta es muy vieja entonces de sus raíces brotan nuevas plantas y así la planta continúa produciendo por medio de sus retoños. Ahora tú puedes notar la razón por la que un israelita recibiría inspiración al leer estos versículos.

Pero, ahora formulo la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos hacer que estos versículos se apliquen a *nosotros* y a nuestras familias? Hay muchos hermosos frutos que nosotros podemos cosechar de estos versículos. Consideremos algunos de estos frutos:

Retratos bíblicos de un hogar piadoso

- 1. En primer lugar, se visualiza el tesoro que Dios nos ha dado, el cual son nuestros hijos.** El Señor habría podido escoger muchos otros ejemplos para describir al hombre bendecido por Dios, pero eligió inspirarnos a través de la descripción de una esposa que da a luz a muchos hijos, todos ellos reunidos alrededor de la mesa del padre. Por medio de la ilustración de plantas de olivo, un recurso de mucho valor, Dios nos está relevando cuánto valen para él los hijos.
- 2. En segundo lugar, por medio del ejemplo de plantas de olivo se visualiza la tremenda utilidad de lo que se desea enfatizar.** Tal como el aceite de oliva se usa para beneficiar a otros de varias maneras, así los hijos también favorecen a sus padres y contribuyen positivamente a la sociedad. De hecho, los hijos piadosos son luces para alumbrar al mundo perdido y moribundo. Ellos son un bálsamo sanador para los quebrantados y heridos emocionalmente. Sabemos que Dios, en Apocalipsis capítulo 11, llamó *olivos* a sus dos testigos. ¡Qué descripción tan inspiradora! Una mesa con muchos hijos sentados alrededor, ¡testigos ungidos para Dios! *¡Señor, haz que nuestros hijos sean plantas de olivo, de los cuales fluya el aceite del Espíritu Santo!*

También quiero referirme a la bendición económica que son los hijos. Entiendo que muchos hoy en día consideran a los hijos como una carga. En los tiempos antiguos no era así. La sociedad actual está cambiando dramáticamente. La finca familiar y el pequeño negocio familiar son casi cosas desconocidas en algunas partes de nuestro planeta. Considera la ayuda que son los hijos cuando toda la familia trabaja unida y junta. ¡Qué gran bendición son los hijos! Pero todo esto está pasando, pues ahora muchos padres trabajan en las grandes empresas de las ciudades, apartados de sus familias durante una gran parte del día. ¡Qué tristeza! ¡Cuán profundo hemos caído!

- 3. En tercer lugar, nosotros debemos darnos cuenta que los olivos a los que se refiere en Salmo 128 fueron plantas jóvenes, no árboles viejos.** Se necesitan alrededor de 15 años de tierno cuidado para cultivar una planta de olivo hasta que dé sus frutos. En la tierra de Palestina existen muchos olivos silvestres, pero estos tienen muy poco valor. De hecho, estos olivos más bien parecen arbustos feos y sus frutos casi no contienen aceite. Al dueño de buenas plantas de olivo no se le cuenta como un esfuerzo malgastado invertir mucho tiempo

Capítulo 9

en su cultivo, ya que se sabe que estas plantas les bendecirán a él y a las futuras generaciones con muchas cosechas y ese preciado aceite. ¡Qué descripción más hermosa con relación a la crianza de los hijos! El dueño de una plantación de olivos muchas veces tiene que regar las plantas de forma regular. También tiene que labrar y mullir la tierra varias veces al año y aplicar abono cerca del tronco de los olivos. Así tiene que hacer fielmente durante muchos años para poder cultivar una planta buena y sana que producirá muchos frutos. Y a nosotros nos toca hacer lo mismo si deseamos criar nuestras “plantas” para que traigan bendición sobre el mundo en el futuro.

- 4. Como punto final, vamos a considerar el aspecto generacional de las plantas de olivo.** Anteriormente, yo hice mención de cómo de la planta ya envejecida retoña otra de sus propias raíces. Aquí se aprecia una hermosa descripción de nuestros descendientes y de la herencia que podemos darles. Los israelitas veían plantas de olivo todos los días. Por eso, ellos pudieron visualizar lo que Dios quería enseñarles al hablarles acerca de las plantas de olivo: los retoños pequeños crecen bajo la sombra de los árboles viejos. Dios desea que nosotros tengamos una visión y que confiemos en él para nuestras futuras generaciones.

¿Puedes tú visualizar a tus hijos como plantas de olivo de los cuales fluye aceite hacia un mundo oscuro y turbado? Este es el cuadro que Dios está procurando mostrarnos por medio del Salmo 128. ¡Qué visión más dinámica! La bendición más influyente en este mundo es tener hijos piadosos, los cuales se crían con el propósito de que lleguen a ser un testimonio ungido para la gloria de Dios. ¡Oh, hombres de Israel! *“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Tus hijos [serán] como plantas de olivo alrededor de tu mesa.”* ¡Sí! ¡Ellos se convertirán en fructíferas plantas de olivo; un beneficio y un testimonio poderoso para el mundo! Esa era la visión que Dios quería impartir en Israel y es también su visión para la iglesia actual.

Construyendo una casa

El siguiente ejemplo que debemos analizar se encuentra en el Salmo 127.1. Este versículo dice: *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”*. Vamos a considerar acerca de la construcción de una casa. Estudiando la palabra *casa* en el idioma hebreo, yo encontré que la

Retratos bíblicos de un hogar piadoso

misma se usa de dos maneras distintas. A veces se usa para referirse a una residencia y otras veces hace referencia a una familia. Por lo tanto, es preciso que se estudiemos el contexto de los versículos para saber exactamente la definición que el autor quiso aplicar en cada caso.

En este Salmo, Dios usa la analogía de la construcción de una casa, una residencia, para desafiarnos con respecto a la edificación de nuestras familias, nuestros hogares. La descripción dada en el primer versículo no es una promesa, sino un reto y una advertencia para los varones.

Tomando en cuenta lo que practicaban los judíos en aquella época, la definición doble de la palabra “casa” se hace poderosa. Un joven judío que estaba por casarse siempre construía su propia casa. En algunas partes del mundo modernizado esto ya no es costumbre, pero en otras partes todavía lo es: cada hombre construye su propia casa. Ahora bien, vamos a considerar por un momento la costumbre de un joven judío. Él contrae esponsales con una señorita y luego sale para preparar una morada para ella. Después de construir su casa, él vuelve y toma su esposa, y los dos comienzan a edificar su propio hogar.

¿En qué medita un joven judío espiritual mientras construye su casa? Todos sabemos la respuesta a esta pregunta. ¡Él sueña con su futura familia! Al meditar sobre todo lo que le depara el futuro, las palabras vienen a su mente una y otra vez: *Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.*

Entonces vamos a considerar la construcción de una casa. Antes de empezar a construir una casa, el constructor siempre visualiza en su mente cómo será la misma al terminarla. A veces se usa un plano muy detallado. Ya en esta etapa los materiales para la construcción están cerca del lugar donde se va a construir la casa. De igual manera, las herramientas están al alcance y el constructor está listo para trabajar, ya que él sabe que se necesitará de mucha labor. Construir una casa incluye todo esto y más. Y lo mismo es necesario para edificar un hogar para la gloria de Dios.

Intentemos sacar provecho de este ejemplo de la antigüedad. Vemos que hay dos comparaciones para tratar en este asunto. Primero, se nota que el Señor construye la casa. Él es el constructor maestro, quien supervisa todo el proyecto. A veces, yo lo visualizo a él trabajando sin ser visto; bendiciendo, guiando y protegiendo nuestros hogares. En otras ocasiones, yo lo visualizo colaborando conmigo, con sus manos puestas sobre las mías, construyendo la casa a través de mí. La primera visión

Capítulo 9

requiere una gran confianza en Dios. La segunda demanda rendir de forma continua nuestro corazón a Dios para así poder ser un instrumento en sus manos.

La segunda comparación se refiere a la misma construcción de una casa. Como ya se ha mencionado, hay varios aspectos en la construcción de una casa. El plano, las herramientas, los materiales, el cimiento y el edificio mismo son algunos de estos aspectos. Yo sé que cada uno de nosotros podemos estar en diferentes fases en la construcción de nuestros hogares. Yo voy a trazar un modelo ideal a continuación que te ayudará. No te desanimes si has comenzado a construir muy tarde. Jackie y yo también empezamos tarde.

El cimiento debe empezar a edificarse en los corazones de un joven y de una señorita que se consagran a Dios, escogiendo servirle con fervor y con un corazón puro. Entonces ellos empiezan su noviazgo y sus corazones siguen uniéndose en “*un mismo sentir*” (véase Romanos 15.5) y visiones similares.

¿Puedes ver la construcción de ese cimiento? ¡Cuánta firmeza! Es así como los dos contraen matrimonio y comienzan a edificar un nuevo hogar. Al continuar unidos en su andar con Dios, una hermosa edificación de paz, amor y santidad empieza a levantarse. Y cuando Dios les concede hijos entonces estos frutos son recibidos con mucho gozo y reverencia. Los padres se dedican a la tarea de criarlos según las enseñanzas bíblicas. De esa manera, esas pequeñas “plantas de olivo” son plantadas en un fértil y amoroso ambiente de amor. En medio de tales condiciones, los niños crecen y prosperan en la sabiduría y en el temor del Señor.

¿Puedes visualizar ahora la construcción de la casa? ¿No es hermosa? ¡Aleluya! Ese edificio santo sigue edificándose. Los padres oran mucho. Nutren y disciplinan a los hijos. Se necesita alrededor de treinta años para terminar la construcción, pero ¡qué bello el hogar que se construye!

Amados padres y madres, mi deseo es tal y como lo expresó Caleb: “*Dame, pues, ahora este monte*” (Josué 14.12). Sé que muchos de ustedes también anhelan lo mismo. ¡Lo bueno y lo más excitante es que Dios nos lo ha concedido! Levantémonos por fe y busquemos de todo corazón poseer un hogar así para la gloria del que lo edifica, el Señor Jesucristo. ¡Tomemos en nuestras manos las herramientas y empecemos a construir con una visión viva en nuestros corazones!

¡No puedo!

Yo he escuchado estas palabras a menudo cuando predico sobre la vida hogareña y la crianza de los hijos. Muchos dicen: “No veo cómo yo pueda cumplir tal tarea. Ni tengo las habilidades para lograrlo. Por favor, ¡ore por mí!”

Comprendo a los padres que dicen estas palabras. Muchas personas sinceramente se sienten abrumadas al escuchar algunos sermones y al leer libros con relación a la crianza de los hijos. Y es verdad que muchas veces estos padres realmente no tienen los dones personales para lograr tal meta.

Sin embargo, pongámonos a cuentas por un momento al estudiar algunas de las historias del Antiguo Testamento. Por ejemplo, consideremos la construcción del templo en la época de Salomón y la construcción del tabernáculo en los días de Moisés. ¿Sabías que Dios les concedió su Espíritu y su sabiduría a los obreros para que ellos pudieran construir el tabernáculo en la forma exacta que él deseaba? (Véase Éxodo capítulo 31.) El Espíritu de Dios también llenó a los obreros que construyeron el templo en los días de Salomón. Dios les concedió habilidades especiales para que ellos pudieran construirlo exactamente como David lo deseaba en su corazón.

Muy bien, ahora reflexionemos sobre esto un momento. Si Dios se preocupaba tanto en lo referente a un tabernáculo y un templo terrenal de tal manera que él les proporcionó más gracia a los obreros, *¿cuánto más va a preocuparse de los pequeños templos: nuestros hijos?* Dios desea morar en ellos. Debemos confiar que Dios derramará más de su Espíritu Santo, de su sabiduría, de su amor y de su fuerza en el corazón de cada madre y cada padre cristiano. A los que claman a él, seguramente Dios les dará esa sobreabundante gracia.

Sí, eres sincero al decir: “No puedo hacerlo”. No obstante, Dios quiere hacerlo por medio de ti. De esta manera él recibirá la gloria. A mí me parece que muchas veces no tenemos porque no pedimos. Y no pedimos porque no tenemos una visión. ¡No tenemos una visión de lo que Dios puede hacer a través de nosotros! Amados, esperemos a las puertas de la sabiduría, día tras día. Estoy seguro que Dios nos concederá los deseos anhelantes de nuestros corazones. ¡Debemos creerlo!

Capítulo 9

Oración

¡Oh, Padre Celestial, oye nuestro clamor! Reconocemos que tú eres el constructor maestro de la casa. Muchos de nosotros nos sentimos abrumados en este momento a causa de la urgente necesidad de tener una vida hogareña en nuestras familias que te agrade a ti. ¡Ten misericordia de nosotros y muéstranos lo que nos hace falta! Vemos claramente tu plan, pero cómo llevarlo a cabo nos tiene desanimados. Por favor, danos fe para construir con valentía los templos que tú quieres para una habitación futura. En el nombre del Señor Jesús, amén.

Otros ejemplos promisorios

*He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos en la juventud.
Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;
No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la
puerta.
(Salmo 127.3–5)*

Antes de continuar nuestro estudio acerca de los ejemplos del hogar en el Antiguo Testamento, nosotros vamos a considerar algunos de los propósitos que Dios quiere llevar a cabo en nuestras vidas por medio de ellos. Es importante reconocer que en algunos de estos ejemplos existe muy poca instrucción clara y directa, lo cual hace que nos preguntemos: ¿Cuál es, pues, el propósito de Dios en darnos estos ejemplos?

Sin duda, su intención es la de concedernos una visión, o sea, un ejemplo inspirado por el Espíritu Santo que nos revela su voluntad para con nuestras familias. Además, Dios usa estos ejemplos para estimularnos a anhelar tener un hogar piadoso. Y una vez que el deseo se ha encendido, el corazón se abre a sí mismo para recibir la instrucción y corrección. A veces la instrucción nos hace sufrir, pero el nuevo anhelo nos motiva a seguir adelante para así conseguir más progreso en el aprendizaje.

De hecho, los primeros capítulos de este libro tienen este mismo propósito. Los capítulos siguientes contienen una abundante y muy detallada instrucción al respecto. Tal vez una parte de esa instrucción te va a abrumar. Es por eso que te escribo este mensaje de aviso antes de seguir adelante. Si

Capítulo 10

la instrucción que sigue te parece demasiada pesada, vuelve a los primeros capítulos para prender de nuevo el fuego en tu corazón.

Saetas cuidadosamente preparadas

Dios ha insertado unas comparaciones potentes en los versículos que encabezan este capítulo. Yo te recomiendo que leas estos versículos en voz alta, lentamente. Mi propósito es que se graben en tu corazón todos estos versículos referentes al hogar para transformen tu vida por la gracia de Dios.

En el versículo tres, el Señor afirma su aprobación y el valor con respecto a cada uno de nuestros hijos, declarando que el “*fruto del vientre*” es su regalo especial para nosotros. Luego de esta emocionante revelación, Dios nos guía a considerar otras analogías dignas de meditar en ellas.

- Un enemigo en la guerra / Nuestros enemigos espirituales.
- Una guerra física / Nuestra guerra espiritual.
- Un hombre guerrero / Un padre piadoso y espiritual.
- Un arma de guerra / Un joven fiel y espiritual.

Para tratar de comprender estas analogías en el mismo sentido que lo comprendieron los israelitas, hay que considerar el contexto histórico. Para ellos, la guerra era algo normal, y a cada hombre se le exigía entrenarse y prepararse para la batalla. Además, se esperaba que cada hombre con un cuerpo sano saliera a enfrentarse con el enemigo, en pro de su patria.

En aquella época, las saetas (las flechas) en la mano de un hombre valiente eran consideradas armas muy eficaces. Hay que recordar que en aquel tiempo no existía una empresa que se dedicara a la fabricación industrial de estos productos. Es por eso que un guerrero debía ser capaz de fabricar sus propias flechas.

En los días de David y Salomón, los hombres de Israel estaban preparados para salir a la guerra. Desde su niñez se ejercitaban en el manejo de sus armas. Ellos se hacían tan diestros con el arco que algunos podían lanzar una flecha con tal exactitud que la misma casi siempre daba en el blanco. Por lo tanto era muy importante que las flechas fueran rectas para que hicieran el recorrido sin desviarse.

Como expliqué anteriormente, el hombre valiente que era experto con el arco siempre fabricaba sus propias flechas. Y él siempre las elaboraba con esmero, porque sabía que una flecha mal hecha no surcaría el aire rectamente

Otros ejemplos promisorios

y por lo tanto no daría en el blanco. Por eso, la fabricación de flechas fue un asunto bastante serio para el guerrero. La fabricación de flechas siempre se hacía con mucha precisión y cuidado.

¿Puedes imaginarte la visión en la que el artífice meditaba al fabricar sus flechas? Nosotros conocemos bien esta respuesta: el guerrero pensaba en el campo de batalla donde se enfrentaría con el enemigo. De hecho, mientras él las fabricaba estando en su casa, su mente pensaba en cosas lejanas a su tranquilo hogar. Al pulirlas poco a poco, él las contemplaba repetidamente, porque estaba preparando una flecha para la guerra y era preciso que volara sin desviarse de su trayectoria. Mientras trabajaba, el artífice mantenía la visión del blanco en su mente.

¿Puedes visualizar la analogía plasmada en estos ejemplos del Antiguo Testamento acerca de un hogar piadoso? Cada uno de ellos está repleto de enseñanzas espirituales y promesas motivadoras. Ahora, si lo deseas, lee otra vez las cuatro analogías mencionadas anteriormente. Primero, se nota a un padre piadoso que anda con Dios. Ese padre ve más allá de lo común para adentrarse en lo eterno; ve una guerra espiritual por causa de la justicia y por las preciosas almas de sus hijos. Para él, esta guerra es muy real y sabe que la misma tiene consecuencias eternas. En el otro bando aparece un enemigo feroz y un reino malo.

Ese padre piadoso también ve lo que está a su lado: sus hijos. Ellos son “*como saetas en mano del valiente*”, fabricadas con mucho afán para dirigirse rectamente hacia el blanco, el territorio enemigo. Estos jóvenes espirituales son armas bien preparadas para la batalla que está por estallar.

El padre se llena de gozo al soñar con el día cuando su aljaba esté repleta de tales flechas muy bien fabricadas. Con esta visión de inspiración, él, junto con su esposa, comienza el trabajo de formar “una aljaba” llena de hijos fieles para la gloria de Dios. De hecho, no es una faena sencilla y fácil, sino una que requiere cerca de treinta años para terminarla. Así los padres cumplen su tarea, dándole a cada hijo la instrucción y los cuidados especiales necesarios para que “las flechas” puedan volar sin errar el blanco.

¿Acaso existía algo de más valor para un guerrero judío que una flecha que no se desviara? ¡Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos! No sé lo que tú estás haciendo, ¡pero yo estoy fabricando flechas! Y por la gracia de Dios, yo voy a lanzarlas. Además, yo estoy haciéndolo de tal modo para que las mismas no fallen el blanco. En mi propio hogar, yo levanto el asta de la flecha, inspeccionándola y puliéndola un poquito más, por aquí

Capítulo 10

o por allá, una y otra vez. A veces sí me affijo un poco en este trabajo tan exigente, pero recuerdo enseguida que me encuentro fabricando flechas para que den en el blanco. “*Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.*” ¡Saetas meticulosamente fabricadas para que den en el blanco!

Hermanos, hagan que vuestras flechas vuelen sin desviarse. Yo a menudo he escuchado las palabras: “Bueno, creo que mi hijos saldrán más o menos”. Estas palabras hacen doler mi corazón. Yo entiendo lo que tratan de decir, pero tales palabras son palabras indiferentes. Yo tengo un objetivo, una meta, más allá de lo común. Jesús dijo: “*Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. (...) Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros [saetas] a su mies*” (Juan 4.35; Mateo 9.38). Fabriquemos flechas que venzan al enemigo. ¡A nosotros nos toca fabricarlas!

Un cimiento de muchas generaciones

Isaías capítulo 58 es uno de los capítulos del Antiguo Testamento que trata de una vida llena del Espíritu Santo como lo experimentamos en el Nuevo Testamento. En este capítulo, el Señor define lo que es el ayuno bíblico. Al leerlo, nosotros empezamos a comprender el propósito de ayunar: acercarse a Dios con un corazón contrito y quebrantado. Aquí en este capítulo aparecen varias promesas condicionales que describen la vida que rebosa sobreabundantemente con gracia. No obstante, como ya he escrito, estas promesas son *condicionales*, y por eso el Señor usa varias veces esa pequeña, pero importante palabra: “si”. Después de esa pequeña palabra casi siempre aparece otra: “entonces”.

Dios es Jehová, el Dios que cumple sus pactos. Todo el capítulo es digno de una larga meditación. No obstante, para no alargar el estudio, nosotros vamos a enfocarnos solamente en lo que se refiere al hogar piadoso.

Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

Si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, Entonces, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

Entonces, Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma.

Entonces, dará vigor a tus huesos.

***Entonces, serás como huerto de riego,
Y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.
Entonces, los tuyos edificarán las ruinas antiguas;
Los cimientos de generación y generación levantarás (Adap-
tado de Isaías 58.9–12).***

Yo deseo que nos enfoquemos en tres verdades notables encerradas en estos versículos. La primera es nuestra relación con Dios. Es sumamente importante que nosotros estemos a cuentas con Dios. Nosotros debemos arrepentirnos de cada pecado, ya sea pecado de hecho o de omisión. Este es uno de los objetivos al ayunar. Santiago dijo: “*Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros*” (Santiago 4.8). Es preciso que nuestra relación con Dios no tenga ningún obstáculo. Cuando nos acercamos al Señor sin pretextos entonces la gracia de Dios comienza a fluir hacia nuestros corazones. Tal experiencia está claramente descrita en Isaías 58. El resplandor de Dios, su voz que nos guía, sanidad para el cuerpo, agua viva, un manantial de aguas que nunca faltan: ¡todas estas bendiciones son nuestras! ¡Gloria a Dios! ¡Busquémoslas de todo corazón!

El resultado de esta influencia divina en nosotros es que la misma gracia empieza a manar de nuestras vidas. En esto se fundamenta el verdadero ministerio, porque sin esa influencia de gracia celestial no se verá nada de un ministerio efectivo. El versículo 12 describe cómo esa gracia mana de nuestras vidas. Uno de los frutos de tal vida poderosa y llena del Espíritu Santo es un verdadero cimiento para muchas generaciones en nuestro hogar.

Ahora, consideraremos otro ejemplo del Antiguo Testamento con relación a un hogar piadoso. En el capítulo anterior, nosotros visualizamos la construcción de una casa. Pero a continuación nos enfocaremos en el cimiento de la casa.

Todos sabemos que el cimiento es la verdadera base fundamental de un edificio. Si la base no es firme y de buena calidad entonces la casa no durará y se caerá. Los rascacielos son excelentes ejemplos de la necesidad de un buen cimiento. Antes de construir un edificio rascacielos se tiene que cavar muy profundo para sentar el cimiento sobre algo firme y sólido. De lo contrario el viento o un terremoto lo derribarán.

Los israelitas entendían este principio. En Israel, los judíos tenían que cavar profundo y sacar toda la arena para poder fundir el cimiento de su casa sobre la roca. Esto les costaba una gran cantidad de tiempo y esfuerzo, pero valía la pena tener una casa con cimiento firme. Fíjate en el contexto del

Capítulo 10

capítulo 58 de Isaías. Este capítulo se escribió durante un tiempo cuando las casas (los hogares) en Israel estaban cayendo a causa de la apostasía. Esta analogía se hace aun más significativa al tomar en cuenta las condiciones existentes en Israel cuando fue escrita.

Nosotros podemos aprender varias lecciones a partir de un análisis de esta comparación. Primero, hay que decidir qué clase de casa deseamos construir y de esa manera podemos decidir qué tipo de cimiento necesitamos. Si tú vas a construir una pequeña choza de palos, tú puedes cavar un poco y luego echar en el agujero una pequeña cantidad de concreto alrededor de los postes. Pero ahora te hago la pregunta: ¿Por cuántas generaciones deseas que dure tu cimiento? ¿Acaso has comprendido que **TÚ** eres el cimiento para la siguiente generación? Sí, ¡la siguiente generación de hijos crecerá fundada sobre *tu* vida! Pues cada generación es el cimiento para la siguiente y es por eso que se hace sumamente importante que seas realista y genuino en tu relación con Dios.

Voy a recalcar lo anterior al formular otra pregunta: ¿Qué clase de cimiento estás haciendo? ¿Cómo vives? Cuando la nación de Israel estaba en su momento más glorioso y poderoso, o sea, cuando su vida era fuerte, ella sentó un excelente cimiento para muchas generaciones. Recuerda los ejemplos citados en el capítulo 6 de este libro: las familias Booth, Taylor y Edwards. Por medio de una vida poderosa y llena del Espíritu Santo, ellos también afirmaron un cimiento duradero para su descendencia.

¿Puedes visualizarlo? ¿Cuán firme y estable es tu cimiento, y cuán profundo has cavado para poder hacer un cimiento firme para tus hijos? Ya es tiempo de examinar el cimiento de nuestros hogares. Para ilustrar lo que trato de decir, yo voy a compartir contigo algo de nuestro testimonio personal.

Hace más de veinte años empecé a darme cuenta que algo andaba mal en muchos hogares de los cristianos evangélicos. Aun las mejores iglesias estaban perdiendo a sus jóvenes en el mundo. Mi evaluación de esto abarcaba varias denominaciones: Bautista, Alianza Cristiana y Misionera, los carismáticos y otras congregaciones evangélicas. Muchas de estas congregaciones perdían a sus hijos en el mundo, o sea, estos no entraban en una verdadera relación con Cristo. Muchos se hacían miembros de la iglesia, pero eran muy mundanos. Otros se fueron a vivir tal como lo hace el mundo, viviendo como paganos. En las mismas congregaciones las jóvenes se vestían sensualmente y los jóvenes llevaban un noviazgo al modo del mundo. El resultado de esto fue, por supuesto, mucha fornicación.

Fue en aquella época de mi vida que yo empecé a darme cuenta que el cimiento en la vida hogareña de muchos “cristianos” no estaba fundado muy profundamente. Si cimiento ni duraba una sola generación.

A primera vista quizá alguien pueda pensar: “Bueno, así es hoy en día”. No obstante, al estudiar cuidadosamente la gran cantidad de versículos que tratan acerca de la vida familiar, yo me convencí que Dios deseaba algo mejor. Según Dios, “lo normal” no es perder a los hijos en el mundo, sino que más bien es que ellos se mantengan puros y se levanten para consagrarse a sí mismos a Dios. ¡No debe ser que “lo normal” sea perder a nuestros preciados jóvenes en el mundo! ¡Falta algo en nuestro cimiento!

Jackie y yo dijimos en nuestros corazones: “¡No! No vamos a perder a nuestros hijos en el mundo. ¡No!” Así fue el clamor que surgió desde lo profundo de nuestro ser y fue entonces cuando empezamos a buscar a Dios para que él nos concediese respuestas y ejemplos para seguir. Por esta razón, la familia Gerber me cautivó tanto la atención, ya que encontré un hogar que tenía a todos los hijos con un celo puro para las cosas de Dios. ¡Yo estaba listo para aprender de ellos!

Amados padres y madres, yo sé que estoy animándoles a seguir una meta muy por encima de “lo normal”. Para esto se necesita tener una vida llena del Espíritu Santo. En este mismo momento, Dios nos está llamando a una plena consagración. Seamos honestos con nosotros mismos. ¿Qué clase de cimiento hemos sentado? ¿Cuántas generaciones después de nosotros deseamos que sigan al Señor de todo corazón? ¿una sola generación? ¿O deseamos que sea “de generación y generación”?

La Norteamérica de hace 200 años

Hace algunos años, yo leí un artículo acerca de las metas y aspiraciones de los educadores de Norteamérica hace 200 años. Para mi mente moderna, yo declaro que este artículo fue muy revelador. ¡Cuán profundo hemos caído! Tanto hemos resbalado y lo peor es que la mayoría ni tiene idea de cuánto lo hemos hecho. Ahora vamos a considerar varios de los puntos más importantes del artículo a la luz de fundar un cimiento para muchas generaciones.

Hace 200 años, en Norteamérica:

- A los 6 años de edad los niños empezaron a aprender el griego y el hebreo para poder estudiar la Biblia en los idiomas originales cuando fuesen más maduros.

Capítulo 10

- A los 10 años de edad, los niños habían dejado atrás las nimiedades y se preparaban para la vida real.
- A sus 12 años de edad, los jóvenes que se preparaban para el ministerio entraban a estudiar en las escuelas bíblicas.
- Estos jóvenes tenían que ser capaces de identificar los sustantivos, los verbos, los adverbios, los adjetivos, los pronombres, etc., en griego, en hebreo y en latín. Esta era una parte del examen de admisión en las escuelas bíblicas.
- Era normal que un muchacho de 12 años dirigiera el negocio de su padre mientras éste salía por otros negocios.
- Había muchas jóvenes que podían manejar todo el trabajo de la casa si la madre se ausentaba por algún motivo.
- Aunque existían otros libros, por lo general se leían tres: *La Biblia*, *El progreso del peregrino* y *El libro de los mártires*.

Al leer la lista anterior se hace muy fácil exclamar con preocupación acerca de cuán profundo ha caído la educación norteamericana. Pero, en lugar de apedrear al sistema educacional norteamericano, nosotros debemos preguntarnos: *¿Qué tal de nuestros propios ideales en la crianza de los hijos?*

Nosotros los padres y las madres cristianas igualmente hemos resbalado. Tal vez no hemos caído tan profundos como lo ha hecho el mundo; no obstante, nosotros estamos lejos de las aspiraciones y de la visión de los puntos que se mencionan arriba. Para dar prueba de esto, yo formulo la siguiente pregunta: *¿Acaso pensamos hoy día que los niños deben dejar atrás las nimiedades antes de llegar a los 10 años de edad?*

Sé que nuestra sociedad ha cambiado y que en la actualidad la mayoría de las personas viven en la ciudad, donde no existe mucho trabajo provechoso para los jóvenes. En una finca, existe mucho más de lo serio y “real”, y toda la familia tiene que ayudar en los quehaceres cotidianos. Me pregunto si entendemos cuánto de la vida sana hemos desechado en la actualidad. *¿Qué de los métodos para lograr una buena memorización que se practicaban en el pasado? El griego, el hebreo y el latín no son idiomas que pueden ser aprendidos sin un estudio riguroso y muchas horas de fuerte memorización. ¿Por qué no hay muchos jóvenes de 12 años que puedan manejar el negocio o el hogar en la ausencia de sus padres? En algunas comunidades esto todavía se ve, pero por lo general es algo del pasado.*

Otros ejemplos promisorios

¿Podiera ser que hemos dado lugar a las filosofías del mundo con respecto a la crianza de los hijos? Todo esto me espanta al contemplar los libros necios y absurdos que muchos niños modernos están leyendo en lugar de la Biblia. La idea del mundo es que la niñez debe ser un tiempo de puros juegos, y que la misma se debe extender lo más posible en la vida del niño. Pero nuestros antepasados no pensaban así y ellos lograron producir niños serios y maduros mucho antes que estos llegaran a cumplir los 12 años de edad.

La meta no es la niñez, sino que los niños lleguen a alcanzar el carácter que se requiere para que se desarrollen en personas que agradan al Señor. La meta debe ser criar a los hijos de manera que cuando lleguen a la adolescencia ya actúen y hablen como personas maduras (véase 1 Corintios 13.11). ¡Oye, hermano o hermana, tú y yo estamos criando a adultos, no a niños! ¡Basta de esos “niños” que tienen 21 años o más, quienes siguen pensando en el juego, en hablar siempre en forma de chiste y en actuar con toda informalidad! De hecho, yo mismo soy un buen ejemplo de esto, porque siento que no maduré hasta los 23 años de edad. En aquella época de mi vida, después de convertirme, de repente yo me di cuenta que existía una vida real allá afuera. Por esto, yo siempre me siento atrasado como unos diez años. Sin embargo, para nuestros hijos nosotros hemos propuesto algo más noble. Y por medio de la gracia de Dios es que sabemos que podemos lograr nuestra meta.

Oración

Amado Padre y Dios, otra vez clamamos a ti en el nombre de Jesucristo. ¡Concede el avivamiento a nuestras tierras antes que sea demasiado tarde! Abre nuestros ojos, Señor, porque estamos enfermos de los ojos y no lo sabíamos. Danos el avivamiento, Señor, y que éste empiece en cada uno de nuestros corazones de manera personal. Somos el cimiento para la siguiente generación y nuestros hijos van a imitarnos. ¡Ten misericordia y despiértanos de nuestra apatía! Ayúdanos a visualizar la guerra espiritual en la que estamos peleando. Sí, quítanos el velo de nuestros ojos antes que sea demasiado tarde y así ganaremos para ti la siguiente generación. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, amén.

Meditaciones

El alma de un niño

*El alma de un niño es la flor más linda
De las que crecen en el huerto de Dios.
Ésta sube desde la debilidad al conocimiento y poder;
Al cielo, desde el barro y el terrón.*

*En la hermosura y dulzura, crece cuidada;
Pero si es desatendida queda desaliñada y silvestre.
Sí, es una planta tierna y maravillosamente rara,
La dulce y atenta alma de un niño.*

*¡Cuidala con ternura, oh jardinero, y dale su porción!
¡Provéele humedad, calor y luz!
Qué no falte en ella un buen cuidado,
Para que sea protegida del frío y la enfermedad.*

*Porque vendrá el día cuando empiece a florecer
El deseo hacia el camino del mundo.
Por eso, ganémosla para Cristo, mientras haya lugar,
En la sensible alma de ese niño.*

—Autor desconocido

Hogares de todo corazón

Escogeos hoy a quién sirváis; (...) pero yo y mi casa serviremos a Jehová.
(Josué 24.15)

Estas palabras tan conocidas fueron dichas por Josué, el hijo de Nun y siervo de Moisés. Si tú lees las palabras fuera de su contexto entonces parecen ser las palabras de un joven soñador. Pero no fue así. Josué las pronunció hacia el final de su vida, cuando ya tenía 110 años y estaba a punto de morir. Más de 70 años habían pasado desde que Dios dijo que Caleb y Josué *“fueron perfectos en pos de Jehová”* (Números 32.12).

Al recapitular los años de su fiel servicio a Dios, nosotros podemos observar con claridad que Josué sí sirvió a Dios de todo corazón durante toda su vida. Tan inspirador es el versículo de la cita de arriba que muchos de nosotros lo tenemos escrito en cuadros colgados en la pared para expresar el deseo de nuestro corazón en cuanto a nuestra vida hogareña. Josué sabía que su vida estaba por terminar y hablaba proféticamente, proclamando su intención y la de su familia de seguir en pos de Jehová.

Es fácil entender cómo él pudo decir estas palabras con relación a sí mismo, pero ¿cómo pudo decir las con relación a sus hijos? Yo pienso que él pudo pronunciar tales palabras con relación a sus hijos porque sabía que le había pasado a su descendencia su devoción y amor hacia Dios. En la época que Josué hizo esta declaración vivían cuatro generaciones de su descendencia y precisamente a esta descendencia él hizo referencia al decir “mi casa”. Él era un verdadero patriarca al mirar a su descendencia y decir: “Mi casa servirá al Señor”. El hogar de Josué constituye un hermoso ejemplo de un “hogar de todo corazón”.

Un hogar judío

Hace algunos años en una noche de sábado, mientras yo preparaba un mensaje sobre la vida hogareña, el Señor dirigió mi mente a estudiar la vida hogareña de los judíos. ¡Éste probó ser uno de los estudios más revelantes que he hecho! Tan emocionado estaba luego de preparar mi sermón que casi no podía contenerme hasta el momento de predicar.

Yo estudié tanto la vida hogareña de los judíos así como la historia de ellos, examinando el orden de sus hogares y los métodos que utilizaban para criar a sus hijos. Este estudio me confirmó que los israelitas espirituales enfocaban todas sus energías y esfuerzos en criar a sus hijos para Jehová. Y en medio de mis meditaciones sobre este asunto, yo me di cuenta de repente que ¡Juan el bautista y Jesús fueron criados en esa clase de hogares! Estoy convencido que cuando el pueblo de Dios se consagra en criar a sus hijos para él, o sea, cuando eso se convierte en la primera prioridad, ¡seguro que tendrá éxito en esa tarea!

A razón de su total consagración, los israelitas espirituales fueron impresionados en cada área de sus vidas. De hecho, esto les influyó en cómo construir sus casas: las construyeron con una habitación grande en el centro de la misma y otras más pequeñas alrededor de esta habitación. En esta habitación grande era donde se realizaban la mayoría de las actividades familiares. Allí era donde se cocinaba, donde se comía, donde celebraban sus cultos familiares y donde ellos recibían a los visitantes. Esta habitación era “la sede” del hogar, porque la familia se mantenía allí la mayor parte del tiempo.

En la actualidad, muchas casas tienen una lámpara o una bombilla o una vela en cada habitación, pero en aquel entonces se tenía una sola lámpara que era llevada de habitación en habitación según se necesitaba. Los padres colocaban la lámpara en la habitación central y los hijos se reunían alrededor de ella cuando anochecía. ¡Qué descripción tan hermosa! No es que yo esté en contra del uso de la energía eléctrica, sino que estoy a favor de la reunión familiar cada día en el hogar. De esa manera los israelitas espirituales construían sus casas siempre pensando en sus hijos.

El día de descanso

Al continuar con mi estudio, yo recibí una gran bendición al conocer cómo se organizaba la noche de los viernes en un hogar judío. Cada viernes

por la noche después del trabajo, él padre de familia se preparaba y se cambiaba de ropa para marcharse hacia la sinagoga. Esa noche sólo los padres asistían a las reuniones; el resto de la familia, incluyendo a la esposa, se quedaba en casa para preparar las cosas que iban a necesitar el día sábado, el día de descanso.

Mientras los padres estaban en la sinagoga orando y escuchando los sermones, toda su casa estaba en acción. Los mejores platos eran sacados y la mejor comida era preparada. Todos los hijos se bañaban y se vestían con sus mejores ropas en preparación para el día de descanso. En ese momento todos se mantenían a la expectativa, esperando el regreso de su padre de la sinagoga. La mesa ya estaba lista, la lámpara que se utilizaba el día sábado era encendida y los hijos y la madre esperaban al padre. Al regresar el padre a la casa, los hijos hacían una fila y esperaban la bendición que el padre les impartía antes de la llegada del día sábado. Esto quiere decir que en cuanto entraba por la puerta, él se le acercaba a cada uno de sus hijos, ponía su mano sobre la cabeza de cada uno y pronunciaba la bendición de Israel sobre sus hijos, uno por uno. ¿Puedes visualizarlo en tu mente? ¿Puedes imaginarte a todos aquellos hijos en una fila, mirando a su padre con tanto respeto y reverencia?

La ley de Dios

Los padres de familias judías les enseñaban a sus hijos la Palabra de Dios. Cada día que pasaba los padres se entregaban a la instrucción teológica de sus hijos. Lo hicieron como dice Isaías 28.10: “*Mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá*”. Eso fue lo que ellos hicieron ya que creían de todo corazón que se deben obedecer las palabras escritas en Deuteronomio 6.1–7.

Cuando algún joven escogía su trabajo, él lo hacía conforme a estos versículos, preguntándose: *¿Será que este trabajo me permitirá enseñarles a mis hijos las leyes de Dios?* Y muchas veces estos jóvenes escogían trabajos que pagaban menos para así poder jugar un papel activo durante el día en la instrucción de sus hijos. Yo sé que la sociedad moderna está haciendo que tales decisiones sean más y más difíciles. No obstante, ¡creo que nosotros, los cristianos del Nuevo Pacto, podemos aprender aspectos buenos de los judíos del Viejo Pacto!

Capítulo 11

El padre de la familia judía constantemente aplicaba a la vida cotidiana de su familia los principios de la ley de Dios. Por ejemplo, él les enseñaba a sus hijos, diciéndoles: “Aquí hay un versículo que nos enseña a orar. Esta es la razón por la que nosotros oramos.” O bien: “Nosotros guardamos la Pascua por la siguiente razón que vamos a estudiar y estos son los versículos que tocan el tema.” Los hijos aprendían estas cosas desde muy pequeños. Ellos aprendían desde su niñez acerca del significado de cada costumbre y práctica. Así fue cómo los padres de familias judías les enseñaron a sus hijos la Palabra de Dios.

Educando en el hogar

Mucho antes que los hijos se iniciaran en la educación sistemática, ya el padre de familia les había enseñado a leer. ¿Sabes cómo lo lograron? Todos usaban el mismo libro de texto... ¡las Sagradas Escrituras! Por supuesto, tú puedes adivinar cuál otro motivo tenía el padre de familia en su mente: Él deseaba que sus hijos pudieran leer la Palabra de Dios lo antes posible. Enseñarles a leer no fue con el propósito principal de prepararles para la educación formal futura, sino que lo que el padre de familia anhelaba era que sus corazones se llenaran de la Palabra de Dios. Es por eso que durante todas las noches se sentaba con sus hijos reunidos alrededor de él y empezaba a enseñarles el abecedario hebreo. Luego de conquistar la enseñanza del alfabeto, el padre empezaba a enseñarles palabras sencillas de las Sagradas Escrituras, y luego avanzaban a oraciones simples. Poco a poco, el padre les enseñaba a sus hijos hasta que pudieran leer la Ley por sí solos. Esto usualmente se lograba antes que el niño llegara a sus cinco años de edad. Al meditar en la vida hogareña de los Estados Unidos de antaño, yo puedo imaginarme que estas cosas ocurrían de forma parecida en los hogares de ese entonces. Es decir, estos hogares tenían las mismas motivaciones que inspiraban a los padres y a las madres de aquel tiempo ya pasado. ¡Qué tristeza es ver que esto hoy en día casi se ha tirado al olvido!

Por otra parte, es bueno que sepas que los padres de familias judías les enseñaron a sus hijos a memorizar partes de las Sagradas Escrituras mucho antes que estos pudieran leer. Tan pronto como los hijos aprendían a hablar, ya sus padres comenzaban con la memorización de algunas partes de las Sagradas Escrituras. De igual modo, tan pronto como los hijos podían entender lo que memorizaban entonces les fueron enseñados por medio de ejercicios de preguntas orales y de repetición otros pasajes de las Sagradas Escrituras,

además de algunos cantos y de los proverbios. Uno de los primeros Salmos que los hijos aprendían era el Salmo 119, ya que es un salmo acróstico, o sea, un salmo escrito en forma alfabética que se puede cantar fácilmente en el idioma hebreo.

Amados hermanos, ¿será que hemos perdido esta visión a razón de nuestra tibieza espiritual y a causa de nuestra vida tan ocupada? Yo pienso que sí. Me parece que no comprendemos la capacidad mental que tienen nuestros hijos. Ellos pueden memorizar versículos bíblicos mucho antes y mucho más rápido de lo que creemos posible. Si nosotros comenzamos de una vez y si continuamos enseñando a nuestros hijos, ellos podrán guardar muchos capítulos de las Sagradas Escrituras en su corazón, mucho antes de llegar a los siete años de edad. De esta manera era que los padres judíos les enseñaban a sus hijos.

Los caminos y las palabras de Dios fueron el centro de las conversaciones y el centro de la vida hogareña para los judíos espirituales. De todo corazón, ellos procuraban ganar para Dios a la siguiente generación. ¡Es tiempo que nosotros hagamos lo mismo!

Para algunas personas, cuando se habla de establecer reglamentos para la iglesia les inquieta. El problema es que muchas de estas personas no invierten tiempo así como tampoco desean sacrificarse o cultivar reglamentos acerca de la auto disciplina en el corazón de sus hijos. Es necesario aprender a simplificar las enseñanzas de la Biblia de manera que podamos enseñárselas a nuestros hijos para que así ellos entiendan las razones de nuestras creencias y prácticas. Por ejemplo, una de las doctrinas de la Biblia y que también forma parte de nuestra fe práctica es el cubrimiento que llevan nuestras hermanas sobre sus cabezas. Por otra parte también tenemos la modestia en el vestir, la práctica de arrodillarnos cuando oramos o levantar las manos cuando cantamos. Todas estas enseñanzas son responsabilidades de los padres de enseñárselas a cada generación: no es la responsabilidad de los pastores.

Al llegar a los ocho años de edad, los niños varones se marchaban del hogar para iniciar su educación formal. Sin embargo, las niñas de un hogar judío se quedaban con sus madres para recibir su respectiva educación. A las niñas se les hacía énfasis en las enseñanzas acerca de cómo manejar los asuntos de la casa: cocinar, lavar, limpiar, coser, sembrar huertos y cuidar a los niños. Yo sé que puede darse el caso de algunas lectoras de este libro que no quieran leer esta parte. Yo creo que las hijas deben ser educadas. Sin

Capítulo 11

embargo, nosotros debemos darnos cuenta que en el mundo moderno la distinción entre las responsabilidades de las mujeres y las de los hombres se está perdiendo.

Volviendo al tema de los hijos varones, ahora les hago la pregunta: ¿Sabes tú quién fue contratado para educarlos? (Al darte la respuesta, yo no deseo quitarle valor a ningún maestro. ¡Dios bendiga a cada uno de ustedes por todas las labores de sacrificio que hacen!) Un padre judío no contrataba a cualquier joven que necesitara trabajo. ¡De ninguna manera! Más bien, él buscaba al rabí más espiritual y de más madurez de carácter y experiencia que pudiera encontrar y ponía a su hijo bajo la instrucción de él. ¿Por qué hacía esto? **Porque ese padre israelita estaba interesado en criar líderes para la nación de Israel.** Esta tarea era seria para un padre judío. Así que, los padres judíos buscaban a los hombres más espirituales para que instruyeran a sus hijos.

¿Por qué escribo todo esto? ¿Acaso lo hago con el objetivo que tú te conviertas en un judío? ¡No! Te lo escribo para recalcarte que *los israelitas criaron a sus hijos con propósito*. Los padres judíos dirigían a sus hijos con versículos de las Sagradas Escrituras. Ellos tenían una visión para inspirar a sus hijos y ellos mismos se entregaron de todo corazón a la tarea de criar a sus hijos para Dios. Yo pienso que es sabio que nosotros sigamos el ejemplo de los judíos espirituales de manera que también podamos algún día, por medio de la gracia de Dios, cosechar buenos resultados en la crianza de nuestros hijos.

¿Acaso has considerado que el tipo de hogar que estoy describiendo en este capítulo es el mismo tipo de hogar en el que se crió nuestro Señor Jesucristo? Puedes estar seguro que el Padre Celestial buscó hasta encontrar una familia ideal para su Hijo amado. Lo mismo se puede decir también acerca de Juan el Bautista. En cuanto al hogar de Juan, la Biblia dice esto acerca de sus padres: “*Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor*” (Lucas 1.6). ¡Qué declaración tan poderosa!

Recuerda los ejemplos bíblicos que hemos visualizado: **pedras labradas, plantas crecidas, plantas de olivo, la construcción de una casa, la fabricación de flechas y la fundación del cimiento.** Estas visiones fueron el material que produjo la clase de hogar que hemos estado contemplando en este capítulo. Cada ejemplo está repleto de visión, método y acción; y los padres de familia judíos se apropiaron de ellos y criaron hijos piadosos.

Ellos criaban hijos para Jehová, y lo hacían de todo corazón.

La pregunta que llega a mi mente en este momento es la siguiente: ¿Estamos listos y dispuestos para pagar el costo? Un hogar hermoso como el que hemos descrito aquí tiene un precio. ¿Cuánto vale? Además, nosotros tenemos que tratar otra cuestión: *¿Quién está dispuesto para pagar tal precio?*

En muchas ocasiones, al terminar una predicación sobre la vida hogareña, yo he escuchado a varios ancianos dar el siguiente testimonio, llorando:

—¡Oh...! ¡Si tan sólo hubiéramos escuchado estas enseñanzas treinta años atrás! —Entonces ellos siempre amonestan a los padres más jóvenes para que paguen el precio que tengan que pagar sin importar cuánto sea, ya que muchos de esos ancianos han perdido a sus hijos en el mundo. Tal punto de vista es digno de considerar. Los que han perdido a los hijos en el mundo nos exhortan con extremada urgencia para que no nos pase lo mismo a nosotros. ¿Quién, pues, está listo para consagrarse al Señor, para que su gracia pueda fluir por medio de él, cambiando sus prioridades y así criar a sus hijos en los caminos del Señor?

Hasta ahora parece ser que no muchos padres se habían consagrado a la tarea, pero gracias a Dios esto está cambiando. Y yo alabo a Dios por este cambio. Si piensas que estoy estirando la verdad al escribir “no muchos padres se habían consagrado”, entonces te exhorto a que te detengas y mires a tu alrededor. ¿Cuántos hogares conoces en los cuales todos los hijos sirven a Dios de todo corazón? ¡Hoy existen tan pocos ejemplos! Las congregaciones locales deberían estar *llenas* de ancianos canosos que han logrado criar a la siguiente generación de soldados para el Reino de Dios, quienes están peleando en los campos de batalla. Pero la realidad es que no hay muchos de los tales.

Amados padres y madres, nosotros les debemos a la siguiente generación de padres un ejemplo que ellos puedan ver y seguir. ¡Paga el precio de tener un hogar de todo corazón, sin importar lo que te cueste! Ríndete a Dios de todo corazón. ¡Nunca vas a arrepentirte de haberlo hecho!

La familia de Estéfanos

Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos (1 Corintios 16.15).

Capítulo 11

En el versículo citado arriba se nota el testimonio acerca de una familia “de todo corazón”. En aquel entonces, la palabra “familia” podía incluir a todos los que vivían en la casa del padre: padre, madre, hijos y aun los criados y empleados. Cuando Pablo fue a predicar a Corinto, la familia de Estéfanos fue la primera en convertirse. Aunque no se escribió mucho acerca de esta familia, lo que se percibe en el versículo citado anteriormente habla lo suficiente de ese hogar. Parece ser que al esta familia escuchar las Buenas Nuevas de salvación, todos la aceptaron con entusiasmo y de todo corazón. Esta familia es un ejemplo especial para mí a causa del uso de la palabra “adictos” que utiliza la versión de la Biblia que yo leo en inglés. En lugar de decir “*se han dedicado al servicio de los santos*”, esta versión dice “*se han hecho adictos al servicio de los santos*”. Yo fui *adicto* a las drogas y al alcohol antes de nacer de nuevo y es por eso que conozco el poder de la adicción. Y Pablo hace referencia al poder del testimonio de esta familia piadosa al dar a entender que ellos eran *adictos* a las cosas de Dios con relación a cómo conducían su hogar.

Tan irreprensible era el testimonio de la familia de Estéfanos que nadie tenía dudas acerca de su conversión a Cristo. De hecho, se nota que Estéfanos y su esposa estaban tan enamorados de Cristo que toda la familia fue impresionada por tal amor. Así que, en esa familia todos *se hicieron adictos* a servir a los santos por amor a Cristo. (Por supuesto, la frase “*los santos*” no se refiere a los muertos o a las imágenes muertas, sino que se refiere a los hermanos de aquella época que vivían en la santidad de Dios.) ¡Qué hermoso ejemplo para nosotros! Durante 20 años yo he usado a la familia de Estéfanos como un modelo a imitar. Ojalá que Dios nos conceda una visión ahora para que en 10 años más adelante puedan decir de nuestras familias: “¡Esa familia *se ha hecho adicta* a la obra de Dios!”

Esta es la meta que tengo para todos mis hijos, desde la hija mayor hasta el hijo menor: consagrados a vivir para Dios. Pienso que si los padres viven una vida cristiana llena de gozo, consagración y celo por la obra de Dios, entonces los hijos van a desear servir a Dios desde los años de su inocencia, y los mayores se levantarán, diciendo: “Quiero consagrar mi vida a Dios”. ¡Sí, ellos van a desearlo! Ellos desearán salir por las calles a repartir folletos, a predicar, a orar, a cantar y participar en los cultos al aire libre. A causa de tu vida ungida en el Señor Jesús, tus hijos desearán imitar lo que tú haces.

Yo no sé lo que estás pensando de todo esto, pero mi corazón dice otra vez: “¡Oh Dios! ¡Quiero ese monte y me apropiaré de él!” Que Dios nos

conceda el espíritu de Caleb, quien creyó en la promesa que Dios le había dado y se levantó en fe y en el poder de Dios para hacerla una realidad.

El hogar del obispo

Consideremos lo que enseña la Biblia acerca de los “obispos”, palabra que quiere decir los ancianos o pastores de la iglesia. Uno de los requisitos para convertirse en un obispo es que su familia esté en orden. Muchos de los requisitos para ocupar el oficio de un obispo se exponen con sólo una o dos palabras. Sin embargo, al llegar al tema de su propia vida hogareña, el Espíritu Santo expresó los requisitos, utilizando muchas palabras. La razón de esto es que la familia de un hombre es la mejor revelación de quién realmente es él.

Existe un proverbio (no está en la Biblia, pero guarda mucha sabiduría) que dice lo siguiente: “El carácter es lo que el hombre es cuando nadie lo está observando”. A mí me parece que Dios está diciendo lo mismo al hacer tanto hincapié en la vida hogareña de un futuro líder de la iglesia.

En la Biblia se ven frases como “*hijos creyentes*” y “*que gobierne bien su casa*”. Sabemos que es cierto que donde exista un hogar ordenado, siempre en el fondo podemos encontrar a un hombre que viva en rectitud cuando nadie lo está observando. Por si no lo sabías, nuestra familia nos desenmascara; no podemos andar con dobleces. Tal vez nos engañemos, pensando que nadie está enterado de la verdad de quién realmente somos. Pero, ¿no es así! Nuestros hijos nos desenmascaran en cada momento. Si el padre y la madre son serios, entonces los hijos serán serios. Si el padre y la madre son críticos, entonces los hijos serán críticos. ¡No podemos escondernos! La familia de un hombre habla bastante alto acerca de su vida cotidiana y personal. Una esposa alegre e hijos fieles irradian un mensaje silente que la cabeza de ese hogar anda con Dios cuando la puerta está cerrada. De hecho, se puede decir que nuestra familia es una extensión de nosotros los padres. Mi familia es una fotocopia de mi persona. Esta puede ser una realidad dolorosa para enfrentar, pero a los hombres nos toca ser honestos con nosotros mismos en este asunto.

Yo me doy cuenta que he escrito cosas en las últimas páginas que tienen un gran peso. Es a propósito que decidí irme más allá de la mera inspiración y el desafío. Urge que ya comencemos a hacer cambios serios en nuestros hogares, porque muchos de los hogares cristianos están en el mismo camino

Capítulo 11

que se encuentran los hogares del mundo: a la deriva. Muy pocas personas tienen la voluntad de pagar el precio exigido para hacer cambiar el rumbo de su vida hogareña. Y esto aquí lo repito, ¡muy pocas! La mayoría están “demasiado ocupadas”; demasiado ocupadas para criar una descendencia piadosa que podrá invadir el campo enemigo en el futuro. Esta apatía no tiene ningún sentido. Estamos demasiado ocupados en ganar dinero y buscar y soñar con una vida más cómoda; o tal vez estamos corriendo en la “carrera de la rata” de nuestra sociedad.

¡Hermanos! ¡Detengámonos y seamos sensatos! En el mundo de los negocios se dice que “se obtiene lo que se ha pagado” y esto es verdad. Pero si esto es verídico para el negocio, ¿cuánto más será para nuestra familia? Sí, amado padre y madre, ustedes van a obtener lo que pagaron. La cita de 2 Corintios 9.6 es un versículo poderoso cuando se aplica al tiempo que se invierte en nuestra familia. Date cuenta de las palabras: “*El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará*”.

El arrepentimiento verdadero es el que hace un cambio en la mente que trae consigo un cambio en el actuar de la persona. Esto es lo que les hace falta a muchos corazones; sí, un arrepentimiento genuino que diga: “¡Señor! ¡No estoy andando en el camino verdadero! ¡Me arrepiento!” Tal actitud abre el camino para que Dios nos conceda un cambio definitivo en nuestro corazón y en nuestra forma de actuar.

Ahora nos toca a nosotros

Es la voluntad de Dios que tengamos “hogares de todo corazón”. Yo estoy convencido de esto y espero que todos estemos de acuerdo. Puede ser que tú no tuviste muy buenos ejemplos en tu juventud que ahora te puedan servir de guía, pero sigue vigente que Dios desea que tú les des a tus hijos un hogar ordenado y piadoso. Tal vez tus padres fracasaron en esto, pero ahora nos toca a nosotros esta tarea. Levantémonos para andar en otro rumbo, en la ruta correcta, para el beneficio de nuestros hijos y así darles otra clase de herencia, una herencia piadosa.

Voy a recalcar nuevamente: ¡ahora nos toca a nosotros! La crianza de los hijos no es algo ajeno a Dios. Es una parte sumamente importante de la vida cristiana. Sin contar con el ministerio, la obra de Dios de criar a mis hijos es la parte más desafiante, más responsable, más costosa y más abnegada de

mi vida. ¿Por qué menciono esto? **¡Porque para mí, criar a mis hijos para Dios se ha convertido en una prioridad!** Así debe ser para todos. Como dijo Pablo: “*Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*” (Filipenses 3.13–14). Hermanos, es cierto que la crianza de los hijos es una parte primordial en nuestro “*supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*”.

Oración

Padre Celestial, vivimos en un mundo modernizado y hemos perdido la visión de criar hijos para ti. ¿Qué debemos hacer? Ayúdanos a recobrar ese deseo y esa visión que tenían en tiempos pasados. Además, rogamos que nos enseñes cómo poner por obra tu llamado a tener hogares de todo corazón, aun estando en medio de una sociedad que corre desenfrenadamente. ¡Oh Señor! En este mismo momento nosotros abrimos nuestros corazones y nuestros hogares para que tú entres y nos guíes a un mejor rumbo. En el nombre del Señor Jesús, amén.

Meditaciones

El amor de los padres

*El amor no pierde la paciencia, al tratar a los hijos.
El amor busca maneras para demostrarles cariño a los
hijos.*

El amor no tiene envidia hacia los hijos.

El amor no busca impresionar falsamente a los hijos.

El amor no es jactancioso hacia los hijos.

El amor es cortés con los hijos.

El amor no busca gobernar egoístamente a los hijos.

El amor no guarda rencor hacia los hijos.

*El amor no se goza de la injusticia que les haya sobrevenido
a los hijos.*

*El amor se goza cuando la verdad prevalece en la vida de
los hijos.*

El amor sufre todo, por el bienestar de los hijos.

El amor lo cree todo, por el bienestar de los hijos.

El amor espera ver avances en los hijos.

El amor soporta todo lo que se opone al avance de los hijos.

El amor nunca deja de ser para con los hijos.

(Basado en 1 Corintios 13.)

—Hermano Denny

Tácticas de cultivo en la crianza de los hijos

*Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.
(Efesios 6.4)*

Tomando en cuenta los ejemplos bíblicos que hemos estudiado en los capítulos anteriores, el título de este capítulo parece ser ideal. Ya hemos aprendido a visualizar a nuestros hijos como plantas que crecen y que algún día estarán listas para fructificar. Además, nosotros ya nos hemos imaginado a nuestros hijos como plantas de olivo, y a sus padres como agricultores que los cuidan y los crían hasta el punto que de esas “plantas” empiecen a manar de sus vidas el precioso aceite. ¡Oh Dios! ¡Concedéndonos la sabiduría y la gracia para realizarlo!

El versículo que he seleccionado para encabezar este capítulo es uno de los “todo-lo-incluye” versículos de la Biblia. En este versículo aparecen algunas amonestaciones escondidas. Yo escribo esto a causa de las numerosas instrucciones que se encuentran en los libros de la Biblia que preceden este versículo. En el Nuevo Testamento, Dios no dice mucho acerca de la crianza de los hijos, ya que él se había referido al tema de forma profunda en el Antiguo Testamento. Aunque se invirtieran 30 minutos diariamente para meditar sobre las aplicaciones prácticas de este versículo, durante un año no gastaríamos la riqueza que encontramos en el mismo. Así es la Palabra de Dios; contiene muchas aplicaciones que emanan de sí misma. No obstante, se tiene que meditar en ella y estudiarla para poder aprovecharla de manera personal.

El versículo de la cita de arriba inicia con un llamado muy claro que viene desde los cielos a nosotros los hombres. “*Vosotros, padres*”. Una y otra vez

Capítulo 12

yo me he quedado impresionado al darme cuenta acerca de ese persistente llamado que Dios les hace a los padres a llevar la carga y la responsabilidad del hogar. Podemos ver claramente, al analizar el mensaje de las Sagradas Escrituras, que queda patente que Dios ha ordenado un hogar y una sociedad *patriarcal*. Esta palabra simplemente quiere decir que *los padres* deben ser la cabeza de la familia.

Luego de hacerles un llamado a los padres en el versículo de la cita que encabeza este capítulo, Pablo señala dos caminos para ellos con relación a los hijos: o bien provocamos a nuestros hijos a la ira o los guiamos a la justicia.

Permítanme compartir con ustedes unas observaciones propias y muy particulares acerca de cómo este versículo se aplica a la vida cotidiana. Yo he notado que en los casos de negligencia por parte de los padres en guiar a sus hijos por las sendas de la justicia, casi siempre aparece de forma natural y continua la provocación a la ira por parte de los hijos. O sea, donde existe la carencia de una autoridad positiva, allí siempre existirán también el desorden, la desobediencia y el caos. Y cuando estas tres “hermanas” destructoras moran en un hogar, los padres siempre empiezan a gobernar sus hogares con frustración y ansiedad. Esto causa que los padres les griten a los hijos, apliquen castigos con enojo y manifiesten otras reacciones negativas semejantes. ¡Queda claro que es mucho mejor aplicar una autoridad positiva! Es por eso que somos instruidos a “*criadlos en disciplina y amonestación del Señor*”.

Para ilustrar la magnitud de este versículo, yo voy a utilizar algunos ejemplos de la vida cotidiana. Si yo le ordenara a un agricultor, diciéndole, “Siembre un huerto”, o si le dijera a un constructor, “Construya una casa”, entonces se entiende que estos son mandatos complejos. De hecho, existen muchos mandatos menores en cada uno de los dos mandatos mayores. El agricultor, al recibir el mandato de sembrar un huerto, va a pensar en distintos aspectos relacionados con el cultivo. Y el constructor, al recibir el todo-lo-incluye mandato de construir una casa, tendrá varios aspectos menores en mente que querrá tratar acerca de la construcción. De igual modo, el versículo de la cita que encabeza este capítulo no es un mandamiento sencillo, sino que incluye otros mandamientos menores.

Cuando escuchamos o leemos el decreto de “*criadlos en disciplina y amonestación del Señor*”, entonces debemos darnos cuenta que existen docenas de principios que deben estar presentes en nuestras mentes. Si al

Tácticas de cultivo en la crianza de los hijos

escuchar o leer este mandamiento no llega nada a nuestra mente entonces tenemos un problema, tal como el agricultor que no sabe dónde empezar al recibir la orden de sembrar un huerto. En tal caso, ese agricultor debe buscar libros sobre la agricultura para que aprenda a sembrar o debe buscar a una persona que en verdad sepa sembrar.

Me parece que muchos cristianos están en esta misma situación al recibir el mensaje del versículo citado anteriormente y que entonces sus mentes se queden vacías en cuanto a cómo criar a sus hijos. Una de las metas que se tuvieron en cuenta al escribir este libro fue la de compartir ideas inspiradoras acerca de cómo criar a los hijos para Cristo. Por supuesto, tú no vas a recibirlas a menos que leas este libro tal como un alumno lee su libro de texto escolar. De hecho, el modo positivo en que respondas a la instrucción que te ofrece este libro basado en la Biblia será la llave para una mejor vida hogareña.

Hace ya algunos años que yo prediqué una serie de mensajes sobre la vida hogareña, la cual fue grabada en casetes. Durante los siguientes años, yo he notado las distintas formas de responder de las muchas personas que escucharon estos mensajes grabados. Algunas los escuchan una vez y los colocan en un estante. Otras los escuchan y, postrándose con toda humildad, se arrepienten ante Dios y desean obtener el resultado de vidas cambiadas. No obstante, existen algunas pocas personas que los escuchan una y otra vez con mucha atención, determinándose poner en práctica lo escuchado. Ahora, les hago la pregunta: ¿Quiénes aprovecharon mejor el mensaje de los casetes? ¡Todos sabemos la respuesta! Al yo entrar al hogar de las personas que los han escuchado repetidamente y que han hecho caso de lo que escucharon, puedo darme cuenta de forma inmediata del provecho que han obtenido.

Ahora, volvamos al cultivo

Para animarte en la fe en cuanto a tu vida hogareña, yo voy a tratar con la ilustración de sembrar un huerto. Nuestro Dios es creador de todo en ambos lugares: en el cielo y en la tierra. Como creador de todo, él estableció leyes, o sea, principios por los cuales toda la creación funciona. Hay leyes naturales y leyes espirituales. Y nosotros los humanos tenemos que aprender a tomarlas en cuenta. De otro modo nos arruinamos o por lo menos nos frustramos.

Los agricultores experimentados conocen bien las leyes básicas del cultivo. Ellas son reconocidas a razón de que nunca varían. A continuación, yo les presento algunas de las leyes básicas de las prácticas del cultivo:

Capítulo 12

- Si no se ara la tierra, las plantas no crecen bien.
- Sin agua, nada crece. Esta ley nunca falla.
- Si no se aplica el fertilizante (excepto en los casos de una tierra rica en nutrientes), las plantas no crecen bien.
- Si no se desyerba, sus frutos serán pequeños o no habrá ninguno.
- De las semillas del maíz nacen plantas de maíz y de las semillas del fríjol nacen fríjoles, etc.
- Hay que sembrar en la época apropiada. Si no, la semilla no germina.

Existen más ejemplos que se pueden dar acerca de las leyes básicas del cultivo, pero estos ejemplos son suficientes para aclarar el asunto. Bueno, yo crecí en la ciudad de Omaha, Nebraska. Cuando me fui a vivir al campo, hace ya más de 20 años, de inmediato y con mucho entusiasmo empecé a cultivar un huerto, pero lo hice con un corazón de aprendiz. Entonces yo aprendí de primera mano que las leyes de arriba, las que vienen del cielo y que han sido anotadas por los hombres, no cambian... ¡nunca! Dios las ordenó y las mantiene, al igual que ha ordenado y ha mantenido la ley de la gravitación. Por otro lado, yo también aprendí que todas esas leyes son una bendición si se aceptan y se obra conforme a las mismas. Si estas leyes son aplicadas correctamente, entonces se puede tener una buena cosecha sin fallar.

Recibe y cree

Yo deseo convencerte que los principios revelados en la Biblia con relación a la crianza de los hijos se cumplirán tan fielmente como los del cultivo. ¿Lo crees? *Muchos cristianos no lo creen.* De hecho, ellos viven en el temor, las dudas y la incredulidad en cuanto a sus hijos. El enemigo ha cegado a muchas personas en esta área de la vida.

Del mismo modo que estableció las leyes naturales, Dios también estableció leyes o principios espirituales con relación a la crianza de los hijos. A lo mejor podemos llamarlas “leyes para la cosecha de hijos piadosos”. Yo estoy convencido que si aplicamos los principios que nos han sido dados en la Palabra de Dios, entonces veremos buenos frutos con resultados duraderos. Todos sabemos, sin lugar a dudas, que si sembramos un huerto según las leyes naturales, vamos a cosechar frutos. En esto tenemos fe y confianza. Mi oración por cada uno de ustedes (los lectores de este libro) es que Dios les imparta en su corazón una fe viva para el beneficio de sus hogares. ¡No se

Tácticas de cultivo en la crianza de los hijos

debe criar a los hijos en medio de las dudas! Más bien, nosotros debemos ser tal y como lo fue Caleb, quien dijo con un corazón confiado en las promesas de Dios: “¡Yo quiero ese monte!”

Muchas personas sufren de una escasez de fe en cuanto a la crianza de sus hijos. Mi testimonio se puede resumir como escribo a continuación: “Creo y confío, y no desmayo en mi corazón, criando a mis hijos. No hago caso a las palabras de Satanás, quien se me acerca diciendo: ‘¡Vas a fracasar!’ Tengo fe en los principios de la Palabra de Dios, tal que si pongo por obra las instrucciones bíblicas, Dios cumplirá su parte. Y le creo a él. La crianza de mis hijos no es un gigante para mí, mas bien es una oportunidad gloriosa”.

Que Dios nos conceda una visión de fe, confianza en lo que él va a realizar, si tan sólo aplicamos las enseñanzas de su Palabra en cuanto a la crianza de nuestros hijos. La promesa es la de una cosecha de hijos piadosos que aman fervientemente al Señor y le obedecen. La fe y la promesa de una cosecha cambian totalmente nuestra perspectiva. En lugar de una nueva lista de obligaciones, nuestros corazones se levantan con gozo, diciendo: “¡Estos principios traen buenos resultados! ¡Pongámoslos por obra para recibir una buena cosecha!”

Además de cambiar nuestra perspectiva, la fe también cambia nuestra actitud para recibir instrucción y corrección de parte de otras personas. La mayoría de las personas se muestran quisquillosas cuando otra persona les habla acerca de su manera de criar a los hijos. ¡Tan fácilmente se ofenden cuando alguien les da una amonestación! Quizá tú has experimentado esa frialdad del espíritu, un silencio que se levanta como una pared cuando tratas de ofrecerle un consejo a otra persona que te rechaza. Como pastor, yo lo he notado en muchas ocasiones. Me parece que esto ocurre porque nuestros hijos son una parte integrante de nosotros, una expresión de quiénes realmente somos. Pero te animo que abras tu corazón para recibir el provecho de leer un libro como éste. Si verdaderamente deseamos obtener la meta de tener un hogar para Dios, entonces le vamos a dar la bienvenida a cualquier amonestación que se nos dé.

Jackie y yo recibimos muchas críticas con relación a nuestro hogar y a nuestros hijos. Aunque tengo dudas en cuanto a los motivos sinceros de algunas de esas críticas, nosotros siempre las recibimos con un corazón abierto y deseoso de aprender. Somos aprendices en la crianza de nuestros hijos y nos hace falta mucho por asimilar. Cuando alguien se me acerca con una crítica referente a mi hogar, yo le doy la bienvenida a esa crítica y la recibo con mucha seriedad.

Capítulo 12

Luego, yo vuelvo a casa y comienzo a reflexionar sobre ella. La comparto con Jackie y nos sentamos a deliberar, debatiendo y orando sobre la inquietud de esa persona que se acercó con su crítica. ¿Por qué respondemos así? Porque no deseamos andar equivocadamente. No deseamos darnos cuenta diez años después que hemos errado gravemente por no escuchar el consejo o la crítica de alguien. ¡Deseamos saberlo ahora!

Nosotros los humanos hacemos muchas cosas que realmente no tienen sentido, y el área de la vida hogareña no es una excepción. En muchas otras áreas menos importantes de la vida, aceptamos consejos casi sin duda alguna. Por ejemplo, si alguna hermana ha descubierto una manera de lavar la ropa con más rapidez o una manera de matar los insectos que invaden el huerto, entonces la escuchamos muy atentamente. Si algún hermano ha descubierto una manera de obtener 5 quintales más de maíz por hectárea sembrada, nosotros los hombres inmediatamente queremos saber cómo hacerlo. Y nadie juzgaría como malo desear aprender tales cosas. En tales casos, nosotros siempre aceptamos el consejo y esperamos recibir el beneficio.

Sin embargo, cuando alguien se acerca para ofrecernos consejos de cómo criar hijos más apacibles, muchas veces estos consejos son recibidos como algo ofensivo. Los recibimos tan personalmente que no nos damos cuenta de nada positivo sobre el asunto. Te animo a tener la actitud humilde del aprendiz. Lee cada capítulo con un espíritu manso y un corazón abierto, con una voluntad lista para examinar tu hogar. ¿Acaso vayamos a darles a nuestros huertos más atención y cuidado que a nuestros propios hijos? ¿Es que vamos a recibir con más atención los consejos acerca del cultivo que los de la crianza de nuestros hijos? ¡De ninguna manera!

Lecciones de los cristianos perseguidos

Las vidas y el testimonio de los hermanos que fueron perseguidos por su fe en Cristo han sido una rica bendición a mi vida cristiana. No puedo describir la magnitud de cuánto he sido impresionado por su ejemplo. Siempre que se me presenta alguna oportunidad, yo leo libros acerca de ellos. Yo he sabido que por medio de la obediencia en sus sufrimientos, ellos fueron purificados. Tales angustias son algunas de las razones por la que la hermosa vida de Cristo fluye de sus vidas. Sí, hay mucho que aprender de esos santos tan nobles del pasado. Uno de los retos más grandes que las vidas de ellos me presentan es su diligente búsqueda de una descendencia para Dios. A

Tácticas de cultivo en la crianza de los hijos

causa de la persecución que enfrentaron en el pasado, ellos tuvieron que criar a sus pequeñas “plantas de olivo” con un celo muy cuidadoso. ¡Qué gran diligencia pusieron ellos en la crianza de sus hijos!

Vamos a considerar un ejemplo que se dio en los cristianos de Rusia. Aunque en estos momentos no es tan feroz, durante muchos años la persecución en contra de los cristianos fue muy intensa en ese país. Durante la época comunista, los niños fueron instruidos en escuelas ateístas. En estas escuelas se burlaron de los hijos de padres cristianos, y los mofaron y golpearon. Además, sus Biblias fueron despedazadas delante de los ojos de los demás alumnos. La vida era difícil para los hijos de los cristianos. ¡Imagínate cómo fue ser un cristiano joven en aquellas circunstancias! Los maestros de las escuelas se empeñaron en arrancar el cristianismo de los corazones y las mentes de aquellos niños. Es por ello que se predicaba abiertamente en su contra en las aulas.

Los padres sabían que sus hijos tendrían que pasar por esas experiencias en las escuelas ateas. ¿Qué podían hacer? En aquel tiempo no había oportunidad de enviarlos a una escuela cristiana ni de enseñarles en el hogar.

Tales circunstancias difíciles obraron algo muy especial en los corazones de los padres cristianos, algo que nosotros necesitamos en el mundo libre en que vivimos. No había otra opción para los padres: si no criaban bien a sus hijos, entonces los ateos se los ganaban. Por eso fue preciso que ellos criaran sus hijos en los caminos del Señor, orando por ellos y mostrando un buen ejemplo cristiano en sus propias vidas. Si no, el cruel y feroz mundo de aquel entonces los podía destruir. Así, con humildad y determinación, los padres cristianos rusos aplicaron cuidadosamente las tácticas de cultivo en la crianza de sus hijos. Sería muy ventajoso para nosotros meditar en su ejemplo y considerar cuánto tiempo vamos a invertir en criar a nuestros propios hijos. No debemos olvidar que es sabido que los comunistas rusos no ganaron a muchos de los hijos de los cristianos de aquel entonces.

Sin embargo, sí hay un fin algo triste en la historia de los cristianos rusos. Muchos de ellos se escaparon de Rusia hacia los Estados Unidos para evadir la persecución. El problema es que muchos de ellos no han prosperado espiritualmente en su nuevo hogar. La libertad y la mundanalidad de los “cristianos” estadounidenses les han hecho tropezar. Muchos de los padres de origen ruso han puesto a un lado su responsabilidad de criar a sus hijos para Dios. Los resultados son muy graves: ellos están perdiendo a la siguiente generación. Los cristianos que vinieron de Rusia se han unido a los “cristianos” de los Estados

Capítulo 12

Unidos, permitiendo que sus hijos anden a la deriva. Para mí, esto es un gran desastre, pues yo recibí mucho ánimo con relación a su método ferviente de criar a sus hijos mientras todavía vivían en Rusia.

Es la gracia de Dios, nada más

Ya hace algunos años que yo tuve la oportunidad de visitar el hogar de una preciosa pareja de cristianos que muchos conocen como los menonitas. Ellos tenían doce hijos. Esa pareja nos había invitado a comer con ellos y gozarnos de un tiempo de compañerismo cristiano. Jackie y yo estábamos muy emocionados por esa invitación, pues nos daría una excelente oportunidad para aprender de ellos en cuanto a su vida hogareña. En aquel entonces, nosotros teníamos solamente tres hijos pequeños y éramos como una esponja que buscaba el agua.

Al fin llegó el tiempo de comer y todos nos sentamos a la mesa. ¡Aquella mesa era de suficiente tamaño como para acomodar a veinte personas! Tengo que decir que era una escena muy inspiradora. Allí estaban el padre y la madre con sus doce plantas de olivo reunidas alrededor de la mesa; todo en un hermoso orden. Mientras comíamos, todos compartimos una buena charla. Luego de terminar la comida, yo escuché las palabras que tanto ansiaba escuchar, el padre de familia me dijo:

—Vamos a la sala para conversar un rato.

¡Puedes imaginarte cómo me sentía en mi alma! Ese hombre tenía lo que yo anhelaba tener de todo corazón, una familia piadosa. En aquella ocasión, las edades de sus hijos eran desde los tres años hasta los 25 años. *Bueno, yo pensaba, estoy ante una mina de oro. ¡Y ahora es el tiempo de hacer preguntas!*

Entramos a la sala y me senté. Entonces decidí cosechar todo lo que pudiera de él. Para empezar, le pregunté:

—Por favor, señor, ¿cuáles fueron los principios que usted ha aplicado para producir esta maravillosa obediencia en sus hijos?

Nunca podré olvidar lo que él me contestó. Dijo:

—Bueno, yo no hice mucho. Es solamente la gracia de Dios.

Sin responderle, yo pensé en mi corazón: *¿Qué? ¿Es solamente la gracia de Dios? ¡Sé que es más que la sola gracia!*

Bueno, yo sé que es bueno y muy humilde decir que es la sola gracia de Dios lo que hizo todo, pero no creo que sea toda la verdad. Voy a recalcar lo

Tácticas de cultivo en la crianza de los hijos

que escribí: **no** es la sola gracia, aunque la misma es esencial. Si tú dependes de la sola gracia de Dios, sin hacer nada de tu parte, entonces te quedarás muy decepcionado. ¿Podiera ser que por esto la vida hogareña de muchas familias no ha dado buenos frutos? ¿Será que hemos dejado todo a la gracia de Dios, sin seguir los principios que él nos ha dado para que los apliquemos en nuestras vidas y hogares?

Yo estoy de acuerdo que al final, cuando ya estemos ancianos y todos nuestros hijos se hayan marchado del hogar a edificar los suyos propios, vamos a decir: “Si no hubiera sido por la gracia de Dios, nunca habríamos podido cumplir la tarea”. No obstante, nosotros tendremos que confesar que aplicamos muchos principios de la Palabra de Dios para poder producir una descendencia para Dios. La verdad es que la misteriosa gracia de Dios no puede obrar en nosotros si no agarramos las respectivas herramientas y nos ponemos a la obra.

Supongamos que tú has sembrado semillas en tu huerto. Ahora imagínate a ti mismo sentado en tu sillón, esperando que la gracia de Dios haga lo demás: escardar, fertilizar, regar. ¡Qué tontería sería! Si tú actúas así, vas a tener un huerto lleno de malas hierbas, con frutos muy pequeños y plantas que no crecen mucho.

Yo deseo animarte, amado hermano y hermana que has leído hasta aquí: hay mucho por hacer y mucho más por aprender. Se necesita un equilibrio entre la fe y las obras para tener un huerto sano. Y lo mismo sucede con nuestras familias. Sí, se necesita más que la gracia de Dios para criar hijos piadosos. Se necesita también de las obras que hagamos por ellos. La verdad es que la fe genuina llena el corazón, impulsándonos a actuar con una esperanza gozosa. Los israelitas confiaron en Dios, pero también salieron a la batalla. Abraham creyó a Dios, pero también instruyó a los de su hogar en los caminos de Dios.

Nos toca también a nosotros confiar en Dios y creer en sus promesas. No obstante, también nos toca ponernos a la obra de todo corazón para criar a nuestros hijos para él “*en disciplina y amonestación del Señor*”.

Oración

Padre y Dios nuestro, santificado sea tu nombre. Vemos tan claramente que tú no nos has dejado aquí en la tierra sin la buena instrucción acerca de la crianza de nuestros hijos. Haznos ser estudiantes de la crianza de ellos.

Capítulo 12

Danos la transparencia y la humildad necesarias para ser excelentes aprendices. Concédenos fervor espiritual y ayúdanos a visualizar la urgencia tan real de este asunto. ¡Tantas veces nos quedamos dormidos! ¡Despiértanos para ver las promesas y las provisiones que has ofrecido! En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Bendiciones: la llave a la obediencia

*Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.
(1 Juan 4.19)*

Ya he escrito algunos capítulos que tratan el tema de la visión que debemos tener con relación a la crianza de nuestros hijos. Me parece que esto es imprescindible para llevar a cabo de forma consistente la práctica en la crianza de los hijos. Al ser encantados con la visión de Dios por nuestras familias, nosotros recibiremos el poder diario necesario para ponerla por obra. Pues, ya que el tema de la visión ha sido suficientemente abordado, ahora vamos a doblar la esquina para entrar en lo práctico acerca de la crianza de los hijos.

En su esencia, el título de este capítulo entraña la sabiduría más profunda que se pueda cosechar acerca de la crianza de los hijos. En un sentido, es la fuente de la cual mana todo lo demás. Yo he escogido la palabra “bendiciones”. En su lugar, yo bien hubiera podido escoger la palabra “amor”. Pero, puesto que estamos tan acostumbrados a esta palabra, nosotros siempre pensamos que ya amamos a nuestros hijos lo suficiente. Por esto, existe el riesgo de entrar apresuradamente en castigar con la vara y administrar normas de santidad, pasando por alto las bendiciones, el amor y una buena relación entre padres e hijos. Yo no deseo que tú hagas esto, pues es un error muy común en muchos padres.

Desde hace muchos años, yo he notado que muchas personas escuchan primero el sermón referente a la disciplina (de la serie de sermones sobre el hogar piadoso anteriormente mencionada). Los sermones de esa serie son doce, pero muchas veces las personas escuchan primero el sermón acerca

Capítulo 13

de la disciplina, el cual realmente se ubica a plena mitad de la serie. Esto me llevó a formularme la siguiente pregunta mentalmente: *¿Por qué deciden escuchar ese sermón antes que los demás?*

Con el pasar de muchos años, yo ahora entiendo el porqué; y me puse triste al enterarme de ello. Las personas escogen ese sermón porque piensan que al castigar con la vara harán que se cure todo lo erróneo en su vida hogareña. Pero yo sé que castigar con la vara no remediará todos los problemas. De hecho, lo que hace falta en muchos hogares es algo mucho más fundamental que castigar con la vara o aplicar otra disciplina.

La ley es amor

Nuestro Señor Jesucristo tuvo la capacidad de hablar todo en términos muy sencillos. Los fariseos siempre le acechaban para hacerlo caer en cuanto a las leyes y las tradiciones. Pero Jesús resumió toda su enseñanza en dos frases cortas, diciéndoles: *“De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”* (Mateo 22.40). Y estos dos mandamientos son amar a Dios de todo corazón y a tu prójimo como a ti mismo.

Aunque los religiosos de aquella época no entendieron lo penetrante de las palabras que Jesús les dijo, no es necesario que nosotros sigamos en su ceguera. Todo el evangelio se funda en el amor. Y de igual manera, todo lo que escribo en este libro también se basa en el amor y obra por medio del mismo. Pablo lo aclaró más al explicarnos que *“si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”* (1 Corintios 13.3).

El problema fundamental de los fariseos era que ellos hicieron muchas cosas correctamente, pero sin amar a Dios o a sus prójimos. Amado lector, nosotros podemos llegar a hacer lo mismo con nuestros hijos al dejar *“lo más importante de la ley”* (Mateo 23.23) y pasarles a nuestros hijos una religión muerta en lugar de una fe viva. Sin duda alguna, yo puedo informarles en forma de advertencia que los resultados no serán buenos si actuamos de esa manera. La ley es el amor y la motivación en un hogar para Dios se debe basar en el mismo amor. ¡Que nunca lo olvidemos, mientras comenzamos a estudiar la parte práctica de la crianza de los hijos!

Hace un tiempo atrás, cuando la serie de mensajes *The Godly Home* (“El hogar piadoso”), grabados en casetes, empezó a circular entre los cristianos

Bendiciones: la llave a la obediencia

de habla inglesa, yo recibí muchas llamadas telefónicas penosas. Algunos padres me llamaban, explicándome que mis enseñanzas no les habían dado buenos resultados. Por lo general, estas palabras se referían al mensaje sobre la disciplina, el cual las personas que llamaban habían escuchado primeramente. Algunos de esos padres me dijeron:

—Mi hijo no responde tal y como usted lo dijo en el mensaje del casete, ya que al terminar de darle el castigo con la vara, él y yo no quedamos muy amigos.

Inicialmente, yo no sabía qué decirle acerca del problema. Pero invertí mucho tiempo en la oración y en la meditación personal, pidiendo una respuesta del Señor. Y cierto día, la respuesta me fue dada. El problema fundamental era la carencia de amor. ¡El amor hacia los hijos es la llave para traer resultados positivos!

Jackie y yo castigamos a nuestros hijos utilizando la vara, pero usamos la vara en un ambiente donde se mueve una relación amorosa. Y es por eso que recibimos resultados maravillosos con el uso de la vara. No obstante, muchos padres no son íntimos amigos de sus hijos, y sin tal relación de amor el uso de la vara puede traer resultados desastrosos.

Para dar prueba a la veracidad de lo que me había sido inspirado por medio de mi estudio y oración a Dios, yo decidí preguntarles a los padres que me llamaban por sus inquietudes si ellos tenían buenas relaciones con sus hijos. Yo empecé a preguntarles lo siguiente: “¿Cómo es tu relación con tu hijo? ¿Acaso es una relación de amor, confianza y cariño?” Cada vez que les hice estas preguntas a los padres que me habían dicho que mis enseñanzas no les habían dado buenos resultados, yo recibí la misma respuesta. Ellos siempre me confesaron que estaban necesitados de una relación más cariñosa con sus hijos. En ese momento, yo me di cuenta que faltaba algo en mi enseñanza en cuanto a la imprescindible necesidad de una íntima relación entre los padres y los hijos para que así el uso de la vara trajera los resultados deseados. Jackie y yo amamos a nuestros hijos desde lo profundo de nuestro corazón y no me había dado cuenta que algunos padres podrían castigar con la vara fuera del contexto de una relación tierna y amorosa para con sus hijos. La ley es amor y el amor trae bendiciones que jamás pueden obtenerse fuera del mismo. Además, el amor es la llave misma que abre el gran portón de las muchas oportunidades positivas en la crianza de los hijos.

La carga de Dios en las relaciones del hogar

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres (Malaquías 4.6).

En los próximos capítulos, yo voy a tratar más detalladamente este versículo. Pero en este mismo instante yo deseo que por un momento nos enfoquemos en la carga que tiene el Señor en su corazón. En el versículo de la cita de arriba se nos revela la inquietud e interés que tiene Dios en cuanto al manantial de amor que debe fluir de los padres hacia sus hijos y de los hijos hacia sus padres. El manantial de amor y bendición que debe existir entre padres e hijos es el cimiento para todo el proceso de la crianza de los mismos. ¿Recuerdas “el primer amor” que mencioné en el capítulo tres? Este primer amor fue el que, en los primeros días después del nacimiento de tu hijo, unió tu corazón con el de tu hijo. Tal primer amor debe ser la piedra fundamental sobre la cual se edifica el amor creciente y permanente entre los padres y los hijos. Un corazón se une con otro corazón, formando así una unidad que se hace mucho más íntima con el pasar de los días. Si esta conexión de amor se pierde desde muy temprano, ya sea por ignorancia o por negligencia, entonces aparecerán muchos problemas en el desarrollo de la vida del hijo.

Tal relación íntima es muy bien comprendida por muchas madres, pues ellas lo pueden hacer por el instinto de su amor maternal. La madre instintivamente estimula a tal amor mientras cuida al bebé. Ella le habla a su bebé mientras lo sustenta, aunque él realmente no entiende nada de sus palabras. Sin embargo, la madre comprende que existe una comunicación de amor en cada una de sus palabras cariñosas. Todo esto la hace unirse a su bebé en un vínculo de puro amor.

Pero la carga de Dios en Malaquías 4.6 hace referencia a los *padres*. Yo he encontrado que muchos padres no tienen intimidad con sus hijos. Sin embargo, estos mismos padres muchas veces se quejan que no existe una relación de cariño con sus hijos. Además, muchos de estos padres se sienten confusos a causa de una carencia de obediencia y respeto hacia ellos por parte de sus hijos. De hecho, tales padres no han comprendido la conexión que existe entre una relación de amor y la obediencia y el respeto. El amor engendra la obediencia y el respeto. Hermanos, ¡la carencia de una relación de amor entre padres e hijos y viceversa viene a ser parte de “*los escombros de muchas generaciones*”! (Isaías 61.4.)

Bendiciones: la llave a la obediencia

Nos toca ahora a nosotros como papás seguir el buen ejemplo de nuestras esposas y fundar así un vínculo de amor con nuestros hijos mientras ellos todavía son pequeños. Sé que muchos de nosotros estamos o hemos estado algo “mutilados” con relación a esto debido a que de seguro nuestros padres también estuvieron mutilados en esa área. Ellos no tuvieron una relación íntima con nosotros, y ahora nosotros no sabemos cómo tener una relación íntima con *nuestros* hijos. ¡El ciclo tiene que romperse!

Nosotros podemos aprender cómo edificar excelentes relaciones con nuestros hijos; Dios nos ayudará si se lo pedimos. Yo mismo puedo testificarles de la gracia de Dios con respecto a este asunto, pues no sabía cómo lograr una relación personal con mis hijos. No obstante, Dios y mi esposa me lo enseñaron. Muchos padres viven con la idea falsa que ellos no tienen nada que ver con sus hijos hasta que los mismos alcancen cierta edad. ¡Eso es una gran mentira del mismo diablo! Desde el principio del nacimiento de nuestros hijos, es necesario fundar un cimiento de amor con ellos. Luego, durante todos los días de nuestra vida, nosotros debemos ser capaces de edificar una estructura sólida y firme sobre esa importante relación de amor.

Desde que mis hijos vinieron a este mundo, ellos han escuchado de forma continua la voz de su padre. Recuerdo cuando Jackie me pidió que cuidara del bebé recién nacido para así ella poder atender los quehaceres de la casa. Yo siempre lo hice con un propósito bien definido: Aquello era un privilegio en forma de oportunidad para comunicarme con él. Yo le hablaba al bebé con palabras amables y él me respondía con sonrisas y al mover sus pies. Algunos padres que carecen de discernimiento tal vez piensan que todo esto es pura tontería, pero yo no lo creo así. Entonces yo le hablaba al bebé con mucha ternura y le mostraba algunos juguetes y hasta trataba de jugar con él. Bueno, es cierto que existe algo más profundo en las palabras que el mero sonido. En la comunicación verbal, un corazón le habla a otro corazón, y el espíritu de amor le es transmitido al infante. Muchas veces nos comportamos como ciegos cuando se trata de la dinámica invisible de la comunicación, pues solo nos damos cuenta del pequeño cuerpo del bebé, olvidando que él es un ser eterno con una alma que nunca cesará de existir. Yo a propósito utilizo la palabra “comunicación” debido a su significado tan impactante. Esta palabra significa un intercambio de información que fluye en dos direcciones. Y esto es exactamente lo que un padre debe experimentar con su hijo.

Como padres, nosotros debemos ser los propiciadores de tal intercambio de amor para con nuestros hijos. Aunque esto es tan obvio, muchas veces

Capítulo 13

es pasado por alto. Nuestro Padre celestial es el supremo ejemplo con respecto a esto que escribo, pues vemos en la Biblia que “*nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero*” (1 Juan 4.19). ¡Qué triste es que un niño crezca con un padre o una madre que no se interese por él o por ella! Pero la verdad es que esto es una epidemia en nuestro mundo actual. De hecho, nosotros estamos cosechando las consecuencias de la falta de interés en las muchas generaciones de padres del pasado. Dios se preocupa y se interesa en cuanto a las relaciones entre los padres y sus hijos.

Yo he hecho que jugar con mis hijos sea una prioridad en mi vida y esto lo hago continuamente mientras ellos crecen. Me tiro al piso como un niño y con un juguete y... ¡nos vamos! ¡*Bro---oom!* ¡*Bro---oom!* ¡*Bro---oom!* En nuestra imaginación con ese pequeño tractor aramos los campos juntos. Luego, los dos sembramos el maíz y lo cosechamos. Al final, lo guardamos en un granero imaginario... ¿Qué hago al jugar de tal manera? Para mí realmente jugar de esa manera no es algo que me ofrezca un gran “alivio” a las presiones que muchas cosas y personas ejercen sobre mi persona diariamente. Entonces, ¿por qué lo hago? Lo hago porque de esa manera yo me estoy relacionando con mi hijo en una relación de amor. Su rostro irradia de gozo cuando él me ve entrar a la casa y mi rostro le responde del mismo modo. ¡Somos muy amigos!

Estimado padre, ¿alguna vez has jugado con tu hijita y has tomado en tus brazos su muñeca? ¡Haz la prueba! Toma su muñeca favorita, finge que la estás alimentando y luego cárgala en tus brazos por un rato, observando la reacción de gozo de tu pequeña hijita. Tú vas a notar una mirada amorosa en su rostro mientras ella te ve jugar con sus muñecas. ¡Amados padres, esto no es sólo jugar! De hecho es el fundamento de un amor y respeto mutuo que durará para toda la vida. ¡Sí, tu hija va a pensar que tú eres el mejor papá en todo el mundo porque le diste parte de tu tiempo y tu atención!

En cierta ocasión, alguien me preguntó:

—¿Qué hace usted para que su hijo de 12 años le hable de asuntos personales? —Aquí estamos frente a una pregunta muy importante. Yo voy a compartir contigo cómo tratar de lograr esta meta. Permítele que te hable de todo lo que él desee hablarte cuando él tenga cinco años y tú también háblale o respóndele sus interrogantes durante ese tiempo para que después cuando sea mayor, lo continúe haciendo. ¡Sé su compañero más querido, su mejor amigo! Sé su papi y su dulce amigo. Nunca olvidaré la primera vez que mi hija Elisabeth me llamó su “papi, dulce amigo”. Esto ocurrió ya hace muchos años, cuando ella tenía unos cuatro años de edad. Yo la llevaba en mis brazos

Bendiciones: la llave a la obediencia

y ambos subíamos por una escalera. En plena mitad de camino, ella me hizo detener, puso sus manitas en mi cara y me dijo con una voz muy tierna:

—Papá, ¿sabes qué? Tú eres mi papi, dulce amigo. —Desde aquel día, yo me sentí más enamorado de mi hija y de la vida. Al reflexionar en esas palabras, pensé que *existe mucho sentido en esas palabras: eres dulce, eres mi papi y eres mi amigo*. ¡Qué bendición!

Edifica una buena relación con tus hijos sobre el fundamento del amor. Acércate a ellos con la misma humildad y amor que Jesús se acercó a los niños y les prometió el reino de los cielos, el galardón más grande que existe para un hijo de Dios. Lléalos sobre tu espalda, juega con ellos al caballito y nunca dejes de mostrar interés en sus cosas de niños. Es bueno también que todos sepan gozarse en los tiempos de alegría, que trabajen juntos y que anden mano a mano diariamente. Entre más cariñosa e íntima sea tu relación con ellos, más receptivos serán a lo que tú quieras ponerles en sus corazones.

El poder del amor

Al manifestarles un amor sincero a nuestros hijos, nosotros los padres formamos un vínculo mutuo de respeto y honor en sus mentes y en nuestra relación para con ellos. Tal vínculo es sumamente importante en el momento de la enseñanza, de la instrucción y del castigo con la vara debido a que este vínculo es lo que hará que el hijo o la hija se anime a obedecer de forma natural y con el deseo de complacer a sus padres. Si tú tratas de criar a tus hijos e hijas sin tal vínculo, entonces vas a encontrar muchos más problemas a la hora de ellos obedecerte.

Pongámonos a cuentas otra vez. En tu experiencia personal con Dios, ¿qué te motiva a servirle? ¿Es el temor a su castigo o es el amor y las bendiciones que Dios derrama sobre tu vida a diario? En mi caso es esto último lo que me motiva. Del mismo modo, nuestros hijos responden mejor cuando les amamos. Ellos prosperan bajo la mirada de sus padres, quienes irradian bendiciones para ellos. Así es la teología del Nuevo Pacto y así también es el cimiento de nuestro servicio a Dios. Dios nos ama y nos acepta como hijos amados. Es por eso que nos animamos a obedecerle y a servirle.

Hace algún tiempo, cuando nuestra hija Esther todavía era muy pequeña, nosotros empezamos a darnos cuenta de un inquietante problema en su obediencia. Nos parecía que ella no respondía de buena forma cuando se le pedía que hiciera algo. Dicho en otras palabras, su obediencia era lenta y sin muchos deseos.

Capítulo 13

Nosotros analizamos este caso durante algunas semanas, lo que nos llevó a pensar que tal vez teníamos una hija de carácter fuerte. Por supuesto, nuestra reacción natural fue aplicarle un castigo más fuerte para hacer que su voluntad se sujetara a la nuestra. Sin embargo, orando sobre este asunto cierta mañana, el Señor me habló en lo interior de mi corazón para decirme:

—Quizá tu hija necesite un poco más de tu cariñosa atención paternal.

Yo recibí esta palabra con un corazón abierto y me puse a la obra para tratar de arreglar mi relación con nuestra amada hija. Durante las tres semanas siguientes, yo la llevé conmigo a hacer algunas compras e invertí un poco más de tiempo en leerle libros o simplemente en platicar con ella acerca de lo que ella deseaba platicar. Al yo enfocar mi atención en nuestra amada hija, empezamos a ver muchos frutos buenos en su vida. El problema de su defectuosa desobediencia se enmendó. Además, yo me di cuenta del gran gozo que irradiaban sus ojos al verme entrar a la casa. ¡Parecía ser que ella deseaba estar conmigo todo el tiempo!

Hace unos cuantos años, yo prediqué en una iglesia en la parte norteña del estado de Pensilvania. Un amigo me hizo unas preguntas “difíciles” referentes a la crianza de los hijos. Me preguntó:

—Hermano Denny, ¿qué debo hacer con mi hijo que tiene un carácter fuerte?

Este amigo tenía un hijo de casi dos años de edad. Entonces él me pidió algunos consejos para tal hijo tan “difícil”. Yo no le di una contestación inmediata, aunque yo sabía la respuesta. Más bien, le dije:

—Sí, yo tengo un gran consejo para ti. Sin embargo, yo tengo dudas acerca de si tú realmente estás listo para recibirlo. —Yo con esto estaba estimulándole de manera que él me prestara toda su atención. Y mi estrategia de estimulación sirvió, porque muy pronto él me estaba rogando que le compartiese mi consejo.

Luego le dije:

—El consejo es T-I-E-M-P-O —le dije, pronunciando de forma específica cada letra.

Luego, yo le expliqué que es algo fundamental que nos corresponde hacer si deseamos edificar una excelente relación con nuestros hijos. Es una gran ironía conocer que vivimos tan modernizadamente y que no tengamos mucho T-I-E-M-P-O disponible, a pesar de tener una tecnología mucho más desarrollada que supuestamente nos debe permitir tener más tiempo. Estoy seguro que mi amigo pensó que yo le aconsejaría que le aplicara a su hijo muchos más castigos con la vara, pero esto no es lo que hace falta en mu-

chos hogares. Algunas personas piensan que la vara es la llave para obtener pronto resultados positivos en cada problema, pero no es así. Aunque es cierto que el uso de la vara se hace necesario a veces, un libre flujo de amor y respeto entre los padres y los hijos es mucho más efectivo que el castigo con la vara. Por favor, invierte el tiempo que te tome para acercarte a tu hijo y para vincularte con él o con ella.

La ley de bendición del Nuevo Pacto

Al repasar todo el Antiguo Testamento, nosotros podemos observar ejemplos prácticos acerca del principio de “bendecir”. Los padres judíos bendicen a sus hijos todos los viernes por la noche. De hecho, Dios fue el que inició la práctica de bendecir, comenzando con la bendición que les dio a Adán y a Eva. Los padres bendecían a sus niños, los líderes bendecían a los que asumían el mando tras ellos y los ancianos bendecían a sus hijos antes de morir.

Para mí es hermoso pensar en una fila de hijos que esperan su turno para recibir una bendición oral de su padre. Hace algún tiempo, mi familia y yo estábamos en una fila, esperando para poder entrar a cierto edificio en una ciudad, cuando un hombre judío se nos acercó. Parece ser que él pensó que yo también era judío. Bueno, nosotros charlamos un rato acerca de muchas cosas, incluyendo al Mesías. Yo le pregunté acerca de su familia. Al escuchar mi pregunta, su rostro irradió gozo y me dijo muchas cosas acerca de sus hijos. Mientras él me hablaba, se me ocurrió preguntarle si él bendecía a sus hijos. Se lo pregunté y ¡sí, yo supe que él practicaba esa costumbre todos los días viernes!

Cierto día, cuando estaba meditando sobre este principio de bendecir, me di cuenta que el mismo era un ritual del Antiguo Testamento, una ley que se debía cumplir. Pero yo he aprendido, estudiando la Palabra de Dios, que lo que Dios mandó como un deber en el Antiguo Testamento se convierte en un hermoso modo de vivir en el Nuevo Testamento, por medio del poder del Espíritu Santo. Por ejemplo, los israelitas diezmaron de sus bienes en el Antiguo Testamento, pero ahora nosotros en el Nuevo Testamento damos todo con gozo: dinero, tiempo, planes, además de cada parte de nuestra vida. Entonces, si “la bendición” fue un ritual, un deber, en el Antiguo Testamento, la misma debe ser un modo de vivir en el Nuevo Testamento. Pero, ahora viene la pregunta: ¿Cómo se pone en obra esa bendición en nuestro andar diario?

Tus hijos necesitan tu bendición todo el día. Es la voluntad de Dios que ellos crezcan en un ambiente de amor feaciente. Pese a que me gusta mu-

Capítulo 13

chísimo el ritual de bendecir a los hijos las noches de los viernes, yo no creo que esto sea suficiente. De hecho, los hijos necesitan vivir en un ambiente de bendiciones continuas de parte de los padres. ¡Oh, cuán poderosa es tal estilo de vida! Los efectos de ella no se pueden calcular.

Imagínate a un padre judío que su hijo se le acerca para recibir la bendición. El rostro del padre luce radiante al mirar a su hijo y entonces le extiende su mano para tocarlo, pronunciando palabras de valor y amor sobre su vida. Yo pienso que esto debe ocurrir todos los días, aunque no como un deber, sino como un privilegio. Por otra parte, yo creo que lo mismo les toca hacer también a las madres. No obstante, yo reconozco que hay algo especial en la bendición de un padre. Tal vez puede ser por la razón que él representa a Dios ante los hijos. Ahora bien, vamos a tratar de llevar a cabo esto como un modelo en nuestro andar diario. Hagámoslo y observemos los resultados. Las ocasiones que se mencionan a continuación son oportunidades para bendecir a los hijos:

- Cuando se despiertan por la mañana, lo primero que ellos deben experimentar y escuchar son palabras de amor.
- Cuando tú les preguntas cómo andan en sus tareas escolares.
- Cuando tu hijo haya cumplido bien alguna encomienda que tú le hayas dado.
- Al reunirse toda la familia alrededor de la mesa para comer.
- Cuando tu hijo te confiesa que cometió un error.
- Al regresar ellos a casa, después de tomar su tiempo de juego.
- Después de castigarlo con la vara por haber desobedecido.
- Cuando tu hijo venga a visitarte a tu trabajo.
- Luego del culto familiar y la oración a la hora de ir a la cama.
- En el día de sus cumpleaños o en otro evento especial de sus vidas.
- Cuando esté por salir del hogar por un tiempo determinado.

¿Te das cuenta que la bendición del padre de familia se puede incorporar en todas las situaciones de la vida familiar? ¿Estas oportunidades para bendecir a tus hijos pueden cambiar el rumbo y el ambiente de tu hogar! Si tú entendieras el poder de la práctica de bendecir a tus hijos, entonces empezarías a ponerlo por obra de forma inmediata. Los hijos *florece*n bajo tal cuidado. Lo cierto es que la bendición es el lubricante que hace que muchas de las demás cosas en la crianza de los hijos anden bien. Y por si

Bendiciones: la llave a la obediencia

no lo sabías, el momento de la bendición es contagioso: ¡toda la familia va a querer participar en ese momento tan especial!

Ya hace algo de tiempo que, mientras nuestro hijo menor tenía dos años, toda mi familia estaba reunida para compartir una merienda un día domingo por la noche. Todos nos gozábamos con el pequeño David, platicando y riéndonos, pues a tal edad los pequeños son siempre una bendición. Todos le mostraban cariño y además mostraban su complacencia para con él. Al contemplar este episodio en mi mente, pensé, *David, tú lo tienes todo. No tienes ninguna idea de cuán bendecido eres realmente.* Allí estaba él, rodeado de amor y cariño. No solamente de parte de su padre y de su madre, sino de siete hermanos y hermanas más. ¡Qué vida tenía él! ¡Qué gran influencia se le daba! David no va a crecer pensando que él no vale nada. Y esa es la voluntad de Dios, pues cada ser humano vale mucho para él. A nosotros nos corresponde hacerles saber esa valoración a través de nuestro amor hacia nuestros ellos.

Por todos lados hay tantas personas heridas emocionalmente y rechazadas. Muchas veces las cicatrices emocionales causadas durante la niñez por el rechazo de los padres son profundas. ¡Qué trágico es! En ocasiones el sufrimiento a causa de este tipo de rechazo continúa en la vida de esa persona hasta que la misma se hace adulta y entra en el matrimonio. Muchas veces tal persona repite tal rechazo, o demanda un amor que nunca tuvo en su vida. Ambas cosas son peligrosas para una relación. Tanto rechazar a una persona o vivir demandando “amor” de otra persona es dañino para una relación conyugal. El matrimonio se basa en el principio de dar y no tanto de recibir. Y el rechazo es el cuchillo que rompe el lazo del amor en el matrimonio. Qué tristeza me da al darme cuenta que muchos hogares en la actualidad están produciendo personas disfuncionales o personas que no pueden auto dominarse o auto dirigirse en el mundo real que vivimos a diario con nuestras cargas y responsabilidades. Los matrimonios se rompen a montones a diario, las cárceles continúan llenándose a diario y aun la salud física de muchas personas se ve afectada a diario debido a la negligencia de los padres en el hogar.

Hace unos meses, yo estuve en una reunión donde se predicó un sermón acerca de los padres y la negligencia de los mismos en cuanto a que no se están mucho tiempo en sus hogares. El predicador hizo la siguiente pregunta: “¿Cuántos de los que están en esta reunión alguna vez escucharon a su padre decirles: ‘Te amo’”? Debido a la carga que llevo por los hogares de nuestra tierra, yo miré alrededor para ver cuántas manos se levantaban. Lo que vi me dio un duro y penoso golpe en el corazón. De hecho, aquello fue

Capítulo 13

devastador para mí. El 90 por ciento de las personas que estaban en aquella reunión levantaron la mano como muestra que su padre nunca les había dicho: “Te amo”. El predicador siguió diciendo que él había hecho la misma pregunta muchas veces con anterioridad en auditorios parecidos y siempre obtuvo los mismos resultados.

Un deseo natural de complacer a los padres

En el corazón de cada hijo, Dios ha colocado un deseo natural de complacer a sus padres. Por naturaleza, nuestros hijos nos aman y nos perdonan muchas de nuestras faltas. La mayoría de nosotros hemos visto el rostro de gozo de un hijo que ha hecho algo con el fin de agradecerle a su padre por sus bondades, buscando su aprobación. ¡Ellos desean complacerle!

Nosotros como padres debemos aprovechar cada oportunidad, demostrándoles a nuestros hijos cariño y amor. Si tratamos de ganarnos el corazón de nuestros hijos y procuramos ser sus amigos, entonces vamos a recibir una clase de obediencia de parte de ellos mucho más especial que el puro “tengo que hacerlo”. No obstante, muchos padres pisotean ese deseo a razón de su propia negligencia; ellos están demasiado ocupados en sus cosas. A tales padres les llamo “padres de más tarde”. Sus hijos se les acercan una y otra vez para recibir de ellos bendición y aprobación, pero los hijos siempre escuchan: “Ahora no. Yo estoy demasiado ocupado. Quizá más tarde.”

En mi corazón, yo siento pena por los hijos de los padres demasiado ocupados. El celo que tienen de complacer a sus padres se va extinguiendo paulatinamente. No obstante, en muchos casos de padres cristianos, muchas veces ellos siguen demandando la obediencia y el respeto de parte de sus hijos, pero sin una relación de amor y ternura con ellos. Esto es algo que bien se puede llamar *perversión*. La Biblia llama a esto iniquidad, pues es la verdad sin equidad. Yo no estoy queriendo decir que no debemos requerir la obediencia de nuestros hijos; pues afirmo que sí, ellos deben obedecernos. Lo que quiero decirles es que nosotros los padres debemos cumplir con nuestra parte para que nuestros hijos lo vean y se animen a cumplir con la suya. Si existe alguna relación forzada con alguno de tus hijos, te ruego hacer lo necesario por arreglar tal situación. A veces les toca a los padres arrepentirse y arreglar cuentas con sus hijos. Si tú eres uno de esos “padres de más tarde”, yo te animo a que tengas una reunión de avivamiento familiar

Bendiciones: la llave a la obediencia

en la cual todos arreglen sus cuentas los unos con los otros. Te toca a ti ser el ejemplo, humillándote y diciéndoles a tus hijos: “He pecado”. Si haces esto, tú vas a escuchar a tus hijos decir: “Te perdonamos”. Y así ellos van a darte la oportunidad de cambiar.

Procura vincularte con tus hijos. Ten un propósito definido en tener una mejor relación con ellos. Eso es imprescindible antes de continuar con la lectura y la práctica que aparece en este libro.

Oración

Padre Celestial, ten misericordia de nosotros. Hemos pecado contra ti y contra nuestros hijos. Perdónanos en el nombre del Señor Jesucristo. He estado demasiado ocupado y lo veo claramente en este momento. Además, mis prioridades no son correctas. Me arrepiento delante de ti en este momento. Voy a cambiar y a arreglar las cuentas con mis hijos. Deseo convertir esta maldición en una bendición. Dame la gracia para cumplir mis responsabilidades, pues no puedo por mis propias fuerzas. Sin tu ayuda, yo voy a fracasar otra vez. Abre mis ojos, Padre amado, para que en el futuro pueda ver mi necesidad más claramente y para que nunca vuelva a mi necesidad. Oro también por mis hijos. Renuévalos el deseo de complacerme, y dame sus corazones. Oro todo en el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Capítulo 13

Papá bendice a David en su tercer cumpleaños.



Rebekah recibe una bendición de Papá al regresar de África a casa para una visita temporal.

Daniel recibe la bendición en su día de boda mientras Papá camina junto a él por el pasillo. Este fue un momento muy preciado tanto para el padre como para el hijo.



Bendiciones: la llave a la obediencia

Nos tomamos un receso en medio de un tiempo de predicación bastante intenso y rentamos un pontón o barcaza por un par de horas.



Un juego familiar en un parque local durante un día cuando nadie más estuvo presente. Tuvimos mucha diversión y nadie se sintió presionado de ganar el juego.

Una semana antes que Rebekah se casara, nosotros tuvimos la última noche de diversión familiar junto a ella. Nosotros sabíamos que las oportunidades para estar juntos así estarían muy limitadas después de su boda. Tuvimos una pelea con almohadas y luego hicimos esta pirámide humana.



Meditaciones

Resuelto

*Al nacer mis hijos, me resuelvo
Hacer todo esfuerzo para que ellos se entreguen al Señor.*

*En este mismo momento, por fe los rindo a Dios,
Rogando que cada hijo mío sea*

*Un hijo de Dios Padre,
Un siervo de Dios Hijo
Y un templo de Dios Espíritu;*

*Y que cada hijo mío esté libre de
La condición de ser un hijo de ira,
Y que sea posesión y siervo del Señor;
Como un eterno instrumento de su gloria.*

—Cotton Mather, adaptado

El corazón de los padres tiene que volverse

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

(Malaquías 4.5–6)

En este capítulo, yo trataré un tema muy precioso para mí: el corazón de los padres. Yo deseo analizar casi cada palabra del versículo 6 citado arriba, pues para nosotros los varones del mundo actual, existen verdades poderosas y maravillosas en este versículo, las cuales deben hacernos temblar. Te animo a que leas todo el capítulo 4 de Malaquías en preparación para el estudio de este tema. Al leerlo, fíjate en el mensaje profético de este pasaje.

En estos momentos se está obrando un milagro en nuestras tierras entre muchos padres. Por su manera misteriosa, Dios está obrando “entre bastidores”, efectuando cambios. No son los casetes escuchados ni los seminarios que uno asiste, sino que es el mismo Espíritu de Dios el que está obrando en los corazones de los hombres para hacer cumplir las palabras del sexto versículo del capítulo 4 de Malaquías. Nadie puede explicar lo que está ocurriendo, sino solamente decir que esto es de parte de Dios. De hecho, él está haciendo latir los corazones de los hombres de una manera misteriosa, obrando en ellos algo que nunca antes se había visto. Para mí resulta maravilloso observar a doctores, abogados, gerentes de empresas, técnicos y a otros profesionales cambiar su manera de vivir. Muchos de estos hombres están dejando sus profesiones y compran pequeñas fincas en las áreas rurales. Y

Capítulo 14

si se les pregunta acerca de por qué tal decisión, entonces ellos responden: “Es que deseamos invertir más tiempo en la crianza de nuestros hijos”.

Yo no he hecho mención de estas personas con el fin de poner en la cuspide a los doctores y abogados, sino que los uso como ejemplo porque tales personas han invertido mucho tiempo y dinero en su preparación para tales trabajos. Y ahora, algunos están dejando toda esa inversión para trasladarse a una pequeña finca en el campo y así poder trabajar viviendo más cerca de sus hijos. ¡Esto es un milagro!

Un gerente de empresa compartió conmigo cómo Dios lo trató con relación a sus hijos. Este hombre era un ingeniero en sistemas y ganaba \$70.000,00 al año. Sin embargo, Dios empezó a tocarle su corazón, dándole una carga por sus hijos. Al inicio de este suceso, él no entendía lo que Dios le hablaba. Pero el “*silbo apacible y delicado*” (1 Reyes 19.12) se hizo más audible mientras este ingeniero en sistemas estaba sentado en el trigésimo cuarto piso de un rascacielos, tecleando su computadora. De continuo, Dios seguía diciéndole: “¿Qué de tus hijos? ¿Cómo van a ser vencedores? Ellos te necesitan.”

Esto continuó así durante muchos días hasta que por fin él tuvo que arreglar cuentas con Dios por el bienestar de sus hijos. Muchos de nosotros conocemos la batalla que libraba este hombre ya que de una manera u otra hemos pasado por algo similar. ¿Qué haría él si dejaba su carrera junto con toda la seguridad económica que le ofrecía tal ganancia? Sin embargo, al final el Espíritu de Dios prevaleció y ese hombre se rindió a la voluntad de Dios. Ahora, él trabaja gozosamente con sus hijos a su lado en una carpintería. Ya no gana tanto dinero, pero él está ganando para Dios algo que vale mucho más que el oro: sus hijos.

Antes de comenzar con nuestro estudio basado en Malaquías 4.6, yo deseo hacer un pequeño comentario acerca de cómo los versículos proféticos surten efecto en sus lectores. Dios emplea lo profético en varias maneras. Primeramente, él usó las profecías del Antiguo Testamento para hablarle a la gente de aquel entonces, pues las mismas fueron dadas en el contexto de las circunstancias que estas personas enfrentaban. Además es necesario notar que la profecía se aplica al futuro, haciéndola así algo verdaderamente misterioso. Yo me he dado cuenta de cómo tales profecías se cumplen una y otra vez en varias épocas de la historia. El segundo capítulo de Joel es un buen ejemplo de este cumplimiento repetido, porque aunque se cumplieron las profecías de este capítulo, aún se siguen cumpliendo sus palabras en las vidas de los hombres. Todo esto hace que el pueblo de Dios siga mirando hacia el futuro, anhelándolo y preparándose para el mismo.

El corazón de los padres tiene que volverse

Los versículos de Malaquías 4 son otro ejemplo de tal clase de profecía. Yo pienso que el cumplimiento total de esta profecía no ha llegado todavía. Esto es muy importante, pues va a ayudarnos a entender lo que pasa en nuestros días. Al leer el Nuevo Testamento, nosotros nos enteramos que el espíritu de Elías se derramó sobre Juan el Bautista, cumpliéndose en parte la profecía de estos versículos. Sin embargo, esto no quiere decir que la misma no pueda tener otro cumplimiento en el futuro con otras personas. De esta manera es que estos asuntos son misteriosos para nosotros, y pienso que es la voluntad de Dios que sea así.

Muchos líderes cristianos en todas partes del mundo concuerdan que en los últimos tiempos Dios está moviendo los corazones de los padres hacia el bienestar de sus hijos. Es muy importante que lo reconozcamos para que podamos rendirnos a su voluntad. Dios está haciendo cumplir su Palabra; como siempre lo hace. Es preciso que nosotros veamos lo que él hace para que podamos ser copartícipes de su plan. De seguro seremos bendecidos al hacer esto.

Ahora, tratemos de mirar más a fondo lo que Dios está haciendo, buscando comprender el mensaje de Malaquías 4.6.

El arrepentimiento

En nuestros días, el Espíritu de Dios se está moviendo en los corazones de los padres ya que él es un “*Dios celoso*” (Deuteronomio 4.24); celoso por sus hijos y celoso por una descendencia piadosa. Durante la historia del género humano, Dios ha usado a varias personas para despertar la atención de los padres y en la actualidad él también está usando a varias personas con ese mismo objetivo. Es preciso que entendamos esto, ya que si podemos darnos cuenta de este asunto entonces a lo mejor comprenderemos la intensidad de la carga de esos pensamientos que surgen en nuestro corazón. Ese sentir en lo profundo de tu ser, esos pensamientos y esas inquietudes acerca de tus hijos son de parte del Señor. Es así como Dios está buscando que tu corazón tenga un amor celoso por tus hijos.

Lo que Dios quiere es hacer volver tu corazón hacia tus hijos. La palabra *volver* en Malaquías 4.6 es una palabra revolucionaria y radical que demanda acciones radicales. Realmente, lo que quiere decir es “arrepentirse”. El Espíritu de Dios batalla en los corazones de los hombres para hacerlos arrepentirse.

Capítulo 14

Por si quizá algunos de los lectores no comprendan el tema del arrepentimiento, yo lo voy a tratar de explicar. *Arrepentirse* es una palabra fundamental que hace obrar cambios duraderos en la vida de los que le permitan a Dios obrar en ellos. *Arrepentirse* quiere decir “un cambio completo del modo de pensar, lo cual produce un cambio de actuar”. El arrepentimiento actúa en la voluntad del hombre, haciéndole dar una vuelta de 180°. Para ser salvo, es preciso que uno se arrepienta. Uno se debe arrepentir de todo pecado y de andar en su propia voluntad. Luego, hay que creer y confiar en Jesús para ser salvo.

Así es la definición de “volver”. No obstante, en Malaquías, Dios no hace referencia a la salvación, sino a la manera de relacionarnos con nuestros hijos. Sin embargo, con esto no se quiere decir que se haya perdido la fuerza o el sentido de la palabra “volver”, porque Dios también nos llama a un cambio de corazón (modo de pensar y de actuar). Como siempre, Dios hace su parte y el hombre tiene que hacer la suya.

El arrepentimiento puede obrar en nosotros por las mañanas cuando estamos a solas con Dios en oración o meditación y así nos damos cuenta acerca del lugar al cual Dios nos está dirigiendo o lo que él desea que hagamos. De hecho, él nos dirige a un cambio total. Además, nosotros podemos tener la ayuda de los mensajeros que vengan con el espíritu y el poder de Elías para hacer restaurar o volver los corazones de los padres hacia sus hijos. ¡Qué maravilloso! ¿Acaso tú estás prestando atención a esto, amado padre?

El corazón: parte poderosa de nuestro ser

La próxima palabra que vamos a estudiar es *corazón*. A decir verdad, aquí está la palabra más importante del versículo, pues todas las otras dependen de ella. Es por eso que se hace necesario comprender hasta lo más profundo lo que Dios nos quiere decir con esta palabra.

El corazón es el centro de las emociones. Es con el corazón que nosotros mostramos amor, soñamos y visualizamos las cosas. En el corazón es donde se forman nuestras metas, las cuales fijan el rumbo de nuestra vida. Todo esto ocurre en el corazón y da como resultado la forma de actuar de nuestra voluntad. Para Dios es muy importante la condición de nuestro corazón, y al leer versículos como Proverbios 4.23 nosotros entendemos que: “*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida*”.

El corazón de los padres tiene que volverse

Además, nuestros deseos y anhelos más profundos salen del corazón, ya que de allí sale la codicia por lo malo y el anhelo de hacer lo bueno (véase Mateo 15.18–19). Es cierto, el corazón es el centro del ser humano. Dios, nuestro Creador, entiende todo esto y es por eso que él dijo: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón*” (Mateo 22.37). Él quiere que la fuente de nuestras emociones y deseos se dirija hacia él, pues él es Dios.

Razona conmigo por un momento. Tú y yo sabemos que si un hombre se propone algo en su corazón, entonces puede realizar mucho. Los últimos cincuenta años de la existencia humana contienen la prueba de esto a partir de todos los descubrimientos científicos que se han hecho. ¿Qué vamos a conocer en el futuro por medio del avance científico del hombre? Dios sabía todo esto y es por eso que en medio del tiempo de la construcción de la torre de Babel, él confundió la lengua de los hombres, interrumpiendo así el llamado “progreso”.

Pensemos un momento en las olimpiadas. Este tipo de evento es otro ejemplo de las proezas de los hombres hacia alcanzar las preseas cuando las personas fijan su corazón en algo. Si alguien pone su corazón en ganar una medalla de oro tal parece que nada ni nadie va a detenerle. Tal hombre no descansará en su espíritu hasta que obtenga la meta. A mí esto me parece absurdo, al razonar desde el punto de vista de lo eterno y conocer los verdaderos propósitos de Dios, pero así es el hombre. De hecho, para ganar la medalla, un hombre correrá como nunca antes ha corrido. Este mismo hombre será capaz de cambiar sus costumbres con relación a la alimentación, las actividades sociales y hasta sus horas de descanso. Sí, esa persona cambiará hasta su propio modo de vivir con tal de ganar esa medalla que ya ha visualizado. ¿Por qué actúa así? Porque ha puesto su corazón en ello.

Y es en este poderoso corazón que Dios fija el versículo que estamos estudiando. Su deseo es hacer volver la fuente de nuestro amor hacia él mismo. Luego, él desea que hagamos volver nuestro corazón hacia nuestros hijos, quienes son nuestros prójimos más cercanos. Me pregunto qué pasaría si nosotros los padres fijáramos nuestros corazones en criar a nuestros hijos del mismo modo que los deportistas se dedican en cuerpo y alma a ganar una medalla. Cuando el corazón anhela algo, entonces el sacrificio no es considerado excesivo.

Dios conoce el poder del corazón. Él sabe que en el cuerpo del hombre el deseo del corazón es fundamental para la crianza de los hijos. Consideremos un dato más: en los Estados Unidos existen más materiales para estudiar

Capítulo 14

acerca del hogar que en cualquier otra parte del mundo. En este país hay más seminarios, proyectos grabados, libros y ministerios que se dedican al hogar que todo lo que tienen los demás países del mundo. Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Por qué es que la sociedad de este país está más dividida cada día si se tienen todos esos materiales? *¡Porque es asunto del corazón!* Muchos honran las enseñanzas del Señor con sus labios, diciendo: “Amén”. Pero su corazón está lejos de sus hijos. Nada cambiará hasta que se tenga un corazón dispuesto o fijado en la crianza de los hijos. “*E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos*” (Lucas 1.17). Parte de este secreto se descubre en el proverbio antiguo: “Dónde hay buena voluntad, se abrirá el camino”.

Cuando el corazón del padre comienza a enfocarse en la familia, entonces todos los puntos prácticos empezarán a obrar. Ya después que se inicie ese momento en la vida de la persona dejarán de ser necesarios los sermones o los libros, porque la Palabra de Dios será suficiente.

Padres, no se debe delegar la responsabilidad a otro

Ahora llegamos a la próxima palabra importante del versículo: “padres”. Aunque a veces parece ser injusto, nosotros los hombres tenemos que aceptar la realidad que la responsabilidad de criar a nuestros hijos está completamente puesta sobre nuestros hombros. Así lo ha ordenado Dios. Este versículo les habla a los padres, no a las madres. (La versión de la Biblia en inglés aclara esto, aunque la palabra “padres” en español puede incluir a las madres.) Dios sabe que si el padre vuelve su corazón hacia sus propios hijos, generalmente la madre hace lo mismo. Yo lo he visto muchas veces.

Los padres son la cura para el movimiento feminista. Todas esas mujeres que desean tomar en sus manos la autoridad y así guiar a la sociedad, lo que más hacen es crear problemas, porque no es la voluntad de Dios que una mujer usurpe el lugar que le fue dado al hombre. Sin embargo, la culpa no es totalmente de ellas. Nuestros padres han pecado al permitir que ellas se encarguen de la responsabilidad completa del hogar y ellos se han dedicado a buscar otras cosas. Y muchas mujeres simplemente están siguiendo la voluntad de sus maridos.

Muchos líderes cristianos se quejan del hecho que las madres no desean quedarse en casa, dedicándose al cuidado de sus hijos, sino que tratan de salir

El corazón de los padres tiene que volverse

para así buscar “metas más altas”. Pero este no es el problema principal. La raíz del problema es que los padres abandonaron su responsabilidad hace ya algún tiempo y se han dedicado a enfocar sus energías en otras llamadas así “prioridades”. Parece ser que las madres se cansaron y por fin dijeron: “Vamos también tras ellos”. La solución está arraigada a los padres. Ellos son los que deben actuar para levantar la maldición que nos ha sobrevenido.

El hecho que muchas mujeres se han unido en la perversión de olvidarse de los afectos naturales del sexo femenino es alarmante. Y muchas de estas mujeres son madres. ¿Cómo una madre puede olvidarse de su hijo? No obstante, multitudes de ellas han tapado sus oídos al clamor de sus hijos por la ternura materna. ¡Oh, padres! ¡Escuchen la Palabra del Señor! Él los está llamando a ustedes para que se vuelvan a lo fundamental, a lo que realmente tiene valor: sus hijos.

¿Me permiten, amados padres, presentarles algunas aplicaciones prácticas en la crianza de los hijos? No vamos a progresar si nos quedamos en lo general o en lo superficial. Si no les propongo algunas aplicaciones prácticas entonces hasta aquí ustedes pueden decir: “Sí, hermano Denny, usted está en lo correcto. Debemos amar más a nuestros hijos.” Y todo se queda ahí. Es decir, con solo eso ustedes tratarán de escaparse de sus responsabilidades. No obstante, ustedes no deben olvidar que Dios está llamando a los hombres al arrepentimiento radical que cambia el modo de pensar y de actuar.

Si el deseo de Dios es hacer volver los corazones de los padres hacia sus hijos, yo pienso que es razonable concluir que estos corazones están enfocados en otras cosas que no son los hijos. En esto mismo radica el problema: los corazones de los padres han dejado de enfocarse en las necesidades de los hijos y han puesto sus prioridades en cosas que consideran “mejores”. ¡Sí, la verdad es que ese corazón que está ahí para amar a sus hijos está amando cosas muy inferiores! ¡Ese corazón que tiene la capacidad para soñar y visualizar una descendencia para Dios está soñando y visualizando otras cosas sin importancia eterna! En esto radica el dilema.

Amados padres, si sabemos que estamos siendo negligentes con nuestras familias entonces hay que hacerle caso a las cuestiones prácticas de la vida cotidiana con relación a la crianza de nuestros hijos. ¿Qué es lo que más te interesa? ¿Acaso tú deseas tomar esta pregunta como un desafío en tu vida? Entonces detente en lo que haces, inclina tu cabeza y pídele al Espíritu Santo que te convenza de las faltas y necesidades en tu vida. Pídele que te dé respuesta a la pregunta: “Señor, ¿en qué tengo enfocado mi corazón?”

Capítulo 14

¿Me permites sugerirte algunos desafíos radicales? Considera los siguientes:

- **El materialismo:** Muchos hermanos se han desviado al buscar la riqueza y lo que el dinero puede comprar. Ellos son siervos o esclavos de las riquezas. Padres, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere las almas de sus hijos? Aunque es triste confesarlo, muchos padres están haciendo esto exactamente. Al final de sus días en la tierra, a lo mejor ellos van a tener muchas “cosas” para dejarles a sus hijos, pero para lograrlo, primero tendrán que dejarlos a ellos a un lado. Además, lo que sí pudiera suceder es que algunos de estos padres pudieran perder su propia alma y la de sus hijos.
- **Un seguimiento al rumbo que lleva la sociedad:** Algunos de nosotros ciegamente estamos siguiendo el mismo rumbo de nuestros vecinos. Miramos alrededor nuestro y decimos: “Bueno, si mis vecinos hacen así, entonces yo también deseo hacerlo igual”. De esta manera, nosotros llegamos a ser como ovejas perdidas en una montaña y que simplemente están siguiendo a las demás que también están perdidas. Construimos una casa nueva sin tener la mayor necesidad de hacerlo, procuramos comprar un auto mucho más moderno o confortable sin pensar que el que tenemos es suficiente, trabajamos como locos para comprar otro terreno o para hacer todos los pagos que poco a poco nos hemos visto “obligados” a hacer, etc. Y por supuesto, todo esto requiere mucho dinero y es aquí cuando algunas esposas deciden que es mejor que ellas también tengan un trabajo que les proporcione algo de dinero. ¡Que Dios nos ayude!
- **Los préstamos y las tarjetas de crédito:** Estos han destruido a muchos hogares que antes eran felices. Tú necesitas algo y lo quieres ahora. Bueno, el banquero te dice: “No hay problema. Yo puedo ayudarte a lograr tu sueño. Firma aquí, nada más.” Pero, por supuesto, él nunca te informará que el contrato tiene escondida una cadena y que muchos ya se han enredado en esa trampa y no pueden salir de ella por muchos años. Y si ellos despiertan alarmados en cuanto a su condición de esclavitud y tratan de cambiar sus prioridades, el amistoso banquero, quien ya se ha convertido en un guardia de la cárcel de sus deudas, les dice de forma amenazante: “¡Tú no puedes hacer eso porque entonces yo...!” Hermanos, no contraigan deudas, a menos que venga una necesidad inevitable.

El corazón de los padres tiene que volverse

- **Mi profesión:** No existe nada de malo en tener una profesión o un buen trabajo. No obstante, a la mayoría de las empresas de la actualidad no les importa el bienestar espiritual de tu familia ni el de tus hijos. Si tú deseas seguir subiendo “la escalera del éxito” entonces tienes que ser un “empresario” o un “ejecutivo”. Lo que esto quiere decir realmente es que la empresa tiene que tener el primer lugar en tu vida.
- **El mundo de la diversión:** Yo no veo nada malo en tener diversiones familiares. Sin embargo, la mayoría de lo que el mundo nos ofrece en la actualidad no es diversión familiar. O sea, el mundo por lo general no nos ofrece una comunicación cordial y relaciones íntimas entre la familia. Meditemos en esto por un momento. La televisión, los videos, los juegos de computación y los parques de atracciones: ¿qué hace la persona con estas cosas? En todas estas cosas, la persona no hace nada sino sólo mirar una máquina, o reírse y gritar. Ninguno de estos juegos ayuda realmente a edificar relaciones que tengan valor. Me pregunto cuántas horas de un precioso tiempo familiar han sido malgastadas por los padres que se sientan a mirar la televisión o a jugar con una computadora.
- **Nuestros pasatiempos:** Ahora se considera “normal” que un padre tenga varios pasatiempos o aficiones. Tal vez es algún deporte o la cacería. Existen tantos de este tipo que casi no hay espacio para mencionarlos aquí. Lo que deseo hacer notar son las cosas que le restan tiempo al padre para ministrarles a las pequeñas almas que viven bajo su techo.
- **Mi ministerio:** Este punto es muy sutil, pues es algo santificado y algunas bien intencionadas personas nos animan a trabajar en el mismo. No me mal interpretes; nosotros debemos ocuparnos en la obra del Maestro, pero sin negarnos a nuestras responsabilidades con respecto a nuestros hijos. Los programas de la iglesia pueden arruinarte a ti y a tu familia. Tú puedes estar tan ocupado en tu ministerio que no tienes tiempo para edificar y fortalecer las relaciones familiares de tu hogar y quizá ni para realizar los cultos familiares.

Bueno, tal vez lo que he escrito aquí no te agrade, pero es necesario que nos pongamos de acuerdo en este punto esencial, pues tales motivos son la causa por la que muchos padres dejan de llevar a cabo las responsabilidades que tienen en el hogar.

Capítulo 14

Yo deseo confesar lo que pasó conmigo con relación a este mismo tema. Al comienzo de mi andar con Cristo, mi corazón tuvo como objetivo tener un ministerio exitoso. Yo experimenté una conversión definitiva y luego asistí a una escuela bíblica para estudiar. Esto lo hice teniendo un deseo interno de convertirme en un predicador famoso. Sucede que reconozco que yo no estaba bien enfocado en las cosas de Dios. No obstante, una parte de mis ambiciones era de carácter puro, pues en verdad sí deseaba servir a Dios de todo corazón.

Mientras estuve en la escuela bíblica, yo casi siempre ministraba desde muy temprano en la mañana hasta muy tarde en la noche. Jackie y yo no teníamos mucho tiempo de estar casados y recién habíamos empezado a tener hijos. Durante esa temporada, yo compartí diariamente lo que llamo un “tiempo de calidad” con mis hijos, pero mi corazón estaba lejos de ellos. No es que yo los menospreciara, pues sentía mucho amor hacia ellos, pero el tiempo no me alcanzaba para darles mucha atención. Ahora, al mirar atrás, yo tengo que decir que mi condición era la de un ciego. De alguna manera, en la escuela me fue implantada la idea que no es necesario invertir mucho tiempo en los hijos, si el tiempo invertido es “tiempo de calidad”. Así fue como diariamente yo les di a mis hijos sólo unos 15 minutos de “tiempo de calidad”. ¡Oh, qué gran remordimiento siento ahora a causa de esto!

El Señor tuvo que despertarme a la realidad, permitiendo que ciertas circunstancias me forzaran a quedarme en casa con mis hijos durante todo el día y por casi un año. Al estar “cara a cara” con ellos durante todo el día, yo me di cuenta que ellos realmente me eran una molestia en lugar de ser una bendición. De hecho, me sentía distraído y algo fastidiado con ellos.

Al darme cuenta acerca de la condición de mi corazón para con mis hijos, yo casi no podía creer mi modo de valorarlos. Pronto, me postré y me arrepentí, sabiendo que mi actitud no era correcta. Tan pronto me arrepentí, mi corazón empezó a volverse hacia ellos. ¡Ya deseaba estar con ellos, hablarles, ir de paseo y jugar con mis hijos! Estoy muy agradecido que Dios me transformó antes que mis hijos se volvieran unos amargados debido a su muy ocupado papá predicador. Al pasar el tiempo, yo me di cuenta que muchos de mis sueños y aspiraciones más profundas estaban siendo motivadas por mi propio orgullo; el orgullo de ser alguien importante.

¿Cuál es tu situación? ¿En qué pensaste al leer y meditar sobre estas palabras? Lo más probable sea que precisamente en eso que Dios te hizo pensar es lo que él desea cambiar en tu vida. ¿Acaso le permitirás entrar a tu vida para que él obre en lo íntimo de tu corazón?

Los hijos

La próxima palabra a estudiar es *hijos*. Esta hermosa palabra se usa dos veces en los versículos de la cita. Sin embargo, yo voy a personalizar el versículo 6 para decir “mis hijos”: “*El hará volver [mi] corazón [de muchas otras cosas] hacia [mis] hijos*”. Nuestros hijos son hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne.

¿Recuerdas cómo te sentiste al momento de nacer cada uno de tus hijos? ¿Recuerdas cómo los recibías gozosamente, extendiéndoles tus brazos y abriéndoles tu corazón? Por favor, piensa en tus hijos por un momento. Yo he decidido con un propósito definido guiar tu mente hacia tus hijos en este capítulo. Para mí es un gran placer visitar a los cónyuges jóvenes que recientemente hayan recibido a su primer hijo. ¡Ellos siempre están maravillados y llenos de un gozo casi solemne! ¿Puedes tú recordar cómo fue contigo?

¿Cómo pueden los padres olvidar tal escena santa para ir tras la negligencia o la molestia? Pero muchos lo hacen, apagando la llama del primer amor, con tal de cumplir sus sueños de una vida cómoda. El Espíritu de Dios está redarguyendo a los padres de todas las partes de la tierra, diciendo: “¿Qué de tus hijos?” Su propósito es hacer volver sus corazones hacia sus hijos. ¿Qué recompensa darás tú por las almas de tus hijos? ¿Tal vez una finca? ¿un buen negocio? ¿un buen trabajo? Estas pocas preguntas deben conmover tu alma.

En el caso de la palabra “volver” en Malaquías 4.6, ya notamos que se refiere a la acción del corazón y es más que la mera decisión del padre de comenzar a llevar a cabo los cultos familiares: es algo mucho más profundo. De hecho, los cultos familiares son un deber, una ley; o sea, una obligación del padre. No obstante, Dios busca algo mucho más profundo que una mera obligación. Malaquías 4.6 dice “*hacia los hijos*” y no “*hacia los deberes que le corresponden con relación a los hijos*”. Lo que Dios procura hacer es unir el corazón del padre al de los hijos. Una vez que esto se logra entonces se podrán ver muchos resultados positivamente prácticos y de carácter amoroso en la relación padre-hijo o viceversa.

Dios todavía está obrando tal y como lo prometió en Malaquías, rogando a los corazones de los padres y convenciéndoles para que se vuelvan a sus hijos. Sí, ¡Dios es Dios celoso en cuanto a nuestros hijos!

El poderoso corazón de un niño

Yo deseo que tratemos nuevamente acerca del corazón, una parte poderosa de nuestro ser, el centro de nuestras emociones. Sin embargo, ahora dejaremos el asunto del corazón del padre y estaremos enfocándonos en el corazón del hijo. No obstante, nosotros debemos tener presente que los dos son iguales; es decir, el corazón de uno o del otro es la base de las emociones, el lugar donde se maquinan todas las decisiones. Todo lo que hemos considerado en cuanto al padre se aplica también al hijo. ¡Qué bendición es cuando un corazón ha sido guiado desde la niñez! Pero qué pesar es cuando el mismo anda a la deriva. ¡Qué Dios nos enseñe al estudiar acerca del corazón de un niño! Vivimos en un tiempo peligroso en el cual los corazones de los hijos se fijan en cualquier otra cosa, pero no en el corazón de su padre. Además, en nuestra tierra existen montones de “cosas” que fácilmente atraen los corazones de los hijos, en lugar de atraerlos hacia los padres. ¡Ya es tiempo de esforzarnos en la obra! Si no, vamos a llorar y a lamentarnos en el futuro.

No obstante, yo deseo que sepas que el milagro de gracia que hemos estado estudiando y que ha estado ocurriendo en los corazones de los padres también está ocurriendo en los corazones de los hijos. Padre, ¡regocíjate! Dios está atrayendo a tus hijos hacia tu corazón. Por esta razón, hay esperanza para tu hogar a pesar de los errores que has cometido. No obstante, nosotros debemos darnos cuenta de los obstáculos que estamos enfrentando.

1. Los corazones de los hijos están enamorados o están siendo atraídos por otras cosas.
2. Los padres podemos estar demasiado ocupados para dedicarles tiempo a nuestros hijos y es entonces cuando ellos buscan otros “amores”.
3. El deseo natural de complacer a los padres se ha apagado a causa de la negligencia.
4. De la forma que piensan y actúan los demás se hace de más valor para muchos hijos que la forma de pensar y de actuar de los padres.

Pese a tantas dificultades, yo estoy seguro que es el deseo de Dios cambiar todo esto si nosotros nos arrepentimos. Es la voluntad de Dios que cada padre sea muy estimado en su hogar por parte de sus hijos. Aunque nos es una gran tristeza darnos cuenta de la cruda realidad que en muchos hogares existen padres con corazones apartados de Dios y de

El corazón de los padres tiene que volverse

sus propios hijos, nosotros debemos animarnos con la posibilidad de lo que Dios puede obrar en esos hogares.

Al igual que en los padres, el corazón de un niño es el lugar de donde mana la honra y el respeto. El corazón de tus hijos es el lugar donde antes existía el deseo de complacer a los padres. Además, el corazón es el lugar donde los hijos escogen obedecer y ceder sus derechos a los padres. Estas son actitudes preciosas que los padres pueden encontrar manando del corazón de su hijo. Recuerda, Dios sigue obrando por medio de su Espíritu Santo y siempre tratará de hacer volver el corazón de tu hijo hacia ti. Nosotros podemos colaborar con el Señor en hacer cumplir su deseo. A ti te corresponde poner de tu parte para hacer volver tu corazón hacia ellos. Si lo haces, tú verás resultados hermosos; el corazón de ellos se volverá hacia ti. No es correcto que los padres que tienen sus corazones dirigidos hacia otras cosas y que mantienen una relación bastante pobre con sus hijos, les digan a ellos: “¡Honren a su padre!” ¡Eso no es correcto! No es justo.

Una bendición misteriosa

Quizá ya te has dado cuenta al meditar sobre Malaquías 4.6, que la segunda parte es el resultado de la primera. ¿Lo has visto obrar así? Primero, el padre hace volver su corazón en arrepentimiento y luego el hijo también hace volver el suyo. Existe una bendición misteriosa en este principio, al igual que también la existe en cada uno de los principios bíblicos. Esta bendición está escondida de tal manera que tú no vas a encontrarla ni experimentarla hasta que pongas por obra lo que te toca hacer. Quizá tú ya te has dado cuenta por medio de la lectura de este libro que has perdido el corazón de tu hijo: no hay honra o respeto hacia ti, así como tampoco un deseo genuino de ser agradecido por lo que has hecho. Tal vez te has preguntado en tu corazón la razón por ello. Bueno, Dios está ofreciéndote la respuesta. No debes desanimarte. ¡Hay un camino para cambiarlo todo!

Existe algo misterioso que empieza a obrar en el corazón de un hijo cuando él siente en lo profundo de su ser que su padre lo ama y que la vida de su padre está enfocada en vivir por el bien de él. Cuando un hijo se da cuenta que su padre realmente tiene un interés genuino en él entonces hará lo que tenga que hacer con tal de agradecerle a su padre. Es cierto, existe algo misterioso que empezará a obrar en el corazón de un hijo cuando éste siente tal interés; a partir de ese momento se verán cambios en su vida. De

Capítulo 14

repente, el corazón del hijo empezará a volver de sus otros “amores” que atraían su atención, hacia el corazón del padre. Y el deseo por reestablecer una relación con su padre, la que había sido destruida desde hacía mucho tiempo, empezará a brotar nuevamente.

Yo voy a usar el ejemplo de llevar a cabo la educación en el hogar para ilustrar este principio. Jackie y yo durante más de veinte años hemos instruido a nuestros hijos en nuestro propio hogar. Durante este mismo tiempo, nosotros hemos visto a muchos padres comenzar a educar a sus hijos en el hogar. A pesar de que esto implica un gran sacrificio de parte de los padres, yo he notado algo glorioso en esas experiencias. Después de empezar a enfocarse mucho más en los hijos, vertiendo sus vidas, su tiempo, sus emociones y sus oraciones en ellos, ocurre algo maravilloso: los corazones de los hijos se vuelven hacia los padres. Tantas veces he escuchado un testimonio como el que escribiré a continuación: “¡Ahora mis hijos me aman más que nunca!” Ahora bien, realmente es una gran labor y representa un gran sacrificio darles la educación adecuada a los hijos en el hogar para que ellos vean y sientan que sus padres se han dedicado a su crianza hasta en los asuntos de la educación escolar. Y al ellos darse cuenta de esto, entonces el amor y el respeto se elevan desde sus corazones. Cuando el corazón de los padres se vuelve hacia los hijos, el corazón de los hijos hace lo mismo. ¡Alégrese padres y madres! ¡Hay esperanza para ustedes!

Dios es bien celoso en cuanto a las relaciones entre los padres y los hijos. Dios valora este tipo de relación como algo muy precioso. Él sabe que la crianza de los hijos no saldrá bien si los corazones de los padres y los corazones de los hijos no están en armonía el uno hacia al otro. De parte del padre debe fluir amor, preocupación, disciplina y enseñanza. Y de parte del hijo debe fluir amor, honra, reverencia y obediencia. Los dos juntos producen una descendencia para Dios en la tierra. Y esto es exactamente lo que Dios busca, de manera que su nombre sea glorificado.

Una dolorosa lección

Les compartiré otro de los fracasos que tuvimos en nuestro hogar. Pues, yo pienso que esto debe darte ánimo en tu situación y, además, tú puedes sacar provecho de nuestros fracasos de manera que no los tengas que experimentar. Con todo, yo se los voy a compartir para demostrarles la causa y el efecto de lo que he escrito en los párrafos anteriores.

El corazón de los padres tiene que volverse

Hace unos años, nosotros pasamos algunos tiempos difíciles con nuestros hijos mayores. Rebekah, Daniel y Elisabeth ya eran unos jóvenes y nosotros como padres estábamos pasando por la experiencia de criar niños a criar jóvenes. Pero, en aquel momento, Jackie y yo no nos dimos cuenta de esto. Solamente nos dimos cuenta que el nivel de respeto hacia nosotros de parte de estos tres jóvenes había decaído. Sí, ellos nos obedecían, pero podíamos sentir que sus corazones no estaban en completa obediencia y armonía. De hecho, nosotros dos estuvimos tentados a pensar que ya habían llegado los “terribles años de la juventud”.

Luego de mucha oración, Jackie y yo nos reunimos con nuestros jóvenes para tener una “charla familiar”. Estoy seguro que yo hubiera podido forzar la obediencia usando la autoridad, censurándoles y diciéndoles: “¡Compórtense bien!” No obstante, yo escuché la voz del Señor diciéndome: “Ve por la senda de la humildad”.

Fue entonces que decidimos hacerles la pregunta:

—¿Qué hemos hecho mal? Por favor, nosotros deseamos saberlo.

Al inicio, ellos demostraron cierto nivel de inseguridad, desconociendo si resultaría bueno o malo compartir lo que estaba en sus corazones. No obstante, ellos nos lo compartieron con reverencia y respeto. Nosotros les escuchamos con un corazón atento. El centro del problema era nuestra forma de relacionarnos: mamá y yo estábamos demasiados ocupados para relacionarnos con ellos.

Nuestra congregación había crecido rápidamente y, como pastor de la misma, tenía que atender muchas necesidades. Así, el T-I-E-M-P-O había llegado a ser un problema para nuestros hijos: no teníamos tiempo para charlar, compartir, hacer o contestar preguntas. A pesar de todo, Jackie y yo nos dimos cuenta que el problema estaba en nuestros corazones: nosotros nos estábamos enfocando en las necesidades de la iglesia y no en nuestros hijos. Después de reconocer nuestro fracaso entonces nos arrepentimos en aquella misma reunión familiar y les pedimos perdón a nuestros hijos.

Ya todo estaba arreglado. Sin embargo, no nos quedamos estancados ahí. El Señor me guió a dejar las responsabilidades de la iglesia en las manos de los otros pastores durante seis meses. ¡Toda la responsabilidad! Y durante seis meses me enfoqué sólo en mi familia. Mis hijos se dieron cuenta de este cambio radical y lo tomaron como un gran sacrificio de nuestra parte. ¿Puedes adivinar lo que pasó luego? ¡Los corazones de los hijos se volvieron hacia su padre y todas las actitudes cambiaron radicalmente!

Capítulo 14

¿Sabes qué? Yo he reflexionado muchas veces sobre los acontecimientos de aquel día. Nosotros pudimos fácilmente haber escogido otro camino con relación a nuestros hijos. Este camino es el de la *autoridad* que tenemos como padres. Hubiéramos podido *demandar* el respeto y la obediencia de parte de nuestros hijos y *obligarles* a obedecer nuestra voluntad. De hecho, a veces es necesario usar tales prácticas. No obstante, en nuestro caso, si hubiéramos actuado así en aquella situación, puede ser que el resultado habría sido muy diferente ya que muchos jóvenes se vuelven amargos y rebeldes cuando los padres los obligan a hacer su voluntad sin tomar en cuenta sus propios fracasos. ¡Esto es un grave error! En muchas ocasiones somos nosotros los padres los que estamos errados y necesitamos arrepentirnos, aunque sea delante de nuestros hijos.

Heridos con una maldición

Ahora vamos a estudiar otra palabra más antes de terminar este capítulo. Esta es la palabra *maldición*. Dios ha declarado que nos herirá con una maldición si no le hacemos caso a los ruegos del Espíritu Santo. A mí me parece que esta maldición tiene mucho que ver con la desobediencia de los hijos, al igual que estoy seguro que la bendición está en la obediencia. Amados padres y madres, nosotros vivimos en tierras que están sufriendo bajo esta maldición; sufrimos los resultados de muchas generaciones de padres o de madres que han estado ausentes de sus hogares y que ahora sus hijos hacen lo mismo con sus propios hijos. ¿Cuándo vamos a despertarnos para darnos cuenta de esto antes de tener que lamentarnos? La maldición es tan grave en la actualidad que en muchos lugares los jóvenes no pueden salir a las calles por la noche, ya que de adentro de cualquier auto se puede escapar una bala que le acabe la vida a uno de ellos. Así vivimos en nuestras tierras hoy día. ¿Quiénes son los responsables de toda esa maldad? En la mayoría de los casos la responsabilidad recae sobre las generaciones de padres que han abandonado a sus hijos; hijos que anteriormente eran tiernos, abiertos a la enseñanza, inocentes y dulces, pero ahora están endurecidos y amargados porque se criaron sin papá o mamá en el hogar.

Hace un tiempo atrás, yo leí un artículo escrito por un evangelista que trabajó durante muchos años en las cárceles. Luego de ministrar a decenas de miles de encarcelados, él declaró algo que todavía hace eco en mis oídos. Él escribió: “Casi todos los que están encarcelados odian a sus padres”. ¡Qué

El corazón de los padres tiene que volverse

afirmación tan espantosa! ¿Qué ha pasado? ¿Por qué casi todos odian a sus padres? ¿Acaso tú sabes la respuesta? Dios quiera que la sepas, porque si no la sabes entonces yo he fracasado al escribir este capítulo.

Analiza que si los hijos están encarcelados y ellos odian a sus padres, entonces bien cabe hacernos la pregunta: “¿Quién más debe estar allí a su lado en la cárcel?” ¡Su padre! Quizá también su madre. Sí, muchos padres han arruinado a sus hijos a causa de su negligencia. Entonces los hijos voltearon sus corazones hacia otros amores y se equivocaron. Ahora ellos están encarcelados.

Hermanos y hermanas, nosotros hemos pecado y nuestros padres han pecado. ¿Acaso no estamos siguiendo el mismo rumbo en el cual ellos anduvieron? Si esto es así, entonces es hora para hacer cambios radicales. Yo estoy seguro que si alguno tuviera un cáncer, haría todo lo que tuviera que hacer con tal de sanarse. Amados hermanos y hermanas, hagamos lo mismo contra el cáncer de esta maldición que está extendiéndose por nuestras tierras. Cada maldición puede ser rota en el nombre de Jesucristo por medio del “*poder de su fuerza*” (Efesios 6.10), pero esto sucede sólo cuando nos arrepentimos.

Oración

Padre Celestial, ten misericordia de nosotros. Nosotros y nuestros padres hemos pecado contra ti y contra los hijos que tú nos has dado. Concédenos un corazón blando y una actitud de un arrepentimiento genuino. Estamos bajo la maldición de las generaciones anteriores. Por favor, líbranos de ella. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, amén.

Meditaciones

La mano que acuna

*¡Bendiciones a la mano materna!
Los ángeles guardan su fuerza y gracia.
En el palacio, la casita o la choza—
En verdad, no importa el lugar.
Ojalá que las tempestades no la molesten,
Y los arcos iris estén cerca;
Porque la mano que acuna,
Es la que gobierna al mundo.*

*La infancia es la tierna fuente:
El poder puede manar con la belleza.
La madre es la primera que guía las corrientes
Del alma, que va creciendo sin descansar.
Crecen, en lo bueno o en lo malo;
Les resplandecen los rayos del sol o la maldad los derrota:
Porque la mano que acuna,
Es la que gobierna al mundo.*

*¡Mujer! ¡Cuán divina es tu misión
Acá en la tierra natal!
¡Guárdala abierta a aquel joven corazón,
A la respiración de Dios!
Todos los trofeos genuinos de los siglos
Provinieron del amor de una madre;
Porque la mano que acuna,
Es la que gobierna al mundo.*

—William Wallace (1819–1881)

La vara de la corrección es el amor

*El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.
(Proverbios 13.24)*

En los dos capítulos anteriores se puso el cimiento para el uso de la vara en el hogar cristiano. El uso de la palabra “vara” se origina de versículos como Proverbios 22.15: “*La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él*”. Es necesario que nos demos cuenta que nosotros estamos tratando con principios que requieren que seamos equilibrados. Si todos estos principios se usan en unidad y en plena armonía con la Biblia entonces los mismos actuarán a nuestro favor de forma poderosa. No obstante, si no los aplicamos en la forma que debemos aplicarlos entonces los mismos nos harán tener resultados devastadores. Lo otro es que si tú tratas de poner por obra lo que hemos estado estudiando en los dos capítulos anteriores, pero niegas los capítulos siguientes, entonces vas a criar hijos necios e incontrolables, que no le servirán a Dios, y a ti te traerán vergüenza. En otras palabras y resumiendo lo que escribí anteriormente, si te niegas a relacionarte cariñosamente con tus hijos y todavía así los castigas con la vara, entonces tú vas a criar hijos que te despreciarán, aunque te obedezcan por temor y legalismo. Sí, ellos actuarán como androides en lugar de hijos amorosos que obedecen por amor.

Ahora bien, yo deseo expresarte el objetivo de este capítulo: Convencerte que el uso de la vara es una de las acciones más amorosas que puedes llevar a cabo para con tus hijos. Sí, es cierto, esta práctica disciplinaria está en la misma categoría de “muy amorosa” tal y como lo es visitar el zoológico con

Capítulo 15

tus hijos o como decirles palabras positivas que eleven su autoestima. De hecho, yo trataré de convencerte que es pecado *no* usar la vara en la crianza de los hijos. La Palabra de Dios habla muy claramente sobre este asunto. Por ejemplo, al estudiar el versículo que encabeza este capítulo notamos que en el idioma hebreo la palabra que se tradujo “castigo” significa literalmente “vara”. Por lo tanto, se puede poner la palabra “vara” en Proverbios 13.24 en lugar de la palabra “castigo”. De modo que en este libro se utilizará la palabra “vara”. Según Proverbios 13.24, nosotros podemos llegar a la conclusión que no es una opción; o sea, uno no puede escoger entre usar la vara o no usarla. Más bien, no usar la vara es un pecado de omisión que conlleva a graves resultados. *“Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos”* (Hebreos 12.8).

En cierta ocasión nos visitó una amada familia que no creía en el castigo corporal por medio del uso de la vara. Para mí, aquello resultó muy interesante al observar la relación que se daba entre los padres y los hijos de esa familia, pues era la primera ocasión que yo conocía a alguien con tal creencia. Por ejemplo, los hijos de esa familia eran muy activos y siempre tocaban las cosas o los objetos que en mi casa no se debían tocar. Durante su visita, yo solamente fui un observador, mientras que los padres les rogaban calmadamente a sus hijos que se comportaran bien y se quedaran tranquilos. Lo interesante es que por un momento los hijos sí les obedecían, pero al rato se ponían de pie e iban en busca de algo para divertirse. Luego, los padres se les acercaban de nuevo, diciéndoles:

—Por favor, Susanna, cálmate y quédate quieta por un rato.

A mí me quedó bien claro acerca de quiénes fueron los jefes durante aquella tarde. Realmente, yo sentí mucha tristeza por esos padres y oré por ellos en mi corazón, porque de veras ellos no pudieron disfrutar su visita de forma calmada. Yo recuerdo que ellos me habían dicho decididamente:

—Nosotros no creemos que es bueno castigar a los hijos con la vara, pues hay otras maneras para motivar a los niños a la obediencia. —No obstante, yo sabía que ellos vivían en la ignorancia y anhelaba que ambos, tanto los padres como los hijos, pudieran ser librados de aquella ignorancia para tener gozo los unos con los otros.

Tres años después de aquella visita a nuestro hogar, una persona ajena a nosotros le entregó a esa amada pareja una copia de la grabación de mis sermones, *The Godly Home* (“El hogar piadoso”). Además, ya para ese tiempo el Señor les había dado otro precioso hijo y éste les estaba poniendo a prueba

La vara de la corrección es el amor

hasta el máximo en cuanto a su teología acerca de la crianza de los hijos. Por esta razón, esa pareja escuchó los sermones con un interés renovado, y al escuchar con un corazón abierto el sermón sobre la aplicación de la vara para disciplinar entonces se dieron cuenta de su error. De esta forma, el padre añadió el uso de la vara a sus otras maneras de demostrar cariño y luego dio el siguiente testimonio: “Mi vida hogareña se ha aprovechado mucho con la aplicación del uso de la vara”.

Cuando yo predico sobre la disciplina en la vida de los hijos siempre traigo conmigo al culto una vara. Mientras predico el sermón sobre la disciplina, de vez en cuando la muestro a la audiencia. Los distintos modos de responder a esta acción que veo en los muchos rostros que me observan detenidamente me son interesantes. Algunas personas ni desean mirar la vara y dirigen su vista hacia otro lado. Los niños generalmente escuchan ese sermón con mucha atención... ¡ellos quieren escuchar lo que el predicador dice acerca de castigar con la vara! Parece ser que ellos entienden que este sermón va a surtir efecto en su futuro.

Cierta madre me compartió su testimonio acerca de la reacción de su hijo al recibir un castigo con la vara. Ella había escuchado mi sermón grabado sobre la disciplina y se convenció que debía comenzar la práctica de aplicar castigos utilizando la vara. Bueno, el día llegó cuando ella se vio en la necesidad de poner por obra lo que había aprendido. Entonces ella agarró a su hijito y lo colocó sobre sus rodillas, listo para iniciar la aplicación que había aprendido en el sermón. De repente, su hijito le dijo en voz alta:

—¡Espere, Mamá! Tengo dudas acerca de ese hermano Denny. ¡Puede ser que él sea un falso profeta! —¡Que hijo tan inteligente! Pero su inteligencia no le sirvió de nada, pues la madre de todos modos le dio el castigo que él necesitaba.

Yo entiendo que la razón de ser en cuanto a los distintos modos de pensar acerca de la vara proviene de lo que cada uno ha experimentado acerca de ella en su niñez. Tal vez tu padre o tu madre la usaron erróneamente y es por eso que ahora tú tienes inquietudes acerca de su uso en la crianza de tus hijos. Bueno, es mi deseo y también el deseo de Dios que tú cambies tu modo de pensar por medio de la gracia de Dios. Yo deseo demostrarte con la ayuda del Espíritu Santo que el uso de la vara para castigar a los hijos no es una práctica mala ni mucho menos odiosa, sino que más bien es uno de los métodos más tiernos y amorosos que Dios ha ordenado para que guíes a tus hijos hasta que sean un testimonio piadoso en la tierra.

Capítulo 15

En nuestro hogar, nosotros utilizamos la vara para castigar. Una vara real. Una vara hecha de madera. La vara de la corrección. Por supuesto, la misma se utiliza más con los menores que con los mayores de edad. Y aunque les aplicamos castigos con la vara, nuestros hijos siguen amándonos. De hecho, mis hijos me aman y me honran más de lo que merezco; tanto que a veces me pongo a llorar de gozo a razón de la honra y el amor que me demuestran mis hijos. Yo estoy convencido que una de las razones de ellos amarme como lo hacen es porque yo les disciplino cuando ellos están haciendo algo malo o algo que no deben hacer.

Tal vez esto te sorprenderá, pero muchas veces después de castigarlos con la vara, mis hijos se me han acercado para decirme:

—Papá, gracias. Gracias por ese castigo que me diste con la vara. Yo lo merecía.

Recuerdo haber escuchado a Samuel decir a menudo, cuando él todavía era muy pequeño:

—No me gustan los castigos con la vara mientras los estoy recibiendo, pero me gusta lo que siento en mi corazón luego de recibirlos.

Un poco más adelante en este estudio, nosotros vamos a aprender la razón por la que los hijos vienen a decir “gracias” después de haber recibido un castigo con la vara. Tal vez tú no crees que mis hijos hagan esto, pero al terminar este capítulo yo te aseguro que vas a rechazar tus dudas.

La mentira del diablo

El diablo nos ha mentido y nosotros nos hemos tragado por completo su sutil falsedad. Esta mentira dice que castigar a los hijos con la vara es una forma negativa de disciplinar, cuando en realidad es una de las formas más positivas que existen. Sí, es cierto que existen otras formas de disciplinar y también vamos a tratarlas más adelante.

Se te sientes algo molesto al leer lo párrafos anteriores, a lo mejor debe ser porque tú has absorbido más de lo que pensabas de las filosofías del mundo. Si acaso es una realidad que has aceptado el modo de pensar y de actuar del mundo entonces te corresponde reconocerlo en tu corazón, diciéndole a Dios: “Dios, puede ser que yo no analizaba este asunto correctamente. Por favor, enséñame y muéstrame dónde he fallado.” Con tal actitud humilde, tu corazón se abrirá a la luz y las mentiras del diablo serán descubiertas.

La vara de la corrección es el amor

¡Oh! ¡El misterioso poder de la vara en la disciplina! ¡Tantas maravillas hay en ella! La práctica correcta y bíblica del uso de la vara traerá orden donde antes había caos, paz donde antes había alboroto y confusión, libertad donde antes había esclavitud y celo de Dios donde antes había apatía. Al analizar esto aquí entonces se puede descubrir la razón del enemigo de nuestras almas de trabajar tan arduamente para lograr convencer al pueblo de Dios que castigar con la vara es malo. En realidad, más y más personas se están dejando engañar en el mundo actual por medio de su filosofía hueca. Si Dios no le concede un avivamiento a nuestra tierra, cambiando el rumbo de algunas de las leyes de nuestros países, nuestros ojos verán el día que será ilegal castigar a nuestros hijos con vara como lo manda la Biblia. En algunos países ya es ilegal castigar con la vara y algunos cristianos tienen miedo hacerlo, pues no quieren ir a parar a la cárcel.

Muchas personas reaccionan en contra de la enseñanza y práctica del castigo bíblico. El mundo dice: “Es crueldad; es opresión, el niño va a odiarte. Castigar con la vara resultará en rebelión en el corazón de tus hijos.” Y muchas personas del pueblo de Dios están coqueteando con tales declaraciones, entreteniéndose ideas acerca de que castigar con la vara es demasiado severo. ¡No creas tales ideas! ¡Son grandes mentiras! Realmente, el uso correcto de la vara al castigar a tus hijos los hará ser niños felices y radiantes que te amarán y respetarán. Muchas veces los que se han negado al uso correcto de la vara son los que han sido llevados a un hogar para ancianos en su vejez (en lugar de ser cuidados por sus hijos). ¿Alguna vez has reflexionado sobre la conexión que existe entre los hijos malcriados y los hogares para ancianos? En los EE.UU., tales hogares para ancianos están llenos hasta no haber un anciano más. ¿Por qué sucede esto? ¿Quiénes están enviando a sus padres a tales hogares para que en muchos casos sean cuidados casi como se cuidan a los animales? Me pregunto cuántos de esos padres entienden que una de las razones de haber sido llevados a tales hogares es en parte como consecuencia de no haber castigado a sus hijos con la vara y por la falta de criar a sus hijos sin apoyarse en el modelo bíblico. ¡Qué tristeza da ver a esos hogares para ancianos llenos de personas solitarias y tristes que raras veces reciben las visitas de sus hijos!

Hace poco tiempo, alguien me preguntó acerca de lo que yo iba a hacer después de jubilarme. Yo personalmente no acepto la condición de “jubilarse”, pero entendí su pregunta. Entonces le contesté a esa persona, diciéndole con una gran sonrisa:

Capítulo 15

—Yo estoy invirtiendo mi vida en criar a mis ocho hijos. Y estoy seguro que ellos van a cuidarme cuando yo sea incapaz de cuidarme a mí mismo.

El amor natural y el amor espiritual

Existe un amor natural y existe un amor espiritual. Antes de continuar en nuestro estudio sobre el uso de la vara, nosotros debemos aprender a diferenciar más detalladamente entre estas dos clases de amor.

Es preciso tener ambos tipos de amor hacia nuestros hijos. Al decir “amor natural”, yo quiero decir nuestras emociones y la compasión que sentimos por ellos. Tal amor es hermoso y es preciso que el mismo mane de nosotros hacia nuestros hijos de manera que ellos puedan sentirlo diariamente. No obstante, es obvio que muchas veces castigar con la vara va en contra de nuestro amor natural. Tal vez tú dices: “Yo nunca podría aplicarles a mis hijos un castigo con la vara. No puedo soportar ver su dolor o verlos llorar.” Entonces esto quiere decir que tu actitud ante la práctica de la disciplina corporal hacia tus hijos está siendo motivada por el amor natural. En este caso, yo deseo confrontarte al decirte que veo que tienes una miopía espiritual, ya que no puedes ver los resultados a largo plazo al usar el castigo con la vara. Si nuestro amor natural nos detiene de castigar con la vara entonces debemos crucificar ese amor, reemplazándolo con el **amor espiritual**, que es lo mismo que el amor ágape. Este amor espiritual es el amor de Dios, que es **amor que ama por principio y no por las emociones**. No siempre nuestras emociones son el resultado de lo divino, sino de la carne. El Espíritu Santo ha inspirado unas palabras poderosas para animarnos a llevar a cabo este amor espiritual. La cuestión se resume en esta pregunta: *¿Qué deseas para tus hijos?* La Biblia explica que si se usa la vara amorosa y correctamente, entonces resultará en lo siguiente:

- Tus hijos recibirán sabiduría (Proverbios 29.15).
- La maldad se lavará de sus corazones (Proverbios 20.34).
- El amor se expresará en ellos (Hebreos 12.6).
- Se producirá una conciencia limpia (Proverbios 20.34).
- Detendrás a tus hijos de entrar al infierno (Proverbios 23.11).
- Traerá un orden calmado y quieto a tu hogar así como también a la vida de tu hijo (Hebreos 12.11).
- Alejará la necesidad de tu hijo (¡Por naturaleza, todos los niños la tienen en su corazón!) (Proverbios 22.15).

Un mensaje silente de amor o de odio

**El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige (Proverbios
13.24).**

¿Cuál mensaje tú deseas transmitirle a tu hijo: “te amo” o “te odio”? Según el versículo arriba, nosotros tenemos la oportunidad de decidir cuál vamos a escoger. En realidad, sólo tenemos dos opciones; nuestros hijos recibirán una o la otra.

En el estudio de este versículo, yo haré resaltar cinco palabras. Tú debes hacer lo mismo, pues ellas son las palabras claves en este versículo y en lo que se refiere a la crianza de los hijos. Antes de ir más adelante en nuestro estudio, yo voy a definirte más ampliamente estas cinco palabras claves, agregándoles el significado que tienen en el idioma hebreo.

Detiene: Quiere decir “frenar”, “retener” o “tardar”. También puede ser “usar escasamente”.

Aborrece: Quiere decir “odiar” o “enfrentarse con el enemigo”.

Ama: Quiere decir “estar de pie con los brazos abiertos y listo para recibir”.

Desde temprano: Quiere decir “temprano en la vida” o “pronto, una y otra vez”.

Ahora bien, según lo que aparece en este versículo, si nosotros nos frenamos en usar la vara o la retenemos, entonces odiamos a nuestros hijos. Sé que tal sentencia parece ser muy pesada, pero Dios es quién la ha proclamado. Por cierto, si usar escasamente la vara para castigar es “aborrecer” a nuestros hijos, ¿cuánto más odioso es dejarla por completo? Dios, quien nos ha creado y conoce nuestras debilidades, nos está dando un aviso en este versículo. Él conoce la tendencia que tenemos de ser débiles en este ejercicio. Existen muchos razonamientos para negarnos al uso de la vara: estamos demasiado ocupados en el momento preciso; es una molestia; queremos escaparnos de este deber desagradable. Sea como sea, Dios proclama que detener el uso de la vara es odiar. “*El que detiene (...) aborrece*”.

Ahora vamos a tratar la palabra *aborrece*. En el idioma hebreo esta palabra muchas veces se expone juntamente con una descripción mental que se describe como algo que aturde o algo espantoso. El espíritu de esta descripción se revela patentemente cuando nos imaginamos a un hombre de pie, enfrentándose con su enemigo. Este hombre no dice nada porque

Capítulo 15

no es necesario; el mensaje que demuestra el aspecto de su rostro se ve con bastante claridad. El enemigo entiende muy bien que él es odiado.

Este es el mismo mensaje que les mostramos a nuestros hijos cuando detenemos el uso de la vara en los casos que realmente se necesita. Quizá tú digas: “Pero yo no siento tal odio en mi corazón hacia mi hijo”. Yo estoy seguro que tú estás diciendo la verdad; sin embargo, Dios dice que detener el uso de la vara es *aborrecer*. El punto principal de este caso se fundamenta en la negligencia por parte de los padres. Aunque no lo quieras creer, nuestra negligencia en castigar “*desde temprano*” les emite un mensaje silencioso de odio hacia nuestros hijos. Anteriormente, me referí a la negligencia de la instrucción correcta y a la confusión que esto obra en nuestra relación con nuestros hijos. Ahora bien, a continuación expongo una aplicación práctica de cómo eso obra: no castigar con la vara o castigar escasamente resultará en muchas “correcciones” frustradas de parte de los padres, lo cual luego resultará que el hijo nunca se sentirá limpio en su corazón a causa de sus errores. Y todo esto resultará en un obstáculo en la relación entre el padre y el hijo.

En cambio, si el padre administra el castigo apropiado, entonces tiene lugar la limpieza de conciencia que esto conlleva, enviando un mensaje de amor que el hijo es capaz de recibir con gratitud. Créalo o no lo crea, Dios ha diseñado que el corazón de su hijo sienta gratitud cuando usted le aplica una disciplina, quitándole al niño el sentimiento de culpa que había tenido al haber hecho algo que no debía hacer.

Al igual que la palabra *aborrece*, la palabra hebrea que se tradujo como *ama* es una palabra que representa otra descripción: una persona de pie con los brazos abiertos y lista para recibir. En la época cuando mis hijas Hannah y Esther eran muy pequeñas todavía y yo regresaba de algún viaje de predicación en algún lugar lejos de casa, ellas corrían a mi encuentro para saludarme. Yo siempre me arrodillaba para ponerme a su nivel y alargaba mis manos para recibir las con un fuerte abrazo. Aquí se puede ver la descripción de la palabra hebrea *ama*.

A muchas personas les es difícil entender cómo castigar con la vara puede ser una expresión de amor. Por lo general, tales personas han experimentado una experiencia desagradable en cuanto a la disciplina durante su niñez. En mi caso, yo me siento muy triste al reconocer que la generación actual de estadounidenses pertenecemos a una tercera generación seguida que no recibimos el castigo correcto. Pienso que a lo mejor a esto se debe la razón

La vara de la corrección es el amor

de imponer leyes en contra del uso de la vara como castigo corporal en la crianza de nuestros hijos. Pero, ¿qué debemos hacer ahora? ¿Acaso debemos conformarnos al espíritu mundano y desobediente de este siglo, o debemos hacer caso a los principios eternos de la Palabra de Dios? Dios dice que castigar con la vara es una expresión de amor. De hecho, al castigar correctamente a nuestros hijos, les decimos: “Te amo”. En el capítulo siguiente, yo voy a explicar un poco más el modo que usamos para castigar con la vara. Oro para que tú, al leer esto, estés de acuerdo que el castigo bíblico es una expresión de amor y una piedra fundamental en la edificación de una relación amorosa entre el padre y su hijo.

Ahora vamos a enfocarnos en las palabras *desde temprano*. Esta frase quiere decir “temprano” o “en el inicio de la vida”. Una pregunta que a menudo se me hace es: “¿Cuándo debo comenzar a aplicarle a mi hijo el castigo con la vara?” Bueno, al leer este versículo queda claro que debemos comenzar temprano en la vida de un niño. Pero, es bueno reconocer que es necesario ajustar el castigo según el tamaño y la edad del niño. Yo deseo tocar este punto con muchos más detalles más adelante en nuestro estudio. Otra manera de definir la frase *desde temprano* es decir “pronto, una y otra vez”; o sea, “repetidamente”.

Ahora pues, vamos a parafrasear este versículo, juntando todas las definiciones ampliadas. “El que usa escasamente la vara para castigar a su hijo, le manifiesta un espíritu de odio, pero el que quiere manifestar un espíritu de amor hacia él, la aplicará pronto y correctamente, una y otra vez”.

Hijos sin padre

Existen muchas promesas en el Nuevo Testamento, las cuales Dios le ha dado a su pueblo. Nos regocijamos por todas ellas. No obstante, para mí, la más importante es la que dice que él va a ser nuestro Padre. “*Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso*” (2 Corintios 6.18). Esta promesa del Padre es una promesa extensa, pues contiene todas las otras promesas en sí misma. Nos regocijamos en la cobertura consoladora del amor del Padre. Pero tenemos que reconocer que una parte de esta cobertura amorosa implica recibir el castigo o la disciplina que viene de parte de él cuando nos descarriamos. Hebreos 12.5–13 nos recuerda que nuestro Padre celestial castiga a sus hijos; los castiga “*desde temprano*”. El asunto queda bien claro: castigar con la vara

Capítulo 15

es una expresión tierna del amor del Padre hacia nosotros, y si no se nos aplica el castigo o la disciplina entonces somos hijos e hijas sin padre. La Biblia lo llama hijos “bastardos”.

Amados padres y madres, pongámonos de acuerdo otra vez en cuanto a este asunto sumamente importante. Nosotros los padres representamos a Dios ante nuestros hijos. La percepción de nuestros hijos con respecto a Dios se ve muy impresionada por lo que ellos experimentan a diario con nosotros. Si rehusamos castigarlos con la vara o si nos refrenamos de aplicarla lo suficiente o si la aplicamos severamente y con enojo, entonces, ¿cómo impresionaremos con esto la percepción de Dios que van a tener nuestros hijos? Además, nosotros debemos considerar lo siguiente: si les negamos el uso de la vara, nuestros hijos son como hijos sin padre, aunque su padre viva en la misma casa. Quizá se puede decir que tales hijos tienen un padre que no los ama; son como los *bastardos*, los hijos ilegítimos.

Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo (Hebreos 12.6).

De seguro que nosotros podemos aplicar este versículo en nuestros hogares. Todos los hijos e hijas que vivan bajo el cuidado y la bendición de un padre recibirán castigo de él. Los hijos que no reciben corrección de su padre no son amados por él, pues el padre castigará al que ama. Un padre o una madre castigan a su hijo por su propio bien, demostrando así su amor por su hijo.

Al yo hacer estas afirmaciones en ninguna manera estoy tratando de tergiversar la interpretación o la aplicación de estos versículos. ¡Hermanos! Ahora y hoy es el tiempo para despertar ante la gran responsabilidad que debemos llevar como padres y así evitar que vengan las terribles consecuencias a causa de la desobediencia. Nosotros somos responsables de nuestra propia negligencia y tendremos que darle cuenta a Dios, quien nos ha dado por un tiempo a nuestros preciosos hijos. Además, hay que tomar muy en cuenta la opinión y el sentir de nuestros hijos. Es sabio conocer lo que nuestros hijos piensan que nos hace falta en nuestras vidas, así como lo que falta en sus propias vidas. Si ellos no están recibiendo el castigo de amor por medio de la vara entonces les hace falta una de las experiencias más tiernas y provechosas que tendrán durante toda su vida. Y ustedes los padres que rehúsan darles estas experiencias estarán perdiéndose algo divino que sólo Dios nos da al serle fiel en la práctica y obediencia de sus principios.

Reflexiona sobre el dilema actual que hay en muchos de nuestros países.

La vara de la corrección es el amor

Hay millones de hijos que se están criando sin padres. ¡Es una tragedia! ¿De dónde vino esta maldición? ¿Será que es el fruto de tener varias generaciones de hijos que se criaron con un padre que estuvo ausente casi todo el tiempo? Yo creo que sí, pero, ¿quién va a romper el ciclo, la cadena de la irresponsabilidad? El diablo nos ha cegado y lo ha hecho con mucha sutilidad, pues él sabe qué tremendos resultados puede traer a la siguiente generación este tipo de libertinaje. Es necesario que nosotros hagamos volver nuestro corazón hacia nuestros hijos antes que se pierda otra generación.

Una paradoja

La disciplina bíblica produce un amor maravilloso y completo entre el padre, la madre y el hijo. Puede ser que este concepto sea difícil de entender para algunos que no lo hayan experimentado, pero es verídico. Yo he servido de consejero a muchos jóvenes en los servicios de las campañas para jóvenes que nuestra iglesia organiza anualmente. Durante tales horas de consejerías, yo he escuchado una declaración muy a menudo de parte de estos jóvenes que están pasando pruebas difíciles. La declaración es la siguiente: “Nunca he podido relacionarme bien con mi padre. Nosotros no podemos compartir nuestros corazones el uno al otro y me siento como si fuera un extraño con él.” ¿Acaso has escuchado alguna vez algo similar? ¿Qué dirían tus hijos jóvenes si alguien les preguntara acerca de su relación contigo?

Yo estoy seguro que existen muchas razones por las que un hijo se sienta como un extraño ante sus padres, pero es claro que la falta de una disciplina amorosa es una de ellas. La disciplina amorosa produce una relación íntima entre quienes la experimentan; es decir, los padres y los hijos. Mis hijos son también mis amigos y nosotros podemos platicar abiertamente sobre cualquier asunto. Cuando nos vemos en la necesidad de castigar con la vara, el corazón de mis hijos y el mío se unen mucho más. Sé que esto te puede sonar muy extraño al escucharlo por primera vez, ¡pero es verdad! Sí, es una de las paradojas bíblicas. Los caminos de Dios no son los caminos del hombre (véase Isaías 55.8). Lo que les he escrito es una paradoja fascinante que no tiene sentido en la mente carnal o en una mente que no ha sido renovada por medio del Espíritu Santo. Al igual que la Biblia nos enseña que la mejor manera de subir es bajar, entonces de igual forma se edifica una relación íntima con tus hijos cuando se aplica el castigo con la vara de la forma que lo prescribe la Biblia.

Capítulo 15

Ahora, consideremos otro versículo:

**Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;
Mas no se apresure tu alma para destruirlo (Proverbios
19.18).**

Dios comienza este versículo con el mandamiento de “*Castiga a tu hijo*”. No creo que sea necesario abordar mucho más en cuanto a esta frase, pues ha quedado lo suficientemente clara. De todas formas, yo deseo que nos enfoquemos en dos puntos claves en el resto de este versículo.

Primero, analicemos la frase que dice: “*En tanto que hay esperanza*”. Lo que significa o lo que quiere decir esta frase es que llegará un tiempo cuando ya no habrá esperanza. Quizá se pueda decir que llegará el día cuando castigar con la vara no producirá los resultados deseados. Por tanto, Dios nos ha dado este versículo para motivarnos. Él está diciéndonos: “Castiga a tu hijo con la vara en tanto que ellos puedan ser castigados y que todavía se les pueda enseñar”. Es como el vástago: se puede ayudar a que crezca recto mientras el mismo es pequeño. Pero cuando ya haya llegado a los cinco años de edad entonces no se podrá enderezar. Esto quiere decir que ya no hay esperanza y entonces habrá que vivir teniendo un árbol torcido.

Por favor, entiende esto, Dios nos está diciendo que castigemos a nuestros hijos cuando sea necesario desde temprano en su vida y en tanto podamos hacerlo para su propio bien. Es preciso que nos demos cuenta desde ahora de lo que este versículo trata de decirnos, pues llegará el día cuando ya no podrás corregir a tus hijos con la vara.

Ahora vamos a tratar la segunda frase clave de este versículo. Nosotros tenemos un Dios sabio y amoroso que nos conoce hasta lo más profundo de nuestro ser. De manera que es por ello que nosotros debemos comprender la razón de él permitir que aparezca un versículo como éste en la Biblia. Además, Dios sabe que estamos hechos de carne, con un amor natural hacia nuestros hijos. No es malo tener amor natural hacia nuestros hijos, pero este amor necesita ser respaldado con el amor espiritual, el amor ágape descrito en 1 Corintios 13. Así que, Dios termina el versículo de la cita con un recordatorio bastante directo para nuestro corazón: “*no se apresure tu alma para destruirlo*”. ¿Cómo podemos apresurarnos para destruir a nuestro hijo? Una manera que existe de “destruir” a nuestro hijo es al aplicar el castigo muy apresuradamente o hacerlo a medias. Realmente desconsuela mucho ver a un niño llorar cuando decidimos terminar antes de tiempo con el castigo que el niño merece, aunque sabemos que los niños empiezan a llorar aun antes

La vara de la corrección es el amor

de recibir el castigo. Quizá sea por eso que Dios nos ha dado esta frase para animarnos a cumplir con el castigo hasta el final.

Es de saber que unas cuatro o cinco nalgadas a la ligera no sirven; se debe aplicar un castigo suficientemente recio de manera que el niño aprenda a obedecer desde el primer momento. En el siguiente capítulo, yo voy a tratar con más detalle el asunto de cómo aplicar un castigo con la vara. Lo cierto es que hay niños que son muy inteligentes y que saben que si se da un fuerte grito, como que si estuviesen a punto de morir, muchas veces los padres terminarán el castigo antes que realmente se haya efectuado algo positivo en la voluntad del hijo. No obstante, Dios es más inteligente que los niños y él sabe que ellos necesitan el castigo. Así, él nos ha dado esta instrucción a nosotros los padres: No destruyas a tu hijo, haciendo caso a sus engañosos gritos.

Cuando les predico este mensaje a un grupo de personas, yo a veces les pregunto a los niños si ellos gritan como locos para evitar el castigo con la vara. ¡Siempre afirman que sí, lo hacen! La razón de ver a tu hijo llorando no es una buena razón para detener un castigo merecido. Sé que esto puede parecer como algo lleno de malicia o perversidad, pero no lo es. Dios nos ha revelado en su Palabra que es correcto aplicar un castigo merecido, aunque el niño esté llorando, para así no destruir a nuestros hijos.

Dale a tu hijo un avivamiento

**Los azotes que hieren son medicina para el malo,
Y el castigo purifica el corazón (Proverbios 20.30).**

Por si no lo sabías, el uso apropiado de la vara en la disciplina es uno de los métodos de Dios para limpiar la conciencia de tus hijos. Me parece que es muy importante que nos enfoquemos en este aspecto de la disciplina. Tal vez esto sea algo nuevo para ti. Ten paciencia conmigo mientras trato de explicarte cómo obra el uso de la vara en la limpieza de la conciencia o la purificación del corazón de tu hijo. Yo pienso que luego de haber leído mi explicación entonces lo más probable sea que estés de acuerdo conmigo.

¿Alguna vez has experimentado un avivamiento en tu vida personal? Yo entiendo que muchos de los lectores de este libro sí conocen la dulce experiencia de responder a los llamados de Dios, ya sea porque se entregaron en una campaña de avivamiento o que Dios les llamó estando en sus propias casas. Lo que sí es de notar es que cada persona que ha respondido al llamado

Capítulo 15

de Dios conoce lo que es permitirle al Señor que quebrante su corazón. En tales ocasiones, él nos muestra nuestras fallas y nosotros respondemos ya sea con un llanto profundo de tristeza a causa de nuestro pecado o por medio de una confesión de todas nuestras iniquidades. Entonces teniendo un corazón contrito, nosotros clamamos a Dios para que nos perdone y nos limpie por medio de la sangre de Jesús. ¡Qué limpieza! ¡Qué quebrantamiento y cuánta dulzura hay en nuestro corazón luego de tal avivamiento! ¡Cuánto gozo, bendición, ternura y obediencia empiezan a obrar en nuestro ser!

Ahora bien, amados hermanos y hermanas, usar la vara en la disciplina de tus hijos es el método dado por Dios para producir esto mismo en ellos. Los niños no entienden nada acerca de cómo arreglar sus cuentas con Dios. Ellos tampoco entienden el poder de la sangre de Cristo para limpiarnos y purificarnos. No obstante, Dios ha provisto un camino para producir un cambio de actitud en ellos del mismo modo que nosotros lo recibimos al nacer de nuevo. Es bueno aclarar que este cambio de actitud no será permanente, pues solamente el nuevo nacimiento puede efectuar tal cambio; pero en sí, el castigo con la vara efectúa un tipo de cambio en la actitud de tu hijo. Además, este tipo de cambio ablanda su corazón y limpia su conciencia, pues el niño desobediente sabe que merece el castigo. Al recibir su castigo merecido, el niño se siente librado, pues ya ha recibido su debida “paga”. Voy a repetir lo que escribí de otra manera: esta limpieza de conciencia no es nacer de nuevo. Es por eso que el niño tendrá que experimentar esta situación una y otra vez hasta que sea lo suficientemente maduro para comprender su responsabilidad personal ante Dios. Al aplicar un castigo apropiado, utilizando la vara en tu hijo, aunque te cueste trabajo creerlo, el niño experimenta un tipo de avivamiento que lo hace feliz. Dios desea usarte de manera que tú seas su instrumento y que tu hijo experimente este avivamiento en su vida.

Este tipo de avivamiento, que es como una sensación de libertad, de gozo y de limpieza, es exactamente lo que describe Proverbios 20.30. Cuando nuestros hijos yerran al desobedecer nuestras reglas, sus conciencias se sienten culpables. Dios diseñó la conciencia para que funcionara de este modo. Cuando su conciencia se siente culpable, entonces es como si una nube descendiera sobre su semblante. Si tú eres un padre que discierne estas cosas, bien podrás notar esto en el rostro de tu hijo. En algunas ocasiones el niño puede limpiar su conciencia, confesando su error a sus padres. No obstante, hay casos cuando el niño elige guardar silencio en cuanto a su rebeldía. En tales casos, si no se aplica el método de Dios para librar de culpa

La vara de la corrección es el amor

a ese niño, por lo general, la nube se queda sobre su vida y lo más probable sea que este niño se meta en más problemas.

Dios en su sabiduría divina nos ha dado el principio y el mandamiento de castigar con la vara en tales casos de trasgresiones no confesadas. El hijo que elige esconder su pecado necesita un buen castigo con la vara para librarle su conciencia. Algunos padres dejan que la nube cubra a su hijo durante varios días seguidos. Este es un grave error para todos, pues el espíritu del hijo y su conducta atormentan todo el hogar. No hay tranquilidad en tal hogar que tiene a un niño con una conciencia nublada. En vista de esto, nos toca a los padres administrarle una amorosa y divina disciplina al hijo errante. De hecho, la disciplina es una parte de la acción de dirigir un hogar. Analiza las palabras tan claras y de peso que Dios utilizó en el versículo que estamos analizando. Dios dice que los *“azotes (...) son medicina”* y *“el castigo purifica el corazón”*. En realidad, este versículo describe la obra profunda que ocurre en la conciencia del niño. Un castigo apropiado limpia la conciencia de toda maldad; la limpia de cualquier deseo malicioso o de la culpabilidad que trae consigo violar las leyes de los padres. ¡Esto es hermoso! Amados padres, ¿acaso ahora pueden visualizar el poder que existe en el principio de castigar con la vara para el provecho de sus hijos? El castigo aplicado de la manera correcta por medio de la vara puede traerles a tus hijos libertad, gozo y bendiciones, las cuales son dádivas de Dios para ellos. Y en un sentido, tú y yo somos los administradores de tal vida bendecida; eso sí, si seguimos los principios de Dios.

Un niño que tiene una conciencia limpia llevará en su rostro un aspecto hermoso. Este principio se aplica a los niños así como también a nosotros los adultos. Un niño con una conciencia limpia tiene un aspecto lúcido y feliz. Y esto es precisamente lo que Dios desea para él. Muchas personas me han dicho: “Hermano Denny, tus hijos tienen un aspecto tan lúcido”. Y es verdad, pero esto no debe ser algo especial, pues cada niño debe tener este semblante.

Yo puedo discernir si un niño está recibiendo la disciplina apropiada en su hogar al mirar su rostro. Un niño que es disciplinado correctamente tiene una conciencia limpia, su corazón es suave y su voluntad está sujeta a la de sus padres. Sí, a través de tales señales, discernir la clase de disciplina dada por los padres a sus hijos es muy sencillo. Tal vez tú tengas dudas y quieras formularme la siguiente pregunta: “Bueno, espera un momento hermano Denny. ¿Cómo puedes tú ser tan atrevido para decir esto?” Bueno,

Capítulo 15

tú debes recordar la ilustración del constructor y el agricultor. Debido al conocimiento tan ejercitado de estos hombres, ellos pueden discernir lo que se necesita para la construcción de una casa o la preparación de un huerto desde el primer momento. Y ninguno de nosotros se quedaría sorprendido de su sagaz discernimiento; pues, ellos son especialistas en su trabajo. Del mismo modo, Dios desea que nosotros seamos así de sagaces en la crianza de nuestros hijos. Al aprender nosotros los principios de Dios, entonces los mismos se harán una parte instintiva de nuestro pensar en la crianza de nuestros hijos y de esa forma llegaremos a discernir, tal como el agricultor o el constructor discierne.

Nosotros tenemos a nuestro alrededor una generación de hijos que se están destruyendo a razón de la falta de este tipo de discernimiento. Amados padres, ¡es tan sencillo entender esto que escribo! Sé que existen casos más difíciles que requieren de un mayor cuidado, pero la mayoría de las necesidades en la vida hogareña pueden ser suplidas por padres que conocen la Palabra de Dios y que la obedecen.

Otras formas de disciplinar

Ahora bien, yo voy a exponer aquí otras formas para disciplinar a nuestros hijos que el mero hecho del uso de la vara. Voy a mencionar algunas que nosotros utilizamos en nuestro hogar, y cómo los aplicamos.

- **Que se pongan de pie en una esquina de alguna habitación de la casa.** Como una reprensión leve y una advertencia, nosotros hacemos que el hijo desobediente se ponga de pie por un rato en una esquina de una de las habitaciones de la casa. Le decimos: “Si te comportas bien luego de este castigo, entonces no vas a recibir otra disciplina. De lo contrario, te vas a enfrentar con un castigo mucho más fuerte.”
- **Quitarles los privilegios.** Si al hijo desobediente le gusta mucho cierta actividad (por ejemplo, nadar en el río), nosotros le quitamos por un tiempo el privilegio de participar en esa actividad. Perder su privilegio en tales casos puede ser una advertencia efectiva y una buena reprensión.
- **No permitir que juegue con cierto juguete.** Cuando un hijo demuestra mezquindad con algunas de sus posesiones, quitarle tal posesión por un tiempo le enseña una lección. Así aprende a compartir con otros.

La vara de la corrección es el amor

- **Apartarle su comida para más adelante.** En el proceso de enseñar al hijo que se debe comer todo lo que está servido en su plato es sabio apartar lo que él dejó de comer para la siguiente comida del día. Luego, en la siguiente comida, el hijo tendrá que comerse lo que dejó de la comida anterior. Esta acción puede llegar a ser más útil que el uso de la vara. Mirar nuevamente los mismos frijoles en su plato (¡ya fríos!) es algo convencedor.
- **Darle unas palmaditas en la mano.** A veces, sobretodo en el caso de un hijo que es todavía muy pequeño, nosotros optamos por darle unas palmaditas en la mano. En tales casos, muchas veces una o dos palmaditas en la mano quebrantará la voluntad del niño y todo se arreglará.

Pues bien, existen otras formas de disciplinar a un niño, y tú puedes usar tu imaginación para instruir a tu hijo en la disciplina que le trae gozo. Yo decidí mencionar estas formas sólo para ponerte unos ejemplos. Te advierto que la lista no está completa, ya que nosotros todavía estamos en el proceso de criar a nuestros hijos y seguimos aprendiendo.

Los principios de Dios dan buenos resultados

Hace muchos años estuve trabajando en la ciudad de Chicago. En ese entonces Dios me permitió experimentar algo que nunca podré olvidar. La congregación a la que asistía tenía autobuses propios para recoger a los niños que asistían a la escuela dominical, y yo conducía uno de ellos. En la ruta que yo recorría había una madre soltera que tenía cuatro hijos. Ella no era una buena madre, pues nunca se había casado y además era alcohólica. Por otra parte, muchas veces ella se negaba a cuidar a sus hijos, los cuales eran casi incontrolables. Yo la visitaba todos los sábados, pues llevaba una carga en mi alma debido a su situación. Dos de sus cuatro hijos eran gemelos y ellos se comportaban como salvajes.

Cierto sábado, mientras visitaba a las familias de mi ruta, esa madre me abrió la puerta y se veía completamente frustrada. Los gemelos se habían comportado bastante mal durante esa semana y ya ella estaba por deshacerse de ellos por completo. Su deseo tocó fuertemente a mi corazón, pues sentí en mi alma una carga por ellos. De hecho, yo era, en cierto sentido, el único hombre a quien ellos podían considerar como un

Capítulo 15

padre. En medio de toda la situación, la madre me dio una sola opción, diciéndome: “Si tú quieres llevártelos para tu casa durante una semana para educarlos entonces hazlo”. Pues como era un período de vacaciones y yo sabía qué iba a hacer en mi casa toda la semana siguiente, así mismo lo hice. De manera que me llevé a esos gemelos para mi casa. ¡Qué sorpresa fue aquello para Jackie!

Durante los dos días siguientes, Jackie y yo los seguíamos a dondequiera que ellos iban. Les impartimos instrucción y guía acerca de las reglas del hogar y les advertimos que recibirían un castigo con la vara si no las obedecían. Por supuesto, ellos desobedecieron, ya que nunca habían sido entrenados de tal manera. Yo tuve que darles un castigo de amor, una y otra vez. Ellos nunca habían recibido tal forma de disciplina; solamente se les había impartido un castigo corporal cargado de enojo por parte de quien impartía el castigo.

Esos dos niños llegaron a convertirse en mis íntimos amigos y amaban con todo respeto al “señor Denny”. Luego de dos días de un entrenamiento consecuente y lleno de amor, ellos ya habían aprendido mucho. Al terminar la semana, se habían convertido en niños muy obedientes. Ya se comían toda su comida y se sentaban con mucha tranquilidad, comiendo con una cuchara en lugar de usar los dedos. Además, aprendieron a decir “por favor” y “gracias” al pedir algo. ¡Sí, ellos se convirtieron en niños que se comportaban muy bien!

Al terminar la semana, yo se los llevé a su madre y de allí me fui a visitar a otros niños de la ruta. Entonces pasó una semana más y volví a visitarles nuevamente. Al abrir la puerta, la madre me miró por un rato sin decir nada y luego me preguntó:

—¿Qué les hiciste a mis hijos? ¡No puedo creerlo! Ahora se comportan bien. ¿Qué les hiciste?

Esa madre casi no podía creer el cambio efectuado en sus hijos. Ella había estado abusando de ellos desde muy pequeños al pegarles fuertemente por las mejillas, echarlos de la casa a cualquier hora, golpearles despiadadamente y gritarles con mucho enojo. Lo único que ella conseguía era que ellos se comportaran peor. Ella no entendía que ella misma era quien empeoraba el problema. Solamente una semana de la amorosa disciplina con la vara había cambiado la manera de comportarse de sus hijos. De hecho, ellos eran unos niños maravillosos y yo deseaba adoptarlos. Yo creía que ellos podían llegar a ser buenos hijos.

La vara de la corrección es el amor

En ningún momento yo deseo que alguien me dé alguna gloria; yo no hago nada especial. El secreto no está en mí, sino que está en los eternos principios de Dios. A mí me han compartido otros testimonios parecidos a lo que les he escrito en los párrafos anteriores; historias de niños problemáticos que fueron llevados a un hogar piadoso para ser educados por medio de los principios de Dios. Los padres de esos hogares piadosos simplemente aplicaron las “tácticas de cultivo para niños” y, como resultado, recibieron los frutos positivos al aplicar las leyes eternas de Dios. ¡Esas leyes producen resultados positivos! Tus hijos no son diferentes a los hijos de los demás. Si tienes hijos problemáticos, generalmente es asunto de aprender cómo criarlos según los principios de Dios, y luego poner por obra lo que has aprendido.

Un niño disciplinado tiene paz en su corazón, una paz que se demuestra en su aspecto físico y que toca cada área de su vida. La realidad es que el corazón limpio y feliz de un hijo es una dádiva divina que es dada por medio de los padres que aplican los principios de Dios en la crianza de sus hijos. De hecho, es una dádiva de amor.

Oración

Señor, ábrenos los ojos del corazón. Estamos infectados con el espíritu de la era actual. Perdónanos a causa de nuestra desobediencia. Sabíamos tu voluntad, pero no hemos obedecido. Santifica y purifica nuestro corazón hasta que seamos motivados por el amor espiritual en la crianza de nuestros hijos. Amado Padre, hemos reaccionado ante los fracasos de nuestros padres. Perdónanos, cámbianos y sánanos para que podamos desarrollarnos y madurar en la fe. En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Meditaciones

Eternos constructores

*Un constructor edificó un templo;
Lo perfeccionó con gracia y destreza.
Pilares, puertas y arcos;
Todo hecho para cumplir su voluntad.*

*Los hombres dijeron, al ver su belleza:
“Nunca se deteriorará;
¡Grande es su destreza, constructor!
Su fama siempre durará.”*

*Un padre edificó un templo,
Con amor e infinito cuidado,
Planeando cada arco con paciencia,
Sentando cada piedra con oración.*

*Nadie elogió sus continuos esfuerzos,
Ni sabían de su maravilloso plan;
Pues el templo que ese padre construía
Fue invisible a los ojos de los mortales.*

*Sucumbió el templo del constructor;
Se convirtió en polvo:
Se cayeron los hermosos pilares,
Ahora son comida del moho.*

*Pero el templo que hizo el padre
Durará mientras pasen los siglos.
Porque ese hermoso templo invisible
Es la inmortal alma de un niño.*

—Autor desconocido, adaptado

Un ejercicio sagrado

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

(Hebreos 12.11)

Mientras escribo estas palabras, las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas. Yo escribiré de un tema bastante conmovedor en este capítulo. Les explicaré en detalle el método que tenemos para castigar a nuestros hijos con la vara. En mi mente tengo muchas memorias preciosas que me ayudarán a escribirles lo que deseo que conozcan, pero les aseguro que son memorias que llenan de lágrimas mis ojos.

¿Recuerdas que en el capítulo 9 te hice una descripción del Señor donde él colocaba sus manos sobre las nuestras, ayudándonos de esa manera a construir nuestra casa? Pues bien, cuando castigo a uno de mis hijos es como si fuera un tiempo sagrado, cuando las manos del Señor guían las mías para juntos corregir al niño. Yo medité por mucho tiempo, tratando de encontrar algún versículo bíblico que pudiera explicar el gozo y a su vez la tristeza que me ha sucedido cuando pongo en práctica este ejercicio sagrado. Y elegí el versículo que encabeza este capítulo, el cual describe perfectamente la realidad de mi corazón.

Yo amo a mis hijos y para mí no es fácil causarles dolor a través del castigo. Entre mis hijos y yo existe una dulce relación amorosa, pero dentro de la misma no dejo de aplicar el castigo con la vara. Aunque he mencionado esto anteriormente, yo voy a repetirlo de nuevo: No es nada fácil castigar a tu mejor amigo o amiga. Supongo que ésta sea la razón por la que en este momento las lágrimas ya están empezando a rodar por mis mejillas.

Cuando nosotros castigamos a nuestros hijos por lo general invertimos de 15 a 20 minutos para realizarlo. Tal vez tú digas: “¡20 minutos! ¡Yo no

Capítulo 16

tengo tanto tiempo como para ocupar 20 minutos en castigar a mi hijo!” Bueno, tú debes saber que si se practica esta tarea correctamente entonces no se tiene que hacer tantas veces. Es cierto que hay veces que una disciplina rápida será suficiente (por ejemplo, si hay visitantes en la casa), pero por lo general, aislar al niño del resto de las personas y propinarle un castigo corporal de prisa sólo provoca una actitud rebelde. Recuerda, lo que voy a compartir en adelante siempre se debe practicar sólo en el contexto de los otros aspectos (amor, paciencia, buenas relaciones, etc.) acerca de la crianza de los hijos.

NUNCA castigues a tu hijo estando enojado. ¡NUNCA!

De ninguna manera se debe castigar a nuestros hijos con la vara mientras estemos enojados. Yo espero que esto no sea una sorpresa para ti, pero también deseo que sepas que nosotros no nos permitimos el hecho de castigar a nuestros hijos si estamos enojados. De la misma forma te informo que nunca bebemos bebidas alcohólicas ni fumamos así como tampoco castigamos a nuestros hijos con la vara si estamos enojados. Mi oración es que Dios nos ponga un freno en el corazón para que nunca hagamos tal cosa.

Muchos padres me han confesado que tienen “un problema con el enojo”, como si se tratara de algo que no tiene mucha importancia. Me parece que el enojo en los padres es uno de los asuntos más serios cuando se trata de la crianza de los hijos, ya que sus consecuencias son muy devastadoras. Si tú no has conquistado tu enojo entonces necesitas ser librado de sus cadenas por medio del arrepentimiento. Si has procurado vencerlo, pero no lo has logrado, tal vez debes buscar el consejo de alguien a quien puedas hacer responsable para que te ayude. Haz lo que tengas que hacer para librarte de esa maldad y pecado. Las leyes de muchos países están cambiando, las cuales provocarán que algunos tengan que hacer caso a la hora de tratar con su ira. De lo contrario, las autoridades llegan y les quitan a los hijos a todos aquellos que persisten en castigarles o abusar de ellos, llenos de enojo. La gran mayoría de los casos de abuso infantil se dan debido a que los padres los golpean en un estado de ira, les pegan demasiado duro, o les dan en las partes donde no se les debe golpear. En algunos casos, el enojo está en los padres a causa de las experiencias de castigo crueles que ellos mismos sufrieron durante su niñez.

Por amor a Dios, quien es el que está siendo mal representado, y por amor a tus hijos, quienes están siendo deformados emocionalmente debido a tu ira incontrolable, busca ayuda para liberarte de tu enojo.

El padre de familia representa a Dios ante sus hijos. Si un padre castiga a sus hijos, estando enojado, entonces les transmite una descripción errada de Dios. Ellos van a pensar que Dios está en los cielos, con un gran palo en la mano, esperando que nosotros hagamos algo malo para poder darnos un fuerte castigo. Tal concepto de Dios es erróneo. No obstante, muchos de nosotros los adultos nos lo imaginamos de este modo, pues recibimos palizas muchas veces inhumanas de parte de nuestros padres durante nuestra niñez. Pero Dios no es así. Por eso, cuando le propines un castigo a tu hijo, yo te sugiero que lo mandes a que se retire a otra habitación de la casa por un rato, mientras te calmas al tratar de controlar tu enojo. Si tú lo castigas con la vara, influenciado por un espíritu de enojo, vas a empeorar la situación.

Muchos padres no entienden el concepto correcto del castigo. El castigo no es un juicio aplicado por un error. Más bien, el castigo es una corrección para la futura conducta del niño. Hay una gran diferencia entre estos dos puntos de vistas. Si aplicamos un castigo como un juicio, nos sentiremos justificados de estar enojados. Por eso, muchos padres creen que está bien mirar a los hijos desobedientes con los ojos encendidos y llenos de ira, con la vara en la mano, gritándoles ferozmente palabras de condenación y juicio. Si tú castigas a tus hijos de esta manera, queda claro que no entiendes la razón divina del mandamiento de castigar a tus hijos. Voy a recalcartelo una vez más: el castigo es para el beneficio de la futura conducta del niño, no para administrar justicia por las malas acciones cometidas. Es cierto que las malas acciones son un punto muy importante que se hace necesario analizar; sin embargo, no debemos estar motivados a castigar solamente a razón de lo sucedido. Si castigamos al niño, pensando en su futuro, entonces recibiremos resultados completamente diferentes que si los castigamos solamente por las malas acciones del pasado.

Quizá te sientas abrumado al pensar: *¿Cómo podré aplicar todo esto correctamente?* Por esta razón te informo que es preciso que estemos rendidos completamente a Dios para que él pueda poner sus manos sobre las nuestras y guiarnos mientras castigamos con la vara a nuestros hijos.

Capítulo 16

Tus hijos son pecadores

Tus hijos van a pecar. Sí, tú debes concebir esto en tu mente y prepararte, porque ellos van a errar. Es sabio que lo hagas para que cuando suceda, no te desanimes cuando ellos se comporten de una forma que no lo deseas. Algunos padres necesitan cambiar su modo de pensar acerca de los fracasos o de los pecados o de los malos comportamientos de sus hijos. De alguna manera, algunos tienen la idea errada que los niños siempre deben comportarse como santitos, y esto causa que los padres se frustren y se enojen cuando sus hijos fracasan o se portan mal. No quiero decir con esto que no debemos preocuparnos en nada por la conducta de nuestros hijos. Antes bien, si entendemos que para un niño fracasar es normal en el proceso de crecimiento y madurez, entonces nosotros podemos estar más tranquilos y actuar con razón y mucha sabiduría en la disciplina de nuestros hijos. A continuación, yo les voy a compartir algunos comentarios acerca de cuando mis hijos me han desobedecido. Cuando ellos me desobedecen, yo lo veo como otra oportunidad para corregirles, pensando en su futura conducta; o sea, yo lo veo como otra oportunidad para enseñarles una valiosa lección, aunque esta lección les lleva dolor. Entonces podemos resumir este párrafo al concluir que los niños van a errar, pero que esto es un modo típico de aprender.

Un carácter piadoso y un fruto apacible de justicia serán la cosecha de las lecciones dadas con amor en medio de los fracasos de nuestros hijos. Muchas veces me parece que nuestro orgullo es la raíz de nuestro enojo cuando nuestros hijos fracasan, pues es fácil pensar que *él es mi hijo, y debe comportarse mejor*. Jackie y yo hemos tenido que resistir esta manera de pensar más de lo normal, pues soy conocido como alguien que predica sobre la vida hogareña con mucha frecuencia. Gracias a Dios, nosotros hemos logrado resistir este pensamiento, permitiendo que nuestros hijos fueran, por así decirlo, “normales”. Es decir, ellos fracasan y aprenden tal como cualquier otro niño, a pesar de que otros piensan que los hijos del predicador deben ser perfectos. Sí, tus hijos van a errar muchas veces; es normal. Tú puedes considerarlo tan normal de manera que te ayude a planificar tu modo de actuar en la próxima ocasión que aparezca un mal comportamiento en la vida de tus hijos. Al planear así tu vida con relación al comportamiento de tus hijos, tú podrás administrar la debida disciplina con la paz y la calma que sólo Dios puede poner en tu corazón. Esto será algo excelente, ¿verdad?

Reconozco que hubo ocasiones en las que yo pude discernir que uno de mis hijos necesitaba una corrección, pero a la verdad a veces no sabía lo que él había hecho. No obstante, yo sí sabía que algo andaba mal ese día. En tales ocasiones, se puede fijar que el niño no anda contento. Es más, uno puede discernir que dentro de poco tiempo ese niño va a fracasar o se va a comportar de una forma indebida. Bueno, cuando percibo que uno de mis hijos está en tal condición, yo lo observo más atentamente; además oro y espero. Regularmente, antes que ese día concluya, ya se habrá presentado una oportunidad para dirigir y corregir a ese hijo con tal actitud. Para mí, esto no es algo perverso o un acto de malicia, sino que es una forma más de mostrarle a mi hijo, a Dios y al mundo que amo interesarme por el bienestar de mis hijos.

Castiga a tu hijo del mismo modo que Dios te castiga a ti

Si nos apropiamos de este principio en lo profundo de nuestro corazón y meditamos en el mismo de forma constante, entonces nunca necesitaríamos a otra persona para que nos enseñe cómo castigar a nuestros hijos con la vara. Así de sencillo, ¿verdad? ¿Cómo te castiga Dios a ti? ¿Acaso él te agarra por el cuello, gritándote y diciéndote cuán malo eres? ¿Acaso él te castiga con mucho enojo, utilizando la vara y mirándote con el ceño fruncido? ¡De eso nada! Al contrario, cuando nuestro amante Padre celestial nos castiga entonces se puede decir: *“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron”* (Salmo 85.10). Sí, nuestro Dios de forma amable y calmadamente nos revela la falta cometida y el pecado en nuestra vida, nos toma en sus manos llenas de consuelo y nos da un castigo con su vara. Y al terminar el castigo, él no nos abandona, sino que nos sigue guiando e instruyendo en el camino correcto, afirmando su amor hacia nosotros en vista de nuestro bienestar eterno.

La piedad verdadera es ser semejante a Dios en todas las áreas de nuestras vidas. Por lo tanto, a nosotros nos corresponde conformarnos a su modo de castigar. Si puedes plasmar en tu mente la descripción del modo que Dios usa para castigar a sus hijos y tú puedes llegar a imitarlo al castigar a tus hijos, entonces has logrado algo de mucho valor. ¡Sí, tú lo puedes lograr!

Un ritual consagrado

Ahora voy a explicarles con un poco más en detalle la manera típica que usamos para castigar a nuestros hijos con la vara. Cuando alguno de ellos desobedece una de nuestras reglas entonces en una forma calmada le informamos al transgresor que él se ha comportado mal y que por lo tanto lo vamos a castigar con la vara. Por supuesto, esto lo hacemos sin adoptar un tono de enfado. Levantar el tono de la voz incita los deseos y la actitud para dar un castigo inapropiado. Algunos padres levantan la voz para establecer su autoridad, pero esto realmente lo que provoca es lo opuesto. Por lo general, un padre empieza a gritarle al hijo que ha errado debido a su propia demora al no haberle aplicado el castigo hasta que él mismo ya está enojado. Nunca levantemos el tono de la voz cuando les aplicamos un castigo a nuestros hijos. Advierte una sola una vez a tu hijo, usando únicamente palabras dichas en un lenguaje amoroso y pasivo: “Ve a tu cuarto. Vas a recibir un castigo con la vara”.

Un tiempo para llorar

En mi caso, después de enviar al niño que se portó mal hacia su cuarto para que estando allí se siente y espere hasta que yo vuelva, entonces agarro la vara para castigarlo y la Biblia para instruirlo. ¡Es preciso que uses la Biblia! Ella es una herramienta divinamente inspirada que santificará lo que tú estás por hacer. De esa manera, yo entro al cuarto del hijo desobediente con la vara y la Palabra de Dios. Al entrar a ese cuarto, mi corazón clama a Dios por sabiduría y gracia, pues entiendo que él conoce a mi hijo mejor que lo que yo lo conozco. En tales ocasiones, yo dependo de Dios, así como dependo de su guía divina cuando tengo que aconsejar a una persona que está buscando la salvación.

Cuando entro al cuarto donde está mi hijo o hija desobediente, lo más probable sea que él o ella ya está llorando, pues no le gusta recibir castigos con la vara... ¡le duelen terriblemente! Al ver a mi hijo llorar, yo también empiezo a llorar. ¿Puedes tú llorar con tu hijo? ¿Puedes santificar tu corazón de tal manera que las lágrimas empiezan a fluir a causa de la compasión? ¿Sabías que es bíblico llorar con tu hijo en los momentos de sus castigos? La Biblia dice: “*Llorad con los que lloran*” (Romanos 12.15). De hecho, me pongo en la perspectiva de mi hijo por un momento para entonces sentir lo que él está sintiendo. Está bien si lloras juntamente con tu hijo desobediente;

no tienes que actuar como un juez austero. En realidad, tú debes ser un padre amante así como Dios, nuestro Padre celestial es con nosotros. Por eso, yo extendo los brazos para recibir a mi hijo desobediente y él inmediatamente viene a mi regazo para compartir un tiempo de cariño conmigo. Luego, lo miro a su rostro, esperando que me diga algo. Y normalmente me dice:

—Papá, lo siento. Te amo.

Con lágrimas, le respondo:

—Sé que tú lo sientes y yo te amo también.

He escuchado a personas decir lo siguiente: “No consueles a tus hijos en el momento de castigarlos, pues deben sufrir bien su castigo”. ¡Eso no es correcto! Tal idea está orientada o alimentada por medio de los deseos de venganza. Por esa razón, yo le demuestro cariño por un momento a mi hijo desobediente, diciéndole:

—Siento tener que castigarte con la vara, pero tú sabes que has desobedecido. Papá te ama y no estoy enojado contigo. Tú eres un hijo especial para mí y yo te amo mucho. —Es bueno decirle tales palabras para asegurarle que realmente lo vas a castigar por su bienestar futuro.

Un tiempo de instrucción

Luego de consolar a mi hijo, nosotros dos tenemos un tiempo de instrucción. Charlamos acerca de su error y normalmente le pregunto si él entiende por qué va a recibir un castigo con la vara. A veces, el hijo no entiende el porqué del castigo y responde a mi pregunta, diciendo: “Porque yo me he comportado mal”. Es muy importante aclararle por qué tienes que castigarlo y no dejar que el niño sepa que se portó mal, sin saber lo malo que haya hecho. Por eso es que nosotros charlamos un rato, repasando su error. Sí, ese es un tiempo de instrucción.

El tiempo utilizado en ese tipo de charla sobre el comportamiento del niño varía según la edad del mismo y la clase de ofensa cometida. Cuando el niño tiene más años de edad se necesita más tiempo, pues a veces los de mayor edad tratan de evitar el castigo, pensando que ya son más sabios y podrán persuadirme a dejar de usar la vara. Para mí, estos tiempos de instrucción son la llave para el castigo bíblico. Si realmente lo estamos corrigiendo para su bienestar futuro, vamos a invertir suficiente tiempo para explicarles los asuntos y las razones. Si simplemente queremos vengarnos de su error, vamos a darle unos azotes a la ligera y olvidarnos de la situación. Yo siempre

Capítulo 16

llevo mi Biblia y generalmente leo algunos versículos que se refieran al error cometido. Es sumamente importante que tú fundamentes con la Palabra de Dios un buen cimiento para entonces castigar con la vara.

Mientras instruyo al niño acerca de estas cosas, yo aprovecho la oportunidad para enseñarle el principio de castigar con la vara. Al leer el versículo que encabeza este capítulo podemos notar que la actitud tanto del padre como del hijo es de gran importancia a la hora del castigo. Es por eso que durante el tiempo de instrucción, yo le enseño al hijo desobediente cómo recibir el mayor provecho de su castigo. No hay dudas que el tiempo de castigo es un momento muy oportuno para enseñar, y normalmente el niño está atento para aprender en tales momentos. Le explico acerca de cómo rendir o de cómo abrir el corazón a su padre. A veces hasta le permito orar acerca de su modo de responder a la corrección. Puede ser que te sorprenda su oración, pues el hijo sabe que dentro de poco tiempo va a recibir un castigo con la vara. De hecho, entre más se rinda el niño a la instrucción y al castigo, más provecho sacará de él. Y como consecuencia de ello, entre más lo aproveche, menos necesidad tendrá de recibir otro castigo en el futuro. Un niño puede entender todo esto y así mejorar su carácter en cada ocasión de castigo.

¿Me hago entender? Al comprender más acerca del principio de castigar, el niño desobediente empezará a colaborar contigo en los tiempos de castigos, por lo cual no tendrás que aplicarle un castigo tan duro ni en tantas ocasiones en el futuro. De este modo, los niños aprenden a darte gracias por el castigo recibido, pues comprenden que realmente los castigos con la vara son bendiciones. Los niños no van a comprender al principio, pero al pasar el tiempo sí lo comprenderán. Cuando nuestra hija Hannah tenía tres años, ella no comprendía por qué nuestro hijo Samuel (quien tenía más edad que ella) me decía luego de recibir un castigo con la vara:

—Gracias, Papá, por darme ese castigo con la vara. Ya me siento mucho mejor ahora.

Tiempo para aplicar los azotes

Luego de tener un tiempo de instrucción entonces llega la hora de aplicar los azotes. Te animo a que inviertas tiempo en instruir a tu hijo en cómo recibir los azotes o el castigo corporal por medio del uso de la vara. Los niños tienen la capacidad de aprender a no resistirse a los azotes, sin poner sus manos sobre sus glúteos o echarse de un lado al otro para evitarlos. Ade-

más, si se tiene que perseguir al niño por todo el cuarto para darle los azotes entonces no aprovechará mucho su castigo. Muchos padres tratan de corregir a sus hijos en tal desorden, pero esto es contraproducente. Hay maneras de enseñarle al niño a que aprenda a recibir los azotes sumisamente. Nosotros hemos optado por informarles a nuestros hijos que recibirán menos azotes si no se mueven. Por otro lado, nosotros también hemos optado por darles otros azotes más por haber tratado de escaparse de nuestras manos. De esta manera, los niños pueden aprender a determinarse quedarse quietos mientras reciben los azotes. Normalmente, nosotros hacemos que el niño se arrodille ante una silla, poniendo la cabeza sobre una almohada y las manos debajo de la misma. A pesar de todo, nosotros sabemos que no es fácil recibir un castigo con la vara, aunque el niño se determine a permanecer firme ante la tentación de evadir los azotes.

Ya con el niño en tal posición, nosotros le damos unos cuantos azotes con toda firmeza. El castigo debe causar dolor; Dios lo diseñó de esa manera. Hay algo que debe obrar en el corazón de un niño mal portado y si no se le aplica un castigo firme entonces eso no va a ocurrir.

En el momento de proporcionar el castigo se presentan muchas preguntas. *¿Cuántos azotes se le debe aplicar? ¿Cuán duros deben ser los mismos? ¿Cuándo se debe parar? ¿Cómo se sabe que ya el castigo es suficiente?* Entre más comprendas la obra que necesita ocurrir en el corazón del niño desobediente, más seguro estarás en cuanto a castigar a tu hijo. Nosotros les aplicamos por lo menos diez azotes en sus glúteos. Unos pocos azotes débiles no harán mucho. La verdad es que a muchos niños solamente les causa enojo cuando reciben menos azotes a una menor intensidad de la necesaria.

Durante todo el tiempo del castigo, nosotros tratamos de percibir la actitud del corazón del niño ante la disciplina con la vara. Es mejor no decirle cuántos azotes le vas a dar, pues el niño puede endurecer su corazón para aguantarlos sin que se logre quebrantar su voluntad. Como lo he escrito anteriormente, el quebrantamiento del espíritu rebelde es la meta de la disciplina con la vara. Al comprender el propósito de Dios con respecto al castigo con la vara, el niño más pronto se somete a sus padres; se da cuenta que es mejor que el castigo haga su obra para terminar así con tal situación lo más pronto posible. En conclusión, para cumplir la meta de esta disciplina se necesita suficiente dolor para *“purificar su corazón”* (Proverbios 20.34).

Voy a repetirles que nosotros no les aplicamos el mismo castigo a todos nuestros hijos, sino que ajustamos el tamaño de la vara y la intensidad del

Capítulo 16

castigo según el tamaño del niño. No deseo promover el abuso de los niños. Debemos tener mucha compasión a la hora de castigar a nuestros hijos con la vara. Existen padres que hasta hacen chiste de los momentos del castigo con la vara. Esto no es bueno. Creo que a estas personas sería bueno si un adulto les diera diez azotes con una vara para ver si después hacen chiste de lo mismo. De igual modo, yo he escuchado a personas hablar indiscretamente de los castigos que les han aplicado a sus hijos, y esto lo hacen en presencia de ellos. ¡Qué crueldad! Castigar con la vara es un asunto muy serio.

Un tiempo para afirmar

Luego de terminar con los azotes, yo me arrodillo al lado de mi hijo y lo abrazo, llorando los dos juntos. No es difícil llorar, pues he permitido que mis sentimientos se unan con los de mi hijo. Yo he tenido ocasiones en las que he llorado de tal manera que mi hijo o hija se ha quedado sorprendido... ¡tanto que él o ella me ha tratado de consolar a mí!

Al terminar de llorar, oramos juntos. Yo casi siempre animo al hijo a que le diga a Dios todo lo que pasó. ¡Tales oraciones son muy preciosas! El niño le pide perdón a Dios por su falta y luego oro yo, intercediendo con fervor por mi hijo. Al hijo le hace mucho bien escuchar todo esto, pues le confirma que yo lo amo. En medio de todo esto, yo puedo apropiarme de la promesa de Dios, y digo:

—Señor, tú nos has ordenado a castigar con la vara. Confío en ti que mi hijo comprenderá que le amo. En el nombre de Jesús, amén.

Al terminar el tiempo de oración, después del castigo, yo normalmente le demuestro mucho cariño a mi hijo y además le digo que lo amo. Entonces seco sus lágrimas y tenemos otro tiempo de instrucción. Aquí le repito lo que le dije anteriormente, preguntándole si le quedó bien claro la razón por la que le di el castigo. Luego, yo invierto tiempo en afirmar mi amor para con él con palabras llenas de consuelo. Le digo que a pesar de lo que hizo, él es un buen hijo y que en la mayoría de las cosas que hace le trae gozo a mi alma. Y a veces cantamos un canto espiritual. Muchas veces hemos cantado el canto que dice: “Todo está bien, en casa de mi Dios, en casa de mi Dios, en casa de mi Dios...”. Al comenzar a cantar, el niño quizá empiece a llorar, pues su corazón para ese tiempo ya está bien ablandado.

Amados padres, si la disciplina con la vara se hace de esta manera y todos los otros aspectos acerca de la crianza de los hijos también se aplican

correctamente, tal castigo trae resultados maravillosos. No hay dudas, el hecho de castigar con la vara, guiado por los principios de la Palabra de Dios, llega a ser una experiencia que cambia la vida. Por lo general, el hijo que ha sido disciplinado se vuelve a mí más tarde para decirme:

—Papá, gracias. Gracias por ese castigo. —Y quedamos como muy amigos por el resto de ese día y los siguientes. Yo incluso he notado que después de castigar a mi hijo, él desea estar conmigo durante el resto de ese día. Yo nunca he visto que un castigo correctamente aplicado haga que el hijo se rebele. He escuchado a ciertos padres decir:

—Al terminar de darle un castigo con la vara, mi hijo me mira con algo de desprecio y no desea estar cerca de mí. —Yo nunca he experimentado esto, pues después de una sesión de disciplina con azotes mis hijos siempre quieren estar en mi presencia. Ellos me aman y saben que yo les amo a ellos.

Recuerdo la ocasión cuando nuestra hija Hannah recibió la lección acerca del no pegar a otro niño. En nuestro hogar no se permite que un niño le pegue a otro, y cada hijo ha tenido que aprender acerca de la maldad que existe cuando alguien golpea a otra persona. Para nosotros, que un niño le pegue a otro es igual que jugar en una calle que tenga mucho tráfico o jugar cerca de un río profundo. A los niños más pequeños en ninguna manera se les permite que hagan estas cosas. Pero tú sabes cómo son los niños; la gran mayoría le va a pegar a otro en un momento u otro de su vida. Por cualquiera que sea la razón, un niño le va a pegar a su amiguito o a su hermanito en la cara. Tal vez tú te has reído al ver que esto sucede, pero uno no se debe reír cuando ve suceder esta situación. En nuestro hogar, nosotros tratamos de corregirlo desde la primera vez que ocurre.

Bueno, en esa ocasión Hannah le pegó a Samuel, pues él estaba haciendo algo que no le agradaba a ella. Ya que Hannah nació siendo una pecadora, al igual que todos los niños, entonces es muy natural que hiciera tal cosa. Sin embargo, nosotros le dimos algunas lecciones acerca de no pegar a otro niño. Nosotros tratamos de demostrarle lo que uno hacía cuando le pegaba a otra persona de manera que ella entendiera lo que deseábamos decirle. En realidad, Hannah todavía era muy pequeña.

Entonces pasaron dos días y ella volvió a hacer lo mismo. Por supuesto, yo esperaba que eso volviera a ocurrir. Lo cierto es que al saber lo que ella haría, yo me di a la tarea de planificar la próxima lección acerca de no pegar a otro niño. Al ver que volvió a suceder, yo pensé que *ya llegó el tiempo para que Hannah reciba otra lección*. Le expliqué de nuevo lo mismo que

Capítulo 16

la vez pasada, y al recibir ella el castigo con la vara, fue curada del mal de pegarle a otro niño. Después de aquella lección, ella se me acercó tres o cuatro veces ese mismo día para decirme:

—Papá, Samuel hizo algo que no me gustó, pero no le pegué.

Nosotros sabemos todo lo demás que sucede en tales ocasiones, ¿verdad? Con ojos muy abiertos y con voz de alguien que tiene autoridad, ella también dijo:

—No le pegamos a otra persona con la mano. —Bueno, ella había aprendido la lección y se consideraba experta en la misma.

De esa manera se debe aplicar un castigo con la vara. Cuando el castigo se aplica de la forma correcta entonces produce resultados maravillosos. No obstante, el problema es que muchas veces no hacemos caso a lo que hemos aprendido. Dejamos lo que hemos aprendido para entrar en la próxima lección a la carrera. Hermanos y hermanas, no se debe hacer de tal manera. Al contrario, nosotros debemos adelantarnos en amor, con propósito definido y con un plan, guiando al alma de nuestro hijo en justicia.

Oración

Oh Padre Celestial, enséñanos acerca de tu modo para aplicar la disciplina. Sé que no lo entendemos a cabalidad. Por favor, Señor, escríbelo en la tabla de nuestro corazón para que podamos verlo claramente en el momento de castigar a nuestros hijos con la vara. Confórmanos a tu imagen, oh Señor, para el bien de nuestros hijos y para tu gloria. Amén.

El entrenamiento de la voluntad

*No rehúses corregir al muchacho;
Porque si lo castigas con vara, no morirá.
Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del Seol.
(Proverbios 23.13–14)*

Alguna vez te has dado cuenta que en la Biblia Dios solamente les da dos mandamientos a los hijos? ¡Qué vida sin afanes tienen ellos, pues solamente tienen que guardar esos dos mandamientos mientras sean niños! Ahora bien, yo voy a mencionar los dos mandamientos de Dios para los hijos: Deben honrar a sus padres y serles obedientes (véase Efesios 6.1–2). Si ellos ponen por obra estos dos mandamientos, les irá bien y tendrán una larga vida sobre la tierra (véase Efesios 6.3). Mientras estudiamos los distintos aspectos que se relacionan con la crianza de los hijos, yo me referiré repetidamente a estos dos mandamientos. Ahora bien, yo deseo vincularlos con el aspecto de la disciplina. En el capítulo anterior, nosotros aprendimos acerca de algunos ejemplos de cómo aplicar un castigo con la vara. Ya conocemos en parte la importancia de este mandamiento divino para los padres en cuanto a la crianza de los hijos. Creo que tú estás de acuerdo que si estos aspectos se aplican correctamente, tales castigos les ayudarán a los hijos a reverenciar a sus padres.

V Ahora, consideremos más específicamente el aspecto de la obediencia. El propósito al disciplinar a nuestros hijos es llevar al niño a experimentar una obediencia con gozo hacia los padres y que en algún momento de sus vidas hagan lo mismo para con Dios. Lo que se debe hacer notar es la naturaleza correctiva

Capítulo 17

de la disciplina. Repito, el propósito más importante al disciplinar a nuestros hijos no es castigar simplemente por la ofensa cometida, sino que es corregir al niño, pensando en su conducta futura. Concluyo que se puede decir que sólo maltratamos a nuestros hijos si no les enseñamos acerca de la obediencia, pues todas las bendiciones de Efesios 6.3 son condicionales: el niño tiene que obedecer a sus padres si quiere recibir las.

Como padres, nosotros tenemos la responsabilidad de desempeñar un papel muy importante en todo este proceso. En los capítulos anteriores, nosotros pudimos aprender acerca del poder que representa tener una relación íntima y amorosa con nuestros hijos. Tal relación estimula de forma efectiva una actitud complaciente y obediente en el niño. No obstante, aunque una relación amorosa es efectivo y una herramienta esencial para motivar al niño a ser obediente, no es lo único que Dios nos ha dado para crear las bases durante la crianza de los hijos. Además de enseñarle al niño acerca de honrar a los padres, el castigo con la vara aplicado adecuadamente también puede guiarle a una obediencia gozosa y permanente. Por lo tanto, el castigo con la vara es una joya muy preciosa, pues puede llevar al niño a las bendiciones prometidas y a una vida fructífera sobre la tierra, ya que le preparará el camino para caminar con Dios en obediencia.

La obediencia es un asunto que mana de la voluntad. En su sabiduría, Dios creó al hombre con libre albedrío, o sea, la capacidad de escoger su destino por medio de su propia voluntad. Queda claro que los dos versículos que se citan al inicio de este capítulo enfocan la voluntad del niño. Pues, ya que Dios en las Sagradas Escrituras repite muchas veces lo que es muy importante para nosotros, entonces en estos dos versículos él reitera lo que ya había dicho muchas veces en los Proverbios: es preciso que corriamos a nuestros hijos.

Ya conocemos acerca de la tendencia en el hombre natural de detener el castigo. Dios nos anima en Proverbios 23.13 a negarnos ante esta debilidad humana para así cumplir con nuestro deber de corregir al hijo que ha errado. La segunda parte del mismo versículo (*“porque si lo castigas con vara, no morirá”*) se puede interpretar de dos maneras distintas. Yo voy a compartir con ustedes las dos, pues ambas son dignas de considerar.

Aquí yo les escribo la primera interpretación de la frase que leemos en el mandamiento de Dios, *“porque si lo castigas con vara, no morirá”*. Puede ser que tu hijo decida gritar como un loco al recibir el castigo con la vara, de tal manera que te parezca que él se va a morir. A pesar de que él actúe

El entrenamiento de la voluntad

así, fingiendo que el castigo está quitándole la vida, si la vara se usa correctamente, el niño no va a morir. ¡Cuán delirantes pueden actuar los niños al recibir un castigo corporal! Sin embargo, nosotros tenemos que ignorar tales acciones fingidas y aplicar la disciplina apropiada, pues es lo mejor para el hijo desobediente.

Además, otra interpretación digna de considerar es la que aparece en Eclesiastés 7.17 en cuanto a que el hijo que ha sido castigado no morirá “antes de su tiempo” por haber vivido descarriadamente. Esta interpretación también concuerda con otras partes de la Biblia cuando se refiere a la crianza de los hijos.

Ahora estudiaremos el versículo 14 de Proverbios 23: “*Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol*”. Para mí, este versículo es bastante solemne debido a la última palabra, la cual nos hace pensar en la eternidad. *Seol* es el nombre hebreo del lugar al que llamamos “el infierno”. ¡Qué enorme responsabilidad nos ha sido encargada! Nosotros tenemos que jugar el papel de dirigir el alma de nuestro hijo a su destino eterno. Por esto, Dios nos instruye a que libremos su alma del Seol. ¿Cómo podemos cumplir este mandamiento? ¡Castigándolo con la vara! Si permitimos que nuestro amor natural nos impida aplicar el debido castigo con la vara, esto será una influencia negativa en el destino de nuestro hijo desobediente. Debido a esto, omitir un castigo con la vara, cuando el mismo realmente se debería aplicar, traerá resultados graves. Tal vez te formulas las siguientes preguntas: ¿Cómo puede ser eso? ¿Acaso un niño que no se castigue con la vara realmente irá al infierno? A pesar de cualquier opinión contraria, la Biblia dice que el castigo con la vara libraré su alma del Seol. Por supuesto, el acto mismo de castigarlo con la vara no libraré su alma, sino que es un paso positivo que le ayudará a dirigir su vida en el camino correcto.

Para entender las palabras del párrafo anterior, nosotros debemos estudiar la naturaleza de la fe salvadora. Es decir, nos es necesario no olvidar lo que se expuso en el capítulo 2 con relación a la conversión de la persona. La voluntad del hombre tiene un rol central en la conversión genuina de la persona: tener una buena voluntad de confesar sus pecados, arrepentirse de todo corazón por los pecados cometidos, dejar de cometer los pecados en los que se ha estado involucrado y rendir completamente su corazón y vida a Dios. Luego de tal cambio glorioso, entonces hay que consagrarse en todas las áreas de la vida y andar en pos de la convicción y la dirección que ofrece el Espíritu Santo. Todo esto requiere una voluntad rendida. Cuando la gracia

Capítulo 17

de Dios y la voluntad rendida del hombre se unen entonces ocurre una conversión y transformación en esa persona. Desde ese momento, esa persona desea obedecer “*de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados*” (Romanos 6.17). No podrá ocurrir una verdadera conversión a menos que la persona esté dispuesta a rendir su voluntad de todo corazón a Dios. Sin tal entrega total, todo podrá ser simplemente una falsedad; una profesión, pero sin posesión.

Ahora quiero que nos enfoquemos en el entrenamiento de la voluntad del niño a través del uso de la vara. En el capítulo 15 se describió cómo un niño experimenta una limpieza de su conciencia por medio del castigo con la vara. Además, en ese mismo capítulo nos referimos al tema del corazón quebrantado del niño después de haber recibido el castigo con la vara. ¿Qué es un “corazón quebrantado” del cual habla el Salmo 34.18? Un corazón quebrantado es uno que se ha rendido por completo. Dios manda a su pueblo a rasgar su corazón, circuncidarlo y quebrantarlo. Todos estos mandamientos se refieren a una rendición incondicional de la voluntad humana a Dios. De igual modo, hacer rendir el corazón del niño a la voluntad de los padres es el propósito que nos guía a castigar con la vara al niño desobediente, pues el uso de la vara quebranta la voluntad del mismo, sujetándolo primeramente a los padres y al final a Dios quien lo creó. Al escribir “quebrantar” la voluntad, yo no quiero decir “destruirla”. ¡De eso nada! En realidad, la voluntad del niño debe seguir funcionando, pero ya rendida a otro jefe. No a su “Yo”, sino que ahora está rendida a los padres.

Eso quiere decir que ahora su voluntad es capaz de responder al llamado personal que dice: “Hijo[a] mío[a], sígueme”. Este llamado personal que hacen los padres a sus hijos también lo hace Dios a todos sus hijos. Ya que el niño que es corregido correctamente está acostumbrado a someterse a la autoridad que tiene sobre él, entonces le será más fácil responder al llamado del Señor, diciendo: “Sí Señor, te seguiré”. Al contrario, el niño consentido (véase Proverbios 29.15) irá por la vida con un corazón rebelde y una voluntad no sumisa. Cuando Dios le haga el llamado a este niño, diciéndole, “Hijo[a] mío[a], sígueme”, entonces no le seguirá. Es decir, cuando Dios llame al niño a que se rinda por completo a él y a que le dé todo su corazón y voluntad, entonces a este niño le será muy fácil responder: “No quiero. ¡Yo deseo hacer mi propia voluntad!” Como consecuencia, tal persona rebelde entrará al infierno. Aunque es intolerable pensarlo, así es el fin de los rebeldes.

Yo estoy seguro que esto mismo explica por qué abunda la carnalidad en las iglesias de hoy: el corazón de los hijos nunca se rindió completamente a los padres y ahora tampoco desean someterse a Dios. Libra a tu hijo de innumerables dolores y sufrimientos eternos. Hazle un favor a tu hijo; castígalo con la vara cuando ande desordenadamente.

El ejemplo de Susanna Wesley

Susanna Wesley fue la madre de Juan y Carlos Wesley. Juan se convirtió en el fundador de la iglesia metodista. Carlos llegó a ser el autor de muchos de los himnos que todavía se cantan en las congregaciones de esa denominación y en todo el mundo cristiano. Aunque la mayoría de ustedes que están leyendo este libro a lo mejor no son miembros de las congregaciones metodistas, yo pienso que es sabio informarles que estos dos hombres han impactado sus vidas en muchas ocasiones, pues la mayoría de nosotros en alguna ocasión hemos citado las palabras de ellos o nos hemos llevado por algunas de sus sabias enseñanzas o quizá hasta hemos cantado sus himnos. Muy bien, al escribir sobre la vida de Susanna Wesley, yo deseo que ustedes conozcan que ella fue madre de 19 hijos, de los cuales 9 llegaron a la adultez. Aunque muchas de las palabras de ella con relación a la voluntad de los niños realmente no son palabras bíblicas, las mismas son completamente veraces. Yo pienso que ella es una de las personas que más se cita con relación al asunto de la crianza de los hijos. A continuación comparto una de sus frases más célebres:

Mientras que el niño esté todavía muy joven, me esfuerzo en conquistar su voluntad. Luego, sigo sujetándola, hasta que esté totalmente rendida a Cristo.

Estas palabras deben formar una hermosa descripción ante los ojos de nuestro corazón. Queda bastante claro que esa amada señora tenía un propósito bien definido en su corazón y en sus manos con respecto a la crianza de sus hijos. De hecho, se nota claramente que no había nada de apatía o indiferencia en su método de criar a sus hijos. Con visión y propósito, ella se movía del punto A hacia el punto B.

Tal vez el uso de la palabra “conquistar” te parezca violento, pero hay que recordar que cada niño nace pecador. Lo cierto es que él es “*corto de días, y hastiado de sinsabores*” (Job 14.1). Todos los padres sabemos que constantemente hay una “guerra de voluntad” en cada hijo, hasta que él aprenda

Capítulo 17

que los padres son los que tienen la autoridad. Es necesario e imprescindible utilizar maneras espirituales para realizar la conquista de la voluntad de nuestros hijos, y no debemos olvidar que esto es un deber de cada padre. En realidad, yo no puedo ver cómo podría criarse correctamente a un hijo sin conquistar su voluntad. Por eso, nosotros debemos seguir el ejemplo de Susanna Wesley y empezar desde temprano a conquistar la voluntad de cada uno de nuestros hijos. Y debemos hacerlo siempre pensando en la última meta: la entrega total a Cristo.

Se le puede enseñar a un niño de tal manera que él voluntaria y gozosamente obedezca a tu primer mandato, sin vacilar. Yo no estoy soñando ya que entiendo que Dios tiene el mismo deseo para con todos sus hijos. Dios también desea que sus hijos le obedezcan desde la primera vez que ellos entienden sus mandamientos. A nosotros como padres nos corresponde visualizar esto, creerlo y empezar a materializarlo en las vidas de nuestros hijos. Nosotros debemos aprender a confiar en Dios, nuestro Padre celestial, creyendo que él está colaborando con nosotros en esta tarea tan importante.

Tú, como padre, debes ser la autoridad en tu hogar. No obstante, es necesario que conozcas que para establecer tal autoridad en tu hogar debes hacerlo de la manera que Dios nos ha revelado por medio de su Santa Palabra. De esta forma tu familia prosperará al vivir bajo tu autoridad, pues esa autoridad los cubrirá como si fuera un manto de bendición y protección. Mi corazón se ha entristecido muchas veces al observar cierta escena, ya sea en una tienda o cualquier otro lugar público, donde un niño de tres años de edad termina gobernando a su padre o a su madre de acuerdo a su voluntad y a su antojo. Por supuesto, yo estoy seguro que tú alguna vez has visto lo mismo. Es triste decirlo, pero esto mismo ocurre también en muchas familias del pueblo de Dios.

En cierta ocasión, yo fui testigo ocular de un pequeño niño que viajaba en avión y que controló y molestó las vidas de alrededor de 20 personas durante dos horas de vuelo. ¡Tal escena me entristeció tanto! Lo difícil de la situación fue que desde hace mucho tiempo las reglas de la aviación dicen que cada pasajero debe estar sentado mientras el avión despega. Pero, en esta ocasión el niño no quería estar sentado y los padres no podían hacerlo obedecer. Por eso, el avión no pudo salir del aeropuerto durante dos horas, mientras los frustrados padres trataban de animar al niño a sentarse. Si el incidente hubiera ocurrido en una tienda, a lo mejor los padres hubieran podido comprarle algo al niño para satisfacer sus demandas. Pero ya ahora

El entrenamiento de la voluntad

en el avión no había mucho que esos padres pudieran hacer. La realidad de su fracaso fue revelada en un tiempo inoportuno. Mi corazón se constriñe a causa de esos padres que enfrentan este tipo de situaciones en público. En ocasiones, yo me atrevo a darles un número telefónico para que puedan llamar si desean recibir mensajes sobre la vida hogareña.

¿Acaso esta experiencia que acabo de compartir sea semejante a lo que tú experimentas con tus hijos? Tales experiencias me hacen pensar en la maldición que se revela en Isaías 3.4: “*Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores*”. En el versículo 5, dice que “*el joven se levantará contra el anciano*”. Esta maldición es el resultado de generaciones de hombres que se han apartado de Dios para buscar otros amores. Debido a esto, los padres pierden la autoridad y los hijos se comportan desenfrenadamente y gobiernan a los padres debido a la ignorancia de los mismos.

La obediencia 101

El número “101” en los estudios superiores significa el primer curso, o se puede decir que es la introducción o el nivel para iniciar una carrera universitaria. Para nosotros los humanos nos es muy natural estropearlo todo y el asunto de la obediencia no es una excepción. Por otra parte, es muy natural pensar que debemos esperar hasta que un niño haya madurado un poco antes de empezar con su entrenamiento. Pero esto no es cierto. Es cierto que hay niveles más altos de obediencia que el niño debe aprender y que los mismos tienen que enseñarse a una edad más avanzada, pero es preciso recordar que si lo básico no se ha aprendido, entonces lo profundo será mucho más difícil asimilar. La realidad es que es muy fácil entrenar a un niño en algunos aspectos de la obediencia con lecciones muy sencillas. Nos es necesario recordar el principio de “lo pequeño y lo grande”. Si el niño aprende a ser fiel en las lecciones pequeñas de la niñez, entonces le será mucho más fácil ser fiel en las que estarán por venir.

Nosotros comenzamos a entrenar la voluntad de nuestros hijos antes que lleguen a la edad de un año. Por ejemplo, les damos lecciones acerca de “venir”. Esto lo hacemos tan pronto como entienden la palabra “ven”. Por supuesto, lo hacemos también tan pronto como sus piernitas los puedan transportar sobre el piso. Es en este preciso momento que comenzamos a darles las lecciones de “venir”. Estas lecciones se dan con mucho propósito y las mismas nos ayudan a observar la voluntad del niño.

Capítulo 17

Como forma de un ejemplo de cómo impartimos estas lecciones, yo relataré de la manera que lo hicimos en el caso de mi hija Hannah. En cierta ocasión mientras ella se encontraba en el otro extremo de una de las habitaciones de la casa, yo le dije:

—Hannah, ven donde está papá. —Y ella vino. Al ella llegar, yo la alabé, diciéndole: —¡Qué buena hija eres tú! ¡Gracias por venir!

Luego, yo le ordené ir hacia el otro lado de la habitación para luego llamarla nuevamente. En esa ocasión también le dije:

—Ya estamos aprendiendo el concepto del venir cuando papá te llama. Muchas gracias por venir. —Luego de repetirle este ejercicio unas cuantas veces, la envié a otra habitación para que ella esperara mi llamado. Yo esperé un momento y luego la volví a llamar: —Hannah, ven donde está papá. —Y ella llegó hasta donde yo me encontraba lo más rápido que pudo.

Yo deseo que sepan que al ella llegar a mí, siempre llevaba una gran sonrisa, porque sabía que de esta forma agradaba a su papá. Yo siempre le dije:

—¡Qué buena hija eres tú! ¡Qué hija tan maravillosa! —Entonces le daba un abrazo y le repetí la lección, enviándola de nuevo a otra habitación de la casa.

¿Acaso me hago entender en cuanto a lo que trataba de hacer con mi hija? Noten que mi hija se divertía mucho en cada una de sus lecciones, sin entender que estaba recibiendo un entrenamiento que le serviría para el resto de su vida. Yo le continué repitiendo estas lecciones hasta que Hannah aprendió correctamente el concepto de venir cuando yo le decía “ven”.

Más adelante le impartí una lección que fue una de las más difíciles para Hannah. Sé que algunas personas piensan que fui cruel al haberlo hecho, pero eso no me afecta. Yo esperé con paciencia y con propósito hasta que ella estuvo muy ocupada jugando con su juguete favorito. Entonces la llamé:

—Hannah, ven donde está papá. —No quería dejar sus juguetes para ir a donde estaba su papá.

Ahora bien, yo sabía que esto iba a ocurrir y es por eso que ya estaba planeando una corrección. Mientras nuestros hijos son todavía muy pequeños los castigamos con la mano o con los dedos. No obstante, al crecer el niño entonces la vara igualmente crece en tamaño.

A tales ocasiones u oportunidades yo les llamo “lecciones de entrenamiento”. Es como el entrenamiento de una mascota, ¿verdad? Es muy triste, pero muchas personas entrenan mejor a sus perros que lo que entrenan para la vida a sus hijos, quienes verdaderamente tienen un alma eterna. ¿Me

El entrenamiento de la voluntad

entiendes lo que quiero decirte? Cuando uno dice que va a entrenar a su perro, lo hace con un propósito. En el entrenamiento de un perro todo está bien planeado. Existen personas que invierten diariamente media hora en este tipo de actividad. Y cada lección está bien organizada, con expectativas de lo que el perro puede lograr en cada una de ellas. Muchas veces se desea enseñarle a un perro a sentarse, ir a buscar algo, dar vueltas, no morder, etc. ¿Sabes qué? ¡Los perros aprenden todo esto! Aunque puede parecer como algo cruel para algunas personas, el mismo tipo de entrenamiento es el que debemos utilizar para con nuestros hijos.

Se pueden planificar las lecciones de entrenamiento. Por ejemplo, durante el tiempo que alguno de mis hijos era todavía muy pequeño, yo esperaba el momento oportuno cuando él no quería comerse alguna comida que no le gustaba. En mi mente, yo pensaba: *Bueno, ya llegó el tiempo para entrenar a este hijo a comerse toda su comida.* ¿Me doy a entender? No es que yo haya estado enojado con él; es que he estado esperando tal momento para aprovechar la oportunidad y así entrenar su voluntad. Yo le estoy entrenando su voluntad para Dios, para que un día ese mismo niño, ya hecho un adolescente o un joven, le entregue esa voluntad a Dios.

Además, cuando el niño es todavía pequeño, nosotros le damos lecciones que le enseñen que es hora de irse a dormir. Nosotros le impartimos estas lecciones al decirle: “Hijo, baja la cabeza y duérmete, por favor”. Entonces con mucha delicadeza le acomodamos su cabecita sobre la almohada. Al repetir nosotros esta actividad en diferentes ocasiones, el niño muy pronto aprende qué quiere decir: “Baja la cabeza y duérmete, por favor”. Ya el niño se acostumbra a hacerlo.

Nuestra hija Esther estaba aprendiendo esta lección al mismo tiempo que Hannah estaba aprendiendo cosas más complejas. Bueno, en este caso muy pronto Esther decidió ponernos a prueba. Ella empezó a no querer bajar la cabeza para dormirse. Recuerdo que con una gran sonrisa ella nos miraba como tratando de convencernos que ella era muy “dulce” como para obedecer. A la edad que ella tenía en ese tiempo, nosotros castigábamos a nuestros hijos azotándole la pierna con dos dedos. En aquella ocasión, Esther tenía ocho meses. Al aplicarle el castigo con los dos dedos, le dijimos: “Baja la cabeza y duérmete, por favor”. Ella empezaba a llorar, pero aprendió la lección.

Tales lecciones son sencillas, y aplicarlas durante los primeros años del desarrollo del niño es muy sabio. ¿Por qué esperar hasta que el niño tenga diez años de edad cuando aprender le será mucho más difícil? Es mucho

Capítulo 17

más fácil enseñarles a los niños lo fundamental de la obediencia en la niñez al enseñarles a comerse toda la comida, venir a donde esté papá, compartir sus juguetes, etc.

Al aprender a gatear, Esther recibió su lección acerca del concepto del “no”. Nosotros nunca guardamos objetos frágiles fuera del alcance de nuestros hijos están aprendiendo a gatear. Al contrario, tal tiempo es una buena oportunidad para el comienzo de las lecciones acerca de “no”. Para iniciar este tipo de lección, yo le apartaba la mano de Esther del objeto prohibido que ella trataba de tocar y le di un ligero golpecito seguido por la palabra “no”. Mientras repetía una y otra vez la lección, ella aprendió lo que yo quería cuando decía “no”. Por alguna razón, los libros en los estantes del librero le llamaban mucho la atención a Esther. En diferentes ocasiones, ella se acercaba al librero, lista para tomar un libro de alguno de los estantes. Sin embargo, al mismo tiempo que extendía su mano para tomar un libro, Esther miraba a su madre porque sabía que tomar un libro era un “no”.

Me parece que son muchas las posibles lecciones que existen y no creo que pueda mencionarlas todas. Solamente trato de darles algunas ideas. De todos modos, tú tienes que preparar tus propias lecciones. Además, es bueno que todos aprendamos a preparar nuestros propios métodos y lecciones para entrenar la voluntad de nuestros hijos. Lo que yo deseo recalcar es que todas las lecciones se deben dar con un propósito definido. Si nosotros empezamos muy temprano entonces vamos a darles a nuestros hijos una ventaja de diez años en su vida. Eso quiere decir que ellos tendrán el privilegio de aprender en la niñez temprana lo que muchos otros niños tienen que aprender en la adolescencia o en la juventud o incluso mientras ya se han convertido en adultos.

Ahora yo voy a exponerte otro ejemplo y en este caso usaré algo que nos sucedió con Hannah. Yo estoy seguro que aun los más pequeños pueden aprovechar mucho de esta lección. Yo siempre llevo en el bolsillo de mi camisa un lapicero y una libreta. Tú te imaginas lo que sucede con un niño cuando lo tomas entre tus brazos y tienes un lapicero y una libreta de apuntes en tu bolsillo de la camisa. Casi siempre el niño quiere jugar con las cosas que uno tiene en su bolsillo. Ellos no solamente quieren jugar con esas cosas, sino que además quieren llevárselas a su boca. Para mí está bien que uno de mis hijos se lleve mi lapicero a su boca, pero no está bien que se lleve mi libreta a su boca. Realmente, aquí hay una lección bastante sencilla, y cualquier

persona puede enseñarla a su hijo. Ahora bien, la instrucción comienza cuando tomo al niño en mis brazos y él o ella se da cuenta que hay algo en el bolsillo de mi camisa. En este caso, muy pronto Hannah aprendió que podía jugar con el lapicero, pero no con la libreta. Mucho tiempo después de aprender la lección, Hannah se sentaba en mi regazo, señalaba mi libreta y decía: “No, Papá, no”.

**La vara y la corrección dan sabiduría;
Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre
(Proverbios 29.15).**

Muy bien, nosotros estamos aprendiendo a cómo sujetar la voluntad del niño a la voluntad de sus padres. Es bueno que sepas que nosotros les hacemos un gran favor al hacer estas cosas con ellos, pues su corazón se llena de sabiduría; una sabiduría muy práctica que les ayudará mucho en la vida. Por supuesto, obedecer con gozo a tu primera voz de mando deberá ser la ley en tu hogar: una ley en la que tú invertirás mucho tiempo en enseñar, y mucho amor. Dar un mandato y dejar que el niño no te haga caso es enseñarle a desobedecer. Un hijo consentido es un hijo no amado por sus padres.

El contexto de Proverbios 29.15–18 es bastante abrumador. Sin embargo, estas cosas se ven mucho más abrumadoras cuando se comparan con lo que está ocurriendo en la actualidad y a nuestros alrededores, ya que se ven por todos lados los “*escombros de muchas generaciones*” (Isaías 61.4).

No es necesario que yo haga una lista de todos los problemas que veo que enfrenta la sociedad actual. Parece ser que todo abunda, menos el avivamiento en el hogar. Las cárceles están repletas, los hogares de ancianos están llenos y los problemas mentales abundan de tal manera que se hace casi imposible enumerarlos. ¿Acaso la negligencia en la vida hogareña sea la raíz de muchas cosas relacionadas con estos problemas actuales? Nota de nuevo Proverbios 29.15–18. Dios dice que si disciplinamos a nuestros hijos, entonces ellos van a aprender a vivir correctamente, pero que si no les enseñamos entonces ellos nos van a avergonzar. El siguiente versículo habla más acerca de la negligencia: “*Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión; mas los justos verán la ruina de ellos*” (Proverbios 29.16). Espero que sepas que donde no existe la disciplina para los niños, los impíos se multiplican y el pecado abunda. Esto es lo que vemos a nuestros alrededores, ¿verdad?

Capítulo 17

Consideremos juntos los dos versículos descritos a continuación:

**Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
Y dará alegría a tu alma.
Sin profecía el pueblo se desenfrena;
Mas el que guarda la ley es bienaventurado (Proverbios
29.17–18).**

Ya nosotros estudiamos anteriormente la palabra “desenfrenar”. En el contexto de estos dos versículos, esta palabra desempeña un papel muy significativo. Quiere decir “desnudo, sin freno, salvaje y disperso”. ¡Esto es exactamente lo que podemos ver a nuestro alrededor! Pero, ahora les formulo una pregunta: *¿Cómo es que llegamos a tal condición?* Estos mismos versículos nos dan la respuesta a esta pregunta. Nota el contexto. Dios nos está rogando que tengamos una visión, una visión que tiene sustancia. Aquí no sirve la visión de sueños imaginarios, pues la acción que proviene de la visión debe ser la que sirve para el entrenamiento de la siguiente generación. La vara y la corrección le darán sabiduría a la siguiente generación y la sabiduría produce acciones correctas. Las acciones correctas producen personas justas, y por esta razón todos pueden descansar y estar alegres.

Ahora a continuación les voy a parafrasear estos dos versículos con las aplicaciones necesarias para la crianza de los hijos:

**Aplicale castigos y entrena a tu hijo con una visión de orden
y justicia
Y la vida ordenada de tu hijo te dará descanso y llenará tu
corazón de alegría.
Cuando tal visión de orden y justicia se niegue,
El resultado es una sociedad sin freno y salvaje, rumbo a la
destrucción.
Si guardas esta ley, y se la enseñas a tu hijo para que la
guarde, serás muy feliz.**

Yo he visitado ciertos hogares que son lo opuesto a lo que significa descanso y orden. Los hijos se comportan como salvajes que no tienen frenos para nada y los padres siempre se notan frustrados. Yo deseo que sepas que los hijos pueden ser uno de los gozos más hermosos que uno pueda tener antes de llegar al cielo, pero algunos padres están tan frustrados a causa de ellos que no desean tener más de uno o quizá dos. En ciertos casos, debido al comportamiento de los hijos, no les echo la culpa por no desear tener

El entrenamiento de la voluntad

más. ¿Acaso se entienda que la razón de todo esto es por no haber aplicado las leyes de Dios?

Mis hijos traen mucho gozo a mi hogar y a mí especialmente. Hay muchas ocasiones que estoy sentado en mi casa y me siento como un rey, con un corazón que rebosa de gozo a causa de cada uno de mis hijos. Tú puedes experimentar lo mismo, si pones por obra los principios de Dios; tú puedes experimentar el descanso y la alegría en tu hogar. Por favor, te animo a que ores la siguiente oración a diario y de todo corazón: “Oh Dios mío, hazme ser un estudiante de cómo entrenar a mis hijos”. Al orar con toda sinceridad y con un deseo interno en tu corazón de hacer la voluntad de Dios por el bien de tus hijos, Dios te dará lo demás, ya que es un Maestro para todos los que se lo pidan con un corazón humilde. De hecho, les confieso que yo no recibí mucha instrucción de parte de otros hombres acerca de cómo entrenar a mis hijos. En muchas ocasiones he anhelado mucho que alguien me enseñe. En tales ocasiones, simplemente oré: “Dios, no sé cómo entrenar a mis hijos. Por favor, enséñame tú.” Dios no hace acepción de personas. Lo que ha hecho por otro, lo hará para cualquiera y mucho más por ti.

Oración

¡Oh, Padre Celestial! Acudimos a ti en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Nos acercamos con gratitud a ti. Oh Dios, mi corazón rebosa: ¡la clave para instruir a nuestros hijos es tan sencilla y tan clara! Por favor, concédenos un ferviente deseo que nos hará levantarnos a la búsqueda de cómo criarlos. Oh Padre, hay gran hambre en nuestras tierras a causa de la falta de una generación que te sirva. La maldad abunda por todos lados. Dios, te pido que levantes a miles de familias piadosas. No dejes caer a la tierra ninguna de tus palabras, sino que ellas cumplan lo que deseabas que cumplieran. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, amén.

Meditaciones

El liderazgo espiritual

*Cuando un hombre gobierna a su familia
En justicia y en el temor de Dios,
Es ungido con la autoridad espiritual.
Su influencia resplandece sobre ella
Como la luz de una mañana sin nubes.
Su familia prosperará como la hierba
Que hacen brotar las lluvias.
Su vida ejemplar cae sobre su familia
Como el rocío que destila sobre la tierra,
Y su justa familia prosperará,
Y en su casa prevalecerá la paz.*

2 Samuel 23.3–4

Salmo 72.6–7

—Adaptados por el hermano Denny

La esclavitud de la necedad

*La necedad está ligada en el corazón del muchacho;
Mas la vara de la corrección la alejará de él.
(Proverbios 22.15)*

Ahora estudiaremos otro versículo clave en cuanto a la crianza de los hijos. Yo escribo “versículo clave” debido a que aquí en este versículo aparece una palabra que revela algo especialmente fundamental acerca del corazón de un niño que no ha alcanzado cierto nivel de sabiduría. Me refiero a la palabra “necedad”. Mi oración es que Dios abra los ojos del entendimiento de los padres en cuanto a esta palabra para que así ellos puedan tratar más profundamente con el corazón del niño, discerniendo sus necesidades a una temprana edad, y no tan sólo juzgar sus hechos.

Vamos a estudiar varias palabras que nos ayudarán a definir mejor el acto de la “necedad”. Antes de seguir adelante con este estudio, yo deseo que sepan que las palabras “bobería” y “tontería” son sinónimas de la palabra “necedad”. Por eso, se puede decir que “la bobería y la tontería están ligadas al corazón del muchacho...” Todo padre o madre ha experimentado esto en su hijo.

Ahora yo compartiré contigo una descripción mental que encontré al estudiar la palabra “necedad”. Esto es como una espiral o un muelle circunferencial que alguien ha dejado caer precipitadamente al suelo: no se sabe para dónde va a saltar. La necedad es un espíritu completamente incontrolable, y la Biblia nos afirma que está ligada al corazón del muchacho.

Al predicar sobre este tema, en varias ocasiones le he preguntado a la audiencia si me doy a entender con lo que estoy tratando de decir. La mayoría de los padres siempre levantan la mano como muestra de que sí están entendiendo o de que sí me comprenden. Es preciso que nosotros aprendamos a

Capítulo 18

identificar esa necesidad, dándonos cuenta que Dios desea que no ignoremos la presencia de ella en las vidas de nuestros hijos. Si tratamos de eliminarla lo más que podamos desde la niñez de nuestros hijos, entonces no tendremos que tratar con tantas y tan graves trasgresiones en el futuro.

Considere las definiciones que se ofrecen a continuación. Las mismas provienen etimológicamente del significado de las mismas palabras en los idiomas hebreo, griego y español.

Necedad

- En hebreo la palabra *necedad* define a alguien “estúpido; con bobería; sin sentido”. La descripción mental es la de un hombre gordo que siempre está hablando de forma chistosa. ¿Has visto a tal clase de hombres?
- En griego la palabra *necedad* se refiere a alguien que “habla bobada; bromista; hablador de chistes”.
- *Bobería*: Palabra que en español quiere decir “dicho o hecho necio”.
- *Necio*: Palabra que en español quiere decir “bobo, tonto o majadero”.
- *Estúpido*: Palabra que en español quiere decir “falto de inteligencia; necio”.
- *Chiste*: Palabra que en español quiere decir “algo cómico; burla o chanza”.
- *Broma*: Palabra que en español quiere decir “bulla, diversión, chanza, burla”.

¡Qué lista de palabras negativas! ¿Verdad? Te animo a meditar sobre ellas de manera que tengas una idea con relación a discernir lo que pasa en el corazón de tus hijos. La palabra “necedad” no sólo describe un acto o dicho malicioso. En el libro de Proverbios, las palabras “necio” y “necedad” algunas veces provinieron de otras raíces, las cuales también indican un acto criminal. Hay que distinguir el sentido de las palabras. La palabra “necedad” en Proverbios 22.15 no indica algo criminal, sino hechos y actitudes “sin sentido”, o sea, “sin provecho”.

Los proverbios que se refieren a la crianza de los hijos nos fueron dados para guiarnos al camino correcto. En el corazón de un niño hay lo que conocemos ya como la “bobería”, que es actuar sin sentido, y la falta de templanza (dominio propio). Cuando un niño es consentido, la necesidad de

su corazón crece mientras crece su cuerpo. Al llegar ese niño a la adultez, entonces esa necedad existente desde la niñez madura y se convierte en otra forma de necedad. Las palabras en hebreo que describen esta otra clase de necedad no son las mismas palabras que describen la necedad de la niñez. De hecho, las palabras hebreas que traducen la necedad “adulta” tienen sus raíces etimológicas en las palabras “maldad” y “perversidad”.

Ahora bien, vamos a considerar esas definiciones con relación a nuestros hijos. Todos sabemos que la bobería es parte de ellos, pues la vemos a menudo en sus acciones y dichos. Es cierto que nuestros amados hijos pueden ser “incontrolables” en ciertas ocasiones. No es difícil ver la necedad en un niño. Por cierto, muchas veces nosotros somos culpables de la misma y hasta de estimularla en ellos.

¿Qué debemos hacer con la necedad en nuestros hijos? La respuesta es que debemos utilizar los métodos que Dios nos ha provisto para guiarles de una forma que vaya eliminando poco a poco tales actitudes del corazón y actos de su personalidad. Quizá tú reaccionarás al leer esto aquí. Quizá desees preguntarme: “¿Por qué no permitir que los niños se diviertan como ellos lo desean?” Muy bien, la respuesta es sí, permite que ellos se diviertan. ¡Los niños pueden gozarse de la vida! No obstante, ellos no se deben perder su tiempo divirtiéndose en la bobería que no les enseña nada bueno y positivo, sino que debemos velar por hacer que ellos se diviertan en lo sano que les preparará el camino para la vida futura. Existe una gran diferencia entre un niño necio e “incontrolable” y un niño feliz y gozoso que sabe lo que significa la templanza. Esta es la clave de la enseñanza de este capítulo. Es por eso que si nosotros como padres aprendemos a discernir acerca del espíritu de nuestros hijos entonces podremos ayudarles mucho mejor en la vida. Si discernimos que nuestro hijo anda en la necedad, nosotros podemos ayudarle a ir eliminándola de su vida de manera que otras cualidades del carácter piadoso puedan desplazarla. ¡Un espíritu calmado es mucho mejor que un espíritu turbado!

La sociedad en la que vivimos ha influido mucho en nuestra manera de pensar. Seamos realistas; nuestra sociedad está riéndose y divirtiéndose, pero va rumbo a la destrucción. Para muchos, cada asunto tiene que ser chistoso y divertido. Los que producen películas, libros y juguetes conocen acerca de la necedad de los niños y han desarrollado un nuevo método para ganárselos. A este método podemos llamarle “Necedad 101”, ya que el principio es muy básico: los niños siempre son atraídos por lo cómico y lo divertido, y para

Capítulo 18

ganárselos hay que hacerlo todo de esta forma. Desafortunadamente, existen muchos cristianos que han seguido esta manera de pensar y de actuar. Por ejemplo, en la actualidad, en muchos libros y revistas con un enfoque “cristiano”, aparece el profeta Moisés, representado como un hombre anciano, divertido y chistoso, con una barba curiosa, en lugar de representarlo como el poderoso y serio profeta de Dios.

Te animo a que vuelvas a meditar sobre las definiciones citadas anteriormente acerca de la palabra “necedad” y el principio de esta palabra en el corazón de un niño. Estoy seguro que al tú considerar estas definiciones con relación a lo que se ve en la mayoría de los niños en la actualidad, eso podrá cambiar tu modo de pensar de tal manera que ya no aceptes muchas de las cosas que casi todos aceptan como “inocentes y chistosas”. Al entender mucho más acerca de la necedad entonces uno se da cuenta del origen de los actos necios de un niño. No obstante, muchas veces somos nosotros los padres los que provocamos la necedad en nuestros hijos. Otras veces son otros hijos o algunos de nuestros familiares o los vecinos los que lo hacen. En otras ocasiones son los juguetes, los libros o las actividades mundanas y sin provecho alguno. La bendición de estudiar y meditar sobre la necedad es que al conocer lo que ella realmente es, entonces podemos comenzar a eliminar cualquier cosa que la provoca en la vida de nuestros hijos. Al hacer esto les demostramos amor a nuestros hijos, un amor muy práctico.

Desatadle y dejadle ir

Ahora yo deseo que estudiemos la próxima palabra del texto de la cita, la cual hace que comprendamos la urgencia de la crianza de nuestros hijos. Me refiero a la palabra “ligada”. Dios dice que la necedad está “ligada” al corazón del niño. Esta palabra es la misma que se usa para describir a Sansón cuando lo llevaron cautivo. Ya que a él se le consideraba alguien peligroso y se había convertido en un prisionero muy importante, lo *ataron* bien para que no pudiera escaparse. Al pensar en esta descripción, nosotros podemos ver a una persona atada con mucho cuidado y en la que se ha utilizado para ello muchos metros de sogas muy fuertes.

Ahora bien, la Biblia nos quiere decir que la necedad está ligada al corazón de un niño, o sea, “bien atada”, del mismo modo que lo estaba Sansón. En conclusión, ese deseo de ser desobedientes, esa bobería, esa actitud incontrolable y muchas otras cosas más es la prueba más convincente que

nos demuestra que ¡todos los niños están atados y atrapados a causa de la necedad que hay en sus corazones!

Quizá ahora tú te des cuenta y pienses: *Usted tiene razón, hermano Denny. Sé que esas cosas están atadas al corazón de mis hijos.* Tal vez tú has procurado muchas veces tratar con ellas, pero sin éxito. Algunos padres no hacen nada al respecto y simplemente aceptan convivir con esas actitudes necias de sus hijos. Ellos las llaman “los años terribles de la niñez” y esperan que pronto pasen. Yo no acepto “los años terribles de la niñez”; no es una frase bíblica.

Yo deseo compartir contigo una buena noticia: hay una manera de librar a tus hijos de la necedad. De hecho, “los años terribles de la niñez” pueden convertirse en la etapa más encantadora de la vida de tus hijos, y la tuya propia. En mi casa se escucha a menudo lo siguiente: “¡Todo hogar debe tener un niñito de dos años!” Lo decimos debido a los gozos y deleites que nuestros hijos de dos años siempre nos dan.

Entonces, ¿qué debemos hacer con la necedad que está ligada al corazón de nuestros hijos? Algunos escogen gritarles o hacerles estar durante un buen rato en la esquina de alguna de las habitaciones de la casa, pero en realidad estas acciones no hacen nada para quitarle a ese niño la necedad que hay en su corazón. Otros escogen hablarles de forma muy amable y cariñosa o hasta les dan un regalito, pero eso tampoco funciona como un buen método que sirva para quitarle esa necedad que está ligada al corazón del niño. Algunas personas han tratado con esa necedad. Otros le propinan al niño un golpecito en la mano o tratan de aconsejarle que no haga lo que está haciendo, pero la necedad siempre se queda atada al corazón del niño. **¡La necedad está ligada al corazón de tu hijo!** Solamente en la Biblia se encuentra la solución para quitarla.

La solución bíblica se encuentra en la última parte del versículo de la cita: “*Mas la vara de la corrección la alejará de él*”. El uso de la vara es el método que Dios ha mandado para librar a tu hijo de la necedad. A través de mi propia experiencia, yo puedo decir que este método funciona. ¡Sí funciona! Yo no sé si tú lo has experimentado o no, pero yo sí he experimentado ocasiones cuando alguno de mis hijos se ha comportado neciamente. Yo le doy un castigo, utilizando la vara. El niño comienza a responder de una forma completamente diferente a partir de ese mismo momento. Yo me he fijado que después de haberle propinado el castigo que mereció, el niño se ha comportado mucho más calmado, mucho más contento, mucho más

Capítulo 18

bondadoso. Comenzó a compartir sus juguetes con otros niños durante el resto de ese día en un ambiente de paz y de gozo. Eso quiere decir que poco a poco mi hijo está siendo librado de la necedad y cada día se hace mucho más sabio al actuar con sobriedad. ¿Cómo ocurrió esto? La necedad se alejó de él por medio del castigo con la vara. Por favor, hazle un favor a tu hijo: líbrale de la necedad ligada a su corazón por medio del método que Dios te da para ello en la Biblia. No es justo que dejes que la necedad controle a tu hijo, ni tampoco es la voluntad de Dios que tus hijos vivan bajo el dominio de ella.

Algunos niños pasan toda su niñez en medio de la bobería y la necedad. Vivir desenfrenadamente bajo el dominio de este tipo de comportamiento hace que peores actitudes se desarrollen en la personalidad del niño y lo peor de todo es que estas actitudes se harán mucho más fuertes con el pasar de los años. Debido a esto es que entonces la conciencia del niño se oscurece, el egoísmo se le refuerza en el corazón y sus hechos y actitudes van de mal en peor. A causa de todo esto y de mucho más es que no es justo dejar al niño seguir este rumbo a la destrucción. Me parece que es injusto e inhumano permitirle a un hijo seguir bajo el dominio de una condición tan miserable, cuando uno bien sabe que puede librarle de ello por medio del método bíblico del castigo con la vara. Durante todo el tiempo que el niño anda sin el castigo que merece, él anda frustrado y descontento, sin poder gozar de forma sana las oportunidades que le da la vida. A lo mejor hasta él mismo entiende que la necedad le guía, pero estoy seguro que los padres sí saben que la necedad está ligada al corazón de su hijo.

Amados padres, nosotros necesitamos de mucho discernimiento para entender lo que pasa con nuestros hijos. Por medio de ese discernimiento uno se puede dar cuenta mucho más temprano que un niño está empezando a seguir el rumbo de la necedad. ¿Recuerdas que anteriormente mencioné las ocasiones en las que yo sentía que algo andaba mal en alguno de mis hijos y entonces yo esperaba la oportunidad para corregirle? En tales ocasiones, la oportunidad para corregir al hijo necio se presentó sin esperar mucho tiempo. Yo deseo recalcarte que en tales ocasiones no les doy un castigo con la vara solamente por los actos necios ya cometidos, sino que además veo la necesidad de su corazón y le doy el castigo que merece, pensando en su futura conducta y en la eternidad de su alma. Si yo no le diera un castigo con la vara ese hijo seguiría en su necio caminar. Yo me he dado cuenta que ese hijo necesitaba un “avivamiento” en su vida, pues estaba repleto de la

bobería y se sentía culpable. Y puesto que yo amo tanto a mis hijos es por eso que siempre estoy presto a observar y esperar las oportunidades diarias para librarle de su esclavitud de la necesidad que está ligada a su corazón.

Amados padres, ¿pueden darse cuenta de cómo el castigo con la vara puede librar a su hijo de la esclavitud de la necesidad? Aquí está la clave y un asunto de mucha importancia con relación en la crianza de los hijos. La cosa no es que tú, como padre, estés enojado con el hijo necio, sino que sepas que estás moldeando su alma. Entonces con toda calma y amor, lo llevas a su habitación para aplicarle la disciplina mencionada en el capítulo 16. De esta manera, el alma de tu hijo pueda tener descanso y alegría. Además, así le das un día de felicidad y de avivamiento a tu hijo. Es el plan de Dios que tus hijos tengan una vida feliz, gozosa, contenta y que irradie alegría. Y librarle de la necesidad por medio del castigo con la vara es la manera por medio de la cual tú puedes ayudarles a mantener tal vida de dicha.

En cierta ocasión, cuando a penas nuestro hijo Joshua tenía 6 años de edad, yo me di cuenta que Joshua parecía estar siendo guiado por un espíritu de necesidad. Al darme cuenta de esto, yo le abrí mi corazón a Dios por un momento y oré: *“Padre, Joshua necesita un castigo con la vara. Hazle que manifieste todo abiertamente para que yo pueda librarle”*. Cierta día, Joshua no se apareció a mi taller para ayudarnos a algunos de mis hijos y a mí con el trabajo. Pasó una hora y sentí que Dios me decía: *“Ve a la casa”*.

Sin pensar en lo que había orado una hora antes, yo fui a la casa. Al abrir la puerta, lo primero que presencié fue a Joshua tirándose en el piso con una rabia tremenda debido a que no podía jugar con un cierto juguete. Imagínate cómo se sentiría él en ese momento. Quizá él pensó: *¡Ay! ¡Papá me ha visto en el acto mismo del error!* Sin ponerme a pensar mucho en sus pensamientos, yo puedo decir que fue una hermosa ocasión, pues Dios colaboró conmigo en el asunto y yo sabía lo que debía hacer. De forma calmada, yo lo mandé a su cuarto para que me esperara allí. Entonces allí juntos tuvimos un dulce tiempo de disciplina, tal como se explicó en el capítulo 16. Además, yo confieso que debido a que yo había orado aquella mañana en cuanto a lo que presentía que veía en su corazón, pude demostrarle a mi hijo Joshua cómo el Señor colaboraba conmigo en su crianza.

En tiempos como los que nos ha tocado vivir, nosotros podemos discernir que la necesidad está ligada al corazón del niño y que es necesario que cada padre colabore con Dios para lograr limpiarles las conciencias a nuestros amados hijos. La única manera para librar al niño de la necesidad es disci-

Capítulo 18

plinándole. Por esta razón es preciso que el castigo se le imparta lo más temprano posible en su vida. Demorarle el castigo es un acto de crueldad, ya que además de no hacer nada para impedir que se destruya, también les damos a nuestros hijos un mensaje silente que le dice: “No te amo. No me importa que tú andes en necedad. Me da lo mismo porque no te amo.”

Hay un refrán que dice: “Demorar en el uso de la vara arruina al niño”. ¿Sabes qué quiere decir la palabra “arruinar”? Esta palabra quiere decir “hacer podrir, hacer algo sin eficacia, perder la utilidad”. Al negarnos a actuar ante nuestra responsabilidad de librar a nuestros hijos de la bobería o la necedad, los consideramos como una basura o algo que no tiene valor alguno. Bien se puede decir que entonces le permitimos al enemigo de sus almas que entre en sus vidas para quitarles lo bueno que hay en ellos y para animarles a que sigan por el camino de la destrucción eterna. Esto es una tragedia con consecuencias eternas.

Oración

Oh Padre Celestial, nosotros en este momento oramos para poder visualizar lo que realmente está a nuestro alcance. Deseamos tener hijos felices, Señor, y necesitamos de tu gracia para llevarlo a cabo. Ayúdanos a visualizar este principio clave en la crianza de nuestros hijos. Ayúdanos también a percibir la gran cantidad de necedad con la que la sociedad quiere derrotar a nuestros hijos. Concédenos la capacidad de percibir los comienzos de la bobería en el corazón de nuestros hijos y ayúdanos a librarlos en amor, en lugar de reaccionar en frustración. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, amén.

Papá, un maestro ungido

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

(Deuteronomio 6.6–7)

Amado padre de familia, ¿sabías que tú eres un maestro? Porque eres la cabeza de tu hogar, el líder. Maestro y líder son oficios que están muy ligados el uno al otro. Sí, tú eres un maestro, pues el Señor ha llamado a cada uno de ustedes para que prediquen y enseñen la Palabra de Dios en su hogar. La capacidad de llevar a cabo este trabajo viene a través del llamado, pues al decir Dios que tú “*las repetirás*”, él te asigna el deber de enseñarles a tus hijos estas cosas. Además, Dios nunca nos manda a hacer algo que sabe que no podemos hacer. ¿Crees esto? Amados hermanos, nosotros tenemos que tener una relación con Dios de tal manera que testifiquemos que nuestro Dios es el que “*da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen*” (Romanos 4.17). ¿Es que acaso nosotros no comprendemos la vida de fe a la cual hemos sido llamados?

Tal vez tú quieras preguntarme: ¿Cómo puedes ser tan atrevido para referirte a nosotros con tanta firmeza y confianza? Bueno, lo cierto es que la mayoría de los hombres que conozco que se están dando cuenta de las necesidades de su hogar y de su responsabilidad de instruir a sus hijos en los preceptos de Dios, me dicen que no tienen el don de enseñar. Y a razón de esto es que muchos de ellos tienen miedo comenzar a instruir a sus hijos, pensando que no son capaces de enseñar. ¡Eso no es cierto! Decir que un hombre no es capaz de enseñarles a sus hijos los preceptos de Dios es igual a decir que una nuez no tiene la capacidad de llegar a ser un nogal. Si quieres hacer la prueba, siembra una nuez. Con el pasar del tiempo, tú te darás cuenta que

Capítulo 19

en verdad sí llega a ser un árbol. De igual modo, yo he conocido a docenas de hombres que se sentían “incapaces” y hoy han llegado a convertirse en predicadores del evangelio y maestros muy capacitados tanto en su hogar como detrás del púlpito. Por medio de la fe, nosotros miramos a una nuez y decimos: “Esta nuez tiene la capacidad de convertirse en un nogal”. De la misma manera se puede decir de cualquier padre de familia: “Este hombre tiene la capacidad para convertirse en un maestro”.

Cuando Jeremías recibió el llamado para convertirse en un profeta, Dios le dijo: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”. Jeremías protestó, diciendo: “¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño”. Dios no hizo caso a su queja, pues no hay nada imposible para Dios. Hermanos, Dios tampoco hará caso a nuestras quejas, pues somos llamados a ser maestros para nuestros hijos. Dios le dijo a Jeremías: “Tú eres profeta” y Jeremías le dijo a Dios: “No puedo, pues soy niño”. ¿Quién estaba en lo correcto, Dios o Jeremías?

Amados hermanos, nos es necesario creerle a Dios y levantarnos para “entrar en las aguas” de manera que podamos enseñarles a nuestros hijos los preceptos de Dios. Por otra parte, es de considerar que la mayoría de los hombres quienes dicen que no son capaces de enseñar crecieron sin ser enseñados por su padre, y así el ciclo quiere repetirse. Hay que romper la cadena de desobediencia en este asunto para así poder darles a nuestros hijos una herencia al ser enseñados por su propio padre. Si tú confías en Dios en este asunto y empiezas a poner por obra el mandamiento de enseñarles a tus hijos, yo estoy convencido que Dios te sostendrá, te apoyará y te guiará en todo momento. La Biblia está repleta de ejemplos de hombres que no se sentían capaces de cumplir lo que Dios deseaba de ellos, pero ellos avanzaron confiando en Dios a pesar de sus presentimientos.

Cuando Dios deseaba que Moisés construyera el tabernáculo en el desierto, él puso su Espíritu sobre ciertos hombres, capacitándolos con una sabiduría especial y una comprensión ingeniosa. Fue así que se construyó la morada de Dios en el desierto con tales artesanos dotados por medio del poder que Dios les dio. De la misma manera, él obra por medio del Espíritu Santo en la edificación de su templo espiritual hoy día. Dios ya no mora en ningún tabernáculo hecho por los hombres, sino en los corazones consagrados de los hombres y las mujeres de su pueblo. Así nosotros, los padres de familia, somos llamados a colaborar en la obra eterna de edificar templos

para Dios. Y al igual que él capacitó a los obreros de la antigüedad, también lo hará con nosotros.

Si deseas que tus hijos busquen el rostro de Dios, sigan por el camino de la justicia y del amor, y que al final sean parte de la descendencia santa de Dios sobre la tierra, entonces tú, padre, tienes que obrar como el maestro que eres. ¡No es una opción, sino que es preciso que lo hagas! El objetivo que yo tuve al iniciar este capítulo fue para estimularles a ustedes, amados padres, el deseo de empezar esta tarea lo más pronto posible. No es necesario que seas un maestro graduado en una universidad para poder comenzar con esta tarea que Dios te ha dado. Solamente necesitas el deseo de infundirle al corazón de tus hijos la Palabra de Dios para librarles de muchos sufrimientos futuros. Si verdaderamente tienes tal anhelo, Dios te enseñará cómo realizarlo.

Aquí yo deseo que reflexionemos una vez más acerca de la familia de John Gerber. No olviden que fue cuando yo visité a esa familia que recibí una visión que cambió mi vida. Dios me otorgó un anhelo y una visión para volver a mi hogar e iniciar una nueva forma o un nuevo método para la crianza de mis hijos. Sin embargo, yo deseo que ustedes sepan que el hermano John Gerber no me impartió ninguna lección de cómo llevar a cabo este tipo de crianza. Yo solamente fui testigo de cómo una familia piadosa influyó en su comunidad y le dije a Dios: *“Señor, ¡yo quiero lo mismo! Me es muy necesario para glorificar tu nombre y sé que por medio de tu gracia lo lograré”*.

Con ese deseo en mi corazón, yo volví a mi casa y comencé la obra. Yo sabía que no era un buen maestro. Incluso, yo no creo que todavía lo sea. Sin embargo, una cosa sí hice: comencé a esforzarme. De hecho, yo sé que cometí muchos errores, pero lo importante es que comencé. Y Dios, viendo mi deseo y mi propósito de avanzar, me enseñó cómo grabar su Santa Palabra en los corazones de mis hijos.

Ahora bien, yo deseo referirme un poco más al tema de quién es el que debe enseñarles a nuestros hijos. En el tipo de sociedad que vivimos, yo pienso que es muy importante que este punto esté bien claro en nuestras mentes ya que nuestra sociedad confunde los roles de los padres y de las madres. Según las Sagradas Escrituras, en el hogar el padre es el que tiene la mayor responsabilidad de la enseñanza de la Palabra de Dios. La madre debe ser una ayuda idónea en todo. Por supuesto, aquí se incluye la enseñanza o la educación de los hijos. En Proverbio 31, nosotros notamos que ella debe respaldar lo que su esposo les ha enseñado a los hijos, guiando al hogar bajo

Capítulo 19

la autoridad de su esposo. Eso quiere decir que como ayuda idónea, ella es parte de la instrucción de los hijos en el hogar.

En la sociedad actual, muchas personas piensan que la mujer es más apta que los hombres para relacionarse y enseñarles a los niños. Eso no es cierto y es otra mentira más de una sociedad que trata de confundir el papel que Dios ha dado al hombre y el que ha dado a la mujer. Existen muchos casos donde este tipo de mentalidad ha traído resultados destructivos en las vidas de muchos niños inocentes. Dios, quien creó al hombre y a la mujer, sabe muy bien quién es el más competente para llevar a cabo esta enorme tarea de la enseñanza a los hijos. No obstante, como antes escribí, la mujer fue creada para ser una ayuda idónea del hombre, y eso la capacita para tomar parte en la instrucción de los hijos bajo el liderazgo de su esposo.

Una puerta abierta a la oportunidad

En algunos de los capítulos anteriores, yo he mencionado varias veces el deseo natural de los hijos de complacer a sus padres. Dios ha sido quien ha hecho esto a causa de la necesidad de los hijos de recibir instrucción por medio de sus padres. Mientras estimulamos el deseo de los hijos en agradecernos, edificando relaciones de amor con ellos, Dios desea que a la vez les enseñemos cómo ellos deben comportarse con vistas a su propio futuro. Ya que la niñez es un período especial de gracia dado por Dios a nuestros hijos y a nosotros mismos, nosotros debemos tenerla como una puerta abierta a la oportunidad. A continuación, yo haré una lista de algunos aspectos característicos de ese período especial de gracia:

- **Existe un deseo natural en el corazón del niño por complacer a sus padres.** De hecho, el niño se alimenta de la aprobación de sus padres, apreciando muchísimo la sonrisa de ellos cuando le demuestran su consideración y cariño.
- **Hay en los niños un deseo natural por aprender.** Ellos llegan a esta vida sin saber nada, pero con un tremendo deseo de adquirir información y destreza. Por eso, la niñez es una época de mucha instrucción y nos toca aprovecharla, enseñándoles y entrenándoles en cada oportunidad que se presente.
- **A razón de su ignorancia, durante los primeros años de su vida, los niños no se dan cuenta de nuestras faltas.** Sí, hay muchas faltas en las vidas de los padres, pero los niños no lo saben. Esta es la causa por

la que miran con admiración a sus padres y están siempre abiertos a recibir cualquier enseñanza de ellos. Yo recuerdo cierta ocasión cuando mi hija Elisabeth tenía diez años de edad. Esa vez, yo sentí la necesidad de confesarle a mi familia algo durante el culto familiar. Luego de haber hecho aquello, Elisabeth se me acercó, diciendo:

—Papá, tú no necesitas confesarte. Tú nunca haces nada mal y eres el mejor papá del mundo. —Le devolví una sonrisa y le respondí:

—Bueno, Elisabeth, cuando tú seas mayor entonces vas a pensar de otra manera.

Lo que acabo de escribir también se aplica a las familias problemáticas. Por ejemplo, el padre puede ser un alcohólico que ha abandonado a su familia y la madre puede enojarse y pegarles a sus hijos sin misericordia, pero los hijos (mientras todavía son muy pequeños) piensan que ellos son muy buenos padres. Es como lo dice Proverbios 17.6: “*La honra de los hijos [son] sus padres*”.

- **Los niños tienen la capacidad de aprender muy rápido.** Sus mentes son hábiles y, además, están frescas. Ellos pueden ser impresionados muy fácilmente. Por otra parte, los niños pueden memorizar con mucha facilidad.
- **Las mentes de los niños no están cargadas de los afanes de la vida, de las preocupaciones del trabajo así como tampoco de los muchos quehaceres cotidianos.** Una mente libre de todas estas cosas puede asimilar la información con mayor facilidad. La meditación acerca de cualquier tema o enseñanza les es mucho más natural y por ello aprenden con rapidez.
- **Los niños son expertos en la imitación.** Es como el dicho: “El mono lo que ve, eso hace”. Debido a la admiración que tienen por sus padres y a su habilidad de imitar o de aprender por medio del ejemplo, los niños se comportan tal como sus padres lo hacen. ¡Démosles un buen ejemplo a imitar!
- **Es muy fácil engañar a un niño, pues él está listo para asimilar cualquier cosa.** Tus hijos confían en ti y creen lo que tú les dices. Por eso, tú puedes instruirlos en lo que te hayas propuesto instruirles y ellos van a creer todo lo que les enseñes. Un buen ejemplo de eso es la famosa, pero falsa historia de San Nicolás. Muchos padres les enseñan

Capítulo 19

a sus hijos que tal persona vive lejos en el Polo Norte y que visita cada casa en la noche de Navidad para traerles regalos. Y los niños lo aceptan y les creen a sus padres. Entonces, ¿por qué no aprovechamos cada oportunidad que tengamos para enseñarles *la verdad* a nuestros hijos?

Espero que las observaciones que se mencionan anteriormente sean suficientes para convencerte que la niñez es una puerta abierta a la oportunidad. ¡No debemos pasar por alto tan especial oportunidad! En realidad, la niñez es un tiempo bastante corto. Yo no soy psicólogo ni he estudiado formalmente el porqué de todo esto. No obstante, yo he observado que el niño por lo general está abierto a la instrucción de sus padres aproximadamente durante los primeros diez años de su vida. Si los padres saben aprovechar esos años cruciales en las vidas de sus hijos entonces el corazón del niño estará abierto aun más tiempo y el proceso de entrenamiento seguirá de una forma más certera.

Si tú has perdido esos años en la vida de tus hijos, no te desanimes. Dios está obrando por ti y por el bien de tu hijo. Yo hago estas ilustraciones, pensando en la niñez del niño de manera que tomes de la gracia de Dios y la pongas en práctica en ese período tan bello en la crianza de tus hijos. Es lo más ideal. Es decir, lo hago para que sepas que es bueno empezar desde muy temprano en las vidas de tus hijos. No obstante, si tienes hijos más grandes y todavía sientes un anhelo que quema a tu corazón por hacer la voluntad de Dios en la crianza de tus hijos, entonces el Señor te capacitará para llevar a cabo tu labor de padre, de maestro y de líder en tu hogar.

Al considerar las cosas que han sido expuestas anteriormente entonces se nota la tremenda oportunidad que Dios nos ha dado a los padres. No debes olvidar que tú tienes un hijo que desea complacerte. Por favor, aprovecha esta oportunidad para enseñarle los caminos de Dios. Por otro lado, tú tienes un hijo que te mira con admiración, que cree todo lo que le dices y que no mira tus faltas. Por lo tanto, ¡aprovecha la oportunidad de llenar su corazón con la verdad y la justicia! Además, tú tienes un hijo cuya mente es como un papel en blanco; invierte tus días en escribir "*todas las palabras de esta vida*" (Hechos 5.20) en "*la tabla de su corazón*" (Proverbios 3.3). Te es necesario reconocer que tú tienes un hijo que está apto para memorizar muchas cosas; ayúdalo a memorizar la Palabra de Dios para que él pueda prosperar en sus caminos. Y por último, tú tienes un hijo que suele imitarte; pon ante él un ejemplo recto y respaldado por las enseñanzas bíblicas.

Amados padres, lo que hace falta es la voluntad para cumplir con nuestra parte. Muchos padres de familias están confundidos en su manera de pensar con relación a la crianza de sus hijos. Ellos piensan que las oportunidades de la niñez son para las madres y que cuando su hijo sea un joven entonces les tocará a ellos enseñarles. Yo he escuchado a muchos padres confesar tal idea equivocada. A causa de esta forma de pensar, muchos padres han perdido la magnífica oportunidad de relacionarse con sus hijos durante sus años de formación desde la niñez.

¿Qué es ser un maestro?

Según el diccionario, *enseñar* quiere decir “instruir o comunicarle algún conocimiento a una persona que es ignorante en cierto tema”. Quizá podemos decir que enseñar es implantar algo en la mente de alguien. Otra definición de *enseñar* es “amonestar o aconsejar con palabras o hechos”.

Todos somos capaces de comunicar algo que nos emociona a otras personas. Aun un tartamudo puede explicar un asunto a otra persona, si es que tal asunto es de importancia para él. Se puede decir que el verdadero maestro es una persona que está realmente convencida de la importancia de lo que desea compartir con otras personas. Además, un buen maestro también desea que otros sean convencidos del conocimiento que lo impulsa a estar convencido de lo que cree. Tal maestro va a buscar la manera de enseñarles a los que le escuchen.

En Isaías capítulo 28, Dios le rogó al apóstata Israel que aprendiera sus lecciones y se volviera a él. En medio de sus súplicas, él menciona una buena manera de facilitar el proceso enseñanza-aprendizaje, haciendo referencia a la enseñanza de los niños y de cómo la misma se logra. En los versículos 9 y 10 de este capítulo aparece una hermosa enseñanza para nosotros. Veámosla:

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.

Estos versículos definen muy bien y de forma bíblica el método de un maestro. De hecho, la Biblia se interpreta por sí misma. Una de las definiciones de la palabra *entrenar* es “instruir”, y esto es precisamente lo que está ocurriendo en los versículos citados arriba. Aquí podemos ver que enseñar

Capítulo 19

es también instruir una y otra vez, “*línea sobre línea*”. ¿Cómo podemos hacerlo? Por medio de preguntas, respuestas y debates. En estos versículos, yo visualizo a un maestro que incluye a los estudiantes en diálogos constructivos con el fin de enseñarles. El maestro motiva el interés de los estudiantes, aprovecha la oportunidad para hacerles preguntas de manera que él conozca sus conocimientos al escuchar lo que cada uno de ellos tiene que decir en los debates.

¡Qué manera más práctica acerca de la enseñanza! Yo pienso que esta parte de la enseñanza es mucho más que el mero hecho de leerles la Biblia a tus hijos. Es bueno que tú les leas la Biblia a tus hijos, pero es mucho mejor que te vayas a un nivel más profundo. Dios no sólo nos pide que les recordemos a nuestros hijos acerca de sus obras, sino que los instruyamos en ellas. Eso quiere decir que no basta con llevar a tus hijos a una buena iglesia o enviarlos a una escuela cristiana. Antes bien, nosotros debemos desarrollar el espíritu de un maestro en nuestros propios hogares.

Papá: maestro ungido por Dios

En Deuteronomio 6.4–7 se encuentran las siguientes descripciones referentes a un maestro:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

¡Qué maravillosa porción de las Sagradas Escrituras; contiene una revelación tan detallada del corazón de Dios con relación al papel de nosotros los padres para con nuestros amados hijos! Te animo a que leas todo el capítulo, empezando desde el primer versículo. Utilizando como base los versículos citados, nosotros vamos a tratar de detallar con más profundidad cómo realmente debe ser un maestro. Por favor, permíteme guiarte un poco más al interior de estas palabras, pues quiero exponer el corazón de Dios en cada una de ellas. Aunque en este momento tal vez tú no seas como el padre que describiré a continuación, yo deseo que tengas una idea de lo que Dios anhela para ti. Por supuesto, si tú tienes la voluntad de “entrar a las aguas” con un corazón humilde.

Estos versículos son muy conocidos para el pueblo de Dios. En ellos nosotros podemos notar la descripción de un padre ungido que le enseña a la siguiente generación a amar a Dios. No vas a encontrar la palabra “ungido” en los versículos citados. Sin embargo, al pensar en el hombre descrito en los versículos anteriores a la luz del Nuevo Pacto, entonces nosotros podemos llegar a la conclusión que este padre sí ha sido ungido por el Espíritu Santo. No te desanimes al meditar en las características de este hombre. Más bien, vamos a soñar juntos mientras meditamos en esta descripción de un padre ungido por Dios para llevar a cabo la crianza de sus hijos. A continuación, nosotros vamos a estudiar cinco cualidades del hombre descrito en los versículos citados anteriormente:

- 1. Él ama a Dios.** El padre-maestro que ha sido ungido por medio del Espíritu Santo es alguien que ama a Dios de todo corazón y en todo momento Dios tiene el primer lugar en su vida. Este amado padre de familia tiene unos “ojos buenos” (véase Lucas 11.34), y su vista está fija en Dios de continuo para amarle, adorarle y caminar con él. En otras palabras, no hay nada de vivir una vida a medias con Dios en este hombre de fe. Su corazón está rendido por completo a Dios y en sus caminos no hay nada que le haga desviarse. Tal cimiento sostiene a este hombre. Sin duda alguna, este primer punto es el más importante de los restantes cuatro que vamos a analizar. Por otro lado, se ha visto que la falta de este primer punto en la vida de los hombres es la causa de la ruina en los hogares actuales en todas las partes de la tierra. Existen muchos padres “cristianos” que no aman a Dios de todo corazón. Muchos viven una vida “a medias con Dios” que es muy típica en el mundo religioso de hoy. Aunque este libro principalmente desarrolla el tema de criar hijos piadosos, yo siento la urgencia de recalcar una y otra vez la necesidad de tener padres-maestros ungidos en los hogares.
- 2. Él ama la Palabra de Dios.** En cierto sentido, este punto es sinónimo o una continuación del anterior. “*Estas palabras (...) estarán sobre tu corazón*” es un principio fundamental para cualquier maestro. Esto quiere decir que el maestro debe amar lo que trata de enseñar y a su vez él debe estar emocionado con el libro de texto que usa para su enseñanza. ¿Alguna vez te ha enseñado así algún maestro? De hecho, ¡su entusiasmo es contagioso! Tal maestro puede lograr inspirar a sus estudiantes a estudiar materias que no tienen tanta

Capítulo 19

motivación para ellos. De todos modos, esas cualidades también son importantes a la hora de discipular a alguien para Cristo. Discipular es lo que nosotros hacemos cuando les enseñamos a nuestros hijos. Es muy importante que entendamos lo que realmente se nos quiere decir en la frase: *“Y estas palabras (...) estarán sobre tu corazón”*. Esto aquí nos quiere decir algo que es mucho más que leer la Biblia o memorizar algunos versículos. El apóstol Juan dijo: *“La palabra de Dios permanece en vosotros”* (1 Juan 2.14). Además, nosotros sabemos que *“de la abundancia del corazón habla la boca”* (Mateo 12.34). Por esta razón se hace necesario que un maestro tenga las palabras de Dios en su corazón. De hecho, las palabras “corazón” y “boca” están tan íntimamente ligadas que Dios se refiere a esa relación de forma tal que da a entender que lo que hay en uno lo hay también en lo otro. En conclusión, nosotros podemos decir que enseñar es lo que sale de un corazón que está lleno.

3. **Él ama obedecer a la Palabra de Dios.** El maestro ungido no simplemente le pasa información a otra persona. Lo que él enseña vale mucho más que el mero hecho de pasar alguna información. Realmente, ya él ha aprendido a obedecer lo que está enseñando y sabe que eso produce resultados positivos. Tal fe en su enseñanza es una herramienta poderosa para influenciar a sus estudiantes. Ellos ven que su maestro pone en obra lo que enseña y son testigos de los frutos que esto le produce. Para el maestro que está convencido acerca de la veracidad de lo que enseña, obedecer es un placer, no un deber. Este aspecto del arte de enseñar es sumamente importante.
4. **Él ama enseñar la Palabra de Dios.** Nosotros podemos darnos cuenta de estar en presencia de un maestro consagrado al conocer que su enseñanza no es algo vacía. Además, una buena señal de un maestro consagrado es conocer acerca de la fuente de donde él recibe su entusiasmo y los propósitos que se ha trazado en la enseñanza de sus estudiantes. La persona que se entrega de lleno a un tema y ama compartirlo llegará a ser un maestro en tal tema. No solamente nos aprovechamos al visualizar de forma más profunda lo que hay en el corazón del maestro, sino que también podemos aprender de sus métodos al estudiar la palabra que él enseña. Para repetir lo que antes escribí, el padre no solamente les debe leer la Palabra de Dios a sus hijos, sino que además debe buscar maneras para implantarla en sus corazones. En este caso, la versión de

la Biblia en español RVR de 1960 dice que “*las repetirás a tus hijos*”. Sin embargo, la versión Autorizada Inglesa dice “*las enseñarás a tus hijos*”. La palabra *enseñar* significa (en el idioma hebreo) “afilarse o amolar”, tal como un machete se afila en una piedra. La descripción que nos da esa palabra es la de un padre que “afila” la Palabra de Dios para que ella entre en el corazón de su hijo. Esto quiere decir que el padre afila la Palabra de Dios al explicársela a sus hijos de forma tal que ellos la entiendan bien. ¡Qué descripción tan hermosa de un padre-maestro ungido!

- 5. Él ama hablar de la Palabra de Dios.** En esta parte nosotros percibimos otra manera de enseñarles a nuestros hijos la Palabra de Dios. El punto anterior se refiere a un método planificado, preparado y llevado a cabo con un propósito definido en ciertas etapas específicas y también a diario. Pero la expresión “*hablarás de ellas*” significa que esta parte se entiende como una instrucción oral de manera informal que ocurre normalmente en la vida cotidiana. Por esa razón, se mencionan cuatro escenas diferentes en los versículos de la cita: (1) en la casa mientras trabajan, (2) en el camino mientras viajan, (3) al acostarse y (4) al levantarse. Esto no es difícil para el padre-maestro ungido, pues la Palabra de Dios está en su corazón todo el tiempo. Realmente, esto aquí es una gran verdad y a él se le hace natural hablar de la Palabra de Dios, pues lo que está en el corazón mana por su boca.

Los cinco puntos anteriores son una revelación de lo que Dios desea para los padres. Por favor, no te desanimes si no lo has alcanzado en tu vida. Sigamos visualizando juntos mientras consideramos un poco más a fondo toda esta descripción. Analicemos las dos metodologías diferentes para comprender cómo colaboran las mismas hasta producir una “*descendencia para Dios*”.

El padre de familia, a causa de su gran amor por Dios y a su Palabra Santa, desea transferirles su experiencia a sus hijos, tal como Esdras deseaba que otras personas gustaran de lo que él gozaba del Señor. Este testimonio lo encontramos en Esdras 7.10: “*Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos*”. En este versículo vemos el ejemplo de un verdadero maestro con tal sencillez que cualquier padre puede imitarlo. Esdras fue un estudiante de la Palabra de Dios. Buscó diligentemente el mensaje de la ley. Luego, él puso por obra lo que comprendía, llegando a gozarse así de las

Capítulo 19

bendiciones que vienen al obedecer. Tan ricos fueron los frutos al obedecer que él se levantó a compartir con otras personas y también con nosotros las enseñanzas aprendidas.

Del mismo modo, un padre sabio busca formas de “afilarse” la Palabra de Dios para que la misma entre con facilidad al corazón de sus hijos. Esto quiere decir que él madruga para estar a solas con Dios, con su Biblia en las manos, y busca un versículo apropiado para poder enseñárselo a su familia en el culto familiar de ese mismo día. Mientras tanto, Dios le imparte de su sabiduría para que él siga “afilando” ese versículo que ha escogido para enseñarles a sus hijos. ¡Qué descripción más hermosa! Esto aquí es una manera sencilla para enseñarles a tus hijos partes de la Biblia. Según la historia del pueblo de Israel, los judíos repetían esta escena dos veces todos los días. Del mismo modo, los conocidos como los “Puritanos” les enseñaron a sus hijos acerca de la Biblia dos veces al día. Ahora yo mismo me hago la pregunta: *¿Cuánto impactaría esto mismo en nuestras familias si nosotros lo hiciéramos así?*

“*Mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato...*”. Amados padres, a nosotros nos toca acudir al Padre celestial cada mañana, preguntándole: “¿Cómo puedo afilar y hacer mucho más fácil de entender el versículo o el pasaje bíblico que deseo compartir con mi familia para que mis hijos lo comprendan y se plante en sus corazones?”

Yo he utilizado varios objetos como ejemplos para enseñarles a mis hijos las verdades de la Biblia. Por ejemplo, en cierta ocasión me levanté de repente en plena mitad del culto familiar y salí del cuarto a buen paso. ¡Mis hijos no podían darse cuenta acerca de lo que yo estaba pensando hacer! Al instante volví con una soga en las manos, agarré a mi hijo David y lo até. ¡Todos estaban muy atentos y sorprendidos! De esa manera, ya después de tener a David bien atado y de explicarles con relación a lo que significa la palabra *atadura*, yo les enseñé acerca del poder del pecado. Recuerdo que ese día a David le encantó la forma que utilicé de ejemplo y Joshua, otro de mis hijos, deseó haber estado en su lugar. En otra ocasión, yo salí de prisa y fui hasta la cocina para traer un cuchillo de mesa. Por supuesto, también en esta ocasión todos estaban muy atentos. Yo utilicé el cuchillo para enseñarles acerca de la lección en cuanto al mal uso de la lengua, demostrando así la capacidad que ella tiene para destruir las vidas de otras personas. Por medio de semejantes ejemplos, yo planto la verdad divina en el corazón de mis hijos.

Quizá tú estés diciendo: “Hermano Denny, yo no tengo la capacidad de enseñar de esta manera. No soy como tú, yo soy diferente. No tengo el don

de ser maestro.” Amado hermano, yo deseo que sepas que al comienzo de mi vida cristiana tampoco podía enseñar de esa manera. De hecho, hablar en público me era muy difícil. Recuerdo la primera vez que me pidieron compartir mi testimonio en una reunión de jóvenes. ¡Resultó ser un desastre! En esa ocasión me dieron treinta minutos para compartir con unos jóvenes. ¡Fue tan difícil para mí! Yo subí al púlpito y ellos me miraron fijamente. ¡Ese día hablé durante tres penosos minutos y luego me senté en una banca, completamente humillado!

El temor y la inseguridad fueron los que me vencieron aquel día. Por medio de la gracia de Dios, yo he podido conquistar esos dos obstáculos y ahora me he convertido en un maestro para mis hijos y para muchas otras personas. Si Dios me ayudó a mí entonces él también te ayudará a ti. Pero tú debes estar dispuesto a “entrar en las aguas”. Por favor, confía en el Señor y pídele que te dirija. Así verás que es más fácil de lo que pensabas. Y si al principio sólo puedes compartir un poquito con tus hijos, ¿qué importa eso? Poco a poco irás mejorando y pronto verás mejores resultados con el pasar del tiempo y el desarrollo de la práctica.

Jesucristo es el ejemplo supremo de un maestro. A decir verdad, él es nuestro Maestro. Al estudiar su vida nosotros notamos que él utilizó las dos metodologías que mencioné anteriormente para discipular a sus seguidores. Nosotros podemos imaginarnos a Jesús sentado sobre alguna piedra, enseñándoles y predicándoles mensajes a sus oyentes y utilizando objetos como ejemplos para enseñarles las lecciones que les quería enseñar. Y al mismo tiempo lo podemos ver enseñándoles a sus discípulos mientras andaban por los caminos. Un ejemplo de esto es cuando él les enseñó a sus discípulos acerca de ofrendar y tomó como punto de referencia la acción de la viuda que echó sus monedas en el arca de las ofrendas (véase Lucas 21.1–4). Otro ejemplo fue cuando les enseñó a sus discípulos acerca de los niños, refiriéndose a la entrada al reino de Dios. En esa ocasión él utilizó a un niño que andaba por allí como un ejemplo para enseñarles la lección. Jesús les podía enseñar a sus discípulos de esa manera porque la Palabra de Dios estaba en su corazón y permanecía en él en todo momento. Del mismo modo, si nosotros estamos llenos de la Palabra de Dios y hemos sido ungidos por el poder del Espíritu Santo entonces podemos aplicarles innumerables lecciones a nuestros hijos de todo lo que sucede alrededor de nosotros. Y ésta es la mejor forma de enseñanza.

Un maestro motivador

**“Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis cordura.
Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.
Porque yo también fui hijo de mi padre,
Delicado y único delante de mi madre.
Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.
Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;
No la dejes, y ella te guardará;
Amala, y te conservará.
Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría” (Proverbios
4.1–7).**

En los versículos arriba se nos ofrece otra imagen del padre-maestro. Yo me imagino a un padre que sienta a su hijo cerca de él para instruirle en el camino de la sabiduría. Y mientras lo instruye para que aprenda a someterse a su autoridad, a la vez lo estimula y lo motiva en la búsqueda de la sabiduría. Quizá el padre al que se refiere el primer versículo es David y en este caso el hijo es Salomón. Salomón les escribe a sus hijos acerca de la manera que su padre le instruyó durante su propia niñez. Ahora yo deseo que nos enfoquemos en el aspecto de la inspiración en cuanto a la enseñanza. Aquí queda claro que a través de las palabras empleadas para motivar y la urgencia del mensaje dado que aparece en los versículos citados, David deseaba incentivar a su hijo Salomón a la acción. Y sabemos que esto ocurrió así mismo, ya que Salomón llegó a ser el hombre más sabio de todo el mundo.

Dios le habló a Salomón a través de un sueño y le hizo una gran oferta. Me pregunto cuál sería nuestra respuesta si Dios nos presentara la misma oportunidad. En el caso de Salomón, él pasó la prueba y pidió sabiduría. Puede ser que las palabras de su padre pasaron por su mente en aquel oportuno momento: *“Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría”*. Salomón pidió sabiduría y Dios se la concedió. Lo que se quiere resaltar es el hecho que David, como padre-maestro, le pasó el deseo de adquirir sabiduría a su hijo Salomón. ¿Qué hubiera ocurrido aquella noche cuando Dios le

ofreció cumplir cualquiera de sus deseos a Salomón, si David no hubiera animado a Salomón a adquirir la sabiduría?

El culto familiar

Yo deseo compartir con ustedes un poco acerca del culto familiar que tiene lugar en mi hogar. Los cultos familiares se pueden describir utilizando varios nombres, según sea el propósito que deseamos alcanzar. A continuación les voy a mencionar algunos nombres que se pueden aplicar para describir ese tiempo especial en la vida de una familia piadosa:

- **Culto familiar.** Este nombre es el más común, porque todos juntos buscamos a Dios.
- **Adoración familiar.** Este nombre se utiliza ya que todos unidos entramos en la adoración a Dios.
- **Altar familiar.** Debido a que el fuego familiar se enciende en esos momentos es que este nombre a veces se usa para describir el tiempo que todos juntos consagramos nuestras vidas a Dios.
- **Búsqueda de sabiduría.** Se utiliza este nombre debido a que todos buscamos la sabiduría escondida en la Palabra de Dios.

Todos estos aspectos ocurren durante los cultos familiares. En nuestro hogar, los cultos familiares son sumamente importantes; no son un deber que “tenemos que hacer” para poder continuar con las otras tareas cotidianas. En nuestros cultos familiares nosotros no leemos deprisa los capítulos o versículos de la Biblia, no oramos una oración de tres minutos y apurados, ni nos retiramos de forma indisciplinada o rápidamente para cumplir con nuestros quehaceres. ¡No! Los cultos familiares son una prioridad en el hogar Kenaston. Sin embargo, yo voy a tratar de levantar tu punto de vista a una meta mucho más alta.

Nosotros celebramos nuestros cultos familiares en las mañanas, ya que para nosotros es la mejor opción. No obstante, yo deseo que sepas que la hora de celebrar los cultos familiares no es tan importante como lo es la fidelidad y el propósito que se tenga al realizarlos. Un padre no debe pensar en el costo del tiempo que se invierte en el culto familiar ni mucho menos en las ganancias que se pudieron obtener al no tener un culto familiar.

Nuestros cultos familiares duran un promedio de 45 minutos. Muchas veces duran un poco más de este tiempo ya que nos gozamos mucho en la

Capítulo 19

enseñanza o el la adoración por medio del canto. Los cultos familiares no nos aburren; más bien, los encontramos encantadores y extremadamente interesantes. De hecho, el culto familiar es un excelente tiempo que la familia utiliza para charlar y compartir acerca de lo que está ocurriendo en nuestras vidas. Quizá en ese momento alguno de mis hijos formula una pregunta que nos hace meditar con sabiduría para poderla responder adecuada y bíblicamente. A lo mejor uno de nuestros hijos menores dice algo interesante y con cierta gracia que nos hace reír a todos.

Para nosotros, el culto familiar no es un tiempo para estar sentados sin movernos y llenos de temor mientras papá lee la Biblia. Existen ocasiones que el culto familiar ha sido una experiencia de avivamiento al escuchar algunas confesiones que nos hacen amarnos más y estar mucho más unidos. Otras veces yo he tenido la necesidad de guiar con un propósito definido y de hacer que mi familia se enfoque mucho más en el tema que estamos debatiendo. No obstante, por lo general los cultos familiares fluyen sin interrupciones y puedo enseñar la lección deseada. El culto familiar es un tiempo espiritual, pero a la vez es un tiempo valioso que incluye varias actividades como las mencionadas anteriormente.

A continuación, yo voy a detallar de una manera más específica lo que ocurre en nuestros tiempos de cultos familiares:

- Como antes expliqué, nosotros tenemos un tiempo específico que ha sido reservado para los cultos familiares. Muy pocas veces no se realizan debido a circunstancias especiales. Como padre de familia esto me es un gran desafío, porque vivimos en una sociedad que todo lo hace a la carrera. Yo deseo exhortarles a ustedes, amados padres, que no permitan que estos tiempos para los cultos familiares se escapen de sus manos o pierdan su valor. Las muchas actividades cotidianas que también son parte de la vida tratan de llamar tu atención y así hacerte pensar que tú puedes celebrar los cultos familiares sólo de vez en cuando. ¡No permitas que esto ocurra! Haz que toda tu familia se comprometa y que todos juntos deseen celebrarlos con toda fidelidad. Nosotros comemos porque es necesario para nuestro cuerpo físico y porque es un gran deseo que sentimos dentro de nosotros. A su vez, llevamos a cabo los cultos familiares porque es necesario para nuestro cuerpo espiritual y porque los deseamos con todo nuestro corazón.
- En nuestros cultos familiares normalmente apartamos suficiente tiempo para cantar. Nosotros entonamos algunos himnos, cantando durante unos

veinte minutos o más, de acuerdo a lo que el espíritu de adoración nos dirija. Mi esposa y yo les enseñamos a nuestros hijos a cantar de todo corazón y siempre nos gozamos en el tiempo de alabanzas. Si tenemos hijos pequeños en los cultos entonces cantamos algunos himnos o coros que a ellos les gusten y a la vez hacemos gestos con las manos para acompañar las palabras que cantamos. Cada vez que tuvimos un hijo que había cumplido tres años de edad entonces yo escogía cerca de 25 himnos para cantarlos siempre en los cultos familiares. Y durante algunas semanas todos cantamos estos himnos una y otra vez hasta que el pequeñito los podía cantar por sí solo. Realmente, yo he notado que no se necesita de mucho tiempo para realizar esta actividad familiar. Nosotros lo hacemos de esta manera porque deseamos que nuestros hijos tengan esos himnos sanos memorizados desde la niñez.

- A veces nosotros tenemos un tiempo de intercambio de ideas o de testimonios en el cual a cada persona le corresponde compartir algo de lo que está ocurriendo en su vida. Si se da el caso que en ese tiempo nosotros hemos estado teniendo una campaña especial en la iglesia entonces yo les doy oportunidad para que cada uno pueda compartir lo que Dios ha obrado en su corazón y de qué manera los mensajes le han inspirado.
- En otras ocasiones, al terminar el culto familiar, yo le encargo a cada uno de mis hijos un versículo o varios a la vez para que los estudien de manera que pueda ser usado al día siguiente. Esto quiere decir que ellos deberán estudiar y meditar sobre ese versículo de forma tal que al día siguiente compartan lo que interpretan del mismo durante el culto familiar. Muchas veces la pregunta es: “¿Qué nos quiere decir Dios por medio de este pasaje bíblico?”
- Casi siempre tenemos un tiempo en el cual la Palabra de Dios se enseña de la manera descrita anteriormente. El padre de familia debe ser el intérprete de la Palabra de Dios para su familia en lo concerniente al contexto de la actualidad. A él le corresponde enseñarles a sus hijos acerca de las aplicaciones específicas que se aplican a los eventos y las prácticas que se ven a nuestro alrededor. El mundo moderno cambia de forma constante, y muchas de las nuevas invenciones obstruyen el tiempo que se le debe dedicar a Dios sin contar con las muchas prácticas del mundo que destruyen la vida familiar y la vida espiritual. Muchas de esas cosas no se

Capítulo 19

mencionan en la Biblia de una forma específica. Por ejemplo, la Biblia no dice: “No mires la televisión”. No obstante, existen principios bíblicos que se pueden aplicar a este tema y que pueden guiar las convicciones de la familia a desechar este aparato controlado por el diablo. Durante los cultos familiares, yo hago aplicaciones de los principios bíblicos. Así mis hijos crecen conociendo el porqué de todo lo que hacemos y de lo que no hacemos. Si no les pasamos a nuestros hijos las interpretaciones en cuanto a los principios bíblicos entonces lo que estaremos haciendo es pasándoles las tradiciones de una religión muerta. Por ejemplo, las hermanas de nuestra iglesia llevan un velo que cubre sus cabezas de acuerdo a lo que aparece en 1 Corintios capítulo 11. Yo les explico a mis hijos sobre este capítulo y trato de buscarles otras referencias bíblicas que apoyen esta enseñanza. Además, yo trato de investigar acerca de las culturas de muchos pueblos que también practican esta enseñanza. Con respecto a cada punto de la fe cristiana, nosotros debemos siempre ofrecer una razón bíblica que lo explique y que lo apoye. Esto quiere decir que nosotros debemos dar aplicaciones prácticas que contribuyan a la explicación de los principios bíblicos con relación al mundo en que vivimos. Y puesto que el mundo cambia continuamente, a cada generación le corresponde hacer nuevas aplicaciones de los principios que jamás cambian.

- Nosotros acostumbramos a siempre tener un tiempo de oración en nuestros cultos familiares. A veces solamente yo oro y en otras ocasiones algunos de los que están presentes también lo hacen. Si nuestros hijos que están en África se están enfrentando a una fuerte batalla a causa de alguna enfermedad o de los ataques diarios del diablo entonces oramos mucho más de lo acostumbrado. Además, si la iglesia tiene unos días especiales de ayuno y oración lo más probable sea que invirtamos todo el tiempo del culto familiar en la oración.

Aquí les expuse algunas de las formas de cómo conducimos nuestro tiempo señalado para los cultos familiares. Amados hermanos, ¡imagínense qué clase de hijos se producirán en un hogar que lleva a cabo tales cultos familiares durante veinte años! Si esos cultos se hacen fielmente y a diario durante veinte años entonces esto representa más de seis mil oportunidades para estampar la Palabra de Dios en los corazones de los hijos. Lo más seguro es que ellos aprenderán mucho de la Biblia y ésta llenará sus corazones. Y probablemente no sólo quedará dentro de sus corazones, sino que la misma saldrá por sus bocas y será un testimonio constante en su diario andar.

Algunas personas me han preguntado acerca de cómo nuestro hijo pudo ir de misionero a África sin haber asistido a una Escuela Bíblica. A tales inquietudes les respondo:

—Él sí asistió a una Escuela Bíblica durante 21 años. Me refiero a los años que él estuvo presente en los cultos familiares. Esta es la mejor Escuela Bíblica. De hecho, nuestro hijo Daniel, quien actualmente se encuentra en África, fue discipulado por mí durante 21 años en los cultos familiares.

Ahora bien, amados padres, yo debo concluir este capítulo, aunque en realidad tengo mucho más en mi corazón que les pudiera escribir acerca de este tema. Les animo a que “entren en las aguas”. Yo estoy seguro que Dios se les acercará una vez que empiecen a hacerlo. Repito, al principio yo no sabía cómo ser maestro de mis hijos, pero tenía grandes anhelos de serlo. Yo regresé de la casa de John Gerber con ese gran deseo dentro de mi corazón, pero sin instrucción alguna acerca de cómo llevar a cabo mi visión. Al regresar a mi casa, yo “entré a las aguas” y seguí adelante, llorando y orando. Al pasar unos años, yo me puse a recordar de todo lo vivido y me dije:

—¡Dios, gracias! Veo que les estoy enseñando a mis hijos con éxito. Ellos están aprendiendo las eternas y poderosas verdades de la Palabra de Dios. ¡Soy un maestro!

Y tú también eres, o puedes llegar a ser, un maestro. Esto mismo te ocurrirá si tú “entras en las aguas”, amado hermano. ¿Sabías que las aguas del Jordán no se dividirán hasta que entres en ellas? (Véase Josué 3.13.)

¿Hasta cuándo vas a esperar? Dios nos está llamando, diciéndonos: “¡Entren en las aguas! Si ustedes caminan en fe, les ayudaré y les haré maestros.”

Oración

Amado Padre Celestial, yo oro por cada uno de los padres que han leído este capítulo. Oro para que tú los bautices con el espíritu de maestría. Llénales de confianza y fortaléciles con la habilidad para ser maestros. Oro por todos los padres temerosos de Dios. Padre amado, concédeles el valor y la osadía que ellos necesitan para que puedan cumplir lo que tú pides de ellos. Oro también por sus esposas, que ellas sean ayudas idóneas a sus esposos y que les apoyen en la enseñanza de sus hijos. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, amén.

Capítulo 19



¡Las historias de la Biblia durante las noches hacen que la Biblia tenga vida para los niños!



Clases especiales para los niños más jóvenes dadas en un nivel algo más sencillo antes de reunirnos todos juntos para el culto familiar.

Instruye al niño

*Criadlos en disciplina y amonestación del Señor.
(Efesios 6.4)*

*Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.
(Proverbios 22.6)*

En el capítulo 12, el proceso de instrucción del niño se comparó con la siembra de un fructífero huerto. Al ir avanzando en los siguientes capítulos, la lista de deberes o responsabilidades que tienen que ver con la crianza de los hijos sigue creciendo. Sin embargo, al mirar la sabiduría de Dios sobre este tema, mi corazón se despierta en alabanza. Dios no nos ha dejado a oscuras, sin saber qué hacer o a dónde ir. Tal vez tú te sentías en la oscuridad, pero ahora puedes ver lo que antes no veías. Tú debes darle gracias a Dios por haberte traído a la luz. Jackie y yo nos sentíamos así en cuanto a la crianza de los hijos durante los primeros días de nuestra vida matrimonial. No obstante, al clamar al Señor para que nos concediese sabiduría, él esclareció muchas cosas para que nosotros las viéramos. ¡Aleluya!

Los versículos que encabezan este capítulo resumen en forma hermosa algunos de los principios más importantes acerca de la crianza de los hijos. La palabra “disciplina” usada en Efesios 6.4 se tradujo de la palabra griega *paideía*, que en realidad abarca casi todos los aspectos acerca de la crianza de los hijos: disciplina, cuidado, entrenamiento y educación, tanto física como espiritualmente. La misma palabra griega se encuentra varias veces en el libro de Hebreos capítulo 12, enseñándonos acerca de la clase de “crianza” que Dios nos da a los creyentes. Bien se puede traducir el versículo 5 de ese capítulo de la siguiente forma: “*no menosprecies la tierna crianza del Señor*”.

Capítulo 20

Dios utiliza la disciplina, el cuidado y la educación para moldearnos a la imagen piadosa de su Hijo amado. No dejemos pasar por alto en cuanto a los distintos aspectos que encierra la crianza de los hijos y que se describen en los dos versículos que encabezan este capítulo.

Nuestro Padre celestial nos enseña acerca de su Santa Palabra por medio de su Espíritu Santo y nos señala en la misma en cuanto al camino correcto que le agrada a él. Dios nos cubre con su amor mientras nos indica cierta área de nuestra vida que él desea cambiar. En este caso, Dios nos avisará, nos amonestará y hasta nos castigará por medio de la vara con el objetivo de ayudarnos a cambiar nuestro modo de vivir para nuestro propio beneficio. Mientras nos castiga, él nos amonesta acerca de lo que desea hacer en nosotros. Luego, cuando el “*fruto apacible de justicia*” (Hebreos 12.11) brota de nuestra vida, él nos dedica una “sonrisa de aprobación” para animarnos con respecto al futuro. Todo esto encierra el modo típico de Dios de disciplinar, o digamos de “criar”, a sus hijos.

Toda la enseñanza dada en los capítulos anteriores de este libro fue proporcionada con el siguiente fin: Para cambiar y dirigir la vida del niño. Tal como nuestro Padre celestial, nosotros buscamos tener en la vida de nuestros hijos el “*fruto apacible de justicia*”.

La crianza de los hijos exige una participación práctica de parte de los padres. Al escribir esto aquí, yo no me refiero al castigo con la vara. Aunque éste sea un aspecto de la crianza de los hijos. Yo estoy completamente convencido que el uso de la vara disminuirá si se aplican los otros aspectos de la crianza de los hijos que también se enseñan en la Biblia. Es preciso que nosotros los padres diariamente nos involucremos activamente en la crianza de los hijos si deseamos alcanzar un buen logro en ellos. De hecho, la crianza de nuestros hijos es una labor a tiempo completo y no algo que se debe dejar para la hora más apropiada de llevarlo a cabo.

Como padres que somos, es nuestra responsabilidad tomar en nuestras manos las herramientas que Dios nos ha dado por medio de su Santa Palabra y empezar a moldear el corazón de nuestros hijos. La Biblia nos compara como el barro en las manos del alfarero, quien lo toma en sus manos y empieza a moldearlo y a formarlo a la imagen que él quiera. Y este ejemplo nos revela lo que nosotros debemos hacer con nuestros hijos. Durante el tiempo que nuestros hijos son pequeños el barro está suave y todavía es moldeable. No obstante, nosotros debemos pensar que puede llegar el día que el barro se endurezca y se vuelva difícil de moldear.

Hablemos un poco más acerca de la analogía entre un árbol y un hijo. Mientras una planta aun está pequeña, se puede doblar o enderezar. Pero una vez que ya ha crecido para convertirse en un árbol entonces ya es tarde para cambiar el rumbo de su crecimiento. Lo que trato de informarles es que el tiempo oportuno para la instrucción y la disciplina del niño es durante los primeros años de vida. Esto aquí es el mensaje principal descrito en Proverbios 22.6.

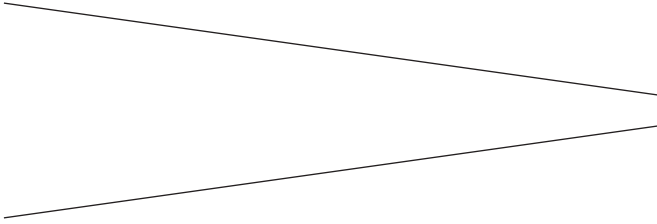
La promesa dada en Proverbios 22.6 es una de las “*preciosas y grandísimas promesas*” (2 Pedro 1.4) que Dios nos ha dado. Esta misma promesa, aunque se pudo aprovechar en los tiempos del Antiguo Testamento, es mucho más eficaz para nosotros que vivimos bajo los preceptos del Nuevo Testamento. Sin embargo, hay que darse cuenta que esta promesa es una promesa “condicional”. Dios desea entrar en una relación con su pueblo que esté basada en un pacto.

Muchos padres tienen algunas inquietudes acerca de Proverbios 22.6, pues han visto a alguno de sus hijos dejar el hogar para andar en los caminos del mundo. Ellos se preguntan: *¿Qué pasó que mi hijo no desea andar en los caminos de la justicia?* De hecho, muchas veces tales padres dudan si realmente entienden bien este versículo, al mirar el fracaso obtenido en su práctica sincera en la crianza de su hijo para el Señor. Yo he escuchado a algunos padres decir:

—No entendemos qué pasó. Inscrimos a nuestros hijos en una buena escuela cristiana y nos congregábamos en una buena iglesia. Les señalamos siempre el camino correcto a nuestros hijos. *¿Qué pasó que ahora andan en el mundo?*

Otras personas han dicho que seguir el mensaje escrito en Proverbios 22.6 no produce buenos resultados, pues sus hijos no están bien espiritualmente. Nosotros debemos tener cuidado de cómo evaluamos tales fracasos. Dios no cambia y sus promesas son siempre fieles. Yo he aprendido por experiencia que si una promesa no se cumple, la culpa no es de Dios. Lo más probable sea que hemos sido nosotros los que erramos o que no entendimos el mensaje de la promesa de Dios. Es sumamente importante que entendamos las condiciones de esta promesa.

Lo que significa “instruir”



Es importante que entendamos lo que Dios nos quiere decir cuando dice: “*Instruye al niño*”. En el idioma hebreo, la palabra que fue traducida al español como *instruye* contiene la idea de “angostar o reducir”. Es por eso que podemos traducir este versículo de la siguiente forma: “*Angosta el camino del niño*”. Yo he trazado las dos líneas antes de este párrafo para ejemplificar lo que esa palabra nos quiere dar a entender. Empezando por la izquierda, nosotros notamos que el camino es ancho, pero al seguir adelante este camino se hace angosto. ¡Qué descripción tan hermosa!

Esta descripción nos hace pensar en Mateo 7.13–14. Aquí se nos habla del camino “espacioso” y del camino “angosto”. Dios nos regala hijos inocentes, pero ellos son pecadores. Yo pienso que no se necesita mucho tiempo para llegar a comprender que los niños nacen pecadores. Ellos están hechos de la misma carne y naturaleza que nosotros estamos hechos. ¡Nadie tiene que darles lecciones acerca de pecar! Por ejemplo, nadie le enseñó a mi hija Hannah a pegarle a su hermano cuando él hizo algo que a ella no le agradaba. Ella lo heredó de su padre, Adán.

De esta manera comenzamos nuestra relación con nuestros hijos al empezar a caminar por un camino ancho, pero Dios nos manda y nos instruye a que terminemos en un punto angosto. Día tras día y paso a paso nosotros enseñamos, instruimos y guiamos a nuestros hijos hacia ese final estrecho. La meta es convertirlos en discípulos para el Señor Jesucristo. Hijos completamente consagrados a Dios. Esto quiere decir que nuestro hijo puede llegar a convertirse en un joven y en un adulto que camina con gozo en el angosto camino que conduce a la vida.

La última definición que deseo hacer notar es también muy reveladora. Y para mí es la mejor, pues revela el lado positivo de la crianza de los hijos. *Instruir al niño* quiere decir “estimular su paladar”. Si estimulas el paladar

de tu hijo, tú nunca te vas a sentir avergonzado por haberlo hecho. La descripción de “estimular el paladar” se puede visualizar al imaginarnos a una madre hebrea que está destetando a su hijo y decide darle ciertos bocados de algunas comidas nutritivas. Para hacer esto, ella mastica bien la comida antes de llevarla a la boca del niño. Por supuesto, al hacer esto ella entrena el paladar de su hijo. ¡Aquí aparece una hermosa descripción de lo que se debe hacer en lo espiritual!

Jackie y yo hicimos lo mismo (aunque sin masticar los alimentos) durante el tiempo de destetar a nuestros hijos. Con mucha sabiduría y ternura, Jackie no les introdujo dulces a nuestros hijos, sino que ella comenzó con comidas nutritivas. Algunos de ellos aprendieron a gustarles comidas consideradas como poco sabrosas, pues las mismas se les suministraban de una manera positiva y cariñosamente.

Existen implicaciones poderosas en la crianza de los hijos cuando las cosas se hacen en el orden de Dios y por medio de la sabiduría que sólo él nos ofrece. La descripción de motivar el paladar de nuestros hijos sirve como un ejemplo eficaz a la hora de los padres instruir a sus hijos en lo bueno y lo que agrada a Dios. Esto quiere decir que día tras día nosotros les hacemos comer a nuestros hijos lo que es provechoso (en lo material) y santo (en lo espiritual) de una forma positiva y con gran gozo. Y esto se logra a través de padres-maestros que están motivados en lo que hacen.

Por ejemplo, yo deseo que mis hijos amen los cultos familiares. Por lo tanto, yo motivo a mis hijos durante esos momentos al demostrarles mucho entusiasmo cuando hago el culto familiar. Cada día realizamos nuestros cultos familiares de esa manera, hasta que el hijo dice: “Papá, yo amo los cultos familiares. Cuando yo tenga a mis propios hijos entonces voy a hacerlos con ellos”. Al realizar los cultos familiares con entusiasmo cada día entonces el niño desarrolla un gusto por lo que es bueno y santo. Por supuesto, tú tienes que saber que puede llegar el momento que se necesita la disciplina y aquí es donde se utiliza la vara. Además, siempre es sabio enseñarles acerca de la enseñanza bíblica relacionada a la actividad que tratamos de introducirles.

Y así mismo, si permitimos que nuestros hijos desarrollen un gusto por lo malo entonces les estamos permitiendo que ellos practiquen costumbres que tendrán la capacidad de traerles problemas durante toda su vida.

Capítulo 20

Entra... la ayuda idónea y madre

El muchacho consentido avergonzará a su madre (Proverbios 29.15).

Un caballo consentido es incontrolable, peligroso y de poco valor. Y un perro consentido le causa problemas a su dueño y al vecino. Del mismo modo, un niño consentido pone en tela de juicio el carácter de su madre.

Hay mucho que aprender de los entrenadores de perros y caballos. Sin embargo, a mí me entristece ver que muchos cristianos tengan que aprender de ellos. Yo pienso que debería de ser que los entrenadores de perros y caballos tuvieran que aprender de las familias cristianas. Bueno, sea una cosa u otra, nosotros podemos aprender de sus métodos.

Los entrenadores de animales tienen un plan específico para lograr sus deseos y metas. Ellos saben lo que quieren inducir en el animal que están entrenando. Y para ello, los entrenadores de animales toman una acción que efectúan metódicamente y con un propósito. De esa manera debemos instruir a nuestros hijos. El padre y la madre deben sentarse juntos para proyectar y planear lo que desean plantar en la mente y el corazón de sus hijos. Entonces una vez que se pongan de acuerdo, deciden poner en obra sus planes. En ese momento es cuando la influencia poderosa de la madre debe entrar en acción. Es obvio que el padre no puede estar con los hijos las 24 horas del día como lo puede hacer la madre. El padre por lo general tiene que trabajar fuera del hogar para mantener a la familia. En ese tiempo, la “ayuda idónea” entra en escena y comienza a disciplinar a sus hijos pacientemente y a instruirlos para que sigan adelante en el camino de la vida. Yo deseo repetir que aunque el uso de la vara es necesario a veces, toda la instrucción se debe dar desde el punto de vista de una perspectiva positiva, estimulando el paladar del hijo por las cosas buenas y santas.

El fanático de los deportes

El padre que es amante a los deportes (algo que no tiene nada que ver con la vida cristiana, pero usaré el caso como ejemplo) y anhela que su hijo llegue a ser futbolista, será muy activo en su meta y participará en las actividades casi diarias de su hijo con el fin de lograr sus objetivos. Tal padre tiene una meta y buscará deliberada y positivamente que su hijo logre ser

un buen futbolista. Aprendamos de sus métodos, aunque nuestra meta es completamente diferente a la de él. Analiza los siguientes aspectos de cómo tal padre estimula el paladar de su hijo:

- El padre habla de fútbol en todo momento para motivar y crear los deseos en su hijo de llegar a convertirse en un buen futbolista.
- Si puede, él compra revistas de fútbol y las observa con su hijo a su lado, comentando acerca de lo ven y leen.
- Entonces él y su hijo van a la tienda de artículos deportivos y compran los accesorios para que su hijo comience con el entrenamiento.
- La madre se goza en lo que el padre hace y se emociona cuando ellos regresan de la tienda con los accesorios para comenzar con el entrenamiento de fútbol de su hijo.
- El padre invierte mucho tiempo explicándole a su hijo acerca de las reglas del fútbol.
- Además, él también invierte mucho tiempo en el entrenamiento de su hijo con relación a las técnicas de cómo patear la pelota, elogiándole en cada éxito y victoria.
- A veces, el padre usa un poco de firmeza en su carácter para alentar al hijo a seguir adelante con los ejercicios físicos y tal vez usará la disciplina corporal cuando el hijo se canse de las rutinas y quiera ocuparse en otra cosa.
- Después, el padre procura que el hijo logre ser parte de un equipo para que así aprenda a cómo jugar en equipo.
- Y por último, el padre asiste a todos los juegos, gritando y animando a su hijo desde las bancas.

Yo he incluido estos puntos con el objetivo que aprendas la lección del padre que está muy decidido en desarrollar las habilidades futbolísticas en su hijo, y así tú las pongas en práctica para desarrollar el gusto en tus hijos por lo bueno y lo santo.

Amados padres y madres, ¿qué desean para sus hijos? Si ustedes se enfocan en desarrollar el carácter piadoso de sus hijos con la misma intensidad que el fanático de fútbol se dedica al entrenamiento de su hijo, ¡verán resultados positivos!

Experiencias positivas para aprender

Hace muchos años, a mi hijo Joshua le llegó el tiempo de aprender a avisar cuando necesitaba hacer sus necesidades fisiológicas. Para nosotros, esta experiencia no era nueva, pues él era nuestro séptimo hijo. A continuación, yo detallaré el método eficaz que Jackie utilizó para estimular a Joshua en esta lección.

Una mañana, a eso de las seis de la mañana, yo vi entrar a Jackie al dormitorio de los niños para despertar a Joshua. Las primeras palabras que él escuchó aquel día fueron las tiernas y cariñosas palabras de su madre, diciéndole:

—Joshua, ya son las seis de la mañana. ¡Ya es hora de levantarse! Te amo mucho, hijo mío.

¡Qué linda manera para despertarse! Luego, Jackie le dio un gran abrazo y le dijo:

—Joshua, vamos al inodoro para que hagas “pipi”.

Joshua se sentía como todo un muchacho grande y caminó orgullosamente hacia el inodoro, llevando en su rostro una gran sonrisa. Yo escuché a Jackie felicitarlo por no haber mojado su pañal durante la noche anterior. Ella le puso un calzoncillo y le preguntó:

—¿No vas a mojarlos durante todo el día, verdad?

Joshua asintió con la cabeza con mucho entusiasmo. Cuando ella lo vistió, los dos bajaron la escalera para desayunar. Al ver todo esto, yo pensé, *¡Esa mujer sí es una maestra en este asunto!*

Los niños aprenden rápidamente cuando se les enseña en un ambiente de lecciones positivas dadas con mucho cariño. Bueno, de todas formas nosotros tuvimos que darle a Joshua unos cuantos castigos antes que él aprendiera bien a no mojar sus calzoncillos, pero todas las lecciones que se le dieron fueron positivas y llenas de amor. Yo confieso que sólo se utilizó la vara en los casos en los cuales quedó claro que él voluntariamente rehusó ir al inodoro para orinar. Y por supuesto, es esos casos nosotros lo castigamos de la manera que expliqué en uno de los capítulos anteriores.

Cuando mis hijos eran más pequeños, alguien me preguntó:

—Hermano Denny, ¿cómo haces para que tus hijos se mantengan quietos durante todo el tiempo de los cultos?

Le respondí haciéndole una pregunta:

—¿Qué haces para detener a tu hijo de manera que no juegue en una calle donde hay mucho tráfico?

Esa persona sabía la respuesta, tal como todos la sabemos. Nosotros debemos aprender a hacer de la lección una prioridad, enseñando y entrenando al hijo en lo que deseamos que haga y que diga. Por ejemplo, en el caso que no juegue en la calle que tiene mucho tráfico, nosotros lo llevamos a esa calle y le decimos de forma enfática: “¡No-no-no!” Luego, lo observamos y lo ponemos a prueba para ver si él ha aprendido la lección. Quizá tengamos que repetirla, pero es bueno que sepas que es sabio felicitarlo cuando haya aprendido y ya no quiera jugar en esa calle peligrosa.

Tal clase de entrenamiento se puede dar sobre muchas lecciones en la vida de un niño. A continuación, yo comparto una lista de algunas sugerencias:

- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos que se mantengan quietos y presten atención durante los cultos familiares. Aquí les entrenas para que hagan lo mismo durante los cultos públicos.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a comerse toda la comida servida en su plato en cada tiempo de alimentación.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a comer comidas que en realidad no les gusten. Hay que darles la lección de forma verbal, ofreciendo razones del porqué es bueno comer ese tipo de comidas. Luego de un buen tiempo de enseñanza entonces se les pone a prueba, diciéndoles: “Ya es tiempo que pongamos a prueba lo que hemos hablado. ¡Creo que nos va a ir bien!”
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a guardar sus juguetes al final del día. Además, tú puedes enseñarles a guardar el primer juguete que utilizaron antes que saquen el segundo.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a usar la cortesía, repitiéndoles cómo se debe actuar en varias situaciones de la vida.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a que se despierten con una actitud de gozo y a levantarse sin demorar. Esto no ocurrirá sin el entrenamiento. “*Instruye al niño en su camino.*” Algunos adultos todavía no han aprendido tales lecciones básicas de la vida.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a recostar la cabeza sin quejarse a la hora de dormir. Madres, ¿no sería hermoso esto? ¡Sí! Entrénalos así y ellos se acuestan en la cama mientras tú les hablas con palabras cariñosas y llenas de bendición. Ellos lo harán de forma sumisa y disfrutarán de un sueño reparador.

Capítulo 20

- **Tú puedes** entrenar a tus hijos a que cumplan los quehaceres sencillos del hogar, aunque ellos todavía sean pequeños. Por supuesto, ellos deben verte muy animado mientras haces esas tareas y tú debes mostrarle al niño cómo se hace la misma con palabras cariñosas y gestos de amor. Te sorprenderá ver lo que un niño de cinco años de edad puede hacer.
- **Tú puedes** entrenar a tus hijos a recibir los azotes con la vara con un corazón sumiso y sin llorar frenéticamente.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos que quejarse y hacer pucheros cuando algo no les gusta es una mala costumbre que debe ser eliminada.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a ganar almas para Cristo con el mismo entusiasmo que el fanático de los deportes le enseña a su hijo a patear la pelota de fútbol. Por supuesto, esta meta es a largo plazo. A lo mejor necesitarás diez años para lograrlo. No te desanimes. El fanático del fútbol necesita la misma cantidad de tiempo para entrenar a su hijo y que éste llegue a ser un buen futbolista.
- **Tú puedes** enseñarles a tus hijos a memorizar versículos y pasajes enteros de la Biblia desde una edad temprana. Con tu ayuda, a la edad de seis años ellos pueden memorizar semanalmente dos versículos. Y al llegar a los siete u ocho años de edad, ellos pueden continuar la práctica sin tu ayuda. Si ellos aprenden dos versículos semanalmente durante quince años entonces esto sumará un total de casi cincuenta capítulos de la Biblia.

A todo esto se le puede llamar “estimulando el paladar” de tu hijo. Aquí debes darte cuenta que lo que haces en realidad es dirigir los deseos de tus hijos en el camino correcto. De hecho, la lista de actividades y de propósitos puede ser bastante extensa y la misma puede diferenciarse un poco para cada familia. Yo espero haber tocado tu corazón a modo de haber traído una luz sobre tu entendimiento al mencionar algunos de estos puntos. Reconozco que existen multitudes de posibilidades a la hora de pensar en estimularle el paladar de nuestros hijos para lo bueno y lo correcto. Los puntos que he mencionado son sólo sugerencias para inspirarte a practicar este principio en tu hogar.

Amados padres, nosotros debemos caminar al lado de nuestros hijos al impartir estas lecciones básicas. Existen casos de esposos que no ayudan a sus esposas en cosas sencillas tales como mantener un aspecto personal limpio, no tirar la ropa sucia al piso, hablar en voz baja, ayudar en los quehaceres

del hogar, cumplir fielmente con sus responsabilidades como proveedores de la familia, invertir tiempo en la instrucción, la enseñanza y la disciplina de sus hijos y otros aspectos más que son esenciales en la crianza de los hijos. Sin embargo, yo reconozco que muchas de estas cosas son el resultado de los varios fracasos en su niñez debido a que sus padres no los entrenaron en los aspectos básicos de la vida.

Algunas madres logran enseñarles a sus bebés a avisar cuando tienen necesidad de orinar mientras ellos todavía son muy pequeños. Una vez que el bebé se le acerca y le avisa entonces la madre con una voz tierna lo felicita y con gestos de amor lo conduce rápidamente hacia el baño. Si algunas madres pueden lograr tal cosa, ¿cuántas cosas más nosotros podemos enseñarles a nuestros hijos desde una edad temprana?

Desarrollando el carácter a través de la responsabilidad

El carácter se puede definir de la siguiente forma: “virtudes; cualidades de buena moralidad y costumbres santas del corazón”. La realidad es que el carácter o la personalidad de nuestros hijos están incluidos al “*instruir al niño en su camino*”. Nosotros estamos preparando a nuestros hijos para ser siervos del Dios Altísimo. Es bueno que desde pequeños ellos aprendan a testificar acerca de Dios para que lleguen a desarrollar un buen carácter en el hombre interior a medida que maduren.

Yo he descubierto que darles responsabilidades a nuestros hijos se convierte en una herramienta muy eficaz para formar rasgos importantes en su carácter. Nosotros tenemos una finca de unas seis hectáreas. Con una finca de este tamaño no se gana mucho dinero, pero sí se ganan cosas que valen más que el dinero. Yo se lo he dicho muchas veces a otras personas: “Mi finca me ayuda a formar hombres piadosos y mujeres piadosas”.

Bueno, estimado lector, no es que una finca puede convertir a una persona, pero sí ayuda a desarrollar el buen carácter en la misma. Yo también poseo un negocio familiar que me ayuda en esto. Mis hijos y yo fabricamos mesas para ganarnos la vida y mi hija Hannah es la secretaria del negocio. Cuando hay mucho trabajo en el taller, hasta mamá y las niñas nos ayudan. Te aseguro que durante ese día nos gozamos mucho al trabajar juntos y a las niñas les encanta el cambio de rutina. Yo sé que muchos padres no tienen la bendición de tener una finca y un negocio familiar propio. No obstante, es

Capítulo 20

bueno que te informe que estas cosas han sido bendiciones de Dios y al yo mencionar esto, no deseo que nadie piense que menosprecio a quienes no tienen una finca y un negocio familiar propio. Lo que en realidad yo deseo hacer es que tú notes los tesoros invisibles que encontré cuando yo decidí hace ya muchos años no buscar una carrera profesional. Todo esto lo hice con el fin de buscar una mejor vida para mi familia.

Hace veinte años, Jackie y yo vivíamos en los suburbios de una gran ciudad. No había nada que hacer con nuestros hijos además de jugar con ellos en ciertas ocasiones. Mientras ellos crecían y en mi corazón se aclaraban los principios que les comparto en este libro, yo llegué a tener una carga por el deseo de tener algo mejor para mis hijos. Al inicio, yo recuerdo que busqué algunos quehaceres para ellos, pero no había mucho por hacer en el lugar donde vivíamos. Entonces yo empecé a anhelar tener un pequeño terreno en el campo donde pudiéramos proveer más experiencias positivas durante la crianza de nuestros hijos. Ya habíamos dejado el uso del televisor y nos habíamos puesto en contra de las diversiones mundanas, pero el problema ahora era que no teníamos mucho que hacer para ocupar el mismo tiempo que antes se empleaba en lo malo. A un lado de nuestra casa hacían fiestas donde se injerían bebidas alcohólicas y al otro lado se consumían drogas. Yo les decía a mis hijos que todas esas cosas eran malas y que nosotros no deseábamos compartir con ese tipo de personas a menos para hablarles de Dios. Pero mis hijos miraban esas cosas desde las ventanas de mi casa y les parecía que los vecinos sí gozaban de una buena vida de diversión.

¿Qué debe hacer un buen padre en tal situación? ¿Cuánto tiempo debe esperar antes de actuar? Muchas veces yo me sentía como Lot, “*abrumado por la nefanda conducta de los malvados*” (2 Pedro 2.7). No obstante, aunque la maldad que se veía a nuestro alrededor nos molestaba el espíritu, la primera motivación para buscar un terreno en el campo era la de tener más oportunidades para entrenar positivamente a nuestros hijos. Por eso, nos fuimos al campo, tarea no muy fácil para mi señora y yo; éramos dos personas acostumbradas a vivir en la ciudad.

Para instruir a un niño con respecto a la calidad de un carácter piadoso se tiene que involucrar uno en su vida de una forma íntima. Además, se necesita de una voluntad dispuesta para ponerse siempre al lado del hijo y hacer juntos con gozo y diligentemente todo lo que se desea desarrollar en su personalidad. Por otra parte, los padres necesitan las herramientas que la responsabilidad provee para así ser ayudados mucho mejor en el proceso de la crianza de sus hijos. Las cualidades interiores de la virtud se desarrollan poco a poco, pero nunca de

golpe. Sin embargo, para eso se necesita enseñarles a nuestros hijos el valor de aprender a cumplir con las responsabilidades desde que son pequeños. En cada responsabilidad hay cierto poder que estimula la voluntad del niño por medio de un sentimiento de cumplimiento con el deber. Esta responsabilidad ante el deber hace que a diario el niño sea más capaz de aprender la disciplina rigurosa que se necesita tener para salir adelante en la vida. Y por supuesto, mucho de esto, poco a poco y con paciencia, hace de un niño un adolescente responsable y un joven maduro. Yo bien recuerdo lo que hacía mi hijo Daniel cuando tenía a penas siete años de edad. Daniel se levantaba a las cinco de la mañana para ordeñar las cabras. Una vez que él aprendió cómo hacerlo entonces lo hizo fielmente durante dos años sin la ayuda de nadie. ¿Acaso yo ganaba dinero en este proyecto? ¡De ninguna manera! Pero, sí ganaba un alma responsable ante las tareas de la vida y además esto me ayudaba a preparar el camino de mi hijo Daniel para que él se convirtiera en un hombre de carácter piadoso.

La finca de los Kenaston

La finca y el negocio familiar son herramientas útiles en mis manos; herramientas que me ayudan a moldear y a formar a mis hijos en cristianos respetuosos, piadosos y responsables. Estos bienes proveen oportunidades, demandas y experiencias que ayudan en el desarrollo del carácter de un niño. Por ejemplo, si en la finca alguna de las vacas se escapa del potrero entonces mis hijos me ayudan a capturar a la vaca o a guiarla de regreso al corral. Lo más probable sea que haya que arreglar la cerca y para eso papá, junto a sus hijos varones, van a invertir casi tres horas en este trabajo. Durante este tiempo la pasamos charlando y trabajando a la vez. Otro ejemplo pudiera ser que juntos nos pongamos a construir un almacén para guardar el pasto de las vacas u otras cosas. Aquí también papá y sus hijos trabajarán juntos, charlando y aprendiendo los gajes de la construcción.

Muchas veces, mis hijos Joshua y David (con edades de nueve y seis años) tienen que alimentar a las vacas y encargarse de las ratas que andan por todo el granero. Ellos dos alimentan a las vacas por la mañana y por la tarde, sea época de frío o de calor. Joshua y David alimentan a las vacas aun cuando sus amigos llegan a invitarlos para ir a pasear en sus bicicletas.

Sí, es cierto, la finca y el negocio familiar son herramientas de Dios en mis manos. Aun mis hijas toman parte en todo esto. En muchas ocasiones ellas tienen que ayudar con las vacas sin importarles mucho el pastoso excremento debajo

Capítulo 20

de sus pies. Cuando yo escribo o digo estas cosas, algunas personas tienen dudas de todo esto y me preguntan: “¿Qué estás haciendo con tus hijos, hermano?”

Bueno, la respuesta es muy simple. Yo estoy entrenándoles para cuando trabajen en algún campo misionero de África u otro lugar del mundo donde todo eso es algo “normal” en la vida diaria. En mi caso, yo siento que ha llegado la hora de criar soldados del evangelio, quienes deben estar preparados para tolerar condiciones difíciles en cualquier parte del mundo.



Papá y los muchachos cortando leña para calentar la casa durante el invierno. A los muchachos les encantaba trabajar al lado de su padre en proyectos así.



David se sintió ser todo un hombre al haber ordeñado a su cabra. Sus manos estaban muy cansadas para cuando ya había terminado, pero se sabe que las labores del campo forjan a hombres de pequeños muchachitos.

Por otro lado, en la finca también hay muchos quehaceres para mamá y las hijas. Ellas atienden la hortaliza y conservan los productos de las cosechas o de las crianzas de los animales. En el tiempo de la cosecha, madre e hijas pueden charlar mientras se dirigen al campo o se sientan a trabajar juntas. Además, hay que hornear pan, cocinar, lavar, planchar, limpiar, coser y cuidar a los pequeños. Las hijas mayores ayudan en los estudios de los menores (pues enseñamos a nuestros hijos en casa, no en las escuelas públicas). Nuestras hijas mayores ya han aprendido a coser sus propias ropas. Cuando nuestras hijas arriban a los doce años de edad, ellas pueden manejar muy bien los asuntos de la casa.

Yo he escuchado a algunas madres decir: “Yo no tengo tiempo para todo el trabajo que hay que hacer cuando se tiene una familia grande”. Tales madres han perdido algunos de los secretos que tienen que ver a la hora de hacer una discípula de su hija, de compartir el trabajo juntas y de criar a una señorita responsable ante sus tareas. En conclusión, tales madres no desean preparar a sus hijas para que en el futuro ellas sean capaces de guiar sus propios hogares. Sin embargo, todos estos secretos influyen en producir un buen resultado en el carácter de nuestros hijos. Dios ha creado a nuestros hijos de forma maravillosa para el bien de todos en la familia y también para el bien de la sociedad en general.

Yo miro mi negocio familiar de la misma manera que miro la finca: es una herramienta repleta de experiencias positivas para siempre estar aprendiendo. Es cierto que tenemos que ganarnos la vida por medio de estas herramientas, pero mis hijos me ayudan grandemente en esto. No obstante, nuestra labor se cuenta como un entrenamiento para el bien de ellos, pues en el futuro, si Dios lo permite, ellos van a ser los proveedores de sus propias familias. En resumen, yo utilizo mi negocio familiar para edificar el carácter de mis hijos; no uso a mis hijos para engrandecer mi negocio. Me da mucha vergüenza conocer de algunos padres que utilizan a sus hijos para prosperar su negocio. Tales padres miran a sus hijos con avaricia al utilizarlos como una manera más de obtener ganancias y riquezas. ¡Eso no es bueno! La meta debe ser formar un siervo piadoso del Señor Jesucristo y no obtener más dinero.

Antes que nuestro hijo Daniel saliera para África, nosotros teníamos una mueblería. En esta mueblería mis hijos aprendieron a cómo manejar un negocio. Ya cuando Daniel tenía doce años, él podía manejar las ventas de la mueblería mientras yo viajaba. Daniel aprendió a tratar con los clientes, responder las llamadas telefónicas, recibir pedidos y hasta relacionarse con

Capítulo 20

un cliente enojado. ¿Puedes ver cómo mi negocio es una herramienta en mis manos para edificar el carácter piadoso de mis hijos?

Mi hijo Samuel ya tiene veinte años. A esta edad, él está manejando todo el negocio familiar desde hace cinco meses, mientras yo escribo este libro. Joshua y David trabajan en el taller, ayudando a armar las mesas (ahora fabricamos mesas solamente). Nosotros no tenemos máquinas grandes en el taller, sino que sólo tenemos herramientas manuales. Por ejemplo, un martillo, un metro, un taladro, etc.

A continuación, yo voy a detallar algunos ejemplos específicos de cómo mi negocio me ayuda a desarrollar el carácter de mis hijos.

Los hijos llegan a convertirse en hombres

Es bueno que los hijos varones siempre deseen estar al lado de los hombres adultos. Mis hijos crecieron jugando a mis pies en mi taller. Desde la edad de dos años, ellos nos están mirando cómo trabajamos en el taller mientras juegan. Muchas veces notamos que ellos nos imitan en sus juegos. Por naturaleza, para ellos es muy fácil participar o ayudar en lo que estamos haciendo.

Cierto día, todos nos encontrábamos trabajando en el taller. Recuerdo que Joshua ayudaba aquel día a construir bancas, trabajando como todo un hombre desde la mañana hasta la noche. En aquel momento, David tenía cinco años y estaba con nosotros, pero él estaba jugando no más. De repente, yo noté que David estaba en un rincón y lloraba con mucho sentimiento. Fui a su lado y le pregunté qué le había pasado. Él me dijo:

—Papá, yo quiero ayudar en el trabajo. No es correcto que yo juegue mientras los demás trabajan.

El Señor tocó mi corazón, diciéndome: “Denny, ¡no dejes que esta oportunidad pase sin aprovecharla!”

Entonces yo le respondí a David que al día siguiente tendría trabajo para él.

Aquella tarde, David y yo fuimos a la ferretería. Una vez dentro de la ferretería, le dije a David:

—Estamos aquí para comprarte un martillo y un metro.

Sus ojos irradiaban de emoción mientras escogíamos sus herramientas. Además, yo le recordé que al día siguiente él tendría trabajo, pues lo necesitábamos en el taller. Yo no le estaba mintiendo ya que realmente había

un trabajo que él podía hacer y que nos ayudaría muchísimo. Nosotros utilizamos ciertos tornillos en la fabricación de las mesas que vendemos. De hecho, nosotros utilizamos cientos de tornillos cada día. Entonces alguien tiene que insertarlos en sus huecos con un golpecito de martillo; un trabajo que David podía hacer muy fácilmente. Luego que él los insertaba, otro trabajador tenía que terminar de atornillarlos. Todo esto ocurrió con mucho propósito, pues yo tenía un objetivo que deseaba alcanzar.

Luego de terminar el culto familiar el día siguiente, nosotros nos marchábamos rumbo al taller. ¿Puedes tú adivinar cómo se sentía David? Él caminaba hacia el taller como todo un hombre trabajador, martillo en mano, listo para trabajar. Al inicio, yo le mostré cómo insertar los tornillos. Luego, con mis manos sobre las suyas, yo le ayudé a hacer lo que le había enseñado. Después trabajé a la par de él por un buen rato. Ya por último, David lo estaba haciendo todo muy bien y él solo. Antes de marcharnos para almorzar, nosotros hicimos la cuenta de cuántos tornillos había insertado David. ¡Casi trescientos! ¿Puedes adivinar cuál fue el tema principal de conversación de David durante el almuerzo? Él se sentó a almorzar tal y como lo hace un hombre trabajador y comenzó a decirnos acerca de su trabajo y de cuántos tornillos había insertado esa mañana. ¿Acaso te imaginas la exclamación de su amable madre al escuchar la cantidad de tornillos que su hijo había insertado en una mañana? Ella le dijo:

—¡Oh, David! ¡Mamá está muy contenta contigo! ¡Tú trabajas tal y como un hombre trabaja!

Ya han pasado tres años y ahora David es muy importante y necesitado en el taller.

¿Puedes tú ver cómo me aproveché de tal oportunidad?

El año pasado, yo construí una mesa de trabajo especialmente para Joshua, pues él es demasiado chico para alcanzar los lugares donde trabajan los demás. Sobre esa mesa, yo coloqué un martillo nuevo, una llave especial, un taladro y un metro.

—Joshua —le dije—, ésta es tu mesa personal de trabajo.

Sus ojos irradiaban de gozo al verla.

No hace mucho tiempo que otro trabajador observaba a Joshua trabajando. Me acerqué a ese trabajador y le susurré en su oído:

—No le digas nada. Joshua piensa que está jugando. ¡No le informes que realmente está trabajando como todo un hombrecito!

Por supuesto, hay tiempos difíciles en todo este proceso de entrenamiento. Los muchachos son muchachos y a veces quieren jugar cuando deben estar

Capítulo 20

trabajando. No obstante, la responsabilidad edifica el carácter y yo me aprovecho de las oportunidades que se presentan para edificar un carácter piadoso en mis hijos.

Una de las virtudes del carácter piadoso es la diligencia. Los hijos la aprenden al trabajar al lado de sus padres, ya sea en el taller o en la cocina. Si nosotros los padres amamos trabajar y lo hacemos con entusiasmo, entonces nuestros hijos aprenderán a tener la misma actitud ante el trabajo. Si nosotros trabajamos y hacemos puchero a la hora de hacerlo o lo hacemos quejándonos todo el tiempo, entonces ellos también lo harán. De todos modos, nosotros debemos saber que estamos instruyendo a nuestros hijos, ya sea en la negligencia y la pereza, o en la diligencia.

Sé que muchos de ustedes no tienen las herramientas (una finca, un negocio familiar, etc.) con las cuales el Señor me ha bendecido. Yo deseo repetir que no pretendo menospreciar a los que no tienen este tipo de bendiciones cuando hago mención de estas cosas. Solamente he tratado de dar algunos ejemplos de las posibilidades que existen. No obstante, yo he experimentado momentos cuando he estado en mi taller y me he puesto a llorar de gozo por todo lo que Dios me ha dado. ¡Puedo trabajar teniendo a mis hijos a mi lado! ¡Gracias, Señor!

Nunca olvido que hubo un tiempo en que yo no tuve tales herramientas, pero en esa época también busqué maneras para desarrollar el carácter de mis hijos. Por ejemplo, yo escogí calentar la casa con leña (en lugar de gas) para así poder ir al bosque con mis hijos y recoger leña. Mi decisión hizo que tuviéramos que trabajar más, pero valía la pena tal provisión debido a las excelentes experiencias que me dio al compartir junto con mis hijos.

Para terminar este capítulo, yo deseo aclarar que no estoy indicando que todos tengan que irse de las ciudades para ir a vivir al campo, pues para algunos no existe tal oportunidad. Lo que quiero decir es que debemos buscar maneras para desarrollar el carácter de nuestros hijos. Los deportes no son muy buenos para lograr esto ya que los mismos muchas veces conllevan a “*la vanagloria de la vida*” (1 Juan 3.16), el dinero y la fama. Todas estas cosas son motivaciones destructivas. El trabajo duro y constante, que involucra un llamado continuo a la perseverancia, ayudará a infundir humildad y responsabilidad en el carácter de nuestros hijos.

Oración

Padre Celestial, nosotros clamamos a ti por nuestros hijos. Deseamos instruirlos en el camino correcto, utilizando las oportunidades que se nos presentan a diario. Ayúdanos a hallar el camino correcto para nuestra propia vida. Guárdanos de ser extremistas, pero guíanos en la senda de la justicia y la rectitud. Oro por todos los padres que se sienten abrumados por las enseñanzas que han leído en este libro. Acércate a ellos y anímalos mientras buscan transitar por el camino correcto. Guíalos en el camino estrecho y angosto por amor a tu descendencia piadosa y por amor a tu nombre. En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Meditaciones

Que mi hijo entero esté

*Que mi hijo entero esté
Consagrado a ti, Señor.
Que a sus manos pueda guiar
El impulso de tu amor.*

*Que sus pies tan solo en pos
De lo santo puedan ir.
Y que a ti Señor, su voz
Se complazca en bendecir.*

*Que su tiempo todo esté
Consagrado a tu loor,
Que sus labios al hablar
Hablen sólo de tu amor.*

*Toma, Dios, su voluntad,
Y hazla tuya, nada más;
Toma, sí, su corazón,
Y tu trono en él tendrás.*

*Toma tú, mi hijo, que hoy,
A tus pies vengo a poner;
Toma todo lo que es,
Todo tuyo quiere ser.*

*Adaptado de “Que mi vida entera esté”
—Francisca R. Havergal*

Una quieta y ordenada vida hogareña

Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

(Isaías 32.17–18)

Estos dos versículos representan una maravillosa corriente del pensamiento piadoso. Yo deseo que los mismos se conviertan en una meta para cada padre que los lea. Una quieta y ordenada vida hogareña. Ahora bien, si tú lees los versículos anteriores a la cita dada aquí entonces vas a notar que esto no ocurrirá “*hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto*” (Isaías 32.15).

Esta descripción encantadora que se visualiza en estos versículos lleva el sello de la obra de Espíritu Santo. ¡Oh! ¡Que Dios derrame su Espíritu Santo sobre nuestras familias, transformándolas en “*recreos de reposo*”! Yo visualizo en los versículos de la cita una progresión de hechos verdaderamente asombrosa y llena de motivación. Cuando el Espíritu Santo es derramado sobre nosotros entonces se desarrolla en nuestras vidas un deseo ardiente por vivir diariamente una justicia. Luego, al caminar a diario sobre las sendas de esta vida piadosa, se produce esa paz interna que se hace notar en nuestra vida práctica. Al inicio, esta paz es una paz interior que nos trae un gozo interior. No obstante, la misma llega a ser una paz que se manifiesta en la vida cotidiana ya sea cuando estamos solos o alrededor de otras personas. Esa paz interna produce una quieta seguridad interior que luego influye en el ambiente de nuestros hogares, haciéndolos estables, seguros y refugios ordenados. Esto es algo así como un pedazo del cielo en la tierra.

Capítulo 21

¡Que venga tu reino, Señor! ¡Y que tu voluntad sea hecha en la tierra, así como se hace en el cielo!

Sé que es difícil imaginarnos que tal estado de quietud y orden realmente se puede producir en nuestros hogares. El mundo vive en medio del “ajetreo de la rata”. Esta frase describe a una rata que corre sobre una rueda y sin descansar. ¿Alguna vez te has sentido estar en tal condición? Yo sí he sentido esta frustración que me agobia. Pero también puedo informarte que aunque la sociedad que vive a nuestro alrededor lleva siempre la vida a una velocidad que va en aumento, yo te aseguro que hay una manera de convertir tu hogar en un refugio de reposo y refrigerio para cualquiera que entre o viva ahí. No importa si se da el caso que vivas en la ciudad. No obstante, estimado lector, tú necesitas de mucho ánimo y de una buena disposición de la voluntad para gobernar el ambiente de tu hogar.

Este capítulo no trata primordialmente sobre las influencias negativas que hay dentro del hogar, pero tengo que preguntarme qué pasaría si elimináramos a todos los aparatos que producen bulla: el televisor, la radio, las grabadoras, los juegos de computación y el constante sonar de los teléfonos a toda hora. El silencio siempre produce un ambiente de paz, aun en los hogares no cristianos. Bueno, el tema principal de este capítulo no es acerca de la bulla de los aparatos, pero no tengo duda alguna que ellos producen un efecto negativo en el espíritu de quietud y orden de un hogar.

En uno de los capítulos siguientes se tratará el tema de cómo tener un matrimonio gozoso que no experimente los conflictos que no deben existir en un hogar piadoso. Yo estoy seguro que esto también influirá en tu “*morada de paz*”. No obstante, en este capítulo estamos meditando acerca del tema de la crianza de los hijos y es por eso que yo deseo que nos enfoquemos en los beneficios recibidos al llevar una vida ordenada; beneficios para tu hogar y para tus hijos.

¿Quién dirige?

El hogar común y corriente está lejos de reflejar una vida hogareña ordenada. De hecho, en muchas familias, los miembros casi nunca se sientan juntos a la mesa, algunos se levantan en la mañana a diferentes horas, etc. Es lamentable pensar en ello, pero muchos hogares se han convertido simplemente en “la casa”; un lugar de visita rápida antes de la próxima cita o un lugar para pasar la noche y dormir un ratito antes de salir a la mañana

Una quieta y ordenada vida hogareña

siguiente, etc. ¡Es cierto! El “ajetreo de la rata” es algo normal en muchos hogares de la actualidad.

Jackie y yo hemos escogido llevar de otra forma nuestra vida hogareña. Si tú deseas eliminar de tu vida familiar esa forma de vida en la que cada cual vive su mundo entonces es mejor empezar con el entrenamiento de tus hijos cuando ellos todavía son pequeños. Yo he aprendido que los niños no prosperan ni se sienten seguros si no viven una vida ordenada. De igual modo, los hijos no prosperan si ellos mismos dirigen su propia vida en la niñez. En resumen, una vida ordenada es una forma más productiva de vivir.

En los últimos años, la forma de vida ordenada que se lleva en algunos hogares ha sido motivo de mucho debate así como también existen puntos de vistas que van a los extremos en ambos lados. La disputa se centra en cuándo y cuánto se debe aplicar el orden en la vida de un bebé. Yo comprendo acerca de la razón para tener disputas en cuanto a aplicar orden en la vida de un pequeñito, pero en realidad una vida ordenada debe aplicarse en cada etapa de la vida de un niño.

El punto clave de todo esto se resume en la siguiente pregunta: ¿Quién debe dirigir la vida en el hogar? ¿Acaso es el bebé quien dirige a la madre? Yo reconozco que un bebé tiene necesidades especiales que demandan más atención; no obstante, las mismas no deben impedir el orden en la vida hogareña. Yo pienso que entre más se dirija la rutina de un bebé entonces mucho menos problemas habrá con ese hijo en el futuro.

Tal vez todo esto sea una sorpresa para algunos de ustedes. Pero a pesar de sus dudas, les reiteraré lo siguiente: un bebé puede entrenarse para que lleve una vida ordenada y quieta mucho más de lo que la mayoría de personas creen posible. De mis estudios sobre el hogar de Susanna Wesley, yo me di cuenta que ella sabía este secreto y que gozaba de una vida hogareña quieta y calmada. Tanto fue así que otras personas se quedaban maravilladas de ella y de su vida hogareña.

Calmada y quieta autoridad

Es claro que Dios ha puesto a los hijos completamente bajo la autoridad de los padres. Para los hijos, el hogar debe ser un sitio donde prosperan y gozan de gran libertad. A ellos nada más les corresponde obedecer a sus padres y todo les irá bien durante toda su larga vida (véase Efesios 6.3). Yo he aprendido, por medio de mis propias experiencias, que Dios obra inexpli-

Capítulo 21

cablemente detrás de cada acontecimiento de la vida diaria para establecer la autoridad de los padres en el hogar. Yo no creo que los padres tengan que esforzarse para establecer esta autoridad; como he escrito anteriormente, la *tienen* y solamente tienen que desempeñarse en la misma.

Existen diferentes maneras para ejercer la autoridad de los padres en el hogar. A continuación, yo voy a mencionar algunas de ellas:

1. En primer lugar y debido a que Dios te ha dado tal autoridad, tú solamente tienes que ponerla en práctica. Guía a tu familia en el camino correcto. Yo compararé la autoridad que tienes en tu hogar con la autoridad de un policía. A la persona que se le da la autoridad de ser policía solamente necesita empezar el trabajo de velar por la paz y la tranquilidad de su comunidad. Él no tiene que gritar o sacar su arma para convencer a la sociedad que él tiene tal autoridad. Él sabe que aun las personas de mucha más posición en la sociedad le deben respeto debido a su autoridad. De esa manera, él puede andar calmada y confiadamente, cumpliendo con su trabajo. De igual modo, a ti también te corresponde hacer lo mismo. Tú tienes una autoridad delegada por Dios. Es así que tú puedes andar calmada y confiadamente en tu hogar, actuando bajo la autoridad que el Señor de señores te ha dado. Pero debes saber que tu comportamiento y actitud, mucho más que cualquier otra cosa, es lo que establecerá tal autoridad ante los ojos de tus hijos.
2. En segundo lugar, dado el caso que Dios te ha dado tal autoridad, es tu deber caminar con Dios en todas las áreas de tu vida personal. Es así como tú determinas en tu corazón caminar con Aquel que ha determinado que tú seas un padre de familia. Dios mismo establecerá tu autoridad de la misma manera que lo hizo con Josué cuando falleció Moisés. Aquí reconocemos que fue una obra de Dios como lo es en tu caso, pero tú debes confiar que él va a obrar en tu hogar mientras tú lo diriges bajo su mando.
3. En tercer lugar, tú debes edificar una relación íntima con tus hijos. En este punto, ser padre es diferente que ser policía. Al establecer una relación amorosa con tus hijos, la autoridad en tu hogar será establecida simultáneamente. Desde tu punto de vista, tú bien puedes decir que tienes que ganarte el derecho de ser obedecido. En cambio, tus hijos, desde su punto de vista, deben obedecerte debido a tu posición como

Una quieta y ordenada vida hogareña

padre. A pesar de todo, como representantes de Dios en nuestro hogar, nos toca a nosotros los padres ganarnos la confianza de nuestros hijos mientras los guiamos.

4. En cuarto lugar, nos es preciso ser constantes en la labor de dirigir y disciplinar. Los niños son muchas veces muy inteligentes al discernir cuáles son nuestras debilidades y dónde están nuestros límites. Sé constante en cualquier objetivo que desees lograr, y obtendrás éxito. La voluntad de nuestros hijos está muy relacionada con todo lo que se ha expuesto aquí. Además, si logras ser constante en todo lo que te propongas, entonces tendrás éxito en muchos otros aspectos que se relacionan con la crianza de los hijos.

Todos estos puntos se deben llevar a cabo de una forma calmada y siempre con un propósito definido. Ahora yo voy a repetir lo que he tratado de decirte. No hay necesidad que te esfuerces por imponerse, pues Dios te ha la autoridad que necesitas. Dios lo estableció así en su Santa Palabra. Sin embargo, muchos padres vacilan a la hora de ejercer la autoridad en su hogar. Luego, a causa de esa negligencia, el ambiente del hogar se hace incontrolable y es entonces cuando los padres pierden su paciencia y toda la calma. Como resultado de esto es que ellos tratan de “restaurar el orden” con el arrebato de sus emociones no controladas. De hecho, esta triste escena se ve a menudo en algunos hogares y los hijos crecen pensando que tal forma de actuar es la manera de establecer y de ejercer la autoridad paternal. La realidad del caso es que muchos hijos piensan que pueden dirigir su propia vida hasta que los padres llegan al punto de explotar para entonces “ejercer su autoridad”.

Toda esta percepción es equivocada; es una tergiversación del plan de Dios. Al vivir en un hogar así, los hijos visualizan de forma equivocada la autoridad de Dios. Si tú estás encarcelado en esta trampa emocional y tus hijos están aprovechándose de tu error, yo te animo a que establezcas una autoridad verdadera y santa en tu hogar por medio de los principios de Dios. La manera para establecerla se ha detallado en la lista escrita anteriormente. Recuerda, Dios te ha ordenado que dirijas tu hogar, y ha prometido ayudarte. Entonces tú tienes que iniciar una nueva forma de dirigir tu hogar. Tus hijos verán el cambio de rumbo y harán los ajustes necesarios en su modo de vivir.

La forma positiva y negativa de la corrección

La expresión más clara de la autoridad paternal es la de un padre que toma en serio el papel de guiar positivamente a su hogar. Esto quiere decir que los padres dirigen a los hijos. Es obvio, si Dios dice que los hijos deben obedecer a sus padres entonces él nos está diciendo que los padres deben ordenar la vida de sus hijos. Sé que aquí acabé de escribir algo muy sencillo que me imagino que todos conocen. Pero la verdad es que muchos padres no están poniendo en práctica en su hogar esta cosa tan sencilla. Lo que ocurre es que muchos de ellos les permiten a los hijos andar a la deriva y sólo cuando hacen algo bien malo los corrigen o los castigan, pero esperan hasta cuando los niños andan desordenadamente. Ahora te voy a formular una pregunta y que pienso que ya conoces la respuesta: *¿Cuál metodología requiere más disciplina para criar a los hijos?*

Si tú guías a tus hijos, llenando sus días con actividades sanas y productivas, no tendrás que aplicarles muchos castigos y, además, gozarás de un hogar con un ambiente de paz. Esto aquí es la metodología de Dios: una autoridad ejecutada de forma calmada que se expresa en una manera de dirigir positivamente y que guía las actividades de los hijos en los caminos de la justicia y la productividad. Un niño que crece bajo tal clase de autoridad aprende a rendir su voluntad ante las influencias variadas y positivas que tales actividades brindan. Amados padres y madres, aquí tienen el secreto de la libertad verdadera y divina para ustedes y para sus hijos. O sea, aquí se expone de la forma que un niño puede pasar su vida siendo guiado por sus padres amorosos en las actividades que le sean de provecho durante todos sus días.

Imagínate cómo resultaría un negocio que se administra utilizando la otra metodología; con muy poca orientación y muy poco orden. Imagínate un taller donde todos los trabajadores llegan a su trabajo y se ocupan en lo que más les guste hacer en ese momento. Esto aquí quiere decir que el jefe tendrá que invertir todo el día en la solución de problemas al corregir los errores y contestar preguntas que surjan. ¡No, muchas gracias! Yo no deseo en nada este modo de operar un negocio. Entre tanto que un negocio se maneje de esta forma, no habrá ganancias y yo estoy seguro que la mayoría de los trabajadores dejarán su trabajo debido a la frustración. Sin embargo, si hay un horario para cada trabajador, si ellos están bien entrenados y saben lo que deben cumplir, entonces todo será diferente.

Una quieta y ordenada vida hogareña

No obstante, algunos padres dirigen su hogar al modo o estilo “libre”. Tal vez sea más correcto decir que no lo dirigen. Sea como sea, cuando los niños se ocupan más en las actividades que ellos desean pasar su tiempo, entonces errarán más, serán mucho más infelices y se verá más la necesidad de usar la vara para corregir.

Detente y medita en tu hogar un momento. ¿Cómo está ordenado tu hogar? Yo pienso que es muy provechoso que el padre y la madre se sienten juntos al final del día para evaluar su hogar, preguntándose: “¿Cómo anduvo nuestra vida hogareña hoy? ¿Qué ambiente reinó en el hogar?”

A continuación, yo haré mención de cuatro categorías del modo de dirigir un hogar para así ayudarte a evaluar el tuyo. ¿Cuál de ellas o cuáles de ellas describe mejor tu hogar?

- 1. Pro activo:** Hogar en el que se actúa de antemano con el objetivo de tratar sabiamente con las dificultades que vendrán. En este hogar, los padres guían positivamente a los hijos hacia lo recto y lo que es provechoso, planeando con previsión.
- 2. Reactivo:** Se actúa basado en las dificultades que se presentan. En este hogar, los padres son muy sinceros; desean que sus hijos caminen en la justicia. Sin embargo, ellos dan más correcciones que direcciones. A menudo las correcciones vienen por medio del regaño. A sus hijos les dan más “libertad” y luego tienen que corregirles cuando yerran, pues los niños que se dejan “libres” se meten más en problemas que los que se controlan.
- 3. Inactivo:** En este hogar se presenta una actitud pasiva hacia las dificultades. En el mismo, debido a la ignorancia o el descuido, los hijos se crían prácticamente auto dirigiéndose ellos mismos. Este tipo de padres son los que dicen que “los niños siempre se comportarán como niños”, junto a otros dichos que tienen un significado de indiferencia para con las actitudes de los hijos. Por lo general, tales padres necesitan de un despertar de parte del Señor antes que cosechen los desastres de su propia apatía.
- 4. Explosivo:** En este tipo de hogar se reacciona ante las dificultades de una forma emocionada y llena de frustraciones. En este hogar, los padres dirigen su hogar, incentivadas por el egoísmo, negándose a su deber con respecto a la crianza de sus hijos, permitiéndoles demasiada libertad para que escojan su propio camino. Luego, cuando se exterior-

Capítulo 21

riza la naturaleza de los hijos por medio de sus actitudes y acciones, los padres explotan con una emoción negativa cargada de enojo y utilizan palabras indebidas con el fin de traer “orden” en el hogar.

Yo ruego a Dios para que existan más hogares pro activos, pues este tipo de hogares es el más bíblico y eficaz. Además, es el tipo de hogar que alcanza lograr mucha más paz que los demás tipos de hogares que practican las otras metodologías aquí mencionadas. Por supuesto, es mejor comenzar a criar a un niño con orden desde su nacimiento. No obstante, se puede decir que cualquier niño empezará a recibir provecho desde el mismo momento de inicio de la puesta en práctica de esta excelente metodología.

A continuación, yo deseo compartir con ustedes algunas aplicaciones pro activas, primero en la vida de los infantes y luego en los hijos mayores.

Comiéncese desde la infancia

Para muchos padres, la idea que uno sí puede poner en orden la vida y el horario de un infante es una idea completamente nueva. La razón de esta ignorancia es porque estamos tan acostumbrados a sólo atender “**las urgentes necesidades de un bebé casi incapaz**”. Yo he decidido escribir las palabras anteriores en letras negritas para recalcar el modo de pensar de muchas personas. Pero, piénsalo bien: ¿acaso a lo que se le llama “urgentes necesidades” no son en realidad nada más que las urgentes demandas de un bebé egoísta? De ser así, es decir, que son demandas egoístas y no necesidades, gratificárselas serviría sólo para entrenar al bebé a ser mezquino y demandante.

Un bebé no tiene que ser alimentado o llevado en brazos cada vez que lllore. Tal vez te sorprenderá, pero aun los más pequeñitos pueden ser entrenados a que esperen hasta treinta minutos en recibir su alimento. No hay nada de malo en un estómago vacío por unos minutos y, además, ningún mal le va a ocurrir si él no come al primer lloriqueo. Yo no me refiero a abusar del niño, sino a controlar su voluntad. En algunos casos, lo que sucede es que los niños son entrenados a que expresen su frustración o ira si no reciben el alimento al instante que lo desean. Casi todos nos abstenemos de alimentos alrededor de 10 horas cada noche y yo pienso que esto es saludable para el cuerpo, pues así el estómago puede descansar. Entonces esperar un momento por su alimentación no le hará daño al bebé.

Una quieta y ordenada vida hogareña

Lo repetiré nuevamente. Hasta un bebé por muy pequeño que sea puede ser guiado a una vida ordenada. A continuación, yo voy a exponer una lista de actividades que una madre le puede enseñar a su hijo:

- Un niño puede aprender que será alimentado solamente a las horas señaladas. Además, el niño puede aprender a ser paciente y esperar hasta que la madre esté lista para alimentarle.
- Un niño puede aprender a acostarse a determinada hora señalada. Por supuesto, los adultos y los demás niños del hogar deben facilitarle un ambiente de paz y de tranquilidad. ¡Qué bendición es poner al bebé en la cuna y que inmediatamente comience a quedarse dormido sin quejarse! A lo mejor si el niño no se puede dormir en ese momento entonces aprende a quedarse quieto en su cuna o cama hasta que “le entra el sueño”.
- Un niño puede aprender a desear tener treinta minutos de “tiempo de quietud” diariamente. Nuestros hijos escuchan alguna narración de la Biblia durante este tiempo de quietud por medio de los casetes grabados.
- Un niño puede aprender a jugar solo durante un tiempo específico. Además, él también puede estar contento y jugar con una pequeña cantidad de juguetes.
- Un niño puede aprender a dormir durante toda la noche. Y si se despierta entonces una sola palabra de consuelo le ayudará a retomar al sueño.
- Un niño puede aprender a gozarse en los tiempos de juego que él tenga con su madre durante los cuales la relación de ellos florece. Los niños mejoran muchas de sus actitudes en tales tiempos de una enfocada atención de parte de ella.

Estos puntos mencionados anteriormente son algunos ejemplos de lo que se puede lograr para el beneficio de todos los que vivan en el hogar. Un niño que sea guiado de esa manera estará contento, se sentirá seguro y será muy agradable para las demás personas del hogar. Por lo tanto, el hogar donde viva tal niño será una habitación de paz.

Estoy seguro que cada madre que lea estas palabras concuerda conmigo. No obstante, sé que muchas de ellas se están preguntando cómo lograrlo. ¡Se puede lograr! De hecho, se debe lograr. Entrenar a un bebé de esa manera es entrenarlo para que aprenda a rendir su voluntad para su propio beneficio.

Capítulo 21

Es decir, es encaminarlo a que aprenda a recibir todo el provecho posible en su vida futura.

Si se da el caso que hay más de un hijo en el hogar entonces mucho más se hace necesario que ellos sean entrenados de la manera descrita en este capítulo. Es cierto que al tener muchos hijos en una familia esto hace que una madre se la pase muy ocupada durante el día. No obstante, si se pone por obra lo escrito anteriormente entonces la vida será mucho más fácil y agradable.

El orden a cualquier edad

Puede ser que lo que he escrito aquí esté más allá de tu fe; o sea, formar a un infante bajo los requerimientos de una vida ordenada y un horario dentro de la disciplina de un hogar piadoso. Bueno, en este caso, tú puedes esperar hasta que tu hijo llegue a la edad de cuatro o seis meses. De todos modos, yo soy del criterio que entre más pronto comiences a moldear la vida de tu hijo será mejor para él. Si esperas más tiempo para iniciar su entrenamiento entonces tendrás que enfrentarte con muchas más de sus demandas egoístas. No obstante, aunque ya tú te encuentres a medio camino en la crianza de tus hijos no vayas a pensar que es demasiado tarde para comenzar. Sí, yo estoy seguro que será más difícil, pero hay que hacer uso de la autoridad y empezar a guiar a tus hijos hacia algo mucho más valioso. Es necesario que establezcas el orden y la disciplina en las actividades diarias de tus hijos. Muchas veces esto se logra al planear de antemano lo que tú deseas que ellos hagan. Yo recuerdo la ocasión cuando decidí sentarme y escribir una lista de algunas actividades saludables para mis pequeñitos. Sí, recuerdo bien que escribí quince actividades diferentes que un pequeñito podía hacer mientras Jackie se ocupaba en otras cosas del hogar. Apoyada por esta lista de actividades, mi esposa siempre encontró una ayuda para guiar a nuestros hijos.

Te animo a que hagas la prueba y trates de guiar a tu hogar a una vida ordenada durante una o dos semanas. Yo estoy seguro que haciendo esto comprobarás si en realidad es mucho mejor que tener un hogar que vaya a la deriva. Y estoy convencido que no tendrás que hacer tantas correcciones ni aplicar tantas disciplinas con la vara. Además, tú experimentarás menos irritaciones en tu propia vida.

Ahora vamos a considerar los resultados que se obtienen al seguir el rumbo de satisfacer las demandas de un pequeñito. Si analizamos varias de

Una quieta y ordenada vida hogareña

estas demandas a la vez entonces será mucho más fácil ver cómo el egoísmo se refuerza a sí mismo en el corazón del niño.

- Si tú alimentas a tu hijo cuando él lo demanda egoístamente mientras llora, él aprenderá a controlarte por medio de su llanto. Cuando una madre actúa de esta manera y no atiende al niño al instante entonces él llorará mucho más fuerte. Y por supuesto, al actuar de este modo su egoísmo se reforzará con raíces profundas en su corazón. Como he escrito anteriormente, muchas veces el niño realmente no necesita ser alimentado, pero ya nos hemos establecido en nuestras mentes responder a sus demandas. Está claro que esto ocurre a menudo (la cantidad de infantes con demasiado peso para su edad y tamaño es la prueba) a nuestro alrededor.
- Si el bebé es llevado en los brazos cada vez que llora entonces con eso se le enseña que él puede recibir atención con simplemente llorar. A todos los niños les gusta mucho más mantenerse en los brazos de una persona que jugar o estar haciendo algo solos. Es por eso que él llora más hasta que alguien lo toma en sus brazos y lo carga. Muchas veces el ciclo se repite y el bebé llora aun más fuerte para recibir la atención demandada.
- Si le das un dulce al niño cada vez que vas de compras o si le compras algún juguete “para que se esté tranquilo” cuando sales de casa con él entonces aprenderá a demandar estas cosas de ti. De hecho, sus demandas te avergonzarán en algún momento en el futuro.
- En todos estos ejemplos mencionados y otros más uno nota cómo se desarrolla el modo de actuar en la mentalidad del niño. Y lo cierto es que cuando él madure sus demandas serán más grandes y las formas de expresar tales demandas serán mucho más fuertes. El niño llorará o tal vez gritará fuertemente para que sus demandas sean satisfechas.

Muchos padres, quizá debido a su propia ignorancia, han permitido que este modo de actuar demandante se desarrolle en sus hijos. Al pasar el tiempo, la voluntad y el carácter de estos niños se afianzan a su corazón y ellos llegan a ser aun más incontrolables. Entonces cuando el niño arriba a los ocho o diez meses de edad muchos padres reconocen que en su hijo existe tal forma de ser. Estos padres no han podido discernir lo que ha ocurrido en su hijo desde esa temprana edad cuando no recibió la instrucción que debía y quizá pensaron que tal comportamiento en aquel tiempo era

Capítulo 21

“normal” hasta que ese niño arriba a los diez meses y hace las cosas que hace. En tales casos, puesto que los padres no quieren que su hijo sea un egoísta, ellos comienzan a tratar con el asunto utilizando metodologías de correcciones y disciplinas.

Amados padres, existe una mejor manera para tratar con la naturaleza egoísta de un niño. En lugar de esperar hasta que el niño muestre señales de su egoísmo y que las mismas se fortalezcan en su personalidad, es sabio comenzar a entrenarlo mientras todavía sea pequeño y se pueda entrenar. Entonces en vez de castigarlo tantas veces, tú puedes dirigirlo a lo bueno y provechoso. Por supuesto, a veces te verás en la necesidad de usar la vara de la corrección. No obstante, yo deseo que sepas que es mucho mejor guiarlo a la justicia que corregirlo para que busque la misma.

Oración

Amado Padre Celestial, clamamos a ti por sabiduría para comprender lo que hemos estudiado. Ábrenos el entendimiento para que podamos darnos cuenta de lo que realmente pasa en las vidas de nuestros pequeñitos. Oro por todos los padres para que tú les des sabiduría y que ellos la encuentren a través del estudio de tu Palabra Santa. Señor, yo oro para que tu sabiduría les haga dóciles, mansos, y que ellos escuchen tu apacible voz en medio del caos que impera en sus hogares. En el nombre de Jesús, nuestro Señor y Salvador, amén.

Tres influencias misteriosas

*Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican.
(Salmo 127.1)*

En este capítulo, yo deseo que nos enfoquemos en tres aspectos más sobre la crianza de los hijos. Yo considero a estos tres aspectos como los más hermosos y eminentes entre todos los que se puedan nombrar. La palabra “misteriosas” nos indica que estas tres influencias se refieren a aspectos o cosas que van “más allá de lo que el poder humano pueda comprender o explicar”. Y esta expresión describe muy bien el contenido de este capítulo.

Ahora vamos a mirar el trasfondo divino para vislumbrar cómo nuestro Dios Viviente obra en las vidas de nuestros hijos. Yo me he referido al número tres en estos aspectos a considerar, pero la realidad es que Dios obra de muchas maneras de las cuales nosotros muchas veces no entendemos ni sabemos que para “edificar nuestra casa” el Señor obra en los corazones de nuestros hijos e hijas y de esa forma él prepara una morada santa para sí mismo en la siguiente generación. Por supuesto, las tres maneras que detallaré a continuación dependen mucho de nosotros los padres, pero es Dios quien hace la obra interior.

En los capítulos anteriores, yo he compartido bastante acerca del deber y la responsabilidad de los padres en el hogar. No obstante, si la presencia de Dios no está en nuestros hogares entonces todos los mandatos de “haz esto” o “no hagas eso” no producirán los resultados deseados. Yo sé que ya he hecho mención a este elemento divino varias veces en nuestro estudio. Sin embargo, ahora yo deseo enfocar de una forma más profunda el impacto que la presencia de Dios puede producir en nuestros hogares. Es más, yo estoy

Capítulo 22

convencido que la falta de su presencia en el hogar es la primera causa del fracaso en muchos hogares. Yo hice mención en el capítulo 20 acerca de la razón para que los padres se sientan confundidos al tener un hijo rebelde. Lo cierto es que muchos padres les han enseñado a sus hijos todo en cuanto a las cosas que deben hacer y las que no deben hacer, pero no se les han enseñado o entrenado sus voluntades para que establezcan una relación íntima con la persona que tiene la verdadera razón de nuestra existencia: Jesucristo.

Ahora nosotros vamos a estudiar acerca de esos tres aspectos misteriosos a los que me referí al inicio.

1. El ambiente poderoso del Espíritu Santo

Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob (Isaías 44.3–5).

Para mí estos versículos me son tan preciosos que casi no puedo escribirlos sin llorar. ¡Qué promesas tan preciosas nos da Dios a nosotros los padres mientras procuramos criar una descendencia para él!

Empezaré formulando la siguiente pregunta: *¿Cuál es esa “agua” a la que Dios se refiere en el primer versículo?* Yo casi siempre hago esta pregunta en las ocasiones cuando predico sobre estos versículos. Y jamás he recibido la respuesta que Dios se esté refiriendo en esta cita al agua física. Todos hemos concordado que Dios habla proféticamente acerca del agua que es para nosotros su Espíritu Santo, manantial de aguas vivas. Mi corazón clama a Dios para que derrame más de esas aguas sobre mí. Yo deseo ser una fuente, que de mí ser broten las bendiciones del Espíritu de Dios, bendiciéndome no sólo a mí y a mi familia, sino que también a mis vecinos.

Ahora, analicemos la palabra *sequedal*, ya que esta es una palabra clave de la promesa específica que se da en los versículos anteriores. Tal parece que sequedal se refiere simbólicamente al ser humano que no conoce personalmente la obra del Espíritu de Dios en su vida. Muchos de nosotros vivimos en lugares donde el agua siempre está disponible. Como consecuencia de

esto, nosotros no conocemos la cruel realidad de lo que es tener sed y no tener agua.

Para experimentar acerca de la sed, yo pienso que es mejor que uno se encuentre en un lugar donde no hay agua al alcance; por ejemplo, en un desierto. Yo conozco lo que es sentir sed, pues he viajado a África varias veces. Por otra parte, a base de la experiencia vivida, yo he aprendido que no se debe tomar cualquier agua que uno encuentre en ese lugar ya que en una ocasión me enfermé gravemente por haber tomado agua contaminada. Debido a que hay muchos lugares con agua contaminada, a veces uno tiene que esperar hasta algunas horas para llegar a un lugar donde haya agua buena para tomar. Además, si uno está caminando o trabajando bajo el sol durante un medio día y sin tomar agua entonces conocerá lo que significa estar sediento. Y es a esta clase de sed a la que se refiere Dios. Se puede decir que Dios nos habla en los versículos de la cita del espíritu de uno que mendiga, tal y como aparece en Mateo 5.3: “los pobres en espíritu”.

Nosotros podemos comparar esta sed con los momentos cuando realmente experimentamos sed de Dios, tal como la sed que David menciona en el Salmo 42. Es así como Dios decide derramar su Espíritu Santo sobre nosotros. Además, cuando algo como eso nos sucede a nosotros también puede ocurrir un hecho maravilloso; Dios derrama su Espíritu Santo sobre nuestra “generación”, o sea, sobre nuestros hijos.

En mi caso este versículo me anima mucho. Lo tengo escrito y puesto en un cuadro que está colgado en la pared de la sala de mi casa para recordarme de forma continua acerca de la promesa de Dios. Por otro lado, yo necesito recordarme a mí mismo que la bendición de Dios para mis hijos depende mucho de la sed que tenga de él. Se puede decir que entre más sed de Dios tenga, más recibiré de su Espíritu Santo y así mismo será el nivel de bendición que recibirán mis hijos de parte de Dios. ¡Qué promesa tan emocionante! “*Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén*” (2 Corintios 1.20). Yo deseo en lo profundo de mi corazón que el Espíritu Santo sea derramado sobre mis hijos.

Ahora voy a explicar cómo sucede todo esto. Mientras Dios derrama su Espíritu Santo sobre mi esposa y sobre mí, entonces las bendiciones y la obra del Espíritu Santo se desbordan en nosotros para rociar a nuestros hijos e hijas. A nosotros los padres nos corresponde ser vasos llenos, “*rebosando*” (Lucas 6.38) en nuestros hogares.

Capítulo 22

En muchas ocasiones y al predicar sobre los versículos de la cita, yo he usado a dos de mis hijos como un ejemplo para demostrar lo que Dios nos quiere decir. Yo hago que ellos pasen adelante y se sienten enfrente de la plataforma. Luego, tomando un vaso vacío en una mano y una jarra con agua en la otra, yo me pongo a llenar el vaso con el agua mientras lo sujeto encima de las cabezas de mis dos hijos. Mientras el vaso se llena, ellos lo miran y esperan que se derrame el agua sobre ellos. Por supuesto, yo continúo llenando el vaso y el agua se derrama, cayendo sobre mis dos hijos. ¡Es una descripción poderosa! Yo reconozco que a veces he tenido que llorar al ver el agua caer sobre la cabeza de mis dos hijos.

Así es como ocurre la influencia misteriosa del Espíritu de Dios en nuestros hijos. El plan de Dios para nuestras familias es que ellos crezcan en un ambiente donde reine la obra del Espíritu Santo. Esto quiere decir que debe ser un ambiente repleto de la presencia y la gloria de Dios. Se puede decir que la gloria de Dios es Dios mismo presente en mi hogar y en el tuyo. ¿Acaso puede existir un mejor ambiente que éste?

Imagínate a un niño jugando a los pies de su madre mientras ella trabaja en la cocina. Tú sabes como son los niños. Ellos están abiertos para recibir cada influencia que venga de su alrededor. Los niños reciben muchas influencias durante todo el día. ¡Qué influencia tan poderosa es estar en un hogar donde la presencia de Dios se derrama a cada momento y día tras día! De hecho, esto mismo es lo que obra maravillosamente en el desarrollo del niño. Semejante influencia del Espíritu Santo llega hasta los hijos por medio de la vida diaria y consagrada de los padres. En este caso, yo veo esta descripción como un ejemplo de lo que se visualiza en los versículos citados anteriormente.

El joven Hudson Taylor se crió en esta clase de hogar. Las gotas de bendiciones siempre se derramaron sobre él desde su niñez debido al testimonio consagrado de sus padres. Estas gotas de bendiciones caían sobre su vida a causa de sus padres piadosos y en cada una de ellas se reflejaba el mensaje de las oraciones de estos padres a favor de llevar el evangelio a las partes más lejanas de China. No es una coincidencia que, a la edad de seis años, él le dijo a su padre:

—Papá, cuando yo sea más grande voy a ir a China.

Durante estos dos últimos años, yo he estado estudiando biografías de hogares piadosos. En medio de estas biografías noté que muchos de los siervos que Dios ha usado poderosamente se han criado en hogares piadosos.

Ellos crecieron y se desarrollaron en ambientes donde el Espíritu de Dios prevaleció en sus hogares mientras crecían. Y yo estoy convencido que aquí estamos presentes ante una de las claves más importantes para asegurar que la siguiente generación siga en pos de Cristo. Si deseamos ganar a la siguiente generación para Cristo, entonces es preciso que nuestros hogares sean tal y como los de los guerreros espirituales del pasado.

En Isaías 44.4, Dios nos revela una descripción hermosa de un hogar ungido de un ambiente espiritual: *“sauces junto a las riberas de las aguas”*. Una descripción similar se usa en Salmo 1.3: *“Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas”*. Nosotros conocemos que los sauces que nacen cerca de un río crecen bien y que prosperan hermosamente. Pero para entender de forma más clara esta descripción, nosotros tenemos que considerar el crecimiento de los árboles en los sequeales. En este caso, los árboles que nacen en los sequeales reciben agua de vez en cuando y no en mucha cantidad. Por supuesto, los árboles en los sequeales se desarrollan y aun hasta maduran produciendo sus frutos, pero no como los árboles que crecen junto a las corrientes de agua. Algunos hogares cristianos son como el árbol en el sequeal; los hijos reciben sólo un poco de agua espiritual y eso sucede de vez en cuando. Quizá esta agua se reciba por medio de un culto familiar esporádico o en una campaña especial celebrada en la iglesia. Bueno, un poco de agua es mejor que nada y gracias a Dios por lo poco. Sin embargo, no es el plan de Dios que sea así. Nosotros debemos ser instrumentos en las manos de Dios para empapar a nuestros hijos hasta el tuétano de sus almas con la bendición del Espíritu Santo.

No obstante, cuando los padres están completamente consagrados al Señor y le buscan de todo corazón, entonces ellos propician un ambiente ideal para los hijos. Nosotros los padres debemos llegar a ser canales o cauces de riego continuo para nuestro hogar. Y los hijos son como árboles plantados junto a nosotros. Dios derrama su agua viva sobre nosotros a medida que caminamos a diario con él. El agua viva de Dios deberá ser suficiente para regar a toda la familia y que de esa manera todos prosperen. ¿Me doy a entender, amados padres? ¿No es ésta una descripción inspiradora? ¡Qué gran diferencia hace tal ambiente en la crianza de nuestros hijos! Eso va mucho más allá que tener un culto familiar diariamente. Yo no deseo desanimarte. Si tú tienes un culto familiar a diario eso es muy bueno, pero mi propósito es levantar tu visión a un nivel más alto.

Capítulo 22

En un sentido, yo sé que muchos cristianos tienen un punto de vista antiguo-testamentario acerca de la crianza de sus hijos: les enseñan, los entrenan, los castigan, etc. Todo esto es bueno y yo mismo lo practico. No obstante, amados padres, nosotros somos cristianos del Nuevo Testamento y hemos recibido al Espíritu Santo, la promesa del Padre. Por lo tanto, debido a eso nos corresponde adentrarnos de forma más profunda en cuanto a la crianza espiritual de nuestros hijos. Esto quiere decir que todos los aspectos prácticos para poner por obra lo que Dios nos ha facilitado por medio de su Palabra Santa y la sabiduría que a diario nos concede, deben estar ungidos por el Espíritu Santo del Dios Viviente.

Todo lo expuesto en los párrafos anteriores se puede resumir en la siguiente pregunta: ¿Qué le deseamos pasar a la siguiente generación? Le debemos pasar “*la fe que ha sido una vez dada a los santos*” (Judas 3). Pero, ¿qué es para ti *la fe*? ¿Acaso tú piensas que es un sistema teológico? Nosotros sabemos que es mucho más que esto: la fe debe ser una expresión y una experiencia viva en cada área de la vida de la persona; una vida abundante de poder sobre el pecado, además de la obediencia a las enseñanzas y las doctrina bíblicas. Y Dios nos ha provisto la vía más fácil para alcanzar tal fe al decirnos “*antes bien sed llenos del Espíritu*” (Efesios 5.18). La definición de este verbo en el idioma griego magnífica y embellece inmensamente este versículo. “*Sed llenos*” quiere decir: “Ser llenados y controlados por el Espíritu Santo día a día y de forma continua”.

No es mi deseo ofenderte. Pero yo pienso que sea de una forma u otra todos nosotros tenemos que atender lo que Dios nos está diciendo acerca de la crianza de nuestros hijos. Seamos realistas: muchos de los hermanos de la iglesia están perdiendo a sus hijos en el mundo. Está claro que algo está funcionando mal. Yo lo sé muy bien porque recibo muchas cartas de padres que están muy tristes debido a que sus hijos andan de forma errada. Estos padres miran a su alrededor y ven a muchos jóvenes que actúan de una forma muy mundana en las iglesias y me escriben pidiendo ayuda.

Muy bien, hay otra promesa más en los versículos que encabezan esta sección. Nosotros debemos prestarle atención a esta otra promesa antes de considerar la segunda influencia misteriosa. En el versículo 5 de Isaías 44, nosotros vemos el cumplimiento del anhelo de cada padre cristiano sincero: Los hijos que se desarrollan en un ambiente bendito, ungido por el Espíritu Santo, escogen servir al Señor. El sentido de este versículo se basa en la de-

cisión de clamar y creer que pertenecemos a nuestro Dios. “¡Soy de Jehová!” A decir verdad, nosotros debemos anhelar, orar y esforzarnos para que esto siempre sea una realidad en nuestra experiencia diaria.

Es mi anhelo que mis hijos escojan por su propia voluntad servir al Dios que su padre servía y que todavía sigue sirviendo. Aquí yo no me refiero a simplemente un bautismo en agua así como tampoco a nada más hacerse miembro de una iglesia evangélica, sino que me refiero a una entrega total y de todo corazón al Señor Jesucristo. El Señor es quien efectúa una regeneración completa en el hombre interior. ¡Alabado sea el Señor! Es un gran gozo cuando un alma experimenta la salvación del Señor en su vida.

Amados padres, todos nosotros podemos experimentar este gozo sin límites. Es una promesa que Dios nos ha dado y él siempre cumple sus promesas. No obstante, nos corresponde a nosotros tener la voluntad de caminar con un corazón recto, y Dios cumplirá su parte.

2. El poder de un ejemplo entusiasmado

Aleluya.

Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,

Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

Su descendencia será poderosa en la tierra;

La generación de los rectos será bendita (Salmo 112.1–2).

El salmista comienza la presentación de estas preciosas promesas con una alabanza. Me parece que es así como debe ser, pues las promesas de Dios que él ha cumplido hacen rebosar de alabanza al corazón del hombre. Aunque estas promesas son condicionales, las mismas no se presentan como se presentan las de un déspota. Antes bien, las promesas que vemos aquí reflejan una descripción maravillosa de un hombre piadoso y de la influencia que éste ejerce en sus hijos.

El ejemplo del padre piadoso es la segunda forma que Dios utiliza para obrar misteriosamente en las vidas de nuestros hijos. Hay cierto refrán que usamos para expresar la verdad contenida en este método: “De tal palo, tal astilla”. Esto aquí es muy cierto. Si tú andas con Dios, este refrán se convierte en algo que te anima con relación a la crianza de tus hijos. No es un secreto que tu andar con el Señor en tu vida diaria influirá para bien en la vida de tus hijos.

Capítulo 22

El Espíritu Santo nos ha permitido ver la descripción de un hombre espiritual que ama al Señor de todo corazón, tal y como se manda en Deuteronomio capítulo 6. Aquí se nota que este hombre teme al Señor; o sea, él está consciente de su cercana presencia en todo momento y no le tiene miedo al Señor, sino que le sirve con un temor reverente. Además, él ama a la Palabra de Dios y se deleita en ella, obedeciéndola de buena voluntad. Nosotros estamos en presencia del tipo de padre que se menciona en el Salmo 1.2. ¿Qué quiero decir con esto? Yo quiero decir que este es el tipo de padre que se convierte quizá en un “fanático”, que vive enamorado apasionadamente de la vida de Dios, y eso lo hace interesarse en la instrucción y enseñanza de sus hijos para que ellos también escojan el camino de Dios. Este padre ha ido más allá de cumplir tan sólo con el deber de la ley y ha entrado en la hermosura del amor de la misma en su interior. Por supuesto, no es de extrañarse al conocer que este tipo de padre sincero tiene hijos que lo admiran de forma continua. ¿De qué manera él influenciará a sus hijos? Tú ya sabes.

Hace algunos años, yo recuerdo que había invertido todo un día sábado en preparar un sermón para predicarlo al día siguiente. Al llegar a la casa, después de haber estado estudiando para este sermón, mi pequeña Esther me salió al encuentro y me hizo esta pregunta:

—¿Papá, tienes que predicar mañana? —Yo pensé un momento antes de darle la respuesta. En aquel momento mi corazón rebosaba a causa del mensaje que había preparado para la gloria de Dios. De hecho, predicar me es un gran placer y lo tengo como un gran privilegio. Por eso, le dije a Esther:

—No, mi amada hijita. No *tengo* que predicar. ¡Mañana *tendré el privilegio* de predicar! —Luego, yo le impartí algunas enseñanzas acerca del gozo que uno recibe al ocuparse en el servicio a Dios.

Del mismo modo, el hombre al que se refiere el Salmo 112 sirve a Dios de todo corazón, como si se tratara de una gran oportunidad y no como si fuera un deber. Yo imagino que a este tipo de hombre le encanta asistir a la capilla, leer la Biblia, orar y compartir el evangelio con otras personas. Por otra parte, en este Salmo yo veo a un hombre repleto de entusiasmo, que vive con gozo la vida cristiana y que para él los mandamientos de Dios “*no son gravosos*” (1 Juan 5.3). Aquí podemos concluir que este hombre piadoso tiene hijos que respetan su autoridad y la obedecen por amor a su padre. No hay duda alguna que su vida ungida por el Espíritu Santo influirá en la vida de sus hijos. ¿Acaso piensas que este padre es alguien que provoca

Tres influencias misteriosas

a ira a sus hijos, que hace las cosas mecánicamente y sin amor? Tú y yo conocemos la respuesta. Quizá puede ser que él no tenga todos los dones como un maestro por excelencia, pero su entusiasmo y amor reemplazará lo que haga falta.

Con todo lo antes expuesto, yo sé que la influencia que este hombre obre en sus hijos es un poco misteriosa. Los corazones de los hijos de este tipo de padre serán guiados por una mano invisible. ¡Dios hace esta obra si nosotros hacemos la nuestra! Una cosa sé, y es que el entusiasmo es contagioso. El entusiasmo de una persona puede aferrarse en otra persona y motivarle a seguir adelante. Por lo general, una persona llevada por el entusiasmo de otra desea hacer lo mismo o casi lo mismo que ésta haga. Eso quiere decir que una persona que se entusiasme por el entusiasmo de otra deseará imitarle a causa de la admiración que le tiene. La imitación es la expresión más elevada de la admiración. Esto se observa a menudo en el mundo. Por ejemplo, los jóvenes se comportan casi de una forma maniática al imitar la conducta y hasta las costumbres de algún músico o actor perverso y loco.

Lo que nosotros amamos es lo que nuestros hijos amarán. Esto es muy cierto y casi todos lo sabemos porque o bien lo hemos visto reflejado en nuestras propias familias o en algún otro hogar. Si el padre es fanático a los deportes entonces el hijo también lo será. Así es la vida. Por ejemplo, mis hijos aman cultivar el huerto. ¿Acaso tú puedes imaginarte la razón? ¡Es porque yo también amo hacerlo! Me gusta mucho meter las manos en la tierra y sembrar. Cuando llega la primavera, la “fiebre de la siembra” nos infecta a todos en mi hogar. Por supuesto, yo soy el culpable de esto. De igual modo, me gusta el trabajo duro. ¿Sabes una cosa? A mis hijos les gusta también.

El mismo principio se aplica tanto para lo bueno como para lo malo. Cuando se aplica para lo bueno y lo recto entonces se convierte en una herramienta poderosa a favor del género humano y para la gloria de Dios. No obstante, cuando se aplica para lo malo entonces se convierte en un arma de destrucción. Por eso, en el buen sentido de la palabra, nosotros los padres debemos ser “fanáticos” para las cosas del reino de Dios.

Esto que escribí aquí me hace pensar en William Booth. Él fue un fanático en las cosas del reino de Dios. Yo he estudiado su vida de forma muy detallada y escribí un artículo acerca de la misma que fue publicado en la revista *The Heartbeat of the Remnant* (“El Latido del Remanente”). William amó

Capítulo 22

al Señor con todo su corazón. En uno de los capítulos anteriores, nosotros estudiamos cómo su vida surtió efecto en las generaciones después de él. Él vivió una vida consagrada a Dios y a su familia, y fue por ello que todos sus hijos desearon hacer lo mismo. Sus hijos lo escogieron así a causa de lo que veían en la vida de su padre.

Cuando William regresaba de una predicación realizada al aire libre, les contaba a sus hijos acerca de las maravillas que Dios había hecho en esa campaña evangelística. Y debido a esto, sus hijos siempre le esperaban ansiosamente. William permitió que cada uno de sus hijos le acompañara a alguna campaña evangelística cuando el hijo cumplía los doce años de edad. Aunque sus hijos muy bien sabían que la gente les tiraría huevos podridos en las predicaciones al aire libre, ellos siempre esperaban con anhelo la oportunidad de poder ir con su padre. ¿Acaso te imaginas qué se hace para que un muchacho de doce años desee con todo su corazón poder tener la oportunidad de ir con su padre a algún lugar donde sabe que le tirarán uno o dos huevos podridos en la cara? ¡Es muy fácil! Si el padre se goza con mucho entusiasmo en tales oportunidades que sirve al Señor y cuenta a esos hechos como un privilegio que Dios le concede al llevarle el evangelio a los corazones de las almas perdidas por compasión de ellas, entonces el hijo igualmente los contará como un privilegio.

Cuando yo predico sobre la vida hogareña, a menudo los padres me preguntan: “Hermano Denny, ¿cómo haces para que tus hijos ayunen, se levanten temprano para leer la Biblia y cosas semejantes? ¿Acaso sean leyes en tu hogar que ellos tienen que obedecer?”

La respuesta a estas preguntas es: “No, nosotros nunca forzamos a nuestros hijos a que hagan tales actividades espirituales. Estas actividades son disciplinas voluntarias que uno tiene que practicar de buena voluntad. Y si no lo hace de esa manera, entonces de nada le aprovechan.”

La clave para estimular a los hijos a realizar tales actividades es el ejemplo y el entusiasmo que pueden ver en sus padres. En nuestro hogar, tales actividades son disciplinas que emanan de un ambiente de paz y con una voluntad dispuesta. ¿Sabes por qué? Si el padre o la madre hace un ayuno y luego da un testimonio de gozo acerca de las bendiciones recibidas al hacerlo, entonces no será difícil estimular a los niños a desear practicar el ayuno. De hecho, en nuestro hogar no llevar a cabo esta práctica se convierte en un problema ya que nuestros hijos desean ayunar desde edades cuando a penas son demasiado pequeños para participar en tal bendición cristiana.

Tres influencias misteriosas

Por ejemplo, nuestro hijo David empezó a participar en nuestros ayunos familiares a la edad de seis años.

Amados padres, ahora les hago otra pregunta: *¿Cuál es el origen de este entusiasmo?* Una buena pregunta, ¿verdad? De acuerdo a lo que yo veo y lo que siento en mi corazón jamás he visto una actitud carnal ni muchos un embullo emocional temporal en alguno de mis hijos cuando se trata de practicar estas bendiciones de la vida cristiana. Hay hombres que son expertos a la hora de entusiasmar a otras personas. Incluso, algunos de estos hombres reciben miles de dólares después de haber dado un discurso motivador. Yo no me refiero a esta clase de entusiasmo que en nada se relaciona con el reino de Dios.

No obstante, nosotros como padres debemos encontrar la vía para encaminar a nuestros hijos a tener la actitud de “esto es un gran privilegio”, y no la actitud legalista de “tengo que hacerlo”. Esto puede ocurrir solamente por medio del Espíritu Santo que hace un cambio interior cuando la persona experimenta el nuevo nacimiento. Esto nos trae nuevamente al aspecto espiritual del hombre. La palabra *entusiasmo* es una palabra griega (no se utiliza en la Biblia, pero etimológicamente se deriva de ese idioma). En griego, la palabra *entusiasmo* quiere decir “dentro de Dios”, pues la raíz etimológica es *en-theos*. En el idioma español esta palabra se traduciría literalmente como “En-Dios”. Por eso, la palabra *entusiasmo* nos debe hacer pensar en una vida inspirada por Dios. Un estilo de vida que vivimos diariamente ante nuestros hijos con el fin de darles un ejemplo. En mi caso, yo puedo decir que Dios está dentro de mí, moviéndome, inspirándome y dándome poder para manifestar de forma interna y externa la verdadera vida cristiana. Y mis hijos observan mi vida diariamente y desean imitar mi ejemplo.

Ahora vamos a estudiar algunos sinónimos de la palabra *entusiasmo*: “admiración, celo, pasión, inspiración, enardecimiento, ánimo, fervor, fogosidad, hervor, vibrante, alegría, vehemencia”. ¡No hay nada de apatía ni mucho menos de pereza en estas palabras! La Biblia nos manda: “*Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres*” (Colosenses 3.23). Bueno, la única manera de cumplir con lo que dice en este versículo es rendirnos a Cristo de todo corazón, muriendo al mundo y sus deseos. Entonces Cristo nos dará su gracia para andar en él con mucho entusiasmo.

En efecto, nosotros estamos tratando con uno de los principios acerca de discipular a nuestros hijos. Tú debes *amar* lo que deseas transmitirles

Capítulo 22

a tus hijos. Además, te es necesario poner por obra mediante tu ejemplo y enseñar con tus palabras lo que deseas que ellos aprendan de ti. En verdad, el asunto es cuestión de la clase de hijos que tú quieras formar. ¡No hay límite con respecto a lo que tú puedes transmitirles a tus hijos! La Biblia está repleta de principios que son buenos y sabios a la hora de transmitirles a tus hijos las cosas que les prepararán el camino para la vida y el reino de Dios. Lo que tú quieras transmitirles a tus hijos es necesario que ames hacerlo y que lo hagas con gozo en tu propia vida para que así ellos también escojan hacer lo mismo. ¿Deseas que tu hijo sea un ganador de almas? Entonces tú mismo debes convertirte en un perseguidor sincero de lo mismo. Explícale y demuéstrole en qué consiste la bendición de ganar almas para Cristo y quizá muy pronto él estará a tu lado mientras haces de pescador de almas. Es una obra mucho más maravillosa pescar hombres que pescar peces, ¿verdad? Bueno, lo que deseo explicarte es que si tú pescas almas con entusiasmo entonces tu hijo lo hará del mismo modo.

En conclusión, cuando hayamos terminado de criar a nuestros hijos, nosotros vamos a obtener los resultados en la misma medida que nos interesamos en ellos.

3. La oración intercesora y constante

**Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigili-
as;
Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Se-
ñor;
Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos
(Lamentaciones 2.19).**

Ahora bien, yo me voy a referir a la tercera influencia misteriosa: la oración intercesora y constante. Puede ser que esta influencia sea la más poderosa de las tres. Al igual que las otras dos influencias, la oración intercesora y constante es algo que se fundamenta en lo espiritual y no tiene ningún beneficio a quien lo practica en la carne. Lo cierto es que nadie puede orar oraciones intercesoras con buenos resultados a menos que viva una vida que demuestre diariamente el poder de Dios. Por otra parte, los que experimentan la verdadera intercesión en la oración tendrán el privilegio de hacer mover la mano de Dios en favor de su familia.

El versículo citado anteriormente fluyó del corazón del profeta Jeremías y es la parte central del tema que estaremos estudiando. Jeremías amó extremada-

mente al pueblo de Dios, pero éste no lo entendía debido a que muchas de sus profecías se referían al juicio. El autor en el libro de Lamentaciones se refiere al juicio como algo con lo que ya se está viviendo. Aquí Jeremías está rogando por los hijos de su pueblo. Mi corazón muchas veces se ha unido al de Jeremías, en especial cuando me he encontrado orando después de la hora de la media noche. Yo he escogido el versículo anterior para iniciar esta sección del capítulo ya que para mí es claro que el mismo no se refiere a una oración normal.

Jackie y yo siempre oramos por nuestros hijos en todo tiempo. Esto es una parte esencial en nuestra adoración personal. Además, al llevar a mis hijos a dormir, yo siempre oro con ellos y por ellos. No obstante, este capítulo se refiere a otra clase de oración que va más allá de las oraciones normales. Este tipo de oración profundiza mucho más el carácter intercesor de la oración. Para ser más claro, yo aquí me refiero al tiempo en los cuales una persona “está en el Espíritu” (véase Apocalipsis 1.10). Este es el tiempo cuando una inspiración especial, una petición necesaria y un deseo que prevalece atrapan a la persona y lo único que la misma desea hacer es orar. Esto se conoce como *intercesión*. Es algo así como cuando los creyentes del Antiguo Testamento se aferraban de los cuernos del altar y no los soltaban hasta que recibían la contestación de su ruego. Es mi deseo que entiendas que ésta es la clase de oración que debes hacer por tu familia. Es un tiempo donde sientes en lo profundo de tu corazón que ha llegado el momento de reconocer tu necesidad de ser quebrantado ante Dios por las necesidades de tu hogar.

Con relación a ciertos asuntos en la vida de un niño, siempre habrá ocasiones en los que los padres tendrán que orar para buscar y encontrar los resultados deseados. Por otra parte, durante la etapa cuando los hijos se convierten en adolescentes y luego en jóvenes se ha experimentado que muchas veces ellos pierden de vista lo correcto y entonces se hace preciso que los padres o quienes estén a su cargo intercedan por ellos de forma constante. La oración intercesora es un arma eficaz en esa etapa cuando se atraviesa por las tempestuosas experiencias de la juventud.

Yo deseo que sepas que existe algo sublime en eso de orar después de la medianoche. No es común hacer esto y eso lo hace sublime. Aquí uno decide que lo que va a hacer es mucho más importante que quedarse en cama, durmiendo. La persona siente en su corazón el deseo de orar fervientemente mientras los demás duermen (véase Santiago 5.16). Orar de esta manera es algo muy necesario en la crianza de los hijos. Sin embargo, lamentablemente muchos padres no incluyen esto en su visión sobre la crianza de sus hijos.

Capítulo 22

Incluso, algunos de ellos esperan hasta que pase alguna tragedia para así afanarse de forma ferviente a la oración.

Recuerdo la historia de la madre de James Stewart. James fue un gran evangelista escocés que predicó en la parte oriental de Europa durante los primeros años del siglo XX. Pero ahora nosotros no nos vamos a enfocar en su vida, sino que aprenderemos algo acerca de su madre. La madre de James fue una hermana consagrada a la oración. Ella dedicó a su hijo a Dios desde el momento de su nacimiento, pero él se consagró al fútbol. Cuando su hijo arribó a la edad de catorce años parecía ser que él estaba en el camino a convertirse en un jugador de primera clase. Sin embargo, gracias a Dios su querida madre, una verdadera madre piadosa, no iba a permitir que esto sucediera. Noche tras noche, ella se levantaba durante la madrugada para interceder por su hijo, resistiendo al diablo en el nombre del Señor Jesucristo. De esa manera, ella oró durante varias noches hasta que recibió la seguridad que Dios había contestado sus oraciones. Ella sintió en su corazón que el Espíritu Santo le estaba confirmando que James se convertiría a Cristo. Dos días después de ella haber recibido esta confirmación, y en el preciso momento cuando su hijo estaba en plena mitad de un partido de fútbol, la convicción del pecado en su vida le sobrevino con todo el poder que se puede describir. Al terminar el partido, él se arrodilló estando todavía en la misma cancha de juego y rindió por completo su vida al Señor. Dios lo salvó. Entonces con mucho gozo en su corazón y en su rostro, James se levantó y fue a darle la noticia a su madre. Al decirle lo que había sucedido en su vida, ella no demostró ninguna sorpresa. ¡Ya ella había recibido la confirmación dos días antes!

A tal tipo de oración es a lo que me refiero cuando escribo “la oración intercesora y constante”. Pero es sabio que sepas que nosotros no debemos orar así sólo cuando estemos en medio de las pruebas, sino que también debemos hacerlo cuando estemos experimentando un tiempo de bendiciones. Nosotros debemos resistir a Satanás constantemente y eso incluye cuando la vida de nuestros hijos está en orden. Aun cuando nuestros hijos anden buscando con toda seriedad la voluntad de Dios, nosotros debemos interceder por ellos.

Hace un tiempo, una persona me contó acerca de las oraciones que escuchaba de labios de su madre. Cuando todavía era muy pequeño, él escuchaba a menudo las oraciones de intercesión de su amada madre mientras ella dedicaba sus hijos a Dios. Ella pedía que Dios usara a sus hijos y que

Tres influencias misteriosas

ellos sirvieran de bendición para las generaciones venideras. ¿Cuál fue la contestación que ella recibió? Tres de sus hijos llegaron a convertirse en predicadores y así también lo hicieron cuatro de sus nietos. Pero la historia no termina con esta información. Todo esto me emociona nuevamente al darme cuenta de la forma poderosa que nosotros podemos influir en la vida de nuestra descendencia aun después de la muerte. Nuestras oraciones, oraciones intercesoras y constantes, pueden influir en las vidas de nuestros hijos, las vidas de nuestros nietos y aun las vidas de nuestros biznietos. ¡Oh, Señor! ¡Que levantes una hueste de hombres y mujeres que se esfuerzen en la oración de forma constante y que sepan cómo aferrarse a ti, tocando las mismas puertas del cielo a favor de sus hijos!

Andrew Murray escuchó este tipo de oraciones. Ocho generaciones de los Murray se han levantado para servir a Dios luego que este hombre piadoso oró por sus descendientes de una forma intercesora y constante. Al estudiar acerca de su hogar y del hogar de su padre, yo me quedé maravillado al darme cuenta de la gran influencia que Andrew tuvo en sus retoños. Sí, amados padres, ocho generaciones de siervos del Señor han brotado de sus oraciones.

Andrew creyó con todo su corazón acerca de la gran influencia que sería orar por sus generaciones futuras. Yo también creo en lo mismo. En realidad, yo he invertido mucho tiempo orando por mis descendientes. Hermanos y hermanas, nuestras oraciones pueden alcanzar a nuestra descendencia aun mucho tiempo después de nuestra partida de la tierra. ¿Qué esperamos para poner en práctica en nuestras vidas diarias orar de esta manera intercesora y constante? ¡Toquemos el trono de Dios por medio de nuestras oraciones de intercesión! ¡Dios aún reina y siempre lo hará!

Mujeres con llantos suplicantes

Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio; y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas. (...) Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga (Jeremías 9.17-18, 20).

Capítulo 22

En esta sección sobre la oración intercesora yo he sentido en lo profundo de mi ser que es provechoso rogarles a las hermanas que oren por los hombres. Madres, yo deseo que sepan que una forma poderosa de influir en la vida de tus hijos es al orar por tu esposo. Cuando las cosas anduvieron mal para el pueblo de Israel, Dios llamó a las mujeres para que se reunieran y oraran por los hombres. ¿Qué ocurriría si todas las madres que hay en nuestras tierras empezaran a interceder por los hombres? En los capítulos anteriores, yo he tratado de mostrar la enseñanza bíblica que la mayor obligación en la crianza de los hijos la tienen los hombres. Dios lo ha ordenado así. Sin embargo, nosotros los hombres necesitamos las oraciones y el apoyo de las mujeres. Las esposas que interceden por sus esposos se convierten en una parte importante y esencial de la misteriosa influencia que Dios tiene en el hogar. Hermanas, ¡ustedes no se imaginan cuán potentes realmente son sus oraciones intercesoras! ¡Levanten llanto por nosotros!

Nosotros los padres sabemos y muchos de nosotros reconocemos abiertamente que hemos fracasado en muchos aspectos de la crianza de nuestros hijos. La mayoría de nosotros hemos sido criados en hogares sin un padre espiritual y por eso no sabemos lo que significa guiar un hogar como debe ser guiado. Nosotros lo confesamos, amadas hermanas, y es por eso que les pedimos que levanten llanto por nosotros. ¡Intercedan por nosotros!

Amadas madres, yo deseo darle un consejo a cada una de ustedes. Jamás se quejen de sus esposos delante de sus hijas. En cambio, enséñenles a sus hijas acerca del poder de la oración intercesora. Enséñenles a llorar, a gemir y a orar ante Dios por Papá. Muéstrenles cómo orar al hacerlo de una forma intensa y profunda. Aunque a lo mejor oran por nosotros diariamente, yo les ruego que oren tal como Pablo oró por los gálatas (véase Gálatas 4.19). Pablo oró por ellos de una forma tan intensa que fue como si hubiera estado sufriendo “*dolores de parto*”.

Los versículos descritos en la cita de Jeremías nos describen algo maravilloso. ¡Imagínate! Un grupo de hombres que han sido quebrantados ante el Señor y que las lágrimas fluyen por sus mejillas. ¡Por favor, oren por nosotros para que Dios nos provoque una sed profunda de él y un anhelo intenso en nuestros corazones de tener más comunión con él!

Oración

Padre Celestial, ¡ten misericordia de nosotros! Hemos visto de forma clara en este capítulo algo que tiene un objetivo bastante alto para ser alcanzado. ¿Qué podemos decir? ¿Qué podemos hacer? Señor, aun no hemos alcanzado tu plan y propósito. ¡Oh Padre! Te rogamos que nos hagas hombres y mujeres espirituales sin importarnos el precio que tengamos que pagar. Ahora nos damos mucho más cuenta que nuestro diario andar contigo es de vital importancia. ¡Por favor, concédenos un avivamiento personal y real de forma tal que nuestros hijos puedan verlo en nosotros cada día! En el nombre de Jesucristo, amén.

Meditaciones

El hogar

*En la vida de un hombre, el hogar es como el lugar
santísimo.*

*Allí se aleja de todo el mundo,
Y, al cerrar la puerta,
Se encuentra a solas con los que son suyos.*

El hogar es:

*La reserva de su fuerza;
El restaurador de sus energías;
El lugar de descanso de sus labores;
El lugar de contemplación para su espíritu;
Y la inspiración para todas sus actividades y batallas.*

—S. D. Gordon

Una habitación para el Dios Viviente

*Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:
Habitaré y andaré entre ellos,
Y seré su Dios,
Y ellos serán mi pueblo.
(2 Corintios 6.16)*

*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo,
el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois
vuestros?*

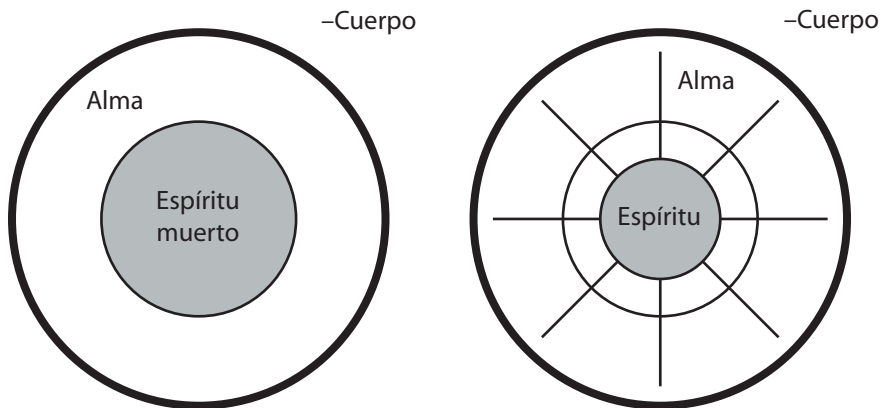
*Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios
en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.
(1 Corintios 6.19–20)*

Ya estamos llegando al final de la enseñanza práctica de este libro en cuanto a la crianza de los hijos. Este capítulo es tanto informativo como motivador; nos lleva a echarle un vistazo al trasfondo de la importancia que tiene el entrenamiento.

Quizá al tener en nuestros brazos a un bebé recién nacido nos parezca difícil imaginar que Dios realmente desea morar en ese pequeño. Dios nos informa por medio del profeta Isaías que en él “*habita la eternidad*” (Isaías 57.15). En otro lugar dice: “*El cielo es mi trono*” (Isaías 66.1). ¡Qué maravilloso! Nuestro Dios santo desea poseer a mi hijo como su morada. Yo no sé cómo esta verdad te impresiona a ti, pero te puedo informar que a mí me deja asombrado, porque me doy cuenta que estoy encargado de una responsabilidad enorme. Nuestro Dios eterno nos ha dado la bendición

Capítulo 23

de tener un hijo, una vasija que es nuestra responsabilidad prepararla para que llegue a convertirse en morada de Dios. Cuando haya terminado mi misión, yo deseo poder decir lo mismo que dijo Salomón cuando dedicó el templo terrenal: “Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre” (2 Crónicas 6.2). ¡Que Dios nos dé sabiduría para que nosotros profundicemos la comprensión de este principio!



Yo he escogido estas dos figuras algo sencillas para ilustrar algunas de las verdades tan importantes que expondré en este capítulo. Estos dibujos representan al hombre como un ser tripartito. Cuando Dios creó al ser humano, él le puso un espíritu, un alma y un cuerpo. Con el cuerpo, el hombre se relaciona con el mundo físico a su alrededor. Esto quiere decir que él puede escuchar, comer, tocar, etc. El cuerpo es la parte física del hombre.

Dios también le dio al hombre un alma. El alma está compuesta por la mente, la voluntad y las emociones. Nosotros usamos la mente para razonar y pensar; la voluntad para escoger entre lo bueno y lo malo; las emociones para amar y experimentar lo que sobrepasa lo físico.

La tercera parte del hombre es su espíritu. El espíritu del hombre es el centro de su ser. Mediante nuestro espíritu es que nosotros tenemos comunión con Dios y es aquí donde él desea morar.

Después que Dios hizo a Adán a su imagen y semejanza lo colocó en el Huerto de Edén. Adán fue una creación hermosa, perfecto en cada aspecto. Además, él estaba lleno de la presencia de Dios y estaba capacitado para amar a su Creador con todo su corazón. De hecho, él era capaz de tener

Una habitación para el Dios Viviente

una comunión tan íntima con Dios que podía escuchar su voz. Sí, es cierto, en el principio Adán fue un ser Dios-céntrico. Esto quiere decir que Adán solamente necesitaba y deseaba a su Creador.

Tratemos de imaginar acerca de la manera que Adán se desenvolvía en el principio. Su espíritu estaba lleno de Dios y el mismo era controlado por Dios. Su mente, su voluntad y sus emociones se sometían a Dios, quien reinaba en su espíritu. Su cuerpo y su alma estaban controlados por su espíritu. De esta manera, Adán se comportaba como una persona Dios-céntrica y Dios-controlada. El pecado aún no había entrado en él ni le había contaminado en ninguna forma. Dios miró al hombre y al resto de su creación, entonces lo resumió todo con las siguientes palabras: “...y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1.31).

No obstante, llegó el día cuando el hombre se rebeló contra el plan que Dios tenía para él. A esto le llamamos “la caída del hombre”. Dios le había dicho al hombre desde el mismo principio de su creación que si le desobedecía comiendo de aquel árbol del huerto, entonces moriría. Cuando el hombre y la mujer escogieron desobedecer a Dios, entonces algo sucedió dentro de ellos, en su espíritu. Dios había dicho “*mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*” (Génesis 2.17).

Nosotros sabemos que Adán no falleció físicamente al momento de comer aquella fruta. Su cuerpo continuó funcionando normalmente, su mente siguió pensando y su voluntad no dejó de tener la capacidad de escoger. No obstante, algo había cambiado drásticamente: su espíritu y la posibilidad de tener una comunión íntima con Dios había muerto. Se puede decir que el lugar donde Dios había morado ahora estaba muerto o vacío, ya que el Espíritu de Dios se había marchado. El hombre cambió de haber sido un ser Dios-céntrico a un ser egocéntrico, porque Dios ya no estaba en él.

La historia del hombre ha sido trágica a partir de aquel momento y hasta la actualidad. El hombre muerto espiritualmente se representa en la primera figura de las que aparecen en la página 284: un cuerpo, un alma y un espíritu apartados de Dios. Sé que lo que estoy escribiendo aquí es algo teológico, pero necesitamos estudiar el plan que Dios tiene para el hombre de manera que podamos comprender mucho mejor el verdadero plan de Dios para nuestros hijos.

Un hombre Dios-céntrico

¡Hay una buena noticia! Desde el mismo momento que el primer hombre pecó, Dios puso en marcha el plan de salvación para que el hombre se convirtiera nuevamente en un ser Dios-céntrico. Esto es lo que conocemos como el propósito de la redención. La *regeneración* es una palabra que quiere decir “generar de nuevo”. Esto es una acción que ocurre en el espíritu del hombre y que marca un cambio en él. Muchas veces tal regeneración se nota hasta en la parte corporal de la persona. Este cambio que ocurre en el espíritu del hombre es una señal en la persona que nos testifica que la misma ha nacido de nuevo por medio del Espíritu Santo. El nuevo nacimiento o nacer del Espíritu Santo es recibir un espíritu nuevo y un corazón nuevo. Esto quiere decir que ahora el Espíritu Santo de Dios mora con nuestro espíritu y lo vivifica. Lo anterior se ilustra en la segunda figura de las que aparecen en la página 284: un cuerpo, un alma y espíritu rendidos a Dios y regenerados por él; llenos de su presencia. Esto es una descripción de la salvación que opera en el creyente. ¡Es gloriosa! Cuando uno experimenta el nuevo nacimiento es el momento cuando se renueva la comunión con Dios por medio de la sangre de Jesucristo, su Hijo. Es por medio del sacrificio de Jesucristo en su sangre vertida en el Calvario que nosotros podemos tener comunión con Dios Padre. ¡Aleluya!

Todo lo que estoy exponiendo aquí se explica en Ezequiel 36.25–27:

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

No deseo que imagines que soy un dogmático con respecto a las figuras dibujadas en la página 284. Yo sólo las utilicé para ayudarnos a entender mejor el gran cambio que ocurre en la persona cuando experimenta el acto de la conversión. Por medio del plan de salvación, Dios busca restaurar esa hermosa relación que una vez fue perfecta, pero que ahora ha sido rota a causa del pecado. Dios está buscando salvar al hombre y morar en su espíritu. De esta manera, el hombre podrá volver a ser Dios-céntrico. Esto quiere decir que a partir del momento que ocurre el nuevo naci-

Una habitación para el Dios Viviente

miento el hombre llega a ser poseído y controlado por el Espíritu Santo de Dios. Es el deseo de Dios que el hombre se rinda a él, que esté lleno de su Espíritu Santo y que le permita ser guiado por él. Puede ser que para algunos lo que se ha escrito anteriormente sea demasiado profundo como para comprenderlo. Sin embargo, yo te aseguro que esto es lo que Dios procura obrar en cada uno de nosotros y sé que no descansará hasta que estemos restaurados de nuevo en una relación íntima con él. Dios nunca ha perdido las esperanzas con nosotros y su paciencia le guía a seguir esperando por nuestro arrepentimiento. Esto aquí constituye en un gran beneficio para el género humano. Es tan sólo el amor de Dios por sus hijos lo que lo mueve a ser paciente y misericordioso aun en beneficio del pecador.

Y si Dios está procurando llevar a cabo todo esto en mí, entonces está claro que él desea llevarlo a cabo también en cada uno de mis hijos. Quizá esto nos ayuda a entender lo que verdaderamente Dios quiere obrar en nuestros hijos. Es sólo al darnos cuenta de esto que podremos colaborar con él para así buscar y encontrar la perfecta salvación de cada uno de nuestros hijos.

Considerando a los discípulos de Cristo

Hace algún tiempo, yo me encontraba estudiando y utilizaba las figuras que aparecen al inicio de este capítulo. Entonces medité con respecto a los días cuando los primeros discípulos anduvieron con Jesús. En medio de mis meditaciones, yo llegué a la conclusión que el Espíritu Santo no moraba en los discípulos mientras ellos anduvieron con Jesús. En efecto, ellos eran tal y como el primer dibujo; un cuerpo y un alma, pero con un espíritu muerto, apartado de Dios.

Jesús llamó a sus discípulos, diciéndoles: “*Venid en pos de mí*” (Mateo 4.19). Ellos le seguían de buena voluntad, pero Dios no habitaba en ellos. Sí, ellos eran buenos judíos. Además, ellos habían sido instruidos en lo correcto, asistían a la sinagoga y estuvieron aprendiendo acerca de la ley durante muchos años. No obstante, Dios todavía no moraba en sus vidas.

Durante tres años y medios, los discípulos siguieron los pasos del Señor Jesús en los eventos de su vida cotidiana. Ellos también se convirtieron en sus seguidores en cuanto a su manera de pensar, su voluntad y sus emociones. Los discípulos vieron los milagros que él hizo y escucharon sus enseñanzas. De igual manera, ellos vieron el ejemplo de su vida justa y piadosa en este

Capítulo 23

mundo. Sus mentes asimilaban la mayoría de estas cosas. ¡Oh, Señor! ¡Qué ejemplo tan excelente estaba ante ellos; Dios encarnado y caminando ante sus ojos! ¡Qué instrucciones tan divinas recibieron ellos! Sin embargo, ellos aun no habían sido renovados en su hombre interior. De hecho, ellos todavía eran hombres egocéntricos.

Al estudiar sus vidas para tratar de seguir sus pasos entonces nosotros podemos llegar a frustrarnos. Nos es muy fácil concebir el siguiente pensamiento: *¿Tres años y medio con el Señor Jesús y aún se comportaban tan inmaduros espiritualmente hablando?* De todas formas, ¿qué podemos esperar de ellos, pues todavía eran hombres egocéntricos? Considera los muchos errores que esos primeros discípulos cometieron a pesar de que estuvieron con el Señor durante tres años y medio. Ellos no andaban tan bien en todas las cosas, ¿verdad? Aunque Dios estaba *con* ellos en la forma corporal del Señor Jesucristo, él no estaba *en* ellos.

Finalmente, llegó el día de Pentecostés y se efectuó un gran cambio en ellos. Toda la instrucción recibida en las sinagogas, los tres años y medio que ellos habían estado al lado de Jesús y todo su conocimiento de la Ley Mosaica ahora tenían sentido. El Espíritu de Dios fue derramado sobre ellos y los llenó. Desde aquel día, los discípulos de Jesús fueron transformados. Pedro, el hombre que anteriormente había temblado de miedo ante una mujer que lo acusaba, llegó a ser el hombre que se puso ante la muchedumbre y los acusó de haber crucificado al Señor. A pesar de saber muy bien que aquel grupo de judíos podía matarlo, él les habló sin miedo. ¡Qué transformación tan radical! Y todo eso porque Dios ya estaba morando en ellos. ¡Qué grupo de discípulos tan intrépidos!

Considera conmigo lo siguiente por un momento. ¿Acaso fue en vano la instrucción recibida tanto en los hogares como en las sinagogas durante todos los años de las vidas de cada uno de los discípulos? ¿Acaso fue un tiempo perdido haber caminado al lado de Jesús por tres años y medios? ¡De ninguna manera! En cambio, todos esos días, junto a sus experiencias y enseñanzas, son considerados como una preparación. La preparación para el día cuando Dios vendría a sus vidas y les daría un corazón nuevo, haciéndoles personas Dios-céntricas.

¿Acaso me hago entender al escribir que nosotros tenemos que tratar con nuestros hijos de la misma forma que Jesús trató con sus discípulos inconversos? Es muy importante que nosotros los padres entendamos las descripciones o lo que representan las figuras anteriores en cuanto a nuestros

Una habitación para el Dios Viviente

hijos. Igual que los primeros discípulos de Jesús, nuestros hijos están cursando un programa de entrenamiento que Dios ordenó y reveló por medio de la Biblia. Ahora bien, un día Dios vendrá a sus vidas para darles un corazón nuevo y un espíritu nuevo, tal y como lo hizo con sus discípulos el Día de Pentecostés. Lo repetiré nuevamente: Es bueno saber que Dios anhela obrar en la vida de nuestros hijos para así poder colaborar con él.

¿En qué forma Dios pretende obrar en las vidas de nuestros hijos? Dios está obrando para hacer de nuestro hijo un discípulo suyo. Un discípulo lleno de su presencia, a quién pueda poseer y en quién pueda habitar. Además, él desea reinar en la vida de ese discípulo y usarlo para su honra y gloria. Hay muchas cosas que Dios desea hacer en esta tierra, pero necesita muchas vasijas llenas de él para llevarlo a cabo. Por eso, Dios busca ganar a nuestros hijos (y nosotros también tenemos que trabajar con relación a lo mismo).

Continuemos avanzando en este estudio. Sé que todo eso nos motivará mientras meditamos sobre el tremendo impacto del que somos responsables en la crianza de nuestros hijos.

Dos bebés inocentes

Según lo que comprendo acerca de este asunto, cuando Dios nos regala un bebé, ese bebé aparece en el mundo tal y como lo ejemplifica la primera de las dos figuras en la página 284. Todos los seres humanos nacemos con la misma condición que vivió Adán luego de su caída. El espíritu está muerto (separado de Dios), sin la habilidad de tener comunión con Dios. Por eso, cada niño que nace es un ser egoísta ya que Dios no mora en su espíritu. No obstante, los niños recién nacidos no están completamente controlados por sus propias acciones egoístas. Se puede decir que ellos nos llegan como un papel en blanco. Su mente, su voluntad y sus emociones, y hasta su cuerpo, están en blanco. Su cuerpo no ha sido deshonrado. Tampoco su alma (la mente, la voluntad y las emociones) se ha manchado por la pecaminosidad. ¡Oh, la hermosura y la pureza de un recién nacido! Todos la reconocen.

¿Alguna vez has pensado acerca de lo que hace que un recién nacido sea tan primoroso? ¡Eso es más que sus mejillas rosadas! Cuando miras a un recién nacido, tú estás mirando a un alma eterna con una mente en blanco, una voluntad en blanco y unas emociones en blanco. Así son ellos; inocentes, abiertos y como un papel en blanco. Nada ha sido escrito en su alma. Ellos

Capítulo 23

están inconscientes del pecado. Eso es en parte lo que hace a los recién nacidos ser tan primorosos.

Ahora bien, pongámonos de acuerdo con algo. ¿Qué pasará si a este hermoso e inocente bebé se le pone en un ambiente negligente durante cinco años? Sí, qué pasará si se le deja hacer lo que su voluntad le indique, criarse como él lo desee con toda esa actitud egoísta, viviendo en un ambiente de ira, concupiscencia y glotonería. ¿Qué pasará si al corazón de tan inocente bebé se le introduce todo lo que el mundo presenta en la televisión, las obras de los espíritus malos, los conflictos que destruyen, la pornografía, las drogas, el alcohol, etc.? ¿Qué clase de niño será después de cinco años? ¿Acaso crees que podrás acariciarle el rostro, luego de haber vivido cinco años en tal ambiente perverso y todavía encontrar en él inocencia, pureza y transparencia? Nosotros conocemos las respuestas a estas preguntas. Una sola visita a uno de esos barrios tan pervertidos de cualquier ciudad es suficiente para confirmar lo anteriormente expuesto. De hecho, yo estoy seguro que no hay que esperar cinco años para comenzar a ver los resultados negativos en la vida de este niño. A lo mejor en sólo dos años o quizá en un año esos efectos negativos podrán ser observados en el carácter y la personalidad de ese niño.

Por su parte, si utilizamos el mismo ejemplo, pero esta vez haciendo una ilustración en un ambiente positivo, entonces todo es diferente. Si se pone a un recién nacido, con toda su inocencia tan bella, en un ambiente de justicia, ¿qué clase de niño será luego de cinco años? Si a este niño se le coloca en un ambiente de amor, benignidad, pureza, en un hogar que participa activamente en las actividades de la iglesia, que a diario se estudia y predica los textos de las Sagradas Escrituras y que se ponen en práctica las muchas enseñanzas ofrecidas en los capítulos anteriores, ¿cuál será el resultado? Estoy seguro que todos concuerdan y comprenden lo que trato de explicarles.

En resumen, yo pienso que es verídico el dicho que dice que los hijos reflejan lo que son sus padres. La realidad de lo que son los padres se estampa en el alma de sus hijos por medio de lo que ellos perciben.

En los dos ejemplos de los párrafos anteriores ambos bebés recién nacidos empiezan su vida tal y como el primer dibujo de este capítulo. Los dos no están regenerados y les falta nacer del Espíritu de Dios. No obstante, para ti es sabio que te fijes en cómo ellos llegan de forma tan diferente al lugar donde experimentan la salvación.

Una habitación para el Dios Viviente

La vida de los padres se estampa en el alma de sus hijos. ¡Oh, amados padres! Yo espero que ustedes estén alertas y que puedan comprender las implicaciones de todo esto. ¿Acaso nosotros somos capaces de ver el impacto de un ambiente positivo y de un ambiente negativo en la crianza de nuestros hijos? Del lado negativo se crea la necesidad de la urgencia. En cambio, del lado positivo se crea la maravillosa esperanza. Los niños de los dos casos mencionados anteriormente crecerán y se desarrollarán a su debido tiempo. Y Dios quiera que ellos escuchen el mismo plan de salvación. Los dos necesitan nacer de nuevo y tendrán que tratar con su naturaleza egoísta. Sí, es cierto, los dos necesitan la salvación ofrecida por medio de la sangre de Cristo.

Ahora yo deseo hacerte las siguientes preguntas: ¿Cuál niño tendrá mejores oportunidades en cuanto a la esperanza que viva como Dios lo desea? ¿Cuál niño preferías ser tú? Una vez más, todos sabemos las respuestas correctas. No olvides que estamos razonando juntos. ¡Qué bendición y su favor les hacemos a nuestros hijos cuando nos damos cuenta de lo que Dios procura hacer en ellos! De esa manera surge en nosotros un deseo profundo por colaborar con Dios para preservar el alma de nuestros hijos de la influencia de las costumbres pecaminosas.

Desatando cargas de opresión

Sé que los niños son egoístas y que cada uno de ellos nace con una naturaleza pecaminosa a la semejanza de Adán. Y también sé que no podemos guardarlos fuera del alcance de cada pecado. No obstante, nosotros podemos preservarlos de muchas cosas con efectos dañinos. ¡Qué tremenda desgracia les provocamos y qué carga tan agotadora les imponemos si nosotros negamos nuestras responsabilidades ante ellos y les permitimos que se críen como ellos lo desean! Algunos padres dicen: “Bueno, algún día mi hijo se convertirá y todo resultará para bien”. Esto no es completamente cierto, porque es tan sólo una parte de la verdad. Sí, cada persona tiene la oportunidad de rendirse a Dios, pero las personas que se desarrollan entre mucha maldad tendrán muchas más cargas y cicatrices que llevar. Muchas veces estas cicatrices son heridas emocionales de las cuales muy difícilmente la persona podrá olvidarse. De igual modo, el proceso de santificación les exigirá más sacrificio, energías y tiempo que el que experimentarán los que crecieron en medio de la justicia y el amor. Sé que todo esto es cierto ya que yo mismo tuve que tratar con mis malas costumbres y mis malos com-

Capítulo 23

portamientos después de convertirme. Por ejemplo, yo era perezoso y no me gustaba trabajar. Después de mi conversión, yo tuve que tratar con este pecado y reconozco que luché varias veces contra este mal antes de poder lograr la victoria por completo.

Si nos negamos a entrenar a nuestros hijos entonces les estaremos imponiendo una carga tan pesada que tendrán que llevar por sí solos y quizá por mucho tiempo. Sí, es cierto, Dios les puede ayudar y librarlos de tal carga y también Dios mismo puede darles la victoria sobre cada pecado en sus vidas. ¡Nuestro Dios es capaz de corregir cualquier defecto en el carácter de nuestros hijos! Dios lo hace por medio de la propia vida de Jesús que se hará manifiesta en la vida diaria de nuestros hijos que opten por andar en el Señor (véase Gálatas 2.20). No obstante, es mucho mejor que nuestros hijos lleguen al acto de la conversión habiendo sido una persona entrenada según el plan bíblico. De este modo, nosotros les libramos de muchos sufrimientos futuros y heridas emocionales. Además, para la gloria de Dios, el hijo empezará a correr inmediatamente luego de haber nacido de nuevo. De otro modo, como ya traté de explicarte, muchas veces ellos pasan tiempos difíciles al tratar con sus malas costumbres y hábitos desordenados.

Yo pienso que algunos de los versículos que hemos tratado en los capítulos anteriores se amplifican cuando se ven a la luz de las figuras representadas al inicio de este capítulo. *“Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”* (Proverbios 29.15). *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* (Proverbios 22.6). *“Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol”* (Proverbios 23.14).

¿Me doy a entender? Los niños no se convierten desde el momento que se nos dan, pero nosotros somos los responsables de su instrucción y entrenamiento. Y por supuesto, llevamos a cabo esta instrucción y entrenamiento con vistas a su completa entrega a Dios. ¡Qué Dios renueve nuestra visión hoy y nos ayude a comprender que Dios mismo es quien coloca a nuestros hijos en nuestras manos y debemos darnos cuenta que en ellos hay un alma eterna que nos ha sido dada por un tiempo para que la cuidemos! En el futuro, Dios desea poseer esa alma para habitar en ella y hacer de la misma una descendencia santa para su gloria y su honra.

Ahora bien, yo deseo que consideremos las siguientes partes del ser humano que hay en nosotros y en nuestros hijos: la mente, la voluntad, las emociones y el cuerpo.

La mente

Dios nos bendice con un infante que en el momento de su nacimiento prácticamente tiene la mente en blanco. Eso quiere decir que su mente está vacía o que no hay conocimiento en ella. ¿Qué vamos a hacer con esa mente en blanco o vacía de nuestro hijo acabado de nacer? ¿Qué clase de información vamos a permitir que entre en su mente? ¿Acaso la vamos a proteger de la tanta información mundana y dañina que los medios de comunicación masiva ofrecen a diario? Aquí aparecen algunas preguntas muy buenas que desafían a nuestros corazones. ¡No es justo que permitamos que esa mente tan fresca y limpia de nuestro hijo se llene de la basura (o sea, los “datos” necios, contaminantes y vanos) del mundo! Formulo de nuevo la pregunta: ¿Acaso vamos a permitir que por nuestra negligencia, la mente fresca y limpia de nuestros hijos se manche?

Nosotros sabemos positivamente que muchas de las cosas que entran en la mente nunca se borran. Estas cosas se graban en nuestras mentes para casi el resto de nuestros días en la tierra. Yo estoy seguro que muchos de nosotros tenemos cientos de recuerdos grabados en nuestras mentes que deseamos borrar o quizá olvidar para siempre. Es cierto que por medio de la gracia de Dios es posible que con el paso del tiempo se pueda llenar la mente con una información buena y santa de manera que esas cosas malas vayan quedando en el olvido. Pero si criamos a nuestros hijos de la forma que se nos instruye en la Palabra de Dios entonces ellos no tendrán que tener tantas cicatrices emocionales que tratar de olvidar.

La mente se puede renovar con las sublimes enseñanzas de la Biblia (véase Romanos 12.2). No obstante, muchas veces una canción escuchada en el mercado, una palabra dicha en un tono diferente y muchas otras cosas más tienen la capacidad de traer a nuestras mentes esas memorias casi olvidadas que no son buenas. De esa manera funciona la mente. Entonces, ¡qué favor tan grande les hacemos a nuestros hijos si les guardamos de “los datos” o de esa información mundana y dañina de este mundo perverso! Los niños no son lo suficientemente maduros como para responsabilizarse de cuidarse a sí mismos de lo malo. En la actualidad existen muchos medios de comunicación masiva que están compitiendo por entrar en la mente de tus hijos. Algunos de ellos son la televisión, la radio, los libros, los juegos de computación, las revistas, etc.

Por otro lado, ¿qué clase de palabras escuchan los hijos en el hogar? ¿Acaso ellos escuchan las discusiones de sus padres y ven las acciones

Capítulo 23

negativas que surgen de las mismas? Algunos padres piensan de esta manera: *Bueno, mi hijo tiene solamente un año de edad. Él no va a comprender lo que está ocurriendo.* ¡No deberías pensar así! Muchas de estas cosas atiborran la mente de los hijos, aunque sean todavía muy pequeños. Por lo general, todos estos datos que penetran en sus mentes desde edades tempranas darán su fruto en el futuro. Sí, es cierto, todas esas palabras odiosas y crueles junto a las acciones necias y rebeldes darán su respectivo fruto algún día en el futuro de la vida de tus hijos. Dios nos llama a la santificación, y como cristianos no debemos permitir que esas malas costumbres corrompan nuestro vivir en Cristo Jesús (véase 1 Corintios 15.33).

Por otra parte, ¿qué del lado positivo en cuanto a lo que permitimos que entre en la mente de nuestros hijos? ¡Tenemos el privilegio de llenar esa mente casi en blanco con “datos” que bendecirán a nuestros hijos durante todos los días de su vida! En nuestro hogar, por ejemplo, nosotros hemos usado la Biblia en casetes para que todos nuestros hijos la escuchen, llenando así sus mentes de lo positivo. Desde el primer año de edad, a la hora de acostarse, ellos siempre escucharon la lectura de la Biblia. A veces el sueño les viene inmediatamente, pero en otras ocasiones nuestros hijos han escuchado algún casete durante un buen rato antes de quedarse dormidos.

Aquí notamos una de las maneras para depositar la Biblia en la mente de los niños. Además, la lectura de las historias bíblicas por parte de los padres, los libros que edifican el carácter cristiano, los sermones que se predicán en la congregación y las pláticas con un sentido espiritual y edificante también pueden influenciar positivamente la mente de ellos. A la hora de las comidas se ofrece una buena oportunidad para llenar la mente de los hijos con lo bueno y provechoso. Yo me planifico lo que deseo enseñarles a mis hijos antes de ir a la mesa. En algunas ocasiones, la charla del desayuno es tan amena y edificante que no hay necesidad de llevar a cabo el culto familiar de ese día. Aquí le comunico a la familia:

—Bueno, ya hicimos el culto familiar. —Entonces cantamos un himno, oramos y nos despedimos para hacer los quehaceres del día.

La vida de Fanny Crosby es un hermoso ejemplo de lo que estoy exponiendo aquí. Yo no recuerdo la edad exacta cuando ella se convirtió a la fe cristiana, pero me parece que fue alrededor de los 21 años. En su niñez había perdido la vista y quedó completamente ciega. Pero, gracias a Dios, su abuela dijo:

Una habitación para el Dios Viviente

—Yo voy a ser los ojos de Fanny. —Su abuela le describió la belleza de la puesta del sol y la hermosura del alba. De igual modo, ella se sentó muchas veces al lado de su nieta y le leyó una y otra vez versículos de la Biblia. Fue así que Fanny pudo guardar muchos versículos bíblicos en su mente que más tarde la hicieron convertirse en la autora de más de 8.000 himnos de la vida cristiana.

Un día, en el momento de su conversión, el Espíritu de Dios vino a morar en el corazón de Fanny. Y en esos momentos cuando la Palabra de Dios (que fue atesorada en su mente desde la infancia) y el Espíritu Santo se encontraban en lo profundo de su corazón, surgían esos himnos de la vida cristiana que hoy cantamos en muchas de nuestras congregaciones. ¡Aleluya!

En ninguna manera deseo dar a entender que si entrenamos bien a nuestros hijos entonces ellos no necesitan nacer de nuevo. Todos somos egocéntricos y no Dios-céntricos hasta el instante cuando el Señor Jesucristo viene a sentarse en el trono de nuestro corazón. No obstante, lo que trato de dar a entender es que nosotros podemos ayudar a nuestros hijos en cuanto a la preparación para ese día glorioso que ellos decidan entregarse de llenos al Señor. Nosotros debemos anhelar y buscar que llegue el momento cuando la Palabra de Dios y el Espíritu Santo entren en la vida de nuestros hijos. ¡Cuántas maravillas empezarán a brotar de sus vidas! ¡Aleluya!

La voluntad

Ahora tocaremos el tema de la voluntad. Es necesario que la voluntad del hijo se sujete a la de sus padres desde una edad temprana. El objetivo de los padres en cuanto a la voluntad de sus hijos deberá ser “no tu voluntad, sino la mía sea hecha”. ¿Por qué? Porque algún día Dios les exigirá a los hijos que ellos digan “no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Por eso es muy importante que los hijos aprendan a rendir su voluntad a sus padres ya que llegará el día cuando tendrán que rendírsela a Dios, si es que desean caminar con él. Rendir la voluntad a Dios se hace mucho más fácil si la persona está acostumbrada a rendirla a otra persona. Me parece que aquí vemos la razón por la cual Dios sólo exige una cosa de los hijos: que obedezcan a sus padres. Al los hijos cumplir con este mandamiento de Dios de todo corazón entonces cuando Dios les toque su corazón, al desear entrar y reinar en él, diciéndoles “hijo mío, dame tu corazón”, a ellos se les hará mucho más fácil hacerlo.

Capítulo 23

¿Recuerdas lo que escribí acerca de Susanna Wesley? Ella siempre estuvo a la caza de ese objetivo en la vida de sus hijos. Para ella, la rendición total de la voluntad de sus hijos era algo imprescindible. Ya hice referencia a esto en otra parte del libro, pero estoy repitiéndolo para que puedas relacionarlo con lo que ocurre en el momento de la conversión. ¡Si queremos ver buenos resultados en la vida de nuestros hijos entonces tenemos que lograr sujetar la voluntad de ellos a la nuestra!

Existen muchas actividades cotidianas en las que debemos tratar de conquistar la voluntad de nuestros hijos y mantenerlas sometidas a las nuestras. Por ejemplo, a la hora de las comidas en el momento cuando ellos rechacen algunos alimentos que sean necesarios para su desarrollo y crecimiento. Otra actividades donde se pone de manifiesto quién manda en el hogar es a la hora de tomar la siesta en toda quietud, levantarse a la hora establecida y con un buen semblante, hacer de buena gana las tareas de la escuela, compartir los juguetes con otros niños, mantener el silencio y una buena conducta durante la realización del culto familiar, no interrumpir cuando los adultos conversan, etc. Nosotros tenemos muchas oportunidades para entrenar la voluntad de los hijos. Y es sabio que de vez en cuando nos hagamos esta pregunta: *¿Acaso la voluntad de mi hijo está rendida a la mía?*

Las emociones

Los deseos y los sentimientos de los recién nacidos están tan en blanco como las otras áreas de su ser. ¡Qué hermosa oportunidad se nos presenta para entrenar el paladar de su alma desde el día de su alumbramiento! De la misma manera que a los padres les encanta ofrecerles a sus hijos una variedad de comidas sabrosas para su desarrollo, nosotros podemos aprovechar las oportunidades que tenemos para entrenar sus deseos en lo que es provechoso. Y para llevar a cabo esta tarea se hace importante que ellos vean en nosotros un buen ejemplo en nuestra vida diaria. Esto es debido a que lo que a nosotros nos guste, eso será también lo que les gustará a nuestros hijos. A un niño de cuatro años se le puede enseñar, por medio del ejemplo de los padres, a gustar asistir a los servicios de la iglesia y a mantenerse tranquilo durante los cultos. De igual modo, nuestros hijos bien pueden aprender a que les guste cantar y repartir tratados en las calles. Tales prácticas no se aprenden al leer un libro de texto escolar, sino que ellos la ven en la vida diaria y el ejemplo de sus padres. Al ver a sus

Una habitación para el Dios Viviente

padres ocuparse de forma entusiasmada en lo que da buenos frutos, las emociones de los hijos se dirigen hacia lo mismo. Y esto ocurre a pesar de que Dios todavía no mora en el espíritu de ellos. Las buenas obras no borran los pecados, pero sí apuntan o dirigen al alma del pecador hacia un rumbo excelente. Por supuesto, uno tiene que acercarse a Dios y permitirle que reine en su vida.

Un buen ejemplo de esto es cuando el hijo de dos años de edad quiere llevar una Biblia a los cultos. ¿Por qué? ¡Él no sabe leer! Pero algo en su alma le dice: *La Biblia es muy especial, porque papá y mamá la estiman mucho.* Entonces este niño llevará su pequeña Biblia a los cultos. Tal vez hasta lo haga con un poco de orgullo infantil. ¿Qué está pasando en él? Lo que está sucediendo es que este niño está siguiendo o imitando lo que ve hacer sus padres, y eso ayuda a guiar sus deseos. ¡Gloria a Dios! Algún día, el Espíritu Santo vendrá a morar en él (cuando llegue el momento de su conversión) y puesto que ya él tiene un deseo natural por la Biblia, entonces la misma llegará a ser de un valor inestimable en su vida.

Amados padres, se hace necesario que nosotros guiemos los deseos de nuestros hijos con nuestro ejemplo hasta que ellos nazcan de nuevo por medio del Espíritu Santo. Nosotros debemos guiarlos a que amen lo bueno y aborrezcan lo malo. ¡Tratemos de guardarlos de todo lo que a ellos los motive hacia el mal! En el capítulo siguiente se desarrolla este tema con más amplitud. Pero ahora formulo la siguiente pregunta: *¿Qué es lo que más excita a tus hijos?* Bueno, eso que los excita es lo que ellos más desean hacer. En mi caso, yo siempre he deseado que mis hijos amen entrar por las puertas de la capilla todos los domingos por la mañana y que luego me digan lo que aprendieron ese día.

Por medio de nuestras emociones mostramos el enojo, el amor, el rechazo, el dolor, la alegría, etc. Yo pienso que es bueno entrenar a los niños a expresar las emociones apropiadas en el tiempo oportuno. ¿Acaso no sería algo hermoso que nuestros hijos nunca supieran lo que es experimentar un ataque de rabia? ¡Es posible! Eso es posible si ellos nunca lo ven en sus padres ni en la televisión ni lo escuchan en la radio. Es posible que los niños crezcan sin expresar sus emociones indebidamente. El carácter de muchas emociones humanas se aprende de otros. En el capítulo siguiente se explica cómo esto sucede.

En resumen, el propósito de toda instrucción y entrenamiento es llenar la mente de nuestros hijos con todo lo provechoso posible de manera que su

Capítulo 23

voluntad escoja lo recto y para que sus emociones se hagan adictas a lo mismo. Si logras conducirte bien en la crianza de tus hijos en estos tres aspectos que son la mente, la voluntad y las emociones, entonces tú estarás siendo copartícipe con Dios a la hora de desarrollar el carácter de Cristo en ellos mucho antes que Dios decida habitar en sus vidas. Aquí deseo repetir algo que ya mencione: yo no quiero decir que la buena instrucción y enseñanza pueden salvar a tus hijos. Ellos necesitan tener un encuentro con el Señor que les haga arrepentirse de sus pecados y que les guíe a hacer una entrega total al señorío de Cristo. ¡Ellos necesitan nacer de nuevo por medio del Espíritu Santo! Sin embargo, una educación basada en las enseñanzas de la Biblia sí puede ser de mucha ayuda para guiarles a que escojan lo provechoso y lo espiritual en sus vidas.

El cuerpo

Ahora vamos a continuar este estudio, pero en esta parte trataremos el tema del cuerpo. Les hacemos un gran favor a nuestros hijos si les ayudamos a controlar sus deseos carnales y les ayudamos a guardar su pureza moral. Nuestros hijos tendrán que vivir este tiempo en la tierra en su cuerpo físico. Es por eso que es sabio que les ayudemos a determinar cuáles costumbres les guiarán en su diario andar mientras estén bajo nuestra tutela. Si nosotros les instruimos con una instrucción amorosa y les guiamos hacia hábitos beneficiosos entonces estos hábitos llegarán a ser algo normal en la vida de nuestros hijos. Cuando tú escuchas el despertador, te levantas de la cama, ¿verdad? ¿Acaso no es de esa manera? Si tú no te levantas inmediatamente al escuchar el despertador, yo puedo decir que a lo mejor durante tu niñez no te levantabas al escuchar el despertador y que muy pocas veces se te hizo hincapié que lo hicieras. De esa forma adquiriste el hábito de quedarte en la cama “un rato más”. Y quizá este mal hábito sigue dominándote hasta en la actualidad, a pesar de que tú amas a Dios y quieres andar en la justicia. Sin embargo, aunque tú no hayas conquistado este mal hábito, hay esperanza que tus hijos no lo adquieran y es al enseñarles que cuando escuchen el despertador ellos mismos le digan a su cuerpo:

—¡Cuerpo mío, levántate! Yo soy el jefe y es hora de levantarse. —Esto también puede practicarse a la hora de la comida. Aquí se le ordena al cuerpo:

Una habitación para el Dios Viviente

—Cuerpo mío, te comerás esta comida, aunque no creas que es muy sabrosa. Yo soy el capitán, no tú.

Algunas personas piensan que es algo ridículo que se trate a los hijos de esa manera. Pero bueno, de alguna manera sus cuerpos los gobernarán si no son instruidos a gobernarlos ellos mismos. Ellos pueden mirar a la comida poco sabrosa y decir:

—Gracias, Señor, por estos alimentos. Esta comida no me gusta mucho, pero me la comeré pues es lo que mamá ha preparado con mucho sacrificio. Y no sólo me la voy a comer, sino que voy a estar contento y le voy a dar gracias a Dios por darnosla.

Pues bien, ayuda a tus hijos a derrotar los deseos de su cuerpo. Guárdalos, guíalos y presérvalos de manera que no deshonren o contaminen sus cuerpos. Por esa razón es que no debes permitir que tus hijos jueguen lejos de tu vista con otros niños malcriados. Muchas veces los niños de los vecinos inconversos les pueden sugerir cosas infames y por eso es preciso que tú sepas lo que ellos están haciendo mientras comparten con esos niños. ¿Por qué? Porque un día en el futuro Dios deseará habitar en tus hijos y ellos tendrán que tratar con sus malas acciones y hábitos que aprendieron a tus espaldas. ¡Gloria a Dios! Yo sé que él puede librar y purificar a cualquier persona de sus malas costumbres. Sin embargo, es sabio darles tal crianza a nuestros hijos que les ayude a no manchar sus conciencias y que ellos estén conscientes de su iniquidad original y de las intenciones del corazón. ¡Siempre habrá necesidad de ser purificado! Con una sabiduría dada por Dios solamente, comunícales a tus hijos acerca de estos temas para ayudarles a guardar su pureza moral.

No me refiero a hacer de tus hijos unos autómatas, sino de tener una visión y una comprensión del propósito de Dios en sus vidas. Yo me propuse darles a mis hijos una ventaja de diez pasos del lugar donde yo empecé la vida cristiana. ¡Cuán hermoso es que un niño sea guiado y disciplinado en la senda de la justicia! Es fácil concluir lo que ocurrirá en la vida de un niño que ha sido preservado del mucho pecar cuando éste llegue a la salvación de Jesucristo. Por supuesto, él no se verá en tantas batallas difíciles en las áreas en las cuales ha sido preservado del pecado.

Juan Wesley no nació del Espíritu Santo hasta que cumplió los 35 años de edad. No obstante, las buenas costumbres que su madre le enseñó y los malos hábitos que ella le evitó formar, junto a las disciplinas que ella misma le impuso, formaron su vida y lo prepararon para el día cuando Juan se

Capítulo 23

entregó al Señor Jesús. Así mismo fue la vida de los primeros discípulos de Jesús que anduvieron fielmente en la ley de Moisés. La ley de Moisés fue para ellos como una maestra que los mantuvo alejados de pecados que de otra manera ellos hubieran conocido. Juan Wesley sabía lo que era madrugar. Además, yo estoy seguro que él conocía lo que significaban los sinsabores de la vida. Juan Wesley había sido enseñado a estar contento con lo poco. Y un día, a sus 35 años de edad, él escuchó a otra persona leer la introducción del libro de Romanos escrita por Martín Lutero. De repente, Juan sintió que fue salvado por la fe nacida en él. El Espíritu de Dios vino a morar en él. Entonces Dios, al morar en el corazón de Juan Wesley, revolucionó a Inglaterra y a Norteamérica. Por supuesto, Juan no tenía muchas malas costumbres en su conducta, y cuando el Espíritu Santo entró en él para habitar en su espíritu, entonces Juan se levantó y corrió con fuerza la carrera que le había sido señalada para la gloria de Dios.

Al estudiar algunas biografías de algunos hogares piadosos del pasado, yo noté que los hombres y las mujeres que fueron preservados del mucho pecar y que fueron entrenados en lo provechoso empezaron a correr con mayor vigor que los que se habían enredado en la perversión. Estoy convencido que hay una bendición especial sobre los que han sido guiados desde su niñez en los principios cristianos. Por supuesto, no todos los que se criaron en hogares piadosos aprovecharon la ventaja que tenían al alcance, pero los que sí la aprovecharon tuvieron más utilidad en la obra de Dios. Otros, como fue mi caso, hemos tropezado muchas veces en el inicio de nuestra vida cristiana. Esto no se debe a que no amamos a Dios, sino a la lista tan larga de malos hábitos y costumbres que hemos tenido que combatir a lo largo de nuestro andar en el Señor. ¡Démosles a nuestros hijos una ventaja que nosotros no tuvimos! *¡Ayúdanos, Dios!*

Padre, atalaya del hogar

Y el muro de Jerusalén [está]derribado, y sus puertas quemadas a fuego. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

(Nehemías 1.3–4)

Como padre de familia que soy, a veces tiemblo, especialmente cuando pienso acerca de la responsabilidad que los padres tenemos de proteger a nuestros hijos de la influencia de la maldad. Vivimos en un mundo donde las “nuevas invenciones” aparecen casi a diario. Debido a todo este “progreso”, el mundo rápidamente puede informarnos de sus placeres más recientes, tanto a los padres como a los hijos. ¿Cómo enfrenta una familia piadosa todo esto? En el capítulo anterior, nosotros vimos acerca de la gran bendición que los hijos reciben al ser entrenados, guardados y preservados del pecado en cuerpo y alma. Este capítulo trata con algunas maneras prácticas relacionadas a este asunto y que por medio de las cuales podemos proteger la mente y el cuerpo de nuestros seres queridos. En los párrafos siguientes yo estaré escribiendo de una manera muy franca acerca de algunas prácticas en algunos hogares, y oro para que Dios te dé un corazón apto para escuchar y considerar lo que vas a leer. Te adelanto que en este capítulo se tratarán temas muy importantes que impactan las vidas de tus hijos.

Nehemías fue el superintendente de la reconstrucción de Jerusalén y el gobernador durante el periodo inmediatamente después de la cautividad babilónica. Los versículos citados al inicio de este capítulo reflejan la gran carga que pesaba en su alma al saber que el muro había sido derribado y que las puertas de la ciudad no se habían reparado. Como consecuencia, el pueblo de Dios estaba desprotegido ante sus enemigos. Los muros previenen que el enemigo entre a la ciudad “como río” (Isaías 59.19) y las puertas,

Capítulo 24

junto con los guardias de las mismas, evitan que el enemigo se infiltre para destruir y les tome por sorpresa. Por lo tanto, Nehemías se preocupaba por la condición en que se encontraba su amada ciudad.

Yo deseo usar esta ilustración para enfocarnos en nuestros hogares. El padre de familia es Nehemías, superintendente y responsable del bienestar del hogar. Él construye el muro protector alrededor de su familia a través de hacer vigentes en ella los principios bíblicos. Él no solamente se preocupa por las convicciones (los muros) del hogar, sino también por las puertas. Amados padres, ustedes deben ponerse de pie a las puertas de su hogar para asegurarse que nada entre por ellas que sea capaz de destruirlo desde su interior.

Juan Bunyan, autor del muy conocido libro *El progreso del peregrino*, escribió una alegoría titulada *La guerra santa*. Esta obra es una alegoría acerca de las tentaciones que el diablo lanza para conquistar y controlar “Alma-Hombre”, o sea, el alma del hombre. En la historia, el alma del hombre se presenta como una ciudad que tiene cinco puertas. El enemigo logra entrar a la ciudad por medio de esas puertas. Las puertas simbolizan los cinco sentidos humanos.

La verdad es que ésta no es una simple historia, sino que la misma presenta la realidad de cómo Satanás conquista al hombre al entrar a su interior por medio de sus cinco puertas. No tenemos que ir muy lejos para ver que Satanás sigue aprovechando esas mismas puertas para ganarse la entrada al alma de los hombres.

Eso nos lleva a pensar en los padres de familia. En la actualidad, las familias necesitan de forma urgente de un portero así (véase Nehemías 3.29) que de una forma amorosa investigue cualquier cosa que pretenda entrar al hogar por medio de esas cinco puertas: los ojos, los oídos, la nariz, la boca y el tacto. Un padre con tal cuidado y responsabilidad vigila que nada malo entre en ninguna de estas puertas mencionadas. Por lo general, todos concuerdan que algo anda mal en los hogares y en las iglesias de hoy. Yo pienso que una actitud permisiva en cuanto a lo que entra o no entra por estas cinco puertas es parte del problema.

¿Qué es “el mundo”?

Cada cristiano evangélico debe hacerse nuevamente la pregunta formulada en este subtítulo. Muchos de nosotros hemos perdido la definición correcta

de lo que constituye el “mundo”. Parece ser que la “Feria de la Vanidad” que Juan Bunyan describió en su libro *El progreso del peregrino* ya es una parte inseparable de la iglesia. ¡Es tiempo de examinarnos de nuevo! (Véase 2 Corintios 13.5.) Millones de cristianos en todas las américas profesan creer en la doctrina de la separación del mundo y la iglesia (véase 2 Corintios 6.17). No obstante, las encuestas actuales indican que en nuestras tierras no existe ninguna diferencia entre la vida de “los cristianos” y la vida de aquellos que no profesan el cristianismo. De hecho, en algunos asuntos “los cristianos” actúan de forma peor que lo hace el mundo secular. Un ejemplo de esto es con relación al incremento del divorcio en nuestras tierras. ¡Es tiempo de darnos cuenta acerca del rumbo que lleva el cristianismo actual!

Profesamos que creemos en la doctrina de la separación del mundo y la iglesia, pero muy pocos lo ponemos por obra. Eso nos hace “oidores” y no “hacedores de la palabra” (Santiago 1.22). Este mundo presente ya está siendo juzgado; es como una nave que está hundiéndose mientras los pasajeros de la misma bailan sin darse cuenta de su destrucción. Me parece una gran verdad lo que escribió A.W. Tozer: “[Para la iglesia actual] el mundo ya no es un campo de guerra, sino un parque de diversiones”. Tal vez estas palabras te parecen algo duras. Pero alguien debe tocar trompeta en Sion (véase Joel 2.15).

Yo deseo aclararte que en este libro no pretendo tratar principalmente con lo que algunos de nosotros llamamos la disconformidad con el mundo (véase Romanos 12.2). Sin embargo, yo he formulado la pregunta que encabeza esta sección para poder tratar de forma más clara con algunas de las influencias destructivas que derrotan los deseos sinceros y las acciones de criar una descendencia para Dios. Yo he observado durante los últimos veinte años que cuando los padres empiezan a tomar en serio su llamado de criar a sus hijos “*en disciplina y amonestación del Señor*” (véase Efesios 6.4), entonces de repente ellos comienzan a preocuparse en cuanto a lo que pasa por las puertas de su hogar. Es mi intención atizar el fuego de esa preocupación al analizar lo que permitimos que entre por las puertas de nuestros hogares. Es triste ver que muchos padres han cerrado sus ojos ante estas cosas y que existen algunos maestros perniciosos que reúnen a sus hijos y les enseñan “*el camino de las naciones*” (Jeremías 10.2). Quizá para algunos de ustedes, yo me parezco a alguien que viene de otro planeta. Pero eso no me interesa. Yo no puedo guardar silencio ante lo malo. Lo que escribo, lo hago con una gran pena en mi corazón. A veces siento un gran dolor en

Capítulo 24

el interior de mi alma turbada a causa de las cosas que veo que los padres les permiten a sus hijos. Es más, mientras estaba escribiendo este mismo capítulo, a mí me llegó la noticia de otro maestro engañador que ha sido permitido entrar a los hogares de millones de cristianos. Les confieso que me quedé sentado por un buen rato teniendo un gran dolor en mi corazón al escuchar esta noticia tan triste.

¿Quién mora en tu casa?

Antes de leer los versículos siguientes, yo te insto a que consideres con profundidad lo que más se enfatiza en los mismos. A este Salmo yo le he dado el nombre de “El Salmo del padre”. Este Salmo fue escrito por David, y en el mismo se describe de forma hermosa su corazón consagrado al Señor y a la responsabilidad para con su casa. Al escudriñar en estos versículos se nos hace muy fácil entender a quién él no le permitía morar en su casa. Yo deseo desafiar a cada padre con la siguiente pregunta: *¿Quién mora en tu casa?* ¡Oh! ¡Que cada padre que lea este capítulo haga del Salmo 101 su oración constante!

Entenderé el camino de la perfección

Cuando vengas a mí.

En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

No pondré delante de mis ojos cosa injusta.

Aborrezco la obra de los que se desvían;

Ninguno de ellos se acercará a mí. (...)

Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo;

El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.

No habitará dentro de mi casa el que hace fraude;

El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos

(Salmo 101.2–3, 6–7).

Ahora bien, vamos a analizar algunos de los malos maestros que hemos permitido que entren a nuestras casas:

- **La televisión:** Se puede dedicar un capítulo entero para desarrollar un tema de todo lo que este monstruoso aparato ha logrado destruir. Tal como dice en la Santa Palabra acerca de las hazañas de David, la televisión es un enemigo del pueblo de Dios que ha matado a “diez

miles”. Realmente, yo no creo que exista otro mal tan específico que haya causado tanta destrucción en el pueblo de Dios y el mundo. Es de notar que se dice acerca de la televisión como propaganda “positiva” que la misma “trae al mundo a tu hogar”. ¡Esto es muy cierto! Sin embargo, lo hace en el ámbito negativo. La programación de la televisión es dirigida y llevada a cabo casi en su totalidad por un gran número de personas que se han apartado del Señor o que han apostatado de la fe que una vez fue dada a los santos. Estas personas en su inmensa mayoría no desean vivir según la voluntad de nuestro Padre celestial. Y ahora viene la pregunta: ¿Cómo es posible que algunos padres pongan delante de los ojos de sus hijos cosa tan injusta y pecaminosa? Por medio de la “puerta” de los ojos, nuestros hijos reciben un veneno mortal al observar la televisión que es como el efecto de una peste terrible durante todos los días de su vida. Por lo general, las personas que aparecen delante de las cámaras están llenas de mentiras y engaños. Al comparar lo que aparece en la televisión con las enseñanzas y los valores bíblicos entonces podemos llegar a la conclusión que muchas de estas personas son partícipes de las obras del mismo anticristo. A nosotros se nos amonesta en la Palabra de Dios a no andar en el consejo de los malos (véase Salmo 1.1).

Yo estoy convencido que el medio televisivo es una de las herramientas escogidas por Satanás para entrenar a la siguiente generación en el camino de la maldad. ¡Y los habitantes del mundo se emborrachan con su mala programación! Bajo los efectos de la ignorancia en algunos casos y en otros casos bajo los efectos de la necedad, las personas toman el veneno mortífero y hasta se ríen y gozan de las necedades repugnantes, sin darse cuenta que la serpiente está por devorar a sus hijos. ¡El pueblo de Dios no debe participar en esas cosas! El pueblo de Dios no debe permitir que sus hijos se sienten a los pies de este mal ni que ellos se postren ante su altar.

En cierta ocasión, yo escuché un mensaje que fue predicado en el año 1953 por el popular predicador Billy Graham. Fue un mensaje poderoso y profético para los cristianos de nuestras tierras. Billy nos dio un aviso en el mismo año 1953 acerca de la destrucción que la televisión obraría en nuestros hogares. Y ese mensaje fue dado cuando la programación transmitida por la televisión era considerada como “inocente”. Billy Graham predicó que esa invención iba a ser usada por el diablo para

Capítulo 24

robarles el tiempo de quietud a los cristianos. ¡Qué gran verdad! Yo creo que este asunto demanda de una urgencia y de medidas severas. ¡Padres! ¡Tiren esa basura lejos de su hogar y “*cort[en] en pedazos a Agag delante de Jehová*”! (1 Samuel 15.33) Y por favor, después de tirar a ese mal lejos de sus hogares, ¡pónganles llave a la puerta de sus hogares para que no entre nunca más!

- **Las películas y el drama:** Hollywood (el centro de producción de la mayor parte de las películas) es “*como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo*” (Isaías 57.20). Aunque esas diversiones, que “*hacen fraude y hablan mentiras*” están relacionadas al medio televisivo, yo las voy a tratar aparte, porque su influencia va más allá de lo que imaginamos. Los teatros, los cines, los videos, los juegos de computación y ahora los DVD claman por ganarse la atención de nuestros hijos. Y expresándome de forma general, estos medios de información y de comunicación masiva han logrado cautivar la atención de nuestros hijos de una manera u otra. Esas diversiones son una “Decepción” escrita con D mayúscula. La mayoría de estas formas de diversión son falsificaciones de la realidad y están repletas del pecado. Por ejemplo, en muchas de estas escenas se finge un dolor falso donde las personas adoloridas ponen rostros que pretenden mostrar una realidad falsa y en otras escenas hasta se ríen al actuar de una forma que muestran deleite al vivir en los placeres mundanos y pecaminosos de este mundo. La realidad de esto es que ellos están perdidos en las tinieblas de las garras del propio Satanás. No es de extrañarse al enterarnos de la cantidad de estas personas que cometen suicidio. ¿Por qué permitir que nuestros preciosos hijos e hijas se sienten a observar las escenas de esos hipócritas? ¿Acaso sabías que la palabra *hipócrita* proviene del idioma griego que significa “actor”? ¿Cómo es posible que un padre o una madre que ame a sus hijos les permitan aprender de este tipo de personas que viven una vida llena de pecados? Entre otras cosas, lo que los espectadores aprenden es a amortiguar o habituar a sus conciencias con relación al pecado. Por ejemplo, luego de ver muchas escenas de homicidios entonces la conciencia acepta el hecho que matar a otra persona “ya no es tan malo”. Mis hijos nunca han visto películas. Si ellos observaran una de esas películas sangrientas entonces estoy seguro que se quedarían boquiabiertos y horrorizados. Pero yo no voy a permitir que eso ocurra.

Lo que hace a una película atractiva es la dramatización. La dramatización es el uso de emociones fingidas y extremas para que el espectador se sienta conmovido. Por ejemplo, el enojo tiene que ser actuado imitando una rabia incontrolable que se expone en una acción violenta de golpes y hasta de muerte. El amor se dramatiza por medio de una emocionante concupiscencia que atrae a la carnalidad más sucia que habita dentro del ser humano. De lo contrario, los espectadores se aburrirán de la película o no la comprarán. Lo cierto es que la carne siempre quiere un poco más. La concupiscencia moral de la humanidad va de mal en peor. Este tipo de “drama” se enfoca en la violación, el homicidio y la hechicería. ¿Dónde o cómo va a terminar todo esto? ¿Cuándo es que las personas van a entender que este tipo de “diversiones” entrena la mente del individuo a convertirse en asesino, terrorista, destructor de lo bueno y lo sano, agresor, violador de los principios bíblicos y candidato del infierno? Es tiempo que todos los cristianos se den cuenta que la nave se está hundiendo y que es hora de tomar los botes salvavidas y salvar a sus familias. ¡Haz una hoguera en tu patio o donde sea posible hacerla y echa todas esas fuentes de pecado al fuego! En el nombre del Señor Jesús... ¡hazlo!

- **Los juguetes modernos:** No hace mucho tiempo que Phil Phillips escribió un libro titulado *Turmoil in the Toy Box* (“Alboroto en la caja de juguetes”). Por supuesto, este libro no se vendió mucho y probablemente muchos que lo leyeron pensaron que el autor era demasiado fanático. Pero sus evaluaciones con respecto a los juguetes modernos fueron muy buenas. Los juguetes no son meros juguetes “inocentes”. A pesar que el diablo desea que tú pienses que los juguetes son sólo un entretenimiento pasajero y que no hay nada de malo en ellos, la realidad es que en la actualidad muchos juguetes infunden un carácter violento y lascivo en la mente de los niños. Muchas veces los niños aprenden jugando lo que poco a poco se va convirtiendo en su personalidad y en su fracasado futuro. Es decir, muchas veces los juegos es lo que prepara la realidad futura en la vida de los niños. Yo estoy seguro que muchos de ustedes estarán de acuerdo conmigo al detenerse a observar la realidad a su alrededor. Yo recuerdo que hace muchos años existía un poco más de pudor y decencia en los corazones de muchos padres y esto también se reflejaba en los juguetes que ellos escogían para que sus hijos jugaran. Recuerdo que juguetes tales como las muñecas se

Capítulo 24

vestían con ropa más modesta que lo que se ve ahora. Además, había juguetes más sanos tales como un juego de granja, tractores, juegos de carpintería, juegos de cocinas, juegos de café, etc. Así mismo era en la vida real que incluía el trabajo en el campo o en la ciudad.

Desafortunadamente, ya no es así. Las culturas se adaptan más a un mundo que se acerca mucho más al pecado y a la destrucción. Y todavía el propósito de los juguetes sigue siendo el mismo (los niños aún practican y meditan en la forma futura de conducirse). Lo que sucede es que los juguetes ya no son los mismos. Ahora los muñecos y las muñecas son personajes mundanos famosos. Por ejemplo, si el juguete es una muñeca entonces será una señorita vestida con minifalda, con su cabello pintado y que lleva todo tipo de cosméticos. Además, esta señorita trae puesta una ropa con todo tipo de accesorios que representan la moda de la actualidad. Los hacedores de juguetes hacen tal muñeca con un cuerpo casi perfecto y la poca ropa con la que la visten demuestra claramente lo que hay debajo de las mismas. ¿Cuál es el resultado que tales juguetes traen a las mentes de las niñas? Por supuesto, las niñas procuran con todo su corazón imitar a las muñecas. Y en el caso de los varones, el caballito o el tractorcito han sido reemplazados por un auto de carrera, una espada, un juego electrónico donde se mata a un personaje o una pistola que dispara dardos. Con juguetes como estos en sus manos, nuestros hijos sueñan en llegar a ser como los que se representan en los mismos. A nuestros hijos se les expone el deseo de llegar a alcanzar la fama mundana. El tipo de fama que alaba a la criatura y no al Creador. Tales juguetes producen frutos de destrucción y perdición. Y sin embargo, en los últimos años la sociedad está produciendo la clase de juguetes que manifiestan un carácter definitivamente diabólico. Muchos de los juguetes que hoy se venden en las tiendas son demoníacos e irreales. Los ositos de peluche han sido reemplazados por horribles y monstruosos muñecos con caracteres diabólicos que manifiestan un mensaje de odio y violencia. Hermanos y hermanas, ciertamente Satanás es el autor de todo esto. Mi corazón se entristece mucho al pensar en las multitudes de niños que están divirtiéndose con tales juguetes. Yo sólo me referí a unos pocos en este párrafo, pero existen muchos juguetes dentro de la categoría de diabólicos, blasfemos, mundanos y ajenos a la vida de Dios y a la realidad del Juicio Final. Padres, por favor, les animo a que mediten en los principios sanos relacionados con el juego y que sean

atalayas a la hora de evaluar la clase de juguetes que tienen sus hijos. Yo deseo resumir este punto con la siguiente pregunta: *¿Para qué se están preparando tus hijos cuando juegan?*

- **El mundo de lo súper-emocionante:** ¿Alguna vez has pensado en lo que es lo súper-emocionante? Se puede definir de la siguiente forma: Una sensación intensa y aguda que corre por todas las partes del cuerpo. Tal definición me es muy reveladora y me da a entender por qué los hombres nunca pueden mantenerse satisfechos con lo mismo. La idea de experimentar más y más de lo emocionante se está arraigando a lo sensual y carnal del ser humano. Los hombres mundanos siempre están trabajando arduamente para crear una nueva sensación súper-emocionante, la que será más conmovedora que la última experimentada. Y la multitud de gente sigue adelante casi como locos en pos de lo mismo. Para muchos de ellos 300 km/h no es una velocidad suficiente. Entonces ellos desean ver una carrera de autos que corran a 400 km/h. En mi hogar, yo trato de hacer algo positivo y sano con ese deseo de una búsqueda de un máximo nivel de emoción mucho más alto. Existe una frase que dice que “el trabajo ennoblece”. No es malo emocionarse y especialmente en lo provechoso. Pero mi esposa y yo hemos tratado de enseñarles a nuestros hijos a emocionarse en lo sencillo, en lo bueno, en lo sano y en las cosas básicas de la vida.
- **Los materiales de lectura:** Por lo general, los niños son lectores muy ávidos. A veces parece ser que ellos no pueden dejar de leer. Proveer buenos materiales de lectura para los hijos se ha convertido en un verdadero desafío en el mundo actual. Los padres somos los responsables de guiar el apetito de lectura de los hijos y de vigilar los materiales que ellos leen. Te animo a que tú les permitas a tus hijos materiales de lectura que solamente contengan algo real y que deseches lo imaginario o fantasioso. En los últimos años, las novelas “cristianas” nos atropellan, y muchos dentro de las iglesias son perjudicados por tales materiales poco provechosos. Lo cierto es que muchos de estos libros centran su tema alrededor de un mundo romántico que en ocasiones no tiene reservas en lo sexual. ¡Y muchas son las que se sientan a alimentarse de ese tipo de lecturas que les hacen despertar deseos que todavía no deben estar en sus mentes! Este tipo de novelas románticas son muy peligrosas. Además, esas novelas románticas presentan la vida matrimonial como una aventura amorosa, lo cual no es real. Debido a la lectura de tal clase de literatura, la

Capítulo 24

concupiscencia de las muchachas se enciende. He escuchado de algunas muchachas que se ponen a leer tales libros hasta las tres de la madrugada. ¿Por qué no leen la Biblia hasta las tres de la madrugada? Muchas veces lo que sucede es que al leer tal clase de libros, las muchachas desarrollan una idea irreal acerca del amor matrimonial y luego se desaniman cuando su matrimonio no resulta como la forma que se describe en los libros románticos. ¡Padres! Guarden el corazón de sus hijas y así las ayudarán a preservarse para un solo hombre que las amará con amor duradero.

- **Los necios compañeros de juego:** En Proverbios 13.20 dice lo siguiente: *“El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado”*. Bueno, yo deseo que sepas que este versículo no se dirige específicamente a los niños. No obstante, es cierto que se aplica también a ellos. Es muy fácil permitir que los pequeñitos jueguen tontamente, pues “son todavía niñitos”. ¡Eso es peligroso! Yo he aprendido, a modo de mi propia experiencia, que la bobería o la necedad genera cosas peores cuando los padres no están al tanto de lo que hacen sus hijos. Yo sé que la tarea de escoger buenos compañeros de juego para tus hijos no es cosa fácil. Pídele sabiduría a Dios en este asunto tan importante para la vida de tus hijos.
- **Juegos electrónicos:** Es bueno que sepas que aun los padres de familias inconversas se han preocupado por el daño que pueden causar estos juegos “inocentes” en las vidas de sus hijos. Algunas personas testifican que hay una relación entre estos juegos y los niños que han decidido entrar a una escuela portando armas para a algunos de sus compañeros y maestros. Debido al “progreso” de la tecnología, esos juegos ahora parecen más cercanos a la realidad que nunca antes en la historia. Algunos parecen ser tan reales que la persona que está frente al monitor siente que está enfrentándose personalmente a un enemigo mientras le da balazos y la sangre le fluye por todas partes. No olvides que por medio de los juegos tus hijos están poniendo en práctica lo que puede que hagan en el futuro. ¿Acaso deseas que tus hijos practiquen la matanza, aunque sea de seres extraterrestres? Los juegos computarizados de matanzas ya son mucho más comunes que los de fútbol.
- **La Internet:** Mi familia y yo utilizamos la Internet, pero de forma muy limitada y no lo hacemos sin tener a otra persona cerca de nosotros. Por supuesto, a los menores de edad nunca se les permite utilizar

esta herramienta. El uso de la Internet está limitado a la búsqueda de información necesaria o instructiva. Además, la utilizamos para la compra de algún producto que deseemos comprar por necesidad y que sea más conveniente y menos costoso hacerlo por esta vía. Uno de los efectos negativos que el uso de la Internet produce es el malgasto del tiempo. Los que visitan un Café-Internet conocen acerca de la cantidad de niños que asisten a esos lugares. Eso sin contar con la cantidad de horas ociosas que muchos adolescentes, jóvenes y adultos emplean frente a los monitores de sus computadoras de forma continua. Otro punto perjudicial es la cantidad casi infinita de pornografía que se hace disponible a través de los servidores. Se piensa que alrededor de trescientas mil páginas contienen esa basura del infierno. Y uno no tiene que ir tan lejos para ver esas cosas ya que aquellos que no protegen sus computadoras o que no tienen un proveedor de Internet que rechace este tipo de cosas muchas veces son interrumpidos por una escena pecaminosa del mismo infierno. Yo deseo resumir esta parte al exponer que en mi opinión no existe nada de malo en este desarrollo de la tecnología que tiene que ver con la Internet, sino que es el corazón de los hombres el que está depravado y lleno de pecados. La Internet es una herramienta que puede ser utilizada para el beneficio del género humano y para lo que es provechoso. Sucede que los corazones que están acostumbrados a hacer el mal y que no tienen dominio propio van detrás de las cosas que ya tienen en el interior de su mente. Lo mejor para ellos es arrepentirse de sus pecados y apartarse de todo mal (véase 1 Tesalonicenses 5.22).

- **La música cristiana mundana:** Cuando Balaam no pudo maldecir a Israel debido a que la bendición de Dios los protegía, él concibió otra manera para pronunciar maldición de forma indirecta sobre ellos. Este hombre aconsejó a Balac cómo destruirlos desde adentro. Su método fue enviar mujeres sensuales al campamento de Israel para tentar a los hombres. Y de acuerdo a la historia, todo funcionó. Yo pienso en esta historia al contemplar actualmente la influencia destructiva que los ritmos de música mundana están causando en los jóvenes. Esto basta para entristecer a una persona. Sin embargo, no sólo los jóvenes del mundo están enredados en lo sensual, sino que los jóvenes de la iglesia ya bailan (y hasta dentro de la misma capilla) al ritmo de la música mundana “cristiana”. Muchas veces esta música es bautizada de “cristiana”, pero los ritmos son los mismos

Capítulo 24

que hacen mover a los jóvenes inconversos en esos conciertos diabólicos. No existe tal cosa como “música cristiana mundana”. Las frases “música cristiana” y “mundana” no se deben mezclar así como lo impío no se mezcla con lo justo. Hacer que estas cosas se hagan juntas es tan insensato como pensar en un “homicidio cristiano” o una “cerveza cristiana”.

Yo animo a los padres a ponerse como atalayas a las puertas de sus hogares para vigilar el tipo de música que sus hijos escuchan. En uno de los capítulos anteriores, yo mencioné la necesidad que tienes de tomar la autoridad que Dios te ha dado en tu hogar y velar que el mismo agrade a Dios. Es bueno que el padre y la madre se reúnan de vez en cuando con sus hijos para explicarles la razón de no hacer las cosas o tener cosas que otros hacen y tienen dentro de sus hogares. Y no olviden explicarles a tus hijos acerca de la razón de no tener cierto tipo de música.

- **Historias bíblicas divertidas:** Hace algunos años que los educadores “cristianos” llegaron a la conclusión que los niños aprenden mejor si los materiales de enseñanza tienen un carácter humorístico. Por supuesto, los niños sí prestaban una mejor atención al reírse. A partir de este modo de pensar comenzaron a verse ciertos “avances” en los métodos de enseñanzas. Luego aparecieron los títeres y entonces todos se reían aun más. Y en la actualidad continúan apareciendo los “avances”. Hoy en día lo grotesco e irreal se utiliza para enseñar sobre las verdades eternas. ¿Cuál es el fin de todo eso? ¿Acaso tú piensas que esa es la manera correcta de pasar la fe viva a la siguiente generación? ¡De eso nada! Por ejemplo, muchas veces Moisés es representado como un hombre muy narizón, con una barba bastante poco que desear y con voz escandalosa. ¿Es que acaso se espera que los niños sientan un temor reverente por la ley de Dios al ver tales cosas “graciosas”? No obstante, muchos de esos “educadores creativos” han ido más allá todavía. El rey David se representa como un payaso al ponerse a tocar un arpa. Amados hermanos y hermanas, todo eso es una estratagema de Satanás para diluir la Palabra de Dios y sus testimonios de la verdad.

En conclusión, todos los puntos descritos hasta aquí son “maestros” que han sido invitados a entrar a muchos de los hogares de los cristianos para que entretengan a sus hijos mientras los padres se ocupan en “cosas más importantes”. Mi corazón sufre debido a todo eso. Muchos de esos “falsos

maestros” han entrado por las puertas de esos hogares ya que los padres no han estado vigilantes como atalayas de Dios. El sueño de los padres es tan profundo que muchos ni se dan cuenta que ellos mismos son los responsables de los resultados en las vidas de sus hijos a causa de estas malas influencias.

Amados padres, ¿están derribados los muros y quemadas las puertas de tu hogar? ¿Han dirigido ustedes a su familia bajo normas santas? Yo oro que Dios les conceda la valentía y el poder para que limpien sus hogares de cualquier cosa contaminante. Por favor, no sean ásperos y crueles al limpiar su hogar, sino que usen su autoridad en un espíritu de calma y con mucha ternura. Una práctica que algunos han usado es tener una “hoguera familiar”. Aquí todos juntos deciden poner la basura “mundana” en cierto lugar apropiado y mientras cantan algunos himnos de la vida cristiana y leen versículos acerca del tema que tiene que ver con la acción llevada a cabo, entonces le prenden fuego a toda la basura en el nombre del Señor Jesucristo.

Antes de terminar este capítulo, yo deseo dirigirles unas palabras a las esposas. Su esposo necesita apoyo en su facultad de limpieza en el hogar. ¡Respalden a su esposo! No es sabio resistirle. Muchos padres han sido resistidos en su facultad de purificar su hogar por los ruegos de sus hijos y la presión de su esposa. Recuerden, esposas, ustedes han orado que Dios haga de sus maridos unos hombres espirituales y es por esa misma razón que ahora deben apoyarlos en la obra espiritual de limpiar el hogar de la influencia maligna.

Oración

¡Padre celestial! Tú conoces el corazón del hombre y comprendes su situación. Yo te pido tu ayuda. Sólo tú puedes abrirnos los ojos espirituales y quitarnos esa venda que nos impide ver la realidad. La lucha no es contra carne ni sangre, ni materia alguna; quebranta nuestro corazón para que podamos estar vigilantes ante las asechanzas del enemigo en contra de tu templo en la próxima generación. Vístenos de las armaduras y fortalécenos con el poder de tu Santo Espíritu. Te lo pido en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Meditaciones

El matrimonio: la amistad suprema

*Amistad es el amor no egoísta entre dos corazones.
Es el tejido más fino de cualquier enlace entre corazones
humanos.
Es la cuerda nacida de la propia naturaleza hacia la otra
persona.
Es un acto voluntario, pero inconsciente.
No se basa en lo emocional,
Aunque mueve todas las fuerzas emocionales del ser
humano.
Ni es primordialmente del corazón,
Aunque éste lo controla a cabalidad.
Sino que es totalmente un asunto de elección.
La voluntad reúne toda la información disponible
Y la muestra con destreza al corazón,
Hasta que éste se deleite y siga en pos de ella.*

—S. D. Gordon, (adaptado)

La mujer realizada

*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras
preciosas.
(Proverbios 31.10)*

No tengo duda alguna que este versículo sea uno de los más persuasivos de la Biblia. No es un secreto que existe una guerra espiritual entre el bien y el mal por las almas de los hombres y por nuestras familias. En esta guerra espiritual existe una variedad de estratagemas empleadas por el enemigo de nuestras almas, Satanás, de las cuales él no desea que nos demos cuenta.

Es sabio que nos demos cuenta desde el inicio de esta parte del estudio que Dios ha diseñado que la mujer sea una “ayuda idónea” para el hombre y que ella se convierta parte del plan divino para destruir las obras del Maligno, el diablo. Es decir, la mujer que obedece a Dios se convierte en su aliada para deshacer las obras de Satanás. El propio Satanás conoce lo que Dios quiere llevar a cabo en cada mujer, pero a su vez él se ha convertido en alguien muy astuto para conocer las debilidades de las mujeres y para seducirlas y engañarlas. Tal parece que en estos últimos tiempos Satanás se ha acercado nuevamente a la mujer en la forma de un espíritu seductor, diciéndole: “*Conque Dios ha dicho...*” (Génesis 3.1). Entonces la mujer, tal y como su primer prototipo de la antigüedad, ha vuelto a ser persuadida por Satanás para que coma de la nueva “fruta”. Ella no se ha dado cuenta que, aunque parezca diferente, la fruta es la misma: rebelarse contra el plan de Dios para con ella. Esto engendra una maldición sobre la mujer que sólo puede ser destruida cuando ella se somete de forma voluntaria a la voluntad de Dios y obedece su mandamiento. Tanto en aquel momento como en nuestros días, a la mujer todo le parece “*agradable a los ojos*” (Génesis 3.6) y Satanás

Capítulo 25

no ha dejado de asegurarle que ella tendrá una posición exaltada además de recibir una sabiduría que nunca antes ha sido alcanzada por el sexo femenino. Por supuesto, esto sigue siendo una gran atracción para las mujeres. Y como resultado, nosotros podemos llegar a la conclusión que a las mujeres se les ha presentado en forma de tentación salir de los hogares y comenzar en la búsqueda de un “papel mucho más distinguido” en los empleos que en realidad ellas creen que merecen tener. ¡Ya casi no se encuentran las mujeres que desean estar en casa para atender a sus familias y llevar a cabo la labor doméstica!

Yo deseo recordarte que nosotros estamos tratando el tema de una descendencia piadosa y ahora incluyo algo que no debemos pasar por alto, pues es parte de lo que constituye una visión perdida: la “caída” de las mujeres está perjudicando en gran manera a la generación presente y las que están por venir. No podemos esperar producir hijos piadosos si no existe la voluntad de reconocer que el papel principal de las mujeres se desarrolla en el hogar.

Amada hermana, en los siguientes capítulos yo me estaré dirigiendo mucho más a las mujeres acerca del poder que Dios desea manifestar en cada una de ustedes y que muchas han perdido de vista o que están rechazando. Mi meta es hacerles un llamado a las mujeres a que sepan estar agradecidas por el papel y el lugar que Dios les ha dado desde el mismo principio de la creación. Yo sé que posiblemente algunas de las lectoras de este capítulo y a lo mejor del libro completo pensarán que yo soy un machista o alguien que en nada me intereso por el bienestar de la mujer. Sin embargo, de antemano deseo que sepas que no soy un machista y que sí me intereso por el bienestar de la mujer. Mi deseo y oración es que la mujer aprenda a aceptar y a someterse a la voluntad de Dios con relación a su papel dentro del hogar, la sociedad y la iglesia. En otras palabras, con la ayuda de Dios y de su Palabra Santa, yo trataré de analizar con profundidad algunos de los principios bíblicos con relación al papel de la mujer.

La Palabra de Dios habla de una forma muy clara y en varias ocasiones acerca de una mujer con un testimonio tan poderoso que ahora yo me siento algo así como el profeta Amos se sentía, cuando dijo: “*Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?*” (Amós 3.8). El cristianismo mediocre actual está cambiando tan rápidamente en estos días que yo estoy seguro que para algunas personas les pareceré tan extraño como un supuesto ser de otro planeta. ¿Acaso no has escuchado decir a algunos: “De qué planeta vino él?” Bueno, sea de una forma u otra, yo reconozco que existen fuerzas invisibles en el mundo espiritual que se esfuerzan

grandemente con el objetivo de enterrar para siempre la gloriosa revelación de la verdadera mujer que Dios deseó crear desde el principio. Por medio de la gracia y la misericordia de Dios, yo deseo ser su colaborador para desenterrar esta revelación divina, desempolvarla y levantarla para que todos puedan verla nuevamente en todo su esplendor y hermosura.

Al desempeñarme como ministro del evangelio, yo les confieso que me ocurren muchas cosas misteriosas que muchas veces no puedo comprender. Cuando me suceden algunas de estas cosas, yo las guardo en mi corazón y espero poder comprenderlas más adelante. Usted, estimada mujer y hermana, es uno de esos misterios a los que me refiero. Aunque no he tenido muchas oportunidades de conversar personalmente con muchas mujeres, sí testifico que las pocas oportunidades que he tenido me han dejado impresionado y con una gran carga en mi corazón. Muchas veces yo me he preguntado acerca de esto y pienso que se puede explicar de la siguiente forma: Al conversar con alguna mujer, yo siento en mi corazón un deseo santo de ministrarle de forma tal que ella se sienta inspirada a cumplir con su llamado de ser una fiel hija de Dios, una fiel esposa y ama de casa, y una fiel madre.

Yo pienso que este deseo de ministrarles a las mujeres de esta manera me sobreviene a mí al conocer que ellas son muy especiales para el corazón de Dios y que él está llamándolas para que sean una fuerza potente y activa en la batalla espiritual que estamos librando. Mi objetivo es tratar de incentivarles el entendimiento, de inspirarlas y de motivarlas de tal manera que nunca más piensen que son “solamente mujeres”. ¡Ustedes son muy importantes para Dios! Él tiene una obra muy particular para cada una de ustedes y las ha capacitado para llevar a cabo esa obra.

Sí, yo también les informo que al conocer la voluntad de Dios para la mujer entonces sé que las mujeres no fueron creadas para recibir honor y gloria o estar en la cima de la atracción del poder y la fama. Dios no comparte su gloria con nadie y nosotros, hombres y mujeres, sólo somos sus colaboradores. No obstante, la eternidad revelará el poder del papel y la posición gloriosa que se le ha asignado a la mujer de parte de Dios.

Una paradoja

Al considerar la influencia y el papel de la mujer piadosa, nosotros tenemos que reconocer que desde el inicio estamos tratando con una de las “paradojas” bíblicas. Se puede interpretar que existen varias paradojas en la

Capítulo 25

Biblia, como la siguiente: “El camino para ascender es bajar”. Otra pudiera ser que “el que da, recibe”. De igual manera aparece una que deja perplejos a muchos y es que “el que pierde la vida, la ganará”. Al tomar el mensaje de una paradoja de forma literal entonces uno se da cuenta que muchas veces no se le encuentra sentido alguno. No obstante, nosotros tenemos que recordar que los caminos de Dios no son los caminos del hombre.

El papel principal de la mujer piadosa es el de servir de apoyo y de ánimo al hombre. Y su misión es llevar a cabo tal obra en sujeción al hombre, haciendo las cosas en la mayor discreción posible, aunque sepa que nunca recibirá el reconocimiento de otras personas. No obstante (y aquí es donde se encuentra la clave para comprender la paradoja que puede existir en la Biblia con relación al papel de la mujer), al ella someterse a la voluntad de Dios con relación a su misión, entonces el poder y la influencia de esa mujer que actúa y habla “*como corresponde a mujeres que profesan piedad*” la darán a conocer mucho más y en muchas ocasiones que al hombre. Yo casi puedo decir que la mujer descrita en Proverbios 31.10–31 recibió más alabanza que su esposo, aunque él fue “*conocido en las puertas*”. Es más, existe la posibilidad que “*su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra*” a causa del testimonio piadoso de su esposa. Un ejemplo de esto es Susanna Wesley. Ella ha llegado a ser más conocida que su esposo Samuel, quien fue ministro en la obra de Dios.

Considera la senda a “la grandeza” de la cual Jesús nos enseña en el Nuevo Testamento. Él nos enseña que la grandeza verdadera se alcanza al vivir una vida de servicio, y para ello nos dejó el ejemplo de lavarles los pies a sus discípulos y su entrega total al reino de Dios. Bueno, si el servicio a otros es la grandeza neo-testamentaria, ¿por qué, entonces, las mujeres no pueden alcanzarla? Yo estoy convencido que de acuerdo al plan de Dios para las mujeres, ellas sí pueden alcanzar la nobleza y la dignidad a la cual fueron destinadas. Y muchas veces esta nobleza y esta dignidad llegan a ser mucho más conocidas que lo que haga un hombre durante toda su vida.

¿Alguna vez has considerado la vida invisible y prácticamente secreta de los ángeles? Los ángeles son invisibles y sus hechos no se ven en su gran mayoría. Tal es el caso, que generalmente los hombres no se dan cuenta de las obras que hacen estos seres ministradores a favor de ellos. Es por eso que siempre es Dios el único que recibe toda la gloria y la honra a causa de los tantos prodigios y milagros. Por ejemplo, si se diera el caso que está por ocurrir un accidente automovilístico y los ángeles estuvieran en escena sin

ser vistos y tomaran el control del volante para impedir el accidente, entonces cuando las personas están fuera de peligro por lo general deciden inclinar sus cabezas para darles las gracias a Dios. En este caso, los ángeles no reciben ni gloria ni honra. Y para eso fue que ellos han sido creados, para ministrar a favor de la descendencia de Adán y que Dios reciba toda la gloria y la honra. Los ángeles son siervos de Dios y es a él a quien debemos darle la gloria y la honra por todo. *¡Señor, que los frutos de la alabanza y la adoración que nazca en nuestros corazones y que se expresen por nuestros labios sean siempre para ti!* Nosotros debemos pedirle a Dios que él purifique nuestros deseos de darle gloria y honra a otro que no sea a él y que nos dé ojos para ver lo eterno. Nuestro deseo debe ser obrar como obran los ángeles, sirviendo de tal forma que hagamos atraer la gloria y la honra a Dios.

Consideremos, por ejemplo, la vida de Josué. Durante 42 años de su vida, él fue siervo de Moisés y le sirvió fielmente. Josué no tuvo mucho reconocimiento público hasta después de la muerte de Moisés. ¿Acaso tú piensas que Moisés hubiera podido servir a Dios de una forma tan fiel si Josué no hubiera estado a su lado para servirle y apoyarle?

Analícemos también con relación a esta línea de pensamiento lo que nos enseña las tácticas de guerra de un buen ejército. Cada militar sabe que no habrá victoria en el frente si no existe un pelotón de apoyo en la retaguardia que trabaje esforzadamente “entre bastidores”. Este ejemplo describe muy bien el papel de las mujeres piadosas. La verdad es que los soldados ni siquiera desean iniciar la batalla si ellos no están convencidos que tienen el apoyo incondicional de esta unidad “secreta” de apoyo.

La mujer moderna rehúsa llenar el papel de “unidad de apoyo”. Pero aquí se representa el verdadero carácter de la voluntad de Dios para las mujeres. ¿Acaso la unidad de apoyo de un ejército debe decirse para sí misma: *Si no puedo estar en la línea de combate, no iré a la batalla?* Mi padre sirvió como médico durante la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuál sería el resultado de una guerra si no hubiera médicos que atendieran a los heridos? ¿Acaso el hombre que está en el combate en la línea del frente vale más que el médico? Sabemos que esto no es verdad. No obstante, en cuanto a los papeles dados por Dios al esposo y a la esposa, nosotros podemos darnos cuenta que existe una gran confusión en el mundo, tanto secular como religioso. Nuestro gran Dios, Creador y Ordenador del mundo, le ha dado al “servicio” un manto de grandeza y le ha prometido la gloria a los que caminan en la senda de la humildad. Dios está llamando a las mujeres a que *“pierdan su vida”* (Mateo

Capítulo 25

10.39) y que desempeñen un papel “secundario” que se manifiesta al ellas convertirse en una unidad de apoyo para sus esposos.

El propósito de Dios establecido para las mujeres

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

El corazón de su marido está en ella confiado,

Y no carecerá de ganancias.

Le da ella bien y no mal

Todos los días de su vida (Proverbios 31.10–12).

“¿Quién la hallará?” Aunque estas palabras se expresan como una interrogante, la realidad es que las mismas son un grito de alarma para que nos demos cuenta de la escasez que hay del tipo de mujer que se describe aquí. En el mundo que hoy vivimos, este llamado está aumentando su intensidad y volumen. Si este tipo de mujeres estaban tan escasas en el tiempo del Rey Salomón, ¿cómo será en la actualidad? ¿Dónde se puede encontrar hoy en día este tipo de mujeres? Yo me regocijo mucho cada vez que escucho de una mujer que “vuelve a casa” y que testifica acerca de haber encontrado una paz dulce y una gran satisfacción en el papel de apoyo y de ayuda idónea para su esposo. Yo en realidad siento una dicha muy grande que más mujeres estén dejando sus carreras empresariales para volver a casa y ser esa mujer que se esconde detrás de la sombra de su marido y que sus obras se manifiestan “detrás de la línea de combate”. El tipo de mujer piadosa que ora por su marido y sus hijos, que bendice a su familia por medio de sus hechos y palabras, que honra y apoya a su marido en todo momento y que ama a Dios con todo su corazón. *¿Dónde se encuentra este tipo de mujer?*

Yo sé que algunas de ustedes anhelan ser exactamente de esa manera y es por eso que deseo recordarles que ustedes son de mucho valor para Dios. Les confieso que muchas veces ha sucedido, luego de hablar sobre el tema de la mujer piadosa, que algunos esposos se me han acercado para decirme:

—Hermano Denny, yo tengo una esposa exactamente tal y como usted la describió. Sé que no la merezco, pero mi esposa es una mujer piadosa.

Amado lector, si tú tienes una esposa virtuosa entonces Dios y yo deseamos que sepas que tienes un tesoro cuyo valor no se puede valorar. De hecho, la Biblia dice que su valor es más grande que un gran montón de piedras preciosas.

Al leer los versículos de la cita anterior, nosotros podemos visualizar la descripción de una mujer virtuosa cuya vida se enfoca en ser una ayuda idónea para su esposo. El corazón de ese esposo está confiado en ella y él no tiene de qué preocuparse con respecto a la integridad de su amada esposa. Además, él no tiene duda alguna con respecto a su fidelidad, pues su compromiso hacia él es firme y permanente. Ella estará siempre a su lado, desempeñando el papel de alguien que comprende y que sabe amar *“todos los días de su vida”*. De igual manera, él sabe que ella será una madre dedicada para sus hijos, *“todos los días de su vida”*. ¿Acaso tú puedes saber hasta qué tiempo ella le hará bien a él? ¡Hasta que la muerte los separe!

Por otra parte, el esposo de tal clase de mujer puede estar confiado con respecto a su dinero. Tanto en la escasez como en los momentos de independencia financiera, la esposa virtuosa será fiel de forma constante, y siempre guiará a su hogar según el deseo de su esposo. Y todo esto lo hará aunque él no se encuentre en casa. Para cualquier hombre, una esposa virtuosa es una joya cuyo valor es inestimable, y es una corona en su cabeza.

Amada hermana, la vida de una mujer virtuosa constituye una piedra principal que debe ser parte del fundamento de cada hogar cristiano. Llevar una vida detrás de la sombra del hombre que Dios le ha puesto por guía y apoyar a ese hombre es parte del plan de Dios para las mujeres. Y yo deseo que cada hermana sepa que no debe sentir vergüenza alguna por no sólo vivir de esa manera, sino por testificar con su boca y por medio de todas sus acciones que ella desea vivir de esa forma. Lo cierto es que muy difícilmente una mujer llegará a tener hijos piadosos si ella se resiste al hermoso plan que Dios tiene para su vida.

Desde el punto de vista del esposo, el hombre que tiene una mujer virtuosa quiere decir que él puede avanzar mucho más allá de lo que el mundo alcanza o espera alcanzar. A decir verdad, ella se convierte en tal sostén y apoyo para él que sus palabras y sus acciones le dan una fuerza constante tanto en lo físico como en lo emocional y lo espiritual.

Varona: tomada del varón

Casi estoy seguro que lo que les expondré aquí va a sorprender a algunas de las lectoras: *El primer deseo del corazón de Dios al crear a la mujer no fue para que ella diera a luz a los hijos*. Aunque el mandamiento de Dios de “*fructificad y multiplicaos*” (Génesis 1.28) es una de las mayores responsabilidades del género humano, en el caso de la mujer no es la responsabilidad principal. El objetivo principal para que Dios creara a Eva fue para que ella se convirtiera en la “*ayuda idónea*” de Adán (véase Génesis 2.18). Si Dios no hubiera visto la necesidad de crear una ayuda idónea para el hombre entonces él no hubiera creado a la mujer. El temor a lo que puedan pensar muchos o lo que puedan decir muchos acerca de esto que acabo de escribir me tienta a no decir nada de esto o a no escribir esto que escribí. Realmente, yo reconozco que la opinión general de la sociedad actual está en contra de esta gran verdad. No obstante, la misma Palabra de Dios revela claramente el propósito por el cual fue creada la mujer.

Es cierto que muchas mujeres se sienten realizadas o satisfechas al criar a sus hijos. Para ellas, vivir por el bienestar de sus retoños es un gran gozo, bendición y satisfacción. Sin embargo, aunque esto aquí es parte del plan de Dios para ella, el propósito fundamental de Dios al crear a la mujer de la costilla del hombre fue que ella se convirtiera en la ayuda idónea del hombre.

Yo concuerdo que si una mujer sólo se dedica en cuerpo y alma para el bienestar de sus hijos (y no para agrandar a Dios) recibirá muchas bendiciones en esta vida. No obstante, la mayor satisfacción que ella puede recibir en esta vida y en la venidera será haber hecho la voluntad de Dios al convertirse en una ayuda idónea para su esposo. Por lo tanto, amada hermana, encuentra satisfacción y aprende a bendecir al hombre que te escogió para que fueras su ayuda idónea. De esta manera, ambos experimentarán al máximo el gozo, el contentamiento y las bendiciones que Dios ha reservado para ustedes.

Ahora vamos a considerar lo que Dios dice en Génesis 2.18, 21–23 acerca de ustedes las mujeres:

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté *solo*; le haré ayuda idónea para él. (...) Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mu-

jer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Yo estoy convencido que si ustedes creen en la veracidad de estos versículos bíblicos de la manera que yo lo creo, entonces podrán recibir un mensaje bastante revelador para sus vidas. En estos versículos se nos relata la historia del momento cuando Adán le pone nombre a la mujer. Fue Adán quien le dio el nombre a la primera mujer. Él fue llamado *יִשׁ* (Ish) que quiere decir “varón” u “hombre”. Entonces es por eso que a su mujer la llamó *יִשְׁשַׁח* (Ishshah), “*porque del varón fue tomada*”.

Pero meditemos un momento en estos versículos. Una parte de la meditación consiste en visualizar el retrato mental de lo que se expresa. En estos versículos aparecen unas escenas maravillosas. Es como si Dios estuviera sentado en su trono majestuoso y estuviera observando a toda su creación que había acabado de crear. Dios se siente satisfecho a causa de toda su creación y en especial por el varón. Era tanto el amor que Dios sentía por Adán y era éste tan importante para Dios que le da el mandamiento de ponerles nombres a todos los animales. Entonces el Omnipotente comienza a hablarse a sí mismo entre el conjunto que forma la Deidad, diciéndose: “*No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él*”.

Es así como uno puede imaginarse la escena cuando todos los animales están pasando frente a Adán y él se da a la tarea de servir a Dios al ponerles nombres. Adán los ve pasar de dos en dos, macho y hembra, macho y hembra. Al Adán terminar con esta tarea, todavía no se había hallado una pareja para él. Quizá haya sido que Dios estaba preparando a Adán para que él reconociera su necesidad de una ayuda idónea. Entonces Dios lo hizo caer en un sueño profundo y allí mismo se realizó la primera operación quirúrgica. Dios sacó una costilla de Adán y de ésta hizo una hembra, la ayuda idónea de Adán, Eva. Luego, Dios la trajo ante él. ¿Puedes imaginarte cómo se sentía Adán? *¡Una mujer, tal como yo soy, pero diferente! Ella fue hecha de mí y para mí. ¡Oh! ¡Qué día tan lleno de gozo fue aquel para Adán al despertar de su sueño y encontrarse frente a la ayuda idónea que Dios le había dado!*

¿Alguna vez has considerado los sentimientos que pudo haber sentido Eva en aquel momento? ¡Es maravilloso! Me imagino el gozo del corazón de Dios al ver la reacción de Adán cuando éste vio a su ayuda idónea. Puede ser que ella se preguntó: *¿Para qué y por qué estoy aquí?* Entonces, para contestar a su pregunta, Dios le dice: “Tú serás la ayuda idónea de

Capítulo 25

ese hombre que tienes a tu lado. Tú le perteneces a él. Su nombre es Adán. Yo vi que él te necesitaba y es por eso que te hice de su costilla. Si yo no hubiera creído que él necesitaba una ayuda idónea entonces no te hubiera creado.” Bueno, como ya expliqué al inicio, yo trato de visualizar este acto de la creación de Dios. Y mi deseo es que en tu mente visualices acerca de los pensamientos que Eva pudo haber tenido en ese momento. ¿Piensas tú que a Eva le fue difícil someterse a Adán antes de la caída en pecado? Ella sabía que existía a causa de él. Me parece bastante certera la idea que ella haya pensado algo así: *Estoy aquí para ser la ayuda idónea de Adán. Si no fuera por eso, yo no existiría*” De manera que su posición de ayuda idónea del hombre, bajo la autoridad de ese hombre, le fue aclarada. También le fue aclarada la hermosura de tal posición.

En estas dos descripciones que he escrito para su análisis, aparece el verdadero espíritu del matrimonio revelado por Dios. Al meditar en estas dos escenas, nuestros matrimonios pueden comprender el verdadero sentido de su razón de ser y así comenzar el proceso de sanidad que Dios desea que tengan. Esta sanidad viene por medio de conocer y cumplir con los mandamientos encontrados en la Palabra de Dios. Por ejemplo, en el caso del hombre sería algo así como: *Dios me ha dado una dádiva y yo viviré para ella*. Y en el caso de la mujer sería: *Dios me hizo para este hombre y yo le soy una dádiva al ser su ayuda idónea*. ¡Qué bendición! La misma revelación que pudo recibir Eva es la que cada mujer debe tener en su mente y corazón, pues es el propósito divino para su vida y la razón de su existencia.

Yo deseo que sepas que esta enseñanza no es una idea antigua y delirante que se ha extraído del libro de Génesis y que se ha tergiversado para engañar a muchos. Esta gran verdad aparece a lo largo de toda la Biblia y se enseña en varios versículos del Nuevo Testamento. Yo estoy convencido que esta revelación de la intención de Dios con respecto a las mujeres puede cambiar la vida de muchas mujeres que desean andar en la voluntad de Dios. Por favor, no la pases por alto. Analiza y estudia bien esta enseñanza y trata de ponerte en el lugar de Eva. Reflexiona en cómo ella pudo haberse sentido al saber que Dios deseaba que ella se convirtiera en la ayuda idónea para aquel hombre que estaba a su lado. ¡Esta revelación transformará tu vida y tu hogar!

Oración

Amado Padre celestial, yo oro por las amadas hermanas que han leído este capítulo. ¡Háblale a cada una, Señor, con claridad! Señor, el diablo les ha mentido y las ha tratado de cegar acerca de la razón de su existencia. ¡Por favor, ábreles los ojos para que ellas vean tanto el poder como la belleza que tú tenías en mente al crearlas! En el nombre de Jesucristo, amén.

La mujer discreta

*Su marido es conocido en las puertas,
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.*

*La mujer virtuosa es corona de su marido.
(Proverbios 31.23 y 12.4)*

Alguna vez has relacionado a la mujer que menciona Proverbios capítulo 12 con la hermosa descripción de la mujer piadosa que describe el capítulo 31 del mismo libro? La Biblia se define a sí misma y estos dos versículos bíblicos son un excelente ejemplo de ello. Cuando un hombre encuentra a una mujer virtuosa, tal y como la describe el capítulo 31 de Proverbios, realmente ella es para él una corona de gloria. El Nuevo Testamento lo aclara mucho más cuando dice en 1 Corintios 11.7: “...pero la mujer es gloria del varón”.

Este testimonio del Nuevo Testamento apoya lo que dice en el capítulo 31 de Proverbios acerca de que el papel de la mujer es el de convertirse en un apoyo para su esposo. Es de notar que el versículo 23 del mismo capítulo aclara que la esposa discreta y virtuosa hace que su esposo reciba posiciones de influencia y liderazgo. Aquí se aprecia un buen ejemplo del efecto poderoso y positivo que la mujer puede ejercer sobre su marido. Esto quiere decir que en cada cosa que haga o diga una esposa, ella tiene influencias muchas veces no vistas que se mantienen obrando de forma constante y que tienen como objetivo bendecir, animar y darle fuerza moral al hombre que la ha escogido por esposa. Ella obra de tal manera que no desea ser vista ella misma por lo que hace o lo que dice, sino que en cada influencia suya su deseo es que él sea quien reciba la gloria y la honra. Por supuesto, una actitud así es parte de la vida cotidiana de una mujer discreta y virtuosa como la describe Proverbios 31. Una mujer virtuosa es aquella que se ha atrevido a

Capítulo 26

creer y a poner por obra los preceptos de Dios con relación a su papel dentro del hogar, la iglesia y la sociedad. La mujer virtuosa se deleita en los frutos de una obediencia incondicional a Dios, aunque el mundo la catalogue de la forma que lo haga. Ella le trae bendiciones al hombre que está a su lado como su guía, y en todo lo que hace y dice se muestra su amor, su respeto y su agradecimiento hacia él. Es su forma de amar de una manera práctica y bíblica la que le hace ser la esposa virtuosa y discreta que hace que “*su marido es conocido en las puertas*”.

Detrás de cada hombre hay una mujer discreta

Existe un famoso refrán que muchas veces es dicho o escrito en el contexto de la historia de un hombre de renombre: “Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer”. Este refrán es verídico, tomando en cuenta lo que ya hemos estudiado del libro de Génesis.

A pesar de que este refrán se puede interpretar correctamente, yo les explicaré cómo lo interpreta nuestro mundo moderno actual: “Detrás de cada hombre hay una gran mujer que lo empuja, lo desafía y lo dirige. Es esta mujer la que lo anima a ser importante y lo motiva a sobresalir. Ella es quien lo ayuda a levantarse y a convertirse en alguien célebre. Si no fuera por ella entonces él no sería nada”. De este modo es como las personas de la sociedad moderna que no obedecen a Dios interpretan este refrán.

A mí parecer, este refrán tiene un mensaje verídico, pero hay que interpretarlo bíblicamente. Es cierto que las mujeres sí tienen una gran influencia sobre sus maridos. Algunas de ellas tienen una influencia positiva sobre sus esposos y otras lo hacen de forma negativa. De hecho, las esposas son quienes por lo general tienen mayor influencia sobre sus esposos. Y la “gran” mujer piadosa y discreta actúa a la sombra de su marido y a diario lo corona.

La acción a la que la Biblia llama “grandeza” no es más que una vida dedicada a un humilde servicio a Dios y a los demás. Una mujer se convierte en una “gran mujer” cuando obedece a Dios, actuando a la sombra del hombre que Dios ha puesto por su autoridad, ya sea en el hogar, la iglesia o la sociedad. ¡Ésta es la clase de mujer que se menciona en Proverbios capítulo 31! Una mujer virtuosa es una mujer que se dedica en cuerpo y alma a ser la “ayuda idónea” del hombre que la dirige. Ella encuentra placer y satisfacción bajo esa autoridad que Dios le ha puesto. La influencia de tal mujer sobre su

marido es casi indescriptible. Ella se convierte en una poderosa influencia para él de tal manera que muchas veces sin palabras ella logra hacer que su esposo se convierta en alguien conocido “*en las puertas*”. La verdadera mujer virtuosa es la que sabe encontrar su lugar bajo la autoridad del hombre y la autoridad de Dios. De esa manera interpretamos que “detrás de cada gran hombre, probablemente hay una mujer discreta que está orando por él, apoyándolo, amándolo, admirándolo, respetándolo y que sabe actuar a su sombra para coronarlo diariamente”.

Estimadas madres e hijas, ¡aquí está el verdadero secreto de cómo llegar a ser una mujer virtuosa! ¡Este es el secreto de la verdadera grandeza! Les animo que abran sus corazones y que le pidan a Dios que él las llene del espíritu que se encierra en esta enseñanza. Por favor, les ruego que anhelan en sus corazones y que procuren con toda diligencia desarrollar las características de una mujer virtuosa, las características de una mujer que obra a la sombra del hombre.

La esposa de J. Frank Norris

Al meditar sobre el tema de la mujer discreta, yo me puse a pensar en la vida de J. Frank Norris. Este hombre piadoso no fue muy conocido como lo fueron otros predicadores de su tiempo. Él fue un predicador bautista que vivió durante las primeras décadas del siglo XX. Desde los inicios de su ministerio se puede decir que él fue un fracaso como predicador. Esto quiere decir que cuando él predicaba entonces nadie se convertía al Señor y ni las vidas de las personas eran motivadas a cambiar. En cierta ocasión, Frank evaluó su vida y su ministerio para así concluir que no era una persona efectiva en la obra que Dios le había dado. Es por esa razón que él decidió abandonar el ministerio como predicador. Sin embargo, Frank tenía esposa discreta. La esposa de Frank era de esas mujeres de Dios que actúan a la sombra de sus esposos para coronarles en todo momento. Ella jamás le reprochó nada así como tampoco le dijo que era un fracasado como predicador. Por otra parte, ella nunca le recordó a él que nadie se había convertido al Señor al escuchar su predicación. Esta mujer virtuosa actuaba a la sombra de su esposo y en su corazón existía un deseo genuino por satisfacer a su esposo y a Dios. Un día, la esposa de Frank fue inspirada por Dios a orar y ayunar por el ministerio de su esposo durante tres días. Al mismo tiempo, Frank no le había dicho que planeaba abandonar el ministerio. Hasta ese momento, él no pensaba decirle nada a su esposa.

Capítulo 26

Lo cierto es que durante ese mismo tiempo, Frank fue incluido en un programa de predicaciones de una campaña que se desarrolló en un pueblo del estado de Texas. Él decidió asistir a la campaña y entonces después de cumplir con su compromiso de predicar en ese lugar, abandonaría el ministerio. Fue en esa misma semana que Dios inspiró a la esposa de Frank a orar y ayunar fervientemente por él. ¡Con qué celo tan profundo oró ella por su amado esposo! Ella oraba de día y de noche, con mucho fervor. Y Dios empezó a obrar. Frank predicó noche tras noche y nada sucedió. Ya cuando había llegado la última noche de la campaña, Frank llegaba a la capilla antes del servicio de predicación y recordó a sí mismo que aquella noche sería la última vez que predicaría. Entonces él se paró detrás del púlpito y algo extraño ocurrió dentro de él. ¡Dios se estaba moviendo en su corazón! El Espíritu Santo lo guió en cada palabra y Frank predicó aquel sermón como nunca antes lo había hecho. El Señor ungió aquella reunión que a su vez dio el inicio de un avivamiento en aquel lugar. Algunos pecadores del pueblo que se reconocían por tener un carácter muy duro llegaron a responder ante el llamado al arrepentimiento y a una vida consagrada al Señor. Familias enteras fueron reconciliadas y el quebrantamiento de los corazones de las personas fue notorio por todos lados. Esa noche, Frank estuvo ministrándoles a las personas que respondieron al llamado hasta muy tarde en la noche.

Luego de haber terminado el tiempo de consejería espiritual, Frank llamó a su esposa por teléfono con mucho entusiasmo para contarle las buenas noticias. No obstante, en aquel momento él casi no podía hablar ya que tenía “un nudo en la garganta”. Cuando al fin él pudo calmarse para poder hablar, le dijo:

—¡Oh, mi amada esposa! Dios derramó su bendición esta noche y yo ahora soy un hombre cambiado. ¡Hay esperanza para mí!

Su esposa realmente no se sorprendió al escuchar la noticia. Ella sabía que había estado ayunando y orando por el ministerio de su amado esposo y estaba segura que obtendría una respuesta de parte de Dios. ¡Aleluya! ¡Aprendamos a orar y a ayunar de esa manera que sintamos en nuestros corazones que nuestras peticiones serán contestadas por Dios para su gloria y su honra! Yo no sé lo que vas a pensar al leer esto aquí, pero sé que algunas hermanas necesitan aprender a orar y a ayunar por sus maridos hasta alcanzar la victoria.

Estimada lectora, la historia descrita anteriormente nos muestra un ejemplo maravilloso de una esposa discreta, una que a su esposo “*le da bien* y

no mal todos los días de su vida” (Proverbios 31.12). Ella actuó tal y como actúan los ángeles; silenciosamente. Esta mujer discreta guardó silencio ante la realidad que significaba que ella había estado orando y ayunando por el ministerio de su esposo, y cuando éste la llamó para darle la noticia entonces no le mencionó lo que había hecho por él. Ella se alegró sobremedida por su deseo de seguir sirviendo al Señor como predicador del evangelio, pero en ninguna manera le dijo que era a causa de ella que Dios lo había bendecido. Sus acciones fueron invisibles y Dios recibió toda la gloria.

La realidad fue que Frank regresó muy animado de aquella campaña y con una poderosa bendición de Dios sobre su ministerio. A partir de aquel momento su ministerio creció y fue así como él llegó a pastorear dos iglesias grandes con alrededor de cinco mil miembros cada una.

¿Recibirá la señora de Norris alguna recompensa por su fidelidad como una mujer discreta? ¡Claro que sí! Su recompensa será en los cielos.

Al yo continuar pensando acerca de la influencia que las mujeres virtuosas han tenido sobre sus maridos, llegaron a mi mente varios ejemplos de cristianos famosos, hombres “*conocidos en las puertas*” (Proverbios 31.23). Por supuesto, existieron muchos de estos hombres que no tuvieron esposas, pero para la mayoría de esos varones de Dios siempre hubo una mujer virtuosa actuando detrás de la línea de combate que lo apoyaba, lo animaba y lo respetaba al punto de hacer que él se convirtiera en el líder que llegó a ser. Estas mujeres virtuosas les sirvieron, les apoyaron, les animaron, oraron por ellos e hicieron lo que tuvieron que hacer sin ser vistas y sin recibir ningún reconocimiento de parte de nadie. A continuación, yo deseo mencionar algunos ejemplos:

- **D.L. Moody** tuvo por esposa a Emma, quien viajó con él, enseñándoles a sus hijos por los caminos y que también estuvo dispuesta a cambiar de residencia muchas veces a causa del ministerio de su esposo. Según él, ella fue una de las influencias más estabilizadoras en su vida. Emma estaba llena de una misericordia piadosa y su ejemplo poco a poco hizo a ese gran evangelista convertirse en un tierno y clemente ganador de almas.
- **Robert Moffat** tuvo por esposa a Mary, quien con mucho sacrificio lo ayudó a establecer su hogar en medio de la selva, construyendo su choza con paredes de barro. Su fe en Dios y la confianza que ella tenía en su esposo fueron para Robert una constante fuente de ánimo. Ella se mantuvo siempre fiel a su lado, aun durante las primeras décadas

Capítulo 26

del siglo XIX, cuando la vida misionera de los primeros misioneros era muy difícil. Pero a ella nunca le importó los obstáculos del campo misionero. Mary fue una gran ayuda para esposo y juntos establecieron una de las misiones que más florecieron en toda la zona donde residieron por muchos años en la selva.

- **Juan Bunyan** tuvo a Elisabeth por esposa, quien lo apoyaba fielmente mientras él estuvo encarcelado a causa de la fe durante doce largos años. Ella cuidó con mucha ternura a los cinco hijos que tuvieron (una de sus hijas fue ciega) y lo visitó con regularidad mientras él estuvo en la cárcel. Ni siquiera una sola vez lo tentó para que él buscara indulgencias o se retractara y que así pudiese volver a casa. Y mientras tanto, Juan escribió su muy conocido libro titulado “*El Progreso del peregrino*”. Solamente la eternidad revelará el papel que su esposa tuvo que desempeñar para que se escribiera este libro tan interesante.
- **Adoniram Judson** tuvo por esposa a Ann, quien fue la primera y la más famosa de sus tres esposas misioneras. (Las otras dos esposas murieron, él no se divorció de ellas.) Los Judson fueron misioneros en el país de Birmania. Toda la familia pasó muchas pruebas penosas y todo con el fin de plantar la primera iglesia en Birmania. Ann fue esposa, madre, traductora y una sierva muy leal para su esposo, especialmente mientras él estuvo encarcelado durante casi dos años. Realmente es algo difícil para nosotros imaginarnos la vida de las esposas de los misioneros de los siglos pasados. Yo estoy seguro que esos esposos enfrentaron muchas pruebas en la obra misionera y sin duda alguna que el alegre rostro de las fieles esposas tenía muchísimo valor para ellos.

El poder detrás de la reverencia

Yo recibo muchas cartas a causa del ministerio de evangelización de nuestra iglesia. En muchas ocasiones yo recibo cartas de esposas que han escuchado algunos de mis mensajes. Ellas escuchan los mensajes sobre la vida hogareña y surge en ellas un gran anhelo por ver a su esposo levantarse y tomar su lugar de líder en el hogar. Desafortunadamente esto no ocurre y a menudo me escriben haciéndome la siguiente pregunta: “Hermano Denny, ¿cómo puedo animar a mi esposo a convertirse en el líder de nuestro hogar? Él no ejerce sus responsabilidades y yo no sé qué hacer.”

Ahora yo deseo invertir un poco de tiempo para responder esta frecuente pregunta. Lo primero que deseo que sepas es que si tú quieres “cambiar las actitudes de tu esposo”, manipulándolo, entonces tu deseo es egoísta. Dios no bendice la “manipulación santificada”. En lugar de eso, yo deseo enseñarte un método correcto para animar a tu esposo a ocupar su lugar, y estoy seguro que nuestro Padre que está en los cielos lo hará un hombre de Dios (a menos que tu esposo sea un rebelde). No obstante, aunque él sea un rebelde, de acuerdo a lo que dice en 1 Pedro 3 todavía hay esperanza para él. Lo más probable sea que lo que escribiré a continuación no es algo que tú hayas pensado hacer, pero es muy importante que sepas que los caminos de Dios no son los nuestros (véase Isaías 55.8).

El apóstol Pablo nos señala este método en tan sólo unas pocas palabras en Efesios 5.33. Lo triste del caso es que estas palabras que Dios le permitió a Pablo escribir han sido pasadas por alto por muchas mujeres y esto sólo ha repercutido para su propio mal:

La mujer respete a su marido (Efesios 5.33).

La palabra clave en el versículo citado anteriormente es “respete”. La palabra “respeto” está perdiendo fuerza y valor en nuestra sociedad debido a que la maldad se está incrementando a cada momento. Muchas mujeres modernas dicen: “¿Cómo es que debo respetarle a mi marido cuando yo soy mejor que él, más inteligente y más capaz?” Yo deseo pensar que una mujer piadosa que profese la fe en Cristo no piense ni hable ni actúe de esa manera. No obstante, yo estoy seguro que es bueno refrescarnos la memoria acerca de cuán profundo el mundo actual ha caído. Lo más triste de todo es que a veces los llamados “cristianos” no están muy lejos de las acciones del mundo perverso y pecador.

Estimada lectora, es mi intención instruirte acerca de cómo hacer que tu marido llegue a ser “*conocido en las puertas*”. Para empezar, tú debes saber que en la palabra “respetar” están contenidas muchas otras palabras que revelan un secreto desconocido y maravilloso. Respetar es una herramienta muy importante a la hora de actuar a la sombra del esposo y serle de gloria diariamente. A decir verdad, yo conozco que muchas mujeres tratan a sus maridos de una manera totalmente no bíblica. Ellas piensan que si lo tratan mal y lo presionan, entonces él mejorará sus actitudes y arreglará su vida. ¡Pero ésa no es la manera bíblica! Por cierto, ese comportamiento acalorado no ha servido de nada y más bien ha empeorado la situación. La relación matrimonial debe estar fundamentada de acuerdo a lo que nos enseña la

Capítulo 26

Palabra de Dios. Esto es así ya que fue Dios quien diseñó el matrimonio de un hombre y una mujer. Y de acuerdo al Creador, el respeto es el modo más excelente de acción para las esposas al relacionarse con sus esposos. Y yo te aseguro que aunque esta forma de actuar no parezca lógica ante los ojos y las costumbres de la sociedad actual, existe un poder increíble en la mujer virtuosa que aprende a respetar a su marido.

A continuación, vamos a estudiar algunas de las otras palabras y frases que están contenidas en la palabra “respetar” en el contexto del trato que la mujer debe tener para con su marido:

- **Someterse a él:** *Ceder o rendirse al poder, la voluntad o la autoridad de la otra persona.* “Someterse” es una palabra más penetrante o profunda que “obedecer”, pues la obediencia puede cumplirse bajo el concepto de la formalidad y sólo por apariencia. La sumisión es una actitud de lo interno de la persona que conlleva también una rendición o entrega total.
- **Prestarle atención:** *Atenderlo de forma atenta, pensar en lo que él significa para ti y admirarlo por todo lo bueno y positivo que hace y dice.* Esto quiere decir que la esposa debe fijar sus ojos en lo bueno y lo positivo que hace y dice su esposo y permitir que eso sea lo que la encanten en lugar de estarse quejando de él. El esposo debe sentir sobre él que ella lo mira y lo atiende con interés porque lo que él dice o hace le interesa mucho a ella.
- **Estimarlo:** *Dar una atención enfocada, valorar y apreciar con vehemencia. Tener una opinión elevada de la otra persona. El modo de pensar con respecto a una persona mana del nivel de valoración que le tengamos.* En este caso es muy importante lo que digas de tu marido. ¿Acaso deseas que tu marido se convierta en un líder? Entonces aprende a estimarlo mucho más y valóralo de una forma viva y genuina. Cuando él esté hablando siempre trata de mostrarle por medio de tus ojos, con tus gestos y palabras que te interesa lo que él dice. Lo más probable sea que al él notar la estima que le tiene su esposa entonces hablará más, guiará más y tomará sus responsabilidades con mucha más seriedad.
- **Honrarle:** *Cualquier expresión de respeto y estimación, ya sea en palabra o por medio de los hechos.* Por si no lo sabías, una forma de “honrar” es *adornar, ornamentar o decorar.* La esposa “adorna, ornamenta o decora”

su relación con su esposo al honrarle. Esta palabra también se usa en el contexto de lo que se hace ante la presencia o incluso en la ausencia del rey. Las mujeres pueden “adornar” la personalidad de sus maridos con expresiones, palabras y hechos llenos del respeto que Dios mismo les pide que tengan hacia ellos. ¡Nunca van a experimentar remordimiento de haberlo hecho!

- **Darle preferencia:** *Dar la primacía, otorgar ventaja. Valorar al otro más de lo que se valora a sí misma.* Estimada lectora, en la vida práctica esto quiere decir poner los deseos, las opiniones y las ideas del esposo en primer lugar. Por supuesto, al hacer esto la confianza de él hacia ti crecerá.
- **Venerarle:** *Valorar muchísimo; respetar y adorar.* Sé que no se debe adorar a los maridos, sólo Dios es digno de adoración. No obstante, cuando un esposo siente y ve que su esposa le valora mucho, al punto casi de “adorarle”, entonces él se esforzará en sus capacidades de liderazgo.
- **Deferírsele:** *Adherirse al dictamen, opinión o discernimiento de la otra persona debido al respeto y la honra que tiene hacia ella.* Esta cualidad adorna el hermoso carácter de una mujer virtuosa. La esposa tendrá muchas oportunidades para ejercer esta virtud ya que en la vida matrimonial existen muchas decisiones que tomar.
- **Alabarle:** *Valorizar con palabras; alzar o levantar a la otra persona con palabras de valor o gratitud.* La alabanza es una manifestación de las actitudes que se mencionan anteriormente. Muchas veces este tipo de alabanza de parte de la esposa hace arder un fuego en el corazón del esposo.
- **Amarle:** *Un deseo o querer voluntario, libre y dispuesto hacia la otra persona; haciéndole sentir que es agradado con fuertes afecciones o pasiones; amistad ardiente que mana de una alta estima.* Sin mencionar acerca del amor de Dios, el amor de una esposa es sin duda la motivación más fuerte en la vida de un esposo. Este amor es lo que hace que el hombre ordinario se convierta en un hombre extraordinario.
- **Admirarle:** *Fijar la vista en algo o en alguien. Detenerse para ponderar de forma apasionada. Mirar conmovidamente.*

Capítulo 26

La mujer respete a su marido (Efesios 5.33).

Estimadas lectoras y amadas hermanas en Cristo Jesús, los puntos descritos anteriormente son decisivos a la hora de la esposa cumplir con el mandamiento de “respetar” a su esposo. Hay tres maneras de cómo ellas pueden responder al desafío que estos puntos les exponen.

1. Pueden actuar indiferente y descuidadamente, mostrando una actitud apática.
2. Pueden sentirse abrumadas, dejando de seguir adelante a causa del desánimo.
3. Pueden sentirse inspiradas, motivadas y convencidas en medio de sus faltas. Pueden levantarse en fe con voluntad de poner por obra lo que Dios les ha enseñado.

Mi oración por cada una de ustedes es que respondan de esta última forma al tener en sus corazones una visión por su matrimonio y por su hogar con un propósito bien definido basado en la obediencia a Dios y por amor a Dios.

Todos los principios bíblicos son capaces de influir de forma positiva en las vidas de las personas. Los principios de Dios obran conforme a la ley de la siembra y de la cosecha que se menciona en la Biblia. Este proceso no podemos negarlo (véase Gálatas 6.7). Si tú escoges sembrar respeto hacia tu marido, entonces recibirás una cosecha copiosa y piadosa. Y si no la recibes de parte de él entonces siempre la recibirás de parte de Dios. Por supuesto, lo opuesto es también verídico. Nuestro Dios omnipotente ha establecido esa ley y somos nosotros los que escogemos lo que vamos a sembrar.

Es mi deseo que sepas que en ocasiones los efectos de los principios bíblicos no se ven. Es decir, los efectos positivos al cumplirlos o los efectos negativos al no cumplirlos. Muchas veces estos efectos toman mucho tiempo antes que los resultados sean visibles. Sin embargo, los principios de Dios son un rico tesoro escondido, lleno de bendiciones para quienes los encuentran y los utilizan para su beneficio. Yo te animo a que pruebes la bendición de Dios al poner por obra el principio de respetar a tu marido. Y al mismo tiempo te advierto que si tú sigues tratando de “cambiar a ese esposo” por medio de la presión y mal comportamiento, entonces tú recogerás una cosecha llena de tristeza y sufrimientos.

Yo he sido testigo de lo que ha sucedido en ciertos hogares que han aprovechado positivamente lo que se ha enseñado en estos párrafos. Les confieso que muchas veces me he quedado maravillado al ver transformarse a hombres

débiles en líderes de su hogar y también en la iglesia. Esto ha sido posible ya que la esposa aprendió a poner en obra el elemento del respeto hacia su esposo. Por otra parte, yo también he visto los excelentes frutos que se han obtenido a causa de lo mismo en el trabajo ministerial de la iglesia.

Con relación a esto último que escribí en el párrafo anterior, por ejemplo, cuando se tiene la necesidad de ordenar a otro ministro en nuestra congregación entonces lo escogemos de nuestra propia membresía. Nos pasamos un período de tiempo en ayunos y oraciones, pidiendo la dirección de Dios. Al inicio de su ministerio, el hermano escogido no tiene mucha confianza en sí mismo, pero a la iglesia se le amonesta para que honre y respete al nuevo líder. Los hermanos de la congregación nos acercamos al hermano que ya está a cargo del liderazgo y le declaramos las bendiciones sobre él, por ejemplo, a causa del sermón que nos ha predicado. Esto lo hacemos sin importar que este hermano o su mensaje sean “perfectos”. Quizá hasta le escribimos una nota de gratitud por su manera de manejar alguna situación difícil que ha surgido en la congregación o en la vida de algún otro hermano. Por otra parte, nosotros le damos la confianza y el lugar para guiarnos o tal vez le damos a entender que aceptamos cuando nos confronta a causa de nuestro error. En todo esto reina un espíritu de respeto hacia este amado hermano que nos dirige, el mismo respeto que ha sido descrito en los párrafos anteriores con relación a las esposas y su actitud hacia los esposos. ¿Sabes lo que sucede muchas veces? Al cabo de uno o dos años, todos nosotros hemos sido testigos de cómo este nuevo líder derrama sus bendiciones en forma de talentos sobre la iglesia y así es como seguimos edificándonos en la fe preciosa que ha sido dada una vez a los santos.

Todo esto quiere decir que nosotros no tratamos de manipular al nuevo ministro. ¡De eso nada! Lo que más bien hacemos es animarle con un deseo sincero que él prospere en su nuevo cargo de pastor y líder. Lo cierto es que cuando este hermano empieza a florecer en su ministerio entonces somos nosotros los que recibimos las bendiciones.

Estimada esposa, tu actitud para con tu esposo debe ser igual; una actitud de respeto. Una actitud que lo anima, lo apoya, lo alaba y lo admira con mucha pasión. Todo esto lo haces no sólo por el bien de la relación matrimonial, sino por el bien de los hijos y del testimonio que les manifiestan a otros. Casi al inicio de este capítulo les escribí que a menudo recibo cartas de parte de mujeres que tienen un esposo “pasivo”. Bueno, yo ahora deseo escribirles que también he recibido muchas cartas de mujeres que escucharon

Capítulo 26

el sermón o que leyeron el mensaje que se desarrolla en este capítulo y en ellas me cuentan que después de arrepentirse del camino que antes llevaban con relación al modo de relacionarse con sus esposos ahora se sienten bendecidas al ver las grandes transformaciones que han experimentado ellos en sus vidas. En sus cartas me describen de forma entusiasmada acerca de las cosas maravillosas que ahora hacen y dicen sus esposos “activos” y fieles hombres de Dios. ¡Los preceptos de Jehová dan resultados positivos!

Yo pienso que ahora sería provechoso si meditamos acerca del aspecto negativo del tema que venimos estudiando. En esta parte, yo les mostraré cómo convertir a su esposo en un hombre débil y tímido; uno que va y se sienta en un rincón y que guarda silencio; uno que nunca se decide a iniciar una conversación y que siempre tiene miedo a la hora de tomar decisiones. Aquí nos daremos cuenta del tipo de esposo que siempre tiene que mirar a su esposa en busca de alguna confirmación o de algún “permiso” antes de decir alguna cosa o de dar su opinión.

Bueno, si tú deseas tener tal clase de esposo entonces no hagas caso a lo que él te diga ni le prestes atención cuando él esté en tu presencia. Y cuando él regrese del trabajo, no vayas a encontrarle a la puerta ni lo recibas con palabras de amor y de admiración. No lo mires al rostro cuando él te hable. Cambia el tema de conversación e interrúmpelo cuando él tenga algo que decirte. Deshónralo cuando hables de él con tus hijos o con tus conocidos. A medida que se desarrolla la relación matrimonial entonces trátalo como a una marioneta y siempre hazle ver lo poco que él vale. Críticale constantemente y siempre mantén una actitud de queja por todo lo que él haga o diga. Déjale ver que desapruebas lo que él ha hecho o dicho por medio de un silencio tortuoso. Si haces esto durante cinco años, yo estoy muy seguro que tendrás un esposo tal como el descrito en el párrafo anterior.

Por supuesto, yo me imagino que no exista una esposa que desee tener tal clase de esposo. Sin embargo, yo he visto a esposas que están convirtiendo a sus esposos en “marionetas” a causa de la forma manipuladora y egoísta que lo tratan. Desafortunadamente, muchos de estos esposos son hombres con talentos y dones que bien tienen la capacidad de traer bendición sobre las vidas de sus esposas, de sus hijos, de la iglesia y de la sociedad, pero que no lo hacen debido a una esposa que no ha aprendido a respetar a su marido. La Biblia es clara: “*Y la mujer respete a su marido*” (Efesios 5.33).

Es necesario que cada uno de nosotros sepa que las cosas de Dios siempre son mejores que las nuestras y que Dios bendice a quien pone en práctica

lo que aprende de su Palabra Santa. Muchas veces creemos de forma altanera y orgullosa que sabemos más que Dios. Hay hasta quien piensa que puede “ayudar a Dios”. La Biblia está llena de ejemplos de sucesos en los que muchas personas creyeron que Dios “necesitaba una mano” (véase 1 Corintios 10.6). Es cierto que Dios tiene una voluntad permisiva, pero no hacer la voluntad de Dios trae consecuencias que muchas veces se quedan en nuestras vidas como el aguijón de la carne. Yo pienso que en el caso de Abraham. Él trató de ayudar a Dios en cuanto al nacimiento del hijo prometido (véase Génesis 16). El resultado de esta “ayuda a Dios” por parte de Abraham y Sara fue Ismael. Y todavía hoy somos testigos de la confusión, de los sufrimientos y de la sangre que se ha derramado a causa de esta “ayuda” que Dios no necesitaba. Y con respecto a la negativa de las esposas sobre el asunto de respetar a los esposos, tú y yo somos testigos del alto precio que el mundo está pagando al actuar de una forma tan carnal, conforme a la sabiduría de este siglo y no conforme a la sabiduría de lo alto. La destrucción de los hogares, la actitud de indiferencia ante las cosas de Dios, la mentalidad orgullosa y altiva de muchos y el pecado que cada vez es más sucio y global son los resultados de una mente carnal que se deleita en actuar en contra de los estatutos de Dios.

Volviendo al tema del nuevo ministro que ordenamos en nuestra congregación, ahora te pregunto: “¿Qué clase de líder llegará a convertirse si la iglesia trata de manipularlo?” Bueno, tú y yo sabemos que así se convertirá en un títere al que todos mueven de aquí para allá. Esto hará que la congregación se convierta en un sequedal, sin fruto alguno. Sé bien que yo puedo citarles ejemplos reales y actuales sobre esto que he escrito, pero no creo que sea necesario hacerlo.

Estimada lectora y amada hermana en el Señor, este capítulo no trata acerca de un tema insignificante, sino que trata sobre las bendiciones sublimes y también acerca de las consecuencias devastadoras que traen como resultados o bien la obediencia a lo que dice Dios en la Biblia o la desobediencia. Yo he tratado de describir el carácter de una esposa virtuosa por medio del poder y la influencia que ella tiene y la capacidad de desarrollar una armonía en la voluntad de Dios. Sé bien que la esposa que toma en serio la Palabra de Dios se convierte en la mayor influencia para la vida de su esposo. Por supuesto, tal influencia radica en ella aprender a desarrollarse bajo la autoridad de Dios y de su esposo. Tal influencia se ejerce al ella actuar a la sombra de su esposo, siéndole una gloria diariamente. ¡Así es como “*su marido es*

Capítulo 26

conocido en las puertas”! Y aunque el mundo no lo crea o no lo acepte, el lugar de tal esposa virtuosa es muy distinguido delante de los ojos de Dios. Sólo la eternidad revelará cuán importante y necesario fue, es y será que la esposa llegue a convertirse en una mujer virtuosa. *“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”* (Proverbios 31.10).

La amada hermana Juana

Hace muchos años, durante el tiempo que yo asistía a la Escuela Bíblica de una de las denominaciones que se conocen en la actualidad, yo tuve ciertas responsabilidades en el seno de un grupo de jóvenes. Además, yo también estaba encargado de transportar a algunos niños y jóvenes que juntos asistían a esta Escuela Bíblica y a las clases de la Escuela Dominical. Entre los jóvenes que me ayudaban en el trabajo, yo recuerdo que hubo una cierta joven que me impresionó más que los demás. Ella se llama Juana y asistía a este tipo de escuela como una preparación para la maestría. Desde su niñez, Juana fue educada en el hogar bajo principios bíblicos. Ella se caracterizaba por ser una persona muy piadosa. Algo que la hacía resaltar mucho era que ella conocía los resultados de actuar y de hablar como una mujer virtuosa. Esto la convertía en alguien especial. Ella ponía en obra su carácter virtuoso de una manera muy efectiva y peculiar. Durante ese tiempo al que ahora me refiero, Juana no estaba casada. Eso la hacía actuar con cierta libertad para ejercer un ministerio piadoso con éxito y sobre todo para servir de apoyo a los líderes de aquella Escuela Bíblica.

Juana fue una gran bendición para mí en el desarrollo del ministerio que me había sido encargado en la Escuela Bíblica. Tal parece que ella sabía el momento justo para decir palabras apropiadas de ánimo, para orar por alguna situación o para enviarme alguna nota pequeña de exhortación. Lo cierto es que de una forma o de otra, ella siempre encontraba algo para alentar a los líderes de la Escuela Bíblica. Además, ella fue también una muchacha muy activa y dedicada en las actividades de la escuela. Su corazón se deleitaba en respetar a los líderes y maestros y a su vez engendraba un deseo valiente en el alumnado para que se sintieran responsables de cada actividad a realizar. Nunca olvido que en cualquier momento cuando yo más necesitaba algo que me animara a causa de estar enfrentando alguna prueba dura entonces recibía una notita de ella donde me escribía: “Amado hermano Denny, Dios le bendiga

este día. Hoy oré por usted. Dios lo acompañe en todas sus tareas. Juana.” Yo admiraba mucho a esa joven y pensaba en mi corazón que *algún joven encontrará una joya cuando se case con esta muchacha.*

Entonces llegó el día cuando ella me vino a pedir consejo acerca de su futuro. Lo cierto es que cierto joven que también estudiaba en la escuela estaba pidiéndole que fuera su novia. El interés de este joven iba mucho más allá de convertirse en su novio, sino que ya él le había indicado que deseaba casarse con ella. Es por eso que ella se me acercó y me dijo:

—Hermano Denny, quisiera saber su opinión acerca de un joven de la escuela. ¿Acaso puede usted investigar un poco más de su vida y decirme su opinión?

Yo estuve de acuerdo en hacerlo y me di a la tarea de investigar acerca de ese joven. Realmente, yo no lo conocía mucho, pero los otros líderes y maestros que trabajaban en la escuela y se relacionaban más con él me dieron un buen testimonio de su persona. Este muchacho me pareció ser un buen cristiano, pero a mi entender él era un joven común y corriente. Lo que deseo expresar es que a mi entender este joven no era alguien “extraordinario”. Además, él no había estado mucho tiempo en la escuela y casi se puede decir que había comenzado a “madurar” en los caminos de Dios. Por supuesto, yo pensé algo así como: *Juana es tan buena cristiana y piadosa. Ella puede llegar a casarse con alguien extraordinario.* Bueno, de todas formas yo regresé a ella al poco tiempo y de acuerdo a lo que le dije ella entendió que el joven era “apto” o más bien que estaba “aprobado” por mí. No obstante, yo no dejé de hacerle ver que ella podía aspirar a alguien de mucha más capacidad y talentos. Más tarde ella aceptó ser su novia ya que sentía que era la voluntad de Dios.

La relación de ellos empezó a florecer de una forma muy linda y al cabo de un año se casaron. ¿Acaso te imaginas lo que sucedió en la vida de ese joven común? ¡Este joven desconocido para muchos llegó a ser uno “conocido en las puertas”! Él se convirtió en un predicador muy elocuente. Su esposa conocía los principios de la mujer virtuosa y ella se sometió bajo su autoridad y le fue una gloria para él día a día. Ella derramó toda su fortaleza y todos sus talentos en la vida de él. Y por supuesto, las notas de ánimo que yo antes recibía ahora era él quien las recibía. De igual modo, ahora era él quien recibía los beneficios de todas las oraciones que ella elevaba a Dios. Además, yo pienso que está de más que escriba que era él a quien ella tanto animaba, admiraba y apoyaba constantemente. Su espíritu sumiso,

Capítulo 26

que anteriormente nos había bendecido a todos los que trabajábamos en el ministerio de la Escuela Bíblica, ahora lo bendecía a él. Toda su fuerza y poder, toda su espiritualidad y todo su amor ahora se derramaban sobre la vida de este hombre quien por medio de ese amor, de sus palabras de ánimo, de su apoyo, de su respeto, de su reverencia y de su propia vida ahora se había convertido en un líder.

Ya al cabo de dos años de haberse casado, este hombre no era el mismo que yo había conocido. Ahora él era “*conocido en las puertas*” de la escuela y se le había dado una posición de liderazgo dentro de la misma. Este hombre extraordinario llegó a ser un gran hombre de Dios, un buen predicador, un líder eficaz, un hombre con dirección y propósito y uno que se podía seguir a causa de su ejemplo. Cuando yo pude ver con mis propios ojos en lo que este hombre se había convertido y al compararlo con lo que era antes de haberse casado con Juana entonces supe la razón de su éxito. Su esposa era una mujer virtuosa y el resultado de su vida dedicada la galardonaron con un fiel hombre de Dios.

Sí, estimada lectora, Juana conocía los principios acerca de la mujer virtuosa y ella fue eficaz al ponerlos por obra. Y tú también puedes llegar a conocerlos y ponerlos por obra en tu vida sin importar si eres soltera o estás casada. Ustedes las mujeres fueron diseñadas por Dios específicamente para llegar a ser tal mujer que actúa a la sombra del hombre que tienen a su lado para guiarlas. En otras palabras, ustedes han sido creadas para ser la “ayuda idónea” del hombre. ¡Qué gran privilegio! Por favor, enfoquen sus energías y su creatividad en ese hombre a su lado. Y no olviden que hay tanto poder disponible para ustedes como mujeres de lo que hay también para cualquier hombre que predica o que es un líder. Juana “perdió” su vida e identidad al entregarse por completo a la vida y la identidad de su esposo. De hecho, yo estoy seguro que ella tenía toda la potencialidad para levantarse a sí misma y tomar un lugar de preeminencia, pero escogió esconderlo todo en su esposo. Nosotros sabemos que llegará el día cuando ella “*resplandecerá como el resplandor del firmamento*” (Daniel 12.3).

Un pez fuera del agua

Cuando Dios creó a Eva, él la diseñó con un propósito específico al igual que todo lo creado. Eva fue creada para que fuera la “ayuda idónea” de Adán. En este caso, el primer hombre fue agricultor y es por eso que es de

suponer que Eva, de buena voluntad y sin quejarse, llegó a ser la esposa de un agricultor. La caída en pecado del género humano trastornó todo para los seres creados. Muchas veces es sabio tratar de visualizar cómo era la vida en el Huerto de Edén para reenfocarnos bien en el tema o el asunto acerca de la distinción de papeles de cada ser creado.

Al considerar a la “mujer moderna” y sus metas, yo tengo que pensar en la ilustración de un pez fuera del agua. La “mujer moderna” es una mujer que tiene su propia carrera, sus propios planes, es atrevida, es agresiva y su deseo principal es alcanzar la celebridad. Ahora bien, si tú crees la historia de la Creación según la Biblia (yo la creo) entonces para mi concepto esas mujeres modernas a las cuales acabo de describir las comparo con los peces fuera del agua.

¿Alguna vez has visto a un pez fuera del agua? Esto es algo muy interesante. Lo primero que se nota es que sus agallas se abren y se cierran rápidamente, tratando de recibir el oxígeno necesario. Bueno, lo cierto es que Dios no creó a los peces con la capacidad de obtener el oxígeno que necesitan a partir del aire, sino que lo obtienen con facilidad dentro del agua. Si se saca a cualquier pez fuera del agua entonces empezará a lanzarse al aire, pues necesita oxígeno y no puede obtenerlo si no es dentro del agua. Y por supuesto, un pez fuera del agua irá muriendo poco a poco. Como otra observación, un pez fuera del agua no se siente cómodo y feliz porque no está en el ambiente que le corresponde. Sin embargo, si este mismo pez es retornado al agua... ¡qué felicidad! Inmediatamente empieza a nadar y uno nota que está feliz de volver al lugar que le es natural.

Yo medito en esta descripción cuando me encuentro o escucho acerca de esas damas de carrera y las que apoyan el movimiento feminista en cuanto a la “liberación” de la mujer. Me entristece saber que muchas de esas mujeres creen en esa falsa “liberación de las mujeres” y lo que hacen es actuar y hablar tal y como un pez fuera del agua.

Yo escuché de una mujer que se llama Mary Pride. Ella escribió un libro titulado *The Way Home* (“El camino al hogar”). Yo no leí este libro, pero mi esposa sí lo hizo. Es un libro interesante que narra la historia de una mujer que tenía un título profesional y que se desempeñaba en una gran empresa. No obstante, tal y como un pez fuera del agua, ¡no podía respirar! Además, ella confiesa que sufría profundamente al descubrir que no se sentía como una mujer realizada, sino vacía. Ella no era feliz, aunque buscaba ser una mujer “liberada”.

Capítulo 26

Lo cierto es que al ella por fin tomar su respectivo lugar en el hogar entonces fue que se sintió tan realizada que escribió ese libro, bajo la inspiración del Señor, para que las demás mujeres profesionales puedan leerlo y darse cuenta que no están en el lugar correcto.

Yo sé que existen muchas maldiciones y confusiones que están cayendo sobre esos “peces fuera del agua”, quienes en realidad han perdido el camino correcto. Durante los últimos treinta años, un nuevo grupo de enfermedades ha aparecido: El síndrome de la fatiga crónica, las alergias, etc. Por lo general, las mujeres sufren más de estas enfermedades que los hombres. Los médicos están descubriendo que esas enfermedades resultan a causa del temor, la ansiedad y el estrés. Por favor, considere conmigo este asunto por un momento. Las mujeres han entrado a ejercer funciones que no deben desempeñar, cosas que son demasiado negativas para ellas. Mi concepto es que las mujeres no fueron diseñadas para desenvolverse en el mundo de los negocios. Al trabajar en los negocios, la mujer se fatiga a razón del estrés causado por la realidad que ella no está diseñada para algo parecido. Es por eso que muchas veces su cuerpo se enferma. La respuesta y solución al problema de la mujer es volver al lugar que fue diseñado para ellas. En este caso, las mujeres deben “saltar” y así “caer dentro del agua”. Y el resultado de “caer dentro del agua” se nota cuando ella desea someterse bajo la autoridad del hombre y para ser más específico, de su esposo. ¡Ése es el lugar que Dios diseñó para ellas!

Conclusión

Estimada lectora, para resumir brevemente lo que he tratado de exponer para ti en este capítulo, quiero decirte esto: *Dios te hizo para tu esposo*. Él te creó para que lo reverencies, lo animes y lo bendigas como la gloria que debes ser para él. Tú eres su ayuda idónea. Tú has sido creada para respirar en el ambiente de una vida a la sombra de tu esposo y desempeñar el papel de una mujer virtuosa.

Ahora te preguntaré: ¿Eres tú un pez fuera del agua? Si tú estás tratando de forzar a tu esposo, si lo presionas y si estás tratando de desempeñar el papel que él debe tener, si eres una “mujer de carrera”, entonces eres un pez fuera del agua. Por favor, no olvides que tu ambiente es el del hogar. Ahí es donde tú puedes bendecir a tu marido y a tus hijos tal y como una mujer virtuosa lo hace. Y te aseguro que al estar en el lugar y ponerte en la

posición que Dios ha diseñado para ti, una vida piadosa manará de ti, una gracia transformadora fluirá de ti y nadarás por la vida con mucha facilidad, libertad y bendiciones.

Oración

Padre que estás en los cielos, yo te doy gracias por tu hermoso plan y propósito para las mujeres. ¡Tan excelente es tu sabiduría! ¿Cómo es que algunos pueden dudar de ella? Oro por todas laspreciadas mujeres que han leído este capítulo. Por favor, Señor, derrama de tu Espíritu Santo sobre ellas en este mismo momento. Te ruego, Señor, que les testifiques en sus corazones acerca de lo que es correcto. Sí, Señor, háblales de la paz que se experimenta cuando se hace tu voluntad (Salmo 85.8) y guíales a su hogar otra vez. Dios nuestro, permite que ellas aprendan acerca del mandamiento de respetar a los esposos y a que se sometan bajo la autoridad de ellos. En el nombre de Jesús, amén.

Mi SEÑOR y mi señor

*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.
(Efesios 5.22)*

*Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor.
(1 Pedro 3.6)*

El libro de Efesios nos da un vistazo glorioso y divino del hogar cristiano. Lo triste del caso es que muchas parejas que actúan sin discernimiento sólo usan esta revelación para corregirse el uno al otro y mostrarse sus deberes respectivos. Por lo general, tal abuso de las Sagradas Escrituras es contraproducente.

Los versículos que exponen el tema de la vida hogareña en Efesios 5 son la expresión de la visión divina dada a Pablo en cuanto al matrimonio bajo el Nuevo Testamento. Aquí se nos muestra la forma que debe funcionar la pareja que vive bajo el poder del Espíritu Santo. Cuando la dirección del Espíritu Santo fluye de ambas partes en una pareja entonces se desarrolla un matrimonio fuerte y gozoso.

Quizá el tema principal del enfoque de este libro de la Biblia es criar a los hijos para Dios y no tanto los deberes conyugales en el matrimonio. Sin embargo, yo considero que es muy difícil criar a los hijos para Dios en medio de un matrimonio “dividido” o que está falto de poner en práctica los mandamientos de Dios para el matrimonio. Una de las dádivas más preciosas que puedes darles a tus hijos es la de tener un matrimonio feliz. En uno de los capítulos siguientes, yo trataré de darles algunas instrucciones a los hombres con la ayuda de Dios. Pero en este capítulo les daré algunas instrucciones más a las mujeres.

Para ilustrar lo que dice Efesios 5.22, nosotros vamos a imaginarnos que estamos dentro de un hogar. En este hogar hay un sillón en la sala al que vamos

Capítulo 27

a nombrar “el sillón de papá”. ¿Acaso no existe tal sillón en su hogar? Por lo general, cada esposo o padre tiene un sillón especial donde se sienta cuando está en casa. En mi casa hay tal sillón y toda la familia sabe que está reservado para mí. Bueno, no es que los otros miembros de la familia o visitantes no puedan usarlo, pero cuando yo estoy en casa tal sillón es “para papá”. Al regresar a casa luego de haberme ido por unas horas a causa del trabajo o al haber estado de viaje por unos días, yo me siento en ese sillón y así platico con mi familia.

Pues bien, imagínate que hoy en lugar de ser el padre de familia quien está entrando por la puerta de tu casa, será el propio Señor Jesucristo. Por otra parte, piensa que la esposa que saldrá a recibirlo serás tú misma. De manera que, para sorpresa de todos, ¡el Señor Jesús ha entrado a tu casa a la misma hora que tu esposo debía hacerlo!

Por supuesto, Jesús los saluda a todos de una forma tierna y cariñosa. Luego, él te comunica que esta tarde tomará el lugar de tu esposo. Entonces tal y como lo hace tu esposo, Jesús va directo a la sala y se sienta en “el sillón de papá”. ¡Qué sorpresa! ¿verdad?

De forma inmediata algunos pensamientos de reverencia vienen a tu mente y piensas así: *El propio Señor Jesucristo ha entrado a mi casa y él está sentado en el sillón de mi esposo. ¿Qué puedo hacer para servirle mejor?* Yo deseo con todo mi ser que esta meditación cautive a tu corazón. ¿Cuál sería tu reacción si esto fuera real? Considera la siguiente conversación imaginaria:

Tú (la esposa): —Señor, ¿hay algo que usted desee tomar en este momento?

Él (el Señor Jesús): —Pues, sí. Me gustaría una taza de té.

Tú: —¿Qué tipo de té desea, Señor?

Él: —¿Tienes té de menta? Me gusta mucho ese té.

Tú: —Sí, Señor, sí tengo té de menta. Ahora mismo voy a preparárselo.

Entonces te retiras hacia la cocina y al entrar en ella tu corazón siente el honor de tener al Señor Jesús en tu casa. De seguro que allí mismo exclamas de gozo: “¡El señor Jesús está sentado en un sillón en la sala de mi casa!” *El Señor Jesús está presente en mi casa y está sentado en el sillón de mi esposo. Él me ha pedido una taza de té de menta. ¡Cuán privilegiada soy!* Yo estoy seguro que tú estarías tan entusiasmada por tener el privilegio de hacerle un té de menta al Señor que buscarías la mejor taza y el mejor té que tuvieras en toda la casa. Además, tú le prepararías ese té al Señor con un gozo sin igual. Y mientras tanto, tú seguirías pensando: *¡No puedo creerlo!*

¡El Señor está en mi casa y a mí se me ha concedido el honor de hacerle una taza de té! Entonces terminas de hacerle el té al Señor. Lo pones en la mejor vajilla que tengas en la casa y vas y se lo sirves al Señor. Al servirle su té, tú lo haces con una gran sonrisa, reflejando el deseo y el honor que tienes en tu corazón de poder hacer algo para él. Tú le demuestras cuánto gusto te da hacer algo por él cuando le entregas su taza de té de menta. Yo dudo que tú le entregues su té y te marches. A mí me parece que tú le demostrarías al Señor que estás interesada en saber si le gusta el té y si él necesita algo más. ¡Él es el Señor! Sé que anhelarías quedarte un tiempo más delante de su presencia y así poder escuchar de primera mano lo que sea que él dijera. Vamos a imaginarnos otra conversación:

Tú: —Señor, ¿le gusta el té?

El Señor: —Está un poco caliente.

Tú: —¡Oh! ¡Lo siento mucho, mi Señor! Ahora mismo voy a la cocina y le traigo y trocito de hielo para enfriarle un poco su té.

Eso quiere decir que tú saldrías disparada para dirigirte a la cocina y buscar ese trocito de hielo que le enfriará un poco el té al Señor. Lo harás con entusiasmo y con mucho amor en tu corazón ya que se trata del mismo Señor Jesucristo. *¡Oh! ¡El Señor está en mi casa!* Luego, ya que habías preparado la cena con la expectativa que tu esposo estaba por llegar y el que vino fue el Señor entonces de seguro que lo invitarás a cenar junto a tu familia.

Tú: —Señor, ya he preparado la cena. Nos gustaría que cene con nosotros. Es un privilegio muy grande tenerlo entre nosotros.

El Señor: —Sí lo haré, pues tengo un poco de hambre. Pero, te ruego que me disculpes por un momento ya que tengo que hacer una llamada telefónica importante. ¿Acaso puedes esperar por un momento para la cena hasta que haga esa llamada?

Tú: —¡Sí, mi Señor, por supuesto! Será un placer. La pondré dentro del horno para mantenerla caliente. Por favor, tómese el tiempo que desee para hacer su llamada. Nosotros podemos esperar.

¿Verdad que tratarías al Señor de esta manera? Ahora bien, yo te haré una pregunta: *¿Cómo tratas a tu esposo cuando él te pide algo o desea que tengas paciencia con algo?* Si el Señor visitara tu casa, ¿acaso tú permitirías que esos pensamientos negativos que entran a tu mente cuando tu esposo te pide algo también salgan por tus labios en ese momento? ¡Yo no lo creo!

Amada hermana, estimada lectora, lo que hemos vivido gracias a la imaginación es simplemente una descripción de lo que se te pide en Efesios 5.22:

Capítulo 27

“*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor*”. Para ti debe ser una gran bendición servir y someterte a tu esposo tal y como servirías y te someterías al Señor Jesús. ¿Acaso no podemos parafrasear la siguiente frase? “En cuanto lo hiciste a tu esposo a mí también lo hiciste.” (Véase Mateo 25.40.) De acuerdo a la gracia de Dios, yo sé que sí puedes servir y someterte a tu esposo “como al Señor”. Por supuesto, yo pienso que debe ser lógico que tu esposo valga mucho más para ti que “*estos mis hermanos más pequeños*”.

A lo mejor piensas que yo tengo muy poca sustancia gris en el cerebro y que tu marido no es Señor con “S” mayúscula. Por otra parte, quizá tú dudes que debas tratarlo como tal ya que él no se comporta en nada parecido al Señor Jesús. Bueno, sea que pienses de una forma o de la otra, yo te animo a que no reacciones de una forma negativa. Al reaccionar negativamente a esta enseñanza entonces bien puedes perder la oportunidad de aprender un principio capaz de cambiar tu vida y la vida de tu esposo. Por favor, no olvides que aquí Pablo nos está compartiendo una visión divina acerca del matrimonio santo y agradable a Dios. Yo pienso que sería sabio que tú utilices la descripción que aparece anteriormente como una plomada para evaluar tu vida hogareña. Quizá al meditar en lo que dice la Biblia en Efesios y pensar en la descripción que acabas de leer te darás cuenta que algunas de las acciones, reacciones y actitudes hacia tu esposo no han sido las mejores. Lo cierto es que tú puedes imaginarte al Señor sentado en ese sillón de la sala de tu casa o en esa silla de tu comedor o en varias situaciones que lo meriten. Y no olvides que lo más importante no son las acciones mismas, sino el espíritu y la actitud detrás de cada una de esas acciones.

Con respecto a mí, al visualizar la descripción anteriormente mencionada me lleva a pensar que *yo no merezco tal respeto*. De hecho, ninguno de los esposos lo merecemos. No obstante, ahora te formularé las siguientes preguntas que estarán dirigidas a las mujeres: ¿Acaso piensas que tratar a tu esposo de esa manera hará de él un mejor o un peor hombre? ¿Piensas que ese trato lo alentará, o lo desanimará?

Algunas esposas temen que ellas puedan convertir a sus esposos en unos egoístas y tiranos al tratarlos de la manera descrita anteriormente. Pero, yo les voy a compartir mi experiencia personal en cuanto a este asunto. Cualquier esposo que reciba tal trato de parte de su esposa pensará *no merezco este tipo de trato ni soy digno de ser respetado de la forma que ella me respeta. ¿Qué puedo hacer por ella? ¿Cómo puedo mostrarle mi gratitud por la forma tierna y amorosa que ella me sirve?* Yo creo de todo corazón que la reacción

de tu esposo será la misma que se describe en esas dos interrogantes, si tú le sirves de la misma forma como le servirías al mismo Señor Jesús.

Después de predicar un sermón que refleja el principio de esta enseñanza entonces por lo general yo doy a los oyentes la oportunidad de testificar lo que Dios les ha estado diciendo a sus corazones. Yo me he quedado sorprendido muchas veces al ver a los hombres ponerse de pie y responder a este llamado con lágrimas en los ojos. La mayoría de estos hombres se arrepienten de sus pecados al expresar que no son dignos de tener una esposa como la que tienen. Y casi siempre ahí mismo ellos hacen votos ante el Señor al expresar su deseo de convertirse en un mejor esposo y en un mejor padre.

Estimada lectora, mi deseo al expresar todo esto es para manifestarte que existe un secreto poderoso escondido en esta visión que Pablo nos comparte por la voluntad de Dios. Por supuesto, una visión así jamás podrá ser comprendida ni mucho menos descubierta por una mujer arrogante y egocéntrica. Sin embargo, la mujer que es capaz de obedecer la voluntad de Dios con relación a cómo tratar a su esposo hará que él se sienta más confiado para madurar, para crecer y para guiar a su hogar en el camino de la justicia.

El poder de un espíritu sumiso

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa (1 Pedro 3.1–2).

Al continuar nuestro estudio sobre la influencia tan poderosa que hay en el papel que la mujer desempeña en el hogar, la iglesia y la sociedad se nos hace imposible pasar por alto los versículos que aparecen citados arriba. ¡Hay un tesoro muy rico escondido entre estas palabras divinas! Este tesoro está expuesto para todos aquellos que buscan con suficiente diligencia. Y yo confieso que no existe en mí el conocimiento completo como para dar a entender todas las riquezas que se encierran en estas palabras escritas en estos versículos. Yo estoy seguro que la interpretación y puesta en práctica de los principios que se expresan en estos versículos merecen la atención que puede abarcar un libro entero.

A continuación, nosotros vamos a seguir explorando acerca de la influencia tan poderosa que una esposa puede lograr en su esposo. Además, nosotros vamos a analizar algunos cambios que ella puede provocar en la vida de su esposo si ella confía, obedece y sigue fielmente al Señor en todos los aspectos de su vida.

Capítulo 27

Yo deseo que sepas de antemano que lo que trato de hacer es exponerte de forma clara la voluntad de Dios para contigo y así lograr renovar tu modo de pensar acerca de tu posición como mujer en el reino de Dios. Y desde el inicio deseo que sepas que tienes tantas posibilidades de encontrar satisfacción en la vida como las que tiene el hombre. Cuando Cristo rindió su vida de la forma que lo hizo, el mundo lo vio como un fracaso total. Sin embargo, de la forma humilde que él vivió y se dio a sí mismo se abrió el camino para que tanto los hombres como las mujeres pudieran ser transformados para siempre. De esta misma manera es que Dios muchas veces se revela al género humano por medio de sus siervos especiales que viven vidas en la humildad que Cristo vivió. El Espíritu de Dios se derramó sobre Cristo y él se rindió a la voluntad del Padre, voluntariamente. Esta entrega de Cristo al Padre puede ser considerada por el hombre natural como un “fracaso”. El Señor se humilló y fue exaltado. Es por eso que Cristo mismo constituye un ejemplo para todas las mujeres con relación a la enseñanza que se expone en 1 Pedro 3.1–2. La palabra “*Asimismo*” se refiere a la entrega total de Cristo que se menciona en el capítulo anterior de esta cita (véase 1 Pedro 2.18–25). Por eso, de la misma manera que Jesús entregó su vida por los demás, quienes realmente no lo merecían, ustedes, amadas mujeres, permitan que el Espíritu Santo les llene y así puedan rendir sus vidas como sacrificio vivo por sus esposos.

¿Cómo es que esto se lleva a cabo? En este caso Dios es bastante claro y directo. Dios no las llama a sufrir en una cárcel como mártires (aunque en ciertas ocasiones pueda que suceda si es la voluntad de Dios), sino que les dice: “*estad sujetas a vuestros maridos*”. Como ya he tratado de explicar anteriormente, la sumisión va mucho más profunda que la obediencia. Hay quien obedece por temor, pero hay quien obedece por amor. Actuar en toda sumisión es obedecer por amor. La sumisión es una actitud del corazón. Y es en esa misma actitud que yace el poder para cambiar. Aquí Dios está revelando cómo la mujer puede influenciar mejor a su esposo.

La palabra *sujetar* quiere decir “adaptarse”. Mujeres, adapten sus vidas, sus pensamientos y sus deseos a los de sus maridos. ¡En esto existe gran poder e influencia!

La palabra *adaptarse* quiere decir “conformarse”. Mujeres, conformen sus vidas a las de sus maridos. Se puede decir que la mujer debe adecuar su comportamiento, su actitud y su voluntad a las nuevas circunstancias que aparecen cuando ella entra en una relación de matrimonio con el hombre

que tiene por marido. De hecho, ella se nutre y se cubre de la vida de su esposo, adaptándose mucho más para conformarse a él.

Considera el poder que tiene tal sumisión. Es tan potente que Dios mismo dice que esa actitud tiene la capacidad de ganar al marido perdido para el Señor sin la necesidad de palabras. Muchas esposas que tienen por esposo a un hombre perdido en el pecado cometen el error humano de tratar de convertirlo haciendo uso de la mucha palabrería, predicándole, rogándole o quizá tratándolo mal. Algunas lo hacen con la esperanza de hacerlo volver. Por lo general, lo que esto hace es obrar de forma opuesta. Este tipo de comportamiento de parte de la esposa incita al esposo a irse de su presencia y en algunas ocasiones para siempre. En muchas situaciones, el motivo que incentiva tal comportamiento es equivocado. Amadas mujeres, pongámonos de acuerdo en algo. Si el poder de un espíritu sumiso es tan poderoso que puede ganar a los maridos que andan perdidos en el pecado, sin la necesidad de expresar palabra alguna, entonces, ¿cuántos cambios maravillosos podrás lograr en tu esposo creyente al vivir diariamente teniendo tal espíritu sumiso?

En muchas ocasiones, las mujeres que profesan la fe cristiana han seguido el ejemplo de las mujeres paganas y mundanas al maltratar a sus esposos o manipularlos con el fin de provocar un cambio en su forma de actuar. Sé que nosotros los esposos tenemos muchas faltas. En muchos casos, nosotros somos el producto de muchas generaciones de padres que han estado ausentes del hogar. Ya sea a causa de nuestra crianza o a causa de nuestro espíritu rebelde, tu modo de pensar no debe ser el que *yo voy a cambiar a mi esposo*, sino que deberá ser *¿cómo mejor yo puedo ser una ayuda idónea para él?*

Vamos ahora a considerar el espíritu de sumisión y humildad que notamos en 1 Pedro 3.1–2. A continuación, yo voy a hacer notar algunos puntos de estos versículos:

1. Primero, nosotros tenemos el ejemplo de la sumisión de nuestro Señor Jesucristo. Es necesario que cada uno de nosotros sigamos e imitemos su ejemplo.
2. En segundo lugar, la palabra “*sujeta*” nos ilumina en cuanto a la actitud que una esposa virtuosa debe desarrollar en su vida diaria. La vida de ella debe adaptarse a la de su esposo.
3. En tercer lugar, esta actitud de sumisión se manifiesta en todas las áreas de la vida de la esposa, y su esposo lo nota.

Capítulo 27

4. En cuarto lugar, la actitud y las acciones de sumisión de parte de la esposa virtuosa se unen a un temor reverente hacia el esposo como al mismo Señor Jesús. Esa actitud impresiona poderosamente al esposo.
5. En quinto lugar, la vida de Cristo se manifiesta en ella desde lo profundo de su corazón para desear complacer a su esposo terrenal y a su Esposo celestial. Su testimonio diario se convierte en un imán que atrae mucho más al esposo a desear ser lo mejor para ella y para la familia.
6. En sexto lugar, se nos recuerda por medio de estos versículos que las mujeres piadosas de la antigüedad se ataviaron con un espíritu sumiso.
7. Y por último, a nosotros se nos da el ejemplo de Sara, cuyo testimonio virtuoso le enseñó a llamarle “señor” a su esposo.

Yo deseo repetir lo que expliqué antes y lo que pienso que nos dice la Biblia en este pasaje y es que el esposo puede llegar a ser influenciado tremendamente por una esposa virtuosa que no necesita decir muchas palabras, sino que vive una vida ungida y dirigida por medio del Espíritu Santo. Cada mujer tiene la capacidad de convertirse en una revelación viva de la Palabra de Dios en su hogar. Es más, yo pienso que es correcto decir que el Señor Jesucristo viene a vivir en tu casa por medio de tu conducta “casta y respetuosa”. ¡Aquí está el secreto que Dios te da para que logres atraer a tu esposo y que él se convierta en la clase de esposo que tanto deseas tener! ¿Acaso estás dispuesta a poner en obra lo que Dios te enseña en la Biblia? ¿Acaso crees de todo corazón lo que Dios te enseña para tu propio beneficio? Repito, tú nunca lograrás cambiar a tu esposo “haciendo” que él cambie ni mucho menos utilizando un lenguaje o algún método no descrito en la Palabra de Dios.

Terchafa

Muchos de ustedes han escuchado acerca de Carlos Spurgeon, el famoso predicador bautista que vivió en Inglaterra en el siglo XIX. Este hombre fue conocido como “el príncipe de los predicadores” a causa de su extraordinario don para exponer la Palabra de Dios. Lo cierto es que este hombre piadoso tenía una esposa notable. Ella es un verdadero ejemplo de lo que significa ser una mujer que actúa a la sombra de su esposo y que ha aprendido a

adaptar su vida a la vida y los talentos de su esposo. La esposa de Carlos Spurgeon tenía un talento especial y además era muy inteligente. Ella conocía los idiomas hebreo y griego casi de la misma manera que tú conoces el idioma español. Yo estoy seguro que su vida hubiera alcanzado la fama del mundo sin haber estado casada con Carlos Spurgeon. No obstante, ella no buscaba esa fama, sino hacer la voluntad de Dios, adaptándose a la vida de su esposo. Ella era la esposa ideal para un predicador como él. Esta mujer piadosa ayudaba a su esposo a preparar los sermones que él predicaba con tanto poder y nunca nadie supo de esto en aquel tiempo.

Carlos tenía la costumbre de orar y así pedirle a Dios el texto bíblico para tomarlo como base y preparar su mensaje. Luego él llamaba a su esposa a su habitación de estudio para que ella hiciera uso de sus talentos. Carlos se sentaba en su sillón de estudio y ella buscaba todos sus libros escritos en hebreo y en griego de manera que pudiera asistirle mucho mejor en sus comentarios. Así era como él la escuchaba mientras ella leía en voz alta cada comentario que aparecía acerca del texto que Carlos deseaba estudiar. De esta manera, ella lo ayudaba a él a prepararse para el mensaje que luego predicaría con un poder extraordinario. ¿Acaso tú puedes imaginarte al señor Spurgeon sentado muy cómodo en su sillón de estudio mientras su esposa le leía durante varias horas seguidas? Después que él se sentía satisfecho con lo que tenía entonces se quedaba solo en su habitación de estudio y se entregaba en oración a Dios de manera que el Espíritu Santo lo capacitara para poner todas las ideas en orden en forma de un bosquejo y así estar listo para predicar el sermón. Es cierto que cada esposa puede ayudar a su esposo de formas diferentes, pero lo importante es que ella actúe y hable como su “ayuda idónea”. Tomando en cuenta la vida de Carlos Spurgeon entonces se puede decir que Dios le dio una ayuda que fue idónea para él.

Pienso que es importante conocer otro dato de esta mujer virtuosa que Carlos tomó por esposa. Ella llamaba a Carlos por medio de un nombre muy especial y que yo deseo compartir con las mujeres que lean este libro. Esta esposa virtuosa llamaba a su esposo utilizando una palabra griega que en español bien pudiera pronunciarse como “Terchafa”. Esto quiere decir que en las mañanas, al despertarse, ella lo saludaba de esta manera:

—¡Buenos días, mi Terchafa!

Quizá este nombre no tenga sentido para nosotros, pero para ellos dos era un nombre muy distinguido y apreciado. La verdad es que Carlos y su esposa conocían bastante del idioma griego y ella encontró que ese nombre expresaba lo que su corazón sentía hacia su esposo. *Terchafa* quiere decir en

Capítulo 27

griego “Reverendo”. De manera que cuando ella lo saludaba en las mañanas o cuando ella lo llamaba durante el día lo que le decía era “mi Reverendo”. “¡Buenos días, mi Reverendo! ¿Cómo estás mi Reverendo?”

Estimadas mujeres que profesan piedad, ¿pueden ustedes percibir el espíritu detrás de estas palabras? La Biblia reconoce tal espíritu como “*un espíritu afable y apacible que es de grande estima delante de Dios*”.

Hermanos, los sobrenombres que nuestras esposas nos ponen llevan un mensaje. Por medio de un sobrenombre como el que estamos leyendo aquí la esposa demuestra una hermosa actitud de honor, de amor, de respeto y de reverencia hacia su esposo. Y les aseguro que en parte esta reverencia de esa mujer virtuosa fue lo que hizo que Carlos fuera “*conocido en las puertas*” de Londres y casi del mundo entero.

Nosotros conocemos por medio del testimonio bíblico que Sara llamó a Abraham “señor”. Yo me imagino que al ella encontrarse con él en las mañanas, le decía: “¡Buenos días, mi señor!” Ahora bien, esta palabra *señor* quiere decir “maestro, guía y líder”. En esa expresión se nota claramente la reverencia que Sara le tenía a Abraham.

Bueno, yo no sé cuál es el nombre que tú utilizas para saludar a tu esposo en las mañanas o para llamarlo o referirte a él durante el día. Pero es necesario que te informe que lo más importante es el espíritu y la actitud que se esconde detrás del nombre que utilices para llamar a tu esposo. Yo entiendo que entre la multitud de mujeres que existen en la tierra hay una gran diferencia en cuanto a la relación que cada una de ellas tenga para con su esposo. Puede ser que algunas no usen un nombre en especial para dirigirse a su esposo y que por medio de sus palabras y de sus acciones le demuestre que lo ama, que lo respeta y que lo admira por lo que es él y por quién es él. No obstante, yo deseo recordarles a todas que a causa de la enseñanza bíblica lo más importante es manifestar un espíritu de reverencia y de respeto hacia el esposo. Este tipo de relación de la esposa con su esposo debe manifestarse tanto en la actitud interna de la esposa así como en las palabras y las acciones de ella para con él.

¿Qué deseaba expresar la señora de Spurgeon al decirle a su esposo: “¡Buenos días, mi Terchafa!”? De acuerdo a lo que puedo discernir por medio de su actitud al ser su ayuda idónea, yo estoy seguro que ella le decía algo así como:

“Carlos, te amo.”

“Carlos, yo te estimo mucho.”

“Carlos, me importa todo lo que digas y lo que hagas.”

“Carlos, me gusta estar bajo tu autoridad. Tanto me gusta, que te voy a llamar con un nombre que exprese tu autoridad. Terchafa.”

“Carlos, estoy aquí para servirte y el deseo de mi corazón es vivir para ti.”

¿Qué piensas tú acerca de la reacción que pudo mostrar Carlos al recibir tal respeto de parte de su esposa? Yo estoy seguro que él se sentía como un rey en su hogar. ¿Acaso no piensas que Abraham se sentía como un rey en su casa? Cada hombre debe experimentar tal reverencia de parte de su esposa. Por supuesto, el hombre espiritual recibe tal reverencia con mucha humildad y no se comporta de forma orgullosa y egoísta. Este tipo de comportamiento hace que el hombre espiritual desee en lo profundo de su corazón vivir como un “siervo” de su familia, aunque sea el rey de su hogar. No obstante, como ya he planteado anteriormente, desde el punto de vista de la mujer su esposo es el rey del hogar y él debe recibir el respeto y la reverencia de ella.

La señora de Juan Rice: un ejemplo de una mujer virtuosa

La esposa de Juan Rice ya ha partido hacia su galardón eterno, pero las memorias que tengo de su vida están vivas todavía en mi mente. Yo deseo compartir un poco acerca de ella, pues su vida constituye otro ejemplo de una mujer virtuosa. Juan R. Rice fue un hombre de Dios que se convirtió en un famoso evangelista bautista, redactor de una revista cristiana y autor de cincuenta libros. Este hombre piadoso se conocía como alguien que amaba mucho a su familia. Juan y su esposa tuvieron seis hermosas hijas que también escogieron servir a Dios.

La verdad es que Juan fue un hombre muy ocupado en la obra de Dios y es por eso que él viajaba con mucha frecuencia. Muchas veces, Juan se marchaba de casa durante algunas semanas para predicar en algún lugar y luego volvía sólo para pasarse una semana en casa y salir de nuevo a predicar en otro lugar. Así es la vida de un evangelista del Señor y para Juan éste fue el llamado de su vida. Es por esa razón que pienso que a él no le fue posible poner por obra todo lo que he escrito en este libro acerca de la crianza de los hijos. No obstante, no caben dudas que cuando Juan estaba en casa entonces él era un padre fiel y muy bueno con sus hijas y esposa. Sin embargo, Juan nunca permanecía mucho tiempo en casa con su familia. A pesar de esto, a Juan se le conocía como un gran hombre de familia y él se convirtió en un ejemplo para muchos padres. Pero Juan tenía una gran ventaja. Juan Rice tenía una esposa virtuosa que supo adaptar su vida a la vida de su esposo.

Capítulo 27

La esposa de Juan Rice lo honraba a diario delante de sus hijas. Cuando ella hablaba de “papá” lo hacía con amor, con admiración y con mucho respeto. Cuando él partía de casa para otro viaje de predicación, ella reunía a todas sus hijas en un círculo y juntas oraban por “papá”. Esas niñas escucharon a su mamá orar algo así como:

—¡Oh Dios! Bendice a papá. Te damos gracias por permitir que papá esté ganando almas para ti. Nosotras estamos muy agradecidas por el privilegio de tener por padre a un hombre que te ama y que se ocupa en tu obra para alcanzar a las demás personas que no te conocen. Por favor, protege a papá y dale sabiduría para que gane almas para tu gloria y tu honra.

De tal manera sincera y amorosa oraba la señora de Rice. Por otra parte, se entiende que cuando ella se refería a su esposo, ya haya sido con sus hijas o con las demás personas, lo hacía de una forma muy reverente y respetuosa. A ella no se le escuchaba quejarse de su esposo ni mucho menos proclamar sus faltas a los cuatro vientos. ¿Cuál fue el resultado de su comportamiento y de su actitud? ¡Las hijas aprendieron de ese espíritu de sumisión que tenía su madre!

Ellas nunca supieron que la realidad era que su padre se había convertido en un hombre demasiado ocupado en la obra del Señor y que él debía invertir más tiempo con su familia. De hecho, Juan fue tan celoso del ministerio que Dios le había dado que probablemente nunca se dio cuenta que debía permanecer más tiempo con su familia.

La señora de Rice fue una verdadera mujer virtuosa, quien sin quejarse logró resolver las necesidades de su hogar y siempre lo hizo respaldando, bendiciendo y honrando a su esposo. El Señor le dio a ella el privilegio de vivir hasta la edad de 94 años. El señor Rice partió de este mundo primero que ella. Durante los últimos años de su vida, la señora Rice viajó por muchas partes de los Estados Unidos. ¿Qué crees que fue a lo que ella se dedicó mientras viajaba? La señora de Rice se dedicó a tener conferencias con muchas mujeres para exhortarlas de acuerdo a lo que aparece en Tito 2. ¿Acaso tú puedes imaginarte lo que ella les decía a las demás mujeres? Ella las animaba a que amaran y se sometieran a sus maridos, a que amaran a sus hijos y a que edificaran sus hogares por medio de la Palabra de Dios.

¿Acaso la honra se basa en la perfección?

El Nuevo Testamento nos explica bastante acerca de la honra. Según las enseñanzas del Nuevo Testamento, nosotros debemos honrar a los reyes, a

las autoridades, a los padres, a los esposos, a las esposas y también dice que “*a todos*” (1 Pedro 2.17). Ahora bien, yo deseo hacerte la siguiente pregunta: ¿Acaso se nos dice en la Biblia que nosotros sólo debemos honrar a quienes viven honorablemente? Tú y yo sabemos la respuesta. La honra se basa en la posición y no en la perfección de la persona.

Si te encontraras caminando por una de las calles de la ciudad donde vives y de repente un policía hace silbar su silbato y te indica que te detengas, ¿qué harías tú? Lo más probable sea que tú decidas detenerte y esperar para saber lo que ese policía desea que hagas. Y quizá mientras más se acerca a ti ese policía entonces te sobreviene una actitud de respeto hacia él. ¿Por qué? ¿Acaso es porque él es un hombre perfecto, o es porque él ocupa una posición de autoridad dentro de la sociedad? A lo mejor ese policía se emborracha cuando no está trabajando. Quizá ese policía actúa como tantos en la actualidad que aceptan algún soborno de otra persona que ha violado la ley. Sin embargo, a pesar de sus faltas personales, nosotros lo respetamos debido a la posición que desempeña en la sociedad.

Otro ejemplo que pudiera utilizar para ilustrar esta gran verdad en cuanto a la honra debido a la posición y no a la perfección de la persona es en el caso que el presidente de tu país un día viniera y tocara a tu puerta. De momento, tú te apareces y al abrir tu puerta te das cuenta que quien ha tocado es el mismo presidente. ¿Qué harías? Me imagino que a lo mejor él recibirá el mismo trato que recibió el Señor Jesús en la descripción que escribí anteriormente. Yo estoy seguro que tus palabras y tus acciones estarían llenas de honra hacia la persona que tienes delante de ti, aunque sepas que no es perfecto.

Resumiendo esta parte bien se pudiera decir que la honra no se basa en la perfección, sino en la posición. Estimadas mujeres, es preciso que ustedes incorporen esta verdad en su vida diaria para el bien de su hogar. Existen muchas personas que saben lo que significa dar honra cuando se encuentran frente a un oficial con autoridad o cuando obedecen a cierta ley de los gobernantes, pero olvidan que la honra también debe practicarse en el hogar. Y lo peor de todo es que con la boca se les dice a los hijos que honren “*a tu padre y a tu madre*”, pero no se les enseña a honrar al padre por medio del ejemplo de la esposa.

Sí, estimadas mujeres, no hay ninguno de nosotros los hombres que seamos perfectos. Ninguno de nosotros merecemos la honra de parte de ustedes. No obstante, Dios nos enseña que las esposas deben respetar a los esposos. Si tú eres de esas mujeres que vive quejándose de su marido cuando él no está en casa y

Capítulo 27

lo haces delante de tus hijos entonces no te sorprendas cuando veas comportamientos en ellos que demuestren que rechazan a su papá, que no lo respetan y que hasta lo odian. Yo ruego a Dios que en ese momento tu misma conciencia te hable diciendo: *¡No debes pensar ni mucho menos hablar así de tu marido!*

Una triste historia del pecado que se repite

Yo vivo en el condado de Lancaster en el Estado de Pensilvania. Este lugar es muy único en los Estados Unidos ya que aquí existen ciertas familias que por generaciones han vivido en la misma región durante 250 años. Es algo común encontrar a cuatro generaciones sucesivas de la misma familia que vivan muy cerca unas de otras. Yo me deleito cuando observo los rostros de las personas que integran cualquiera de estas familias y veo una semejanza en el parecer de su fisonomía. Además, me gusta conocer que de una generación a otra estas familias han sido capaces de preservar los oficios de trabajo y algunas buenas costumbres en el modo de vivir. Sin embargo, yo he encontrado que hay comportamientos que no son tan hermosos en algunas de esas familias. Es por eso que he decidido compartir en esta parte acerca de una triste historia. Yo deseo que sepas que esta historia es completamente verídica.

Había una vez una esposa muy malhumorada que vivía en el condado de Lancaster. Esta mujer no tenía por esposo a uno de esos hombres de Dios que se hacen sentir y que son conocidos en las puertas. Es más, ella lo deshonoraba de forma constante. Esta esposa malhumorada siempre vivía quejándose de su esposo y lo único que hacía era darle problemas en lugar de ser parte de la solución de los mismos. A veces, ella le decía:

—Tú eres un estúpido y no puedes hacer nada. Jamás en mi vida he visto alguien tan torpe e inútil. —De ese modo degradante y deshonoroso era que ella trataba a su esposo. Esta mujer pensaba que al tratar a su esposo de esa manera entonces a lo mejor podría cambiarlo. Sin embargo, lo único que ella logró fueron resultados negativos.

Esta mujer tenía hijas. Sus hijas veían este tipo de comportamiento en su madre durante su niñez. La madre de estas niñas no cuidaba su manera de hablar de su esposo delante de la presencia de ellas. Por supuesto, todas estas niñas amaban mucho a su madre. Ellas observaban todo lo que su madre hacía y decía y tal y como las niñas piensan en esa etapa de vida también estas hijas lo pensaban: *Yo quiero ser tal y como es mi mamá cuando sea grande.*

Esto quiere decir que estas hijas veían con cierta admiración la forma cruel y carnal con la que su madre destruía a su padre día tras día.

El tiempo fue pasando y estas niñas llegaron a ser adolescentes y luego se convirtieron en jóvenes. Cuando las cosas no salían de acuerdo a sus deseos, ellas sintieron la libertad de hacerle saber a su padre las faltas que él cometía. ¡Qué gran dolor eso le causaba al corazón de ese padre al darse cuenta que sus propias hijas lo trataban tal como su esposa lo hacía! Estas muchachas comenzaron a tener la costumbre de corregir a su padre, de hacerle pucheros incluso delante de otras personas, de criticarlo por todo lo que hacía y de destruir por completo la poca capacidad de liderazgo que él tenía en su hogar. Lo cierto es que esas mismas muchachas ya maduraban en edad y comenzaron a tratar a su madre del mismo modo. Por supuesto, este comportamiento no era del agrado de aquella madre malhumorada. Ahora esta señora les decía a sus amigas de la congregación:

—No sé qué está pasando con mis hijas. ¡Ellas están tan rebeldes! A lo mejor es porque ellas están atravesando los años problemáticos de la juventud. —Así fue la vida de ese hogar durante la niñez, la adolescencia y la juventud de esas muchachas.

Los años continuaron pasando y esas muchachas se casaron. Antes de ellas casarse entonces se vistieron con faldas de colores más brillantes, se comportaban en una forma zalamera cuando estaban en la presencia de algunos jóvenes y así fue como encontraron a sus maridos. La madre también ponía una gran sonrisa cuando los jóvenes vinieron a su casa durante el tiempo de las citas del noviazgo. Entonces poco a poco fueron llegando los días de las bodas de cada una de ellas y todos los invitados se manifestaron agradecidos y muy felices por la dicha que les había llegado a sus conocidas.

Sin embargo, al pasar muy poco tiempo estas jóvenes ya casadas comenzaron a mostrar señales acerca de su infelicidad. A ninguna de ellas les agradaba la manera que sus maridos dirigían sus hogares. Ahora las sonrisas de antes del noviazgo se convirtieron en gestos de desaprobación. Las palabras que salían de sus bocas casi a diario comenzaron a ser más dominantes y degradantes. Y llegó el día que del mismo modo que su madre le hablaba a su padre entonces ellas les hablaban a sus propios maridos.

Luego, Dios les dio hijas a esas mujeres malhumoradas. Ahora ellas eran madres y estaban encantadas por sus hijas. Estas madres tenían muchos sueños y esperanzas por el futuro de sus hijas. Por supuesto, estas niñas inocentes observaban el comportamiento de sus madres y no dejaban de pensar como

Capítulo 27

piensan las niñas en esa etapa. *Cuando sea grande, yo quiero ser tal y como es mi mamá.* Entonces ya podemos llegar a la conclusión de lo que pudo haber pasado con ellas en el futuro al conocer el pasado de sus propias madres.

En algunos casos, historias tan tristes como la que acabas de conocer continúan repitiéndose por muchas generaciones. Lo cierto es que debido al hecho que muchas generaciones de una misma familia viven en este condado y hasta residen cerca de donde yo vivo entonces ya no sólo son los rasgos físicos y la enseñanza de los oficios de trabajos los que veo que se pasan de una generación a otra y que son tan visibles en estas personas por muchos años. Es muy común ver en muchas de estas personas la actitud de una misma personalidad que se ha transmitido de una generación a otra. Yo hasta he escuchado a otros ministros de las iglesias manifestar su desaprobación y dolor al decir:

—Así han sido las mujeres de esa familia durante muchas generaciones.

¿Quién va a romper el ciclo para terminar con ese pecado? Amados padres, nuestras hijas están observando y copiando de sus madres y ellas piensan lo mismo que pensaron las niñas de la historia verídica que acabamos de ver: *Yo quiero ser como mi mamá.* Y un día no muy lejano, nuestras amadas hijas se van a casar. ¿Qué clase de hogar tendrán ellas? ¿Qué pensarán sus esposos luego que las sonrisas de antes de la boda se hayan ido? ¡Es hora ya que se acabe con este ciclo de pecados!

Estimada lectora, si esta historia te ha servido de advertencia entonces es necesario que despojes este pecado de tu vida ahora en tu generación para que así la siguiente generación sea librada de esa maldición. Y en el caso que exista alguna que no desee tratar con este pecado en su vida, por favor, hágale saber al joven que quiera casarse con su hija que ella ha recibido esta clase de educación y que es por eso que tratará de gobernarlo y traerá mucha confusión a su hogar. ¡No es correcto darle una sonrisa de paz y de amor a este joven si su hija esconde tal carácter malhumorado de usted! Yo pienso que el joven que quiera casarse con su hija tiene el derecho de saber la verdad.

Proverbios 14.1 dice: *“La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba”*. La mujer sabia es la que une su corazón al corazón de su marido para edificar a sus hijos. La mujer necia destruye su hogar al vivir peleando contra la unidad del mismo. Las mujeres descritas en los párrafos de la historia anterior son consideradas como necias, pues destruyeron a sus maridos y también a sus hogares.

Una mujer sabia se rinde completamente al Señor y a su marido para dejar que Dios edifique su hogar, su familia y su matrimonio. Si una mujer no

tiene la voluntad de someterse en algunas de las pequeñas cosas de la vida entonces mucho menos lo hará cuando soplen los vientos de las vicisitudes y es por eso que jamás logrará edificar su hogar. Desafortunadamente, yo he visto muchos hogares edificados sobre la arena, tal y como lo he descrito anteriormente. En la mayoría de los casos los padres de estas parejas tampoco se sometieron al señorío de Jesús ni se entregaron el uno al otro en el vínculo del amor y la obediencia. Entonces la casa que fue edificada sobre la arena “*cayó, y fue grande su ruina*” (Mateo 7.27).

Pero mi marido no anda correctamente...

Estimadas esposas, yo ruego a Dios que él las bendiga y las guíe a diario. Algunas de ustedes probablemente se sienten un poco abrumadas en este momento, pues ya han leído tres capítulos seguidos que tratan acerca del papel que juega la mujer en el hogar y la familia. Yo deseo que sepan que en lo más profundo de mi corazón yo nunca he sentido que la culpa de todo el caos que se vive en los hogares de hoy o de ayer es de ustedes. Yo también les he dirigido algunas palabras de exhortación y de confrontación a sus maridos en algunos de los capítulos anteriores, pero les aseguro que todavía tengo mucho más para ellos. Yo me dirigiré más a ellos en algunos de los capítulos posteriores. Sé positivamente que algunos de nosotros los hombres no nos comportamos correctamente. Mi intención nunca ha sido condenarlas, sino que deseo que todas ustedes conozcan acerca de la voluntad de Dios para el hogar. Pero también sé que ninguno de nosotros vamos a alcanzar la meta a menos que comencemos a caminar en la senda de Dios. Ha sido debido a todo esto que yo he decidido escribir estos capítulos para ustedes. Les confieso que sus esposos están muy necesitados de su apoyo. La aplicación de los principios que les he enseñado por medio de lo que dice en la Biblia es capaz de dirigir sus pasos por un excelente camino que conduce a una vida hogareña gozosa. Como una conclusión para esta parte del capítulo, por favor, no traten de cambiar a sus esposos. Lo más sabio y bíblico es estar “*sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas*” (1 Pedro 3.1). ¡Sean una unidad indisoluble con sus esposos y juntos edifiquen su hogar!

Bueno, les confieso que yo he conocido de casos donde la esposa es mucho más estable y mucho más espiritual que el esposo. Es muy posible que tu caso también sea así. En la actualidad es muy común que algunas mujeres sean

Capítulo 27

más firmes que los hombres. Yo lo veo por todos lados en la sociedad actual. Me es necesario informarte que la manifestación del carácter de muchos hombres débiles que se conocen a diario es la evidencia de la existencia de una maldición que está relacionada con la apostasía. ¿Eres tú de un carácter mucho más fuerte que tu esposo? ¿Eres más valiente y más decidida que él? ¿Se te conoce por ser mucho más espiritual que el hombre que tienes a tu lado? Para mí no es una vergüenza testificar que muchas veces me he dado cuenta que la mujer está más alerta que el hombre. Yo he conocido y hasta he escuchado testimonios inspiradores de esposas que oran más que sus esposos, que siempre están más dispuestas que sus esposos para testificar y vivir para Dios y que han sido el cimiento firme de su hogar para muchas generaciones. ¡Y yo alabo a Dios al saber que existen tales mujeres en la tierra! Sin embargo, estimada lectora, yo también deseo que sepas que en ningún momento Dios te ha dado esas bendiciones para que seas la enemiga o la adversaria de tu esposo. Dios no te ha dado tales dones para que tú domines a tu esposo o para que socaves su autoridad en el hogar. La fuerza o el poder espiritual que Dios te ha concedido son para que puedas someterte a tu esposo de manera que vivas para él y con él, como su ayuda idónea.

El Espíritu de Dios nunca ha dejado de inspirar a las mujeres para que ellas crean y obedezcan la Santa Palabra de Dios y para que haciéndolo, puedan cosechar las bendiciones de tener un esposo transformado y un hogar piadoso.

Oración

Padre celestial, santificado sea tu nombre. Venga tu reino y hágase tu voluntad en la tierra, en cada uno de nuestros hogares y en nuestros corazones tal y como se hace en el cielo. Padre, ayuda y dirige a las amadas hermanas que te aman y que anhelan tener un hogar piadoso, un hogar donde el padre de familia sea alguien completamente dedicado a tu voluntad. ¡Concédeles el deseo de sus corazones, Señor! Por favor, muéstrales el arte santo de convertirse en una mujer virtuosa. Señor, concédeles una visión clara y una fe viva para creer todo lo que tú dices en tu Palabra Santa. En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Ser madre: la honra más sublime

*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras
preciosas. (...)
Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas.
(Proverbios 31.10, 29)*

Por medio del estudio de la Biblia uno puede darse cuenta que cuando Dios llama a alguien para que sea profeta entonces le da la unción divina para hacer la obra de un profeta. En la vida diaria, al poner en acción su llamado, estos hombres se dan cuenta que su corazón recibe la fuerza, la dirección y el poder para cumplir el llamado divino. Por ejemplo, yo pienso que Pablo se refería a tal unción divina cuando escribió las palabras tan conocidas que aparecen en 1 Corintios 15.16: *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”*.

Ahora bien, cuando Dios llama a cualquier mujer a que sea esposa y madre entonces él también le da la medida de gracia necesaria para desarrollar su llamado. Tal y como sucede con el profeta así también sucede con la madre. En la vida diaria, al poner en acción su llamado, ella se da cuenta que Dios la está ungiendo y fortaleciendo para cumplir su misión. Sé que muchos no creen que la gracia de Dios fluya en las madres de esa manera, pero yo lo creo. Yo estoy convencido que el poder de Dios es la fuerza que siempre está disponible para las madres en la crianza de sus hijos. Sin embargo, a pesar de que muchos lo ignoran, el poder de Dios sigue estando disponible

Capítulo 28

para cualquier madre que lo desee. Ahora bien, tal y como el profeta pierde su unción si se aleja de su llamado (recuerda al profeta Jonás) así también la madre perderá su unción si se aleja de su familia en la búsqueda de las llamadas “cosas mejores”.

Los versículos citados después de los párrafos siguientes merecen la atención que abarcaría un libro entero. En mi caso, yo pienso que estamos en presencia de una de las porciones bíblicas más reveladoras. Lo que haré en este capítulo es enfocarme un poco en una de las joyas que yacen casi en la superficie del tesoro de las Sagradas Escrituras con la esperanza de que algunos de ustedes agarren su pico y su pala para escarbar más profundo y le saquen mucho más provecho al mismo.

Estos versículos representan una pronunciación profética de parte del Señor; un llamado bastante claro desde los mismos cielos a una sociedad que siempre anda a prisa y sin darle la menor importancia a las cosas de Dios. Parece ser que estos versículos fueron dichos por una mujer profeta a su hijo, un rey. Imagínate a una mujer, vestida humilde y modestamente y que está de pie en un lugar adecuado en el mercado central de cualquier gran ciudad de Latinoamérica. Cientos de mujeres están pasando cerca de ella. En eso, esta mujer levanta su voz, diciendo:

—Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Al escuchar tales palabras, las mujeres que están en el mercado se reúnen alrededor de ella. Ahora, imagínate cuál sería la reacción de ellas al escuchar a esa mujer profeta leer y exponer las palabras escritas en Proverbios 31. De cierto, la mayoría de ellas pensarán que la mujer descrita en Proverbios capítulo 31 no ha sido “liberada” y que esos versículos pertenecen al pasado o que no son para nuestra cultura.

Yo mismo, mientras escribo acerca de lo que Dios ha dicho en cuanto a la mujer, me siento un poco anticuado a causa de lo que la mayoría piensa con respecto al tema de la maternidad. Esto me turba. ¿Cómo puede ser que la maternidad y todo lo que se refiera al tema de la mujer en el hogar sea algo anticuado y obsoleto para la sociedad actual? ¿Acaso nosotros debemos sentarnos tranquilamente sin decir nada mientras la honra que merece la maternidad se degrade ante nuestros propios ojos? ¿Es que acaso la maternidad es sólo un asunto de la cultura y puesto que la cultura ha cambiado entonces ya no vale nada? ¡De ninguna manera!

A decir verdad, nosotros no somos la primera generación que ha permitido que los valores familiares lleguen a ser tan insignificantes. A lo largo de la

historia del género humano, ciertas civilizaciones han desaparecido debido a la poca valoración de los aspectos que Dios estima con gran aprecio y que la sociedad valora según sus propios caprichos y valores. ¿Cuál será nuestra reacción a las palabras de la mujer descrita en Proverbios capítulo 31? ¿Acaso nosotros seremos la próxima generación a punto de desaparecer de la tierra por el hecho de haber negado estas verdades bíblicas? ¡Ojala que no!

Me parece justo mirar con más detalle la posición gloriosa de una madre piadosa al considerar la búsqueda de una descendencia para Dios. Yo pienso que existen doce joyas preciosas que el profeta expone en estos versículos citados. Vamos, pues, a leer los mismos para minar la belleza de su valor y para aprender acerca de esa mujer virtuosa.

Proverbios 31.10–31

10. Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

11. El corazón de su marido *está en ella confiado*,

Y no carecerá de ganancias.

12. Le da ella bien y no mal

Todos los días de su vida.

13. Busca lana y lino,

Y con voluntad trabaja con sus *manos*.

14. Es como nave de mercader;

Trae su pan de lejos.

15. Se levanta aun de noche

Y da comida a su *familia*

Y ración a sus criadas.

16. Considera la heredad, y la compra,

Y planta viña del fruto de sus *manos*.

17. Ciñe de fuerza sus lomos,

Y esfuerza sus brazos.

Capítulo 28

18. Ve que van bien sus negocios;
Su lámpara no se apaga de noche.

19. Aplica su *mano* al huso,
Y sus *manos* a la rueca.

20. Alarga su *mano* al pobre,
Y extiende sus *manos* al menesteroso.

21. No tiene temor de la nieve por su *familia*,
Porque toda su *familia* está vestida de ropas dobles.

22. Ella se hace tapices;
De lino fino y púrpura es su vestido.

23. Su marido es conocido en las puertas,
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24. Hace telas, y vende,
Y da cintas al mercader.

25. Fuerza y honor son su vestidura;
Y se ríe de lo por venir.

26. Abre su boca con sabiduría,
Y la ley de clemencia está en su lengua.

27. Considera los caminos de su *casa*,
Y no come el pan de balde.

28. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;
Y su marido también la alaba:

29. Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas.

30. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

31. Dadle del fruto de sus *manos*,
Y alábenla en las puertas sus hechos.

La mujer virtuosa

1. Ella es madre: Sé que todos lo sabemos, pero parece ser que hemos permitido que este punto se degenere como si no fuera algo importante. Repito, la mujer virtuosa que se describe en este capítulo es *una madre*. Quizá éste sea el punto más notable en el texto citado. Los otros atributos que vamos a considerar en esta parte del estudio son dados en el contexto de la maternidad y el matrimonio. Algunos hasta se atreven a utilizar estos versículos para justificar que la mujer trabaje como vendedora de bienes raíces, ejecutiva de una empresa grande o alguien que viaja por todo el mundo. Para mí queda bien claro que esta interpretación es una forma más de torcer el mensaje de Dios. Aquí la mujer virtuosa es descrita como una madre que se ha sometido a todo lo que la maternidad implica. Por supuesto, esto incluye el acto tan doloroso de dar a la luz y el difícil trabajo de criar a sus hijos. Es de entender que criar a sus hijos la obliga a quedarse en casa y a enfocar sus energías en su hogar en lugar de salir a buscar un trabajo profesional. La mujer virtuosa no se quedará en casa debido a que ella no tenga habilidades, inteligencia o dones, como muchos lo creen o lo plantean. Todo lo contrario; ella es muy capaz para manejar el hogar y para tomar decisiones que están diseñadas para que la mujer las tome. Sin embargo, en lugar de invertir sus habilidades en una profesión, ella ha escogido invertir las en su esposo y en sus hijos par edificar su hogar. ¡Esto es una expresión de sacrificio! ¡Dios las bendiga, madres sacrificadas!

2. Ella se une a la visión de su marido: El corazón de la mujer virtuosa late juntamente con el de su marido en cuanto a las metas y los sueños de él. Ella ha discernido con precisión los deseos de su esposo para el beneficio de ella y de sus hijos. Ella ha meditado sobre esas metas y se ha determinado poner en obra lo mejor de ella para que todo salga bien. Su esposo confía en ella. Y si él tiene que alejarse de la casa durante unos días entonces se va sin preocupación alguna, pues él está seguro que todo continuará de la misma manera que cuando él se encuentra en el hogar. La vida de la mujer virtuosa está escondida en los sueños de su marido y ella recibirá su recompensa por esto.

3. Ella honra a su marido: El esposo de una mujer virtuosa es alguien grandemente estimado en su hogar. Ella habla de él con reverencia cuando él no está en casa. Y de hecho se puede decir que ella “les predica” a sus hijos acerca de su padre tan maravilloso. Esto quiere decir que ella hará todo en

Capítulo 28

su nombre y que es él quien recibe la honra. Cuando ella toma la decisión de hacer algo, lo hace con confianza ya que sabe que no actuará como una adversaria de su esposo ni mucho menos en contra de lo que dice en la Biblia acerca de su papel. La mujer virtuosa entiende lo que significa el orden de Dios para ella en el hogar, en la iglesia y en la sociedad. Como madre, ella sabe que entre más honre a su marido entonces mucho más sus hijos imitarán el ejemplo del padre. Ella se emociona cuando su marido regresa a casa y la emoción que sus hijos también muestran al ver su papá le da mucha satisfacción. De cierto, no por gusto dice la Biblia que *“el corazón de su marido está en ella confiado”*.

4. Ella es “cuidadosa de su casa” (Tito 2.5): Está claro que la vida de la mujer virtuosa se centra en su hogar. Muchas madres han expresado un sentimiento de estar “esclavizadas al hogar” debido a las muchas responsabilidades que tienen. Pero tenemos que recordar que todo depende de nuestro punto de vista. Pregúntale al pájaro si se siente esclavizado en su nido o a la gallina si se siente aburrída echada sobre sus huevos durante esos 21 ó 28 días. Estos seres están viviendo de acuerdo a los instintos que Dios les dio. En Proverbios 31, el ambiente del hogar se conecta con la mujer virtuosa en cada detalle. Al leer estos versículos, nos queda claro que Dios llama a la mujer virtuosa para que ella sea *“cuidadosa de su casa”*.

5. Ella es una buena trabajadora: En este pasaje bíblico aparecen muchas referencias de lo que la mujer virtuosa hace con sus manos. Esta noble característica está desapareciendo entre la sociedad moderna: la mujer que anda bien vestida con vestidos costosos y que está bien peinada está a la moda. No obstante, la Biblia no nos da una descripción de una mujer que no sepa trabajar. Al contrario, la Biblia dice que con voluntad trabaja con sus manos. En la mayoría de los casos, los trabajos de una madre se hacen con las manos. ¡Por favor, Señor, conserva las manos trabajadoras de las mujeres virtuosas! Yo pienso que es bueno echarle un vistazo a la siguiente lista de actividades que la mujer virtuosa que es madre hace con sus manos. Ella lava los utensilios que se utilizan para comer, cocina, limpia la casa, cambia los pañales del bebé, cuida a los hijos, lava la ropa, cuida la hortaliza, almacena comida para el invierno y cose la ropa. Quizá algunas de las lectoras de este libro exclamen: “¡Pero todo eso es el trabajo de la criada!” Bueno, en verdad todo este trabajo es el trabajo de alguien que sirve a otros. Además, es bueno recordar las palabras de nuestro Señor: *“El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo”* (Mateo 23.11).

6. Ella es productiva y vela por el bien de su marido: La mujer virtuosa invertirá todas sus habilidades y energías ayudando a su marido a vivir de forma más sobria en los aspectos financieros. Además, cuando sus hijos lleguen a cierta madurez de edad entonces de igual manera ella los ayudará a enfocarse en la misma meta. Un ejemplo de una mujer virtuosa que es productiva y que vela por el bien de su marido es cuando ella misma extiende su hortaliza para que la familia tenga más para el futuro y también cuando ella hace la ropa de todos en la casa. Por supuesto, nada de lo que ella hace es con el objetivo de obtener más dinero para vivir por encima del nivel de vida de otros ni para hacerle competencia a su esposo. ¡Nada de eso! Todo lo que ella hace, lo hace pensando en su marido y en sus hijos.

7. Ella es una mujer espiritual: La mujer virtuosa es más que una buena cocinera; ella camina con Dios. Dios le da una unción a la mujer para que ella desarrolle la labor de sacrificio de la maternidad. Sí, es cierto, la madre que ha nacido de nuevo y que su corazón está centrado en conocer y amar más a Dios seguirá madurando en la vida espiritual. Además, ella también da a los pobres y ayuda a los necesitados. De su vida manan hechos y palabras de sabiduría para otros y hechos y palabras de reverencia hacia Dios. Es cierto que algunas madres se sienten satisfechas en los aspectos externos de la maternidad y se niegan a ejercer otros aspectos importantes que tienen que ver con su vida espiritual tal como orar, profetizar y servir a Dios. La madre virtuosa es aquella que viene ante la presencia de Dios con un espíritu contrito durante el transcurso del día y es así como ella se nutre de la vida del Señor. Esta parte es muy importante para su crecimiento espiritual y para el desarrollo de sus habilidades como una madre que busca una descendencia para Dios.

8. El testimonio de ella es una corona para su marido: La mujer virtuosa es muy estimada por las personas de su comunidad. Tal y como un hombre que llega a una edad adulta avanzada y que se gana el respeto de muchos, la vida que lleva una mujer virtuosa le provee a ella una posición de mucha honra entre muchos. De igual manera, el testimonio de la maternidad de una mujer en esta sociedad que poco a poco va haciendo desaparecer esta importante tarea le es una corona de honra a su marido y ella llega a ser alabada.

9. Ella tiene visión: Esta amada mujer se ha preparado para el futuro “y se ríe de lo por venir”. Ella conoce hacia dónde se dirige y ve con claridad su destino. Ella cumple con sus quehaceres hogareños, poniendo su visión

Capítulo 28

mucho más allá de los pañales sucios. Cuando esta madre virtuosa toma a su bebé en su regazo, ella tiene la visión de una joven o de un joven que camina con Dios. ¡Este es el tipo de visión que la impulsa cuando la monotonía de los quehaceres del hogar la tientan a desanimarse! En tales ocasiones, ella recuerda y hasta se dice: “¡Yo estoy criando a mis hijos para el reino de Dios!” Estimada lectora, ¡pídele a Dios por una visión así para tus hijos! Se hace muy fácil dedicarse a las rutinas de la vida cotidiana y perder “el porqué” de la maternidad. Quizá es por eso que muchas madres se han sentido “esclavizadas” al trabajo del hogar y de criar a los hijos, y por eso han decidido salir del hogar en búsqueda de “algo más importante”.

10. Las palabras de ella son poderosas: Por otra parte, la gracia de Dios mana de su boca y sus tiernas palabras crean un ambiente de paz y de amor en el hogar. De igual modo, sus detalles delicados y femeninos crean un ambiente amoroso y hogareño para su esposo. A él le gusta mucho estar en casa, a los hijos les gusta mucho estar en casa y los visitantes encuentran su casa como un refugio ante las tempestades de la vida. La verdad es que las palabras tiernas que ella expresa moldean el alma de los hijos. Y cuando ella les profetiza al alma de sus hijos por medio de su carácter y de sus palabras, poco a poco va formándose la imagen de Cristo en la personalidad de ellos. La madre virtuosa siempre está hablando palabras de ánimo y palabras sabias en cada etapa de la vida de sus hijos y por medio de ellas los moldea a la imagen misma del Señor.

11. Ella organiza el hogar: ¡Sí, la mujer virtuosa es dirigente! Pero no de una empresa grande, sino de un hogar distinguido. Ella no sólo maneja los trabajos de la casa, sino que también dirige y guía a sus hijos en todo momento porque ellos son sus ayudantes o aprendices en el hogar. Ella es como la superintendente de todos los quehaceres, los proyectos y las actividades de sus hijos en el hogar. Y como todos sabemos, dirigir a un grupo de niños no es una tarea fácil. Pero la mujer virtuosa nunca pierde la paciencia a causa de todo el trabajo del hogar y la dirección y cuidado de sus hijos, sino que ella vive una vida organizada dentro de un hogar organizado y limpio.

12. Ella sobrepasa a todas: De todos los versículos de este pasaje bíblico, el 29 es lo que llamo “la coronación”. El profeta que habló esas palabras dijo mucho acerca de la mujer virtuosa. Quizá desde el punto de vista natural es fácil pensar algo así como *la mujer virtuosa es una madre con una larga lista de quehaceres en el hogar*. Pero Dios no mira esta lista de este modo. Esta lista no es sólo una lista de quehaceres... ¡es una descripción de la

Ser madre: la honra más sublime

mujer más virtuosa del mundo! ¿Dónde están esas “*muchas mujeres [que] hicieron el bien*”? Aquí nosotros podemos pensar en mujeres de la tacha de Sara, Débora, Ester, Rut y hasta la propia María. Estas mujeres fueron tan virtuosas que la Biblia nos insta a imitar su buen ejemplo. No obstante, es sabio que sepas que la mujer virtuosa a la que se refiere Proverbios 31 es la mujer que se queda en casa, criando a sus hijos en el temor de Dios. Es por eso que ella “*sobrepasa a todas*”. ¡No lo olvides!

Al escuchar la voz del profeta, ¿cuál es nuestra reacción? ¿Acaso pensamos que tal enseñanza nos ha llegado de otro planeta? Yo estoy completamente seguro que en la mayoría de los casos las mujeres modernas rechazan este mensaje sin reflexionar. Lo cierto es que la maternidad se ha tomado como algo “secundario” por la sociedad actual. El mundo piensa que el “progreso” ha liberado a la mujer de tal “degradante” ocupación. Este pensamiento me entristece mucho.

¿Cuál es el resultado de despreciar el papel tan digno de la maternidad? Es muy fácil observar que los hogares actuales están fracasando y destruyéndose a una velocidad terrible. El índice de divorcio se ha incrementado hasta en los hogares “cristianos”. Los hijos andan confundidos, sin rumbo fijo. Debemos dejar de menospreciar el papel tan digno de la mujer, que es ser madre.

El mensaje de este capítulo es un llamado sincero a las mujeres casadas para que vuelvan a sus hogares. Dios les llama a dar un paso de fe. Sé que para algunas este paso no les será fácil. Me imagino que podrá ser igual al paso que los israelitas tuvieron que dar cuando estaban a orillas del Río Jordán. Dios les había llamado a que entraran a un río crecido y que la otra orilla estaba muy lejos de ellos. Estimada lectora, puede ser que los impactos eternos que cause la decisión de volver a casa no se verán durante los primeros años. Pero, yo deseo que sepas que esto aquí es una gran razón por la que dar un paso de fe.

Quizá para algunas mujeres este capítulo les ha sido como una confirmación de la convicción que ya tienen en sus corazones. Si es así, tú estás en el rumbo correcto. Por favor, amada madre, regresa a tu hogar y edifica a tu familia. ¡Esa es la decisión correcta! No les prestes atención a las voces que te llaman, diciéndote: “¡Has cometido un gran error al dejar tu carrera por criar a tus hijos en casa!”

Si permaneces fiel a la Palabra de Dios, él te bendecirá, “*porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos*” (Gálatas 6.9).

Capítulo 28

Oración

Padre celestial, yo oro de manera que tú siembres estas palabras que me has permitido escribir en los corazones de cada mujer que las lea. ¡Por favor, Señor, unge a estas mujeres que desean hacer tu voluntad y que se preocupan por buscarte una descendencia santa! ¡Que tu Espíritu Santo las guíe, Señor! Padre amado, te pido que estas palabras sean vivas, poderosas y más afiladas que una espada de dos filos para que así atraviesen los conceptos de este mundo que se han apropiado de la voluntad de las mujeres que en verdad desean agradarte. Por favor, Señor, abre el corazón, descubre los motivos y haz volver a las mujeres a sus hogares. En el nombre de Jesucristo, amén.

¿Dónde están los hombres?

Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

(Ezequiel 22.30)

Tal y como lo declara el versículo de la cita, Dios necesita a tales hombres. De hecho, en cualquier parte de la Biblia encontramos que Dios está buscando a uno o más de ellos, pues él estableció que obraría a través de ellos para guiar a su pueblo. ¡Lo maravilloso de esta promesa es que Dios no hace acepción de personas! ¡Dios usa a cualquiera que esté dispuesto a rendirse a él!

Al leer la historia de la iglesia primitiva, nosotros podemos darnos cuenta que se nota que en aquella época la misma estaba llena de tales hombres piadosos que también eran líderes. A la iglesia primitiva no le faltaban hombres fieles que se pusieran del lado de Dios. Esto quiere decir que en aquel tiempo se puso de manifiesto lo profetizado en el Salmo 68.11 en cuanto a cuando viniera la presencia de Dios: *“El Señor daba palabra; Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.”* ¡Imagínate una gran multitud de personas que profetizaban de parte de Dios! Así era en los comienzos de la iglesia de Jesucristo.

Sí, es cierto, Dios necesita de tales hombres consagrados; hombres dispuestos a negarse a sí mismos para servirle a él. *“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él”* (2 Crónicas 16.9). Sin embargo, ahora yo deseo hacer la siguiente pregunta: *“¿Dónde están estos hombres de corazón perfecto?”* Yo he titulado este capítulo con una pregunta que indica lo mismo. Deseo que sepas que esta pregunta va mucho más allá de

Capítulo 29

una simple respuesta ya que el peso de la misma recae sobre el hombre y lo hace a modo de un llamado. Dios sigue bendiciendo a la raza de Adán y las oportunidades para servirle son cada vez más variadas, pero, ¿dónde están los hombres que saben aprovecharlas?

Lo cierto es que esta simple pregunta ha llegado a ser muy común entre algunos de nosotros. ¡Tantas veces la he escuchado en los últimos años! Por ejemplo, yo me encontraba junto a varias personas que estaban sentadas en la sala de la casa de un hermano un domingo por la tarde y alguien mencionó la existencia de una “puerta abierta”, una oportunidad en espera de un hermano que se aprovechara de ella para glorificar el nombre del Señor. En aquel momento, yo recuerdo que no apareció el hombre que deseara entrar por esa “puerta abierta”. Por esa razón, el silencio se apoderó por un rato de los que nos encontrábamos en la sala hasta que alguien habló conmovidamente y lo hizo en forma de pregunta:

—¿Dónde están los hombres?

Pablo le escribió a Timoteo: “*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros*” (2 Timoteo 2.2). Yo pienso que en aquella época de la historia no le fue difícil a Timoteo encontrar a “*hombres fieles*” a los cuales se les pudiesen encomendar los tesoros del evangelio. En el versículo citado al inicio de este capítulo, yo noto que existen cuatro generaciones de líderes. Pablo es parte de la primera generación, Timoteo de la segunda, los “*hombres fieles*” son la tercera y los “*otros*” son la cuarta generación. Fue por medio de hombres fieles como los descritos aquí que Dios pudo propagar la fe de una generación a otra en la iglesia primitiva. Al estudiar la historia de aquella época nos damos cuenta que Timoteo sí pudo hallar a otros hombres fieles y que estos hombres fieles sí les enseñaron también a otros hombres fieles.

Surge una carga en el alma

La pregunta que utilicé para titular este capítulo y el anhelo que mana del mismo fue algo que vino a mi corazón hace más de veinte años. Antes de este tiempo, mi carga estuvo oculta de mí y yo no pude observar la gran escasez de hombres fieles a causa de los numerosos fieles hermanos que servían en la Escuela Bíblica donde yo también tenía responsabilidades. A esta Escuela Bíblica asistían los jóvenes más fieles de todo el país que eran escogidos de forma rigurosa para estudiar la Palabra de Dios. Este grupo de

¿Dónde están los hombres?

jóvenes escogidos aspiraban a trabajar en la obra de Dios. Cada uno de ellos poseía un deseo ardiente por servir al Señor y era eso lo que más deseaban hacer en sus vidas. A decir verdad, yo no me di cuenta de la falta de hombres fieles hasta que me alejé de la mencionada Escuela Bíblica.

Recuerdo que estuve en cierta campaña de avivamiento y que pasé por una experiencia que me impresionó muy grandemente por el resto de mi vida. En ese momento, yo viajaba con Luis y Ralph Sutera, ayudándoles en la obra de avivamiento. En esa ocasión, nosotros nos encontrábamos en Morden, Manitoba, Canadá. Allí predicábamos en una capilla de la Iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera. Ya habían pasado unas tres semanas de campaña, cuando Ralph me dijo:

—Vamos a tener un culto especial para las mujeres y yo deseo que tú les prediques.

Bueno, yo nunca le había predicado a un grupo de solamente mujeres y tenía dudas acerca de la capacidad que pudiera tener para cumplir tal petición. Sin embargo, consentí en hacerlo.

En aquella reunión, me sobrevino una carga especial en mi corazón a causa de la voluntad de Dios para las mujeres. Yo recuerdo exactamente que fue una noche de martes y cerca de 400 mujeres se habían reunido en el auditorio de aquella capilla. ¡Nunca olvidaré esa experiencia! Me paré ante aquellas mujeres, temblando y con una carga inusual en mi corazón. Como escribí anteriormente, ya habíamos realizado reuniones de avivamiento durante tres semanas consecutivas y las mujeres que habían asistido a las mismas eran como esponjas ante la Palabra de Dios.

Les prediqué a aquellas amadas mujeres sobre el poder que tiene un espíritu sumiso y les compartí los mismos principios que escribí en el capítulo 26. Les dije que Dios tenía poder para infundir en sus vidas y que si ellas se ponían en el lugar que Dios les había ordenado entonces él les concedería ese poder. También les dije que ellas pueden influir mucho en la vida de sus maridos si aprenden a someterse a ellos. Les amonesté a que dejaran de forzar a sus maridos y que permitieran que Dios hiciera la obra.

Así prediqué con mucha libertad y recuerdo que después les hice una invitación para que pasaran adelante si necesitaban ayuda espiritual acompañada del consejo y la oración. ¡Tan sorprendido me quedé al ver a tantas y tantas mujeres ponerse de pie y pasar al frente de la congregación y orar con lágrimas en los ojos! Cerca de 200 mujeres respondieron a esa invitación. ¡Eran tantas que ya no había espacio para todas! Ellas lloraban y clamaban a

Capítulo 29

Dios, confesando sus errores y quebrantando su corazón por las necesidades en sus vidas. Tengo que confesar que me quedé sorprendido al ver aquel celo de ellas por Dios y su Palabra.

Entonces dos días después de esa reunión se realizó otra reunión, pero en este caso era para hombres. En esta ocasión se presentó un mensaje especialmente para ellos, desafiándolos en cuanto a sus responsabilidades. Bueno, no debes olvidar que anteriormente hice mención que aquella campaña se había estado desarrollando durante tres semanas y que supuestamente los hombres que aún asistían a estos servicios de seguro que habían sido avivados.

Yo no prediqué el mensaje para los hombres, pero sí estuve presente durante la predicación. A ellos se les compartió un mensaje similar al que se les había compartido a las mujeres y luego se extendió la misma invitación. Allí sólo tres hombres respondieron ante el llamado y pasaron al frente. Yo me quedé asombrado a causa de la respuesta tan fría y ese suceso fue el motivo para que este capítulo llevara el título que le puse. A raíz de esa experiencia, el Señor puso una carga en mi alma acerca de la voluntad de Dios para los hombres. Mi corazón clamó al Señor: “¡Dios! ¿Dónde están los hombres? ¿Por qué no están respondiendo a tu Santa Palabra?”

Por cierto, yo había sido testigo de las lágrimas de las mujeres que respondieron al llamado del mensaje que se les había predicado dos días antes. Ellas esperaron con mucha paciencia y quebrantamiento de espíritu, haciendo una gran fila para formularme sus preguntas después del mensaje. Con las lágrimas rodando por sus mejillas, algunas de ellas me dijeron:

—Hermano, yo no sé qué hacer. Me parece que mi esposo no ama a Dios. Él no es un líder en el aspecto espiritual y no sé qué debo hacer. Por favor, ¿puedes tú ayudarme en cuanto a lo que debo hacer?

Como escribí anteriormente, yo fui testigo de todas esas lágrimas y ahora al ver la apatía de los hombres, me era casi insoportable.

Lo que comparto aquí no fue un caso aislado, aunque anhelo que así hubiera sido. Ahora ya han pasado más de dos décadas y durante el transcurso de este tiempo se me han presentado muchas oportunidades para predicarles a las mujeres acerca de la bendición que es aceptar su posición dada por Dios y someterse al hombre. No obstante, la misma escena con relación a la reacción de las mujeres y la reacción de los hombres se ha repetido una y otra vez. Nunca olvido que después de otro mensaje para las mujeres entonces nosotros estuvimos escuchando durante unos 25 minutos a una y a otra hermana que se ponía de pie y confesaba sus pecados. Ellas rogaron

¿Dónde están los hombres?

a Dios que les concediese recibir la gracia necesaria para poner por obra lo que se les había predicado. ¡Cuán gran bendición me fue ver que sus corazones estaban suavizados y enternecidos a causa de la predicación de la Palabra de Dios!

Sin embargo, poco después se predicó un mensaje desafiante para los hombres acerca de la posición que Dios les había dado y se habló acerca de los retos y las faltas que eran muy comunes en su caso. Pero muy pocos dieron un paso adelante en arrepentimiento por sus errores. Aquí también recuerdo que después de la predicación se les dio la oportunidad a los hombres para que confesaran sus faltas o dieran sus testimonios y no hubo acción alguna. ¡Nadie se puso de pie para hablar! ¡Ni siquiera un solo hombre! Otra vez mi corazón clamó a Dios, diciendo: “¡Dios! ¿Dónde están los hombres? ¿Qué pasa con ellos?”

En mis viajes a diferentes partes del país a causa del ministerio de la predicación de la Palabra de Dios, yo visito a muchos hogares diferentes. Me deleito en sentarme a conversar con las parejas de esos hogares. Muchas veces Jackie y yo nos hemos dado cuenta de algo y es que por lo general a los hombres les falta cierto fervor o quizá el interés o el deseo relacionado con las cosas espirituales. Al mismo tiempo, nosotros hemos detectado que en las mujeres hay un hambre sin saciar por las cosas espirituales y ellas nos hacen muchas preguntas. Una y otra vez, después de salir de ese tipo de hogar, yo miro a Jackie y ella me corresponde con su mirada para decir casi al unísono:

—¿Dónde están los hombres?

En cada una de estas ocasiones, los hombres estuvieron presentes, pero ellos no estaban preparados para compartir aquellas charlas. Amados hombres, les corresponde a ustedes mismos reconocer sus necesidades. En la Biblia está el conocimiento y la sabiduría para transformar sus vidas completamente. Puede ser que ustedes se sientan un poco abrumados a causa de sus faltas. Por favor, no se desanimen. Dios puede cambiarlo todo. Sin embargo, es necesario que cada uno de ustedes se levante en fe y se agarre fuertemente de las promesas de Dios. Los cambios que Dios quiere efectuar en sus vidas son de largo alcance. Esto quiere decir que son cambios que pueden influir en la tercera y hasta la cuarta generación después de ustedes. Existen muchos que pueden beneficiarse a causa de esas transformaciones que Dios desea obrar en ustedes.

Dios quita a los líderes como una señal de su juicio

Una de las repuestas relacionadas a la pregunta que se hace en el título de este capítulo se halla en el libro de Isaías, capítulo 3. Cuando los hombres se apartan de Dios y de sus caminos, Dios mismo los juzga. Dios les quita a sus líderes. Esto también podemos saberlo debido al principio neo-testamentario que dice “*a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará*” (Lucas 12.48). A la persona que tiene algún talento y que no lo usa, Dios se lo quitará. Y a la persona que usa bien lo que tiene, Dios se lo aumentará (véase Mateo 13.12).

Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén (...); el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchos serán sus señores (Isaías 3.1–4).

Aquí nos encontramos con unos versículos muy apropiados a la luz de la pregunta que se hace en el título de este capítulo: “¿Dónde están los hombres?” En cierta forma estos versículos nos revelan parte de la razón por la que se ve tanta confusión en el mundo. Dios quitó de Israel algunas figuras muy importantes y en específico él quitó a los hombres que eran líderes del pueblo de Israel. ¿Por qué Dios lo hizo? Porque el pueblo se había apartado de él. ¡Qué juicio tan terrible! Nosotros sabemos lo que le pasa a un pueblo que no tiene líderes, ¿verdad? ¡El caos reina por todos lados! ¿Acaso no es éste es el mismo dilema del cristianismo actual? ¡Es tan difícil encontrar líderes fieles y verdaderos! Aun en la sociedad civil es algo raro encontrar a un líder con principios éticos y morales que obedezca a los principios de Dios.

En efecto, Dios le dijo a Israel: “Ustedes escogieron su propios caminos y no hicieron caso a mis palabras. Les avisé y les advertí, pero no me prestaron atención.” ¿Qué más podía hacer nuestro Dios Padre con sus hijos descarriados? ¿Qué haría un padre con sus hijos rebeldes? Muy bien, Dios les castigó. Es cierto que Dios les quitó el pan y el agua, pero además les quitó lo más importante que ellos tenían en ese momento; Dios les quitó a sus líderes. Así mismo hará Dios con su iglesia descarriada. Él quitará a

¿Dónde están los hombres?

todos los baluartes de la iglesia; al predicador elocuente, al que juzga con sabiduría, al que es eficaz en solucionar problemas dentro de la hermandad, a los ancianos sabios y a todos lo que de una forma u otra tienen dones de liderazgo o tiene responsabilidad de liderazgo sobre su pueblo. Dios hará esto si su iglesia comienza a alejarse de él.

Entonces, ¿quiénes quedarán para que guíen al pueblo? “*Jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores.*”

Esto hace que mi mente medite en la situación actual de nuestros países. De hecho, yo pienso que esta profecía también se cumple en parte cuando esos niños de cuatro años de edad gobiernan a sus padres delante de todas las personas en público. La Biblia dice que “*el joven se levantará contra el anciano*”. Y esto ocurre cuando se pone a Dios a un lado y se rechaza su Palabra Santa.

Repito, el juicio de Dios con relación a los líderes también se pone de manifiesto en la iglesia del Señor. En Isaías 3.6–7 nosotros podemos encontrar una profecía que se ha cumplido muy a menudo en nuestros círculos cristianos: “*Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina; (...) no me hagáis príncipe del pueblo*”. Lo que esta profecía nos quiere decir es la simple verdad que llegará el tiempo cuando nadie deseará tener alguna la responsabilidad. Hoy en día en algunas congregaciones cuando alguno de los hombres es elegido para desarrollar algún oficio de liderazgo entonces se escuchan muchas excusas para no llevar tal responsabilidad. Algunos hasta se quejan, diciendo:

—¡Oh, no! ¿Acaso tengo que hacerlo?

Hace ya algún tiempo que visité el hogar de un hermano. Recuerdo que fue un domingo por la tarde. En ese lugar estaban presentes varios hermanos y todos platicaban acerca de quién tendría que predicar el sermón del servicio de esa misma noche. Por supuesto, ninguno de ellos deseaba hacerlo. Yo guardaba silencio, pues era alguien que tan sólo estaba de visita, pero me inquietaba ver que ellos trataban de despojarse de aquella responsabilidad. En mi caso, predicar es algo que hago con mucho gozo. Muy bien, ahora les detallaré una parte de la conversación de aquella tarde. Un hermano le dijo a otro:

—Bueno, hermano, ¿por qué no predicas tú esta noche?

—Yo pienso que el hermano “fulano” es quien debe predicar.

Entonces ese hermano “fulano” respondió:

—No, yo no tengo nada que compartir. Hazlo tú.

Capítulo 29

Esta conversación continuó de este modo durante unos diez minutos. Para mí estaba más que claro, ya que veía que esas “columnas” de la iglesia no deseaban asumir su responsabilidad. Por fin, uno de ellos se rindió y consintió en predicar. Aunque yo guardaba silencio por ser simplemente un visitante, en mi corazón les gritaba: *¡Yo predicaré! ¡Para mí sería un gran placer predicar la Palabra de Dios esta noche!*

Como ya lo he expresado anteriormente, escasean los hombres que tengan la voluntad de adentrarse en las cosas de Dios y de poner en práctica los principios de su Santa Palabra. Esto sucede principalmente ya que existen muchos hombres que les falta la unción del Espíritu de Dios en sus vidas. En otras palabras, la vida de Dios no arde en sus vidas. No hay fuego de Dios en sus corazones ya que muchos de ellos no están rendidos a él en una entrega total. Es por eso que no tienen voluntad o disposición para servir a otros en la obra de Dios. Se hace bien difícil encontrar hombres que estén dispuestos a rendirse ante la vida disciplinada que se demanda en la vida cristiana y que incluye aspectos como el estudio de la Biblia, la oración constante, la predicación en todo momento y una vida entregada al servicio del reino de Dios. Yo soy del criterio que el verdadero hombre de Dios siempre debe tener un pedazo de pan espiritual para compartir con los necesitados espiritualmente. No obstante, lo cierto es que muy pocos desean encargarse de esa responsabilidad... ¡se requiere demasiado esfuerzo!

¿Cuál es el resultado de tal conducta? El resultado se manifiesta por medio del juicio que proviene de la mano de Dios y que hace que exista una gran necesidad de líderes ya que los hombres han dejado sus caminos.

Entonces las mujeres se encargan de “dirigir”

Como parte del juicio de Dios, cuando los hombres se alejan de él y de sus caminos entonces el Señor les quita el ungimiento que les ha dado de manera que así también va desapareciendo la autoridad espiritual del hombre junto a la sabiduría que les haya sido concedida. Es así como, después de haber sido despojados de su fuerza interna, los hombres tratan de ser esposos y padres eficaces, pero sin la unción o el poder de Dios. Aquí es cuando los hijos se rebelan contra el padre ya que él no tiene la autoridad espiritual ni la capacidad moral para ser el líder del hogar, de la congregación o de

¿Dónde están los hombres?

la sociedad. Y como resultado de todo esto es que las mujeres dan un paso adelante para tratar de ocupar “los espacios vacíos”.

Yo he escuchado tantas veces a alguna mujer decirme: “¿Acaso yo debo tomar la autoridad de mi hogar? Mi esposo no desea guiar los cultos familiares y tampoco le importa que yo los guíe.”

¿Cuál debe ser la respuesta apropiada para tal pregunta? La esposa ha sido lo suficientemente reservada al expresarse acerca de la irresponsabilidad de su esposo. Yo sufro en mi corazón a causa de ella y de sus hijos. Sé que ellos son cristianos y que desean respetar a “papá”. No tengo dudas que esta esposa desea respetar a su esposo, pero la verdad es que él es un neumático sin aire. Es por eso que yo le digo a la esposa con mucha cautela: “Pues si a él no le importa que usted se encargue de dirigir los cultos familiares entonces sigan celebrándolos usted y los hijos solos”.

No obstante, en mi mente yo sólo pienso lo que deseara decirle a tal hombre: *¡Hermano! ¡Despiértate! ¿Por qué no provees el pan espiritual para tus hijos?* Además, yo me quedo con muchas dudas acerca de cómo esa esposa puede ser la guía del hogar y actuar con mucha cautela para no “herir” el orgullo de su esposo irresponsable. Yo pienso que tal esposo debe reconocer su falta y arrepentirse. Él debe volver su corazón hacia Dios y hacia su familia. Aunque se han dado muchas causas para que surja el movimiento feminista, yo estoy completamente seguro que la irresponsabilidad de muchos hombres es una de ellas. En muchas familias se han visto los casos de tantas y tantas generaciones de padres que han estado ausentes de sus hogares y hasta de otros que han estado presentes en cuerpo, pero ausentes en espíritu. En otras familias se ha dado el caso que sólo dos o tres generaciones ha sufrido de este mal hasta que se levanta un hombre que desea ponerse del lado de Dios. Lo cierto es que en la mayoría de estos casos las mujeres se han visto obligadas a “cargar” con las responsabilidades del hogar.

Estimados hombres, ¡tenemos que romper esta cadena que nos está deteniendo para tomar nuestra responsabilidad con seriedad! Nosotros hemos heredado cierta mentalidad de actuar con flojera cuando se trata de nuestras responsabilidades en el hogar y hasta en la congregación. Me es necesario exponer aquí que para empezar el proceso de liberación de esa cadena que nos ata, es necesario que cada uno de nosotros sepa reconocer nuestras propias faltas y que nos arrepintamos.

No sé en cuántas ocasiones he sido testigo de las lágrimas de una mujer que me ha dicho: “¿Cómo puedo ayudar a mi esposo para que llegue a ser

Capítulo 29

un líder espiritual? Él es buen proveedor para la familia, nosotros tenemos una buena casa y él paga todos los gastos sin pesarle en nada. Pero, él no se hace cargo de las responsabilidades espirituales de la familia.”

Estimados hombres y hermanos, yo les estoy dando un buen consejo a tales esposas al decirles: “Hermana, usted debe tomar la posición de sumisión bajo la autoridad de su esposo. Por favor, aprenda a orar por él de una forma que toque el mismo corazón de Dios. Y nunca deje de honrarle.”

No obstante, yo tengo que confesar que en tales ocasiones siento mucha pena por tales esposas. Lo cierto es que sé que algunos de estos esposos van a herir y quizá hasta destruir a estas esposas virtuosas que desean vivir a los pies del Señor Jesucristo y que también desean lo mismo para sus hijos.

Para ti, hombre que lees lo que he escrito aquí, yo deseo que sepas que no es justo decirles a las esposas que deben humillarse y cumplir con su papel de siervas si tú no tomas en serio tus responsabilidades para con ella y con tu misma familia. Yo me pregunto acerca de *¿cuánto tiempo tendré que animar a estas amadas hermanas a que pasen por alto las faltas de sus esposos y que los honren a pesar de las circunstancias por las que ellas atraviesan?* Me duele reconocer que muchas de estas amadas hermanas han vivido por muchos años como esposas virtuosas y nunca han tenido el privilegio de ver a sus esposos arrepentirse de sus faltas y pecados. ¡Despiértate, hombre!

Yo pienso que parte del problema es el orgullo que está en los corazones de nosotros los hombres. A lo largo de los años, yo he notado en las campañas de avivamiento que las mujeres siempre están más dispuestas que los hombres para responder al llamado de Dios, para quebrantar sus corazones y para confesar sus pecados públicamente. Tal parece que a los hombres nos parece demasiado difícil hacer lo que nos demanda la Palabra de Dios. ¿Acaso es que somos tan espirituales que no tenemos nada malo que confesar? A mi entender, yo sé que es el orgullo de nuestro corazón no quebrantado lo que nos hace actuar o vivir de esa manera.

Si tú, amado padre de familia, deseas experimentar un avivamiento familiar genuino entonces debes experimentar una reunión de avivamiento de la forma antigua. Esto quiere decir que toda la familia se reúne y el padre comienza el avivamiento, diciendo: “¡He fracasado! ¡He pecado! Por favor, perdónenme. He estado viviendo más interesado en otras cosas que en ustedes mismos que son mi propia familia. Yo dejé de poner a Dios de primer lugar en mi vida. ¡Por favor, perdónenme!”

Líderes producen líderes

En la historia del pueblo de Israel hubo ocasiones cuando esta nación estuvo llena de líderes. ¿Acaso alguna vez leíste la lista de los hombres valientes que tuvo David a su lado? Por favor, lee 2 Samuel 23.8 en adelante para que notes lo que trato de expresarte. El principio de “líderes producen líderes” es verdadero, ya sea en la relación del padre para con sus hijos o en la relación del que está en autoridad para con los hombres que están bajo su mando.

Existe una causa en cuanto a la gran cantidad de líderes que hubo en Israel en el tiempo de David. La verdad es que a causa que los israelitas eran líderes naturales entonces sus hijos llegaron a convertirse en líderes. Además, se nota que en la historia de estos hombres también los siervos de los líderes con el tiempo llegaron a convertirse líderes. Estimado lector, hay dos formas de solucionar el problema de la escasez de líderes que enfrentamos en la actualidad.

1. Por medio de un avivamiento genuino en general. Este tipo de avivamiento es uno donde el Espíritu Santo se derrama sobre el corazón de los hombres y cada uno de ellos es quebrantado al punto de no sólo arrepentirse de sus pecados, sino de dejar los mismos y vivir vidas transformadas que hagan temblar las obras de las tinieblas del mismo Satanás. Y como resultado se podrá ver una abundancia de hombres capaces de dirigir por medio de la gracia de Dios. Yo estoy seguro que cuando haya hombres así entonces cambiará el rumbo del cristianismo superficial que reina en la sociedad actual.
2. Por medio de un avivamiento sincero y personal que lleve a los hombres al punto de tomar en serio sus responsabilidades en el hogar. Esto quiere decir que ahora este hombre deseará tomar parte en las conversaciones espirituales y se interesará en todo lo que tenga que ver con la dirección de su hogar. Aquí me refiero a un hombre que actúa y que habla como un esposo y padre de familia que tiene la meta de criar hijos que sean parte de la descendencia que sirve y vive por Dios. Un hombre cuyo ejemplo inspira a otros a seguirle y que hace que sus propios hijos se levanten en fe y se conviertan en líderes. Cuando un niño crece en un hogar donde el padre es un líder entonces ese niño es bendecido por medio del espíritu de liderazgo que mana de su padre. No debemos olvidar que durante muchos años de la infancia de un

Capítulo 29

niño su padre se convierte en su héroe. Este niño crece admirando a su padre todo el tiempo. Y así es como “de tal palo, tal astilla”. Aquí vemos un principio de los muchos que existen y que son enseñados en la Biblia que bien hacemos en aprovechar. ¡Así es como se edifica una descendencia para Dios!

Es mi deseo y oración que Dios ponga una carga sobre tu corazón con relación a estas verdades que estamos estudiando. Tal y como fue expresado al inicio de este capítulo, Dios está buscando hombres dispuestos que deseen entregarse en cuerpo y alma al servicio de su reino. Sé que hay muchos hombres que han testificado que desean entregarse de llenos al servicio de la obra de Dios y yo le doy gracias al Señor por cada uno de ellos. No obstante, tú tienes que entender que la obra de Dios empieza en tu mismo hogar. Es en tu propio hogar donde quizá hay personas que necesitan la salvación del Señor o que deben ser enseñadas en los caminos de Dios. Ahí mismo en tu hogar está la primera discípula, tu esposa. Tanto ella como tus hijos y hasta tus vecinos necesitan de tu testimonio para que o bien lleguen a alcanzar la salvación o se mantengan en ella.

Yo deseo que sepas que es la voluntad de Dios que cada uno de los hombres llegue a madurar. Aquí no solamente me refiero a madurar en carácter, sino a madurar en el conocimiento del Hijo de Dios. Dios desea que tú seas alguien que hayas aprendido a caminar con él en todas las áreas de tu vida. Por supuesto, para ello tú debes aprender a ser sensible a la dirección del Espíritu Santo. Un hombre maduro es uno que está lleno de convicciones basadas en la Palabra de Dios. De hecho, casi se puede decir que él no necesita que alguien lo dirija ya que lo que hace lo hace siendo guiado por las convicciones bíblicas que tiene escritas en las tablas de su corazón. Además, un hombre maduro ha hecho votos con Dios y mientras Dios le sigue dando más luz entonces él sigue diciendo: “Amén, Señor. Guíame y ayúdame a hacer tu voluntad.” Y aunque pasen muchos años, este hombre maduro seguirá diciendo: “Sí, mi Señor. Amén. Yo deseo hacer tu voluntad.”

Tales hombres que se rinden a la voluntad de Dios se describen como aparece en 2 Timoteo 2.2: “*Idóneos para enseñar también a otros*”. Un hombre así sabe cómo manejar su vida financiera. Es la voluntad de Dios que cada hombre sea estable en cuanto a sus finanzas. Esto significa que él sabe cómo ser un buen mayordomo de los bienes que Dios le ha permitido tener. Para algunos de ustedes, yo sé que esto significa que tendrán que hacer grandes cambios en el modo de manejar su dinero. Quizá muchos de

ustedes tienen que prestarles una atención más de cerca a las muchas deudas que han contraído. Muchas veces pueden ser lo que yo llamo como “deudas necias”. Nosotros tenemos en nuestras manos la llave para glorificar a Dios ante el mundo al convertirnos en buenos mayordomos de los recursos que Dios nos da en esta vida. Una forma de honrar a Dios es al demostrar que somos siervos estables en la parte financiera de nuestras vidas diarias.

Una iglesia llena de hombres piadosos

Lo que voy a escribir sobre este tema trae un gran gozo a mi alma. ¡Qué tremendas posibilidades existen cuando el pueblo de Dios está lleno de hombres piadosos! Ahora te hago la siguiente pregunta: ¿Qué pasaría si todos los hombres tomaran en serio el asunto del liderazgo en el hogar? Imagínate cómo sería una iglesia que está llena de hombres piadosos completamente consagrados al servicio a Dios y que estén dispuestos a llevar con honor sus responsabilidades en el hogar. Yo estoy seguro que tal iglesia sería una asamblea poderosa en testimonio y con un énfasis apostólico. Sería una iglesia neo-testamentaria tal y como lo era la iglesia primitiva. De acuerdo a la historia, durante el comienzo de la iglesia cristiana, después de haberse derramado el Espíritu Santo sobre los primeros hombres, se levantaron muchos líderes que guiaron al rebaño del Señor y que enseñaron a otros hombres a hacer lo mismo hasta hoy.

Quizá tú seas de los que piensan que tal idea es un fanatismo religioso. Sin embargo, no es erróneo aspirar a convertirse en un líder de la iglesia si tal aspiración es para promover el evangelio del Señor sobre la tierra y para el beneficio de la iglesia del Señor Jesús. Es por eso que yo pienso que todos los hombres debemos estarnos preparando para tal trabajo. Un líder del pueblo de Dios debe ser:

- Un hombre maduro que camina con Dios diariamente.
- Un hombre que guía su vida por medio de las convicciones bíblicas y que lo demuestra en el manejo de sus finanzas, su trabajo diario y la forma que le proyecta a otros su anhelo de vivir en la voluntad de Dios.
- Un hombre que sabe tener un hogar ordenado donde tanto sus hijos como su esposa se mantienen sujetos fielmente y en amor bajo su autoridad y la autoridad de Dios.

Capítulo 29

Yo sé que esta lista puede ser alargada, pero pienso que lo que aparece escrito aquí es suficiente para demostrar la clase de líderes que Dios desea que seamos. Por medio de la gracia de Dios y con el paso del tiempo, cualquier iglesia que sea dirigida por tal clase de hombres llegará a ser estable. Como resultado de ello, esa iglesia experimentará la misma experiencia que vivió la iglesia primitiva.

Debería ser algo normal que la iglesia esté llena de hombres de Dios: profetas, pastores, maestros, evangelistas, hombres capaces de enseñar a otros y de guiar en todo momento. En la actualidad, en la mayoría de los casos, cada congregación tiene por lo general a uno o dos hombres dinámicos que la guían y los demás hombres sólo se mantienen sentados en las bancas. Tales iglesias no pueden llegar a ser iglesias neo-testamentarias. Es la voluntad de Dios que las iglesias sean tal y como lo era la iglesia primitiva. La iglesia primitiva estaba llena de hombres dotados, capaces de dirigir.

De igual forma, yo pienso que debería ser normal que cada cabeza de hogar tuviera un fuego ardiente en su alma de tal manera que las demás personas que viven bajo su techo reconozcan su posición de líder y su autoridad. Es mi oración que Dios le conceda un varón a cada familia y que este siervo se convierta en un padre capaz de proveerles a sus hijos palabras de parte de Dios en cada uno de los cultos familiares.

Pero, ¿dónde están tales hombres? El Espíritu del Señor está llamando a los hombres a levantarse en fe y a tomar las promesas de Dios en serio para que así tengan la visión divina con relación a convertirse en líderes en el pueblo de Dios.

Dios honra a los hombres

Desde el principio de la creación, Dios ha demostrado una y otra vez que él honra al hombre. ¡Así es como Dios lo hizo! Dios hizo a Adán para que él se convirtiera en el rey de la tierra. El Dios Creador puso a todas las cosas bajo la autoridad del hombre que él había creado a su imagen y semejanza. Por lo general, Dios todavía sigue guiando al mundo por medio de los hombres. Es así como no sólo se interpreta, sino que se ve claramente en las Sagradas Escrituras que Dios ha establecido que los hogares, la iglesia y la sociedad sean guiados por los hombres. Ahora bien, con esto que se ha expresado aquí no quiere decir que Dios no tiene un papel para las mujeres. Dios sí tiene un papel para las mujeres y ya lo hemos estudiado en los

¿Dónde están los hombres?

capítulos anteriores. Es la voluntad de Dios que la mujer se someta bajo la autoridad del hombre.

Sin embargo, amados lectores, donde mucho se ha dado también mucho se va a demandar. En varias ocasiones, yo les he dicho lo siguiente a las personas que no desean someterse a la autoridad establecida por Dios: “Yo siempre prefiero estar bajo la autoridad de otro que ser la persona que lleve la responsabilidad de dirigir”. Lo cierto es que hay una gran carga de responsabilidad que está relacionada con el cargo de dirigir a otros.

Todo esto es muy cierto, pero no por eso vamos a descuidarnos en cuanto a nuestra responsabilidad de guiar a nuestros hogares. ¡Es hora de despertar de esas actitudes de niños, de pensar como niños y de actuar como niños para poder convertirnos en los hombres que Dios ha diseñado que seamos!

Oración

Padre celestial, te pido, por favor, que bendigas a los hombres y les fortalezcas. Te ruego que les animes para que ellos deseen actuar conforme a tu santa voluntad. Es mi oración a ti, Padre santo, que ellos tengan un deseo ardiente de ser líderes en sus hogares. Que ellos tengan una visión de edificar hogares que te honren y te sirvan. Que sus hogares, Señor, sean un testimonio vivo de la descendencia piadosa que tú deseas para ti. ¡Oh, Señor! Yo te ruego que tú levantes a hombres de fe que tengan la capacidad, los talentos y el deseo de guiar a tu pueblo y que así enseñen a otros a salir por el mundo y predicarles a toda criatura el mensaje de salvación del evangelio. Te lo pido en el nombre del Señor Jesús, tu Hijo amado, Amén.

Meditaciones

Dios necesita hombres

Hombres que se presenten ante él para escuchar su voz a diario.

Hombres que amen la justicia y odien la iniquidad.

Hombres que estén llenos del Espíritu Santo.

Hombres arraigados y cimentados en el amor expuesto en el Calvario.

Hombres cuyos corazones estén vestidos de humildad.

¡DIOS NECESITA HOMBRES!

Hombres que sean firmes, diligentes y dispuestos a trabajar duro.

Hombres que sean lo suficientemente mansos para jugar con sus hijos.

Hombres que conozcan el gozo de la vida disciplinada.

Hombres que no temen las pruebas y las dificultades.

Hombres que no sean esclavos de los entretenimientos del mundo.

¡DIOS NECESITA HOMBRES!

Hombres que encuentren su deleite solamente en Dios.

Hombres que rebosen del gozo y de los frutos del Espíritu Santo.

Hombres que siguen los impulsos del Espíritu Santo.

Hombres que oren eficazmente.

Hombres que tiemblen ante la Palabra de Dios.

¡DIOS NECESITA HOMBRES!

Hombres que estén dispuestos a recibir críticas y correcciones.

Hombres que no se enfríen en su dedicación a Cristo.

Hombres que no transijan con la apatía.

Hombres que instruyen a sus hijos para la gloria de Dios.

Hombres que disciplinan la vida, mirándola desde el punto de vista celestial.

¡DIOS NECESITA HOMBRES!

Cómo tener esposas alegres y radiantes

*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.
(Efesios 5.25)*

El matrimonio santo de un hombre con una mujer constituye la relación más íntima en la que dos personas pueden encontrar un gozo sin igual. Esto es una realidad para los matrimonios de inconversos así como para los matrimonios de cristianos. Sin embargo, los aspectos diarios de una relación de matrimonio que se ha fundado sobre el cimiento de la Palabra de Dios traen una influencia duradera sobre las siguientes generaciones. Aunque en la relación matrimonial hay tantas y tantas maneras de influir en la vida de los hijos, Dios lo resume cuando dice: “¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios” (Malaquías 2.15).

Yo pienso que muchas debieron ser las razones por las cuales Dios hizo que el esposo y la esposa fueran una sola carne una vez que se unieran en el matrimonio. Sin embargo, yo estoy convencido que la razón más importante para ello es a causa de la influencia que tal unión ejerce sobre los hijos. En verdad, yo soy del criterio que el regalo más grande y mejor que se les puede dar a los hijos es que sus padres tengan un matrimonio feliz. Los hijos tienen el derecho de crecer en medio del ambiente de protección y seguridad que pueden brindarles los padres al amarse mutuamente. Este amor debe ser tan profundo y hermoso que los hijos deben ser capaces de testificar lo siguiente con toda buena conciencia: “¡Mis padres se aman!” Sin embargo, resulta en un verdadero desastre que los hijos se críen en medio de constantes regaños y peleas. En tales hogares, los hijos

Capítulo 30

siempre viven cargados de una pesada carga, al pensar: *¿Vivirán juntos mis padres o se van a divorciar?* A causa de este presentimiento y experiencia, los hijos viven inseguros y eso les estorba en su propio desarrollo. Aunque en el hogar se lleven a cabo una variedad de buenas prácticas (por ejemplo: el culto familiar, orar juntos, etc.), la inseguridad de un matrimonio infeliz socava el desarrollo mental de un niño y el bienestar de esa familia. En capítulos anteriores, ya nosotros estudiamos acerca del papel que debe desempeñar la esposa para formar un matrimonio feliz. A continuación, nosotros vamos a estudiar sobre el tema de lo que nos toca hacer a los hombres en cuanto a este asunto.

Dios ha dicho así...

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia (Efesios 5.25).

En cuanto al tema de nuestra responsabilidad para con nuestras esposas, yo pienso que muchos de nosotros no tenemos en nuestras vidas todo el poder y las bendiciones que están disponibles para los hombres debido a que no somos lo suficientemente sabios como para brindarles el cuidado apropiado y el amor necesario a nuestras esposas. Lo que necesitamos tener es un ornamento radiante que nos dé gloria como hombres y líderes que somos. Y este ornamento radiante es una esposa virtuosa que sea amada por su esposo. Ella le será una gloria a él e irradiará al hacerlo mientras sepa que su esposo le entrega todo su amor junto a todas sus fuerzas y hasta lo mejor de él. Se ha demostrado que una esposa así andará en santidad, sirviendo a su esposo por amor.

La imagen que se visualiza en los versículos citados anteriormente es maravillosa e inspiradora. Al buscar alguna manera para ilustrar la hermo-

Cómo tener esposas alegres y radiantes

sura del matrimonio en el Nuevo Pacto, Pablo nos dirige a que meditemos sobre la relación tan maravillosa en la que Cristo y la iglesia se gozan: un ejemplo profundamente espiritual. En esta enseñanza se nos hace ver con mucha claridad acerca del cuidado de Cristo para con la iglesia: una novia gloriosa, radiante, inmaculada y sin mancha de culpa, reservada para él mismo. Esta descripción también nos revela el afán del novio en preparar a su novia para las bodas; una unión que perdura por la eternidad. ¡Aleluya! Yo pienso y estoy seguro que los métodos que él usa para prepararla son dignos de imitar. Es por eso que vamos a considerarlos más adelante. Pero, primeramente, vamos a considerar algunos aspectos de la novia...

Una mujer radiante

Nosotros podemos extraer y aprender bastante de los versículos de esta cita de Efesios. Tal y como la esposa de Cristo es radiante (gloriosa), así también debe ser la nuestra. Una iglesia gloriosa es siempre una corona para Jesucristo, su gloria. Los avivamientos que marcan la historia de la iglesia han demostrado que esto es una gran verdad.

Del mismo modo, una esposa radiante y feliz es una corona para su esposo. Tal y como Cristo se responsabilizó en mantener su corona limpia y resplandeciente, así también nos toca a los esposos mantener la lucidez de nuestras esposas. El rostro de nuestra esposa debe reflejar la gloria que hay en su corazón. En el contexto del cristianismo verdadero esta reflexión es mucho más que la felicidad: es la manifestación de lo que está ocurriendo en el corazón de la pareja. A continuación vamos a considerar algunos de los “colores” que se mezclan para producir un rostro radiante:

- Un corazón “*purificado en el lavamiento del agua por la palabra*”.
- Un corazón rociado por el amor del esposo y que a diario mana gozo.
- Un corazón que manifiesta el carácter piadoso de Cristo.
- Un corazón repleto de sabiduría que brota de la madurez y del discernimiento sano.
- Un corazón sin ataduras emocionales que produzcan problemas espirituales.
- Un corazón que experimenta a diario la presencia de Dios.

Estimados hombres y hermanos, todos estos aspectos mezclados crean a una esposa radiante, y tal resplandor se ve en nosotros como una

Capítulo 30

corona sobre nuestras cabezas. El rostro y el carácter radiante de una esposa alegre le habla a un mundo lleno de matrimonios destruidos, diciéndole: “Mi esposo me ama y me cuida bien”. Al repasar la lista anterior de estos “colores” entonces podemos apreciar que el esposo tiene mucho que ver en cada uno de ellos. De hecho, se puede afirmar que la esposa irradia de gozo cuando sabe que su esposo le entrega todo su amor constantemente. O sea, la vida de esta esposa le dice a otros que ella es feliz, que se siente una mujer satisfecha, que desea andar en el camino que la guía su esposo y que se deleita en estar bajo la autoridad y el cuidado espiritual que su esposo le brinda.

Poner nuestras vidas

El libro de Efesios nos enseña con toda claridad que con la misma ternura que Cristo manifiesta su amor por su novia, la iglesia, así también nosotros debemos amar y servir a nuestras esposas. La revelación de esta enseñanza y también una gran verdad se expone cuando dice que él “*se entregó a sí mismo*” por la iglesia. Es a causa de lo que leemos sobre el ejemplo de nuestro Señor y por medio de nuestra propia experiencia con él que aprendemos a conocer sus métodos. Nuestro Señor Jesucristo nos guía en el camino al cielo y siempre espera con paciencia que cada uno de nosotros crezcamos y maduremos para llegar a convertirnos en lo que él ha diseñado para nosotros. ¡Es tanta su paciencia que a veces espera por muchos años hasta que al final nos entregamos a él y cambiamos! Y mientras seguimos cambiando y moldeándonos más a su carácter y al modelo de su vida, él nos sigue amando y nos da las bendiciones que acompañan a nuestro andar con él. *¡Oh, Señor! ¡Por favor, ayúdanos a ser como tú para que aprendamos a ser así para con nuestras amadas esposas!* Muchas veces esto quiere decir que en ocasiones vamos a tener que ofrecerle una sonrisa a nuestras esposas a pesar que sepamos que hay algunas faltas en sus vidas. ¿Acaso ellas no han hecho lo mismo tantas veces? Yo ruego a Dios que nuestras bocas fruncidas se conviertan en sonrisas de amor hacia nuestras amadas esposas.

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo (1 Pedro 3.7).

Cómo tener esposas alegres y radiantes

Este versículo nos ayuda a comprender lo que quiere decir “poner nuestra vida por nuestra esposa”. En este caso, Dios vincula nuevamente el ejemplo de Cristo con los mandamientos prácticos en cuanto a cómo amar a nuestras esposas. Aquí se relacionan estos aspectos por medio de la palabra “*igualmente*”. Esto quiere decir “de la misma manera”. Con respecto a las esposas en el primer versículo de 1 Pedro 3 se utiliza la palabra “*Asimismo*”. Estas dos palabras, “*igualmente*” y “*Asimismo*”, se refieren al ejemplo de Cristo que se expone en los versículos anteriores a las citas. Para comprenderlo mejor, yo deseo que vuelvas a leer 1 Pedro 2.21–25. De esta manera podrás entender de una forma más clara lo que trato de exponer aquí.

Tomando en cuenta lo que dice en esos versículos, nosotros vamos a notar lo que Dios nos está tratando de decir al relacionar el sufrimiento o el sacrificio con relación a nuestras esposas. Al leer estos versículos, yo me imagino a un esposo lleno de fe, que vive de forma amorosa y pacientemente con su esposa. Además, yo supongo que en ese hogar no se escuchan insultos destructores ni argumentos egoístas que dividen a una pareja y propician la destrucción de los hijos. Por otra parte, yo pienso que es de entender que en tal hogar no se toma represalia o se busca la venganza por los fracasos de una de las partes de la pareja. Aquí la palabra “*vivid*” tiene un significado muy profundo. Esta palabra revela una verdad y una experiencia que va mucho más allá que la mera convivencia de la pareja. La descripción que la palabra “*vivid*” nos ofrece es la de un esposo que se relaciona y que vive con su esposa, demostrando a diario que la comprende, que la ama, que desea ayudarla y que está dispuesto a hacer lo que tenga que hacer por hacerla feliz y radiante.

Nosotros debemos convertirnos en esposos que aprendamos a conocer a nuestras esposas de una forma tan íntima de manera que seamos capaces de discernir sus necesidades así como también saber cuánto ella puede soportar. El versículo de la cita anterior dice “*vivid con ellas sabiamente*”.

De igual modo, Dios nos amonesta a honrar a nuestras esposas “*como a vaso más frágil*”. ¿Qué quiere decir “*como a vaso más frágil*”? ¿Acaso quiere decir que ella es fatua o falta de sabiduría? ¡No! No es bueno que algún esposo piense así de su esposa. Muchos esposos no entienden bien lo que se aclara en este versículo. En lugar de menospreciarla a causa de su fragilidad, nosotros debemos estimarla como una perla preciosa, tal como apreciamos a nuestros ojos. Debido a la delicadeza y sensibilidad de nuestros ojos, nosotros los cuidamos bien. De igual manera, nuestra esposa merece

Capítulo 30

nuestro cuidado más tierno y especial. Por eso, amados hermanos, honren a sus esposas e inviertan toda la atención necesaria en ella. “*Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud*” (Malaquías 2.15).

Otro aspecto importante que notamos en las Sagradas Escrituras con relación al esposo y la esposa es que ambos son iguales ante Dios en lo que respecta a la salvación. Tanto el hombre como la mujer son coherederos de la gracia de Dios y ambos pueden llegar a experimentar el lavamiento de los pecados por medio de la sangre preciosa del Señor Jesucristo. El esposo y la esposa juntos pueden ser parte del Reino de Dios y gozarse de las bendiciones que les ofrece tal vida. Por eso, estimado lector: “*No te ensoberbezcas, sino teme*” (Romanos 11.20). Aquí se resume esta enseñanza que en ningún momento el esposo debe mostrar una actitud arrogante y autoritaria para con su esposa. Es mi deseo que cada esposo ejerza su autoridad en un ambiente de amor y de paz. Tal ambiente es ungido por medio del Espíritu Santo. Todos somos hermanos y hermanas en Cristo, sometidos a los sabios principios de la Palabra de Dios que se han tomado como fundamento para funcionar dentro de la hermandad de creyentes.

Por otra parte, yo pienso que los matrimonios cristianos deben convertirse en un equipo muy unido de oración. Por supuesto, a Satanás no le gusta eso en ninguna manera. Yo a veces tengo que preguntarme acerca de cuántas parejas existen que realmente tienen un ministerio efectivo de oración. Me temo que si la relación de la pareja no es la mejor entonces lo mismo ocurrirá en el aspecto de la oración. Cuando la relación entre la pareja está muerta así también será la vida de oración de la misma. Dios está amonestando a los esposos en cuanto a cómo reparar cualquier herida emocional que exista en la pareja. Y la forma para hacerlo es dando nuestra propia vida por nuestra esposa.

A parte de todo lo expuesto, la Biblia declara que un hombre no está calificado para ser parte del ministerio del evangelio si él no está experimentando un ministerio efectivo para con su esposa. De hecho, el ministerio en lo que concierne a lavar con la Palabra, animar, enseñar y discipular a la esposa es lo que prepara al esposo para ocupar el cargo de la predicación de la Palabra de Dios en la congregación. El líder de la iglesia debe tener una esposa santificada, pues eso indica que él ha podido ministrar a su esposa y es así entonces que ya está preparado para discipular a los miembros de la iglesia.

Existen muchas maneras acerca de cómo el esposo puede ministrar a su esposa. A continuación se detallan algunas de ellas:

Puntos prácticos para ministrar a la esposa

Comprende lo que significa la poderosa emoción del amor. Es necesario tener una definición clara acerca de este primer punto, ya que los demás están estrechamente relacionados con el mismo. Existe una gran diferencia entre las *acciones* del amor y la *emoción* del amor. Lo ideal sería que todas las *acciones* del amor provengan de la *emoción* del amor. Es por eso que se ha decidido comenzar con la explicación de este tema tan importante para luego desarrollar los demás.

La emoción del amor es uno de los fenómenos que casi está fuera del alcance de la comprensión humana. El libro de Los Cantares dice: “*Las muchas aguas no podrán apagar el amor; ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían*”. Esto aquí describe en gran manera acerca del poder de la emoción del amor.

Pues bien, el amor es una fuerza que prácticamente es imposible de describir y que obra en el hombre para producir todo lo que se describirá a continuación. Cristo no murió solamente por efectuar un simple acto de *obediencia*, sino que el *amor* le construyó a tal punto que dio su vida por la nuestra. De acuerdo a mi experiencia, yo no conozco otra cosa que sea más eficaz para hacer que una esposa irradie de gloria que no sea únicamente por medio del amor. Aquí me refiero a un amor genuino que es capaz de involucrar a la pareja en el compromiso que tienen el uno para con el otro y en la emoción misma de amar. Yo pienso que no debemos separar el compromiso que tiene cada cónyuge con la emoción misma de amar y viceversa. Cada factor tiene mucho que ver con la relación del matrimonio santo, y ambos forman parte del amor verdadero del esposo para con la esposa.

Cierta noche yo fui testigo de cómo se puede ilustrar de una forma muy sencilla lo que he tratado de explicar. Recuerdo que esa noche un joven de nuestra congregación anunció su compromiso matrimonial con cierta señorita. Yo tuve la oportunidad de mirarle su rostro y me di cuenta que ella irradiaba de gloria. ¿Por qué era que esa muchacha irradiaba de gozo y de gloria? Yo llegué a la conclusión que aquel anuncio público hecho en

Capítulo 30

un lenguaje lleno de amor y de gozo, saliendo de los labios de alguien que testificaba que amaba a la persona a quien sus labios habían pronunciado su nombre, era el factor determinante para que la favorecida doncella irradiara de gloria.

Sé un conocedor de tu esposa. Tal y como lo expliqué al principio de esta parte, yo estoy completamente seguro que este punto se desprende de lo que acabamos de ver en el punto anterior. Cuando un esposo ama verdaderamente a su esposa entonces deseará con todo su corazón conocerla mucho más, aprender a comprenderla, y siempre tendrá una actitud de consideración hacia ella. Con relación al papel diferente de la mujer con respecto al hombre, yo ruego a Dios que todos nosotros sepamos comprender e interpretar la voluntad de Dios de una forma positiva. Lo cierto es que estas diferencias son hermosas ya que ella también es una de las obras “*formidables, maravillosas*” (Salmo 139.14).

Muchas veces he conocido de hombres que se refieren a las mujeres con frases tales como: “¡Mujeres! ¿Quién las puede comprender?” Tales expresiones surgen de un corazón necio. Además, yo pienso que estos hombres revelan su propia ignorancia acerca del propósito de Dios al haber creado a las mujeres. Yo estoy seguro que cuando tú aprendas a comprender esas diferencias entre tú y tu esposa de manera positiva entonces la relación con ella puede mejorar. Ella es una creación de Dios maravillosa, pero distinta a ti en muchos aspectos tanto físicos como emocionales. Es sabio y muy bíblico que tú aprendas a encontrar gozo al interactuar con estas cualidades únicas que tiene tu esposa. De hecho, estas cualidades de ella serán una corona sobre tu cabeza. Por otro lado, tal y como Cristo procura conocer a su novia entonces nosotros los hombres debemos procurar conocer a nuestras esposas.

Sé un líder espiritual. Jesucristo ha sido el iniciador o el primero en establecer la relación que tiene con su esposa. “*Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero*” (1 Juan 4.19). Jesús entregó su vida para atraernos a sí mismo. Pues, como él es el iniciador o el primero en establecer su relación de amor para con su esposa la iglesia, entonces nosotros debemos seguir su ejemplo con toda humildad. Este aspecto de la relación del Señor con su iglesia constituye una señal del papel del liderazgo espiritual del esposo para con su esposa. En la mayoría de los casos, las esposas cristianas anhelan tener un esposo que guíe al hogar con la ternura y la autoridad que ellas han sido diseñadas para recibir. Tal clase de liderazgo trae una gran seguridad al

Cómo tener esposas alegres y radiantes

corazón de la esposa. Por supuesto, lo contrario es también verídico. ¿Acaso alguna vez has visto irradiar de gozo a una mujer insegura?

En muchas ocasiones, al conocer y aprender sobre estas cosas, los esposos deseamos poner la cabeza debajo de la arena tal y como lo hacen las avestruces. Claro está que hacer esto no ayuda en ninguna manera. Estas cosas tienen solución solamente cuando el esposo se levanta en fe y amor para enfrentar la crisis que ha surgido en el hogar. De esta manera es que la esposa puede llevar a cabo sus funciones en paz y dedicación a la voluntad de Dios y de su esposo.

Sé un sabio administrador de los recursos financieros. Cristo es el proveedor de todo lo que su esposa la iglesia necesita. Ella no se preocupa por nada cuando sabe que tiene su presencia cerca de su vida diaria. Y nosotros los esposos debemos seguir el ejemplo que él nos da sobre este asunto. De ninguna manera yo deseo que ninguno entienda que nosotros debemos enriquecernos materialmente para que así nuestras esposas se sientan más seguras. Lo que trato de hacerles ver, amados esposos, es que es muy importante y bíblico que cada uno de nosotros sepa usar de forma sabia los recursos materiales que Dios nos ha permitido tener en esta vida. El administrador que es sabio no gasta el dinero en lo innecesario ni en cosas que demuestran que él es un egoísta. Tal tipo de gasto crea una herida en el corazón de la esposa. Si nuestra esposa nos ve gastando dinero en algo que nos produce un entretenimiento temporal sin importancia y luego le decimos “no” cuando ella desee comprar algo para sí misma, entonces su nivel de confianza y de consideración hacia nosotros disminuirá paulatinamente. Si la administración de tu acceso monetario no anda bien entonces es tiempo de hacer cambios con el fin de arreglar esta situación que puede deteriorar tu relación con tu pareja. No es sabio contraer lo que yo llamo “deudas necias”. En realidad, yo no puedo imaginarme a Cristo haciendo algo parecido. Es más, yo te aseguro que nunca serás capaz de lograr una completa paz en tu hogar hasta que la manera necia de manejar el dinero se haya acabado en tu vida.

No dejes de alabarla y de prestarle la debida atención. El cuidado continuo de Cristo por su iglesia es el combustible necesario que hace arder al amor en nuestro corazón. Y lo mismo sucede en nuestro matrimonio. Tu esposa debe darse cuenta que la alabas y que te deleita darle una atención esmerada. Existe un refrán que dice lo siguiente: “Un poco de amor ayuda mucho”. Tú debes invertir el tiempo que sea necesario en

Capítulo 30

mostrarle a tu esposa el lugar tan importante que ella ocupa en tu vida. Casi puedo asegurarte que si te detienes a pensar por un momento entonces tú podrás recordar muchos aspectos de su vida que aprecias mucho. Sin embargo, para ella eso no significa nada si tú no le demuestras lo mucho que los mismos valen para ti. Escríbele una notita, expresándole tu amor y tu agradecimiento por todo lo que ella hace por ti y luego déjala en algún lugar de la casa donde ella tiene que hacer algo. Esto hará que su estima se eleve y su amor por ti se haga mucho más profundo. Nunca dejes pasar alguna oportunidad para decirle o mostrarle lo mucho que la amas. Y si piensas que vas a necesitar ayuda en esto, yo te propongo que te detengas por un momento y que pienses en cómo sería tu vida si ella muriera en este mismo momento. Entonces aprende a nunca dejar de expresarle tu gratitud y agradecimiento.

No dejes de brindarle un buen “tiempo de calidad”. Una buena relación íntima es la llave para tener un matrimonio feliz. Esto va mucho más allá que la simple relación física de una pareja. Tanto para los esposos como para las esposas se hace necesario que ambos se entreguen el uno al otro de una manera tierna y completa. En este aspecto es imprescindible que ambos sean creativos a la hora de crear oportunidades que provoquen que los lazos de amor de la pareja se afiancen de una manera constante y perpetua. Por ejemplo, Jackie y yo tenemos una “cita de amor” todos los martes. El propósito de este tiempo especial es aprovechar la oportunidad de estar juntos y solos para así compartir un tiempo muy personal y dulce entre nosotros. Muchas veces charlamos un poco mientras cenamos en un restaurante. Otras veces salimos a caminar ya sea por un parque o por el bosque y lo hacemos tomados de la mano. Soñamos acerca del futuro, nos reímos acerca de algo que los hijos han hecho o planeamos algún evento de importancia familiar. De la manera profunda que Cristo desea conocer a su esposa es que nosotros debemos desear y tratar de conocer a nuestras esposas. Y si realmente deseamos conocer a nuestras esposas de la manera que Cristo conoce a su esposa la iglesia, entonces siempre se sobrarán oportunidades para hacerlo.

No dejes de cumplir tus promesas y no olvides chequear “la lista de peticiones”. ¿Acaso no sabes que muchas veces les hacemos promesas a nuestras esposas que con el tiempo olvidamos? Cada vez que ella se da cuenta que nos hemos olvidado de una de esas promesas es como que se abre una grieta en su corazón. Y muchas veces estas promesas son parte

Cómo tener esposas alegres y radiantes

de lo que yo llamo “la lista de peticiones”. ¿A qué me refiero con eso de “la lista de peticiones”? La lista de peticiones es el deseo de tu esposa para que le arregles algo en la casa o que al menos te preocupes que alguien lo haga. ¿Tienes tú una lista así en tu casa? Si no la tienes, yo te aconsejo que le preguntes de vez en cuando a tu esposa si existe algo descompuesto o roto dentro de la casa que ella desee que tú te preocupes por ello. Quizá el grifo del fregadero de la cocina no funciona bien. Lo cierto es que si tales trabajos no son hechos por el esposo, o al menos él no se preocupa que otro lo haga, entonces de una forma silente él le está diciendo a su esposa que no le importa en absoluto que ella pase trabajo a causa de estos inconvenientes. Amado esposo, ayuda a tu esposa a sentirse satisfecha en su papel de esposa y de madre. Ayúdala en esas tareas del hogar donde tu ingenio masculino y tu fuerza varonil le son necesarios. ¡No lo dejes para mañana!

Sé su protector. Cuando nosotros caminamos al lado de Cristo no experimentamos ningún temor, pues sentimos y sabemos que estamos bajo sus alas. Asimismo deben sentirse nuestras esposas a nuestro lado. Nosotros debemos ser como un refugio o un abrigo para ellas. Es por eso que nos corresponde estar alertas a los peligros y las presiones que enfrentan nuestras amadas esposas. Ellas deben sentirse seguras a nuestro lado. Es cierto que muchas veces ella puede tener temores en su corazón, aunque se encuentra a nuestro lado. Nuestra tarea es eliminar tales temores por medio de nuestra forma espiritual y madura de expresarnos y de actuar. Existe un secreto revelador que ha ayudado a varios matrimonios a asentar las bases de su compromiso y a experimentar la verdadera felicidad en la relación y es que “las esposas aman a los hombres que son buenos oidores”. Es sabio que aprendas a formular preguntas en un tono de cariño y con el sello del amor que te haga conocer lo que está pasando en el corazón de tu esposa. Y así te determinas a escuchar con paciencia mientras ella comparte lo que está causándole interferencia en su vida diaria. Una vez que has escuchado el asunto de parte de ella entonces un esposo sabio podrá actuar de la forma espiritual y madura que se necesita para aliviar la carga de su esposa y darle la seguridad que ella necesita tener.

Sé cortés. Uno de los significados de esta palabra indica: “La manera de comportarse ante la corte del rey”. Lo curioso de esto es que nadie nos tuvo que aconsejar sobre nuestra manera de comportarnos mientras tuvimos la relación de novios. Durante este tiempo pensamos en la forma más linda y hasta romántica para decirle algo a

Capítulo 30

nuestra novia o para hacer algo por ella. Lo más probable haya sido que te hayas bañado y quizá hasta cepillado los dientes antes de ir a tener una cita con ella. Y a la hora de hablarle escogiste bien las palabras para hacerlo con gentileza y paciencia. Por supuesto, las palabras “discúlpame” y “muchas gracias” nunca se apartaron de tus labios durante ese tiempo tan especial. Yo no deseo dejar de recordarte que por medio de este tipo de cortesía le haces saber a tu esposa lo importante que ella es para ti. En la sociedad actual muchas veces se interpreta como “actuar como un hombre” de parte del sexo masculino al expresarse o actuar de una forma torpe, abusiva y hasta cruel para con las mujeres.

Sé un hombre disciplinado. El hombre disciplinado es uno que puede controlar su propio ser. Cuando la esposa se da cuenta que su esposo practica una vida ordenada entonces eso la ayuda a respetar y alabar su forma de dirigir. La constancia en la práctica de la lectura personal de la Biblia es un buen cimiento para mostrar que se lleva una vida disciplinada. La realidad es que una esposa que observa a su esposo leer la Palabra de Dios diariamente y orar tiene menos problemas a la hora de confiar en lo que él hace o dice por medio de su papel como guía. De manera que, amados hermanos, sigan la meta de auto disciplinarse en las cosas que hacen que sus almas se edifiquen y que sus esposas se sientan más confiadas. Muy pronto se darán cuenta que este tipo de auto disciplina les ayudará mucho a vencer las malas costumbres del viejo hombre por medio de la gracia y el poder de Dios. Es muy edificante preguntarle a la esposa acerca de lo que a ella le molesta en nuestra vida. Y por supuesto, es muy sabio que cada uno de nosotros determine hacer los cambios que tengamos que hacer para ser agradables a los ojos de Dios, de nuestras esposas, de nuestros hijos y del mundo que nos observa diariamente.

Sé humilde. A menudo, mientras tengo alguna sesión de consejería matrimonial, yo he escuchado algunas esposas decir la siguiente frase. “Mi marido nunca dice: ‘Lo siento’”. Lo más triste del caso es que este comentario se ha escuchado de bocas de esposas que sus esposos profesan ser cristianos. Las esposas saben perfectamente que sus esposos cometen errores. Por esa razón a mí me parece algo bastante injusto que un esposo nunca diga: “Lo siento”. Específicamente cuando él sabe que ella se ha dado cuenta de su error. La integridad del esposo se pone a prueba en estas ocasiones y de seguro que la falta de humildad en él puede destruir cualquier cosa buena dicha o hecha en el pasado. Se hace necesario que cuando el esposo comete

Cómo tener esposas alegres y radiantes

un error que afecta a la esposa entonces le pida perdón y se humille ante ella para reestablecer la comunicación en la pareja y profundizar el cimiento de la confianza y el amor. Tal vez tú pienses que tu esposa te desprezará al haber confesado una falta y humillarte a ti mismo. Sin embargo, yo te aseguro que lo opuesto será lo que ocurra. Cuando un esposo hace algo así entonces el nivel de respeto de ella hacia él aumenta.

Determinen hacer los planes y los cambios juntos. Muchos esposos, apoyados en una autoridad dictatorial, dañan el espíritu de unidad de su matrimonio al tomar decisiones sin consultar con sus esposas. ¡Esto representa un camino peligroso! Yo he visto a muchos hogares destruirse a causa de este tipo de comportamiento. Hermanos, no se les ocurra llegar a sus casas del trabajo y anunciarles a su esposas que les parece que “Dios” les “está guiando a dejar el trabajo” para seguidamente decirles que “ya dejé el trabajo”. Lo mejor sería que no sorprenda a tu esposa con tal decisión ya que la inseguridad se apoderará de ella y le afectará en gran manera. El consejo que les doy es que consulten con sus esposas primeramente. No es que tengan que aceptar lo que ellas les digan, pero por lo menos escuchen sus opiniones. De hecho, las esposas se convierten muchas veces en las mejores consejeras que un esposo pueda tener. Ellas nos conocen mucho mejor que cualquier otra persona. No olvides que eres una sola carne con tu esposa. Tal unión íntima demanda unidad de corazón y pensamiento en cuanto a las decisiones a tomar en el seno del hogar y en muchas otras áreas de la vida diaria. Cuando el esposo rehúsa buscar el consejo de su esposa, él hiere el espíritu de unidad de su matrimonio. Lo cierto es que sin decir una sola palabra, él le dice a ella: “Tu opinión no me interesa para nada”. De acuerdo a lo que se puede interpretar al estudiar algunos de los personajes bíblicos, el hombre es el visionario. Esto quiere decir que por lo general el hombre es quien mira al futuro, el soñador. Sin embargo, la mujer es más del presente. Amado esposo que lees estas líneas, yo te aseguro que muchas veces tus sueños no se podrían cumplir si no tuvieras una esposa como la que tienes que vive la realidad actual. Es por eso que tú debes ser más sensible para con sus sentimientos. Lo otro es que tú debes tratar de no hacerle saber noticias que relacionen grandes cambios para la familia si antes no lo has consultado con ella.

No compares a tu esposa con otra mujer. El Apóstol Pablo nos avisa de los peligros de eso, al escribir acerca de la necedad de estar “*comparándose consigo mismos*” (2 Corintios 10.12). La relación conyugal se hiere y hasta puede des-

Capítulo 30

truirse cuando el esposo compara a su esposa con otra mujer. Muchos esposos cometen este error sin darse cuenta de lo mucho que hieren a sus esposas. Y lo peor de todo es que, por lo general, tales comparaciones se hacen junto con una reprensión. Quejarse en cuanto a la suciedad y el desorden de la casa, haciendo una comparación con la casa de la esposa de algún hermano, será como clavarle un cuchillo en lo más profundo del corazón de tu esposa. Tal queja a tu esposa unida a la forma injusta de hacer la comparación crea un malestar en su mente y le indican que no estás satisfecho con ella. Lo peor del caso es que ella pone en su mente con toda razón que ahora tú estás pensando en otra mujer. Tú debes ser un hombre de una sola mujer y tu esposa debe estar segura de ello.

Apóyala y establécela en su ministerio. Nosotros estamos viviendo en una época donde ser esposa y madre no es la moda de la sociedad. Existen muchos que nos regocijamos por las muchas hermanas que han “regresado a casa” para dedicarse al llamado que tienen de parte de Dios. Sé que muchas esposas han escogido hacer esto después de haber sentido una convicción sincera y todavía se mantienen firmes en su decisión. ¡Alabado sea Dios por cada una de ellas! Sin embargo, ellas enfrentan muchos adversarios y reciben una gran cantidad de insinuaciones y propuestas negativas acerca del sacrificio que han hecho. Por eso, estimado esposo, apóyala en su llamado. Trátala de forma tal que la ayudes a establecerse en su ministerio. Si creemos que ser madres es el llamado de Dios para ellas entonces es necesario que con mucho ahínco las animemos de forma tal que cada una de ellas se sienta motivada a cuidar de su hogar y a criar a sus hijos de una forma que agrada a Dios. Usted y yo ponemos en peligro el llamado que tienen nuestras esposas al olvidarnos del compromiso que ellas llevan en su corazón con respecto a la familia. La realidad es que ellas pueden escuchar muchas voces negativas que las llaman a una vida más fácil y que su fin es su destrucción eterna. Es la voluntad de Dios que cada esposo sepa preparar a su esposa para que cuando ella sea anciana pueda enseñar “*a las mujeres jóvenes*” (Tito 2.3–5).

Aprende a cómo darle consuelo y a saber escucharla. Muchas veces se hace tan fácil pasarse el tiempo reprendiendo a nuestras esposas que nos olvidamos de lo mucho que tanto nosotros mismos como ellas necesitan de una palabra de consuelo o de un oído dispuesto a escuchar. En ocasiones la reprensión se hace necesaria, pero es sabio utilizar todas las alternativas antes de reprender a nuestras amadas esposas. Quizá la reprensión no es lo que en verdad se necesita. El esposo que ama a su esposa sabe aceptar que

Cómo tener esposas alegres y radiantes

ella también comete errores, y la ayuda a aprender de esos mismos errores y fracasos. Nosotros sabemos por experiencia propia que muchos aprendemos de nuestros propios errores. Por lo general, no es sabio corregir a la esposa en el mismo momento de su error. ¿Acaso te gustaría que ella lo hiciera cuando tú te equivocas? Es bueno dejar pasar un tiempo prudencial para abordar el tema y tomar las medidas que sean necesarias. Tu esposa necesita que seas un buen oidor y alguien que sepa consolarla.

Busca proveerle un discipulado santificado. Al repasar esta lista acerca de las maneras prácticas de amar a nuestras esposas, yo me doy cuenta que todas fluyen hacia este punto. Sí, estimado lector, todos estos actos de amor son formas por medio de las cuales el esposo puede “lavar y santificar” a su esposa a través de la Palabra de Dios (véase Efesios 5.26). Esta forma práctica de amar es lo que ayudará a que la esposa llegue a ser una verdadera discípula del Señor Jesucristo. De hecho, yo estoy seguro que de este tema se puede escribir todo un libro de varias páginas. Cuando este discipulado se desarrolla por medio de un esposo que ama a su esposa como “a sí mismo se ama” (véase Efesios 5.28), entonces él puede elevarla a ella a un nivel mucho más alto en el aspecto espiritual.

Aprende a aceptarla de forma incondicional. En Cristo, nosotros somos “*aceptos en el Amado*” (Efesios 1.6). ¡Yo me siento muy agradecido por este mensaje, ya que el mismo es una tremenda motivación para seguir creciendo en la santificación! Y este mismo principio se aplica al matrimonio. El esposo es como el salvador de la esposa. Y el proceso de discipular funciona mejor en un ambiente de amor y aceptación incondicional del uno para con el otro. Cuando aprendemos a aceptar a nuestras esposas de la forma que ellas son, entonces ponemos un buen cimiento para su crecimiento cristiano. Es muy difícil lograr discipular a tu esposa si ella no se siente aceptada por ti.

Reconozco que hay mucho más que se puede añadir sobre esta tema. Y yo siento que lo que se ha tocado ha sido nada más de forma superficial. Quizá si ya eres un esposo entonces exclames: “¡Usted escribe que ha tocado este tema de forma superficial y yo veo una larga lista de tareas y de compromisos que se me hace interminable!” Yo te exhorto a cambiar de actitud con respecto a lo que has leído ya que a continuación te voy a compartir un gran secreto...

Esposos y hermanos... ¡cuiden su gloria!

Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. (...) Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso (1 Corintios 11.7, 15).

Muchas verdades hermosas entrañan la porción bíblica que se ha citado anteriormente. Te animo a que medites en todos sus aspectos. En vista de que no deseo hacer mucho más extenso este libro para continuar desarrollando otros temas que no tengan tanta relación con cómo tener esposas alegres y radiantes, limitaré mi enseñanza a los dos versículos que acabo de citar.

En el capítulo 11 de 1 Corintios se mencionan tres glorias distintas. Una de estas glorias es la corona a la cual hice referencia en otra parte. La palabra *gloria* quiere decir: “Algo que irradia rayos de luz, calor, etc., atrayendo la atención de otros”. El varón, como imagen de Dios, es la corona de Dios, pues refleja la gloria de Dios. El varón es quien hace que toda la atención sea dada únicamente a Dios porque aquí radica su llamado. En este caso, el hombre es la primera gloria que se menciona en el texto de la cita.

La mujer fue hecha a la imagen del hombre. Ella fue formada de la costilla de Adán. La mujer es gloria del hombre. Es decir, la mujer representa la segunda gloria descrita en el texto de la cita. Su esplendor causa que el hombre reciba atención. Ella le es una corona al hombre.

Y la tercera gloria a que se refiere en el texto de la cita se refiere al cabello largo de la mujer. La Biblia usa la palabra “honrosa”. El cabello largo para una mujer le representa su honra, su gloria. Es decir, su cabello largo le trae a ella la atención de los demás. Aunque la Palabra de Dios manda a la mujer que cubra su cabello, el mismo le es de gloria a la esposa y sobre todo cuando el esposo es el único que la ve descubierta.

Nosotros podemos notar que para cada una de las tres glorias que menciona el texto, aparece una persona responsable del cuidado de cada una de ellas. Por ejemplo, Dios es el responsable del cuidado del hombre y le ha provisto todo lo que éste necesita para que él mismo sea glorificado. El hombre es el responsable del cuidado de la mujer y debe proveerle todo lo que ésta necesita para que él sea glorificado por ella. Y la mujer es la responsable del cuidado de su cabello y debe proveerle todo lo que éste necesita para que ella sea glorificada por medio del mismo. El consejo y mandamiento bíblico para los hombres es: ¡cuiden su gloria! Tu esposa es tu gloria.

Cómo tener esposas alegres y radiantes

Como ya se ha explicado y mostrado bíblicamente, la gloria del hombre es su mujer. Por tanto, nuestra responsabilidad es la de cuidar a nuestra gloria atendiéndola de tal manera que ella irradie gozo y bienestar, y así estas amadas esposas son coronas sobre nuestras cabezas. Yo recuerdo que cuando percibí esta idea en mi mente por primera vez, pensé: *¡Que necios somos los hombres! Si cuidamos bien a nuestras esposas, ellas resplandecerán más gloriosamente.*

En el caso de mi esposa, ella cuida muy bien su gloria, su cabello. Y yo aprecio mucho esto de parte de ella. Por las noches y antes de irse a la cama, ella descubre su cabello y lo deja suelto por un rato delante de mí. Yo la alabo por la hermosura de su cabello. Entonces ella cepilla su cabello largo y lo atiende bien para que crezca y esté sano. Aquí yo me doy cuenta que ella no es ignorante. ¡Ella cuida muy bien lo que sabe que atrae mi atención! Me gusta mucho su cabello largo y siempre se lo admiro mientras ella se lo cepilla por las noches.

Amados esposos y hermanos, por favor, cuiden bien su gloria. Ustedes se autodestruyen a sí mismos si no lo hacen. Al negarnos atender a nuestra esposa como Dios manda entonces su esplendor empieza a disminuir. Esto también quiere decir que el carácter de Cristo comienza a desvanecerse y el corazón de ellas se empaña. Lo cierto es que muchas veces puede existir una falta en la vida de ellas y Dios espera que nosotros los esposos tratemos con ese problema de la forma que él nos lo ha indicado en las Sagradas Escrituras.

Hermanos, nosotros tenemos que comenzar a anhelar crecer espiritualmente y madurar en el Señor. No es la responsabilidad de los pastores de la congregación cuidar de nuestra corona, la mujer. Es *nuestra* responsabilidad hacerlo y es nuestro deber obedecer a la Biblia en lo que se refiere al cuidado tierno de nuestras esposas.

Yo estoy seguro que si cada uno de ustedes ha llegado a comprender estos principios y si tienen un deseo interno fuerte de ponerlos en obra en sus propias vidas entonces la gracia de Dios les ayudará a mejorar sus matrimonios y en general sus vidas cristianas. Por favor, no olviden que si sus esposas no irradian gloria entonces ustedes son los que están perdiendo sus coronas. Además, yo deseo que sepan que al sus esposas no irradiar gloria, entonces con ello se está distorsionando una de las manifestaciones más claras de Cristo en la tierra.

¡Cuidemos, pues, nuestra gloria!

Capítulo 30

Oración

Padre santo, gracias por tu infinita bondad y preocupación por nosotros. Gracias por dejarnos ejemplos de cómo tenemos que ser mientras vivimos en esta tierra. Prepáranos, para poder bendecir a nuestras esposas. Ayúdanos a vivir con ellas de tal forma que ellas también lleguen a ser luces en esta tierra para que así nos ayuden a ganar almas para tu reino. Danos de tu gracia, Señor, para que siempre tratemos a nuestras esposas como la joya que son y que ellas irradien gloria en todo momento. Señor, te pido que nos enseñes a ministrarles a nuestras esposas de tal forma que muchos crean a ti por el testimonio santo y piadoso de ellas para que tanto ellas como nosotros traigamos gloria a tu Nombre. Te lo pido en el nombre del Señor Jesucristo, la Cabeza de la iglesia. Amén.

El espíritu de legalismo y el espíritu de gracia

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (...) Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

(Juan 1.14, 16–17)

El asunto de criar a los hijos para Dios es algo que tiene que ver mucho con lo espiritual. Al escribir esto aquí, yo deseo indicar que es preciso que seamos personas con un deseo de aprender de las cosas espirituales si es que deseamos que todo resulte para bien al final. De hecho, yo he tratado de mostrar esto mismo de muchas formas durante el desarrollo de este libro. Ahora también yo trataré una vez más de incentivarles a cada uno de ustedes, amados lectores, a que presten atención a las cosas espirituales y a que desarrollen un deseo por apartarse más de las cosas carnales.

Para desarrollar mejor el tema de este capítulo, yo definiré lo que a mi entender significa la palabra “espíritu” como lo deseo dar a entender en el título. En este caso *espíritu* es “la disposición de la mente; la base de nuestras acciones”. Yo reconozco que existen otras definiciones para la palabra “espíritu”, pero para desarrollar los objetivos de este capítulo la definición anterior encierra el significado necesario.

Las otras palabras importantes y que tienen unos significados especiales y que también aparecen escritas en el título son: “legalismo” y “gracia”. La realidad es que las palabras “ley” y “gracia” a menudo aparecen escritas juntas en las Sagradas Escrituras. Por medio del estudio de la Biblia podemos llegar a

Capítulo 31

la conclusión que tanto “la ley” como “la gracia” han sido descritas y definidas en la Palabra de Dios. Además, existen muchos otros libros que nos enseñan un balance sano en cuanto a este tema tan importante para la fe. No es que pretendo entenderlo todo acerca del balance que debe existir entre “la ley” y “la gracia”, pero creo que sería provechoso considerar el asunto y discernir la relación que ambas cosas tienen con respecto a la crianza de los hijos.

Al escribir este libro, yo he experimentado el gran gozo que se siente al compartir muchos de mis versículos favoritos con cada uno de ustedes. En mi caso, yo tengo como un tesoro precioso cada uno de los versículos que encabeza cada capítulo en este libro. Estos versículos están grabados en mi corazón y son de gran gozo para mi alma. Yo medito en ellos con frecuencia. Y te aseguro que los versículos que encabezan este capítulo hacen manar una dulce bendición para mí. ¿Qué es más dulce que reconocer y experimentar en nuestras vidas la gran bendición de la encarnación de Jesucristo? Por su parte, los versículos que encabezan este capítulo destilan una gran abundancia de sabiduría y son un manantial de aguas vivas que refrescan el alma. Mi oración es que todos nosotros podamos tomar de ellos para recibir una bendición duradera en beneficio de nuestra familia.

El apóstol Juan escribió su Evangelio ya casi al final de sus días sobre la tierra. Se entiende que él tenía cerca de los 95 años de edad en aquel tiempo y que ya había estado caminando con Dios durante sus últimos 65 años de vida. Yo estoy seguro que estos versículos son parte del fruto que manó de este caminar con Dios.

Juan testifica acerca de la experiencia que vivió con Jesús y lo hace de esta manera: “*Vimos su gloria*”. Al aparecer la palabra “*vimos*” a nosotros se nos da a entender que fue más que un mero vistazo. Esto quiere decir que los que “vieron” fueron testigos oculares de la gloria del Señor en palabras y en hechos. Y por supuesto, los que “vieron” no dejaron de meditar en estas cosas.

Entonces Juan describe lo que vieron, al expresar: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, (...) lleno de gracia y de verdad*”. Esto quiere decir que del Señor Jesucristo (El Ungido) manaba la gracia y la verdad. ¡Qué descripción tan hermosa del Hijo de Dios! Muy bien, este concepto descrito en estas dos palabras describe lo que significa vivir una vida perfectamente equilibrada. A decir verdad, yo anhelo lo mismo para mi propia vida. Yo deseo ser tal y como lo fue Jesús, rebosando de gracia y de verdad.

Al continuar con el análisis de estos versículos, nosotros podemos darnos cuenta que Juan comparte su testimonio personal, el cual también fue el mismo

El espíritu de legalismo y el espíritu de gracia

testimonio de muchas otras personas. Aquí Juan explica acerca del amor que Cristo impregnó en su vida, al expresar que *“de su plenitud tomamos todos”*. Nosotros no debemos olvidar que Juan está haciendo memoria de los 65 años de su andar con Cristo. Esto se traduce como: *“Aquel Hijo de Dios, de quien manaba gracia y verdad, me ha llenado hasta saciarme”*. ¡Gloria a Dios!

Entonces el apóstol Juan utiliza una frase bastante adecuada para explicar la sobreabundante gracia que había recibido de parte del Señor: *“Gracia sobre gracia”*. Esta frase quiere decir *“gracia y más gracia, y más gracia todavía”*. En otras palabras, Juan recibía una influencia de gracia que crecía constantemente.

Amados padres y madres, yo reconozco que estos versículos tienen palabras muy alentadoras para nosotros en cuanto a nuestra búsqueda de una descendencia santa para Dios.

Dos caminos muy distintos

En el versículo 17 del texto utilizado al inicio de este capítulo, Juan proclama algo maravilloso en gran manera al referirse a los dos pactos: *“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”*. Aquí se nos quiere informar los dos pactos nos fueron presentados de dos formas muy distintas la una de la otra. En primer lugar, nosotros vamos a considerar la Ley de Moisés. La Biblia nos informa que cuando la ley fue presentada al pueblo de Israel, *“todo el monte Sináí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera”* (Éxodo 19.18). Además, allí hubo truenos y relámpagos en ese momento. Por otra parte, toda la gente se atemorizó y tembló al escuchar la voz de Dios. De esta manera fue que la ley fue introducida al pueblo de Dios.

Sin embargo, mis amados, para introducir la gracia y la verdad, todo ocurrió de una manera muy distinta a lo que se describió anteriormente. Estas dos dádivas vinieron por medio de Jesucristo. Él vino y nos dejó un hermoso ejemplo que seguir. Jesús estaba lleno del Espíritu Santo, y cuando hablaba lo hacía con palabras de gracia y consuelo. Su espíritu de mansedumbre y su actitud fueron tales que los publicanos y los demás pecadores se sintieron atraídos por él.

En fin, nosotros podemos apreciar de muchas maneras que la forma que Dios se mostró al mundo entero por medio del segundo pacto fue muy distinta de la primera. El Apóstol Pablo se refiere a estos dos caminos como

Capítulo 31

dos *ministerios* distintos (véase 2 Corintios capítulo 3). La ley ministraba muerte, condenación y temor. El camino de la gracia y la verdad nos ministra vida y nos capacita para vivir esa vida en abundancia. Este camino nos lleva a experimentar un ministerio en nuestra vida interior que nos revela los secretos de la mente de Dios y nos transforma en las personas que Dios ha diseñado que seamos. Al analizar estos dos caminos, nosotros podemos decir que al primer camino se le puede llamar “el camino de la religión legalista”. Entonces al segundo camino se le puede llamar “el camino del cristianismo verdadero”. Aquí deseo hacer énfasis que nosotros debemos andar por el segundo camino para un mejor desarrollo de las relaciones en nuestros hogares. ¿Acaso no está más que claro para nosotros acerca de cuál camino o cuál pacto produce los resultados deseados?

Consideremos ahora la palabra *ministerio*. Esta palabra también quiere decir “efecto o influencia que ejerce una persona sobre otras personas”. Y en esto mismo radica el secreto para tener una buena vida hogareña. Una vida hogareña llena de buenas influencias para con las demás personas que habitan bajo el mismo techo es lo que mejor describe el “ministerio” de quien guía o dirige a tal hogar. Es más, entre los requisitos para el ministerio de la predicación de la Palabra de Dios en la vida de un hombre aparece uno que dice “*que gobierne bien su casa*” (véase 1 Timoteo 3.4). Aquí la palabra “gobernar” nos indica que este hombre debe ser una buena influencia sobre todos los que viven bajo su techo.

Por supuesto, los efectos de la gracia y la verdad obran en nuestros hogares si nosotros los padres andamos en el Espíritu Santo. ¡Esto es así de sencillo! Lo triste es que si no escogemos andar en el Espíritu Santo entonces nosotros vamos a ser capaces de ver los efectos de la ley legalista en nuestros hogares. Esta ley legalista muchas veces se impone bajo las amenazas, el temor que daña, la violencia y la falta de amor. Y puesto que muchos padres no están comprometidos lo suficientemente a andar en el Espíritu Santo, el resultado es una vida hogareña legalista.

Por lo tanto, se hace esencial poder discernir entre los dos caminos: el camino de la ley y el camino de la gracia. A continuación, yo he decidido hacer una lista de algunas de las características de estos dos caminos. Es mi deseo y oración que todos nosotros sepamos escapar del camino de la ley legalista y que escojamos caminar en el camino de la gracia del Señor Jesucristo.

El espíritu de legalismo comparado con el espíritu de gracia

El espíritu de legalismo condena. Al expresar un vocabulario y acciones de condena hacia nuestros hijos lo que hacemos es enfocar en sus mentes sentimientos de fracaso y de juicio. La realidad es que existe aquí un espíritu acusador que tan sólo trae condena y que su fin es destruir. Nosotros debemos reconocer que Satanás es “*el acusador de nuestros hermanos*” (Apocalipsis 12.10). Yo estoy seguro que ninguno de ustedes desea ayudarlo en este trabajo infernal. Al acusar a nuestros hijos, nosotros hacemos que ellos se desesperen, sin darles a conocer el camino que les trae de vuelta la paz. Esto ocurre a menudo cuando los padres se enojan y dicen cosas que realmente ni ellos mismos creen. Muchas veces estas palabras dichas en este modo acusador y enojadizo hacen que los hijos se sientan devastados y surja la idea que los padres no les aman. Entonces, por lo general, estos hijos salen a buscar en otros ese amor que tanto necesitan. La realidad es que las correcciones verbales que se hacen de una manera carnal son casi siempre las que traen una condenación sin esperanza para el que ha sido acusado.

El espíritu de gracia convence. El padre que ha aprendido a discernir la voluntad de Dios para él y su familia sabe que no está solo en la tarea de criar a sus hijos. Cuando él corrige a sus hijos entonces el Espíritu Santo es quien se deleita en ayudar a esos hijos a sentirse convencidos de su acto, y esto a su vez les ayuda a sus conciencias a sentirse libres de culpas (véase Juan 16.8). Al descubrir esta gran verdad divina, nosotros no tendremos la necesidad de levantar la voz ni de usar palabras fuertes para demostrarle al hijo lo malo que ha hecho. Este tema ya fue tratado en el capítulo donde se escribió sobre la autoridad calmada y quieta de los padres en el hogar. Cuando alguno de tus hijos haga lo que ya sabe que no debe hacer entonces tú puedes escoger ministrarle a su corazón con la ayuda que te brinda el Espíritu Santo. La realidad es que es posible corregir a un hijo en amor, sin tener la necesidad de condenarlo.

El espíritu de legalismo desanima. La palabra “desanima” se hace muy importante al referirnos a los métodos en la crianza de los hijos. Lo cierto es que *desanimar* quiere decir “quitar el ánimo” o “quitar el corazón”. Dios nos ha advertido acerca de no tratar a nuestros hijos de esta manera. Como se ha expuesto anteriormente, hacer algo así constituye un peligro si tomamos en

Capítulo 31

cuenta el deseo natural que tienen los hijos de ser agradecidos para con sus padres. Desde el punto de vista de un padre, nosotros debemos preguntarnos: “¿Desanimó a mi hijo/hija al relacionarme con él/ella de la forma que lo hago?” Yo deseo que sepas que si tu hijo pierde el deseo de comportarse correctamente y de ser agradecido, lo más probable sea que exista algún error en tu forma de corregirle. ¡Señor! ¡Ábrenos los ojos!

El espíritu de gracia anima. La gracia llena el corazón de deseo, de entusiasmo y de un gusto por hacer algo bueno y agradable. Esto es muy distinto a lo que se obra por medio de la ley. Nosotros debemos aprender a caminar al lado de nuestros hijos de tal manera que les animemos a que ellos también deseen ir por el camino de Dios. Una palabra sinónima de la palabra “animar” es “alegrar”. Yo deseo convertirme en un padre que alegre a mis hijos cuando hagan el bien y que los levante cuando ellos se caigan. La gracia de Dios nos inspira a cumplir con la voluntad de Dios. Es mi anhelo ser como el Señor para inspirar y guiar a otros en el camino correcto.

El espíritu de legalismo nunca se satisface. Al tratar de cumplir con la ley legalista, la persona nunca se siente satisfecha o completamente agradecida. La persona nunca está segura si es aceptada o no. Ahora mismo llega a mi mente la imagen de los fariseos en el tiempo de Jesús. Se conoce que ellos lograron desarrollar una especie de “ley escrita” que describía las cosas que se debían y que no se debían hacer en el día de reposo. Así es como opera la ley del legalismo. El legalismo siempre demanda *más* de las personas. Los fariseos se sentían ser las personas más justas a causa de continuarle añadiendo muchos más renglones a la ley que Dios les había dado. En este caso, para los hijos que desean ser agradecidos con sus padres una actitud tal o un ambiente así les será difícil soportarlo. Muchos padres no lo expresan con palabras, pero ellos les dan a sus hijos señales de una “desaprobación silente”. ¡Que ambiente tan miserable se crea en la vida de un hijo que experimenta tal comportamiento de sus padres! El resultado de tal crianza son personas que maduran y viven el resto de su vida “tratando de satisfacer” las demandas de otras personas, sin jamás poder lograrlo. Esto es debido a que en la vida de la ley del legalismo los deslices no son permitidos.

El espíritu de gracia bendice cada avance que se opera. Lo primero que deseo aclarar es que la gracia no se enfoca solamente en los “encantos” de la vida. Hay lugar para la gracia en medio de la disciplina y la corrección.

El espíritu de legalismo y el espíritu de gracia

No obstante, al observar los hechos, la gracia se deleita en cada nuevo paso de obediencia y bendición en la vida de la persona. Esto estimula al niño y hasta al adulto a avanzar a los niveles más altos de compromisos. Hay un dicho que dice lo siguiente: “Se deben dar nueve kilos de aprobación para cada kilo de corrección que se ejecute”. Cuando los hijos comprenden que no están siendo juzgados por cada error que cometen entonces se sienten libres para agradecerles a sus padres de todo corazón por el amor que les es manifestado en la relación padre-hijo. ¡Éste es el camino bíblico! Aquí se nota fácilmente que el camino de la gracia produce un mejor fruto y que tiene motivos muy superiores al camino del legalismo. Bajo la gracia, uno puede errar sin sentirse condenado para destrucción. Es por eso que, tal y como aparece en uno de los capítulos anteriores, los padres deben aceptar que sus hijos yerren. Cada padre debe aprovechar esta situación y actuar con la gracia y el amor que sólo Dios pone en el corazón humano para que sus hijos aprendan de su misma experiencia.

El espíritu de legalismo lleva a la persona a la esclavitud. La verdad es que la ley siempre añade más cargas sobre la persona. Al recordar lo expuesto en el libro *El Progreso del Peregrino* de Juan Bunyan se me hace más claro lo que significa la carga sobre los hombros del peregrino. Este libro nos enseña de una forma muy sencilla la descripción del alma que sirve bajo la esclavitud del legalismo. Cuando un padre les demanda a sus hijos más de lo que ellos pueden soportar entonces les crea una personalidad de “servidumbre” que se convierte en una esclavitud a sus demandas más caprichosas. Nosotros como padres siempre debemos pensar en la actitud sin afanes que tienen nuestros hijos. Y nunca debemos olvidar que el Señor Jesús dijo que “*de los tales es el reino de los cielos*” (Mateo 19.14). Por favor, nunca se hallen culpables de poner cargas insoportables sobre los hombros de sus hijos.

El espíritu de gracia libra. Cuando un niño está siendo guiado en el camino de la justicia por medio de una buena motivación y de la alabanza positiva que recibe cuando hace lo bueno, él encontrará una vida de libertad sana. La inocencia de los niños debe ser una descripción viva del glorioso Reino de Dios. Si nosotros caminamos en la gracia del Señor entonces no vamos a sobrecargar a nuestros hijos con algo que difícilmente soportan. Por otra parte, nosotros debemos ser muy cuidadosos a la hora de evaluar las capacidades de cada uno de nuestros hijos antes de repartirles las tareas a realizar. Al guiar a nuestros hijos en los caminos correctos, ellos recibirán

Capítulo 31

bendiciones y libertad mientras siguen adelante en los caminos de la justicia de Dios. No obstante, yo estoy convencido que para que esto sea una realidad nos corresponde ser padres a tiempo completo.

El espíritu de legalismo maldice. La persona que está maldecida es una persona que ha sido abandonada. Y por lo general, una persona en este estado emocional ha recibido palabras insultantes. A menudo este tipo de persona que se ha quedado sola da señales de llevar un castigo a causa de sus propios errores. Aunque nuestro Señor Jesucristo no cometió ningún error, él llevó nuestra maldición y por eso fue abandonado por el Padre en el momento que cargó en sí nuestros pecados. Sentirse maldito o abandonado lleva a la persona a un estado emocional desesperante. Lo triste del caso es que muchos niños se sienten maldecidos o abandonados al recibir palabras duras de parte de sus padres que han actuado con mucho enojo. Quizá en ese momento el padre o la madre ha proferido palabras muy duras y junto a ello ha enviado a su hijo o a su hija a su habitación en una forma grosera. Estos niños se retiran hacia su habitación sufriendo ya que nunca fueron librados de su culpa por medio del uso de la vara. Lo que más duele es que muchos de estos niños maduran y nunca se libran de esas maldiciones verbales que sus padres les han dicho. La realidad es que una maldición verbal muchas veces tiene mucho que ver con el futuro de esa persona y hasta puede ser que se convierta en una realidad permanente en la vida de esa persona. A mí me duele mucho que cosas así sucedan. Sé que muchas veces los padres no realmente desean maldecir a sus hijos, pero eso es precisamente lo que hacen al hablarles con palabras de insultos.

El espíritu de gracia bendice. En uno de los capítulos anteriores, yo escribí acerca de cómo bendecir a nuestros hijos. Pero estoy seguro que vale la pena tocar el asunto de nuevo. La verdad es que bendecir a otra persona mana naturalmente de un corazón que anda bajo la gracia. Bendecir consiste en expresar palabras que animen, que inspiren, que motiven y que hagan que otro se esfuerce. Al bendecir de esa manera damos señales de la abundancia de nuestro corazón. Para conocer acerca de lo divino que es bendecir, escudriña la Biblia, sobre todo en los pasajes donde se encuentran juntas las palabras “Dios” y “bendiciones”. Se puede decir que Dios se mantiene obsesionado por bendecir a su pueblo. ¡Señor, por favor, haznos como tú con relación a la actitud de bendecir a otros!

El espíritu de legalismo y el espíritu de gracia

El espíritu de legalismo es crítico. Si los padres siempre estamos criticando a nuestros hijos entonces vamos a demostrarles que somos unos legalistas. Y si vivimos siendo dominados por este tipo de conducta entonces nos será muy fácil ver las faltas de nuestros hijos, pero seremos incapaces de desarrollar tal relación de amor con ellos que les ayude a encontrar el verdadero camino de la justicia. Al negarnos a poner en práctica los aspectos positivos en el ejercicio de la crianza de nuestros hijos lo que estaremos haciendo es desarrollar un espíritu crítico negativo y destructor, una actitud sermoneadora y sin poder alguno para dominar la carne, junto a un lenguaje lleno de quejas y hasta de palabras hirientes. Yo espero que nadie desee tener un espíritu de crítica que destruya. Nosotros sabemos que tales personas se sienten miserables y que su compañía no es deseada. Amados padres, si su deseo es nada más estar tratando de “atrapar” a sus hijos en el momento que ellos cometen algún error para disciplinarles entonces yo pienso que están operando bajo un espíritu del legalismo y no de la gracia.

El espíritu de gracia juzga con misericordia. ¡Qué hermosa descripción acerca de la gracia! ¿Acaso tú conoces a una persona llena de gracia? Tales personas siempre son amistades que refrescan al alma. La regla de oro se aplica en este asunto: “*Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos*” (Lucas 6.31). Nosotros siempre deseamos que los demás nos juzguen con misericordia, ¿verdad? Aquí me pongo a pensar en el capítulo de la Biblia que trata sobre el amor (véase 1 Corintios 13). En el versículo 7 de este capítulo, dice: “[El amor] *todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*”. Pero la naturaleza humana siempre piensa primero en lo malo y actúa sin ninguna misericordia en diferentes ocasiones para así desanimar a los hijos. Seamos misericordiosos.

El espíritu de legalismo descubre el pecado y lo trae a la memoria como una tortura. Esto ocurre regularmente en las relaciones entre padres e hijos. Muchas veces el pecado se expone, pero sin darle al hijo la oportunidad de tener una corrección apropiada. Los padres se quejan de los errores del hijo, reprenden al hijo con palabras duras, pero nada hacen para traerle sanidad y paz a su conciencia. Eso era precisamente lo que hacía la Ley de Moisés. Esta ley exponía el pecado, pero no tenía la capacidad para traer sanidad y paz a la conciencia del infractor. ¡Qué método tan falta de misericordia! Cuando los niños viven bajo tal método o conducta de parte de sus padres entonces sus vidas se hacen miserables al siempre tener conciencias llenas de los recuerdos de lo malo que hayan hecho. Por favor, ¡nunca dejen de proveerles a sus hijos la gracia y la

Capítulo 31

misericordia que se debe tener al no recordarles de forma continua lo malo que hayan hecho y al siempre mostrarles que hay una nueva oportunidad!

El espíritu de gracia perdona y olvida. Al ver errar al hijo, nuestra actitud debe ser redentora. Hagamos todo lo posible por rectificar la situación que ha surgido y luego olvidarla. Se ha dicho y está escrito que el amor cubre una multitud de pecados. Y Dios ha abierto el camino para que los padres pongan por obra este dicho. Al darle al hijo el castigo apropiado por haber errado entonces lo libramos de su mala conciencia. De esta manera le permitimos poder sentirse libre de su culpa y así poco a poco tanto los padres como los hijos olvidan la maldad cometida. ¿Acaso hay mejor manera de enseñarles a nuestros hijos acerca del amor y la misericordia de Dios que decirles de todo corazón y con toda verdad: “*Ni yo te condeno; vete, y no peques más*”? (Juan 8.11.)

El espíritu de legalismo se enfoca en los detalles. Aquí yo debo confesar que mi mente piensa en los fariseos. Ellos son considerados unos extremistas en cuanto a los detalles de la Ley de Moisés. Sin embargo, ellos pasaban por alto lo más importante de la ley. De igual modo, nosotros sobrecargamos a nuestros hijos al demandarles que se comporten con una perfección extrema. Muchas veces nuestras demandas pueden ser tan pesadas y tan difíciles de llevar que nuestros hijos se desaniman. Lo peor es que existen muchos hogares donde este tipo de vida es normal y los hijos se desarrollan en este ambiente de tensión que les persigue por el resto de sus vidas.

El espíritu de gracia es flexible. Cuando nosotros los padres andamos bajo la gracia entonces se pueden hacer cumplir las cosas de una manera muy distinta a la frase tan común y algo famosa de “a mi manera”. Al desarrollar un ambiente de amor y de constancia en el hogar entonces la flexibilidad de la gracia hará su obra de misericordia para redimir al descarriado. Por ejemplo, existen diversas formas de lavar los utensilios de cocina una vez que se ha terminado de comer. Este trabajo no se tiene que hacer “como yo lo hago”. Yo recuerdo que en mi negocio tuve que aprender este principio, pues mis hijos no lo administran exactamente como yo lo hacía. Mientras escribo este libro, mi hijo Samuel está administrando el negocio. Bueno, como ya lo he expuesto, él no lo hace exactamente como yo lo hice en el pasado. Sin embargo, yo le he dado la libertad para que él administre el negocio según su discernimiento y ambos nos ayudamos a hacerlo todo de acuerdo a los principios bíblicos y de la ética laboral adecuada. Al fin y al cabo, él está administrando el negocio bastante bien, aunque de una forma distinta a mis métodos.

El espíritu de legalismo y el espíritu de gracia

El espíritu de legalismo se orienta según las obras. En realidad existen muchas historias tristes que este método ha producido. Cuando los padres se acostumbran a premiar las obras y las acciones perfectas de forma continua entonces se desarrolla “una escuela de obras” en la vida de los hijos. Lo cierto es que el sistema de las obras nunca trae satisfacción ya que no se sabe si se ha hecho lo suficiente. Por lo general, los niños que crecen en tal ambiente viven con este modo de pensar durante el resto de sus vidas. Estos niños viven toda su vida tratando de procurar una bendición o de ganar algún premio a causa de una obediencia “perfecta”. El resultado de esto es que nunca se sentirán seguros, pues todos tropezamos a veces. Los niños que crecen en medio de este espíritu de legalismo se sienten rechazados al verse en medio de un fracaso. A mí me entristece pensar que muchos niños reciben amor solamente en los momentos cuando cumplen bien todas las demandas de los padres. ¿Acaso Dios opera de esta manera? Ya sabemos la respuesta.

El espíritu de gracia se orienta según una relación de amor. La meta más alta en la vida que obra en la gracia y la verdad es la excelencia del amor verdadero en las relaciones personales. Existen varios puntos escritos en forma de mandamientos en el Nuevo Testamento que nos indican la forma de cómo debemos relacionarnos entre nosotros y con Dios. Nosotros primeramente debemos tener una buena relación con Dios para poder tener una buena relación con los demás. Por otro lado, se hace imposible tener una mala relación con las demás personas y pensar que tenemos una buena relación con Dios. El cimiento de cada relación es el amor incondicional. Somos cristianos porque Dios “*nos hizo aceptos en el Amado*” (Efesios 1.6) al arrepentirnos y convertirnos a él (véase 1 Tesalonicenses 1.9). Esta teología debe penetrar en nuestros hogares de forma tal que nuestros hijos se den cuenta constantemente que les amamos incondicionalmente. Nuestros hijos deben ser capaces de sentir que les amamos de todo corazón aun cuando les estemos disciplinando con la vara. ¡En esto radica la verdadera gracia!

Conclusión

Yo deseo hacer una definición mucho más profunda de la palabra “legalismo”. Yo reconozco que es bueno usar (y yo mismo lo hago) “normas” en el hogar, pues los hijos “*está[n] bajo tutores y curadores hasta el tiempo*

Capítulo 31

señalado por el padre” (Gálatas 4.2). No obstante, esta “ley” debe ser ejecutada por medio de la gracia que habita en el corazón del creyente que anda en el Espíritu Santo. El deseo principal de los padres debe ser guiar a sus hijos al conocimiento personal de la salvación que hay en Cristo Jesús. Cada “norma” o regla dentro del hogar debe estar encaminada a enseñarles a los hijos acerca del amor de Dios y la forma de caminar a diario con él.

Una pregunta que debemos hacernos debe ser la siguiente: *¿Acaso yo soy un padre amoroso que guía e instruye, o es que me he convertido en un legalista inflexible y sin misericordia?*

La realidad es que si nos apoyamos demasiado de la “ley” entonces lo que vamos a formar será a un mundano rebelde o a un fariseo. Y si mezclamos mucha gracia con “ley” entonces, con la ayuda de Dios, formaremos a un fiel discípulo del Señor Jesucristo.

Ahora para terminar de desarrollar este capítulo lo haré por medio de una historia verídica. Hace algunos años, yo practiqué una sesión de consejería a una joven pareja con respecto a su vida hogareña. Esta pareja estaba preocupada por su hija que en aquel momento tenía tres años de edad. Lo cierto es que esta pequeñita se comportaba de una manera desobediente y el padre no podía relacionarse con ella de ninguna forma. De hecho, él no estaba agarrándose fuertemente y de forma consistente de la gracia de Dios en su vida.

Mientras esa familia y yo charlamos en mi oficina aprendí mucho acerca de esa pequeña niña. Yo me di cuenta que cada movimiento que ella ejecutaba lo hacía mostrando un gran temor hacia su padre. Yo pude discernir en aquel mismo momento que ella había recibido mucha corrección por cada error cometido, y que probablemente no había mucha comunicación de parte del padre hacia su hijita. Mi corazón se conmovió al percibir la rotura existente que había entre la relación del padre y su hija. No pudiendo refrenarme más, yo le compartí al padre lo que había percibido en aquel momento. Le dije:

—Tú estás actuando controlado por un espíritu legalista al procurar criar a tu hija.

Entonces fue así que traté de ayudarle a comprender que de forma gradual él estaba convirtiendo a su hija en un robot debido a su legalismo. Dios le abrió los ojos en aquel momento. ¡Aleluya! Ese hombre se quebrantó de corazón y lloró como un bebé al percibir la forma legalista bajo la cual estaba actuando con su hija. Ese mismo día nos gozamos de un dulce tiempo de arrepentimiento por parte de este padre y la vida hogareña de esa familia cambió a partir de ese momento.

El espíritu de legalismo y el espíritu de gracia

Quizá tú también sientas muchos deseos de hacer lo mismo para mejorar tu relación con tus hijos al haber terminado de leer este capítulo que trata sobre la forma de relacionarnos en el hogar. Si sientes deseos de llorar; anda, hazlo. Es mucho mejor llorar ahora que seguir en el camino del fracaso. Yo he aconsejado a varias personas en muchas ocasiones que hagan lo siguiente: “Llora ahora o vas a llorar en el futuro. La decisión es tuya.”

Oración

Amado Señor, ayúdanos a comprender la diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Abre nuestros ojos para ver estas verdades y ayúdanos a ponerlas en práctica desde este mismo momento por amor a nuestros hijos, quienes están sufriendo a causa de nuestra ignorancia. Enséñanos cómo debemos caminar en el Espíritu Santo para que nuestros hogares rebosen de tu gracia. Amén.

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

*Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. (...)
Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para
todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios
llamare.
(Hechos 2.17–18, 39)*

Como padres que somos, al leer los versículos anteriores, de seguro que cada uno de nosotros nos podemos situar en distintas etapas en cuanto a la crianza de nuestros propios hijos. Quizá algunos de ustedes ni siquiera tienen un bebé en sus brazos. Otros ya comenzaron la formación de sus familias y de hecho han comenzado a soñar acerca del futuro de los hijos. Y a lo mejor muchos se encuentran a plena mitad de la tarea en cuanto a la crianza de los hijos y es así que tal vez puedan estar un poco abrumados por las circunstancias, preguntándose acerca de cuál será el resultado de sus esfuerzos. A pesar de todo, los versículos de la cita bíblica del inicio son para ti, sin importar en qué punto de la crianza de tus hijos te encuentras. Estos versículos bíblicos contienen hermosas promesas eternas que también beneficiaron mucho a los santos

Capítulo 32

de la antigüedad. Y desde este mismo momento, yo deseo que sepas que estas promesas también fueron escritas para ti y para tu descendencia.

Ahora yo deseo que te enfoques en el futuro que deseas para tus hijos. Por ejemplo, imagínate a tus hijos en cualquier parte del mundo. Están sirviendo a Dios. Se han convertido en jóvenes de unos veinte años de edad. Medita en cómo se desarrollan sus vidas al cada uno de ellos estar rebosando de gozo por su andar diario en el Espíritu Santo. Trata de visualizar cómo ellos abren su boca con denuedo, proclamando con la unción del Espíritu Santo de Dios la voluntad de Dios para con el género humano. Yo te aseguro que si tu descendencia actúa como se ha descrito anteriormente, entonces la misma será *“conocida entre las naciones (...); todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová”* (Isaías 61.9). Esto quiere decir que si el testimonio de tus hijos llega a ser como se ha descrito en este párrafo entonces todos podrán ver que la bendición de Dios descansa sobre tu descendencia.

Ahora bien, mis amados lectores, ninguno de nosotros debe nunca olvidar que Dios es Dios y que él *“llama las cosas que no son, como si fuesen”* (Romanos 4.17). Dios tiene poder para mirar al futuro y ver a tu descendencia de la forma que será. Es la voluntad de Dios que tu descendencia viva con la unción del Espíritu Santo para que lleguen a ser testigos fieles de su poder y que así puedan ser instrumentos del Altísimo para cambiar las vidas de las personas.

Una visión así debe estar en nuestros corazones permanentemente mientras invertimos tiempo y energías en la crianza de nuestros hijos. No obstante, llega el tiempo cuando tenemos que entrar en acción si queremos que se cumpla la visión de tener jóvenes ungidos. Hasta aquí hemos visualizado el poder que tiene Dios y los efectos de su poder en las vidas de nuestros hijos. De esta manera es que nosotros llegamos a considerar con mucha más importancia la gran bendición que será sacrificarnos por preservar a cada uno de nuestros hijos de la maldad del pecado para así poder guiarlos por la senda de la justicia de Dios.

En este capítulo, yo deseo que estudiemos un poco acerca del proceso de madurez que ocurre en la vida de los jóvenes. En particular, yo deseo enfocarme en las cosas que suceden en sus vidas desde el momento cuando ellos declaran: *“Yo deseo entregarle mi vida al Señor”*. Estudiaremos estos detalles y luego proseguiremos hasta que nuestra descendencia ha alcanzado lo que visualizamos anteriormente: jóvenes que son motivo de gozo y de consuelo para el corazón de sus padres.

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

Los jóvenes que han sido ungidos por medio del Espíritu de Dios se convierten en una gran bendición para cualquier hogar. De igual modo, los jóvenes que están aprendiendo a caminar con Dios bendicen a las demás personas de la familia. ¡Esto debe ser una meta en el corazón de cada padre y madre! Yo les aseguro que vale la pena luchar para lograr alcanzarla. Yo recuerdo la primera vez que me di cuenta acerca del nuevo nivel de espiritualidad que se había alcanzado en nuestro hogar por nuestros hijos jóvenes. Para ese tiempo, mis hijos mayores ya estaban en medio de la edad del desarrollo corporal y entraban en la etapa de convertirse en unos discípulos dedicados en la obra del Señor. Lo cierto es que el fuego del avivamiento estaba ardiendo en sus almas. ¡Qué cambio tan bello experimentó nuestro hogar! De repente, nuestros cultos familiares y nuestros tiempos de charlas especiales los domingos por la tarde llegaron a convertirse en horas de avivamientos. Se puede decir que esto fue como las primicias de una cosecha más grande que estaría por venir. Esto era la realidad del sueño descrito en los párrafos anteriores. ¡Gloria a Dios! Al notar la gran bendición que todo esto trajo sobre nuestro hogar, Jackie y yo nos animamos a buscar tener lo mismo para con cada uno del resto de nuestros hijos. ¡Valía la pena, pues hemos visto resultados positivos!

Amados padres, la etapa de la juventud es un tiempo crucial en la vida de tu hijo. Muchos padres actúan como si tuvieran miopía cuando se trata de esta etapa tan importante. Algunos piensan que ya que su hijo se convirtió en un cristiano entonces sus responsabilidades como padres han cesado. ¡Esto aquí es un gran error! Yo he tenido muchas sesiones de consejería con muchos jóvenes que se han descarriado luego de haberse convertido, ya que sus padres dejaron de “cuidarlos”. En muchos de estos casos y con el pasar de los años estos jóvenes llegaron a estar tan confundidos que hasta han dudado de lo que tuvieron por experiencia en épocas anteriores. En este capítulo, yo deseo abarcar una buena parte del proceso de la crianza de los jóvenes espirituales, los que se han convertido en verdaderos ejemplos de lo que significa ser un **discípulo ungido del Señor Jesucristo**.

Forma un discípulo

Jesús les dijo a sus discípulos que fueran e hicieran a otros sus discípulos de la misma manera que él lo había hecho con cada uno de ellos. Por

Capítulo 32

esa razón es que nos corresponde a nosotros hacer discípulos para el Señor Jesucristo. Nosotros como padres debemos tener para con nuestro hijo recién convertido la misma actitud que tenemos para con un mundano que acaba de convertirse y que recientemente empieza a asistir a la iglesia. En nuestra congregación nos encantamos mucho con las personas del mundo que se convierten en cristianos y les protegemos de cualquier cosa. A ellos les preguntamos cómo les va, les recordamos que estamos orando por ellos, les hablamos con paciencia, y hasta les hacemos saber que tienen un lugar especial en nuestros corazones. ¿Por qué los tratamos de este modo? Porque son bebés en Cristo y sabemos que ellos necesitan de algún tiempo para establecerse en la fe.

Esto es lo mismo que debe suceder con nuestros propios hijos cuando se convierten en cristianos. ¡No debemos desatenderlos! Y es preciso que nosotros los padres nos armemos “*del mismo pensamiento*” (1 Pedro 4.1) con relación a nuestros propios hijos. De hecho, la labor de discipulado de nuestros hijos debe ser una prioridad durante los años posteriores a su conversión. Y esto debe continuar hasta que se haga patente que ellos ya andan por sí solos en la gracia de Dios.

Te es necesario ser espiritual

Una persona espiritual es aquella que ha aprendido a caminar con Dios. No podemos discipular a otra persona hasta que nosotros primero hayamos sido discípulos. Tú no debes “sentarte en la banca de atrás” y dejar que el pastor instruya a tus hijos que ya se hayan convertido. Tú debes buscar a Dios diligentemente. Como ya lo he expuesto antes, yo sé que muchos padres se niegan a desempeñar esta responsabilidad y mandamiento de Dios. Tal parece que ellos se niegan a hacerlo debido a que no hubo tal clase de discipulado en sus propias vidas. ¡Qué condición tan miserable es tener a un hijo que se ha entregado al Señor, y no instruirle! Pablo le dijo a Timoteo: “*El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero*” (2 Timoteo 2.6). Nosotros podemos conducir a nuestro hijo en la vida espiritual tan sólo hasta la medida que nosotros mismos hayamos alcanzado en Cristo.

Muy bien, ahora tal vez te preguntes: *¿Hasta cuándo el hermano Denny va a seguir insistiendo en estas cosas?* Realmente no es que yo desee comportarme como un impertinente, pero no dejo de hacerte ver que estamos

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

tratando temas de muchísima importancia. Lo cierto es que yo he visto ya muchas lágrimas en los rostros de varios jóvenes, quienes en un tiempo comenzaron bien su vida en la fe, pero que después cayeron en muchos y penosos pecados. La mayoría de ellos tendrán que llevar por el resto de sus vidas las cicatrices de los pecados cometidos.

Amados padres, ¡es imprescindible que seamos espirituales! Aunque sé que he invertido bastante tiempo, hojas y tinta tratando de convencerles acerca de este asunto tan importante, yo lo hago nuevamente por el bien de tus hijos. Y en este capítulo les hago más énfasis, ya que se trata de los jóvenes. Si tú tienes un hijo joven que se ha entregado al Señor, ya es tiempo que tomes muy en serio tu búsqueda de Dios. Pablo exhortó a Timoteo con estas palabras: “*Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza*” (1 Timoteo 4.12). ¡Démonos cuenta de esto!

Jóvenes maduros

Es necesario que cada padre se dé cuenta que si tiene hijos jóvenes es porque ya han dejado de ser niños. Yo sé que esto es algo que simplemente podemos ver con nuestros ojos, pero muchas veces no nos damos cuenta al relacionarnos con ellos. Me gusta utilizar la frase “jóvenes adultos” para referirme a los jóvenes que van llegando a cierta madurez. Esta frase me ayuda a recordar que yo debo tratar a mis hijos en un nivel de madurez superior al que se trata a los hijos más pequeños. Además, yo pienso que es bueno que sepas que si tienes hijos jóvenes que ya se han entregado al Señor entonces ahora tu hijo es también tu hermano o tu hermana en Cristo Jesús. Por supuesto, esto requiere un cambio en la forma de relacionarte con tu hijo. No olvides que ahora ellos se dan cuenta de tus faltas. Esto requiere que te pongas a cuenta con tu hijo para no serle una piedra de tropiezo en su vida cristiana. Las faltas de parte de un padre son dañinas en cualquier etapa de la vida de los hijos, pero el niño pequeño no se da cuenta de tus errores. No obstante, sí lo hace cuando ya ha alcanzado cierta madurez en su carácter. Y es imprescindible que los padres arreglemos cuentas con nuestros hijos a causa de nuestros comportamientos errados.

En capítulos anteriores, yo compartí con ustedes algunos de los casos que Jackie y yo tuvimos en algunas de las áreas de la crianza de

Capítulo 32

nuestros hijos. Nunca olvido que en cierta ocasión les dimos la oportunidad a nuestros hijos para que nos compartieran su opinión acerca de nosotros. Recuerdo que una de las quejas fue que los ofendíamos al tratarlos como si todavía fueran unos pequeñitos. Nosotros tuvimos que aprender que ya no podíamos mandarles a hacer algo tal y como se manda a un pequeñito. Jackie y yo aprendimos que ellos ya pensaban por sí mismos y en ocasiones lo hacían de una forma muy distinta a la nuestra. Es correcto y muy sabio permitir que los jóvenes nos cuestionen la razón de ser de un mandato. Por supuesto, nuestra misión está en enseñarles cómo hacer esto de una forma amable y respetuosa. Debido a eso, nosotros cambiamos nuestro modo de expresarles nuestras órdenes; pasamos de unas cuantas palabras a una conversación que incluyera una explicación. A pesar de todo, no pudimos hacer de golpe los ajustes con respecto a nuestro modo de pensar. Nosotros tuvimos que decirles en varias ocasiones: “Lo sentimos mucho, estábamos en error. Por favor, perdónennos.”

Ayúdales a mantener limpia su conciencia

Es parte de nuestra responsabilidad como padres enseñarles a nuestros hijos a caminar con Dios diariamente y a que reconozcan que ha sido el Señor quien les ha salvado de sus pecados y les ha lavado con su propia sangre. El propósito de la salvación incluye restaurar la relación con Dios que fue rota a causa del pecado. Es por eso que la salvación de nuestros hijos es de una prioridad singular y uno de los aspectos más importantes del discipulado cristiano. Un discípulo verdadero debe convertirse literal y personalmente en un seguidor de Jesucristo. Y, como padres de un hijo que recientemente se ha convertido en cristiano, nos corresponde cultivar esa nueva relación.

Nuestro hijo Joshua hace poco tiempo que experimentó el nuevo nacimiento. ¡Qué gran alegría fue aquella experiencia para toda la familia! Ahora sabíamos que su corazón había sido limpiado y cambiado por medio de la sangre del Señor Jesucristo. No obstante, no mucho tiempo después de aquella experiencia tan hermosa, él pecó. Yo sabía que su conciencia le estaba molestando y fue por eso que decidí tener una conversación a solas con mi hijo. Aquí aproveché y le dí la lección acerca de cómo mantener limpia su conciencia. Además, yo le expliqué que de ahora en adelante él

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

mismo tendría la responsabilidad de mantener limpia su conciencia ante Dios y ante los hombres. Bueno, lo cierto fue que durante la primera semana después de su conversión, él estaba lleno de gozo. Sin embargo, luego de ese pecado cometido su conciencia quedó nublada y el gozo se le fue. Él no sabía qué hacer para ser restaurado, pero me aseguré de instruirle con todo amor y paciencia. Entonces después de haber conversado con él por un buen rato, los dos nos arrodillamos y él se arrepintió de su pecado. ¡Qué paz y alegría se reflejaban en su rostro después de haber orado! Ya ha pasado algo de tiempo después de aquella experiencia y recuerdo que en varias ocasiones me acerqué a mi hijo para cerciorarme que ahora él sabía cómo mantener su conciencia limpia para con Dios y los hombres en su diario caminar en el Señor.

La nueva relación que ahora gozamos los dos es maravillosamente encantadora. Mi hijo se ha convertido en todo un hombre de Dios que a pesar de llevar tan poco tiempo en la fe cristiana, se ha determinado caminar en las bendiciones de Dios. Yo le doy gracias a Dios por haberme dado un hijo así y por ayudarme a enseñarle a ese hijo el camino de Dios. Es Dios quien me ha ayudado a mostrarle a mi hijo que sí se puede caminar con el Señor con una buena conciencia. Y a menudo mi hijo se me acerca para pedirme algún consejo en cuanto a las cosas que suceden dentro de su corazón y que él mismo puede ver por medio de sus pensamientos y deseos más íntimos. ¡Qué gran bendición! Bueno, ahora ya no soy quién lo corrige cuando yerra, pero sí soy un instrumento de Dios para alentar su fe y recordarle el gozo que hay en la vida con Dios. Todo esto ha producido un nuevo nivel de amistad entre nosotros... ¡más alto que nunca!

Ayúdales a dedicar tiempo a la lectura de la Biblia

En este punto nosotros somos bastante prontos para ayudarles a los recién convertidos que se acercan a la fe cristiana en nuestra congregación. Nosotros reconocemos que si ellos dedican suficiente tiempo a la lectura y el estudio de la Palabra de Dios, y también a la oración, entonces crecerán o madurarán en la fe. ¡Y deseamos de todo corazón que maduren en la fe! Siempre nos preocupamos por conocer cómo anda esta área en la vida de nuestros hermanos en la fe porque comprendemos que es de suma importancia para el bienestar de la congregación.

Capítulo 32

Y sugiero que algo así sea una práctica en tu relación para con tus hijos recién convertidos a la fe cristiana. Yo sé positivamente que estoy repitiendo lo mismo una y otra vez, pero no dejo de pensar que cada hijo necesita de padres que le ayuden a afirmarse en las cosas espirituales. Si tus hijos no tienen suficiente tiempo para buscar a Dios a diario entonces es hora que les ayudes a hacer los respectivos ajustes en sus estilos de vida. De hecho, muchas veces ellos esperan que tú hagas algo parecido. La verdad es que muchas veces ellos desean que tú les ayudes a levantarse más temprano y hasta que les preguntes cómo anda el estudio de la Biblia y el tiempo de oración.

A menudo por las mañanas, yo me dedico a ir por las habitaciones de mis hijos para ver cómo andan todos mis corderitos. Entonces les pregunto acerca de qué están recibiendo de Dios por medio del estudio de la Biblia y cómo les ha ido en su tiempo de oración personal. Pues, como mis hijos saben que hago esto regularmente, ninguno de ellos se siente presionado o se inquieta a causa de mis preguntas. En realidad, ellos desean que yo siempre lo haga. Yo reconozco que al mantener este tipo de contacto personal con mis hijos en cierta forma puedo visualizar constantemente su caminar con Dios. ¡Qué gran gozo es para mí poder observar de primera mano el crecimiento espiritual de mis hijos y escuchar de sus propios labios su deseo de conocer más de Dios!

Tiempos de charla y contabilidad

Para la gran mayoría del género humano le es una necesidad expresarse por medio de la comunicación verbal. Y yo estoy convencido que para los jóvenes es mucho más que una necesidad. Mantener una comunicación abierta con los jóvenes es lo que permite muchas veces que se abran los canales que ayudan a su dirección e instrucción en el progreso espiritual. En muchas ocasiones este tipo de comunicación debe ser con toda seriedad y en otras se hace necesario un poco de informalidad tal y como se experimenta en las conversaciones familiares. Esto no significa que todas las relaciones de intercambio sean “pesadas”; el humor natural y familiar puede proveer un tiempo especial para compartir lo que pasa en el corazón de cada uno. Por ejemplo, a veces en nuestro hogar los domingos por la noche compartimos de esta forma mientras comemos palomitas de maíz. Además, nosotros aprovechamos este tiempo para conversar acerca del sermón predicado en

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

la iglesia y exponemos de forma voluntaria la manera que el mensaje nos habló a nuestros corazones.

Bueno, tú no tienes que seguir este método. El punto importante es que como padre seas capaz de conocer las preferencias de tu hijo joven. La juventud es un tiempo en el cual los jóvenes buscan y adquieren sus convicciones personales. Y por lo general, ellos debatirán estos asuntos con alguien. Es por eso que se aconseja que lo mejor sea que este “alguien” sea su padre y su madre.

Esta doble vía en la comunicación entre los padres y los hijos abre el camino perfecto para que los jóvenes expongan sus puntos de vistas, sus necesidades y sus aspiraciones. Y si las relaciones entre los padres y los hijos son sanas entonces esos momentos de charlas y de dar cuentas se convierten en un tiempo especial que afirma el amor y la confianza entre ellos. Por lo general, los hijos que se crían en este tipo de ambiente perciben este tiempo como una forma de los padres proteger a sus hijos, y lo reciben con mucho amor.

Otro ejemplo que puedo sugerir es que si tu hijo joven asiste a una “reunión de jóvenes” celebrada en la congregación entonces tú debes ser capaz de sentirte con toda libertad de preguntarle cómo le fue en la misma y de qué charlaron. Por otra parte, tú debes aprender a convertirte en tal amigo de tu hijo que no haya ningún inconveniente al preguntarle acerca de cómo anda moralmente. Tu discernimiento debe ser tal que sepas reconocer si tu hijo te esconde algo. El intercambio que debe existir entre tú y tu hijo debe ser libre de pretensiones para que así tú lo puedas ayudar mejor en las luchas diarias que vienen con la juventud.

Yo he visto a docenas de jóvenes que han ganado la batalla de la pureza moral al haber mantenido una buena relación con sus padres y sus padres con ellos en cuanto a ponerse a cuentas con toda honestidad. Se puede decir que no existe nada que estorbe tanto su crecimiento espiritual que estas batallas morales. Si por medio de la honestidad y su deseo de mantenerse limpio en el camino de Dios, además de la ayuda de los padres y de los hermanos en la fe, el joven es capaz de obtener la victoria en este asunto, entonces es muy seguro que Dios le use en su reino desde su juventud.

La bendición de estar bajo una autoridad humana

Yo estoy en el ministerio de la predicación de la Palabra de Dios desde mi juventud y confieso que estoy envejeciéndome en el mismo. He conocido

Capítulo 32

acerca de las vidas de muchos jóvenes durante los últimos 25 años. Yo me he dado cuenta que los jóvenes que han prosperado de forma maravillosa fueron aquellos que se pusieron bajo alguna autoridad que también les ayudó a crecer en el Señor.

Por favor, te ruego que medites en lo que trato de explicar. Los padres conocen a sus propios hijos mejor que cualquier otra persona. Además, los padres tienen más amor natural hacia sus hijos que cualquier otra persona. ¡Bendito es el joven que tiene padres que lo guardan y lo guían durante esos años de formación!

Uno de los capítulos anteriores se basó en la autoridad, pero desde la perspectiva de los niños. Es obvio que si manejas bien el asunto de la autoridad durante la niñez de tus hijos entonces vas a enfrentar menos problemas al disciplinar a esos mismos hijos ya hechos jóvenes. Los principios sobre la autoridad no cambian. Y el principio a recordar es que el más maduro y sabio guía a los más jóvenes. Si el joven inexperto aprende a someterse a esta autoridad que le ha sido puesta para ayudarlo en su camino entonces recibirá mucho provecho en la vida. Es importante reconocer que este tipo de autoridad debe ser calmada y tierna. Al tratar con los jóvenes, el tema de la autoridad se hace prioritario ya que ellos están comenzando a cuestionar los asuntos de la vida y a formular sus propias conclusiones. Por esto es que se hace vital que como padre ya hayas sabido establecer tu autoridad con el amor y la firmeza que Dios te ha concedido. No es recomendable que surjan argumentos innecesarios que por su naturaleza destruyan la relación, las contenciones poco edificantes que hagan elevar el tono de la voz de alguna de las partes ni las palabras o las acciones que cierren cualquier canal de comunicación con tu hijo joven. Estas cosas siempre son contraproducentes. Es muy probable que si tu hijo no aprendió a rendirte su voluntad durante la niñez entonces cuando sea joven no estará de acuerdo con tu opinión o tus acciones. Por favor, si surgen tales situaciones entonces es muy importante y hasta necesario que te comportes de forma calmada, pero firme. *“En quietud y en confianza será vuestra fortaleza”* (Isaías 30.15).

Yo deseo que sepas que en ocasiones a los jóvenes se les tiene que decir “no”. Y es tu responsabilidad hacerlo. Ellos necesitan supervisión mientras aprenden a vivir la realidad de la vida. Esto también quiere decir que cuando haya suficiente señales en cuanto a la templanza y la madurez en los jóvenes entonces es que podemos menguar un poco y permitirles que ellos comiencen a tomar sus propias decisiones. Pero mientras ellos no caminen sabiamente entonces se requerirá de las restricciones y la orientación de autoridad de parte de los padres.

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

Ninguno de nosotros debemos olvidar que la meta es ser un instrumento de Dios para ayudar a formar a un joven que vaya por la vida, venciendo todos los obstáculos y caminando de forma constante con Dios. Desde el momento que tu hijo llegue a este punto entonces todo cambiará para su bien, el bien de la familia, de la iglesia y de la sociedad. Yo recuerdo la época cuando nuestro hijo Daniel llegó a este punto. En aquel entonces, él tenía 19 años de edad y había estado en África durante seis meses. Dios le había concedido experimentar unos momentos preciosos mientras estuvo en ese lugar, además de padecer hepatitis durante seis semanas en las cuales casi no pudo comer nada. En medio de todo esto, Dios lo trajo al punto de la entrega total.

Al él volver a nuestro hogar y desde su primer día con nosotros tuvimos la oportunidad de darnos cuenta del cambio efectuado en su vida. Anteriormente, él siempre había sido un “buen hijo”, pero ahora se notaba cierta humildad y sumisión hacia Dios y para con nosotros sus padres. En otras palabras, ahora todo era distinto y mucho mejor. Yo todavía recuerdo cómo mi corazón se acercó mucho más al corazón de mi hijo Daniel. Además, yo me di cuenta que él ahora andaba de acuerdo a la dirección personal que recibía en su corazón de parte del Espíritu Santo. Así fue como sentí en mi corazón que *mi hijo ya no necesita de mi autoridad*. Sin embargo, al mismo tiempo, él pensaba de la siguiente manera: *Yo deseo estar bajo la autoridad de mis padres en todo lo que hago*. ¡Qué balance tan perfecto! A partir de aquel momento, nosotros no tuvimos jamás algún conflicto durante el resto del tiempo que él vivió en nuestro hogar. Y hoy confieso que en parte ha sido este tipo de sumisión voluntaria la que lo ha ayudado a formar un buen cimiento para su propio hogar.

Amigos piadosos

En la actualidad se escucha mucho acerca de “la presión de los iguales” o “la presión de los amigos”. Este tipo de “presión” hace que surja una gran preocupación en los corazones de los padres y hasta de los pastores en el caso que sea el tipo de presión que trae una influencia negativa. Sin embargo, yo sé que existe una “presión de los iguales” que puede ser buena en gran manera. Cuando me refiero a este tipo de “presión de los iguales” lo que quiero decir es la presión que hacen los amigos íntimos, aquellos que también aman al Señor y que pueden influenciar piadosa y positivamente en otras personas. Este aspecto es muy importante cuando se trata de la búsqueda de discípulos para Jesucristo. Me imagino que para algunos de ustedes se les hace difícil saber

Capítulo 32

cómo poner por obra esto ya que residen en comunidades donde en realidad no hay buenos compañeros para sus hijos. Por tanto, les animo a que ustedes mismos se conviertan en los mejores amigos de sus propios hijos hasta que el Señor le provea a alguien más. Yo reconozco que es bueno que los hijos tengan otros amigos aparte de sus padres. Lo cierto es que los amigos piadosos que animan a los jóvenes a andar en el camino de la santidad son un complemento de la amistad que los padres también les brindan.

¡Es una gran bendición cuando lo que dicen y hacen los amigos más íntimos de los jóvenes concuerda con lo que dicen y hacen sus padres! Jackie y yo nos hemos dado a la tarea de buscar jóvenes más maduros que nuestros hijos para que sean sus compañeros. Por ejemplo, cuando nuestra hija Rebekah cumplió los 16 años de edad, ella tenía una amiga cristiana de 19 años de edad. Esta gran amiga de nuestra hija Rebekah fue de gran ayuda para ella mientras atravesaba el “tempestuoso” tiempo de la juventud.

Dios, en su infinita sabiduría, ha provisto este tipo de amistad y mucho más por medio de su iglesia. Es su voluntad que nosotros tengamos compañerismo cristiano para edificación nuestra y de nuestras familias. *“Dios hace habitar en familia a los desamparados”* (Salmo 68.6). Les animo a que busquen la ayuda y la orientación necesaria para sus familias. Mientras los hijos son todavía pequeños se hace fácil quedarse en casa sin congregarse en alguna congregación, pues en algunas comunidades no existe una iglesia bíblica. No obstante, cuando los hijos se convierten en jóvenes ya se hace necesario que la familia se congregue en una iglesia bíblica de manera que pueda recibir el alimento espiritual. Al no hacerlo entonces se priva a los jóvenes del compañerismo cristiano y se les hace mucho más difícil a los padres preservar la unidad familiar al igual que la espiritualidad del hogar.

Pues bien, es la voluntad de Dios que seamos responsables de buscar una iglesia bíblica que ame al Señor de todo corazón. Es bíblico separarse del mundo en las áreas que nos encomienda el Señor, pero es mucho mejor hacerlo al lado de otras familias cristianas que han aprendido a negarse a sí mismas y que ahora son parte de una iglesia bíblica. Me duele el corazón al pensar que algunos de ustedes han tenido que salir a buscar una iglesia bíblica bien lejos de sus comunidades ya que no han sido capaces de encontrar alguna a su alrededor. He conocido de familias que han visitado alrededor de unas veinte iglesias sin hallar una que sea bíblica. Por esa razón, algunos de estos hermanos llevan a cabo los servicios cristianos en sus propios hogares y en la mayoría de los casos nadie más les visita.

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

No deseo juzgar a nadie en este asunto. No obstante, les animo a todos a seguir en su búsqueda, aunque esto requiera un traslado hacia otra parte del país. Y en cuanto a esto deseo comunicarles que no soy yo solo quien tiene esta preocupación. Por ejemplo, yo recibo muchas revistas cristianas que vienen de parte de varias denominaciones. La mayoría de los líderes de cada una de estas denominaciones están bastante entristecidos debido a la apostasía que hay por todos lados. Y esta apostasía se hace manifiesta dentro de las iglesias “evangélicas”. Amados hermanos y hermanas, nosotros necesitamos un gran avivamiento. Yo ruego a Dios que él le conceda a cada padre de familia la sabiduría para guiar a su familia en esta realidad actual difícil que se está viviendo en nuestros días.

Ayúdalos a entrar en la obra de Dios

Nuestros hijos jóvenes que ya se han entregado a Dios y que también experimentan la realidad del Espíritu de Dios en sus vidas necesitan encontrar la salida que hace fluir los ríos de aguas vivas que están dentro de ellos. Aquí estamos en presencia de un importante principio neo-testamentario y un punto clave para establecerlos en la fe. ¡Es imprescindible que los hijos que se han convertido “entren en las aguas” del servicio a Dios! Yo sé que somos salvos por la fe, pero fuimos salvados para que sirvamos a Dios en su reino al servir a la humanidad a nuestro alrededor.

La realidad de la experiencia cristiana se manifiesta de varias maneras, pero el aspecto del servicio a otros es uno de los más importantes de esta experiencia cristiana. Los hijos que ya se han convertido en cristianos necesitan experimentar el gozo bendito de ser un canal por el cual puede fluir la gracia de Dios. Es nuestra responsabilidad como padres ayudarles a que ellos “entren en las aguas” del servicio en el reino de Dios.

Tal parece que con relación a este asunto algunos padres actúan como que tienen miopía y piensan que sus jóvenes deben madurar antes de servir en la obra del Señor. Es muy común que algunos padres piensen que la actitud de servicio es sólo para los adultos maduros, y que los jóvenes deben “esperar un tiempo”. Yo pienso que tal opinión es errada. La persona que ha nacido de nuevo, tal y como se describió en el capítulo 2, debe comenzar a servir por amor a la obra y al reino de Dios.

Esto puede describirse como los dos mares que tanto se nombran en la historia de la humanidad: El Mar de Galilea y el Mar Muerto. El Mar de

Capítulo 32

Galilea es un mar que puede considerarse como “vivo”. Este mar recibe “aguas vivas” y las mismas salen de él. Esto quiere decir que este mar siempre recibe y dispersa sus aguas. Es por esa razón que muchos peces viven en este mar. Sin embargo, el Mar Muerto no es así. Las aguas del Río Jordán (y otras más) fluyen hacia él. No obstante, no hay salida para que estas aguas salgan hacia otras partes. Por esa razón, las aguas “mueren” y el Mar Muerto no tiene vida en sí.

En este caso, yo pienso que a nuestros jóvenes les es preciso tener una “salida” como una fuente, porque de otra manera pueden morir espiritualmente. Nuestros jóvenes deben ser tal y como era la familia de Estéfanos: “*Ellos se han dedicado al servicio de los santos*” (1 Corintios 16.15). Yo creo que la razón por la que se pudo testificar que la familia de Estéfanos fue una gran bendición para los santos era porque el padre de esa familia ayudó a sus hijos a conocer la importancia del servicio cristiano y todos ellos se entregaron de lleno.

Vivir para los demás es uno de los fundamentos para la razón de ser del cristianismo. Muchos jóvenes se descarrían debido a que se mantienen “desocupados” en la obra de Dios. Yo pienso algo así como que vivir para los demás es la mitad de la razón de la vida cristiana y “*la segunda es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Mateo 22.39).

Amados padres, quizá lo que acaban de leer aquí les duela un poco. Tal vez ustedes mismos están estancados en una vida cristiana “cómoda”. Si esto aquí es su realidad entonces les animo a poner en práctica estos principios y de esa manera aprenden junto a sus propios hijos.

¿Acaso recuerdan cómo William Booth llevó a sus hijos hacia las primeras filas de combate y ellos se dedicaron al servicio? Bueno, yo he tratado de hacer lo mismo. Cuando mis hijos cumplen 16 años de edad entonces los envío a una misión que está en África durante un tiempo de seis meses. Esto se ha convertido en una tradición en mi casa. Lo cierto es que mis hijos esperan esa oportunidad con mucho anhelo. Tales viajes han cambiado la vida de cada uno de ellos. Mis hijos regresan de allí con una nueva perspectiva acerca de la vida y de lo que realmente es importante.

Mis amados hermanos y amigos, nosotros que vivimos en EE.UU., donde las riquezas materiales nos están hundiendo, debemos ser un ejemplo de la vida cristiana verdadera. Las riquezas materiales son una gran trampa para la salvación de nuestras almas y la extensión del reino de Dios en la tierra. En este aspecto, algunos de ustedes son más bendecidos que yo. La verdad es que algunos de ustedes no tienen que enviar a sus hijos a otro país para que experimenten la

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

realidad de la vida ya que para la mayoría de los hermanos que viven en el resto del mundo la realidad de la vida es la vida misma que se vive a diario. De todas formas, yo deseo que sepan que la importancia del asunto no consiste en enviar a los hijos a una misión en otro país, sino que lo más importante es introducirlos al servicio cristiano verdadero y darles un buen ejemplo.

A continuación les sugiero algunas actividades que tienen como objetivo animar a nuestros hijos jóvenes para que se entreguen al servicio en la obra del reino. Por supuesto, en esta lista no se encierran todas las actividades. De hecho, yo reconozco que existen numerosas oportunidades por todos lados a su alrededor.

- **Visitar a los ancianos.** Los ancianos son personas que por lo general están solas o se sienten solas. Tus hijos pueden visitarles y cantar algunos himnos de la fe cristiana, así como también compartir sus testimonios o simplemente echarles una mano en sus trabajos. ¡No hay muchos ancianos que rehúsen alguna ayuda en sus trabajos! Lo cierto es que no hay límites en esta oportunidad de testificarles a otros del amor de Dios. Yo estoy seguro que uno podría invertir toda su vida sirviéndoles a los ancianos a nuestro alrededor.
- **Ministrar a los niños.** Este ministerio ha cambiado la visión de muchos jóvenes en nuestra congregación. Por ejemplo, nosotros tenemos un ministerio que beneficia a los niños de una ciudad cercana. Este tipo de ministerio provee experiencias de primera mano, pues muchos de los niños a los que ministramos son aquellos que han sido rechazados y que tienen algunas cicatrices emocionales en sus vidas. Nuestros jóvenes edifican relaciones positivas con estos niños, les instruyen en las enseñanzas de la Biblia y en algunas ocasiones ellos han sido capaces de ministrarles a los padres de estos niños. Muchos jóvenes de nuestra congregación han testificado que este ministerio les ha orientado o les ha afirmado en la fe a ellos mismos. Los jóvenes pueden entrar a este ministerio a la edad de 15 años. Yo pienso que a esta edad el factor de la formación es esencial en la vida de los jóvenes.
- **Ganar almas.** Muchos de los recién convertidos desean compartir su nueva fe, pero no saben cómo hacerlo. Es por eso que los padres tenemos que ayudar a nuestros hijos a participar en esta actividad que también es un mandamiento del Señor. ¡Ser pescadores de hombres sobrepasa el valor de ser un pescador o un cazador de animales! En realidad, existen varios métodos para ganar almas para Cristo. Por

Capítulo 32

ejemplo, nosotros podemos ir de casa en casa o caminar por las calles y hablarles a todos acerca del amor de Dios y la salvación que hay en Cristo Jesús. Una vez que tu hijo joven gane el alma de una persona para el Reino de Dios entonces la gloria de esto lo hará un adicto de lo mismo. ¡Gloria a Dios si nuestros hijos se hacen adictos a testificarles a otros del amor y la salvación de Dios!

- **Hacer viajes evangelistas a una ciudad de mayor población.** Este es otro ministerio que tiene nuestra congregación. Nosotros tratamos de orientar a nuestros jóvenes con relación a cómo relacionarnos con estas personas que viven esas vidas tan apresuradas en las zonas urbanas. En este caso, un grupo de hermanos y hermanas se dirige hacia alguna ciudad para desarrollar algo así como “un día de testimonio”. En este día, nosotros realizamos predicaciones al aire libre mientras la mayor parte del grupo se separa para distribuir la literatura cristiana que hemos escogido para la ocasión. ¡Qué día tan bendecido para los jóvenes! En muchas ocasiones, los padres se unen a sus propios hijos y todos trabajan en armonía para llevarles el mensaje de la salvación a otras personas. Mientras ellos viajan en el autobús, cantan y comparten entre sí las obras de Dios en sus vidas. La verdad es que muchos de estos jóvenes aprenden a predicar en estas experiencias misioneras.
- **Hacer viajes misioneros de seis semanas.** Dos veces al año, un adulto de nuestra congregación lleva a diez jóvenes a un país pobre para que así experimenten algo de la vida misionera. Estos viajes son en sí una fuente de cambio. Nunca he visto ni siquiera a un solo joven que haya participado en estos viajes y que no haya sido tocado por el Señor de una forma poderosa. Es de entender que estos viajes no son para pasear ni mucho menos para mostrarles a los naturales que somos turistas. Estos viajes representan seis semanas de batalla en el mismo frente de batalla. Aunque estos viajes son de seis semanas nada más, yo entiendo que se provee de bastante tiempo para entrar y experimentar la vida misionera. Esto incluye: el evangelismo personal, las predicaciones al aire libre, la distribución de literatura cristiana y cualquier otra actividad que tenga como objetivo llevarle el mensaje de la salvación a los perdidos. Lo más seguro es que una vez que los jóvenes gustan del Señor y de su reino de esta manera entonces se les hace mucho más fácil pensar, hablar y actuar como verdaderos cristianos. Bueno, no es que tú tengas que hacer exactamente lo mismo. Lo importante en este caso es separar por un tiempo a tu hijo de los afanes de la vida cotidiana para que

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor

se dedique por entero a la obra de Dios. Por supuesto, esto no tiene que ser en otro país, pero es mejor que sea en un lugar apartado de tu hogar para que pueda dedicarse completamente a la obra, sin las distracciones de sus amigos y del trabajo.

Conclusión

Por favor, dale a tu hijo joven una oportunidad para crecer en su vida espiritual. Algunos no lo creen, pero sé que el servicio madura a la persona. En este aspecto pienso que nuestros hijos aprenden de la Biblia al compartirla con otras personas. De la misma manera, ellos aprenden a orar al pensar en esa persona que está herida emocionalmente y que conocieron recientemente. Y así es como nuestros hijos desarrollan sus convicciones personales al buscar las respuestas a las preguntas que el alma necesitada les formula.

Capítulo 32



Daryl & Rebekah Nolt

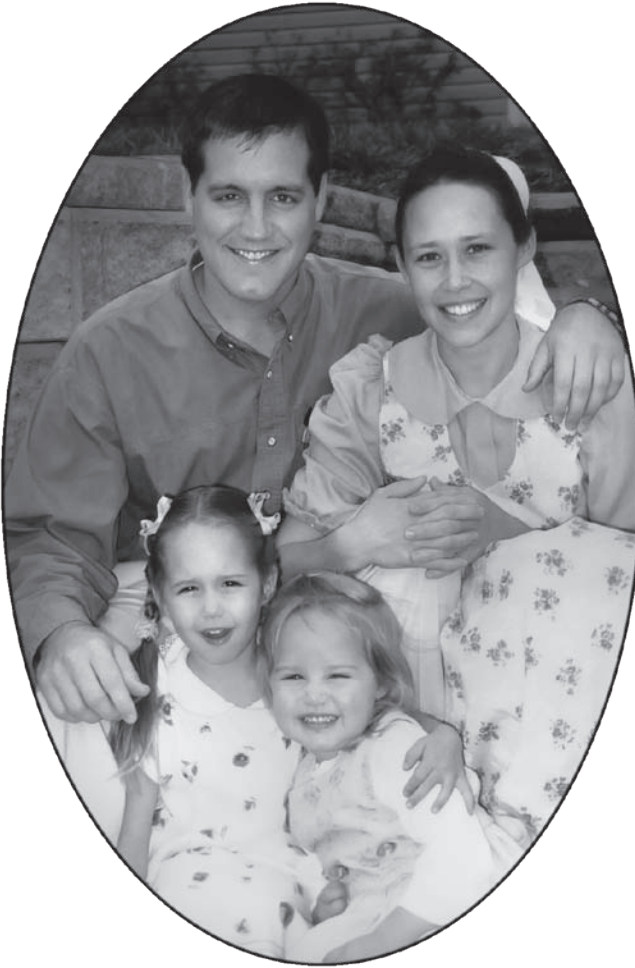
Daryl y Rebekah han estado en el campo misionero desde 1998. Establecieron iglesias y evangelizaron entre la tribu Dagomba, que es una tribu en la de Ghana del norte. Ellos tienen tres hijos: Rachelle, Dwayne y Jerusha. Actualmente se encuentran en los Estados Unidos, disfrutando de un permiso prolongado, en tanto que Daryl se encuentra recibiendo clases de enfermería con vistas a desarrollar un nuevo campo de servicio en África.



Daniel & Christy Kenaston

Daniel y Christy son misioneros en la tribu Konkomba, en Ghana, África. Esta tribu es uno de los últimos pueblos en alcanzar en la región subsahariana del norte. Ellos viven en una choza redonda de barro con un techo de pajas y hacen la mayor parte de su trabajo evangelista en bicicleta. Una de las metas principales de Daniel es establecer iglesias indígenas que sean dirigidas por hermanos africanos. Su trabajo en esa zona comenzó en enero del año 2000. Sus hijos son Abigail, Nathaniel y Anna.

Capítulo 32



Andrew & Elizabeth Weaver

Andrew y Elizabeth estuvieron casi tres años de misioneros en Guyana, Suramérica, a lo largo del Río Pomeroon. Allí se pasaron la mayor parte del tiempo, instruyendo a pastores nativos y trabajando con iglesias indígenas ya establecidas. Actualmente ellos también se encuentran en los Estados Unidos por tiempo indefinido mientras Andrew se encuentra recibiendo una preparación superior con vistas a futuras obras misioneras. Ellos tienen dos hijos, Jenny y Melody, y esperan otro pequeño en septiembre del 2006.

Los jóvenes: ungidos discípulos del Señor



Samuel & Kate Kenaston

Samuel y Kate se casaron en julio del 2004 y pasaron el primer año de su vida matrimonial, prestando sus servicios en nuestra iglesia local y en la obra de evangelismo en nuestra ciudad. Luego ellos respondieron a un llamado para viajar a Ghana y trabajar entre la misma tribu en la cual se encuentra Daniel, pero en una región completamente nueva. Ellos salieron para Ghana en septiembre del 2005 y actualmente se encuentran aprendiendo el idioma. Después de esto, estarán involucrados en el establecimiento de iglesias indígenas.

Manteniéndonos en contacto con la siguiente generación

*Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer de tu juventud,
Como cierva amada y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recreáte siempre.
(Proverbios 5.18–19)*

La búsqueda de una descendencia para Dios no termina con la primera generación. Si nuestro corazón siente la carga de tener hijos que se santifiquen en la verdad de Dios entonces vamos a mirar más allá de la presente generación. Es mi deseo que este concepto ya haya tomado raíz en tu mente, pues se ha reiterado una y otra vez en este libro. Yo oro para que todos los que lean este escrito aprendan a recibir la visión de lo que Dios desea llevar a cabo con sus familias.

Dios está buscando de todo corazón tener una descendencia para él. Y de acuerdo a mi entendimiento, yo entiendo que esta búsqueda tiene que ver hasta con la vida matrimonial de nuestros hijos. Es por esta razón que todavía no doy por concluida la terminación de este libro. Yo pienso que existe un aspecto más que debemos tratar. La realidad es que todo el arduo trabajo de los años anteriores en la crianza de los hijos se puede perder al permitir que ellos se enamoren y se casen con cualquier persona.

Capítulo 33

Durante las dos décadas que llevo de pastor, yo he visto que algo así ocurrió en varias ocasiones. Y te aseguro que cada vez que un hecho así sucedió, entonces me dolió en lo más profundo de mi corazón. Yo he sido testigo de haber visto perderse el testimonio cristiano de toda la siguiente generación de una familia a causa de una relación obstinada de enamoramiento que terminó en un matrimonio sin la aprobación de los padres.

Me parece algo así como el colmo de la necedad invertir veinte años en instruir a un hijo para luego enviarlo a buscar a su pareja en medio de la confusión y rebeldía religiosa que se vive en el cristianismo de hoy. ¡Que necedad! Las estadísticas muestran que el índice de divorcio en el “cristianismo” actual excede al 50%. ¿Pudiera ser que una de las razones de ese alto porcentaje es que los padres permiten que los jóvenes escojan por sí solos a sus parejas? Yo estoy convencido que en parte es así.

Las Sagradas Escrituras nos ofrecen varios ejemplos de matrimonios que vivieron vidas llenas de amor y que experimentaron la felicidad que sólo se encuentra en Dios. Yo pienso que el texto que se utilizó al inicio de este capítulo muestra uno de estos ejemplos. Yo tengo la certeza que nosotros los padres podemos ayudar a nuestros hijos a que se den cuenta de la importancia tan grande que encierra enamorarse y casarse con la persona que *Dios* tiene para ellos. Nosotros podemos ayudar a nuestros hijos de tal manera que ellos también sabrán escoger a sus parejas pensando en su visión para las siguientes generaciones. Yo entiendo que el llamado que hace Dios por medio de los versículos de la cita anterior es con el objetivo que el hombre escoja y se quede con la mujer que amó desde su juventud. En otras palabras, el hombre no debe solamente saber escoger, sino que él debe estar convencido que ese primer amor de su juventud es la mujer que Dios desea para él y que se convertirá en su esposa de por vida. Con esto no quiero decir que durante el período del noviazgo ya no se puede terminar la relación. El período del noviazgo es para confirmar lo que Dios ya ha puesto en nuestros corazones.

La palabra “*manantial*” se refiere al origen, a la vida, al linaje, a los hijos que provienen de esta unión. Lo que salga de tus lomos será bendito si te quedas con la mujer de tu juventud para toda tu vida. Esto concuerda con Malaquías 2.15. Nuestro Padre que está en los cielos los pronuncia como una sola carne y ruega que permanezcan juntos. ¿Por qué? “*Porque buscaba una descendencia para Dios.*” Yo ruego a Dios que nosotros como padres sepamos entregarnos a la tarea de enseñarles a nuestros hijos a desear tener una descendencia para Dios.

Padres... por favor, ayúdenles

La verdad es que el asunto de la ayuda de los padres hacia los hijos para que ellos encuentren un compañero o una compañera matrimonial duradera ha resurgido en los últimos años. ¡Gloria a Dios! Existen muchas voces que nos llaman a volver a las “*las sendas antiguas*” (Jeremías 6.16). Estas “sendas antiguas” están estrechamente relacionadas con el noviazgo y el matrimonio bíblico. Yo siento la necesidad de convertirme en una más de esas voces.

Sé positivamente que este capítulo no puede abarcar todo lo referente al asunto del noviazgo. No obstante, yo trataré de despertar tu interés con relación a esta importante etapa en la vida de tus hijos. La mayoría de nuestros hijos no son capaces de salir a buscar a su compañero o compañera de por vida sin el consejo de sus padres. Para ellos existen muchas áreas desconocidas en este asunto y etapa de vida. Es de esperar que estos jóvenes deseen tener discernimiento para enfrentar esta etapa de vida con mucha sabiduría. Lo cierto es que tus hijos jóvenes necesitan esos veinte años más de experiencia que tienes para que les guíes en el laberinto de la vida. Yo no deseo que nadie me malinterprete. No es que tenga en poco la juventud, pero a su vez reconozco que la juventud es un tiempo difícil.

Por medio del testimonio bíblico, nosotros podemos darnos cuenta que Abraham, un padre de familia, ejerció una gran influencia sobre su hijo cuando ya Isaac estaba listo para casarse. Por ejemplo, Abraham se preocupó por buscarle una novia a su hijo. Parece ser que esta práctica era muy común en ese tiempo. Esto quiere decir que cuando un hijo sentía el deseo de casarse entonces se apoyaba en el consejo y el permiso del padre. Además, nosotros notamos que el padre le indicaba a su hijo el momento apropiado para tomar una esposa para sí. Un estudio de la Biblia en este tema nos hará llegar a la conclusión que los padres siempre estuvieron muy involucrados en la unión de noviazgo y matrimonial de sus hijos.

A continuación, yo he decidido hacer una lista de varias razones por las cuales pienso que es una necesidad que los padres ayuden a sus hijos en la búsqueda de su pareja matrimonial.

- **La abundancia de los falsos cristianos:** Muchos de nosotros vivimos en países que se consideran “cristianos”. Casi todos dicen que son “cristianos”. Sin embargo, *profesar* algo no necesariamente demuestra que uno posee la realidad de lo que profesa. Muchos jóvenes sinceros han sido engañados

Capítulo 33

desde antes de la formación de su matrimonio. Y lo más triste del caso es que una vez que ya se han casado entonces descubren la gran realidad que su cónyuge no tiene la firmeza cristiana que profesó antes de hacerse novios o de comprometerse. Esto aquí se convierte en una verdadera tragedia que puede perdurar por el resto de la vida de la pareja en la tierra. En muchos de estos casos los padres pudieron haber impedido tal unión. Muchos de los pretendientes profesan ser cristianos y hasta pueden “demostrarlo” al hablar. Quizá algunos de ellos pueden ser muy elocuentes y buenos teólogos cuando son cuestionados acerca de su fe en Cristo. El caso es que nuestros jóvenes no son capaces en muchas de estas ocasiones de saber discernir su falsedad. Es por ello que nuestros jóvenes necesitan de nuestra ayuda. Es la responsabilidad de los padres saber enseñarles a sus hijos por medio de sus propios ejemplos y de las sanas enseñanzas que aparecen en la Palabra de Dios. El objetivo es que ellos sepan escoger un buen cimiento cuando se trata del noviazgo y el matrimonio que formará una nueva familia en la tierra. Por supuesto, lo primero que debe suceder es que los padres logren que sus hijos deseen buscar su ayuda y consejo voluntariamente. Es necesario que ambas partes sean transparentes a la hora de relacionarse y de hablar acerca de este tema. Ustedes deben saber guiar a sus hijos a hacer un pacto que diga lo siguiente: “Yo (el hijo) no me enamoraré de alguien sin antes contar con el consentimiento de ustedes (los padres)”.

- **El divorcio es muy común:** Quisiera que no fuera así, pero es la realidad. La probabilidad que uno de los cónyuges deje el matrimonio es muy alta. De hecho, ocurre a diario. ¡Debemos refrenar este mal! Los ideales cristianos acerca del matrimonio han bajado. Amados padres, yo oro que todos nosotros creamos y afirmemos que el matrimonio es de por vida. Sin embargo, nunca estará de más enseñarles a nuestros hijos todo lo referente al concepto bíblico en cuanto al matrimonio santo y los resultados no deseados de esas trágicas separaciones que a diario suceden. Yo conozco a muchos hermanos que temen casarse a causa de la falta de confianza que tienen en las mujeres. Y me imagino que así debe ser en el caso de las mujeres hacia los hombres. Repito, yo pienso que es preciso que los padres ayudemos a nuestros hijos a escoger su pareja matrimonial.
- **Las emociones son poderosas:** Es refrán que plantea que “el amor es ciego” es muy verídico. Lo cierto es que una vez que el corazón se enamorara de alguien entonces se hace casi demasiado tarde para

Manteniéndonos en contacto con la siguiente generación

cambiar el rumbo. Se dice que un joven enamorado ya no puede “ver” bien. Esto aquí nos demuestra una manifestación del poder de las emociones. Sin embargo, Dios hizo que las emociones funcionaran de este modo. Es por ello que las emociones se hacen mucho más hermosas al experimentarlas de forma controlada en un ambiente santo que en nada esté en desacuerdo con lo que dice en la Biblia. Es algo lindo y maravilloso cuando un hombre y una mujer libres de compromisos encuentran la atracción y lo romántico en la experiencia de su primer amor. Como pastor, yo nunca me siento cansado de poder estar presente en el momento cuando una pareja piadosa está afirmando los votos de su matrimonio en el día de su boda. Las emociones tienen un poder sin igual sobre la vida de la persona. Cuando las emociones no son controladas por el Espíritu Santo y gobiernan los pensamientos, las palabras y las acciones de la persona entonces las mismas pueden encontrar satisfacción en lo ilícito y lo pecaminoso. Es por eso que se hace tan difícil detener a un joven que se le haya permitido enamorarse de una persona en lo que la Biblia llama un “yugo desigual”. Como padres, nosotros tenemos que buscar la sabiduría divina para lograr que nuestros hijos nos escuchen y obedezcan. Ayudémosles a que nunca entren en una relación de matrimonio gravosa.

- **La incompatibilidad:** Los tres puntos que se trataron anteriormente tienen un peso tremendo sobre el hogar, la iglesia y la sociedad. Tal pareciera que este otro punto no tiene tanta relevancia. Sin embargo, muchas veces las dos personas que desean casarse no son compatibles por una razón u otra. Por ejemplo, cuando las convicciones personales son extremadamente distintas o si ambos han sido educados en culturas completamente diferentes entonces la vida matrimonial puede resultar muy difícil para ellos. Es por eso que afirmo categóricamente que los jóvenes necesitan nuestra comprensión, nuestras experiencias y nuestro discernimiento para guiarles en esta etapa de vida tan importante.
- **Las recompensas de un matrimonio feliz:** Este último punto lo considero como el más importante de los mencionados anteriormente. Quizá piense de esta manera ya que los puntos anteriores tienen que ver con lo negativo y este punto se refiere a lo positivo de la relación matrimonial. La realidad del caso es que si nuestros hijos encuentran un cónyuge piadoso que tiene semejantes convicciones personales, lo más probable sea que su vida matrimonial prospere durante toda su

Capítulo 33

existencia. Aquí estamos en presencia de una de las motivaciones más grandes que debe existir en los padres a la hora de ellos desear ayudar a sus hijos a escoger la pareja de su matrimonio. Yo me imagino que cada uno de nosotros deseamos que los matrimonios de nuestros hijos sean bendecidos y muy felices. Este deseo debe guiarnos a ayudarles a ellos en esta decisión tan importante en la vida de un ser humano. Yo conozco de una buena cantidad de parejas que han seguido este “*camino antiguo*” al contraer sus nupcias y nunca se han arrepentido de ello. Estas parejas todavía están gozando de una relación santa, tierna y feliz. Y sé que hay millones de parejas disfrutando de una relación estable y amorosa a todo lo largo del planeta. Me anima mucho saber que en la actualidad yo mismo soy testigo de los resultados tan poderosos que han tenido sobre la sociedad el testimonio de muchas de estas parejas. Y casi no puedo esperar para ver los beneficios que cada una de estas parejas traerán sobre el reino de Dios. ¡Padres! ¡Ayuden a sus hijos encontrar a su pareja piadosa!

Preservando el corazón para una sola persona

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Génesis 2.22–24).

En el capítulo que trató acerca del papel de la mujer en la vida hogareña se hizo un resumen muy extenso de estos versículos. Ahora bien, en esta parte yo deseo que mediten con mayor profundidad en cuanto a estos versículos y su relación con *el matrimonio*.

Al leer estos versículos nos damos cuenta que Dios vio la necesidad que tenía Adán de tener una ayuda idónea. Fue Adán quien les puso nombre a todos los animales y a todas las cosas antes que Dios le diera a la mujer como su ayuda idónea. El texto se lee así: “*mas para Adán no se halló ayuda idónea para él*” (Génesis 2.20). Yo trato de visualizar el sentimiento de soledad que le pudo haber sobrevenido a Adán al darse

Manteniéndonos en contacto con la siguiente generación

cuenta que él no tenía compañera así como todos los animales la tenían. Luego, el Señor le hizo caer en un “*sueño profundo*” e hizo la primera cirugía que recoge la historia del hombre.

Entonces fue así que Dios creó a una mujer de la costilla del primer hombre creado. Ella era semejante a Adán, pero en muchos aspectos era distinta. Estimado lector, yo deseo que trates de imaginar esta escena sagrada. Dios “*la trajo al hombre*” (véase el versículo 22). Ella era hermosa, la ayuda idónea del primer hombre sobre la faz de la tierra. Yo estoy seguro que tanto para Adán como para Eva aquello fue “amor a primera vista”. Ella no existía y de buenas a primeras estaba ahí, parada frente a su marido. Ella fue hecha especialmente para Adán.

En el caso de Eva, yo estoy convencido que ella supo desde el primer momento que Adán era su esposo. Y esto mismo será lo que sucederá en la actualidad si le permitimos a Dios controlar nuestros pasos. Dios tiene un cónyuge para cada uno de nuestros hijos que en su voluntad divina ha permitido que un día se case. Es por eso que la semilla de cada matrimonio feliz brota del texto anterior. Dios unió a Adán y a Eva en aquel día y por medio de ellos presentó el modelo perfecto de su voluntad para el matrimonio.

Ese día, Adán llegó a ser hombre de una sola mujer y Eva llegó a ser mujer de un solo hombre. Quizá haya algo en este testimonio que pueda parecerse superficial. Sin embargo, te aseguro que si Dios lo hubiera querido, entonces muy fácilmente le hubiera creado dos mujeres a Adán o dos hombres a Eva. En esto se basa la permanencia del matrimonio o la unión indisoluble del mismo de acuerdo al concepto de Dios. Esta primera boda fue establecida e instituida por el Dios del universo. A partir de aquel momento fue establecido el modelo para el matrimonio de solo un hombre con una sola mujer, unidos para el resto de la vida.

Nuestra sociedad actual ha perdido este principio, pero el corazón de Dios no ha cambiado con relación a la permanencia del matrimonio entre un hombre y una mujer. La experiencia tan hermosa que experimentaron Adán y Eva puede ser una realidad hoy en día si se aplican los principios que Dios ha establecido en su Santa Palabra. Adán y Eva iniciaron su vida matrimonial en un estado de inocencia total. En otras palabras, ambos eran vírgenes tanto física como emocionalmente. Las manifestaciones de sus emociones empezaron a fluir por primera vez en aquel momento que ambos se vieron el uno frente al otro. Así fue el cimiento que tuvo el primer matrimonio sobre la tierra.

Capítulo 33

Nosotros los padres también somos responsables de preservar los corazones de nuestros hijos para el glorioso día de su boda. Es maravilloso y poderoso el alcance espiritual que nuestras generaciones pueden llegar a tener al mantener sus matrimonios cimentados en los principios de la Biblia y sus corazones en el amor de una sola mujer y un solo hombre. ¡Sí, eso es posible! Yo he sido testigo de ello por muchos años durante el tiempo que he ejercido el ministerio como pastor de iglesia. Mis amados hermanos y amigos, esto aquí no es solamente un sueño. Tus hijos tienen la capacidad de llegar a sus respectivas bodas con un corazón que no esté siendo motivado por los deseos carnales descontrolados y pecaminosos. Esto quiere decir que ellos llegan al matrimonio con un corazón que diga: *¿Qué puedo dar?* En lugar de decir: *¿Qué puedo obtener?* Ellos pueden experimentar esto si nosotros cuidamos su corazón mientras crecen y maduran.

El espíritu de una virgen

Yo voy a utilizar la palabra *virgen* para describir el maravilloso estado de inocencia que gozaron Adán y Eva. ¿Qué ha sucedido con la definición y la aplicación de esta palabra? Parece ser que se ha perdido en medio de la inmoralidad y el “amor libre” de nuestras sociedades. Gracias a Dios, yo sé que todavía existen unas pocas personas que continúan rescatando la hermosura de la virginidad en sus vidas. Es necesario que con la ayuda de Dios todos nosotros sigamos poniendo en un lugar sagrado lo que significa la virginidad.

La palabra *virgen* procede de una palabra griega que quiere decir “desconocido”. Esta palabra implica muchas cosas. En la Biblia, la palabra *virgen* describe a una señorita que no ha conocido a hombre alguno. Además, esta misma palabra describe a un muchacho que no ha conocido a mujer alguna. Otros sinónimos de esta palabra son: “casto”, “nuevo” y “no usado”. Todas estas palabras revelan la pureza del matrimonio de Adán y Eva. Es parte de nuestra responsabilidad como padres guardar a nuestros hijos de la inmoralidad que se vive en la tierra en estos días. ¡Es posible llevarlo a cabo!

Los padres de la joven María sabían lo que significaba el concepto de la virginidad al igual que los padres del joven José. Estos padres les enseñaron a sus hijos estas cosas. Yo alabo a Dios por cada joven en la actualidad que se ponga no tener relaciones sexuales antes de su matrimonio. Esto es

Manteniéndonos en contacto con la siguiente generación

un acto loable. No obstante, existe un nivel moral más alto: un corazón que no haya experimentado el amor romántico.

La virginidad es algo sagrado y debe ser muy estimada a los ojos de los humanos como lo es a los ojos de Dios. A nosotros como padres nos corresponde guardar a nuestros hijos para que no pierdan este tesoro sagrado antes de las nupcias. Yo estoy seguro que el corazón del joven es otro tesoro sagrado y que muchas veces los padres no lo toman en cuenta. Nosotros debemos ayudar a nuestros hijos a mantener sus corazones vírgenes para el matrimonio. Esto no quiere decir que no debemos enseñarles acerca de los factores y las cosas que tienen que ver con el matrimonio. Es nuestro deber hacerlo.

Llevar un corazón virgen a la ceremonia nupcial constituye una fuente de poder con relación al testimonio cristiano. Lamentablemente, el género humano ha caído tan bajo que muchas veces nos es difícil imaginarnos que esto es posible. ¡Amados padres, imagínense qué gran testimonio para este mundo pecador puede llegar a ser que nuestros hijos vayan a la ceremonia nupcial con el sello de la virginidad! Sé que sería algo hermoso que tanto la mujer como el hombre lleguen a la ceremonia nupcial y se digan el uno al otro: “Yo he guardado mi corazón y mi cuerpo solamente para ti”.

Aplicaciones prácticas

Yo reconozco que todo lo que he escrito arriba suena maravilloso y quizá para algunos suene algo idealista o como una fantasía. *¿Cómo hacerlo una realidad?* La verdad es que para lograrlo, una cosa que tenemos que hacer desde ahora mismo es tratar de cambiar nuestro modo de pensar y de actuar con relación a los conceptos de Dios para el papel del hombre y de la mujer. Por supuesto, esto incluye las verdades bíblicas en cuanto al noviazgo, con vistas al matrimonio. Por favor, permíteme motivar tus pensamientos respecto a este asunto. Considera un tanto la opinión casi general del mundo acerca del noviazgo.

- **El juego de cortejar:** El cortejo o “noviazgo” informal es una relación romántica y temporal con el sexo opuesto. En otras palabras, un noviazgo así es una relación sin el propósito de contraer nupcias. Esto es muy común en la sociedad actual, pero la realidad es que esta práctica es relativamente nueva. Al cortejar, un[a] joven puede enamorarse de varias personas antes de casarse con alguna de ellas.

Capítulo 33

Muchos jóvenes lo consideran como una diversión, pero en realidad ellos no entienden que están tratando con la emoción más fuerte de su ser: la emoción del amor. Cada vez que dejan a una persona para galantear con otra, las emociones de los dos o al menos de uno de los dos se traumatizan. De hecho, el rompimiento en este caso es semejante a un “pequeño divorcio”. ¿Acaso todavía recuerdas lo que comenté en uno de los capítulos anteriores acerca de “andar jugando” con las emociones? Jugar con las emociones es poner en riesgo la estabilidad del futuro emocional y moral de la persona. Cada vez que un[a] joven busca a otra persona para cortejar, él o ella está lacerando sus emociones más íntimas. Estas heridas dejan cicatrices emocionales que se manifiestan en la desconfianza y la vergüenza hacia otras personas. Por supuesto, cuando estas emociones han sido dañadas de tal manera entonces existe una gran probabilidad que su vida matrimonial futura también sea afectada.

- **El coqueteo:** La definición de esta palabra revela algo asombroso: “Relacionarse amorosa y superficialmente con otra persona; expresar emociones amorosas sin sinceridad; jugar con el amor”. Les informo que no existe nada que tenga que ver con el testimonio cristiano en el coqueteo carnal. Un diccionario llama a la mujer coqueta una “mujer inmoral”. Lo cierto es que si deseamos guardar el corazón (no solamente el cuerpo) para una sola persona entonces debemos alejarnos completamente de esta actividad. Este coqueteo carnal despierta deseos sexuales que no pueden satisfacerse sin incurrir en la inmoralidad sexual.
- **La ropa sensual:** Existe un sin número de motivos clandestinos en el mundo de las modas y la ropa provocativa. Para la mayoría de las [y los] jóvenes, el deseo de atraer la atención de los demás es el motivo carnal que muchas veces les hace vestirse indecentemente. Ellas [y ellos] desean que los muchachos [o las señoritas] las (o los) miren.

Yo espero que te hayas dado cuenta que los tres puntos anteriores son como hermanos gemelos. Por favor, razona conmigo por un momento. Si una señorita está guardando su corazón para un solo hombre, entonces ella no deseará atraer la atención de ningún otro joven.

Ahora voy a resumir los conceptos que he estado tratando en este capítulo. Hagamos juntos esta suma:

Manteniéndonos en contacto con la siguiente generación

La falta de espiritualidad en los padres

La irresponsabilidad de los padres a la hora de enseñarles a sus hijos en cuanto a la vida de Dios y las verdades bíblicas

La irresponsabilidad de los padres a la hora de no controlar con quiénes sus hijos se relacionan

La falta de dirección espiritual de los padres al no poner en práctica una disciplina bíblica dentro del hogar y no tener buenas relaciones con sus hijos

La ropa sensual

El coqueteo carnal

✦ *El juego de cortejar*

La fornicación y el divorcio

Conclusión

Lo lamentable de todo este juego del amor carnal es el resultado obtenido al hacer la suma: la inmoralidad que se ve a simple vista entre muchos de los que profesan ser cristianos. De hecho, mi corazón sufre no sólo al pensar en estas cosas, sino al verlas con mis propios ojos.

Ahora, por favor, visualiza este otro ejemplo. Dos jóvenes se conocen y, con el consentimiento de sus padres, llegan a comenzar un noviazgo, tomando como base los principios de la Biblia. Ambos llegan al día de las nupcias con el sello de la virginidad, soñando con una vida feliz, y dispuestos a entregarse el uno al otro. Todas las demás personas que ellos representan están muy felices con ese matrimonio. Esta pareja comienza a vivir una vida matrimonial pura y dedicada al amor. Ninguno de ellos tiene que enfrentar los sufrimientos y las cicatrices emocionales causadas por el abandono de alguna relación pasada. Por otro lado, ninguno de ellos será una víctima de la desconfianza o la vergüenza que acompañan a la conciencia de las personas que han vivido vidas inmorales. Los dos llegan al día de su boda

Capítulo 33

con muchos deseos de experimentar las bendiciones de la vida matrimonial. Estos deseos han sido cultivados de forma controlada y piadosa durante los días del noviazgo.

Ahora bien, como una nota positiva y que será escrita con el objetivo de darte esperanzas, yo deseo que sepas que por medio de la gracia de Dios algunas parejas que han sufrido a causa de las marcas de las cicatrices emocionales del pasado también han experimentado una limpieza de conciencia y de corazón, y están viviendo una vida matrimonial que agrada a Dios. Ellos viven vidas felices al lado de la pareja que Dios diseñó para ellos desde el momento que contrajeron matrimonio por primera vez en la vida. Yo he sido testigo de las vidas de algunas de estas parejas y he visto cómo las mismas son de las que ponen su mano en el arado y enfrentan las dificultades que se levantan. La sangre de Jesucristo tiene el poder para hacer tal limpieza y cimentar tal relación para su gloria y su honra en el planeta tierra.

Amados padres, ¡hagamos lo que tengamos que hacer con tal de guardar a nuestros hijos de la inmoralidad mundana y religiosa que se vive en el mundo de hoy! Yo estoy seguro que al ayudarles, estaremos previniendo que ellos sufran en el futuro.

Este capítulo se ha escrito con el propósito de estimularles el apetito del estudio y de la meditación en la vida de Dios de manera que sean capaces de buscar soluciones para su relación con sus hijos jóvenes.

Oración

Padre Santo, tú nos dejaste una sabia enseñanza en tu Palabra sagrada. Lo hiciste no sólo por medio de los principios que aparecen en la Biblia, sino que también lo haces por medio de los testimonios de tus santos en la tierra. Ayúdanos a tener a tu Palabra Santa en lo profundo de nuestros corazones y a encontrar la sabiduría que necesitamos tener a la hora de educar e instruir a nuestros hijos. Permite que los principios de la Biblia y la voz del Espíritu Santo sean una realidad en nuestras vidas. Por favor, Señor, pon en nuestros corazones un deseo genuino de amarte, de alabarte y de servirte en todas las áreas de nuestras vidas. Enciende una llama dentro de nuestros corazones que nos ayude a mantener un fuego interno por conocer tu verdad y por desear presentársela a otros. Deseamos ser lumbreras tuyas en este mundo oscuro. Te lo pedimos en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Manteniéndonos en contacto con la siguiente generación



**Daryl & Rebekah Nolt,
3 de enero de 1998**



**Daniel & Christy Kenaston,
13 de marzo de 1999**

Capítulo 33



**Andrew & Elizabeth Weaver,
23 de septiembre de 2000**



**Samuel & Kate Kenaston,
3 de julio de 2004**

La tragedia eterna: hacer tropezar a los más pequeños

*¡Ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!
(Mateo 18.7)*

Cuán diferente son las leyes del reino de Dios con relación a las leyes de los reinos humanos! La verdad es que dondequiera que el hombre natural gobierne, muy pronto establecerá su propia autoridad y tratará de someter a todos los que él desea controlar bajo su dominio. Para nosotros es bastante claro que los discípulos fueron dominados por esta tendencia carnal, pese a que ellos caminaron junto a Jesús por algún tiempo. Jesús había venido a librarles de este pecado y de todos los pecados, pero ellos todavía no habían aprendido la realidad del principio de servir a otros por amor.

En el libro de Mateo, en el capítulo 18, se menciona cómo nuestro Señor Jesucristo procura iluminar el corazón y el entendimiento de los discípulos en cuanto a las leyes que gobiernan el reino de Dios. Y para lograr esto, él escogió a un niño, dándoles así un ejemplo de cómo son los súbditos de su reino. Por favor, trata de visualizar esta escena única. Allí mismo, la Eterna Palabra, el Dios Encarnado, se encontraba tratando de enseñarles a sus discípulos muchos de los aspectos del reino de Dios. Entonces él hizo venir a un precioso niño ante la presencia de los espectadores y lo situó en medio de sus discípulos. ¿Acaso no te imaginas lo contento y feliz que pudo haber estado este niño inocente que fue escogido por Jesús para enseñarle al pueblo acerca de las verdades de Dios? De hecho, el ejemplo de Jesús por medio de este niño se ha convertido en una descripción profunda y maravillosa de lo que significa entrar al reino de Dios. La definición y la puesta en práctica de tal humildad en la vida de una persona son un factor

Capítulo 34

determinante en el reino de Dios. Al humillarnos como ese niño entonces podremos llegar a tener un lugar en el reino de Dios. Eso fue lo que dijo Jesús en Mateo 18.1–4.

Ahora bien, Jesús no sólo enseñó en ese capítulo acerca de humillarnos como un niño. Después de haber dado esas enseñanzas por medio de su ejemplo, entonces él se enfocó en la persona del niño. Aquí no podemos olvidar que era el mismo Dios quien estaba hablando. A mí me da la impresión que el corazón de Jesús rebosaba de gozo al contemplar a aquel niño parado frente a él.

Jesús nos enseña acerca del valor que tenía el niño que estaba parado en medio de ellos. Todavía hoy, Jesús valora de igual manera sus pequeños “corderitos”. Y es por medio de esa valoración que nos damos cuenta acerca del juicio que existe para los que hagan tropezar a sus “pequeños”. Te animo a que estudies todos los versículos de Mateo 18.1–14. No obstante, en este momento vamos a enfocarnos sólo en los versículos que se refieren específicamente a los niños. Vamos a leer los mismos y si es posible en voz alta:

Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! (...) Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. (...) Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños (Mateo 18.5–7; 10, 14).

Yo a veces desearía no tener ni que hablar o escribir acerca de este tema. Sin embargo, es mi responsabilidad hacerlo. Al meditar en la situación que se vive en todos los países del mundo, yo me entristezco a causa de la piedra de tropiezo que muchos adultos son para estos pequeñitos. Lo que deseo que entiendan es que el pecado de los adultos es una piedra de tropiezo para los niños. Tal y como ya lo he comentado en otros capítulos, existen muchos padres que han abandonado a sus hijos, utilizando todo tipo de excusas carnales y muy dañinas. Y a raíz de esto es que muchos hijos se rebelan en contra de sus padres. Yo estoy convencido que esto aquí ha sido una de las

La tragedia eterna: hacer tropezar a los más pequeños

causas con relación a las maldiciones que Dios ha enviado sobre nuestras tierras.

La profundidad del problema va más allá del aborto y la pornografía, aunque estos son males horribles y debemos exponerlos y tratar a toda costa de guardar a nuestros hijos de los mismos. Yo me atrevo a afirmar que las naciones del continente americano tienen un punto de vista oscurecido y contaminado acerca del valor que se encierra en un niño. Es decir, la mayoría de estas naciones no miran a un niño con el mismo valor que Dios lo hace. Gracias a Dios que entre los verdaderos cristianos el aborto no es un problema, ya que nosotros estamos en contra de este tipo de asesinato. Pero sí existen otros problemas bastante trágicos que tenemos que mencionar.

Al leer los primeros catorce versículos de Mateo 18, yo oro para que el lector reciba la seriedad de las palabras que aparecen en este pasaje bíblico. Por supuesto, para que esto ocurra entonces cada lector deberá permitir que el Espíritu de Dios toque su corazón. Personalmente, yo siento en lo más profundo de mi corazón que esas palabras fueron escritas para mí. Yo estoy convencido que Dios permitió que esas palabras estuvieran ahí a causa de su amor por mis hijos. Este amor de Dios por nuestros hijos es tan grande que en estas palabras se revela su deseo de juzgar en un juicio divino a la persona que haga tropezar a alguno de esos pequeños.

Me parece que fue Bill Gothard quien concibió el siguiente refrán que define a la sabiduría: “Sabiduría es ver toda la vida desde la perspectiva de Dios”. Me gusta mucho esta sencilla, pero muy práctica definición de la sabiduría. Esta definición se puede aplicar bajo cualquier situación. Además, nosotros tenemos la Biblia para conocer la perspectiva de Dios en cada asunto.

Lo cierto es que por medio de Mateo 18.1–14 llegamos a conocer la alta estima que Dios les tiene a nuestros amados hijos. Dios tiene una valoración muy alta de cada uno de ellos. Si tú eres una persona que está haciendo tropezar a uno de estos pequeñitos entonces te ruego que busques ayuda, que te arrepientas y que cambies la manera de vivir para que el juicio que describe los versículos de la cita no te acontezca.

Hacer tropezar

Antes de entrar en el tema de cómo podemos hacer tropezar a nuestros hijos, yo pienso que será provechoso analizar el contenido de lo que significan las palabras *hacer tropezar*. Estas palabras quieren decir “poner en peligro

Capítulo 34

de caer”, “detener”, “violar” o “escandalizar”. También se puede definir esta frase como “provocar a la ira”.

Al aplicar estas definiciones a los versículos de la cita, nosotros notamos claramente que podemos causar que nuestros amados hijos “caigan” o “se aparten” de Dios. Y les aseguro que el juicio de Dios caerá sobre nosotros si hacemos tropezar a nuestros hijos. Por favor, ahora te ruego que vuelvas a leer estos versículos de la cita y que pienses que los mismos fueron escritos especialmente ti.

Ahora yo deseo hacer algunos comentarios acerca de algunas de las causas por las cuales están tropezando los hijos de muchos padres que profesan ser cristianos.

El cristianismo tibio

Cuando Jesús reveló las necesidades que tenían las siete iglesias que aparecen descritas en el libro de Apocalipsis, él llamó a la iglesia de Laodicea como “tibio” pues “*ni eres frío ni caliente*” (Apocalipsis 3.14–16). Tal parece que esta iglesia ni era tan mundana ni era tan espiritual. En otras palabras, nosotros podemos decir que la misma era “religiosa” o tal vez era muy “formal”. Quizá esto se puede interpretar como que los miembros de esa congregación demostraban exteriormente las señales de su religión, pero Cristo estaba fuera del corazón de ellos. Cristo estaba rogando poder entrar en sus corazones y “cenar” con ellos. Yo deseo informarles que muchas veces este tipo de persona se siente satisfecha con respecto a su fe. Sin embargo, la misma no tiene la visión necesaria para ver sus grandes necesidades espirituales. Algo curioso es que este tipo de “fe” muchas veces le niega la instrucción a la siguiente generación.

Por otro lado, los hijos de este tipo de padres realmente no desean recibir tal instrucción ya que la encuentran aburrida. En cambio, los hijos de estos padres miran al mundo y las cosas del mundo con mucho entusiasmo, deseando en sus corazones poder gozarse en sus diversiones como “otros lo hacen”. Y por lo general, cuando ellos observan a sus padres actuando y hablando con esa fe tibia y falta de demostraciones del poder del Espíritu Santo en sus vidas, entonces sienten mucho rechazo por ellos y su fe seca. Es así que estos hijos cumplen con sus deberes u obligaciones “religiosas” porque *tienen* que hacerlo y no porque están convencidos que es lo mejor. Y quizá algunos de estos padres asisten a los cultos o servicios cristianos,

La tragedia eterna: hacer tropezar a los más pequeños

pero tan pronto como terminan los mismos entonces vuelven a vivir su estilo de vida tal y como lo hacen aquellos que no profesan la fe en Cristo. Lo lamentable del caso es que cuando los hijos arriban a la época de su vida que comienzan a evaluarlo todo y a llegar a sus propias conclusiones entonces terminan por escoger al mundo y “las cosas que hay en el mundo”. Ellos se dan cuenta que el mundo tienes mejores cosas que ofrecerles para su vida material. De manera que es así que muchos hijos deciden escoger sus propios caminos y cuando llegan a los veinte años de edad o más ya se han convertido en unos mundanos por excelencia. Esto quiere decir que ya han optado por abandonar la fe de sus padres por completo.

Muy bien, yo deseo que se den cuenta que tales hijos han sido llevados al tropiezo. Ellos amaban a Jesús durante su niñez, asistían a la capilla y todas las actividades de la iglesia, cantaban los himnos de la fe con mucho entusiasmo y en ocasiones les hablaban a otros de la salvación en el Señor Jesucristo. Sin embargo, al llegar a cierta edad entonces ya todo eso se ha perdido y en muchas ocasiones la causa ha sido la tibieza en el cristianismo de sus padres. Yo me he encontrado con muchas de esas personas en mis viajes por varias partes del país. La mayoría de ellos me cuentan la misma triste historia. Al final, yo llego a la conclusión que es estos pequeños, ya sea de estatura física o de estatura espiritual, enfrentan muchos tropiezos a causa de la tibieza espiritual de sus padres.

La disciplina con enojo

En la mente del hijo que se castiga con enojo perduran heridas emocionales profundas y una confusión que puede arrastrar en su personalidad para toda la vida. Lo más probable sea que ese hijo crezca teniendo muchos conceptos de la vida completamente tergiversados. Quizá ahora no sepa lo que significa expresar un amor santo y hermoso hacia sus padres o hacia Dios. Además, el concepto que pueda tener de sus padres será muy confuso y hasta puede sentir odio y rencor hacia ellos. Lamentablemente, la imagen que este hijo se hará acerca de Dios podrá ser afectada a causa de haber recibido un castigo o una serie de castigos bajo los efectos del enojo de sus padres. ¿Cómo es que una persona deseará venir al Dios misericordioso y lleno de gracia si lo ve como un tirano? La realidad del caso es que muchos tienen temor acudir a Dios en arrepentimiento, pues lo conciben como alguien que siempre lleva una gran vara para golpear a los desobedientes.

Capítulo 34

Amados padres, es necesario reconocer que cuando les aplicamos un castigo a nuestros hijos con enojo les transferimos a ellos ese mismo espíritu de enojo y amargura que nosotros tenemos. Y al ellos crecer se convierten en personas odiosas, rebeldes y con una personalidad provocativa. La verdad es que estos hijos han sufrido tropiezos y alguien tendrá que ser responsable por lo que ocurrió en el corazón de ese hijo que recibió castigos indebidamente o bajo un ataque de enojo. Se ha demostrado que muchos de estos niños terminan en la cárcel, incluso antes de convertirse en adultos. No obstante, yo deseo que sepas que hay esperanzas en Cristo y que su sangre tiene el poder para perdonarte y también para limpiar tus recuerdos dolorosos del pasado. Es una lástima que muchos niños y niñas tengan que sufrir estas cicatrices emocionales durante muchos años. La verdad es que muy pocos de ellos pueden conquistar sus heridas emocionales y encontrar a Dios en medio de su búsqueda.

El divorcio y las segundas nupcias

El divorcio se ha convertido en una maldición para el “pueblo cristiano”. ¿Cómo puede ser que los seguidores del Cordero Inmolado practiquen el divorcio (que es algo tan malo) y que además ellos contraigan segundas nupcias mientras el primer cónyuge todavía vive (que es aun más pecaminoso que el divorcio)? En este libro no se tratarán estos temas en toda su totalidad y complejidad. Yo personalmente deseo que estos males no destruyan más a la sociedad y al género humano ya que los mismos dañan mucho a los hijos. La realidad es que el divorcio y contraer segundas nupcias mientras el primer cónyuge vive están haciendo tropezar a los más pequeños más que cualquier otra cosa. Se ha demostrado que donde hay divorcio también hay división y muchas contiendas. Y donde aparecen estos males también se afecta el nivel emocional de los hijos de la forma más cruel y dolorosa que se pueda pensar.

Por lo general, el espíritu del divorcio siempre ha obrado mucho antes que aparezca la separación “legal”. Lamentablemente, en muchos casos los abogados aumentan el odio entre las partes y se aprovechan de la situación. Y lo que muchas veces los padres no se dan cuenta es que una vez que ocurre la separación entonces los hijos se afectan emocionalmente al decidir en sus mentes todavía infantiles quién tuvo o no tuvo la razón entre mamá o papá. ¡Qué necedad! Es triste ver cómo a muchos niños de, por ejemplo, seis años

La tragedia eterna: hacer tropezar a los más pequeños

de edad se les ha forzado a decidir con quién de sus padres desea quedarse. El divorcio constituye un tropiezo para este niño inocente.

Luego, para empeorar la situación, el padre o la madre del pequeño comienzan una “segunda” relación con otra persona. Me da mucha tristeza reconocer que en muchos casos es la misma congregación local la que provee este “nuevo amante”. ¡Qué pena, qué confusión y qué trauma! ¿Cuándo va a terminar esto?

Aquí es cuando los hijos de padres divorciados reciben nuevos padres, nuevos hermanos y hermanas, nuevos abuelos y un nuevo juego de problemas. Entonces sucede lo más deprimente de todo; los padres les invitan a “aceptar a Jesús”.

Mis amados hermanos y amigos, no me esconderé detrás de alguna palabrería barata para informarles que esto es bien feo y malo a los ojos de Dios. Simplemente es feo y malo porque es pecado. El único remedio para el pecado es confesarlo y *abandonarlo* por medio de la gracia y el amor del Señor Jesucristo. Es mi oración que ni ustedes que están leyendo este manuscrito ni nadie en el planeta tierra sea la próxima víctima del divorcio.

Les escribo estas cosas con el objetivo de informarles lo que el divorcio hace en la mente y la vida de los hijos. Además, yo oro por todos ustedes de manera que aprendan a evitar cómo no poner a sus hijos en semejante posición social de ser parte de una familia “divorciada”. Sí, mis amados hermanos y amigos, el divorcio destruye a los hijos. La mayoría de las veces los hijos no son capaces de superar este dolor mental sin experimentar grandes cicatrices emocionales que hasta pueden quedar con ellos para el resto de sus vidas. Aquí es donde yo me doy cuenta que se está perdiendo a una velocidad espeluznante la valoración de los niños. Esto se ve a simple vista al notar que el deseo de conseguir a otro “esposo[a]” vale más que la destrucción emocional de un pequeñito. Yo pienso que si algo necesita ese padre o esa madre es un poco más de humildad, de quebrantamiento, de transparencia y sobre todo de arrepentimiento en lugar de un “nuevo esposo” o una “nueva esposa”.

El abuso verbal

Cuando pienso en los pequeñitos de Dios, yo reconozco que este punto me es una gran carga en mi corazón. ¡Son tantos los niños que crecen en un ambiente donde casi a diario escuchan las maldiciones verbales de parte de su

Capítulo 34

padre o de su madre! ¡Cuán necio es decirles palabras odiosas y maldicientes a nuestros hijos! Sucede que el problema no es que muchos padres dicen esas cosas una sola vez, sino que las dicen una y otra vez, y cada vez que pasa las palabras son mucho más hirientes y dañinas. Y así hacen tropezar a sus preciosos hijos.

En este caso, Proverbios 18.21 demuestra que la “*muerte y la vida están en poder de la lengua*”. Lamentablemente, algunos padres les hablan *muerte* a sus hijos. Este tipo de abuso es un mal destructor y constituye un “*veneno mortal*” (Santiago 3.8).

Yo llevo muchos años siendo parte de un ministerio de consejería pastoral. A menudo tengo que casi detener las lágrimas que ya tengo en mi corazón cuando escucho a algunos jóvenes confesarme las heridas más profundas de sus corazones que han sido causadas por palabras maldicientes que salen de los labios de sus padres. En muchas ocasiones me ha costado trabajo creer que puedan existir padres que les hablen así a sus hijos. A continuación, les escribiré algunas de las frases que me han sido dichas por estas personas que todavía sufren las cicatrices emocionales. “Tú eres un estúpido y un idiota.” “Tú nunca vas a llegar a ser nada.” “Yo quisiera que nunca hubieras nacido.” Confieso que se me hace un nudo en la garganta al escribir cosas así.

Muchas veces se ha demostrado que los niños que crecen en medio de tales maldiciones, cuando maduran, llegan a convertirse en las mismas. A tales niños se les ha puesto una piedra de tropiezo en sus vidas y *cada uno de esos padres son responsables por ello*.

Ahora les escribiré directamente a esos padres abusivos que maltratan de forma verbal a sus hijos. Por si no lo sabías, yo deseo que sepas que esas palabras que tú le dice a su hijo o a su hija no son meras palabras que se las lleva el viento, sino que son profecías escritas de forma cruel en la personalidad de ese hijo o de esa hija que algún día las reflejará en lo externo. Por favor, sepa que es por medio de la sangre del Señor Jesucristo que sus hijos pueden experimentar una transformación de sanidad en sus personalidades. Sin embargo, por favor, no maltrate a sus hijos para que no haya necesidad de ponerles un tropiezo en sus vidas. ¡Hágalo por amor a Cristo y a ellos mismos!

Todos nosotros sabemos que si un padre o una madre le cortara una de las piernas a su hijo entonces las autoridades le encarcelarían. No obstante, ahora les hago esta pregunta: *¿Qué será peor, ser un mutilado físico o un mutilado emocional?* Mientras soy testigo de tantas lágrimas de mutilados

La tragedia eterna: hacer tropezar a los más pequeños

emocionales en casi cada una de mis sesiones de consejerías, yo me pregunto: *¿Por qué las autoridades no están encarcelando a todos esos abusadores verbales que mutilan las emociones de sus hijos a diario?* ¡Padres, ya es hora que se arrepientan de tanta maldad y abuso! Yo reconozco que les escribí algo duro, pero ¿por qué no piensan mucho más en las vidas de sus hijos antes de abusar de ellos verbalmente?

El abuso sexual infantil

En este caso el dolor interno de mi corazón aumenta y me hace llorar. ¡Esto es una monstruosidad! Yo detesto tener que escribir estas cosas. Sin embargo, lo hago como una denuncia a las conciencias de aquellos que practican tal crueldad y a su vez como una advertencia para aquellos que sus corazones en tinieblas maquinan ese mal. En otras palabras, es mi responsabilidad exponer este pecado tan destructor. Yo deseo que sepas que el abuso sexual a quienes son de tu propia sangre, a tu propio hijo o al hijo de otro, es casi el mismo núcleo del abismo del paganismo y el salvajismo carnal que serán destruidos en el infierno. ¡Qué oscuridad tan grotesca! Y lo más confuso de todo esto es que se ve hasta en algunos que profesan ser “cristianos”. Yo no me escondo detrás de nada para denunciar que muchos de estos tiranos sexuales se encuentran admitidos en la membresía de alguna congregación “cristiana”. Sí, ellos asisten a la iglesia, cantan, ofrendan y ayudan al prójimo, convirtiéndose en grandes hipócritas y sucios delante de los ojos de Dios.

Las mutilaciones que el incesto causa al corazón y las emociones humanas son acciones criminales. Muy pocos niños se recuperan en su totalidad de tales abusos. Yo he predicado muchos sermones de avivamiento donde siempre encuentro un espacio para tocar acerca de este tema tan doloroso. Además, yo he aconsejado en mis sesiones de consejería a muchas personas sinceras que todavía están luchando emocionalmente por dejar atrás los recuerdos tan terribles del abuso sexual que les causó un adulto mientras eran niños inocentes e indefensos. Reconozco que he aconsejado a muchos de ellos que, aunque ya han pasado los 40 ó 50 años de edad, todavía no pueden prosperar en su caminar con Cristo. Cuando se les pregunta acerca de esa experiencia tan horrible, las lágrimas corren por sus mejillas y confiesan que “les ha sido muy difícil olvidar que fueron abusados sexualmente” por un familiar o algún conocido de la familia. Quizá ha sido su propio padre

Capítulo 34

o su madre a alguno de los tíos o un amigo de confianza de la familia. La realidad es que lo más probable sea que ese niño nunca lo olvide. ¡Eso es hacer tropezar a un pequeño de Dios! Yo tengo que confesarles que en alguna que otra ocasión he sentido algo de enojo en mi corazón al escuchar tales confesiones. Por supuesto, lo que hago es ponerme a llorar a la par de tal persona que ha sido presa de sus recuerdos negativos quién sabe por cuánto tiempo. Yo he estado presente en alguna sesión de consejería mientras la persona que me ha confesado acerca del abuso sexual durante su niñez se ha puesto a llorar durante más de treinta minutos. ¡Cuánto dolor! A estas personas se les ha puesto un tropiezo durante su niñez.

Yo sé que alguien debe arrepentirse por este hecho. Padres, madres, hermanos, hermanas, tíos, abuelos, primos y amigos de la familia: ¿Acaso su ojo o su mano están haciendo tropezar a algunos de los corderitos de Dios? Les advierto que nadie que haga esto sin arrepentirse y dejar de hacerlo escapará el juicio terrible del Dios Altísimo. ¡Es tiempo de quebrantarse incondicionalmente ante Dios! Él tiene “*una piedra de molino de asno*” (Mateo 18.6) que te espera si tú no te arrepientes.

Y si alguno de ustedes que está leyendo este libro en este momento reconoce que has hecho algo así en la vida de uno de los pequeños de Dios y sientes un dolor muy grande como de arrepentimiento, arrepíentete. Dios te perdona de tu pecado, si te arrepientes y dejas de cometer tal pecado. Además, tú mismo puedes convertirte en una llave importante para abrir el camino de la sanidad emocional de tu hijo o de tu hija que han sido llevados al tropiezo. Por favor, confiesa tu pecado y arregla cuentas con Dios y con tu hijo o tu hija que ha herido emocional y físicamente.

Bueno, yo pienso que he sido fiel en “*anuncia[r] a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado*” (Isaías 58.1). Ya puedo seguir adelante con este mensaje de aviso que Dios ha puesto en mi corazón.

Exasperar a los hijos

Una de las definiciones que contiene la frase de *hacer tropezar* es “hacer enojar”. O sea, “exasperar”. Este pecado se menciona en Efesios 6.4 y en Colosenses 3.21. Y este tipo de pecado se manifiesta de distintas formas en el hogar. Por ejemplo, si los padres guían el hogar bajo un espíritu legalista entonces los hijos se frustran y se exasperan. Del mismo modo, algunos padres se mofan de sus hijos hasta que ellos se enojan y tropiezan. Muchas

La tragedia eterna: hacer tropezar a los más pequeños

veces se ha dado el caso de algún padre reírse al ver a su hijo o a su hija enojados. ¡Oh, padres! Yo ruego a Dios que a ninguno de ustedes les plazca esta clase de exasperación para con sus hijos. ¡No olvida que llegará el día cuando tu hijo o tu hija tengan los recursos, la fuerza y el conocimiento para vengarse de ti! Por lo menos, yo deseo que sepan que ustedes podrían estar criando a alguien que a causa del entrenamiento que han recibido de parte de ustedes así mismo harán para con ustedes y otros. Sus hijos pensarán, hablarán y actuarán de la misma manera que han aprendido de ustedes. Sépase que el niño que es exasperado por su padre o su madre pensará que así mismo actúa Dios.

Por otro lado, yo estoy seguro que una de las causas más comunes con relación a exasperar o hacer enojar a nuestros hijos es al negarles una buena crianza, una crianza que se fundamente en el amor y también en la disciplina bíblica. La realidad demuestra que lo único que muchos padres saben acerca de la crianza de sus hijos es frustrarles y hacerles sufrir. Por favor, razona conmigo un momento sobre este asunto. Existen muchos padres que no se motivan en darles a sus hijos una buena crianza, pero sí quieren que ellos les obedezcan. De igual modo, existen muchos padres que no se interesan en aprender sobre el uso correcto de la vara, pero siempre desean aplicarla y hasta se deleitan en hacerlo. Lo que aquí ocurre es que el niño se cría con mucho miedo y eso lo hace actuar de una forma egoísta y hasta violenta. Luego, cuando estas acciones se hacen normales en la vida de este niño, el padre o la madre comienza a utilizar toda clase de palabras hirientes, palabras violentas, palabras maldicientes juntamente con toda clase de amenazas y una buena dosis de violencia.

Sabemos que tal “corrección” no solucionará el problema, sino que lo empeorará. Muy pronto, el hijo volverá a su egoísmo o a su violencia, y como consecuencia de eso el padre o la madre le propinarán un castigo con la vara con mucha frustración y enojo.

Tal caso de negligencia lleva al hijo a la exasperación. Por favor, noten que cuando los padres guían a su hogar de un modo reaccionario, la confusión y el desánimo reinan para destrucción de la paz y el amor en tal hogar.

Conclusión

Es mi deseo y oración que al leer este libro y sobre todo este capítulo que permitas que la voz de Dios en tu conciencia te lleve a encontrar la paz

Capítulo 34

y el amor que Dios desea darte por medio del arrepentimiento. Yo deseo que cada pastor o evangelista que lea este capítulo advierta a todos acerca de la maldad en cuanto a hacer tropezar a un pequeño de Dios. ¡Por favor, no olviden que este tipo de pecado que hace tropezar a un niño pueda que jamás sea olvidado por él! De hecho, se conoce que algunas personas mueren “antes de [s]u tiempo” (Eclesiastés 7.17) debido a la amargura que les causó haber experimentado un tropiezo así durante su niñez.

Pero, ¿qué de los afectos eternos de algo semejante? Les informo que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos es una tragedia eterna. La eternidad nunca termina. Es mi oración que nadie que lea este libro se convierta en culpable de este pecado. Y si eso ha sucedido, ya conocemos lo que dice el Señor acerca de arrepentirnos y ser recibidos por él en perdón y gracia. ¡El Señor Jesús vino a salvarnos de nuestros pecados!

Oración

Padre Celestial, yo te doy las gracias por la clara revelación de tu corazón con respecto a los niños. Oro por todos los niños adoloridos física y emocionalmente y que han sido víctimas de la concupiscencia humana. Señor, ayúdales a traer sus heridos y devastados corazones a la luz para que así reciban tu sanidad divina. Oro también por los padres, las madres y por otras personas que hayan causado esta horrible opresión en los niños. Señor Jesús, descúbreles para que se arrepientan de su maldad. ¡Sánales, Señor! Sí, por favor, súnales en espíritu, en alma y en cuerpo. Te lo pido en el santo nombre del Señor Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén.

Luchando por la siguiente generación

Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.

(Números 14.24)

Al acercarnos ya casi al final de este manuscrito acerca de la vida hogareña, yo siento la necesidad de volver a tocar una vez más el tema de la visión que nosotros debemos tener con relación a nuestras familias. En este libro se han desarrollado una buena cantidad de aspectos que están estrechamente relacionados con el bienestar de la familia. Yo reconozco que pueda ser que algunos de los lectores ya se sientan un poco abrumados. Sin embargo, amados lectores, yo deseo que Dios utilice este otro capítulo, que habla sobre la vida de Caleb, para animarles en cuanto a tu familia. Yo estoy completamente seguro que cada uno de ustedes puede experimentar una vida hogareña sana sin importar cuál haya sido su pasado. Dios está ansioso de poder ayudarte así como lo hizo con Caleb.

Caleb es un personaje bíblico que ha servido de inspiración para mi vida. Es más, yo confieso que en lo más profundo de mi corazón deseo tener la misma fe que él tenía. La cita bíblica del inicio de este capítulo encierra un significado profundo. Dios dio testimonio que en Caleb hubo otro espíritu; un espíritu distinto al que tenía el pueblo de Israel. Él tuvo un espíritu de fe y de confianza en obtener la victoria que ya Dios les había asegurado. Yo comparo el espíritu de Caleb con el espíritu luchador y emprendedor de uno que comienza a hacer algo y que tiene una motivación poderosa en lo que hace. A modo de una ilustración acerca de la personalidad y la obra de

Capítulo 35

Caleb, yo decidí resumirla en estas palabras como si fueran dichas por Dios: “Caleb me siguió de todo corazón y no lo hizo a medias”.

Los que desean prosperar en la vida cristiana deben comportarse y vivir tal y como lo hizo Caleb. Es necesario tener una fe ferviente que diga: “¡Vamos! ¡Dios nos ayudará! Entremos a esa tierra para conquistarla. ¡Dame ese monte! ¡Es mío! Yo lo quiero y lo tendré porque Dios me lo ha dado.”

Por medio de las palabras de Caleb, nosotros podemos saber lo que había en su corazón. El Señor le dijo de forma profética a Moisés: “*Yo lo meteré en la tierra donde entró*”. Y con estas palabras en forma de una promesa, la tierra le fue dada a Caleb. No obstante, nosotros leemos en el libro de Josué que esta tierra no se obtuvo sin luchas. Es cierto que nosotros tenemos las promesas de Dios en la vida cristiana, pero eso no quiere decir que las victorias se lograrán sin luchar. La victoria que Caleb consiguió al obedecer a Dios es una descripción de la victoria que nosotros los cristianos podemos tener si obedecemos a Dios.

Dios también le prometió otra cosa a Caleb. Esta segunda promesa deberá ser de mucha inspiración para cada padre de familia. Dios dijo: “*Y su descendencia la tendrá en posesión*”. ¡Cuánto poder y fuerza nosotros podemos encontrar en esta promesa con relación a nuestras familias y la vida en el hogar!

Nuestros hijos poseerán lo que nosotros hayamos adquirido

La realidad es que si nosotros hubiésemos estado en el Monte Hebrón, el monte que Caleb tomó como posesión en los días de Josué, habríamos escuchado el bullicio y visto las escenas de batalla que allí se desencadenaron. Yo pienso que hasta habríamos escuchado el clamor de las oraciones que fueron elevadas al Creador. Ahora bien, trata de meditar en una posible escena del guerrero Caleb mientras estaba parado frente al ejército que iría a la batalla para tomar posesión de la tierra prometida. ¿Qué palabras él hubiera podido decir en aquel momento? “Dios ha dicho que él me dará esta tierra. ¡Gloria sea al Dios Altísimo! Por su fuerza vamos a conquistar a nuestros enemigos y tomar posesión de la tierra.”

Como un dato curioso, Caleb ya tenía 85 años de edad cuando tomó como posesión el Monte Hebrón. Sin embargo, su fuerza, su ardor y su celo eran como los de un joven lleno de entusiasmo. Yo estoy convencido que su fe

Luchando por la siguiente generación

en Dios y el deseo que tenía de proveer para su familia le motivaron para levantarse y salir a tomar posesión de lo que Dios ya le había dado. *¡Oh, Señor! ¡Cuánto necesitamos de este tipo de espíritu con relación a nuestros hogares!*

Ahora bien, voy a tratar de hacerte una visita imaginaria al Monte Hebrón veinte años más tarde después de esos sucesos. Yo estoy seguro que allí vamos a encontrar una escena completamente diferente a la que acabamos de ver. Quizá allí vamos a ver a los hijos y a los nietos de Caleb. Viven una vida pacífica, labrando la tierra. A lo mejor algunos de ellos se dedicaron al cultivo de los olivos, la miel y las uvas. Puede ser que otros se dedicaron a criar cabras para así utilizar su leche y carne. En aquella gran multitud de personas seguramente había pastores que cuidaban los rebaños en los prados. ¡Ahora ellos estaban gozando de todas esas bendiciones que Dios les había dado!

¡Qué descripción tan hermosa! No obstante, aquí es necesario recordar que de no haber sido por la fe que tuvo Caleb entonces nada de esto hubiera podido ser parte de la realidad para ellos. Caleb fue un hombre dispuesto a pelear por la tierra que Dios le había prometido. Si no hubiera sido por esa fe entonces sus hijos y sus nietos no habrían gozado esas bendiciones. En otras palabras, su descendencia poseyó lo que él conquistó.

Y lo mismo puede suceder en la actualidad. Caleb fue un pionero, un iniciador. Existe algo que impulsa la visión de un pionero; una motivación sana acerca de lo que busca. Para un pionero o un iniciador lo desafiante es parte de la motivación que lo lleva a hacer realidad su sueño o su meta. Y para muchos de nosotros convertirse en cristianos es una experiencia de pionero. Es decir, convertirnos en los primeros cristianos de la familia. La vida cristiana para aquellos que dan el primer paso en la familia es como la experiencia aventurera o desafiante que tiene un iniciador. Los que en algún tiempo en el pasado nos convertimos en “pioneros” en el cristianismo somos de los que miramos hacia adelante y dijimos: “¡Gloria a Dios! Ahora yo voy a luchar por el bienestar de mis hijos para que ellos puedan comenzar y seguir en su vida cristiana con más apoyo que yo.”

Yo reconozco que a lo mejor no todos los que lean este libro son cristianos “de la primera generación”. Un cristiano de la primera generación es alguien que no haya tenido padres cristianos. Es decir, es una persona que se encontraba perdida, viviendo en los placeres del mundo, que no tenía ni la más mínima idea acerca de Dios o que no le importaba el camino de

Capítulo 35

Dios. Es una persona que entregó su vida a Dios de forma incondicional cuando Dios tocó su corazón, sin importarle lo que los demás familiares creyeran o dijeran de él o de ella. Esta persona experimenta el nuevo nacimiento, deja sus pecados y se une a una congregación local que predica y obra bajo la dirección del Espíritu Santo.

Esta fue la misma experiencia que tuvimos Jackie y yo hace unos treinta años. Esto quiere decir que nosotros nos encontrábamos “cerca” de “la tierra de Canaán”. En ocasiones la mirábamos y hasta deseábamos ser parte de ella. ¡Allí frente a nuestros ojos estaba la tierra prometida! Sí, toda esa tierra bendita estaba ahí frente a nosotros y lista para ser tomada como una posesión para nuestra posteridad. A decir verdad, ni Jackie ni yo tuvimos NADA con relación a una herencia cristiana. ¡Pero ambos habíamos experimentado el nuevo nacimiento!

Tanto Jackie como yo fuimos motivados por la visión de nuestra descendencia y su bienestar. Esto quiere decir que ambos pudimos ver la vida que nuestros hijos serían capaces de vivir en esta “Tierra Prometida”. ¡Qué vida de disciplina y amor tan bella visualizamos! Esa visión de una vida llena del amor de Dios puesto en práctica en cada área de nuestras vidas diarias y de nuestras relaciones personales con cada miembro del hogar nos motivó y nos llenó de entusiasmo para hacer lo que teníamos que hacer con tal de darle lo mejor a nuestros hijos. Para nosotros “vivir dentro de aquella tierra” era vivir experimentando el carácter de Cristo en nuestro hogar. Además, al levantar nuestra vista en fe, Jackie y yo pudimos ver la “Tierra Prometida” de un matrimonio feliz con un hogar piadoso. Y por supuesto, al ver y conocer todo esto entonces nuestros corazones clamaron: “¡Nosotros también queremos ese monte!”

Muy bien, ahora les informo que nos encontramos con pastores o predicadores que se nos acercaron para decirnos:

—¡Ustedes dos pueden poseer esta tierra! ¡Es la voluntad de Dios que ustedes la posean! ¡Sigan adelante para tomar en posesión lo que ya Dios les ha dado!

Fue así como Jackie y yo comenzamos en nuestra peregrinación por la “tierra” espiritual que Dios nos había prometido. Yo admito con mucha vergüenza que al inicio Jackie y yo fuimos bastante indisciplinados en casi todas las áreas de nuestras vidas. De hecho, nuestro matrimonio no estaba funcionando bien. Ni ella ni yo sabíamos cómo relacionarnos el uno con el otro. Y no sabíamos casi nada acerca de cómo criar a nuestros hijos. Otra

Luchando por la siguiente generación

característica de ese comienzo fue que a mi liderazgo le faltaba la estabilidad que sólo Dios puede darle a un líder. Por otro lado, nosotros tuvimos muchas luchas con relación a la inestabilidad económica. Yo te aseguro que puedo escribir aquí mismo una lista bastante extensa de los muchos fracasos que tanto Jackie como yo tuvimos al principio de nuestro andar con Cristo. Es por eso que escribí al inicio que ambos mirábamos a la tierra, pero no la poseíamos.

Yo le doy gracias a Dios por habernos dado la visión y la promesa con relación a la familia y el hogar para que Jackie y yo hayamos podido guardar a nuestros hijos de los tantos sufrimientos y fracasos de la vida sin Cristo. Sé que algunos de nuestros hijos mayores todavía recuerdan ciertas cosas de aquellas batallas y luchas que experimentamos durante esos primeros años. Sin embargo, los hijos menores nada más recuerdan las memorias imborrables de sus padres que se relacionaban en amor y que hacían todo lo que tuvieran que hacer por tener un hogar donde el Señor Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores. Gracias a Dios hoy todos nuestros hijos pueden experimentar el orden y el amor que hay dentro de la “tierra” que ahora poseemos. Pero ellos nunca supieron todas las realidades de las batallas que Jackie y yo tuvimos que pelear para obtener cada una de estas bendiciones que Dios nos había prometido. Nosotros dos tuvimos que desalojar al enemigo de cada área de nuestras vidas donde nos tenía cautivos. Yo nunca me canso de agradecerle a Dios ya que ahora nuestros hijos menores están creciendo en un ambiente lleno de amor y ternura, sin darse cuenta que en el pasado hubo mucha ira y contenciones que estuvieron a punto de destruir nuestra relación.

Yo les escribo estas cosas, mis amados hermanos y amigos, para que ustedes sepan que las bendiciones que hoy se gozan en nuestro hogar no llegaron por la mera casualidad. ¡Nosotros tuvimos que luchar contra el diablo! Y para ello utilizamos mucho el arma mortal de la oración. Como antes escribí, Jackie y yo tuvimos muchas luchas entre nosotros. A veces no nos poníamos de acuerdo en algunas cosas que tenían que ver directamente con la peregrinación para llegar a poseer las promesas que Dios nos había dado. Repito, yo les escribo esto aquí para que ustedes sepan que las cosas no siempre fueron como las deseábamos. Sin embargo, tanto Jackie como yo mirábamos hacia la “Tierra Prometida” con los ojos de la fe. Es decir, ambos estábamos concientes que era la voluntad de Dios que tomásemos en posesión el tipo de vida que él nos había prometido. Amados míos, nosotros tuvimos que luchar duro para conquistar este modo de vida que ahora tenemos.

Capítulo 35

Hoy nada más puedo expresar que tan sólo fue por medio de la gracia de Dios que Jackie y yo tenemos posesión de algo hermoso y santo para nuestros hijos. Nuestros hijos están creciendo y madurando en medio de esta “tierra espiritual” sin tener la necesidad de haber experimentado todas las luchas que su madre y yo tuvimos al principio. Y Dios quiera que siempre sea así. Es la voluntad de Dios que nuestros hijos crezcan en un ambiente de paz y de amor. Le doy gracias a Dios por permitirnos conquistar algo y darlo como posesión a nuestros hijos.

Presentamos batalla

Hoy al meditar sobre las muchas batallas que enfrentamos a lo largo de nuestra peregrinación, yo me doy cuenta que la gran mayoría se debieron a nuestra falta de enfocarnos en el Señor. Pero Dios siempre fue fiel en guiarnos y dirigirnos hacia la vida espiritual que nos había prometido. Y nosotros tratamos de no apartar nuestros ojos de las bendiciones que nos acompañarían a nosotros y a nuestros hijos al vivir tal tipo de vida. Tanto Jackie como yo anhelábamos experimentar un matrimonio feliz y una vida disciplinada en nuestras relaciones diarias. Nosotros visualizamos tal tipo de vida y dijimos: “¡La queremos tener! ¡Esa vida puede ser nuestra y de nuestra generación porque es una promesa de Dios para aquellos que le aman y le obedecen! ¡Vamos a conquistarla al precio que sea necesario!”

Yo recuerdo que antes de convertirme a Cristo sentía cierto rechazo por los niños. ¡No podía aguantarlos! Yo decía en mi mente: *¡No quiero que hayan niños en mi presencia! Ni siquiera quiero verlos. ¡Los niños son bulliciosos y siempre molestan!* Gracias a Dios que ahora no es así. Y gracias a Dios también que antes de comenzar a formar una familia junto a mi esposa ya ese parecer no estaba ni en mi mente ni en mi corazón. Además, yo también sentía mucho rechazo por los ancianos. No los estimaba en nada. No obstante, yo también le doy gracias a Dios que ahora no es así. Yo estimo mucho a los ancianos. Ellos me son muy valiosos en mi vida. Estos dos ejemplos demuestran en parte las luchas que tuve antes de entrar a la tierra espiritual que Dios me había prometido. Dios ha estado a mi lado todo el tiempo para bendecirme mientras poseo esa tierra espiritual que trae tantas bendiciones para mi vida y la vida de los que están bajo mi techo.

Otro ejemplo pudiera ser la inseguridad y el negativismo que siempre llenaron mi vida en el pasado. En realidad, yo recuerdo que no tenía ningún

Luchando por la siguiente generación

deseo de probar algo nuevo. Quizá alguno de mis hijos mayores pueda recordar algo de esta parte de mi vida pasada. Sin embargo, yo le doy gracias a Dios que los menores conocen a un padre que ama y que confía en Dios con todo su corazón. Hoy mis hijos ven en mí un padre que siempre ve y busca estar en el lado positivo de la vida. No dejo de reconocer que ahora mis hijos viven en este ambiente porque, por la gracia de Dios, yo actué en fe y sin dejar de pelear para conquistar esta tierra que desde hace muchos años deseaba poseer. ¡Gloria a Dios!

Pablo le escribió a Timoteo acerca del avance que debía tener en la vida cristiana: *“Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”* (1 Timoteo 4.15). Quizá podamos llamarle a este progreso “la conquista de la nueva tierra”.

Ahora yo desearía enfocarme un poco en el significado de la palabra *aprovechamiento*. Esta palabra quiere decir en griego “un avance pionero” o “un viaje por nuevos caminos”. Una descripción de este significado bien pudiera ser cuando un hombre es transportado junto a su familia hasta el final de una carretera donde comienza una selva muy espesa y al bajarse del transporte y ver la selva, entonces toma un machete en su mano para luego dirigirse a su familia con estas palabras:

—Mis amados, a sólo 20 kilómetros selva adentro hay una tierra muy fértil y buena para vivir. El gobierno nos ha pedido que vayamos hasta ese lugar y que construyamos una colonia. Se nos ha informado que hay que atravesar un lodoso pantanal, pero ¡vamos!

Así es el avance pionero por un camino nuevo. Y mientras se sigue adelante entonces la persona se “aprovecha” de las experiencias y el conocimiento para seguir creciendo y madurando. En otras palabras, Pablo trató de decirle al joven Timoteo que no sólo se ocupara de conocer las cosas que tenía que conocer de la vida cristiana, sino que él debía permanecer en ellas para que su vida fuera de provecho a muchos. Ahora vamos juntos a considerar el contexto de las palabras que nos encontramos estudiando. Es decir, 1 Timoteo 4.12–15.

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para

Capítulo 35

que tu aprovechamiento [¡tu avance pionero!] sea manifiesto a todos.

Si parafraseamos estas palabras entonces vemos que Pablo instruyó a Timoteo de esta forma: “No te quedes dónde estás ahora. Sé un ejemplo para los creyentes en cada área de tu vida. Ocúpate en la lectura. ¿Qué te quiero decir? Quiero decirte que medites en lo que lees. ¿Y qué quiero decir con la palabra *medites*? Esto significa que deseo que estudies la palabra de Dios una y otra vez. Entrégale tu corazón en teoría, y práctica lo que lees en la Biblia para que todos los demás puedan ver que tú estás avanzando en la vida cristiana. Y de esta manera tu aprovechamiento será notorio como de uno que está conquistando la nueva tierra.”

Al entregar nuestros corazones a cumplir lo que leemos de las sagradas escrituras entonces poco a poco seremos cambiados de tal manera que todos los que están a nuestro alrededor se darán cuenta de ello.

Pioneros en el camino de Dios

Al leer la Biblia nos damos cuenta que todavía existe mucha tierra por conquistar. Y un ejemplo de esto es la historia de la familia que se mencionó anteriormente. Es decir, la familia que fue transportada hasta el final de la carretera donde debía comenzar a caminar en la selva. Lo único que ellos habían visto hasta ese momento era la entrada que conducía hacia esa nueva tierra que el gobierno les había prometido. Así ellos tenían la promesa, pero todavía no estaban viviendo la verdadera realidad. Aquí es cuando el esposo y padre de familia mira a su esposa y le dice:

—¡Vamos, mi amada esposa! No tenemos porqué quedarnos aquí. Entremos para tomar posesión de esa tierra.

Estimado lector, quizá tu matrimonio no anda bien. Por favor, date cuenta que todavía hay una buena tierra que tienes que conquistar. Es una tierra muy hermosa y con muchos frutos. Dios desea cambiar el rumbo confuso y difícil que lleva tu matrimonio. El Señor desea hacerlo por amor a ti, a tu matrimonio y porque él desea tener una descendencia santa para sí. De manera que, por favor, entra a la “selva” para que tomes posesión de esa tierra que ya Dios ha prometido para ti y tu descendencia. ¡Conquista esa tierra para el beneficio de tus hijos y los hijos de tus hijos!

Quizá sea que tu vida hogareña es un caos. Un hogar lleno de peleas, confusión, egoísmo, maldiciones, violencia, etc. Esto quiere decir que por tu

Luchando por la siguiente generación

propio bienestar espiritual y el de tus hijos tú debes abrir las sendas tupidas que por medio de la fe te llevarán a conquistar la tierra que deseas darles a tus hijos. ¡Sigue avanzando en fe; conquista lo que ya es tuyo! Dios desea que tus hijos crezcan y maduren en medio de una “*tierra que fluye leche y miel*”. Sí, mi estimado lector, al seguir adelante con tal visión para tu familia entonces es muy probable que tus hijos puedan conocer la experiencia tan maravillosa de ser parte de una vida hogareña pacífica y llena del encanto del amor de Dios.

Yo te aseguro que aunque ya he conquistado mucha tierra durante los últimos treinta años, estos pensamientos continúan siendo parte de la motivación que tengo con relación a la vida espiritual y material de mi familia. Sé que todavía tengo mucha tierra por conquistar en mi propia vida. Y es mi deseo que cuando sea el tiempo que cada uno de mis hijos tenga que entrar a su propia “selva” en busca de una nueva tierra, diga:

—Gracias a Dios por la tierra que nos fue dada por medio de papá y mamá. Pero no deseo quedarme aquí. Más adelante hay mejores tierras que tenemos que conquistar por el bien de nuestras familias y del reino de Dios.

Yo no conozco una mejor manera de enseñarles a nuestros hijos cómo pelear y conquistar la nueva tierra que no sea por medio de nuestro buen ejemplo. ¡Existen tantas cosas que Dios desea darnos como herencia! Entonces, ¿por qué quedarnos aquí?

Les aseguro que vale la pena pelear por cada terreno. Usemos un poco de lógica. ¿Cuánto vale tener un matrimonio feliz? ¿Cuánto vale vivir bajo un techo donde se practique la disciplina bíblica? ¿Acaso esto aquí no es suficiente como para demostrarte que vale la pena salir a conquistar la tierra para nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos? Si ustedes son capaces de conquistar esta tierra espiritual entonces sus hijos no tendrán que pelear tanto por poseerlas. Por supuesto, esto no quiere decir que si ellos nacen dentro de estas posesiones que has conquistado para ellos mismos entonces no van a tener problemas y serán santos desde su nacimiento hasta su muerte. Ni tampoco quiere decir que ellos no tienen necesidad de perseverar en la vida cristiana. Sin embargo, no existe la menor duda que el niño que se desarrolla en un ambiente de felicidad, de templanza, de una disciplina bíblica y de un amor incondicional tiene muchas ventajas en su vida que le harán evitar muchos sufrimientos. Mis amados, ¡valen la pena las lágrimas y horas de oración a cambio de obtener un poco más de la “Tierra Prometida”!

Capítulo 35

Ahora yo deseo concluir este capítulo con las palabras de Caleb. No olvidemos que Caleb estaba en medio del pueblo de Dios y que allí escuchaba sus quejidos y temores que les impedían avanzar en la conquista de la tierra prometida. La gente se enfocó más en los problemas que *podrían* enfrentar que en la misma promesa de Dios. En aquel momento había algunas personas que hasta expresaron la idea de volver a la esclavitud en Egipto. Esto demuestra que algunos contemplaban la idea de seguir en esclavitud antes de seguir a Jehová.

Entonces Caleb, con un corazón lleno de una motivación sana, y presto a ganar la victoria que le había sido prometida, dijo junto con Josué: *“La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis”* (Números 14.7–9).

¿Cómo aplicar estas palabras a la realidad actual? Toda la “tierra” o forma de vida bíblica que Dios desea que conquistemos y que les demos como una posesión más a nuestros hijos está delante de nuestros ojos. ¡Dios nos la ha dado como una promesa! El secreto para tener una vida hogareña que agrada a Dios está en no sólo “mirar” esa tierra por conquistar, sino en ir a tomarla. ¡Entremos, pues, a poseer la “Tierra Prometida”! Por favor, no le prestes la más mínima atención a los dardos de duda que Satanás te lanza constantemente. Los demonios, a los que llamamos espíritus mentirosos, tratarán de llenar tu mente de incredulidad, de dudas y de desánimo. El diablo tratará de poner en tu mente y en tu corazón que ya no vale la pena. ¡No le prestes atención alguna! Si la bendición de Dios está sobre ti, si has arreglado cuentas con el Señor y si su gracia reposa sobre tu vida entonces no hay duda alguna que Dios te dará esa tierra. ¡Toda la tierra que quieras será tuya!

¿Cuánta “tierra espiritual” quieres tener para ti, para tus hijos y para los hijos de tus hijos?

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Josué 1.9).

Oración

Amado Padre Celestial, yo te pido en el nombre del Señor Jesús que nos ayudes a cada uno de nosotros a no sólo tener el valor y la motivación que debemos tener para salir a conquistar la “Tierra Prometida” que nos has dado por medio de la promesa divina, sino que nos ayudes a mantener cada victoria para tu gloria y tu honra. Señor, derrama tus bendiciones sobre la vida de todos los que tienen la fe y el valor de cambiar el rumbo de sus vidas con el objetivo de prepararte una descendencia santa. Te ruego que reprendas cualquier espíritu mentiroso que desee desalentar a los padres que buscan habitar en la tierra que tú nos has prometido. Ayúdanos, Señor; a nunca dejar de ser pioneros en tus caminos y que nuestra disposición sea la de seguir luchando para mantener la fe preciosa que una vez fue dada a los santos. ¡Alabado sea tu nombre bendito, Señor! ¡Amén!

Capítulo 35



Campo de entrenamiento para soldados cristianos

Aquí se ve al pequeño Samuel, de cuatro años de edad, listo para ir a ganar almas en la ciudad de Nueva York. Él lleva consigo la Biblia de su abuelita, casi de su tamaño, y algunas cruces de madera que él mismo hizo durante las actividades escolares. Todos los niños desde muy pequeños se criaron aprendiendo a cómo dirigirse a la gente con un folleto bíblico.

El avivamiento y el hogar piadoso

*Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.
(Isaías 59.20–21)*

Ya por fin estamos en el último capítulo de este libro que trata muchos puntos que tienen que ver con “es necesario hacer esto” y “no debemos hacer esto otro”. Realmente, yo no conozco una mejor forma para terminar este libro que al tocar el tema del *avivamiento* en el hogar. Yo no pienso que se pueda tener una cosa sin conocer la otra.

Por favor, no me mal interpretes. Por experiencia conozco que si con la ayuda de Dios aplicas en tu hogar lo que has leído en este libro entonces no tardarás en ver los beneficios. De acuerdo a mi opinión y también al criterio de muchas personas, los principios bíblicos que se han resumido en este proyecto han funcionado y todavía están funcionando dentro de los hogares y las congregaciones locales que desean servir y obedecer al Señor Jesucristo. Las enseñanzas tales como la instrucción de los hijos, la disciplina dentro del hogar, el papel de la mujer y del hombre dentro del hogar y de la iglesia, y las muchas otras que se presentan en esta obra han sido el resultado de muchos años de oración y de estudio de la Palabra de Dios. Por supuesto, todo esto ha estado acompañado de la puesta en práctica de estos principios que se han expuesto en este manuscrito. Y todo junto ha sido elaborado con el objetivo de traer sobre tu hogar las bendiciones que Dios desea derramar sobre ti y tu familia.

Capítulo 36

Sin embargo, te informo que para aprovecharte de todo lo que está a tu alcance entonces te es necesario añadir a tu vida y a tu conocimiento la unción del Espíritu Santo. Cuando la unción del Espíritu Santo está sobre tu vida y sobre la vida de tu familia entonces todos juntos serán capaces de recibir el caudal inagotable de bendiciones que Dios tiene reservado para todos. Esto incluye gozar del testimonio tan poderoso de tener muchas generaciones de descendientes piadosos sobre la tierra. Es por eso que dedicaré este último capítulo a exponer un poco más en cuanto al avivamiento en el hogar piadoso.

Estimado lector, yo deseo que sepas que reconozco que en el tiempo que llevo predicando acerca del hogar piadoso durante los últimos quince años he podido darme cuenta que después de una serie de predicaciones sobre este tema muchos padres se sienten abrumados a causa de tanta información. Es más, yo he conocido de muchos padres que han testificado que ellos no pueden llevar a cabo en sus vidas ni en las vidas de los que viven bajo su techo lo que se ha presentado en este libro. Esto es normal. En parte es así ya que se ha puesto bastante alto el estándar con relación a este asunto. Por favor, no te sientas como que has perdido la batalla completa a causa de pensar que es imposible llevar a cabo estas enseñanzas en tu vida. No olvides que Jackie y yo fracasamos *muchas veces* al inicio, tal y como ya lo he escrito. No obstante, yo sí deseo informarte que si permites que estas emociones negativas controlen tu forma de pensar, de hablar y de actuar entonces no habrá otra salida para ti que la de volver a vivir la vida que antes vivías y en la que no encontrabas el gozo del Señor. Una forma de pensar negativa te desanimará al extremo de rechazar la vida de piedad en los caminos de Dios. Por favor, no permitas que esto te suceda.

Yo pienso que existe una gran verdad en lo que leerás a continuación: TÚ NO PODRÁS LLEVAR A CABO ESTA TAREA POR MEDIO DE TUS PROPIAS HABILIDADES. “*Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible*” (Mateo 19.26). Es más, si te sientes completamente incapaz entonces yo deseo que sepas que tu sentir está conforme a lo que Dios piensa acerca del hombre. Jesús dijo: “*Bienaventurados los pobres en espíritu*” (Mateo 5.3).

Por supuesto, mucho depende del punto de vista desde el cual miremos a la vida cristiana. ¿Acaso vemos la vida cristiana como algo que nosotros mismos encontramos y que hacemos funcionar, o la miramos como algo que depende de la gracia de Dios y de nuestra voluntad de someternos a ella?

El avivamiento y el hogar piadoso

Nosotros podemos ser parte de la segunda alternativa, pero nos es necesario entregarnos incondicionalmente a Dios y a su voluntad para con cada uno de nosotros. Es mi deseo y oración que tú escojas esta última alternativa y que a partir de este momento permitas que Dios obre en ti y en tu familia de una forma poderosa para que su nombre sea glorificado en la tierra.

Ahora voy a parafrasear 2 Corintios 9.8:

Y poderoso es Dios para hacer que toda gracia abunde en tu hogar, para que tengas disponible toda la fuerza que necesites en cada situación vivida en tu hogar, y que buenas cosas y obras rebosen en cada área de tu vida hogareña.

Esta es la voluntad de Dios para tu persona y para cada uno de los tuyos. Y te aseguro que Dios te va a recibir en el mismo momento que acudas a él sin importar si estás en una bancarrota financiera, si estás deprimido, si has manchado tu nombre o tu cuerpo en algún pecado de la carne, si has despreciado a Dios por mucho tiempo a causa de la hipocresía o si tu vida hogareña es un caos. ¡Dios te ama! ¡Tú eres importante para Dios! El hecho que estás vivo o viva y que te quema el corazón por dentro por hacer lo que sabes que debes hacer es una muestra más del amor de Dios por ti y por tu descendencia. No olvides que tu descendencia es también la descendencia piadosa que Dios está buscando para él en la tierra.

Por otro lado, yo también deseo que sepas que muchos padres finalizarán la lectura de este manuscrito, harán estudios profundos acerca de lo expuesto aquí y determinarán que les es necesario poner en práctica estos principios por el bien de ellos mismos y de sus familias. Estos son los padres que reciben mucho ánimo y que a su vez se sienten con muchos deseos de hacer las cosas como deben hacerlas. Sé que muchos se han beneficiado de las buenas ideas y consejos que se han expuesto en este libro. Y yo tengo un consejo para cada padre que desea lo mejor para su familia. La clave no radica en lo que la mente humana haya aprendido. La respuesta para la solución de las necesidades que se presentan en el hogar está primeramente en el Señor Jesucristo, quien es el fundamento de la vida, del hogar, de la iglesia y de todo el universo. El Señor Jesús y su amor es lo que nos hace movernos en pos de la meta del llamamiento que ha hecho en nuestras almas. En Jesús lo encontramos todo.

Es importante y muy beneficioso poner por obra lo que se ha aprendido en este libro, pero es necesario tener una experiencia personal con el Señor Jesucristo. Tú necesitas vivir una vida cristiana vibrante y ungida por el Espíritu Santo para que puedas poner en práctica lo que has aprendido.

Los que se vuelven de la iniquidad

La cita bíblica que escogí para encabezar este capítulo es otra de las preciosas promesas que el Padre nos ha dado para el bien de nuestros hogares. Además, esta cita bíblica define en parte los efectos del arrepentimiento en la vida de una persona. Dios promete que él vendrá personalmente a visitar a los que se arrepienten de su iniquidad. Al leer algo así entonces me imagino a una persona de rodillas, clamando a Dios de todo corazón a causa de su arrepentimiento. ¡Dios es santo! El propósito de la redención es santificar al hombre. De acuerdo al testimonio bíblico, cuando Dios ve a un descendiente del género humano que está arrepentido de su iniquidad entonces en ese mismo momento él socorra a tal persona.

En los versículos de la cita del inicio, el Señor sigue proclamando su pacto para con nosotros. Bajo este pacto, él preservará a los que se vuelvan hacia él y derramará de su Espíritu Santo sobre ellos. ¡Qué testimonio tan hermoso acerca de la salvación! Esto es lo que significa tener un avivamiento.

**Volveos a mi reprensión;
He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,
Y os haré saber mis palabras (Proverbios 1.23).**

La cita anterior nos ofrece un buen ejemplo para comprender con una mayor profundidad lo que Dios nos dice en Isaías 59.20–21. En otras palabras, este versículo concuerda con la promesa descrita por Isaías: A los que se vuelvan de su iniquidad, Dios les pondrá sus palabras. ¡Qué hermoso! Yo necesito eso a diario. Yo ruego que el Espíritu Santo sea siempre sobre mí y que sus palabras sean plantadas en mi corazón por medio de la revelación divina para pensar, hablar y actuar como el padre piadoso que siempre deseo ser.

Entonces el Señor nos da otra promesa en cuanto a nuestra descendencia. A los que se vuelvan, Dios les promete guardar en ellos su palabra dentro de los corazones de sus hijos y de sus nietos. En realidad, esta bendición generacional no es un misterio. Esto es parte de la explicación de lo que significa la causa y el efecto. Cuando “*el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*” (Romanos 5.5), la influencia santa que mana hacia las siguientes generaciones de los hijos es evidente y notoria. El Santo Espíritu es el aceite que nos “lubrifica” y hace que todo funcione adecuadamente. Dios es el Creador de todo y de todos. El Señor conoce cómo será el futuro de cada uno de nuestros hijos. Dios sabe lo que ocurre en cada

El avivamiento y el hogar piadoso

hogar de la tierra. Sentir dolor por los pecados cometidos, confesarlos con una actitud de arrepentimiento, dejarlos completamente y aceptar de forma incondicional la voluntad de Dios en nuestras vidas es una buena descripción de lo que significa un avivamiento. Y para nadie debe ser un secreto que el avivamiento produce hogares piadosos.

Existen muchos enemigos que resisten a la cruz de Cristo y a los efectos del hogar piadoso. Pero esto en nada deberá convertirse en un problema para todos los que desean vivir bajo el Pacto Divino de Dios. La Biblia nos informa que “*vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él*” (Isaías 59.19).

Los que son dirigidos en la verdad

Afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová (Isaías 61.8–9).

El capítulo 61 del libro de Isaías es una excitante promesa de las bendiciones futuras que el Mesías traerá para su pueblo. Y en este mismo capítulo se citan algunos de los frutos que tal ungimiento trae para todos los que desean aprovecharse de ellos. Lo cierto es que la bendición familiar que se describió en este pasaje constituye una parte de la esperanza que hay para la familia de Dios. Sin embargo, una vez más nos damos cuenta que hay un pacto *condicional* conectado con la promesa. Esto quiere decir que los que aman la verdad y permiten que ella les dirija son los que recibirán la bendición sobre su simiente. Estas personas que se han sometido al pacto de Dios serán quienes tendrán la presencia del Espíritu Santo a causa de haberse dejado orientar por medio de la verdad. Y como una parte del testimonio de esta bendición se encuentra la realidad de tener descendientes que obren como evangelistas en la viña del Señor. Y no sólo los que llevan las Buenas Nuevas de salvación a otros a nuestro alrededor y en otras partes del mundo, sino que también se nos promete tener más profetas, pastores y maestros entre el pueblo de Dios. ¿Qué otro sentido se les puede dar a las frases “*conocida entre las naciones*” y “*en medio de los pueblos*”?

Algunos de nuestros hermanos han publicado una serie de artículos sobre la vida hogareña en la revista *The Heartbeat of the Remnant* (“El latido del

Capítulo 36

remanente”). Es de notar que en algunos de estos estudios se demostró que una de las bendiciones que cayó sobre los hijos que crecieron en hogares piadosos es que Dios los usó para ganar almas. Aquí no dejo de recordar el testimonio de Hudson Taylor, de William Booth, de John Patton, de Amy Carmichael y de Andrew Murray. Estoy seguro que la lista pudiera ser mucho más extensa, pero no dejo de pensar que estas personas fueron “*conocida[s] entre las naciones*”. La verdad es que en la actualidad se escucha decir acerca de la descendencia de estas personas que ellos son “*linaje bendito de Jehová*”.

¿Acaso me hago entender? ¡Esto se aplica tanto a ti como a mí! ¿Acaso tú y yo podemos tener expectativas que Dios utilice a nuestros hijos de la misma manera? ¡Yo pienso que sí! Este es mi deseo.

Hay mucho trabajo que llevar a cabo en el reino de Dios. Tú debes conocer que en la viña del Señor siempre hacen falta más obreros. Yo deseo que te des cuenta que el avivamiento continuo produce bendiciones en la siguiente generación. Dios nos ha prometido concedernos estas bendiciones si nosotros nos consagramos a andar en avivamiento.

¡Oh, amados padres! No nos conformemos a este mundo. Dios desea todo el corazón del hombre, no el 95% ni mucho menos la mitad. ¡No esperemos ni un día más para cumplir con nuestra parte del pacto!

Un avivamiento familiar

¿Me permites sugerirte algo más ya casi en la culminación de este manuscrito? Sé que muchos padres tienen deseos sinceros de hacer grandes cambios en su vida después de haber recibido estas enseñanzas acerca del hogar piadoso. Yo te sugiero comenzar estos grandes cambios con un avivamiento familiar. Tú debes conocer que si tratas de forzar estos cambios sin el consentimiento de tus hijos entonces lo que puede suceder es que ellos reaccionen con mucho rechazo y resentimiento en tu contra. Siempre es recomendable efectuar estos cambios con toda humildad y paciencia.

La verdad es que muchos de ustedes comenzaron la vida matrimonial sin tener la visión de una vida hogareña santa. Es por eso que es mucho mejor hacer los cambios en el mismo nivel de los hijos, haciendo planes futuros con entusiasmo y amor, respeto, cortesía, paciencia y una doble porción de la dirección del Espíritu Santo. Si los hijos ven que sus padres muestran señas de quebrantamiento a causa de sus propios errores, entonces les será mucho más fácil someterse a

El avivamiento y el hogar piadoso

los cambios. Si los hijos notan que sus padres tienen convicciones basadas en los principios de la Palabra de Dios y que cuando hablan de ellas lo hacen con mucha autoridad y ánimo, entonces les será mucho más fácil apoyar la idea de deshacerse de, por ejemplo, el televisor. En cambio, si el padre se aparece al hogar en cierta ocasión y decide sacar el televisor de su casa sin la menor explicación, lo más probable que suceda es que sus hijos van a resentir tal acción y hasta puedan sentir rechazo por su padre. Por favor, avanza y progresa en tu deseo de vivir una vida separada a la que el mundo vive hoy, pero no dejes de hacerlo con un espíritu contrito y humillado delante de Dios.

Ahora yo deseo compartir algo así como un bosquejo que puede ser de mucha utilidad a la hora de experimentar un avivamiento dentro de tu hogar. Al poner en práctica algunos de estos principios, entonces pueda que tus hijos acepten con más gracia los cambios que desees efectuar en tu hogar. Yo deseo aclararte que esta metodología que aparece aquí en ninguna manera es la única vía para lograr tal avivamiento familiar. Decidí añadirla como un consejo más que respalda lo que se ha tratado en este capítulo.

El padre espiritual da el primer paso. Estimado padre, el avivamiento debe prenderse en tu propia vida como una llama que nunca se apaga. Es preciso que tengas una relación íntima con Dios tanto en tu corazón como en cada área de la vida diaria. ¡No más pensar, hablar o actuar a medio corazón! Esto quiere decir que se hace necesario que adaptes tu vida de acuerdo a la Palabra de Dios. Es obvio que no podrás guiar a tu familia si no eres capaz de testificar lo siguiente: “Yo veo mis errores y es mi deseo cambiar el rumbo de mi vida”. Tú debes arreglar cuentas con Dios y así confesarle todo lo que hay en tu mente y corazón que te impiden experimentar su gozo y su paz. Al final de este capítulo, yo pienso exponer este tema con más detalles.

La madre espiritual apoya a su esposo y le sigue. Esto quiere decir que si el padre fue el primero en la familia que leyó este libro entonces se recomienda que la madre lo lea también. De esa manera ambos se ponen de acuerdo en cuanto a tener la misma visión para su hogar. Esto también incluye ponerse a cuentas el uno con el otro. ¡Eso puede hacerse ahora mismo!

Convoca asamblea (véase Joel 1.14; 2.15). Por supuesto, este tiempo de reunión no es para tener una comida especial ni mucho menos para tener diversión con algo de entretenimiento. Es un tiempo de mucha seriedad. En esta reunión solemne tanto los padres como los hijos se ponen a cuentas con Dios y entre ellos mismos. Todos deberán asistir a esta reunión “solemne” con corazones preparados para dejar que la verdad siempre prevalezca y que

Capítulo 36

cualquier espíritu de mentira o de orgullo sea aplastado por medio del poder de la sangre del Señor Jesucristo. Al dar el ejemplo, los padres hablarán y actuarán con un corazón contrito y humillado a causa de sus propios fracasos. Cuando todo se hace de forma genuina quizá los hijos comiencen a sentir la misma contrición que han sentido los padres y así desearán ser parte de tal tipo de reunión familiar solemne.

Confiesen las ofensas. Aquí vuelvo a repetir que lo mejor sería que el padre fuera quien tomara la iniciativa y comenzara a arrepentirse de lo dicho o hecho en el pasado que pudo haber roto los puentes de comunicación en las relaciones personales. No obstante, del mismo modo expreso mi criterio que si el padre de familia no lo hace entonces la madre puede hacerlo sabiendo que tiene la bendición y el apoyo de Dios. Este tiempo para confesar las ofensas no debe tomarse como un tiempo para encontrar quién es el culpable. Es un tiempo para restaurar las relaciones personales y para pedir perdón por lo mal hecho o dicho. Por supuesto, cuando los hijos ven la seriedad y la solemnidad en tal tipo de acto entonces se motivan a hacer lo mismo entre los hermanos y hermanas. Mis amados padres y madres, por favor, no dejen que Satanás llene sus corazones de orgullo al no desear pedirles perdón a sus hijos. Tengan una relación transparente con sus hijos al exponer sus propios fracasos y así ellos aprenderán a confiar mucho más en ustedes.

Los hijos deben seguir el ejemplo de los padres a la hora de confesar las ofensas. Una vez que el padre y la madre hayan arreglado cuentas con Dios y con todos sus hijos entonces es hora de darles la oportunidad a los hijos para que hagan lo mismo. Por supuesto, yo no recomiendo que esta acción sea forzada o que el hijo se sienta obligado a hacer algo parecido debido a las palabras de cualquiera de los padres. Por lo general, si los padres se muestran genuinos en su arrepentimiento entonces los hijos sentirán un deseo de imitarlos. Los hijos van a tener algo que compartir acerca de lo que han escuchado de bocas de sus mismos padres. Mi consejo es que los padres les permitan a sus hijos que ellos se expresen libremente. Esta asamblea se convertirá en un tiempo de avivamiento para toda la familia. Por lo general, cuando los hijos notan la sinceridad de los padres entonces desearán apoyar mucho más los cambios en el hogar y el rumbo del mismo hacia las enseñanzas de la Biblia.

Oren juntos. Aquí es prudencial permitir que cada uno ore de forma audible. En este momento cada miembro de la familia podrá expresar lo

El avivamiento y el hogar piadoso

que hay en su corazón con relación a la experiencia vivida durante la reunión familiar. Este tiempo se hace perfecto para hacer algunos votos al Señor con respecto a las relaciones personales, al diario caminar con Cristo y a la obediencia a la Palabra de Dios. Además, yo recomiendo tener un tiempo de oración por las demás personas que conocemos y que todavía no andan en pos del Señor Jesucristo. Por su parte, tener un tiempo de alabanza y de acciones de gracia será lo que haga tal asamblea familiar mucho más especial.

Construye un “altar” para la familia. Ahora mientras todos están arrodillados es el momento de construir un “altar”. Padre, tú debes ayudarles a todos los miembros de la familia a poner sobre el altar cualquier cosa en su vida que podría impedir la obra de Dios en tu familia. Todo debe ser puesto sobre el altar. Ustedes desean que Dios tome el lugar que él merece en su hogar. Permitan que él sea su Rey.

Pide a Dios que él derrame su Espíritu Santo. Este es el punto que describe la mayor bendición de los resultados de tener una asamblea familiar o altar familiar. Aquí es donde la cabeza del hogar apoya por medio de lecturas bíblicas que Dios siempre cumple con su pacto y todas sus promesas; Dios es quien afirma los corazones de los padres para con los hijos y viceversa. Al final de esta asamblea familiar es bueno elevar una oración para que la unción del Espíritu Santo siempre repose sobre el hogar que ya ha comenzado a ser parte de la descendencia piadosa de Dios en la tierra.

Muchos años ya han pasado desde que Jackie y yo experimentamos este avivamiento en nuestro hogar. ¡Y todavía lo estamos experimentando! Yo confieso que cada vez que hacemos este tipo de altar familiar o asamblea familiar, experimentamos muchas más bendiciones y nuestros lazos de amor familiar se hacen mucho más fuertes y tiernos. Además, después de experimentar algo así entonces nos damos cuenta que es un desafío para cada uno de los miembros de la familia mantener los canales de la comunicación abiertos y siempre permanecer a cuentas con Dios. Cuando ya la familia ha llegado a este punto en la vida hogareña es lo que se conoce como “un avivamiento continuo”. Esto quiere decir que ahora este hogar piadoso va a experimentar la presencia de Dios de forma continua. La meta de esta práctica piadosa es la reconciliación. Ya sea la reconciliación con Dios o con el prójimo. ¡Que Dios nos lo conceda!

Jesús ama a los niños

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. (...) Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía (Marcos 10.14, 16).

La descripción que revelan estos versículos anteriores es la de unos padres que aman mucho a sus hijos y que han decidido traerlos a Jesús para que él los bendiga. Quizá en aquel momento los corazones de los discípulos jamás pudieron imaginarse que lo que Jesús estaba a punto de hacer sería la base para que el género humano supiera la importancia que tienen los niños para Dios. Es más, algunos de esos discípulos pensaron que el Maestro estaría muy ocupado como para atender el pedido de aquellos padres preocupados por sus hijos. En este pasaje bíblico se nota lo que hay en el corazón de Dios hacia los hijos. ¡Dios les da un gran valor a los hijos! Yo estoy seguro que si me hubiera tocado vivir en aquella época entonces con gusto les hubiera llevado mis hijos a Jesús para que él los bendijera.

¿Alguna vez has tratado de imaginarte cómo fue aquel día? Yo sí me lo he imaginado. Me imagino al Señor Jesús, sonriendo y diciéndoles a los padres: “Vengan, por favor, tráiganme a sus hijos para bendecirlos”. Así es como me imagino al Señor Jesús con su rostro sonriente mientras recibía a los niños y les daba su bendición. Del mismo corazón de Jesús manaba el amor de Dios hacia esos niños y todos los niños de la tierra.

¿Cómo fue que Jesús bendijo a estos niños? Yo estoy convencido que la mayor bendición que Jesús derramó sobre esos niños fue su amor y la mansedumbre demostrada al ponerse al nivel de ellos para recibirlos y amarlos. ¡La Biblia dice que los tomó en los brazos! ¡Imagínate ser uno de esos niños! Sin duda alguna, él les habló palabras de consuelo y de bienaventuranza. Además, lo más probable fue que él oró por ellos. ¿Qué clase de oración sería ésa? ¡Cuánto desearía poder leer tal oración de Jesús por los niños de la tierra! Yo desearía haber podido escuchar esa oración personalmente al Jesús haber orado por mis propios hijos.

Todo esto hace que mi mente medite en este himno dedicado a los niños de la tierra:

El avivamiento y el hogar piadoso

*Cristo ama a los niñitos,
Cuántos en el mundo están.
No importa su color
A Jesús el Salvador,
Por salvar a los niñitos él murió.*

¡Amados padres, Jesús no ha cambiado su parecer en cuanto a los niños! El único cambio pudiera ser que ya él no puede tomarlos en sus brazos físicos, porque ahora él está sentado a la diestra del Padre. Sin embargo, los brazos de Jesús son ahora los tuyos. La bendición de Jesús es ahora la tuya. Y el amor y la mansedumbre a la hora de recibir a un niño para amarlo y bendecirlo ahora están reflejados en tu rostro por medio de tu sonrisa, de tus palabras y de tu mirada de amor y compasión. Mis amados, hoy Jesús continúa en su búsqueda de todos aquellos que desean ser sus instrumentos para utilizar sus manos, sus bocas y un amor incondicional por los niños a los cuales él tanto ama. ¡Jesús todavía desea derramar sus bendiciones sobre cada niño en esta tierra! Cada padre debe ser un instrumento de Dios para llevar a cabo tal misión. ¿Acaso estás dispuesto a permitir que Dios te use para tal obra? ¿Puede Jesús contar contigo para que su amor fluya por medio de ti hacia los niños, incluso a tus propios hijos?

“Yo no puedo”

Bueno, ya yo me referí un tanto a este punto. Es cierto, tú no puedes hacerlo por medio de tus propias fuerzas o por medio de tus propios conocimientos o por medio de tu propio amor. ¡Nada más puedes lograr hacerlo por medio de la gracia, el poder, el conocimiento y el amor de Dios!

Recuerdo la ocasión cuando tuve el privilegio de ayudar a cierto joven que respondió al llamado de Dios en un mensaje evangelístico. Nunca olvido sus lágrimas. Aquel joven lloraba incontrolablemente. Cuando le pregunté acerca de cómo podía ayudarle, él me dijo las siguientes palabras:

—¡Hasta aquí no más! ¡Mis esfuerzos no sirven de nada! ¡Estoy cansado de luchar! ¡Voy a dejarlo todo!

Y mientras él me compartía sus frustraciones, sus lágrimas no dejaban de rodar por sus mejillas. Bueno, al yo decirle las primeras palabras entonces este joven se sorprendió mucho. Mirándolo fijamente, le dije:

—¡Qué bueno! ¡Me gusta mucho lo que me has dicho!

Capítulo 36

Por supuesto, él esperaba que yo le ofreciera palabras de consuelo y algunos consejos que le ayudaran a levantarse. Sin embargo, mi consejo fue hacerle ver que en aquel mismo momento él estaba en una buena posición para que *Dios* hiciera la obra en su vida. Además, le mostré cómo Dios en su amor y paciencia había estado esperando por ese día.

Muy bien, quizá tú estés en el mismo lugar ya casi al concluir la lectura de libro. ¡Eso está bien! ¡Dios tiene un remedio para tu problema! Y él puede ayudarte tal y como ayudó al joven que acabo de describir.

Entonces yo continué aconsejando al joven y le dije:

—Ahora que has dejado de luchar por tus propias fuerzas, Dios puede demostrarte lo que él puede hacer por medio de su poder y su amor.

Por supuesto, yo seguí explicándole que él debía rendirse a Cristo incondicionalmente para que le permitiera dirigir su vida a partir de ese momento. En efecto, ese joven estuvo tratando de vivir la vida cristiana, pero él mismo estaba sentado en el trono. Muchos padres tratan de hacer lo mismo en cuanto a su vida hogareña. ¡Eso no va a funcionar! Los que piensan que pueden mejorar su situación por sí solos lo único que consiguen es frustrarse y fracasar cada vez más. Hasta que toda tu vida esté puesta sobre el altar entonces es que podrás experimentar la vida piadosa, el gozo y la paz que sólo Dios sabe dar a quienes le aman y le obedecen. Esa entrega total es el único camino hacia Dios. Dios habita solamente en los corazones rendidos a él y que se quebrantan ante su presencia. A tales personas es que Dios les provee un avivamiento continuo en sus vidas que permanece en ellos para siempre. Dios lo dijo por medio del profeta Isaías:

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados (Isaías 57.15).

Tú no puedes llevar a cabo estas cosas por ti solo. ¡Necesitas a Dios! Y Dios está dispuesto a hacerlo por ti. ¡Aleluya! Pablo escribió que era el Espíritu Santo el que “*actúa poderosamente en mí*” (Colosenses 1.29). Los padres necesitamos lo mismo con respecto a nuestros hogares y a toda nuestra vida. De alguna manera, algunos se han convencido que el Espíritu Santo obró poderosamente en Pablo, pero que esto no es para nosotros. Pablo fue un hombre que se rindió completamente a Dios y es por ello que el Señor le concedió un avivamiento de continuo en su vida.

El avivamiento y el hogar piadoso

Entonces yo aconsejé al joven que respondió al mensaje de la salvación de la siguiente manera: “Te es necesario edificar un altar de piedras imaginarias en tu vida. Debes subir a ese altar y morir a ti mismo, permitiendo que a partir de ahora ya no seas tú, sino Dios el que viva en ti.” Entonces le aconsejé que hiciera lo mismo por el resto de su vida. Esto quería decir que a diario debía dejar que cada plan, cada decisión y cada meta y todo lo que tuviera que ver con él debía consultarlo con la Palabra de Dios, la voz del Espíritu Santo y el consejo de aquellos hermanos que eran parte de una iglesia bíblica y que deseaban lo mejor para él. ¡Así es como la vida cristiana llega a ser una realidad para cada uno de nosotros!

Un altar de piedras

Tengo un amigo que hace algunos años fue ministro del evangelio en una congregación bastante concurrida y que también llegó a este punto en su vida. Nunca puedo olvidar lo que él hizo. Este amigo mío era un hombre que tenía mucho éxito en los negocios, pero el Señor lo estaba llamando para que él le rindiera todos sus planes futuros y que de esta manera se dedicara a tiempo completo al ministerio de la Palabra de Dios. Como ustedes pueden imaginarse, la decisión no fue nada fácil para él. Mi amigo lo tenía todo desde el punto de vista material. Por supuesto, él tenía las mejores perspectivas para su futuro y el futuro de los suyos. Pero Dios le dijo: “Deja todo y confía en mí”.

Entonces él tuvo una lucha mental para varios días. Un día, mientras se paseaba por un bosque, llegó a la conclusión que debía entregarle todo su ser a Cristo. Y allí mismo hizo algo verdaderamente precioso. En aquel bosque solitario comenzó a recoger unas piedras algo grandes para edificar un altar con ellas. Esta actividad lo hizo invertir algo de su tiempo tan limitado. Sin embargo, para él fue algo maravilloso y en aquel momento no le importó mucho su horario. ¡Allí mismo él también estaba edificando un altar en su corazón! Mientras colocaba cada piedra sobre la otra no dejaba de llorar. Entonces al terminar la construcción de ese altar subió al mismo y derramó su espíritu delante de la presencia de Dios. Allí estuvo por algún tiempo hasta que decidió descender, percatándose que ahora se sentía como un hombre nuevo.

¡Oh, amados padres! Mi corazón llora de emoción al imaginarme a este hombre haciendo lo que hizo ese día. Algunos de ustedes necesitan hacer lo

Capítulo 36

mismo por el bienestar de sus esposas y los demás miembros de la familia. Yo reconozco que en este libro les he presentado muchos desafíos que están relacionados directamente con el corazón y la vida cotidiana. ¡Acepten los retos por amor a Dios, a ustedes mismos y a sus familias!

Es cierto que las circunstancias que enfrentamos varían de persona en persona. No obstante, el Señor conoce cada corazón en particular. Yo estoy convencido que si tú le abres tu corazón, entonces él te mostrará eso que te impide tener un hogar piadoso.

Por favor, responde de forma positiva y piadosa a todo lo que el Señor te muestre en su examen. ¡Verás cuántas maravillas ocurrirán! Lo interesante de todo esto es que tú puedes arreglar cuentas con Dios hoy mismo. ¡Sí, en este mismo momento! Piensa en el testimonio tan poderoso que es para este mundo saber que tu familia es parte de la descendencia piadosa de Dios en la tierra. ¡Una familia piadosa! Esto se traduce como un padre que persevera en el unguimiento del Espíritu Santo y que se deja guiar por la Palabra de Dios en cada área de su vida y liderazgo. Una madre llena de sabiduría y dedicada por completo a la oración ferviente por ella y por el resto de su familia. Unos jóvenes que se deleitan al ser ungidos por el Espíritu Santo. Y unos hijos menores que están siendo guiados por los padres bajo los principios de la Palabra de Dios. ¡Esto es un hogar piadoso! Un hogar piadoso es donde Jesús reina. ¡Así es como debes procurar tener una descendencia para Dios para la gloria y la honra del Señor Jesucristo!

Por favor, meditemos por última vez con relación a lo estudiado. ¿Cuánto poder tendría la iglesia si estuviera compuesta de tales familias? Amados padres y madres, yo les ruego que busquemos un avivamiento como el descrito en este capítulo. Tú, yo y nuestras familias podemos *vivir* en medio de tal avivamiento que transforme nuestros hogares y que sea capaz de ganar a muchas generaciones para Dios “*para alabanza de su gloria*” (Efesios 1.12).

Oración final

Dios y Padre nuestro, acudimos a ti nuevamente. Lo hacemos en el nombre del Señor Jesucristo. Te clamamos desde lo más profundo de nuestros corazones para pedirte que nos ayudes a tener hogares piadosos en la tierra. ¡Deseamos ser parte de tu descendencia en la tierra! Por favor, Señor, ten misericordia de nosotros. ¡Sabemos que hemos pecado, Señor! ¡Oh, Dios

El avivamiento y el hogar piadoso

mío! ¿Dónde están los hombres que recibirán este desafío y que determinarán guiar a su familia para tu gloria y tu honra? Bendito Señor, no sabemos qué ha pasado, pero despiértanos del sueño y de la vida pecaminosa que hemos estado viviendo para consagrarnos a ti completamente. Ya sabemos, Señor, que los padres que se han vuelto atrás y que no obedecieron a tu Palabra Santa están recogiendo los frutos del pecado, la frustración y la destrucción que pronto viene sobre la tierra. ¡Ellos no te hicieron caso, Señor! Ellos escogieron sus propios caminos. Padre amado, pero muchos de ellos quizá se arrepientan de sus actos y ahora desean ser parte de tu descendencia sobre la tierra. ¡Permite que puedan escuchar la voz de tu Santo Espíritu! Padre, ten misericordia de aquellos que todavía viven sumidos en sus tradiciones religiosas, pero vacías y sin tu poder. Padre Santo, nosotros reconocemos las transgresiones que hemos cometido. Por favor, Señor, te ruego que rompas las cadenas de desobediencia que todavía tenemos atadas a nuestros corazones y que nos libres de ellas para el bienestar de nuestras familias. Dios mío, nosotros reconocemos que estamos necesitados de ti y oramos para que nos des una descendencia de hijos piadosos, sin importar el costo que tengamos que pagar. Te lo pedimos en el nombre del Señor Jesús. Amén.

Bibliografía

Barrett, Ethel. 1998. *The War for Mansoul* (“La guerra por el alma humana”) Christian Light Publications

Bounds, E.M. 1999. *The Complete Works of E.M. Bounds on Prayer* (“Obras completas de E. M. Bounds sobre la oración”) Baker Books

Bramwell-Booth, Catherine *Catherine Booth* (“Catalina Booth”) Hodder and Stoughton 1970

Choy, Leona. 2000. *Andrew & Emma Murray—An Intimate Portrait of Their Marriage & Ministry* (“Andrés y Ema Murray: Un retrato detallado de su matrimonio y ministerio”) Golden Morning Publishing

Collier, Richard. 1965. *The General Next to God* (“El general a la par de Dios”) Collins

Crosby, Fanny. 1995. *Heroes of Faith: Fanny Crosby* (“Héroes de la fe: Fanny Crosby”) Institute in Basic Life Principles

Ezzo, Gary & Anne Marie. 1995. *Preparation for Parenting* (“Preparación para ser padres”) Growing Families International

Gothard, Bill. 1984. *Men’s Manual, Volume 1* (“Manual para los hombres, Tomo 1”) Institute in Basic Youth Conflicts, Inc.

Hanford, Elizabeth Rice. 1972. *Me, Obey Him?* (“¿Yo? ¿Obedecerle a él?”) Sword of the Lord Publishers

Harvey, E.F. & L. 1994. *Soul Sculpture* (“Escultura del alma”) Old Paths Tract Society Inc.

Hyles, Jack. 1974. *How to Rear Children* (“Cómo criar a los hijos”) Hyles-Anderson Publishers

McMillen, S. I. 1974. *None Of These Diseases* (“Ninguna de estas enfermedades”) Pyramid Publications

Murray, Andrew. 1975. *How To Raise Your Children For Christ* (“Cómo criar a tus hijos para Cristo”) Bethany Fellowship, Inc.

Bibliografía

Murray, Andrew. 1979. *Abide In Christ* (“Permanece en Cristo”) Whitaker House

Murray, Iain H. 2000. *Jonathan Edwards* (“Jonatán Edwards”) The Banner of Truth Trust

Nee, Watchman. 2000. *The Release of the Spirit* (“La liberación del espíritu”) Christian Fellowship Publishers, Inc.

Océano. 1997. *Océano Uno Color: Diccionario Enciclopédico* Océano

Pearl, Michael & Debi. 1995. *To Train Up A Child* (“Para entrenar a un niño”)

Phillips, Phil. 1986. *Turmoil in the Toybox* (“Tumulto en la caja de juguetes”) Starburst Publisher Inc.

Pride, Mary. 1987. *The Way Home—Beyond Feminism—Back to Reality* (“El camino a casa —Más allá del feminismo— Regresando a la realidad”) Crossway Books

Ravenhill, Leonard. 1974. *Why Revival Tarries* (“Por qué el avivamiento se demora”) Ravenhill Books

Smalley, Gary & John Trent. 1993. *The Gift of the Blessing* (“La dádiva de la bendición”) Thomas Nelson Inc.

Stevens, Abel. 1859. *The History of Methodism* (“La historia del metodismo”) Carlton & Porter

Taylor, Dr. & Mrs. Howard. 1989. *Hudson Taylor, Volume 1* (“Hudson Taylor, Tomo 1”) Overseas Missionary Fellowship

1987. *The Amplified Bible* (“La Biblia amplificada”) Zondervan Publishing House

Webster, Noah. *American Dictionary of the English Language* (“Diccionario americano del lenguaje inglés”) Foundation for American Christian Education

Wilkerson, David. 2000. *The New Covenant Unveiled* (“El Nuevo Pacto descubierto”) Wilkerson Trust Publications

Yohannan, K. P. 1988. *The Road to Reality* (“El camino a la realidad”) GFA Books